

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

OVIDIO
HEROIDAS

VERSION DE TARSICIO HERRERA ZAPIEN

OVIDIO: *Heroidas*

"Las traducciones en prosa y las versificadas de los poetas clásicos, son complementarias", escribía Menéndez y Pelayo a propósito de Homero.

El criterio de la primera versión de las *Heroidas*, publicada hace 29 años por el ilustre humanista Antonio Alatorre —iniciador de las obras completas de Ovidio en la UNAM— es notoriamente diverso del que utiliza ahora el humanista Tarsicio Herrera.

Aquélla buscaba la elegancia de una prosa castiza; ésta se empeña en castellanizar el ritmo del dístico elegíaco de Ovidio. Aquélla ofrecía una amplia y amena lectura; ésta se empeña en transcribir concisamente cada hexámetro y cada pentámetro latino en un hexámetro y un pentámetro castellano.

En su prólogo, la edición del doctor Alatorre describe ampliamente la proyección de las *Heroidas* sobre el ancho mundo de las letras occidentales. Por su parte, el doctor Herrera despliega su personal interpretación de estas breves novelas feministas conforme a una estructura que él denomina "convergente-divergente", y se explaya profundizando en los influjos de las *Heroidas* sobre Cervantes, Góngora y Sor Juana, no sin antes haber estudiado el humorismo de Ovidio y su lógica paradójica.

La versión del profesor Alatorre, en fin, se une a una serie de sabios estudios filológicos. La del maestro Herrera, se añade a su *Métrica latinizante* y a sus versiones rítmicas de Velarde, Sor Juana y Neruda al latín, y de Horacio, Tibulo y Marcial al castellano.

PVBLII OVIDII NASONIS HEROIDES XXI

PUBLIO OVIDIO NASÓN

HEROIDAS

Introducción, versión rítmica y notas de

TARSICIO HERRERA ZAPIÉN



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

1979

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

OBRAS DE PUBLIO OVIDIO NASÓN

HEROIDAS



Primera edición: 1979

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES
Impreso y hecho en México

ISBN 968-58—2669-2 rústica
ISBN 968-58—2670-6 encuadernada

Uxori C., Heroidae meae fidissimae.

D.ri Antonio Alatorre, primo inter nos
ad Ovidii Olympum aggresso.

Ipse mihi quotiens iratus "adultera" dices,
oblitus nostro crimen inesse tuum!
Delicti fies idem reprehensor et auctor.

Ovidio, *Her.* XVII, 219-221

Hombres necios, que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis.

Sor Juana, *Sátira filosófica*

INTRODUCCIÓN

EL DESCONCERTANTE OVIDIO

Al conversar con ciertos jóvenes que son casi al mismo tiempo reflexivos y apresurados, cordiales e implacables, sentimos una agridulce satisfacción. Esa misma mezcla de admiración y extrañeza nos afecta al leer ciertos pasajes de Ovidio, como este soliloquio de Dido contra Eneas:

Pero, habiendo méritos y fama y cuerpo y ánimo honesto
malamente perdido, leve es perder palabras.

Mas, ¿estás decidido a irte y dejar a la mísera Dido,
  y llevarán los mismos vientos tu fe y tus velas?

Mas, ¿estás resuelto, Eneas, a soltar con tu pacto tus naves
  y a buscar reinos ítalos que dónde están no sabes?

(*Her.* VII, 6-11).

Así es Ovidio. Un escritor polivalente, capaz de iniciar una escena patética, desgajada del mármol de la *Eneida,* con un juego de palabras burlón: "Ya desperdicié mi persona; desperdiciaré mis palabras." Y capaz de desencadenar una invectiva con dos equívocos yuxtapuestos: "Los vientos se llevarán tu fe y tus velas..." "...desatarás tus pactos al mismo tiempo que tus naves." Y, todavía más, capaz de aludir al *magnum opus* de cimentar la civilización romana, con una ironía: "seguir lo que dónde está no sabes".

La sabiduría popular pretende que sólo puede hacernos felices una persona que también puede hacernos infortunados. Y, en la literatura, ése es el caso de Ovidio: sus páginas nos reservan por igual evocaciones memorables y ocurrencias frívolas, rasgos de profundo humanismo junto a cabriolas verbales.

Hace un siglo, René Pichon, el más ingenioso detractor de Ovidio, le tomaba a mal todos sus rasgos de ingenio, esos rasgos de virtuosismo semiótico que literalmente han seducido a generaciones enteras de lectores. "Ovidio pone ingenio en su amor —escribe Pichon en su *Histoire de la littérature latine,* I Ed., París, 1898— en la erudición de sus *Metamorfosis*, en el dolor de sus *Tristes* y *Pónticas*. Sus predecesores habían hecho versos porque estaban enamorados; él se enamora para poder hacer versos" (p. 409). Y Pichon imagina a las bellas damas de las *Heroidas* aprendiendo en los salones el lenguaje alambicado del preciosismo. "Imaginemos a los personajes de Corneille hablando el lenguaje de Marivaux" (p. 416). Pichon concluye su requisitoria haciendo una frase fácil: *Il a dû mourir en faisant un jeu de mots!* (p. 431).

Y esos cargos contra Ovidio han sido reiterados por otros críticos, a veces con las mismas palabras. Así, medio siglo después, E. de Saint Denis declara: *Ovide dût mourir en faisant un bon mot.*[1] En caso de que Ovidio haya muerto haciendo una frase ingeniosa, es seguro que no la habrá copiado ingenuamente de un colega, como acostumbran algunos críticos.

Pero, en la misma tierra de Pichon, J. Janin había escrito cuatro décadas antes una apología del estilo ovidiano impregnada de lirismo a lo largo de un ciento de páginas: "Poeta encantado... bello espíritu que amamos... palabra ingeniosa y viviente... elegía y canción."[2]

¿Las razones de ese ditirambo en elogio de Ovidio? Las mismas que esgrimen sus detractores. Por eso escribió Jean-Marc Frécaut en el estudio de más vastos alcances sobre Ovidio pu-

[1] E. de Saint Denis, *Essais sur le rire et le sourire des latins*. Paris, 1965 (p. 268 y ss).

[2] J. Janin, introducción a *Amores - Ars amandi*. Garnier, París, 1857.

blicado en esta década[3] que, una vez terminado el proceso, el viejo fiscal y el joven e ingenuo abogado pueden estrecharse las manos.

Nuestro poeta ha sido estudiado durante siglos por innumerables mentes, unas más perspicaces que otras, acuciadas todas por el caso sorprendente de un escritor que, como Maquiavelo en el Renacimiento, como Pound en nuestros días, ha recibido casi tan gran cantidad de críticas violentas como de elogios entusiastas. La impresión que se obtiene al leer a los críticos de Ovidio es ésta: toda investigación realizada con madurez en torno al Sulmonés, sigue en pie a pesar de todas las objeciones y, por el contrario, todo análisis efectuado sin profundidad, más tarda en aparecer que en perder validez.

De ahí que no haya en torno a Ovidio una corriente interpretativa avanzada y otra rezagada. Tan pronto se encuentran nuevas razones para atacarlo, como para exaltarlo. La más acertada posición es una discreta prudencia. Porque, en Ovidio, los extremos se tocan.

Ya Séneca el Padre, contemporáneo de Ovidio, estaba consciente del carácter paradójico de la poesía del Sulmonés. Véase al respecto la anécdota que el Retórico nos refiere en *Controv.* II, 2, 12. Unos amigos de Ovidio le pidieron autorización para suprimir en su obra tres versos que ellos escogerían; él eceptó, con la condición de que le dejaran intactos tres que él mismo señalaría. Se separaron ambas partes e hicieron su elección. Al comparar las tablillas, se vio que los versos que atacaban los amigos, eran justamente los que defendía Ovidio.

[3] J. M. Frécaut, *L'ésprit et l'humour chez Ovide*. Presses Universitaires de Grenoble, 1972. En esta obra, el autor maneja más de dos centenares de volúmenes y artículos en torno a Ovidio. No contando en Latinoamérica con tan vasta bibliografía, me remitiré frecuentemente a las citas de Frécaut.

Sólo conocemos dos de ellos:

> Semibovemque virum semivirumque bovem, *Ars A.*, II, 24.
> Et gelidum Borean egelidumque Notum, *Am.*, II, 11, v. 10.

Si esa anécdota fue inventada por Séneca —pues se la ha juzgado demasiado bella para ser verdadera—, ello no afecta al hecho que Séneca el Retórico quería probar: *Non ignoravit vitia sua sed amavit*: Ovidio no ignoró sus vicios sino que los amó.

Ovidio y su tiempo

Tal es la debatida personalidad de Ovidio, un autor que se amolda, en líneas generales, a las características de su época.

Ha pasado el trabajoso ascenso de Roma desde la rudeza primitiva hasta la grandeza republicana. El centro del siglo I a. C. era la etapa de las personalidades de bronce que alentaban hacia el avance: los Césares y Pompeyos para arrastrar a las multitudes; los Virgilios y Horacios para inspirar a las mentes superiores.

Ahora, en los tres últimos decenios de la era antigua, cuando ya el *Imperium romanum* ha rebasado con mucho los límites del Mediterráneo, y cuando un solo hombre, denominado *Augustus*, ha acaparado las más diversas magistraturas, el romano común se refugia en la holganza y la licencia, en un *otium* mal entendido. El oro y el mármol cubren toda la Urbe; y Ovidio, como la mayoría de sus contemporáneos, se deleita en la nueva suntuosidad de la capital del mundo. La poesía del Sulmonés refleja el brillo de esas riquezas y la plenitud de esa opulencia.

"Pero hay algo de verdad en ese incendio de teatro" de la obra de Ovidio. Es cierto que su *Arte de amar* y sus *Remedios*

del amor aconsejan echar mano de las escaramuzas de la galantería; son obra del cuarto decenio de la vida de un poeta nacido en 43 a.C. Es también cierto que los *Amores* son una recopilación de situaciones amorosas publicadas entre el 15 y el 4 a.C.

Sin embargo, las *Heroidas*[4] parecen haber sido una obsesión de narraciones reflexivas que elaboró tanto en la edad juvenil como en la otoñal. Las primeras las leyó en público cuando apenas comenzaba a rasurarse (*Trist.* V, 10, 57 ss) y acaso las fue publicando de cinco en cinco entre el 20 y el 16 a.C. Las seis últimas, mucho más extensas, son del 8 d.C. Pero todas las *Heroidas* están saturadas de sagaces observaciones psicológicas y de bellas facetas del alma femenina, en medio de episodios que mucho deben a la novela helenística.

No exageraríamos al denominar a las *Heroidas* "la carta magna del feminismo", así como la más bella fusión de dos estilos muy diversos. Por un lado Ovidio se labra un estilo narrativo, con el cual llegaría —ya en su madurez, entre el 2 a.C. y el 8 d.C.— a construir los monumentos épico-líricos de sus *Metamorfosis* y de sus *Fastos*; por otro lado, se arma de un estilo reflexivo, que cultivaría vastamente en su quinto decenio de vida, a lo largo de los sollozos de sus epístolas *Tristes y Pónticas*.

Pero este poeta, que parece a veces dedicarse sólo a halagar la frivolidad de sus contemporáneos, mantiene siempre ciertas obsesiones personales que, como por vasos comunicantes, fluyen y refluyen por sus obras. Esas obsesiones se proyectan, a través de siglos de literatura, hasta Shakespeare y Milton, Lope y Sor Juana, Byron y Wilde.

[4] El libro *Heroides* —llamado también *Heroidum epistulae*— incluye 17 cartas de "heroidas" o sea "hijas de héroes". Por ello el término "heroidas" puede designarlas a ellas o a las cartas que Ovidio les atribuye poéticamente. A tales cartas se añade una de la poetisa Safo y tres de héroes enamorados.

Las quejas que el poeta joven imagina en las *Heroidas* abandonadas, por ejemplo, vuelven a la pluma del poeta maduro que se ve él mismo abandonado, muchos años después. De ese modo Ovidio, el poeta de la frivolidad imperial, es también el vate del eterno feminismo y, también, el de la interminable desolación.

CAPÍTULO I

LAS *HEROIDAS*: NOVELAS FEMINISTAS CONVERGENTE-DIVERGENTES

Dentro de la "cuestión ovidiana" que dejo sugerida, encaja a la perfección la comprobación que he realizado en las *Heroidas*. Creo haber descubierto una nueva broma que Ovidio ha jugado a sus detractores. En efecto, es muy conocida la frecuente censura que se formula acerca del carácter abstracto de las heroínas ovidianas, cuyos razonamientos son frecuentemente intercambiables y cuyas quejas de mujeres abandonadas se parecen mucho entre sí. Esa objeción es ya un lugar común.

Oponiéndome a esa censura, he elaborado mi capítulo IV. Porque yo entiendo el asunto de otro modo: muchas frases de las *Heroidas* no sólo son intercambiables, sino que el propio Ovidio las ha reflejado de una heroida a otra. Ello parece agravar la acusación de que Ovidio "no era sólo un poeta; era un metrómano hasta la médula... Un habilísimo sujeto que hacía muy fácilmente versos fáciles".[5] Por el contrario, a mí esas reiteraciones no me parecen descuidos ni obsesiones del poeta, ni simples reminiscencias de detalle que recordarán a los lectores sus lecturas anteriores. Son, más bien, indicios de un plan que, por ser tan ingenioso, me parece muy ovidiano.

En mi concepto, Ovidio repite muchas frases incisivas en lugares prominentes de diversas *Heroidas*, como un medio para subrayar los aspectos convergentes en diversos casos psicológicos. Pero el poeta tiene buen cuidado de indicar con el con-

[5] E. Nageotte, *Ovide, sa vie, ses oeuvres.* Mâcon, Paris, 1872, pp. 211 y 253.

texto qué diversos antecedentes y qué divergentes reacciones muestra cada heroína-hija de héroe (ya vimos que eso significa "heroida"). O sea, hace que dos o más narraciones converjan para luego hacerlas divergir.

Bosquejemos dos ejemplos de ello, a reserva de desarrollar no menos de veinte casos similares en el capítulo IV. Ovidio hace convergir una expresión de Laodamía a Protesilao (XIII, 84) con otra de Helena a Paris (XVII, 256): "Que otros peleen; mi amado que ame." Pero las situaciones, coincidentes en que la mujer desea que su amado "haga el amor y no la guerra", son divergentes en sus causas: Paris ha causado la guerra y debe pelear; Protesilao, en cambio, es un aliado de Menelao que sólo pelea por solidaridad entre príncipes. Y también son diversas en sus consecuencias: Protesilao es un esposo que nunca volverá al lado de su esposa; Paris, un raptor que gozará largo tiempo de su hurto.

Un segundo ejemplo de convergencia-divergencia se da entre Penélope y Hermione. Ambas escriben a sus esposos *Ipse veni* ("Ven tú mismo"), pero con implicaciones diversas: en la heroida I, 2, Penélope escribe a Ulises que no desea cartas suyas, sino toda su personalidad de rey en Ítaca; en cambio, en la heroida VIII, 24, Hermione escribe a Orestes que nececita su sola presencia de varón para liberarla del violento raptor Pirro. El conflicto de Penélope es de índole colectiva; el de Hermione, estrictamente personal.

Anexaré al capítulo sobre la convergencia-divergencia, un capítulo V con mi personal manera de ver los múltiples caminos que recorre Ovidio para presentar repeticiones por yuxtaposición en esta obra, desde la repetición idéntica de una palabra y la pluridesinencia, hasta la repetición de incisos semejantes y de incisos del todo idénticos.

Dentro del mundo de interpretaciones que se han dado a la obra ovidiana, es muy difícil aportar un planteamiento radicalmente nuevo. Además, es demasiado peligroso tratar de ser un innovador en el tema pues, si nos enfilamos hacia un enfoque que no haya sido intentado aún, acaso se deba a que no hemos tenido en cuenta algún elemento de juicio que se opone a ese enfoque. Aunque lo más probable será que lo que creemos una aportación nuestra coincida con otra ajena y ya antigua.

Por ello, me alegra encontrar en el acucioso Ettore Paratore un apoyo a mi tesis de la convergencia-divergencia entre diversas *Heroidas*, cuando alude a cierta cita de Ovidio presentada por él *secondo il suo virtuosismo che non gli consentiva di mutuare spunti altrui senza forzarli ad altri sensi.* [6] Y eso es justamente lo que hace Ovidio con las reminiscencias de unas *Heroidas* en otras: forzarlas a sentidos diversos o a implicaciones diversas.

Ágiles novelas

Tienen plena razón los innumerables investigadores que se resisten a concebir las *Heroidas* de Ovidio como cartas. Por lo demás, tanto el género epistolar como cualquier otro, son simples abstracciones que sólo han servido a los grandes creadores de toda época para saltar sus barreras.

Las abundantes inverosimilitudes de las *Heroidas* no manchan la gloria de Ovidio. Sólo subrayan las dificultades que el poeta encontró para convertir las personificaciones (etopeyas) que

[6] Este comentario sobre "el virtuosismo de Ovidio para forzar hacia un nuevo sentido las frases ajenas", es de E. Paratore, *La letteratura latina dell'età repubblicana ed augustea.* Sansoni, Firenze, reedición de 1969 (p. 485).

había practicado como juveniles *suasoriae* (discursos de persuasión), en obras de arte libres de fronteras dramáticas y oratorias.

Ya han sido señaladas repetidamente algunas situaciones inverosímiles en la obra: Deyanira escribe todavía dos docenas de versos en un gran final, luego de que le han notificado la muerte de Hércules, destinatario de su carta; Penélope entrega a un viajero su carta a Ulises, sin saber siquiera en qué mares navegue su esposo.

Yo he encontrado varias otras situaciones poco creíbles: Paris, ardiendo de pasión por Helena, se instala a escribirle un volumen de casi cuatrocientos versos, pese a que la tiene al alcance de la mano, pues él es su huésped de honor: Helena, a su vez, dedica a Paris otra sesión literaria de parecida extensión para contarle sus titubeos. Por su parte, Safo ocupa los ocho versos iniciales de su carta a Faón para explicar que no le escribe sus versos líricos habituales, sino dísticos elegiacos, y todavía tiene la humorada de calificar su misiva de 220 versos como "obra breve" (v. 4). Hipermestra, en su turno, después de fraguar nada menos que 130 versos, explica que la cadena atada a su mano le impide escribir aún más; y Cidipe no se da cuenta de que se han fatigado con el cálamo sus miembros enfermos, sino después de escribir 250 líneas.

Naturalmente, se trata sólo de una convención literaria como cualquier otra. La carta parece haber sido la forma literaria que Ovidio encontró adecuada para dar rienda suelta a su genio exuberante sin verse atrapado por el desarrollo implacable de una acción trágica. Quizá ésa fue su decisión luego de la agobiadora experiencia de su tragedia *Medea,* cuyo éxito ha sido puesto en duda por quienes suponen que Quintiliano sólo elogiaba la única tragedia de Ovidio para hacer sombra a las múltiples de Séneca.

Si ello es así —y lo hace muy probable la índole del talento ovidiano— queda debilitada la interesante interpretación decimonónica de que la heroida es una especie de tragedia en que el autor es al mismo tiempo el director de escena. Es mucho más perspicaz la posición de Ripert, quien afirma que la originalidad de las *Heroidas* consiste en un *savoureux mélange* de diversos géneros literarios: la epopeya, la tragedia y la elegía.[7] Ya se ve que la genialidad de Borges al escribir en nuestros días poemas-ensayos y ensayos-narraciones, se remonta a la epístola-novela de Ovidio y a la epístola-poema de Horacio, por lo menos. Hoy día vivimos disfrutando la herencia del clasicismo en muchos terrenos, especialmente en el de los géneros literarios. Borges ha utilizado géneros poco frecuentes en la literatura actual; Ovidio y Horacio creaban esos géneros.[8]

La "sabrosa mezcla" de géneros que anotaba Ripert da lugar a que las heroínas de estas cartas *se vengent cruellement par un terrible bavardage poétique* (p. 84). Pero esta broma ovidiana de Ripert tiene mucho de serio. Porque esa "charlatanería poética" nos subraya un nuevo aspecto de las *Heroidas*: la conversación familiar, además de la narración fluida y atractiva.

Con todos esos elementos: acción dramática, elegía, epopeya, lenguaje a veces familiar y a veces lírico, y narración pintoresca, tenemos todos los ingredientes para una novela en el sentido más lato, que es el usual en nuestros días. En mi capítulo II analizaré las dotes de novelista del poeta de quien

[7] E. Ripert, *Ovide, poète de l'amour, des dieux et de l'exil.* Paris, 1921, p. 84.

[8] J. M. Frécaut, en *L'Esprit et l'humour chez Ovide* citado, sostiene: *On est en général d'accord pour reconnaître qu'Ovide n'a pas tort d'affirmar avoir inventé un genre inconnu avant lui: Ignotum hoc aliis ille novavit opus, Ars A.*, III, 346, p. 193. Semejante es el caso de Horacio, quien dio su forma característica a la epístola poética.

Pichon, simplificando demasiado, ha escrito que "en los *Amores* hizo una novela en forma autobiográfica; en las *Heroidas,* una novela de marco histórico; y, en el *Arte de amar,* la reducción a teoría de ambas obras". [9]

Así se ve que, ya desde la juventud se perfilaba el que sería monumental narrador de las *Metamorfosis* y de los *Fastos.* Gran novelista, pero aún mayor poeta.

Ovidio feminista

Quien conoce la volubilidad de la musa de Ovidio, podría creer que este volumen de cartas femeninas fuera un escaparate de vanidades y erotomanías gentilmente escritas. Y ha habido quien lo sostenga. Ésa es decididamente la opinión de J. Janin: *Le bel esprit enrichit l'Héroïde: on y sent la ruelle et la lecture en public... et quand je dis la ruelle, c'est l'alcove qu'il faudrait dire.* [10] No hace falta decir que Pichon se suscribe de inmediato a tales asertos.

Pero, leyendo atentamente las *Heroidas,* encontramos que ese gran admirador de la belleza femenina que fue Ovidio, se nos presenta también como un decidido defensor de los derechos de la mujer. Las *ethicae controversiae* y las *suasoriae* que Séneca el Padre nos informa (*Controv.* II, 2, 12) gustaban a Ovidio en su época juvenil, han recibido en las *Heroidas* una decoración preciosista bordada de ingeniosas expresiones, pero ya concentrada en casos trascendentes de la vida femenina.

Ni las reacciones divergentes de unas y otras heroínas ante

[9] Pichon, R., *Histoire de la littérature latine,* cap. IX, Ovide. Pero debe observarse que los *Amores* no son autobiográficos, sino casuísticos; que las *Heroidas* no son tanto históricas cuanto mitológicas, y que el *Arte de amar* es sólo una parodia de teoría.

[10] J. Janin, introducción a *Amores*... cit., p. LXXXVI.

circunstancias paralelas, ni el despliegue de antítesis y zalamerías ante sus galanes, disminuyen la impresión global que nos causa el libro: es una obra básicamente feminista. Exalta por sistema los valores de la mujer y la plenitud de sus prerrogativas frente al hombre.

El feminismo puede estudiarse en este libro de Ovidio en los siguientes aspectos:

a) Hay pasajes aparentemente antifeministas, pero suelen reducirse a esporádicos lugares comunes.
b) Los varones irresponsables suelen llevarse reprimendas memorables (las "venganzas verbales" a que aludía Ripert).
c) Las mujeres suelen discutir con su pareja en pie de absoluta igualdad.
d) Es más frecuente en las mujeres el ansia de justicia que la de venganza.
e) Predomina en las heroínas la abnegación sobre el agoísmo; el amor-benevolencia sobre el amor-pasión.
f) Las mujeres aman más los valores humanos que las riquezas de sus galanes.
g) Los hombres rara vez ven con egoísmo a sus amadas, sino que aman en ellas más el esplendor que la carnalidad; ellas suelen corresponderles de parecida manera.
h) Las heroidas que desarrollan argucias de seducción (la de Fedra y la de Paris y, en parte la de Helena y la de Aconcio) parecen, frente a la nobleza de muchas otras, simples elementos de contraste. Son excepciones confirmantes.

Y además Ovidio, a pesar de que por sistema está actualizando a las heroínas mitológicas, también por sistema evita

hacer crónica escandalosa que aluda a las matronas contemporáneas suyas. Es opinión común entre expertos que ni siquiera el *Arte de amar* es una crónica satírica de la época. Wilkinson, deportivamente, resume bien la cuestión escribiendo que, en las *Heroidas, the heroines are mainly concerned, like the rhetoricians, with scoring points, whether argumentative or emotional.* [11]

Analizaré el feminismo de las *Heroidas* en mi capítulo III.

Otras interpretaciones de las "Heroidas"

De ésta, como de toda gran producción literaria, se han dado muchas interpretaciones ingeniosas. Mi interpretación de las *Heroidas* como un ciclo novelístico feminista convergente-divergente, no pretende rechazar, sino sólo complementar otros enfoques constructivos.

Edward Fränkel ha calificado a las *Heroidas* como un "monodrama lírico", a causa del constante retorno a un mismo nudo sentimental que emparenta a las diversas heroínas. De ese modo, la carta se transforma en un instrumento ficticio para el análisis del alma femenina. [12] Y no hay duda acerca de la habilidad de esta interpretación. Sólo nos preguntamos para qué tiene que incluir veintiún episodios ese monodrama.

D. Porte, más recientemente, ha presentado un nuevo enfoque de las *Heroidas,* considerándolas como variaciones sobre un tema. [13]

[11] L. P. Wilkison, *Ovid recalled.* Cambridge, 1955, p. 96.
[12] E. Fränkel, *Ovid, a poet between two worlds.* Univ. of Calif. Press, 1956, p. 45.
[13] D. Porte, *Ovide, Les héroïdes, variations sur un thème?* Grenoble, 1967.

Emparentada con la interpretación de Fränkel, ésta de Porte considera las cartas del libro como diversas maneras de presentar la misma situación, como los diversos estados de ánimo que se reflejan en las variaciones musicales. Pero ya Antonio Alatorre ha observado que "la desesperación, la angustia, la zozobra, los celos, tienen siempre expresiones demasiado parecidas" y que "esta repetición, sin embargo, no debe haber desagradado a los lectores de la época de Augusto... de la Edad Media... de nuestros días".[14]

Teniendo en cuenta tales observaciones, mi interpretación de las *Heroidas* como novelas convergente-divergentes las enfoca desde otro ángulo: no veo que sean variadas recreaciones de una misma melodía-tema, sino más bien distintas melodías que, tras iniciarse de maneras diversas, coinciden en ciertas frases emotivas, y continúan desarrollándose cada una por cauces diversos.

He concebido algunas otras interpretaciones a raíz de las citadas de Fränkel y de Porte. Más que variaciones sobre un tema, desde parecido enfoque musicológico, he sentido a veces las *Heroidas* como *arias para soprano* (ocasionalmente para tenor) *de diversas óperas,* o bien como arias diluidas en extensas narraciones y sólo ocasionalmente concentradas en un punto preciso (como sucede en los veinticuatro versos finales de Deyanira a Hércules muriente, con las cuatro repeticiones de su estribillo: "Impía Deyanira; ¿por qué en morir vacilas?")

Ciertas heroidas me han parecido también *sonatas con programa,* unidas todas por el mismo ominoso tono menor de la desdicha, ora por el abandono, ora por la esperanza incierta. De la música con programa tienen la estructura básicamente

[14] A. Alatorre, *Ovidio, Heroidas,* introducción, versión y notas. UNAM, 1950, pp. 19-20.

narrativa. De la forma sonata conservan la alternancia de episodios esperanzados y de escenas trágicas. Todo ello desemboca en una recapitulación que saca conclusiones de los temas planteados, pero no conclusiones lógicas sino patéticas. Allí convergen la oratoria, la elegía y la tragedia ya citadas, con la música instrumental.

La lógica y el derecho

¿Cómo razona Ovidio en las *Heroidas*?

La forma más sencilla de sus razonamientos es el silogismo aristotélico abreviado, cuya premisa mayor es una sentencia, ya sea consagrada por el uso, ya sea creada por Ovidio *ex professo,* y cuya premisa menor suele quedar implícita en la narración, en tanto que la conclusión aparece decorada con expresiones más o menos emotivas.

Otros razonamientos muy usados por Ovidio suelen quedar perfilados en una paradoja, llamativa manera de expresar lo absurdo de una situación, o la riqueza de implicaciones de una conducta, o de hacer entrechocar los conceptos. Dado que el tema del abandono, o al menos el de la lejanía amorosa, es el meollo de casi todas las *Heroidas,* era natural que Ovidio usara y hasta abusara de la paradoja, o de algunas formas más sencillas de antítesis como el oximoron, aparente oposición de palabras yuxtapuestas.

Ovidio parece deleitarse a veces, especialmente en la extensa carta de Helena, y acaso también en la de Fedra, en seguir los vericuentos de cierta forma de "lógica femenina". Rastrearemos esa forma en el capítulo respectivo.

Los conflictos entre los derechos de uno y otro miembro de

una pareja han dado lugar, por su parte, a ciertas parodias de litigios en esta obra.

Tanto lo lógico como lo jurídico serán objeto de mi capítulo VI.

Lirismo humorístico

La poesía de Ovidio muestra algunos aspectos sublimes y otros débiles, al menos en opinión de ciertos críticos. Una de las razones que se esgrimen en contra del lirismo de Ovidio es su gusto por hacer estallar la hilaridad en momentos emotivos. Frécaut ha matizado en ese sentido la interpretación de Marache (*La révolte d'Ovide exilé contre Auguste*, en *Ovidiana*, p. 412-419), a las ironías de Ovidio en sus elegías del destierro. ¿Se tratará de un pudor estético con que Ovidio evita recargar los colores patéticos?

Frécaut ha anotado también la ocurrencia de Maurois: *Il ne suffit pas d'avoir de l'esprit. Il faut encore en avoir assez pour éviter d'en avoir trop.* [15]

¿Acaso Ovidio ha llevado su ingenio demasiado lejos, por carecer de prudencia para frenarlo en el momento oportuno? Porque hay sobre todo una carta, la de Cidipe, que es todo un sainete en torno a las cartas engañosas. ¿O, viéndolo sin prejuicios sentimentales, el estilo de Ovidio dosifica sabiamente lo emotivo y lo humorístico?

Porque Ovidio, ese verboso poeta, se detiene a veces prudentemente ante el misterio del amor, del crimen, de la muerte... y calla, exhibiendo emotivas reticencias.

[15] J. M. Frécaut, *op. cit.*, p. 15. La cita de Maurois es de *La conversation*. Paris, 1927, p. 49.

Acaso ello se deba a que Tibulo, el eterno luchador por la serenidad lírica, ha logrado dictar a Ovidio mesura y discreción para hablar de amores. ¿De Tibulo habrá aprendido también Ovidio a tratar las más candentes escenas en un lenguaje que sin exageración puede calificarse de casto?

Éstos son los temas de mi capítulo VII.

Los influjos ovidianos en castellano

Dado que ya el doctor Alatorre ha realizado un vasto estudio de influjos de las *Heroidas* sobre las letras castellanas,[16] resultaría redundante repetirlo aquí. El propio investigador cita los dos más vastos estudios que existen sobre el tema: Rudolf Schevill, *Ovid and the Renaissance in Spain.* Univ. of Calif. Press, Berkeley, 1913; y Agapito Rey y Antonio García Solalinde, *Ensayo de una bibliografía de las leyendas troyanas en la literatura española,* Indiana Univ. Publications, Bloomington, 1942.

Me limitaré entonces a trazar el tan necesario estudio sobre las *Heroidas* en Cervantes y en Góngora, así como el de la misma obra en Sor Juana. Eso abarcará mi capítulo VIII.

[16] A. Alatorre, *op. cit.*, en nota 14. Su edición de las *Heroidas* incluye una vasta enumeración de traducciones castellanas de la obra (pp. 33-51), y un extenso estudio de influencias de ella sobre la literatura en nuestro idioma, pp. 51-72.

CAPÍTULO II

PROCEDIMIENTOS NOVELÍSTICOS DE LAS *HEROIDAS*

¿Qué pueden tener en común Ovidio y Borges?

Muchos aspectos literarios. Borges, el escritor que ha obtenido más prestigio en castellano después de Cervantes, se ha complacido en confesar sus debilidades ante sus lectores, del mismo modo que Ovidio *non ignoravit vitia sua sed amavit.* Y, hablando de novelas, Borges ha confesado que, en vez de escribir toda una novela sobre un asunto, prefiere simular que ya existe un libro sobre él y ofrece sólo su resumen, como si dijéramos, su guión. [17]

Pues justamente así son la mayoría de las *Heroidas* de Ovidio: estupendas novelas breves, no mayores de quince páginas, en la mayoría de las cuales una mujer refiere la personal manera como ha vivido su papel en la *Ilíada*, en la *Odisea*, en la *Eneida* o en las *Argonáuticas*. Estas páginas están cuajadas de sucesos, como toda buena novela y, además, se hallan provistas de esa quinta esencia del talento narrativo que es la capacidad de evocarnos situaciones de nuestra propia vida, afectos, condenaciones y triunfos en que alguna vez hemos participado. [18]

[17] Así lo señala en el prólogo de *Ficciones*, remitiéndose al *Sartor resartus* de Carlyle y al *The fair haven* de Butler, que han procedido de semejante manera. La obra maestra de Borges en esta línea pudiera ser *El acercamiento a Almotásim*.

[18] En la capacidad de evocarnos nuestras previas vivencias observa Alfredo Cardona Peña el secreto de la inmortalidad de una novela. Tal fue su deducción a partir de Joyce: "Ulises viaja al castellano", *Rev. de la Univ. de México*, febrero 1947, p. 22.

Añádase a esas semejanzas de Ovidio con Borges el hecho, que ya he mencionado, de que, si Borges escribe poemas que son ensayos, ensayos que son narraciones, y narraciones que son poemas, también Ovidio escribe cartas que son novelas, elegías, tragedias y hasta comedias al mismo tiempo.

Claro que debe probarse esa capacidad de evocación, tanto de eventos vividos como de situaciones soñadas en Ovidio, no menos que el carácter narrativo de las *Heroidas*. Hagámoslo.

Evocaciones memorables

Ovidio posee la clave para evocar todo un suceso en unas pocas palabras. Él sabe evocarnos alucinantes visiones que recordamos apenas entre sueños; sabe tocarnos una llaga que, por olvidada, creíamos sanada para siempre; sabe pasearnos por los más amados recuerdos.

Una evocación realista surge en las *Heroidas* (XVI, 227-230) cuando Paris —según él mismo refiere— ve que a veces Menelao abraza estrechamente a Helena en los banquetes; entonces el huésped baja los humillados ojos "y crece mi comida, lenta, en renuente boca" (¿quién no revive, leyendo esto, algún olvidado episodio de inapetente bilis tras un rechazo?) Y Ovidio remueve el puñal en la herida, al completar el episodio "Seguido di gemidos y observé, lasciva, que tú / ante el gemido mío la risa no frenaste".

Pero, como narrador sagaz, Ovidio alterna episodios dolorosos con escenas agridulces (porque hay que reconocer que las explosiones de júbilo son escasas en las *Heroidas*). Aparece luego, en la misma heroida de Paris, el éxtasis ante la belleza, un éxtasis de efecto fulminante:

Fueron mostrados —recuerdo— por túnica suelta tus pechos,
y ofrecieron acceso, desnudos, a mis ojos
tus pechos, más cándidos que las nieves puras, la leche,
o que Júpiter cuando abrazaba a tu madre.
Mientras de verlos me pasmo —al acaso una copa tenía—,
el asa retorcida cayóse de mis dedos
(XVI, 249-254)

Todo un mundo de esplendor y sugerencias se encierra en ese perfecto epigrama de la bella sobrehumana.

Se descubre igualmente una breve evocación psicológica en la heroida de Briseida quien, tras ofrecerse para seguir como esclava de Aquiles inclusive al regreso en Ftía, adivina la secreta antipatía que alimentará la esposa griega contra la bella esclava frigia, y le pide:

Ruego tan sólo que no me maltrate tu esposa
quien, de no sé qué modo, se hará conmigo injusta
(III, 77 s).

Y aquí hemos tomado contacto con un acorde que dará emotivas resonancias en la lira de Ovidio: el "no sé qué" (*nesciò quis*, en diversos casos y géneros): será ora elemento de misterio, ora de despreocupación, pero siempre de intensa evocación.

Vayamos, por fin, a esa mezcla de sueño y de realidad en que se nos muestra Leandro atravesando a nado el Helesponto, camino a los brazos amados:

La onda irradiaba con la imagen de la luna refleja,
y en la tácita noche un fulgor diurno había
(XVIII, 77 s).

En medio de la visión luminosa ha sido evocado el silencio. Ahora ya nos vemos envueltos en él:

y ninguna voz venía en parte alguna, murmullo ninguno
a mi oído, más que agua movida por mi cuerpo.

Entretanto los alciones —en un único acorde, el acorde amado de Ovidio, en medio del silencio— "lamentar pareciéronme un dulce no sé qué".

Y, luego de la serenidad con que el poeta ha retratado al vigoroso nadador, nos evoca la inquietud de la joven Hero, a quien su nodriza, aunque le detenía el paso, "no ha hecho . . . / que tu pie no mojárase con el agua primera". Y ella lo recibe con ósculos dignos de ser buscados al otro lado del mar, y le entrega un manto quitado de sus hombros, y le seca el cabello empapado de agua salada (XVIII, 98-104).

Tras la narración elocuente, el silencio más elocuente aún, en la lírica reticencia, en la cual nos detendremos en el capítulo VII:

Lo demás, la noche, nos, y la torre cómplice sábelo,
y la luz que nos muestra por vados el camino.

La novela de Leandro continúa desarrollándose en la respuesta epistolar de Hero quien, apenas amaina la furia del oleaje, lamenta que Leandro puede venir mas no quiere.

Y, al lamentarme, por mis ojos amantes manan las lágrimas
que anciana confidente seca con pulgar trémulo
(XIX, 25 s).

A veces siente uno ante ésta, como ante toda gran ficción poética, que es más verdadera que la cotidiana verdad.

Los recursos del poeta-narrador

¿Dónde está el aliciente que ha sostenido al lector, tras leer las recriminaciones de Penélope, para leer las de Filis, y luego las de Briseida, y así hasta sumar dieciocho "tragedias paralelas"? ¿Cómo es posible que los lectores se deleiten en lo que Paratore considera una *scomposta orgia di intellettualistiche, frigidissime variazioni che... induce alla lunga un senso d' invincibile pesantezza*? [19]

El secreto de ese aliciente lo aprendió Ovidio de Horacio, quien nos aconseja escribir *Lectorem delectando pariterque monendo* (*Ars poetica*, 344). Ovidio deleita a sus lectores con narraciones vivísimas y de paso, pero muy de paso, lo adoctrina con inesperadas acotaciones de un humanismo que trasciende toda época y conmueve a cada generación. Baste recordar que en un pasaje de la heroida de Helena a Paris (XVII, 219-221) se inspiró sin duda la estrofa más célebre de Sor Juana (Hombres necios, que acusáis...), que cito como epígrafe de este libro y analizo en mi capítulo VIII.

En el terreno narrativo, Ovidio no tiene gran cosa que aprender de los novelistas de garra ni de los actuales guionistas cinematográficos: igual sabe presentarnos narraciones cronológicamente lineales que largos pasajes en los cuales, tras referir lo que acaba de suceder, pasa a evocar toda una historia anterior. Sabe también desmenuzar una historia apasionante en fragmentos narrativos que despliegan unos el presente, otros el pasado inmediato, otros el remoto.

Y Ovidio posee otro recurso que no suele ser manejado por los narradores actuales, pese a su indubitable efecto: Ovidio

[19] E. Paratore, *La letteratura latina*... cit., p. 492.

sabe *narrar en futuro.* No es tan extraño el procedimiento como podría parecer. Recordemos, por ejemplo, que el poeta nos presenta a Paris tratando de seducir a Helena con la narración de sus hazañas juveniles de pastor atlético, y de su elección de Venus como la diosa más bella porque ésta le ofrecía a Helena misma como premio; luego Paris, dado que está "recreando" la *Ilíada,* pasa a señalar a la heroína que ella puede unirse de inmediato a él, pues Menelao ha salido de viaje; o que puede también huir con él a Troya; que no tema una guerra de venganza por su rapto; más aún: que aunque Menelao llegare a declarar tal guerra, Paris mismo es un gran guerrero y tiene como hermano al invicto Héctor.

Queda así a la vista el procedimiento de Ovidio para narrar "en futuro" una historia ya conocida del lector. El poeta hace que el protagonista escriba: "Decídete a hacer esto"; o bien: "No temas que suceda aquello"; o hasta: "Si sucediera esto, también podría suceder eso otro."

Pertenecen, en líneas generales, a la narración cronológicamente seguida, luego de plantear la situación actual, la heroida de Penélope (I), la de Briseida (III), la de Fedra (IV), la de Enone (V), la de Deyanira (IX), la de Cánace (XI), la de Medea (XII), la extensísima heroida de Paris (XVI), la de Leandro (XVIII) y la de Cidipe (XXI).

Alternan un amplio episodio del presente con uno o dos del pasado antes de anunciar el futuro: la heroida de Filis (II), la de Hipsípila (VI), la de Dido (VII), la de Ariadna (X), la de Hipermestra (XIV) y la de Safo (XV).

Son un continuo discurrir entre sucesos y comentarios: la heroida de Hermione (VIII), la de Laodamía (XIII) y la de Hero (XIX).

Por último, la heroida de Helena a Paris (XVII) combina el libre discurrir de los primeros ciento cuatro versos, con la narración ordenada —desde el pasado hasta el futuro— de los ciento setenta restantes. Cosa muy semejante sucede con la de Aconcio (XX).

Y Ovidio tiene aprendida también otra lección de Horacio: *In medias res, non secus ac notas / auditorem rapit* (A. P. 148 s). Las epístolas de nuestras heroínas nunca se inician con remotas historias; comienzan, por lo general, con una situación emotiva para quien escribe: Hipermestra escribe encadenada; Cidipe, mientras yace enferma; Cánace escribe teniendo desenvainada la espada que le dio su padre para que se diera muerte; Dido, sosteniendo la que le dejó Eneas en recuerdo. O algunas otras heroidas parten de una situación emotiva para quien recibe la carta: Protesilao recibirá su misiva cuando la tormenta impida que zarpen los griegos hacia Troya; Helena leerá el rollo de Paris cuando el esposo acabe de partir hacia Creta.

Y Ovidio, con su versatilidad habitual, lleva adelante el consejo de Horacio también para terminar sus cartas de heroínas. Podríamos decir que *Inter medias res auditorem relinquit* (en la mitad de la acción abandona al oyente o al lector). De ese modo lo incita a que intervenga en la narración, evocando lo que en líneas generales sabe que sucedió después, pero cuyos detalles puede él fantasear libremente, a ejemplo del poeta. Recuérdese, así, que Briseida termina pidiendo a Aquiles que la lleve consigo, o si no, que la mate él mismo. Hipsípila augura que su rival Medea sea tan cruel para con Jasón como él lo había sido hacia los parientes de la hechicera de Colcos. Dido cierra su carta empapando con lágrimas la espada que va a teñir luego en su sangre.

La contranarración en las Heroidas

A raíz de que Aulo Sabino escribió (según lo atestigua Ovidio en *Amores* II, 18, vv. 27 y ss) las respuestas a las quince heroidas iniciales —de las cuales suelen reproducirse en las ediciones la I, II y V— probablemente nuestro poeta decidió escribir las seis últimas cartas de la obra por pares. Sin embargo, invirtiendo el proceso de respuestas masculinas que discurriera Sabino, Ovidio hizo que las respuestas fueran femeninas. Es Helena quien responde a la carta de Paris; Hero a la de Leandro , y Cidipe a la de Aconcio.

En este procedimiento encontró el Sulmonés una nueva manera de añadir vitalidad a sus cartas-novela. Las heroínas, al contestar sobre asuntos que el lector acaba de leer en una carta precedente, exhiben algunas de las características más inefables de su feminidad.

Por ejemplo, mientras la carta de Paris es la vasta historia de los trabajos que él ha pasado para llegar hasta Helena, la respuesta de ella es el reflejo de todos esos sucesos en su sensibilidad, el despliegue de todas sus objeciones racionales y de sus sucesivas capitulaciones emocionales. Si Ovidio ha continuado en las tres heroidas masculinas conclusivas la carta-novela que había creado en sus heroidas iniciales, en las respuestas femeninas ha creado la carta-refutación-titubeo. Cada una de las tres respuestas femeninas, alternativamente refutan, provocan y capitulan, sin dejar de narrar.

El narrador Ovidio surge incluso en medio de las lamentaciones de Hero. Ésta emite sus quejas por medio de una narración: comienza por describir las variadas labores de los varones, para luego referir, del v. 20 al 65, las sencillas tareas con que ella engaña la espera del amado; ese medio centenar de versos

lo ocupa casi tan sólo para referir que no hace nada. Únicamente los 64 versos siguientes son una elegía no narrativa; pero, ya a partir del v. 129, la muchacha está refiriendo los amores de Neptuno como medio de pedir su protección para Leandro. Y la carta termina refiriendo el buen augurio de la llama que chisporrotea (¡Ya puedes, Leandro, venir a mí!), y el mal augurio del delfín que llega muerto a la playa (¡No, mejor sé precavido!). Pero los mensajes son siempre transmitidos por medio de sucesos.

Ovidio tiene tal obsesión narrativa, que hace a Aconcio referir en toda la heroida XX la historia de su amor a Cidipe; y luego, sienta a Cidipe a dar su propia versión del caso en una narración nueva.

Con ello, Ovidio queda convicto de verbosidad narrativa en casos como la narración que hace Cidipe de su viaje a Delos (en XXI, 67-102), pues la minuciosa enumeración de las peripecias de Cidipe no modifica para nada el desarrollo del episodio que ya nos había referido Aconcio, y sólo parece un pretexto del poeta para volver a narrar la sabrosa anécdota.

Pero, en la versión de Cidipe, el autor nos refiere pintorescos detalles nuevos y, además, pone en acción al jurista y al sofista que lleva dentro, formando cortejo al personaje principal: el poeta lírico.

Escenas visuales memorables

Las dotes de Ovidio novelista quedan rotundamente coronadas con su don de plasmación de escenas visuales que, colocadas frecuentemente en contraposición con otras más líricas o más solemnes, nos deslumbran con su colorido.

Pocos novelistas lograrán efectos más plásticos que los obte-

nidos por Ovidio cuando retrata a Hércules esclavizado por una coqueta: el semidiós, ceñido con florido cinturón meonio como muchacha lasciva, se coloca gemas sobre los fuertes músculos; Anteo, si lo viera, querría arrancarle del duro cuello las joyas para no avergonzarse de haber sido vencido por un afeminado; y éste, cuando quiere enredar el hilo que le da su señora, aplasta toscamente los husos.

Observemos, igualmente, el ansioso despertar de Ariadna, luego que sus manos, entre sueños, no han encontrado en el lecho al amado Teseo; y la arena que retarda la carrera enloquecida de la joven; y las cóncavas rocas que repiten, en competencia con ella, el nombre del traidor, como queriendo ayudarla en su búsqueda.

No es fácil olvidar a Cánace cuando escribe que ocultará en sus pechos la espada que su padre le ha dado como dote; ni al recién nacido que llora, suplicando a su abuelo con la única voz que puede. ¿Cómo podría ser culpable en un solo día de vida?

Ante tal riqueza de imágenes, nos sorprende leer en Paratore que Ovidio es *inferiore anche al D'Annunzio per quanto concerne sobrietà e concentrazione d' immagini e capacità di risolvere in visione plastica gli elementi intellettualistici del discorso poetico.* [20] Es cierto que Ovidio habla demasiado y diluye mucho sus desarrollos, pero su barroquismo preciosista es de una suculenta textura.

Compárese, al respecto, la actitud que toman los personajes de Ovidio con el decadente esplendor de la pintura del tardo barroco veneciano. Agotado ya el colorido deslumbrante y los grandes desnudos en los acordes mayores de la paleta de Ticiano y del Veronés, ya desplegados todos los movimientos y volú-

[20] E. Paratore, *La letteratura latina* ... cit., p. 485.

menes en la cosmovisión de Tintoretto, a Tiépolo sólo le queda el recurso de la exageración jocoseria: los vidriosos colores de azafrán y de coral, las carnes juveniles transparentes, las poses de majestad altanera, de seriedad gesticulante, de vejez desmoronada, los segundos planos bosquejados en sepia; y a Guardi le quedan sólo las velas colgando soñolientas y los campanarios estirándose hasta el azul. Eso mismo es, a mi juicio, la poesía de Ovidio: el despliegue de todo su ingenio para dar una vida renovada a los personajes gastados ya por varias centurias de poesía. ¿Cómo llamar nuevamente a escena a Dido, luego del libro IV de la *Eneida*? Dotándola de feroz ingenio y hasta de humor negro. ¿Cómo volver a contemplar la alucinante fatalidad que persiguió a Helena? Esquematizando astutamente las capitulaciones femeninas. ¿Cómo enfrentar de nuevo a la feroz Medea, después de los trágicos atenienses? Comparando sus reacciones con las de otras grandes traicionadas.

Para desplegar todos sus talentos creó Ovidio la heroida, forma mixta de tragedia, elegía, epopeya y comedia —según ya hemos anotado—; forma que parece adelantarse a la flexible concepción actual de la novela.

CAPÍTULO III

EL FEMINISMO DE OVIDIO Y DE SUS HEROÍNAS

Pasajes antifeministas y ultrafeministas

¿Dará Ovidio material suficiente para poder ser colocado entre los feministas? ¿O acaso, conforme a una tendencia común a algunos autores clásicos, se limitará a repetir los lugares comunes que han circulado durante siglos acerca de la debilidad física y de la volubilidad emotiva de la mujer? ¿O tendrá sólo para ella galanterías que encierren un velado menosprecio?

Son abundantes las sorpresas que Ovidio nos reserva al enfocar los problemas del feminismo. Estudiemos los principales lugares alusivos al tema, en las *Heroidas.*

A veces, Ovidio subraya la situación de franca desventaja en que suele hallarse la mujer frente a la violencia física (no eran aún conocidas en Roma las "artes marciales" orientales). Así lo vemos cuando Hermione informa a Orestes acerca de su rapto:

> Cuanto pude resistí por no ser sin violencia tenida;
> lo demás no lograron mis femeninas manos
>
> (VIII, 5 s).

Otras veces leemos en este libro esos lugares comunes que denuncian la limitación ocupacional en que se solía tener a la mujer en una antigüedad que se ha prolongado hasta mediados de este mismo siglo. Boccaccio, a su vez, lo señala en el siglo XIV, trasladando esta página de Ovidio al *Proemio* del *Decame-*

rone. Hipermestra declara: "Son la rueca y la lana más a mis dedos aptas" (XIV, 65). Igual es el tono de Cánace: "Sostengo el hierro / hostil, que no es mi arma, con mi femínea mano" (XI, 22). La posición del abandono extremo a merced del amado parece representarla Hero. Ella confiesa llanamente que, aunque la quema igual fuego que a Leandro, le es desigual en fuerzas. Y llega hasta la confesión de clara inferioridad que Ovidio, humorista impenitente, ha tenido la ocurrencia de poner en labios de una muchacha:

> Sospecho que los hombres tienen más firme el ánimo (*fortius* [*ingenium*);
> como el cuerpo, así han las tiernas muchachas débil la mente
> (XIX, 6 y s).

¿De ahí podremos deducir el antifeminismo de Ovidio?

Sólo podríamos hacerlo si esa fuera la única heroida de Ovidio, o la más representativa de las suyas. Del mismo modo que en los discursos de Cicerón, lo que el autor pone en labios o en defensa de alguno de sus personajes no representa necesariamente las convicciones del autor. Podrá sólo representarlas si reaparece varias veces en circunstancias diversas. Pero ese *fortius ingenium* masculino no vuelve a ser indicado en ninguna otra heroida.

En cambio, en boca de Deyanira, ya Ovidio había descrito un caso que parece ser el reverso de la medalla. Deyanira, abrumada por las infidelidades de Hércules, toma el camino del sarcasmo contra el esposo impúdico: "Y cualquiera ser madre puede por obra tuya" (IX, 48) "... Las hermanas, turba Teutrancia / del pueblo de las cuales (*quorum de populo*) a ninguna dejaste" (IX, 51 y s). Se dice que eran 50 hermanas.

Y eso no es todo. Viene luego el ditirambo cantado a Onfale,

aquella mujer que, siendo físicamente tan débil, por su astucia ha resultado más fuerte que el mismísimo Hércules. Catorce versos (105-118) invade ese encomio de la reina de Lidia:

Ve ahora: exalta tus ánimos y tus fuertes gestas reseña;
  cuando tú ya no lo eras, con derecho ella fue hombre.
Tanto menor que ella eres cuanto más valioso era vencerte
  a ti, el mayor de todos, que a los que tú venciste.

Y luego, la grotesca situación de Hércules, que había arrancado con violencia la piel al león de Nemea, y se la ve arrancada a su vez con halagos por Onfale:

Te engañan y lo ignoras: no son de león esos despojos,
  mas tuyos, y a una fiera tú venciste; a ti, ella.

Podría llegar a deducirse que en la etapa de madurez en que Ovidio escribió las seis últimas heroidas, quiso contrapesar este ultrafeminismo de Deyanira y Onfale, con el *fortius ingenium* masculinista de Hero.

Pero ni un extremo ni otro representa la posición peculiar de Ovidio. Éste debe fijarse con base en abundantes pruebas textuales. Los extremos se tocan, y por ello, en la heroida en que Hércules aparece vencido por una débil mujer, leemos igualmente una invitación a la igualdad en la pareja:

Si quieres bien casarte, cásate con tu igual (v. 32).

El mesurado feminismo ovidiano

La posición predominante en la mayoría de las *Heroidas* es la de unas mujeres que reclaman a los hombres un trato de razonable igualdad.

Así la joven Cidipe, luego de protestar ante Aconcio "¿O qué honra tienes, hombre, tras burlar a una virgen?" (XXI, 118), y de autodefinirse "Y poco cauta niña soy, apta para dolos", hace una palmaria profesión de fe en la similitud de derechos de la pareja:

Debí ser suplicada (*exoranda*) por ti, no sorprendida (*capienda*).
¿Por qué, pues me buscabas, no creías que debías explotar [(*profitenda*)
aquello por lo cual merecías te buscáramos?
(XXI, 130 y ss).

Ésa es una absoluta paridad: "Buscabas ... fueras buscado: *Peteres ... petendus eras.*"

Y Aconcio, pese a que había engañado a Cidipe haciéndola leer ante Diana una promesa de matrimonio grabada en una manzana, le promete lealmente que, si ella le corresponde, "quedaré encadenado del firme amor a ti" (XX, 88). Y le hace un comentario galante que, más que ironía, parece implicar ternura: "Te dejaré arrancarme el pelo y herirme la cara, si acaso te fuere infiel ... Temeré acaso tan sólo, / que por el cuerpo mío sea herida esa mano" (v. 84 y s).

Dido, a su vez, es la síntesis de la perfecta igualdad de la mujer frente al hombre, no menos que el espejo de todos los valores de la mujer íntegra de corazón y de mente. Es una mujer de temple inflexible ante las labores cívicas: "Se hinchan guerras ... / y preparo las puertas y armas de una urbe aún ruda (VII, 121 y s).

Y se encara sin reticencias a Eneas porque, habiéndola desposado, la abandona:

Y acaso, criminal, abandonas grávida a Dido (v. 133).

Y hasta pone en duda la conveniencia del hado inexorable:

"Mas un dios manda irse." Querría que llegar te hubiera
[prohibido (v. 139).

Pero, como mujer en plenitud, Dido tiene momentos de ternura:

¿Qué crimen mío señalas sino el haberte amado? (v. 164).

Y Dido exhibe esas etapas que parecen claudicaciones en las mujeres fuertes, pero que son sólo los tintes delicados que recalcan los rasgos vigorosos de una personalidad íntegra:

Si como esposa te apeno, no me diré esposa, mas huésped.
Sufrirá Dido ser lo que sea, mientras tuya sea
(vv. 167 y s).

Y, tras los movimientos de dulzura, el estoico gesto de arrancarse al amado del corazón, si eso lo beneficia a él. ¡Qué estupendo caso de amor de benevolencia!:

Encárgame que observe el tiempo; más tarde te irás;
ni yo misma, aunque quieras, te dejaré quedarte
(vv. 173 y s).

Sólo pide a Eneas, para que no se la crea presa de una resignación excesivamente derrotista, que la deje gozar un tiempo más del amor, mientras se calman su pasión y el mar. Si en todo esto se mezcla alguna argucia femenina, al menos está dictada por un sentimiento profundo.

Y luego viene el clímax: en caso de que el esposo desleal no le conceda nada de lo pedido, "no puedes contra mí ser largo

tiempo cruel". Se quitará ella misma la vida con la espada que Eneas le dio. Al fin y al cabo no será ésa la primera herida en el pecho de Dido: ya el amor ha sido una mayor herida.

Así queda exhibida, en la Dido de Ovidio, la suma de todas las cualidades de la mujer: tierna, generosa, franca en muchos casos, firme ante la adversidad. Tal suma de valores no es frecuente en muchos hombres.

Y así son también las demás heroínas de Ovidio, casi en su totalidad: si suplican, lo hacen con dignidad; si piden, exhiben sus razones para pedir; si no tienen medios de vengarse, saben poner en ridículo al amado infiel.

Las venganzas verbales

Ovidio da a sus heroínas un arma vengadora que hiere sin dejar rastro: la lengua afilada para la censura irónica. Unas se quejarán en sordina, otras a plena voz, y otras hasta a gritos, pero todas harán suyo el dicho tradicional de que la única manera como las mujeres no han sufrido nunca es en silencio.

Briseida echa en cara a Aquiles nada menos que una escasa virilidad, pues no sólo no la reclama al prepotente Agamenón, sino que pugna por que Briseida no vuelva: "Ve ahora y mantén el nombre de codicioso amante" (vv. 25 y ss), le grita ella entonces. Enone, a su vez, le señala a Paris que, en las circunstancias recientes, las bellas abandonan reinos por él, ya conocido como príncipe; pero cuando él era siervo, ella, toda una ninfa, sufrió el unirse a un siervo (vv. 9-12); cuando él era un pobre pastor, sólo Enone era su esposa (vv. 77-80). Hipsípila y Medea le reclaman a Jasón, en ocasiones sucesivas, que lo han salvado para que otra aproveche los esfuerzos de ellas. Y Ariadna dice con leve sorna a Teseo que, una vez que haya referido en su

patria su triunfo sobre el Minotauro y su huida del Laberinto, debe también referir la hazaña de haberla dejado a ella abandonada en una isla desierta.

La venganza verbal más abrumadora parece ejercerla Medea, antes de pasar a la sangrienta venganza física. Cuando imagina que Jasón le explicará que toma una nueva esposa porque es rica y preguntará por la dote de Medea; ésta le grita:

Mi dote eres tú salvo, la juventud griega es mi dote
(XII, 203).

Y del haber salvado la vida de Jasón, para que pueda incluso llegar a sustituirla con otra esposa, saca Medea el más elocuente argumento contra la ingratitud suprema:

Esto mismo: el que puedas ser ingrato, es de mí (v. 206).

Mujeres justicieras, mujeres desinteresadas

Varias heroínas de este libro sufren las traiciones imperdonables de sus amadores. No obstante, Ovidio hace que predomine en las mujeres humilladas el deseo de que se restablezca el orden, y no el ansia de venganza.

Filis, por ejemplo, luego de censurar a Demofonte por haber sido un huésped traidor al haberla engañado con sus palabras, tanto por ser mujer como por ser amante, le declara:

Y, no obstante, espero. Vuelve, aún tardío, a tu amante,
porque tu lealtad haya fallado en solo el tiempo
(II, 101 y s).

Enone, a su vez, partiendo de su innegable derecho, tiene momentos de dulce reconvención hacia Paris:

Lloraste al irte: esto al menos evita negarlo.
Más vergonzoso amor que el que dejaste es éste
(V, 43 y s).

Y luego, recordando el dolor de haber visto bajar de una nave la púrpura de las ropas de Helena abrazada a Paris, desea que así llore Helena, abandonada del cónyuge. Y, con femenina intuición, asegura a su esposo infiel que una extranjera que tan pronto escapó con él, no le va a ser fiel. Y hasta le advierte que no tiene derecho a esperar fidelidad de la propia Enone cuando ya la ha traicionado.

Con todo, Enone deja bien claro que todas las traiciones y venganzas podrían soslayarse con sólo que Paris volviera hacia su legítima esposa. Y, en el pasaje final de su misiva, Enone hace ver al adúltero que ella merece esa justicia, pero que no le declara una guerra para recuperarlo, como los Dánaos hacen a causa de Helena. Enone simplemente es de Paris: lo fue de joven; desea serlo siempre.

Sólo Hipsípila, en la heroida VI, viendo que su esposo Jasón ha caído en manos de la feroz hechicera Medea, apenas esboza un leve deseo de restauración de la justicia:

¡Del que vuelve sea esposa yo, cual lo era del que se iba!
(VI, 112).

Prefiere burlarse de Jasón, que no teme dormir al lado de tan nefasta mujer. Y luego, poniéndose a la altura de la situación, sueña con "ser una Medea para Medea" (v. 151), y le desea que sienta sus propias leyes y la dejen privada de hijos y esposo como ella deja a Hipsípila.

Pero, aun en plena desesperación, la dulzura de las quejas femeninas subraya la justicia de su causa:

Aunque de salud no te fuera yo causa,
no hay, empero, por qué tú causa me seas de muerte
(X, 143 y s).

Sólo se colocan fuera del marco de la justicia, Briseida y Fedra. Y, simétricamente, mientras Briseida representa el anodadamiento de la esclava ("Cautiva, seguiré al vencedor; no casada, al marido", III, 69), Fedra representa el cinismo de la incestuosa:

Si alguien viere los abrazos, ambos seremos loados;
me llamarán madrastra hacia su hijastro, amable
(IV, 139 y s).

Podría creerse que, con Fedra, ha quedado aniquilado en Ovidio el sentido justiciero de la mujer frente al hombre. Pero no es así: el mismo cinismo que hace a Fedra proclamar ante Hipólito el sofisma: "Júpiter estableció que fuera recto cuanto agradara" (IV, 133), aparece matemáticamente equilibrado en la actitud de Paris murmurando al oído de Helena: "Júpiter de estos hurtos se goza, gózase áurea Venus" (XVI, 291). Se trata, tanto en esa mujer concreta como en ese hombre concreto, de excepciones confirmantes.

Otro aspecto de nobleza femenina que Ovidio subraya, es la preferencia del amor sobre las riquezas. Es un tópico en todos los elegiacos latinos, al igual que en los griegos alejandrinos, quejarse de la avaricia de las mujeres. Ovidio mismo lo ha hecho en *Amores* I, 8 y 10; así como en II, 17 y en III, 8.

Pero las heroínas de esta segunda obra ovidiana tienden hacia el desinterés. Recuérdese la página en que Helena, contestando a Paris respecto a las espléndidas promesas que él le ha hecho, declara:

Mas, si ya quisiera yo atravesar del pudor los confines,
tú una mejor causa de mi culpa a ser ibas
(XVII, 69 y s).

Y continúa expresando de varias maneras que prefiere seguir a Paris que a sus regalos, pues los regalos son valiosos a causa de quien los ofrece. Y concluye, memorable:

Mucho más vale que me amas, que causa te soy de trabajo,
que tu esperanza viene por tan extensas aguas
(vv. 75 y s).

Muy semejante es el desinterés de Enone cuando declara que, tras ser amada por el propio Apolo, no exigió riquezas:

Y como precio del estupro no pedí gemas y oro;
torpemente los dones compran un cuerpo libre
(V, 143 y s).

Amores contemplativos y generosos

Las formas más nobles del amor son: la contemplación de la belleza y la voluntad de beneficiar al amado antes que a uno mismo. Ésos son los amores que suelen denominarse platónicos. Muchas veces se mezclan esas formas desinteresadas con formas posesivas, y así se constituyen los amores normales. Por último, hay formas más elementales de erotismo que son sólo deseo de placer.

En las *Heroidas* aparecen varias veces los movimientos eróticos iniciados por una etapa contemplativa. Esto es más frecuente en las declaraciones de los varones, pero también aparece en boca de las mujeres.

Si Filis amó a Demofonte simplemente engañada por sus palabras, Medea, en cambio, se enamoró del gracioso hablar de Jasón, al mismo tiempo que de su decoro y de sus rubios cabellos. Por su parte, Fedra se prendó de su hijastro Hipólito al contemplar su porte viril. Ovidio hace a Fedra describir en dieciocho versos su admiración por Hipólito: rubio, vestido de blanco, recatadamente ruboroso admiró Fedra a su hijastro en Eleusis.

Y el que otras llaman rostro rígido y fiero,
para Fedra, cual juez rígida, fuerte era

(IV, 74 y s).

¡Qué bien le sienta al varón la adustez y la cabellera sin adornos —reflexiona Fedra— mientras se ejercita atléticamente!

Y Safo, aun dentro del carácter equívoco de su erotismo, incluye la belleza de Faón entre los motivos que la enamoran de él: si tomara cuerdas y faretra, se haría un evidente Apolo; si se añadieran cuernos a su cabeza, sería un Baco.

Los hombres, por su parte, no comienzan a declararse a las heroínas de este libro sin entonar deslumbradas odas a su esplendor. Cuando Paris trata de seducir a Helena, esgrime como argumento capital el pleno reconocimiento que él hace de su belleza soberana. Y, luego de saludarla y confesarle su fuego, la elogia:

Lee el resto no con un rostro
duro, sino adecuado a la belleza tuya

(XVI, 11 y s).

Desde la primera página de la heroida de Paris a Helena, cada gran episodio concluirá con una proclama de admiración alucinada. La predestinación de los enamorados de que habla

Frécaut (p. 208) vislumbrada aquí por Ovidio, es trazada bajo el signo de la belleza:

Opté por ti desde antes que me fueras conocida;
vi tu rostro, antes que con mi vista, con mi ánimo;
fue tu primera nuncia la fama de tu rostro
(vv. 36-38).

Viene a continuación el extenso episodio del juicio entre las diosas: "Árbitro eres de belleza" le dice Mercurio (v. 69). Y Paris dictamina a partir de la promesa de Venus:

Yo te daré algo que ames, y la hija de Leda la hermosa,
aquélla aún más hermosa, irá hacia tus abrazos
(vv. 85 y s).

Tras referir Paris los preparativos de su viaje a Esparta, las lágrimas de sus padres y los presagios de Casandra, refiere que se ha quedado pasmado ante el rostro de Helena: "Rostro a éste semejante... tenía Citerea" (v. 137). ¡He aquí la razón de que Paris haya optado por ella desde antes de conocerla! Helena hasta habría podido competir en belleza contra Venus.

Con sólo imaginar el trance en que se halla Paris, Ovidio se siente elevado en éxtasis —así sucederá a Cervantes ante la pastora Marcela. Ver aquí capítulo VIII—; su genio creador se sublima:

Pues me creerás esto: menor que la verdad es tu gloria;
la prez de tu belleza es casi calumniosa
(vv. 145 y s).

En el episodio sucesivo —el de los fuegos de Paris ahogados por la presencia de Menelao— surge otro testimonio del ansia

de contemplar a la bella, aunque ello cause sufrimiento. Helena es besada muchas veces por su esposo en medio de los convites:

Dudo qué hacer: dolor mío es ver esas cosas,
pero es mayor dolor de tu cara estar lejos
(vv. 235 y s).

Y, a vuelta de página, el anonadamiento extático ante los pechos de Helena, mostrados alguna vez por la túnica floja: esos pechos nieve, leche, plumaje de cisne (vv. 249-254).

La belleza que Paris contempla en Helena la hace "digna de un Jove esposo si de un Jove no hija fueras" (v. 274). Esa belleza "lucha con el recato" (v. 290), pues vuelve a Helena un imán irresistible. Esa misma belleza es el argumento que hace a Menelao digno de ser engañado pues no puede, en su rusticidad, "bastante conocer las dotes de tu belleza" (v. 308).

Y a esa misma belleza se debe que Paris imagine, visionario, que, cuando lo unan gozos comunes con Helena,

más radiante que un medio día será esa noche
(v. 320).

¡Qué alto concepto tiene Ovidio de la mujer hermosa! No sólo rebasa el nivel de un mero objeto de placer, sino que su contacto ilumina al hombre, y su esplendor la eleva al solio de las inmortales.

En una escala menor, el mismo éxtasis reaparece en la pluma de Leandro, ahora ante la amada Hero, cuando le recuerda a Febe-Luna sus mitológicos amores con Endimión:

Tú, diosa, buscabas a un mortal, bajando del cielo.
Sea dado hablar lo cierto: esa que sigo es diosa
(XVIII, 65 y s).

Y Leandro eleva aún más el vuelo de su contemplación:

Cuanto, al brillar tú con rayos puros argéntea,
ceden todos los astros ante las flamas tuyas,
tanto más hermosa que las hermosas todas es ella
(vv. 71-73).

Y, en la última de las tres cartas masculinas, Aconcio admira en Cidipe "tus pies, como apenas creerías son los de Tetis" (XX, 62). Y le confiesa que, si fuera menos hermosa, la buscaría con calma, pero que su esplendor excita la audacia. Y comienza a elogiar en ella los ojos superiores a los astros, los cabellos, cuello, manos, pies... Y concluye: "Si lo restante pudiera alabar, más feliz yo sería" (v. 63).

Aquí nos preguntamos: ¿Y qué impide a Ovidio-Aconcio alabar las demás partes de la mujer amada? No ciertamente las convenciones sociales frente a la literatura, pues ya para entonces Catulo había sido plenamente franco en vocabulario y comentarios eróticos. Tampoco las propias prácticas de Ovidio pues, con una calculada mesura, ya había sido muy explícito desde el libro inicial de los *Amores* (I, 5).

Para mí, lo que le impide alabar las demás prendas de la amada es la arrobada admiración, que prefiere admirar y callar.

En síntesis: el feminismo de Ovidio no se coloca sólo bajo el signo de la justicia, sino también bajo el de la admiración por la belleza. Su visión ética es alimentada por su rendido culto hacia el esplendor estético.

Puede leerse también aquí, en mi capítulo VI, una sección sobre la "lógica femenina".

CAPÍTULO IV

CONVERGENCIAS DIFERENCIANTES Y CONVERGENCIAS APROXIMANTES

El volumen de las *Heroidas* es una serie de aproximaciones a las obras capitales de la literatura clásica precedente. La mitad del volumen está ocupado por personajes homéricos; y el eje de las epopeyas homéricas —la historia de Helena— ocupa las dos más extensas cartas del libro: las misivas recíprocas de Paris y de Helena.

El resto de las *Heroidas* parece establecer un paralelismo entre los ciclos de Jasón (Argos) y de Teseo (Atenas) por un lado; y el ciclo de Helena (Troya) por el otro. Muchas de las cartas de esta obra se inspiran en Homero, o en odas y tragedias inspiradas en su obra; otras (VI y XII, y quizá XIV) derivan de la *Argonáutica* de Apolonio de Rodas. Y acaso las cuatro últimas deriven de Calímaco o de algún otro alejandrino.

Remito para los detalles de tales convergencias de obras anteriores que desembocan en las *Heroidas*, a la sinopsis que he antepuesto a cada carta ovidiana. Analizaré ahora la multitud de lugares paralelos que Ovidio ha sembrado a lo largo de todo este volumen.

Bifurcación de caminos

Es innegable que muchas convergencias de unas heroidas con otras, se reducen a simples similitudes entre diversas historias; pero otras —al menos dos docenas de ellas— son ingeniosas maneras que halló Ovidio para señalar que dos historias, luego

de convergir en un punto, se vuelven divergentes, e incluso antitéticas. Ya presenté en el capítulo inicial dos ejemplos reveladores de ésta mi personal posición: 1. Laodamía, que pide con justicia a Protesilao "haga el amor y no la guerra" (XIII, 84), se contrapone a Helena, que ruega injustamente al raptor Paris la abstención bélica (XVII, 256). 2. Penélope, a su vez, suplica a Ulises "Ven tú mismo" (I, 2) como rey a Ítaca; al contrario de Hermíone, que pide a Orestes "Ven tú mismo" (VIII, 24) como varón a rescatarme.

Para seguir presentando las demás convergencias-divergencias con toda nitidez, continuaré enumerándolas por pares.

3. Dido reprocha a Eneas el que esté decidido a irse, abandonándola cuando es ya su esposa "y llevarán los mismos vientos tu fe y tus velas" (VII, 8). Helena, a su vez, advierte a Paris que no le conviene ceder a las solicitaciones adúlteras de él, pues ya los marineros frigios preparan el barco para el retorno y "nuestro amor con los vientos se irá" (XVII, 206).

Y en episodios sucesivos se ahondan las diferencias: es sabido que Eneas se va, abandonando a su esposa Dido; mientras que Paris se va, llevándose a la esposa de Menelao.

4. Y Dido tiene también un paralelo con Briseida. Esta joven, tras reprochar a Aquiles por no exigir la devolución de la propia Briseida que le ha sido arrebatada, le ruega humildemente: Pero, si vuelves ya a tu patria, llévame como esclava de tu esposa. Que me maltrate "puedes tolerarlo, mientras no despreciada me dejes" (III, 81).

Dido, en cambio, desafía altivamente a Eneas a que encuentre una tierra y una esposa más noble que ella. Luego, le pide: Quédate en mi palacio; no me llames esposa sino hospedadora. "Sufrirá Dido ser lo que sea, mientras tuya sea" (VII, 168).

Ambas piden amores a sus amados, pero Briseida ofrece sumi-

sión perdurable a su amo, mientras Dido pide sólo, con dignidad regia, un retardo en el abandono por parte de su esposo.

5. Ariadna, a medio despertar mientras amanece en la isla de Naxos, busca al ya fugitívo Teseo que la traiciona, olvidándola:

Moví semisupina, manos que a Teseo asir querían
(X, 10).

En cambio Hipermestra, mientras en otro amanecer se resiste a cumplir la orden paterna de asesinar a su esposo Linceo, le dice que él casi se ha herido la mano con la espada que ella esgrime:

mientras pides abrazos y agitas tus brazos dormidos
(XIV, 69).

Aquí, Ariadna despierta buscando a quien se levantó a traicionarla; Linceo, en cambio, buscando a quien le está salvando la vida.

6. Y Ariadna tiene otra convergencia-divergencia. Al ver perderse las naves en que la abandona su esposo,

más fría que la nieve me quedé, y desmayada
(X, 32).

Pero el dolor la despierta a gritar el nombre de Teseo.

A su vez, Laodamía ve alejarse las naves de Protesilao y,

...surgiendo sombras, exangüe,
dicen que con rodillas vacilantes caí
(XIII, 21 y s).

Apenas dos ancianos logran reanimarla de su desmayo, rociándole agua fría, si bien ella prefiere morir.

Las dos historias siguen luego caminos opuestos: Ariadna será desposada por Baco y coronada; Laodamía, en los antípodas, morirá de dolor por la muerte de Protesilao.

7. Enone recuerda la ocasión en que, al regresar la nave de su esposo Paris, ella se pasma de verlo acompañado por Helena. Entonces Enone se desgarra las ropas:

> Y (mis) empapadas mejillas hendí con rígida uña
> (V, 72).

Hipsípila, otra esposa abandonada, sólo imagina, en cambio, qué pasaría si a su también adúltero esposo Jasón se lo trajeran los vientos al puerto. Hipsípila perdonaría la vida a su esposo, pero respecto a Medea:

> Yo misma con sangre de tu amante habría llenado mi cara
> (VI, 149).

Una escena es real; la otra, imaginaria. Una esposa se hiere a sí misma; la otra se imagina hiriendo a su rival.

8. Laodomía tiene goces imaginarios, abrazando en sus sueños al ausente esposo (XIII, 107 y s). Posee una figura de cera que es el vivo retrato de Protesilao, y la aprieta en su seno (vv. 151-158).

Safo también tiene sueños de amor con un amante ausente, el joven Faón. Pero ella reconstruye en la imaginación cuantos besos y abrazos se daban (XV, 133 y ss). Y Safo pasa más adelante:

> Lo sucesivo narrar me avergüenza, pero es hecho todo,
> y me gusta, y quedar seca no me es posible
> (vv. 133 y s).

Laodomía añora, al parecer honestamente, a su esposo; Safo recuerda al amante con una mayor fogosidad.

9. Penélope refiere a Ulises, para recalcar que ella sigue todavía sola, que ya hace tiempo volvieron muchos ejércitos griegos a sus tierras. Y da detalles:

De boca del varón que narra, la esposa pende
(I, 30).

Por su parte, Laodamía, llorando la ausencia de su esposo, no refiere lo pasado sino que sueña lo que desearía para el futuro:

¿Cuándo será que, bien unido conmigo en un solo lecho,
refieras los espléndidos hechos de tu milicia?
(XIII, 117 y s).

Penélope refiere hechos reales y, a la postre, recuperará a su esposo. Laodamía sólo sueña lo que podría acontecer al regreso del esposo; pero él ya ha muerto, aunque ella no lo sabe todavía.

10. Ariadna dice con un atenuado sarcasmo a Teseo que, cuando llegue a Atenas, tendrá derecho a referir el triunfo sobre el Minotauro y la salida del Laberinto. Pero, además, está obligado a referir su traición:

También cuenta de mí, abandonada en una tierra desierta;
a tus títulos yo no debo ser robada
(X, 129 y s).

Filis, por su parte, advierte a Demofonte que, mientras su padre Teseo sí merece una estatua por sus hazañas, él sólo

podría gloriarse de haber heredado la traición que avergonzaba a su padre:

Después de ellos, con este título tu imagen se marque:
"Éste es quien con su dolo cautivó a amante huéspeda"
(II, 73 y s).

En Teseo, esta traición parece la excepción al lado de sus hazañas (y quizá Baco así lo dispuso para glorificar luego a Ariadna); en Demofonte, en cambio, Filis señala que la traición es lo único aprendido por él de Teseo, su padre.

11. Traigo aquí de nuevo un paralelismo ya señalado en el capítulo III como una excepción frente al habitual feminismo de Ovidio; subrayo ahora sus consecuencias divergentes.

Fedra usa todas las argucias posibles tratando de seducir a su hijastro Hipólito. Y comenta que no debe temerse "esa vieja piedad" (*ista vetus pietas*) de los tiempos de Saturno:

Júpiter estableció que fuera recto cuanto agradara,
y hace todo legal la hermana a hermano unida
(IV, 133 y s).

Paris alude también a los amores de Júpiter. Pero, mientras Fedra intentaba justificar el incesto ordinario con el caso de Júpiter quien, como los patriarcas bíblicos, no disponía sino de consanguíneas para elegir esposa; Paris alude, en cambio, a los adulterios posteriores del padre de los dioses, y no sólo de él:

Júpiter en estos hurtos se goza, gózase áurea Venus;
en efecto, estos hurtos te dieron por padre a Júpiter
(XVI, 291 y s).

Fedra pretende justificar un incesto ocasional con el matrimonio inevitablemente incestuoso de Jove; Paris, por el contrario, intenta apoyar un matrimonio adúltero, en los deslices ocasionales del padre de los dioses. Fedra no logra su propósito; Paris, sí.

12. Filis, princesa de Esparta, ha acogido a Demofonte ateniense, ha reparado sus naves y lo ha invitado a su lecho. Al ver que él ya no regresa, ella se queja de ver su amor menospreciado:

> La que hubo antes de aquélla, querría hubiera sido la última
> noche mía, mientras —Filis honesta— morir pude
> (II, 59 y s).

Cánace, a su vez, lamenta haber concedido favores a Macáreo, ahora que lo sabe ausente. Tiene, además, el agravante de ser su hermana y de haber engendrado un hijo de su incesto. Por eso le escribe:

> ¡Ah, Macáreo! ¡Ojalá la hora que nos fundió en uno solo
> hubiera más tardía llegado que mi muerte!
> (XI, 23 y s).

Filis creyó en vanas promesas matrimoniales: Cánace amó también carnalmente, pero no a un novio sino a su hermano y, además, enfrentó la muerte suya y del hijo, por orden de Eolo su padre.

Paralelos pintorescos

13. Un paralelismo escenográfico une a Filis con Hero. Filis, ansiando ver el regreso de Demofonte para realizar su boda, corre a la playa apenas ve llegar algún barco, imaginando que ya llega el amado:

Corro hacia los mares, reteniéndome apenas las ondas
por donde el móvil llano sus primeras aguas riega
(II, 127 y s).

Hero, a su vez, corre hasta la playa, pero sólo cuando ya ha visto a su atlético enamorado. Éste le escribe:

Y (tu nodriza) no ha hecho, aunque te retenía cuando
[avanzabas,
que tu pie no mojárase con las primeras aguas
(XVIII, 99 y s).

Pero hay entre ambas una divergencia: Filis corre buscando al amante que imagina llegando, pero que nunca llega. Hero corre a recoger al amante que ve llegar.

14. Un nuevo paralelismo ambiental conecta ahora a Safo con Leandro. Safo recuerda que, mientras ella llora, en su lecho de agrestes amores, la ausencia de Faón, no cantan las aves:

Sólo, madre tristísima que no píamente vengóse,
el pájaro de Daulis canta al Ismario Itis
(XV, 153 y s).

A su vez Leandro recuerda que, en aquella noche de amores radiantes, no había ninguna voz ni murmullo:

Sólo los Alciones, memoriosos de Ceix, el amado,
lamentar pareciéronme un dulce no sé qué
(XVIII, 81 y s).

La música ambiental de las aves subraya la tristeza de Safo, en tanto que forma contraste con la ansiosa felicidad de Leandro.

15. El mismo Leandro escribe a su amada Hero que los vientos y oleajes le impiden frecuentemente llegar hasta ella, y se pregunta:

Y, nada habiendo menos firme que el viento y la onda,
¿estará mi esperanza en vientos y agua siempre?
(XVIII, 185 y s).

Hero, en cambio, transporta el tópico de los vientos mudables al de los afectos inestables de su amado:

No temo yo tanto a los vientos que demoran mis votos,
cuanto a que tu amor vague, al viento semejante
(XIX, 95 y s).

16. Ovidio sabe seguir jugando ingeniosamente con los paralelismos entre vientos y voluntades. Hay tres lugares que lo muestran. Enone recuerda la afectuosa despedida de Paris, que no acertaba a soltarse del cuello de su esposa legítima:

Cuántas veces ¡ah!, al quejarte de ser por el viento frenado,
rieron tus compañeros; favorable era aquél
(V, 49 y s).

Luego, Laodamía lamenta que los vientos impidan la navegación en Áulide, pero que no la hayan impedido cuando Protesilao se despedía de ella:

cuando huías de mí; ¿dónde estaba ese viento?
Entonces debían haber obstado a vuestros remos los mares
(XIII, 4 y s).

Por último, Cidipe recuerda cuando zarpaba rumbo a Delfos, donde Aconcio la haría prometerse involuntariamente en matrimonio:

Mas las velas dos veces regresaron por un viento adverso.
¡Ah, demente yo miento! Aquél favorable era
(XXI, 73 y s).

Paris es detenido por su amor, y cree que lo es por el viento; Laodomía quisiera que el viento hubiera retenido al amado Protesilao; y Cidipe comprende que el viento que le había querido impedir el viaje hacia el amante no amado, le estaba haciendo un favor.

17. Leandro recuerda el esplendor de la luna que lo guió la primera vez en su atlética travesía hacia los brazos de su amada:

Y en la tácita noche un fulgor diurno había
(XVIII, 78).

Paris, en cambio, con sólo imaginar la noche en que Helena llegue a aceptar sus amores, sueña:

Más radiante que un medio día será esa noche
(XVI, 320).

Convergen en un momento dos historias muy diversas: un enamorado recuerda lo ya gozado, mientras el otro sólo imagina lo que podrá gozar. Uno fue iluminado por la luna; el otro, por su propia fantasía.

18. Ariadna y Safo se encuentran en circunstancias paralelas cuando, para consolarse de su abandono, regresan una y otra al lecho agreste en que han arrullado su respectivo amor. Ambas tocan sus lechos solitarios —uno de mantas, otro de césped— y los bañan con sus lágrimas (X, 51-58; XV, 143-152).

Las diferencias básicas entre ambas abandonadas son: Ariadna lloraba a su esposo y será consolada por el amor de Baco; Safo lloraba por su amante y se suicidará, desesperada.

Convergencias múltiples

Hay un estupendo caso de tres pares de coincidencias entre las heroidas sucesivamente dirigidas a Paris por Enone y por Helena.

19. Enone, la esposa legítima, informa a París que ya Casandra, al verla llorar por el viaje en que Paris la traicionaría, le había profetizado:

¿Qué haces, Enone? ¿Por qué a la arena encomiendas semillas?
Aras playas con bueyes que no adelantarán
(V, 115 y s).

Y Helena, al escuchar las insinuaciones de Paris, considera trabajo inútil aceptarlo, precisamente por razones opuestas a las que ocasionan el adínaton de Casandra. Helena escribe al casado Paris:

¿Por qué empeñarme en surcar con curvo arado la bebedora
playa, y seguir la espera que el suelo mismo niega?
(XVII, 141 y s).

20. La segunda coincidencia entre las cartas de Enone y de Helena se refiere al hecho de que, por más que Venus hubiera prometido a Paris la mano de Helena, ésta sería irrefutablemente una adúltera. Por ello Enone, cuando ya ha sabido de la traición de Paris, le comenta:

Aunque sea insigne de rostro, es sin duda una adúltera
(V, 125).

Helena también tiene en cuenta su ilegalidad al lado de Paris, pero se la comenta con intenciones distintas. Luego de comentar

que Paris mismo le muestra el camino para serle infiel a él también, le echa en cara que ambos, y no sólo ella —como lo sabe bien Sor Juana—, son culpables de infidelidad:

> ¡Cuántas veces tú mismo me dirás "adúltera", airado,
> olvidando que dentro de mi crimen se halla el tuyo!
> (XVII, 219 y s).

21. Hay una tercera coincidencia, ya sólo complementaria, entre las mismas Helena y Enone. Se refiere a la perspicacia de las enamoradas. Enone advierte a Paris que ya sabe del rapto realizado por Teseo sobre Helena, y que no cree la haya devuelto virgen:

> ¿De dónde he descubierto tan bien esto, inquieres? Amo
> (V, 130).

Helena también dice a Paris que ya sabe que él no ha sido siempre fiel a Enone. Y que no le conviene negarlo porque ella lo sabe bien:

> Y, no obstante, no lo niegas y, si ignoras, yo tuve el máximo
> cuidado de indagar todo respecto a ti
> (XVII, 199 y s).

Medea, o el cruce de cinco caminos

22. El caso culminante de las convergencias entre diversas heroínas se concentra en Medea. Ella parece comenzar citando a Briseida, quien advierte a Aquiles que le ha parecido poco grave perder por él a su esposo y tres hermanos:

> Tú mi amo, tú mi esposo y tú mi hermano eras
> (III, 52).

Con Briseida coincide Medea al pensar en su padre y su hermano, a quienes dejó para seguir a Jasón, el cual, a su vez, acaba por repudiarla:

Tras perder mi reino, patria y casa, me deja mi cónyuge,
que él solo para mí todas las cosas era
(XII, 161 y s).

23. Medea, en su segunda cita, nos recuerda a Penélope, cuando ésta escribía a Ulises que tan largo retraso en llegar a la patria la hacía temer infidelidades:

Y acaso estés narrando qué rústica cónyuge tienes,
que apenas no permite ser rudas a las lanas
(I, 77 y s).

La versión de Medea es muy semejante. Si bien ella ya sabe que Jasón tiene nueva esposa, sólo hace hipótesis en detalles:

Acaso hasta, mientras ante tu estulta esposa jactarte
buscas...
contra la cara y costumbres mías nuevos cargos inventes
(XII, 175-177).

24. La tercera cita de Medea es paralela a otras dos heroidas. Primero, a la de Enone, cuando ésta se ve traicionada por Paris con una nueva esposa:

Y tú, que por mis votos ibas a volver, a otra volviste.
¡Ay de mí! Fui afectuosa en bien de feroz rival
(V, 59 y s).

Luego, también es paralela a la de Hipsípila, quien recuerda los votos angustiados que elevó por la vida de Jasón en medio de tantos peligros:

...Mis votos
que, ahora que estás a salvo, debo cumplir aún.
¿Cumpliré yo mis votos? Disfrutará mis votos Medea
(VI, 73 y ss).

Medea da su propia versión de la misma actitud, más ruda que la de Enone y la de Hipsípila. No hizo votos, sino trabajos en favor del amado, y ahora es traicionada:

Los miembros que salvé los abraza una rival,
y del trabajo mío los frutos ella tiene
(XII, 173 y s).

Pero Medea reaccionará en forma diversa a las otras cuatro heroínas con las cuales ha coincidido en algunas circunstancias. No tiene la resignación de *Briseida* quien, una vez traicionada por Aquiles, sólo le pide que la lleve consigo como esclava. Tampoco se limita a recordar apaciblemente sus deberes conyugales al esposo, como *Penélope* lo hace con Ulises. Ni tampoco llora, humillada porque el esposo trajo a su vista una amante, como llora *Enone* ante Paris.

Y, lo más curioso: en la heroida XIII Jasón vuelve a leer de puño de Medea la misma queja que *Hipsípila* le hiciera a causa del amor de Medea misma. Quien reclama ahora es Medea por causa de Creúsa. Cuando Ovidio nos hace caer en cuenta de que Jasón oye la misma queja de labios de dos mujeres diferentes, nos subraya la risible situación que vive este esposo infiel. Por último, como es sabido, Medea es más violenta que las demás mujeres con quienes guarda algún paralelismo: ella envenena a su suplantadora Creúsa y mata a sus dos hijos.

Con este gesto de Medea se completa la gama de las reacciones que pueden tener diversas mujeres ante la traición de

parte de sus esposos: desde la humildad de la esclava y el llanto desolado, pasando por el reproche y la airada reconvención, hasta la venganza feroz.

Y todas esas reacciones divergentes nos las señala Ovidio a partir de una serie de convergencias. Así han coincidido en diversos puntos cinco caminos: los de Medea, Briseida, Penélope, Enone e Hipsípila. Pero su coincidencia es menor que su divergencia.

Las convergencias aproximantes

Al lado de esas dos docenas de convergencias que sólo subrayan divergencias, se encuentran unos cuantos tópicos que Ovidio repite sin segundas intenciones, sólo para decorar su narración. Tópicos que, por cierto, abundarán en todas las grandes literaturas posteriores.

Recordemos primero el emotivo tópico heredado de Tibulo por Ovidio. Aparece cuando Cánace recuerda la exclamación de su incestuoso hermano: "Vive,... carísima hermana; / vive, y en cuerpo de uno no pierdas a los dos" (XI, 61 y s). Con ligeras variantes, lo repiten Laodomía (XIII, 80) y Hero (XIX, 149) y, hasta por dos veces, Aconcio (XX, 179 y 236).

Este tópico, por lo general, alude a la unificación que el amor obra sobre los enamorados. Pero Ovidio encuentra la manera de presentar una variación radical de él cuando Dido advierte a Eneas que, si la abandona grávida, ocasionará también la muerte del nonato:

Y junto con su madre morirá el hermano de Julo
  y, a dos conexos, un castigo va a llevarse

(VII, 137 y s).

Un tópico igualmente heredado de los elegiacos anteriores es el de Venus que protege las travesías marítimas de los enamorados, pues ella nació del mar. Ovidio lo presenta por primera vez en ese sentido cuando Safo invita a Faón a regresar desde Sicilia hasta Lesbos: "Suelta el barco. Venus, del mar nacida, el mar brinda al amante" (XV, 213). En el mismo tono lo reiteran Paris (XVI, 23 y s) y Hero (XIX, 159 y s).

Dido da una cierta novedad al tópico cuando advierte a Eneas que Venus lo castigará por hacerse a la mar luego de traicionar a su esposa (VII, 55 a 60).

Hay otro tópico, de matices dramáticos, frecuente en Ovidio y en los demás elegiacos. Es el de la antorcha nupcial que se transforma en antorcha fúnebre. Lo conocemos en Propercio IV, 11, 46. También lo presenta claramente Hipsípila cuando se queja del abandono de Jasón:

> ¡Ay! ¿Dó la fe pactada? ¿Dó los juramentos nupciales
> y esa antorcha, más digna de ir a incendiar mi pira?
> (VI, 41 y s).

Vuelven a la antorcha-nupcial-y-fúnebre Cánace (XI, 103-106), Medea (XII, 137-140), Cidipe (xxi, 174) y, con ciertas variantes, Filis (II, 140).

Hay otros dos tópicos en las *Heroidas,* como el de las lágrimas fingidas del enamorado, que leemos por lo menos en Filis (II, 51) y en Medea (XII, 91). Y —acaso el más repetido— el de la mujer que protesta preferir la muerte al abandono por parte del amado (XIII, 28; XIX, 8; etcétera.)

Un último tópico parece unir los llantos de las heroínas abandonadas con los de su propio poeta desterrado. Y no me refiero a alguna de las seis últimas heroidas, obras de madurez publicadas quizá hacia el 8 d. C., poco antes del edicto de

relegación de Ovidio, sino a tres heroidas de la primera época, publicadas entre el 20 y el 16 a.C.

Se ve que Ovidio conservaba ciertas imágenes poéticas obsesivas a lo largo de varias décadas. Lo curioso es que el tópico de los borrones-lágrimas, que comento, aparece tan llanamente expuesto en dos lugares de las *Tristes* (I, 1, 13 y s; III, I, 15 y s), como en la heroida XV, 97, última de la primera época. Podría suponerse que ya en esta última heroida se había vuelto un tópico gastado en nuestro poeta.

En cambio la primera vez el tema, por cierto heredado de Propercio (IV, 3, 4), había surgido como un brillante destello de lógica poética: manchas=lágrimas=voces:

Cualesquiera manchas vieres, las hicieron mis lágrimas,
pero también las lágrimas peso de voz poseen
(III, 3 y s).

Y, la segunda vez, la lira de Ovidio tiene un acento trágico:

Pero, si algunas palabras vagan entre ciegos borrones,
manchado por la herida de tu dueño estará el rollo
(XI, 3 y s).

Ni siempre genial ni siempre desleído, Ovidio ha sido capaz de conmovernos una veces ante sus lágrimas o las de sus heroínas, y de dejarnos indiferentes en otras ocasiones ante esas mismas lágrimas. Y lo que se dice de las lágrimas debe entenderse por igual de la antorcha nupcial que se convierte en fúnebre, y de la protección que Venus brinda a las travesías de los enamorados, y del amor que funde a dos personas en una. Todo depende de si hay alguna nueva razón para volver al tópico.

En cambio, creo haber justificado ampliamente las convergencias en ciertos puntos, cuando Ovidio los utiliza como subrayados de las divergencias entre dos o más historias.

CAPÍTULO V

REPETICIONES DE COMPLEJIDAD PROGRESIVA EN OVIDIO

Ovidio tiene la obsesión de repetir palabras cercanas. Este procedimiento ha sido interpretado con mucha razón como un elemento de musicalidad dentro de su verso. Otras veces ha sido visto como una táctica de humorismo, que la edad barroca-neolatina iba a asimilar con fruición.

Es oportuno hacer aquí una síntesis de los procedimientos repetitivos favoritos de Ovidio en las *Heroidas*. Así se verá que varios de ellos son usuales en otros escritores, especialmente en los poetas. Pero también se observará que Ovidio tiene ciertos procedimientos muy personales, adecuados vehículos para la inconfundible forma de su poesía.

Enumeraré tales procedimientos de repetición ovidiana, en orden de progresiva complejidad.

1) *La anáfora*. Esta figura de repetición es frecuente en todos los clásicos latinos. Y, más tarde, las lenguas modernas han usado y abusado de él. Es frecuente encontrar la anáfora en poetas como Horacio, Virgilio y Tibulo, indicando un zeugma, o sea la supresión de alguna palabra importante cuya repetición se sobrentiende. En Ovidio la anáfora común no tiene el fuerte relieve que posee, por ejemplo, en Horacio.

Dos ejemplos de anáfora en las *Heroidas*: *Vir tuus* hinc abeo, *vir tuus* semper *ero* (VI, 60). *Ter* tecum conata loqui, *ter* inutilis haesit (IV, 7).

2) *Repetición de palabras idénticas cercanas*. En un texto pueden encontrarse dos palabras idénticas, ya inmediatas, ya

cercanas. También este procedimiento es común en la poesía latina. La peculiaridad de Ovidio es la tendencia a dar un matiz diverso a dos presentaciones sucesivas de la misma palabra, conforme a su obsesión convergente-divergente que he señalado aquí en el capítulo IV.

Son peculiares en tal sentido estas citas, de las cuales doy la clásica versión del sevillano Diego de Mexía (1597), quien intensifica esos rasgos del estilo de Ovidio en las letras áureas castellanas.

—*Quaeque dives eras, nudā nudă recumbis humo*

(XIV, 100).

(Tú, aquella que eras rica y opulenta...
desnuda duermes en desnudo suelo.)

—*Quasque male amisit, nuc male quaerit opes* (XV, 66).

(Con mal medio procura la riqueza
que con mal medio disipó el insano.)

—*Talis erit mater, si modo mater erit* (XX, 220).

(Esto dirá tu madre si ella fuere
tal madre, que gustare verte sana).

No encierran, en cambio, una intención especial algunas otras repeticiones: *Lapis... lapis* (X, 50); *Dives... dives* (XVI, 356); *Pomum... pomum* (XXI, 125).

3) *Concatenación.* Lo peculiar de la concatenación es que una palabra da fin a un enunciado, y su repetición da principio lógico a otro, aunque no aparezca precisamente al comienzo del segundo. Algunos ejemplos de ella en las *Heroidas*:

—Cum bos ex homine est, ex *bove* facta dea (XVI, 86).
—Utque ego te *cupio,* sic me *cupiere* puellae (XVI, 93).
—*Uterer*; *utetur,* siqua puella sapit (XVII, 260).
—Vis mihi promissum *reddere, redde* deae (XX, 198).

Ovidio nos presenta una variante en la concatenación de un par de palabras presentadas dos veces, y hasta tres:

Imponet galeam Dardanaque *arma dabit*;
arma dabit, dumque *arma dabit,* simul oscula sumet
(XIII, 149 y s).

4) *Pluridesinencias yuxtapuestas.* Son abundantes en Ovidio los casos de esa repetición, dentro del mismo enunciado, de un radical verbal con terminaciones variadas: la llamamos *pluridesinencia.* Es una variante de la repetición de la misma palabra, y su efecto semiótico es muy semejante a dicha repetición. He aquí varios ejemplos en este libro:

—Commisaque *dextera dextrae* (II, 31).
—Me tua forma *capit, capta* parente soror (IV, 64).
—Aut ego *Tantalidae Tantalis* uxor ero (VIII, 122).
—*Victorem victae* subcubuisse queror (IX, 2).
—Ut caderet *cultu cultor* ab ipse suo (XII, 18).
—Nostraque adhaererent *ossibus ossa* tuis (XII, 122).
—Lesbides aequoreae, *nupturaque nuptaque* proles
(XV, 199).
—Fitque novus nostri finis *amoris amor* (XIX, 104).
—Quod meus est ulla parte *dolere dolor* (XX, 6).
—Et *salvam salva* te cupit esse fide (XX, 114).
—Idque ego iam quod tu forsan *amabis, amo* (XX, 170).
—Commentis poenas *doque dedique* tuis (XXI, 24).
—Aque tua est nostra spreta *parente parens*? (XXI, 182).

5) *Pluridesinencias no yuxtapuestas.* Son una variante del inciso anterior, pero aparecen en formas muy peculiares en Ovidio, por lo cual las coloco en inciso aparte. Leamos algunos ejemplos:

—*Vince* animos iramque tuam, qui cetera *vincis* (III, 85).
—Qui bene pro *patria,* cum *patriaque* iacent (III, 106).
—Quam sine te *cogis* vivere, *coge* mori (III, 140).
—Inspicit acceptas *hostis* ab *hoste* notas (IV, 6).
—Quae totiens *rapta est,* praebuit ipsa *rapi* (V, 132).
—Deficior prudens *artis* ab *arte* mea (V, 150).
—Non *tanti ut tantus* conciperere fuit (IX, 10).
—Quod te *laturum est,* caelum prius ipse *tulisti* (IX, 17).
—Et *patria* et *patriae* frater adempte tuae (IX, 166).
—Sum brevis et *nomen*... mensuram *nominis* ipsa fero (XV, 33 y s).
—Crevit et ebrietas *ignis* in *igne* fuit (XVI, 232).
—Quae *fecisse* iuvat, *facta* referre pudet (XIX, 64).
—Et *face* pro thalami *fax* mihi *mortis* adest (XXI, 174).
—Forsitan haec *spectans* a te *spectabar,* Aconti (XXI, 105).

Emparenta con ese verso el famoso v. 99 del libro I del *Ars amandi*:

Spectatum veniunt, veniunt *spectentur* ut ipsae.

Nótese que este último verso encierra una pluridesinencia junto con una concatenación.

Del mismo *Arte* es este otro conocido hexámetro:

Sic, ne *perdiderit,* non cessat *perdere* lusor (I, 449).

A la pluridesinencia se aproxima el pleonasmo:

Me, precor, ut serves, perdere *velle velis*! (*Her.* XXI, 60).

6) *Pluridesinencias que incluyen equívocos.* Éste es ya el terreno propio del humorismo de Ovidio. Obsérvese la brillantez que obtiene su lenguaje por ese medio, comenzando por el dístico que he citado al abrir mi introducción:

—Sed merita et famam corpusque animumque pudicum
cum male *perdiderim, perdere* verba leve est (VIII, 7 y s).

(La versión de Mexía unifica los términos en español, suavizando el equívoco de *perdere verba*: desperdiciar palabras:

Y poco importa que se pierda el canto,
que, pues la honra y fama se ha perdido,
piérdase todo y muéstrese mi llanto.)

—Scilicet ipsa *geram* saturatas murice vestes,
bella sub Iliacis moenibus ille *geret* (XIII, 38).
—Quique *dati* leto, quaeque *dedere* fleo (XIV, 116).
—Non ego iuravi; *legi* iurantia verba;
vir mihi non isto more *legendus eras* (XXI, 145 y s).

7) *Equívocos en repetición sobrentendida.* Hay pasajes en que el término usado por Ovidio en dos sentidos, es tanto más equívoco cuanto que no se repite en las dos frases, sino que debe adivinarse en la segunda, en la cual tiene su segundo sentido.

Así sucede en versos como éstos:

—Phillida Demophoon leto dedit hospes amantem.
Ille necis causam *praebuit*; ipsa manum (II, 148).

(Mexía, en su perífrasis repite el verbo equívoco *dio* del v. 148:

El huésped Demofonte, amante leve,
a Filis, que lo amó siendo él tirano,
dio con larga esperanza muerte breve:
él *dio* la causa y ella *dio* la mano.)

—Atque idem venti vela fidemque ferent (VII, 10).

(Mexía, literal: ... y que unos vientos lleven
tus naves y la fe que diste a Dido.)

—Certus es, Aenea, cum foedere solvere naves? (VII, 11).

(Mexía, comentando: ¿Cierto estás en que, así como se [mueven
las anclas de tu flota, se remueva
tu fe y promesas que guardarse [deben?)

Y el más ingenioso, por no decir rebuscado, equivocado de las *Heroidas* parece ser éste en que Aconcio apoya sus astucias hacia Cidipe, jugando con los dos sentidos de *vir* ("varón" y "esposo"):

Non sum qui soleam Paridis reprehendere factum,
nec quemquam qui *vir,* posset ut *esse, fuit* (XX, 51 y s).

Aconcio confiesa que no censura a Paris "que *fue varón* para poder *ser* (*el varón*) de alguien".

8 *Paronomasias.* La aproximación de dos palabras de sonido semejante pero no igual, es uno de los juegos verbales favoritos de Ovidio. No hay poeta latino que use más que él ese recurso, que se ha vuelto un instrumento de humorismo favorito de las literaturas modernas. Véase al respecto mi capítulo VIII.

Éstos son unos versos de las *Heroidas* que incluyen parónimos:

—*Quaque* feros angues, te *quoque* mulcet ope (VI, 98).
—Non *honor* est sed *onus* species laesura ferentes (IX, 31).
—*Verbera* cum *verbis* mixta fuere meis (X, 38).
—Artibus et *tecto tutus* ab hoste fuit (XI, 46).
—Tam sis *hostis* iners, quam malus *hospes* eras (XIII, 49).
—Qui sic intrabas, *hospes* an *hostis* eras? (XVII, 12).
—Bella *pater patruusque* gerunt, regnoque domoque (XIV, 111).
—Ille ferox *solio solus* sceptroque potitur (XIV, 113).

Y esta paronomasia tiene forma de similicadencia: *meique tuique* (XX, 235), como el final *regnoque domoque* que se acaba de anotar.

Acaso la paronomasia más célebre de Ovidio se encuentra en el *Ars amandi*, I, 29: Usus opus movet hoc; vati *parete perito*.

9) *Hemistiquios que se hacen eco variado.* La musicalidad de la poesía ovidiana lo lleva a multiplicar esos versos que tienen dos mitades paralelas y semejantes, cuando no idénticas. Dejando las idénticas para un último inciso, señalamos ahora algunos hemistiquios paralelos en las *Heroidas* que tienen cierta semejanza con los hemistiquios de la salmodia hebraica:

—Ut tenuit domus una duos, domus una tenebit (IV, 143).
—Quam pater est illi, tam mihi dives erat (XII, 26).
—Convenit illa mihi, convenit illa tibi (XV, 184).
—Plectra dolore iacent, muta dolore lyra est (XV, 198).
—O Iove digna viro, ni Iove nata fores (XVI, 274).
—Exoranda tibi, non capienda fui (XXI, 130).
—Arte mea capta est, arte tenenda mea est (*Ars am.* II, 24).

Aquí ya la división no es en hemistiquios rigurosos:

—Fas vidisse fuit, fas sit mihi visa referre (XVI, 63).

Y este retruécano: Tu tibi *dux comiti,* tu *comes* ipsa *duci* (XVI, 106) se asemeja a otro del *Arte de amar* (II, 24):

—Semibovemque virum semivirumque bovem.

Mucho más breves son estos dos retruécanos:

—*Me tibi teque mihi* taeda pudica dedit (*Her.* VI, 134);
—*Tu* votis obstas *illius, ille tuis* (XXI, 42).

10) *Hemistiquios idénticos.* El virtuosismo de Ovidio llega hasta construir un verso en que los dos hemistiquios son idénticos, pero forman parte de dos enunciados diversos. Una es la prótasis y otra la apódosis de una condicional:

Si, nisi quae facie poterit te digna videri,
nulla futura tua est, nulla futura tua est (XV, 39 y s).

(Mexía conservó muy de cerca el paralelismo de Ovidio:

Si no te ha de gozar dama ninguna
si no es la que igualare a tu belleza,
no te habrá de gozar mujer ninguna.)

Otro verso de las *Heroidas* es tan astuto en la propuesta que contiene, como en el paralelismo de sus dos hemistiquios. Sólo una vocal cambia de uno al otro:

Oscula aperta dab*as*, oscula aperta dab*is* (IV, 144).

Podría ir en inciso aparte la *resonancia de un verso en el siguiente.* Así sucede en la *Her.* III, del v. 5 al 6, y del 9 al 10. Y Ovidio, tan amante de las repeticiones, no iba a abstenerse de usar estribillos, cuando ya encontramos esa forma en las *Églogas* de Virgilio, especialmente en la octava. En el "aria

final" de la heroida de Deyanira a Hércules, leemos cuatro veces el verso obsesivo:

Impia, quid dubitas, Deianira, mori? (IX, 146, 152, 158 y 164).

Nótese que este estribillo, una vez enunciado, reaparece después de cinco versos, y de otros cinco, y de otros nuevos cinco, en nuevo alarde de paralelismo. Era tan evidente la búsqueda de simetría en este pasaje ovidiano, que se ha puesto en duda si uno de esos núcleos de 5+1 versos deliberadamente agrupados (del 147 al 152) no habrá sido añadido por algún imitador de Ovidio.

Con esta extensa enumeración de recursos repetitivos, enumerados en orden progresivo de complejidad, queda probada la obsesión por la resonancia que caracteriza la poesía del autor de las *Heroidas,* a quien tanto llegaron a amar los poetas renacentistas y barrocos de ambos mundos.

CAPÍTULO VI

LA LÓGICA Y EL DERECHO EN LAS *HEROIDAS*

Para comprender mejor esta obra, que es un sistemático despliegue de los más variados temperamentos femeninos enfrentados a la lejanía, al abandono o al asedio de sus parejas, es oportuno estudiar los mecanismos lógicos —y al menos ciertos elementos jurídicos— de Ovidio. Porque él sabe utilizar su amplia formación filosófica —sólo a veces la jurídica, poco amada por él— para poner en boca de sus heroínas diversas clases de argumentos, ora irrefutables, ora sofísticos.

Analizaré ahora algunos de los silogismos aristotélicos virtuales, no formales, que encierran las *Heroidas*. También revisaré las abundantes paradojas de la obra, las cuales —acaso por las lecturas que hacía Ovidio del teatro de Eurípides— parecen acercarlo a Heráclito y a sus reflejos del pensamiento de la India, si no ya de la lejana China.

I. *Las sentencias y los silogismos*

Diego de Mexía anotaba, ya en 1597, en el *Prólogo del traductor* de su interpretación de este volumen, que las *Heroidas* "encierran más de doscientas sentencias dignas de escribirse en la memoria". Partiendo de ese dato, me he dedicado a subrayar los aforismos que adornan numerosas páginas de esta obra.

He encontrado que las abundantes sentencias de que habla Mexía no son todas aforismos, pues éstos son poco más de cincuenta. Los citados centenares de sentencias se extienden más bien a los *loci memoriales,* o frases que vale la pena re-

tener. Pero, en cambio, identifiqué la tendencia de nuestro poeta hacia el silogismo aristotélico, y su afición a dar la forma de un brillante *mot d'auteur* a la premisa mayor (o a veces a la menor) de cada silogismo. No importa si quien habla es una griega o una extranjera: todas saben trazar sentencias. Ya señaló Frécaut que Ovidio no se interesa en dar vida autónoma a sus personajes y en dejarlos hablar con espontaneidad, como si el autor no existiera.[20] Por el contrario todos los personajes del Sulmonés se enorgullecen del aire de familia del autor, no menos que de los hábitos de vida de la Roma imperial.

Comencemos a revisar las sentencias de este libro.

El procedimiento silogístico de Ovidio puede ilustrarse con el primer aforismo el cual, como todos los restantes, citaré en latín, pues se trata de frases latinas célebres. Mí versión irá en nota. Penélope enuncia la sentencia *Res est solliciti plena timoris amor* (I, 12).[21] Puede servir de premisa mayor. La menor está diluida en varios enunciados, cuyo sentido es éste: Yo estoy llena de solícitos temores por ti. La conclusión, sobrentendida como la mayoría de ellas: Entonces, ves que yo te amo de verdad.

Y Filis usa también una sentencia como premisa mayor en un silogismo virtual que puede resumirse así:

Tarde quae credita laedunt credimus (II, 9)[22]
Pero tu ausencia me hiere, aunque yo no lo desee.
Entonces, debes creer que tu ausencia ya ha tardado mucho.

Una sentencia que leemos en Briseida podría acercarse también a la forma del silogismo si la entendemos así:

[20] J. M. Frécaut, *L'ésprit et l'humour chez Ovide*, citado, p. 199.
[21] Amor es cosa llena de solícito temor (I, 12).
[22] Lo que hiere al creerlo, tarde creemos (II, 9).

Observa, Aquiles: Mi carta está manchada con mis lágrimas.
Sed tamen et lacrimae pondera vocis habent (III, 4).[23]

Así podrían irse reduciendo a silogismo muchos otros aforismos y sentencias del libro. Casi todos tienen intención probativa. Continúo analizándolas.

Fedra se tiene que armar de toda clase de seudorrazones para justificarse ante Hipólito por hacerle propuestas incestuosas. Su primera excusa es ésta:

Quidquid Amor iussit non est contemnere tutum (IV, 11).

Una nueva disculpa surge cuando Fedra se adelanta a la posible acusación de que es una libertina. Ella aclara:

Venit Amor gravius, quo serius (IV, 19).

Y refuerza su débil tesis con otro aserto sentencioso:

Quae venit exacto tempore, peius amat (IV, 26).

Luego, el atenuante de que el joven pretendido no es grotesco, sino gallardo:

Peius adulterio turpis adulter obest (IV, 34).

Ahora, la causa (¿invencible?) de que Fedra se haya prendado del hijastro es su viril belleza sobriamente adornada:

Fine coli modico forma virilis amat (IV, 76).

Luego vienen nuevos sofismas para invitar a Hipólito hacia los placeres de Venus:

Arcus . . . / si numquam cesses tendere, mollis erit (IV, 91 y s).

[23] Pero también las lágrimas peso de voz poseen (III, 4).

Otra excusa para el amor incestuoso que empuja a una reina hacia los pies de su hijastro, es ésta:

Quid deceat, non videt ullus amans (IV, 154).

Y de ahí deriva el último aforismo de Fedra (IV, 161):

Nobilitas sub amore iacet.[24]

El sagaz Ovidio, dado lo insostenible de la posición de Fedra, la hace embriagarse en seudoargumentos que no logran apoyar su veleidad.

Vienen luego las sentencias de Enone a su esposo.

La razón de sus quejas por la infidelidad de Paris es la injusticia que él comete:

Leniter ex merito quidquid patiare ferendum est;
quae venit indigno poena, dolenda venit (V, 7 y s).

Y en seguida ataca Enone a la adúltera que la desplaza:

Nulla reparabilis arte
Laesa pudicita est; deperit illa semel (V, 103 y s).

[24] Traduzco los aforismos de Fedra:

—No es seguro despreciar cuanto Amor ha mandado (IV, II).
—Viene más fuerte Amor, mientras más tarde (v. 19).
—La que llega al pasarse el tiempo, más mal ama (v. 26).
—Peor que el adulterio choca un deforme adúltero (v. 34).
—De ornarse en breves límites el viril porte gusta (v. 76).
—El arco .../ flojo estará si nunca descansas de tenderlo (v. 91 y s).
—Ninguno que ama observa qué convenga (v. 154).
—Yace nobleza bajo el amor (v. 161).

Con ello, la esposa prueba a Paris que Helena, tras ser infiel una vez, lo será también otras. Y Enone, viendo luego la obcecación de Paris, se dice desolada:

Quid harenae semina mandas?
Non profecturis litora bubus aras (V, 115 y s).

Más que parte de argumento, esta otra aserción es todo un argumento en sí misma:

A iuvene et cupido credatur reditta virgo? (V, 129).

Otro silogismo condensado es:

Quae totiens rapta est praebuit ipsa rapi (V, 132).

Y este otro aserto parece derivar del tradicional *Frangenti fidem, fides frangatur eidem*:

Et poteras falli legibus ipse tuis (V, 134).

Cuando Enone comenta que ella no pidió nada a Apolo cuando fue tomada por él, da esta razón:

Turpiter ingenum munera corpus emunt (V, 144).[25]

[25] Traducción de las sentencias de Enone:
—Cuanto por culpa se sufre se ha de llevar quietamente;
la pena que al indigno llega, llorable llega (V, 7 y s).
—Por ningún recurso es reparable
—¿Por qué a la arena encomiendas semillas?
la lesa honestidad; ella una vez perece (v. 103 y s).
aras playas con bueyes que no adelantarán (v. 115 y s).
—¿Se creerá que fue devuelta virgen por uno ávido y joven? (v. 129).
—Quien fue raptada tanto, se brindó ella misma al rapto (v. 132).
—Y tú mismo podías con tus leyes ser burlado (v. 134).
—Torpemente los dones compran un cuerpo libre (v. 144).
—Mísera de mí, pues el amor no es sanable con hierbas (v. 149).

Y es probativa también esta afirmación:

Me miseram, quod amor non est medicabilis herbis
(V, 144).

Mientras las sentencias de Fedra resultaban simples pretextos de un capricho, las de Enone llevan en ellas el peso de la ley y de la experiencia.

En las heroidas subsiguientes, ni Hipsípila ni Dido recurren a sentencia alguna, en tanto que en boca de Hermione sólo oímos un aforismo, ya aplicado a un caso concreto:

Plus quoque, qui prior est ordine, posset avus
(VIII, 34).[26]

Deyanira, a su vez, sólo cita dos aforismos, y ambos en el mismo dístico (aunque debemos señalar que el crítico Damsté no los admite como auténticos):

—*Non honor est sed onus species laesura ferentis;*
—*siqua voles apte nubere, nube pari* (IX, 31 y s).[27]

En epístolas posteriores, Ariadna y Cánace no enuncian sentencias. Medea, en cambio, introduce varias. Más que un argumento, es un dato psicológico este dicho:

Est aliqua ingrato meritum exprobrare voluptas (XII, 21).

[26] Dice Hermione:
Y mi abuelo, que en orden primero es, más podría (VIII, 34).

[27] El dístico de Deyanira contiene una sentencia en cada verso:
—No es honrosa, es onerosa (la) apariencia que hiere a quien [llévala;
—Si quieres bien casarte, cásate con tu igual (IX, 31 y s).

Bellos datos de observación son también estos dos aforismos yuxtapuestos:

Quis enim bene celat amorem?
Eminet indicio prodita flamma suo (XII, 37 y s).

Psicológica es también esta sentencia:

Quod facere ausa mea est, non audet scribere dextra (XII, 115).

Se notará que es opuesta a la afirmación de Hipermestra en XIV, 20 y que es paralelo al dístico de Hero en XIX, 63 y s.

Al mismo tiempo es un dato de observación y un elemento de demostración este aserto:

Ingentes parturit ira minas (XII, 208).[28]

Ni Laodamía ni Hipermestra citan sentencia alguna. Safo, a continuación, menciona varias. Inicialmente, una observación de la experiencia amatoria común:

Meminerunt omnia amantes (XV, 43).

Luego, otra observación más perspicaz:

Non veniunt in idem pudor atque amor (XV, 121).

[28] Traduzco las sentencias de Medea citadas:

—Es cierto placer echar en cara un servicio al ingrato (XII, 21).
Pues, ¿quién bien oculta el amor?
Por su indicio, la flama destaca, traicionada (vv. 37 y s).
—Lo que mi diestra se atrevió a hacer, a escribir no se atreve (v. 115).
—Amenazas ingentes la ira engendra (v. 208).

Por último, una nota estética:

Dolor artibus obstat (XV, 195).[29]

La epístola de Paris nos presenta dos sentencias. Una encierra una especie de demostración de su violento amor a Helena, basada en una comparación ya anunciada en XII, 37 y s:

Quis enim celaverit ignem
lumine qui semper proditur ipse suo? (XVI, 7 y s).

La otra es un curioso argumento de experiencia:

Lis est cum forma magna pudicitiae (XVI, 290).[30]

La heroida de Helena está llena de sentencias, muchas de ellas probativas. Inicialmente nos muestra un aserto psicológico:

Quis enim succenset amanti? (XVII, 37).

Luego justifica sus precauciones ante Paris, con este motivo:

Sed quia credulitas damno solet esse puellis (XVII, 41).

Y desenmascara la objeción, que ya ve venir contra sus escrúpulos, en otra sentencia:

At peccant aliae matronaque rara pudica est (XVII, 43).

[29] Traduzco los aforismos de Safo:
—Todo lo recuerdan los que aman (XV, 43).
—No van al mismo punto pudor y amor (v. 121).
—Obsta el dolor a las artes (v. 195).

[30] Traduzco las frases de Paris:
Pues, ¿quién ocultaría el fuego,
que por su propia luz es traicionado siempre? (XVI, 7 y s).
—Hay una lucha grande de belleza con recato (v. 290).

Cabe bien dentro de un silogismo la siguiente sentencia que Helena toma de los estoicos:

Est virtus placitis abstinuisse bonis (XVII, 100).

¿No nos recuerda acaso esa frase el dictado ético del estoicismo *Sustine et abstine*?

Probativa es también esta otra sentencia:

Tarda solet magnis rebus inesse fides (XVII, 132).

Nos recurda la otra ya presentada en II, 9: *Tarde quae credita laedunt credimus.*

Más tarde encontramos un aforismo que afirma con una metáfora (ya leída en el lugar paralelo V, 115 y s) que no hay para qué emprender faenas inútiles:

Quid bibulum curvo proscindere litus aratro... coner? (XVII, 141).

Luego, Helena pone en primera persona una observación psicológica:

Ego, nescia rerum, / difficilem culpae suspicor esse viam (XVII, 147 y s).

Magnífico es el aforismo que nos presenta luego la reina de Esparta, acerca de los reyes:

An nescis longas regibus esse manus? (XVII, 168).

Bien probado es este aserto de sentido paradójico:

Utilis interdum est ipsis iniuria passis (XVII, 189).

Y vienen a continuación otras dos sentencias, de gran fuerza demostrativa:

Flamma recens parva sparsa resedit aqua.
Certus in hospitibus non est amor: errat ut ipsi
(XVII, 192 y s).

Luego surge una observación de experiencia:

Fallitur augurio spes bona saepe suo (XVII, 236).

Y, aunque extendido en todo un dístico, es memorable también este aserto:

Omnibus invenies, quae nunc iactantur in alto
navibus e portu lene fuisse fretum (XVII, 237 y s).

Parece ser un aforismo pintoresco la última frase memorable de Helena (XVII, 237 y s):

Adhuc tua messis in herba est.[31]

[31] Las sentencias de Helena, en español:
—Pues, ¿quién, contra quien lo ama, se irrita? (XVII, 37).
—Mas (porque) la credulidad suele ser en daño a las jóvenes (v. 41).
—"Mas pecan otras y la matrona púdica es rara" (v. 43).
—Es virtud abstenerse de bienes agradables (v. 100).
—Suele a las cosas grandes darse creencia tarda (v. 132).
—¿Por qué empeñarme en surcar con curvo arado la bebedora playa? (v. 141).
—Yo, ignorante de cosas, / sospecho que es difícil la senda de la culpa (v. 147).
—O, ¿ignoras que los reyes tienen las manos largas? (v. 168).
—A veces es útil la injusticia a los mismos que súfrenla (v. 189).
—Llama reciente aplácase, rociada con poco agua.
En los huéspedes no hay amor seguro; es errante, como ellos.
(vv. 192 y s).

Es fácil comprobar que la lectura de las sentencias puestas por Ovidio en boca de Helena, nos lleva de la mano a través de sus resistencias y sus claudicaciones sucesivas.

Leandro se abstiene de enunciar aforismos. En seguida, la epístola de Hero nos presenta cuatro. Primero, una sentencia anodina sobre la bebida:

Diluitur posito serior hora mero (XIX, 14).

Otra afirmación sentenciosa de esa carta pertenece a la psicología del amor, y ocupa un dístico:

Omnia sed vereor. Quis enim securus amavit?
Cogit et absentes plura timere locus (XIX, 109 y s).

La siguiente es una concisa frase:

Turpe deo pelagi iuvenem terrere natantem (XIX, 145).

Encontramos luego una nueva versión de la idea ya leída en XV, 121, en la carta de Safo:

Nunc male res iunctae, calor et reverentia, pugnant
(XIX, 175).[32]

—La buena espera engáñase seguido con su augurio (v. 236).
—Verás que, a toda nave que ahora es en alta mar azotada,
el mar le resultaba benigno desde el puerto (vv. 237 y s).
—Tu mies está aún en hierba (v. 265).

[32] Traducción de las sentencias de Hero:
—La hora tardía es disuelta con el servido vino (XIX, 14).
—Todo temo. Pues, ¿quién ha amado seguro?
Y el lugar fuerza a ausentes a que más cosas teman (vv. 109 y s).
—Torpe es para el dios del mar aterrar a un joven que nada (v. 145).
—Ahora pugnan cosas mal unidas: el ardor y el recato (v. 173).

Aconcio presenta también algunas sentencias. La primera es una expresión proverbial, explicada por una breve proposición que la introduce:

Mille doli restant; clivo sudamus in imo (XX, 43).

La segunda es un consejo de aspecto jurídico:

Elige de vacuis, quam non sibi vindicet alter (XX, 151).

Y, en tercer lugar, Aconcio presenta una invitación a la auténtica piedad religiosa, no letra sino espíritu:

Non bove mactato caelestia numina gaudent,
sed quae praestanda est et sine teste fide (XX, 183 y s).

Por último, una aserción que es un lugar común amatorio:

Amplius utque nihil, me tibi iungit amor (XX, 228).[33]

Por último, Cidipe exhibe también dos sentencias. Una es una metáfora aplicada al hombre inconstante:

Sed stultum est venti de levitate queri (XXI, 78).

Otra es una nota jurídica:

[33] Traduzco los aforismos de Aconcio:
—Mil engaños me restan; sudamos en lo bajo del monte (XX, 43).
—Elige entre las libres a la que otro para él no reclame (v. 151).
—No en un buey inmolado los númenes celestes se gozan,
sino en la fe que ha de cumplirse, aun sin testigos (vv. 183 y s).
—Y —más grande que nada— me une a ti el amor (v. 228).

Quae iurat mens est . . .
Illa fidem dictis addere sola potest (XXI, 137 y s).[34]

A lo largo de este medio centenar de sentencias, se ha podido observar la tendencia ovidiana a reflejar unas frases en otras. Varios aforismos leídos aquí acerca del amor, se asemejan: el amor y el pudor contrapuestos, aparecen dos veces; dos también el amor semejante al fuego; se repite también, y tres veces, el temor a referir lo que se osa hacer; y se reitera la inutilidad del esfuerzo ante los hechos consumados.

II. *Las paradojas en las "Heroidas"*

Heráclito amaba la paradoja, si bien veía la coexistencia de elementos opuestos como camino hacia una unidad final. "Los hombres ignoran —decía en lo que conservamos como fragmento 51— que lo divergente está en acuerdo consigo mismo. Es una armonía de tensiones opuestas, como la del arco y la lira."[35] Hegel ha adoptado esta armonía de opuestos en su dialéctica, que Marx hace suya más tarde. Es fácil de observar, por lo demás, que la armonía de opuestos no está lejana de la teoría de la potencia y el acto —el hilemorfismo— de Aristóteles.

La fuente inmediata del gusto de Ovidio por la paradoja parece ser la tragedia griega, aunque son más frecuentes las paradojas en Ovidio que en el propio Eurípides.

[34] Las sentencias de Cidipe, en español:
—Mas es tonto quejarse de la levedad del viento (XXI, 78).
—Quien jura es la mente . . .
ella sola a los dichos puede añadir la fe (v. 138).

[35] Ver Luis Farre, *Los fragmentos de Heráclito*, traducción, exposición y comentarios, 1959, Ed. Aguilar argentina, B. A. También puede consultarse W. Capelle, *Die Vorsokratiker*, Stuttgart, Alfred Kroener Verlag, 1953, p. 134. Trad. esp. E. Fromm.

Yo encuentro en las *Heroidas* tres clases principales de paradojas que he catalogado así: 1º las que implican realmente una *armonía de opuestos*; 2º las que *subrayan lo absurdo* de una situación, protestando que la oposición de ciertos elementos es imposible de armonizarse, y 3º las que sólo incluyen *aspectos diversos* y elementos supervenientes en un objeto y los hacen chocar para sacar brillo de ellos.

Ocasionalmente aparece una cuarta clase de paradoja, que es muy escasa: consiste en la sola presentación de una *hipérbole* de apariencia paradójica.

1) *Paradojas por armonía de opuestos*

Suelen ser las más bellas. Se dan las paradojas por armonía de elementos opuestos cuando un objeto tiene inseparablemente aspectos positivos y negativos, bellos y odiosos, o cuando el uno puede considerarse emanado del otro.

a) Así sucede con la queja de la princesa tracia Filis por el abandono del ateniense Demofonte. Preguntándole qué pudo haber cometido para merecer perderlo, ella escribe:

Dime, ¿qué he hecho sino haber amado no sabiamente? (II, *27*).

Pero ella subraya de inmediato que el amor humano es noble aunque nazca con precipitación. He ahí la armonía de contrarios:

Sólo hay un crimen contra mí: que a ti, criminal, te he acogido.
Pero este crimen tiene el peso y la faz de un mérito
(II, 29 y s).

b) Ovidio repite esta misma paradoja en labios de Dido, quien censura a Eneas:

¿Qué crimen mío señalas sino el haberte amado? (VII, 164).

Tan espléndida es esta paradoja, que Ovidio la evoca en un episodio memorable de las *Metamorfosis*. Cuando Euridice vuelve a ser separada de Orfeo, que no se pudo abstener de mirar su amado rostro, ella juzga que no debe lamentarlo: *Quid enim nisi se quereretur amatam?* (Pues, ¿qué iba a lamentar sino el haber sido amada?) *Met.*, X, 61.

c) Ovidio está obsesionado —según vimos en mi capítulo IV— por una serie de paradojas en que la enamorada lamenta, desconcertada, que la vida que ella salvó con su amor ingenioso, es entregada más tarde a una rival. La que ama lucha porque viva su amado. Si logra que él se salve de la muerte, ella queda inevitablemente expuesta a perderlo más tarde por infidelidad.

Así le sucedió a Enone, quien pidió a las verdes Nereidas que su esposo Paris regrese "sólo para mis daños". Entonces le escribe:

Y tú, que por mis votos ibas a volver, a otra volviste.
¡Ay de mí! Fui afectuosa en bien de feroz rival (V, 59 y s).

d) Similar es el caso de Hipsípila. La paradoja de una esposa que salva a su amado sólo para ser traicionada luego por él, la expresa Hipsípila en tres versos. Señalan otros tantos aspectos de su decepción:

¿Cumpliré yo mis votos? ¡Disfrutará mis votos Medea!...
¿Llevaré dones a los templos porque a Jasón pierdo vivo?
¿Caerá herida una víctima por los perjuicios míos?
(VI, 75 a 78).

e) Y Medea, al reprochar a Jasón que la abandone para volverse a casar, le lanza una de las más perfectas paradojas, porque en ella los extremos del todo opuestos están perfectamente unificados:

El que vivas, el que tengas esposa y suegro potentes;
esto mismo, el que puedas ser ingrato, es de mí (XII, 205 y s).

f) Dido también se ve abandonada por el hombre a quien entregó su reino y su vida. Ya la hemos admirado en el capítulo III. Y ella pasa más adelante: prefiere perderlo mejor por abandono que por muerte de él, aunque el perderlo la induzca al extremo —nada armonizable— del suicidio:

Vive, te ruego; mejor así que en funeral yo te pierda;
tú más bien serás dicho la causa de mi muerte (VII, 63 y s).

g) Esa voluntad incondicional de beneficiar al amado la manifiesta Dido un poco más abajo, tras pedirle que retrase su partida para cuando amainen el mar y su amor de recién casada. Dido promete a Eneas que ella le indicará lo que más le beneficie a él. Cuando el viento sea favorable, ella lo obligará a irse (VII, 173 y s).

h) Otra paradoja que armoniza opuestos, aparece en el caso de Hércules, visto también en el capítulo III. Deyanira le señala que él ha sido fuerte ante una diosa fuerte, y débil ante una débil. Pero se trata de reacciones psicológicas casi inevitables en la personalidad del semidiós:

Más que Juno, te ha dañado Venus; aquélla, oprimiéndote,
te levantó; ésta tiene so su humilde pie tu cuello (IX, 11 y s).

i) En el mismo sentido, Deyanira traza otra paradoja. Se refiere a que, si la reina Onfale venció al robusto semidiós, ella es más fuerte que él:

Cuando tú ya no lo eras, con derecho ella fue hombre.
Tanto menor que ella eres, cuanto más valioso era vencerte
a ti, el mayor de todos, que a los que tú venciste
(IX, 106 a 108).

Aunque el dístico parezca un trabalenguas —sobre todo si se consulta en el texto bilingüe su forma latina—, expresa un concepto del todo comprensible, si bien ultrafeminista (ver mi capítulo III).

2) *Paradojas por incompatibilidad de elementos*

Las paradojas por incompatibilidad son espléndidos recursos dramáticos, pues sirven para subrayar los absurdos que derivan de la injusticia o la torpeza del censurado. En efecto, sirven para señalarle que ha hecho lo más inconcebible en su caso.

j) Así sucede cuando Filis achaca a Demofonte que únicamente imitó en el crimen de abandonar a su amada, a un padre que había consumado tantas hazañas:

Lo único que le repugna es lo único que admiras en él (II, 77).

k) Igualmente acerada resulta la observación de Enone cuando señala a Paris que es muy noble llorar al despedirse de una esposa, en tanto que es vergonzoso repudiarla sólo para correr tras otra (ver capítulo III). Paris está haciendo lo contrario de lo que sería sensato:

Lloraste al irte; esto al menos evita negarlo.
Más vergonzoso amor que el que dejaste es éste (V, 43 y s).

l) Ariadna, a su vez, subraya la ingratitud de Teseo quien, tras deberle la vida, la abandona en una isla desierta. Es un pasaje paralelo a VII, 63:

Aunque de salud no te fuera yo causa,
no hay, empero, por qué tú causa me seas de muerte (X, 143 y s).

m) Cánace, por su parte, señala que es absurda la orden que da el abuelo de matar al nieto recién nacido. Aunque sea fruto de un incesto, el infante es inocente:

¿Qué ha cometido el niño hace tan pocas horas parido?
¿Con qué hecho a su abuelo hirió, no bien nacido?
(XI, 109 y s).

n) Desfila luego, en la heroida XIV, la serie de paradojas en que Hipermestra acusa los absurdos en que incurre su padre al ordenarle matar a su flamante esposo.

Ésta es la primera paradoja:

De que mi mano temió el hierro hundir en un cuello
soy rea; alabaríanme si hubiera osado el crimen (XIV, 5 y s).

ñ) Y hasta alude Hipermestra a que tiene pleno derecho a no mancharse con sangre, a no rebajarse hasta ese nivel, aun en el supuesto de que los hombres condenados a muerte fueran culpables:

Los hombres —supón— merecieron morir; ¿qué hicimos [nosotras?
¿Por qué crimen a mí no es dado ser piadosa? (vv. 63 y s).

Por eso ya había dicho, unos versos antes, que con tal de no matar a su esposo preferiría hasta suicidarse.

o) Y otra censura por la inverosímil situación, se encierra en esta nueva paradoja de Hipermestra:

Me arrastran desde los pies de mi padre y, del pelo atrapada,
—¡mi piedad mereció esos premios!— la cárcel tiéneme
(vv. 83 y s).

p) Hipermestra continúa, a pesar de su desgracia, obteniendo triunfos patéticos al escribir a su esposo ausente en torno a su condena injusta:

Pues vives, veme guardada a que me torture el castigo.
¿Qué se me hará, culpable, si me ven rea de un mérito?
(vv. 119 y s).

q) La actitud tiránica del padre de Hipermestra queda inmortalizada en el epitafio que ella misma se dicta:

Desterrada Hipermestra —de su piedad un pago inicuo—,
ella afrontó la muerte que le evitó a su hermano (vv. 129 y s).

Por medio de esa serie de paradojas que he enumerado desde la *n* hasta la *q*, Hipermestra dejó ferozmente subrayado lo absurdo de la sanguinaria orden de su padre.

r) En una heroida posterior, es notable la paradoja que señala Paris cuando manifiesta a Helena que, al verla besada en público por el esposo, el intrigante es infeliz por igual si la ve y si no la ve (XVI, 235 y s). Es una paradoja engendrada por la belleza, como señalé en mi capítulo III.

s) En texto aparte Hero, mientras espera que el mar permita nadar tras ella al lejano Leandro, se confiesa puesta en desconcertante situación:

Tanto me inquieta la injuria falsa como engáñame la hecha
(XIX, 113).

t) Es clásica la situación de la bella Cidipe, a quien "daña el haber complacido" porque, tras prometer involuntariamente su mano a Aconcio, al irse a casar con otro, cae enferma de gravedad. Cidipe formula su paradójica situación así:

Ahora, elogiada, gimo; ahora, con vuestra contienda
me perdéis, y del mismo bien mío soy yo herida
(XXI, 39 y s).

u) Cidipe echa en cara a Aconcio los daños que le ha ocasionado por amarla, con nueva paradoja:

¿Qué harás por odio, cuando así por amor dañas? (v. 58).

Y Cidipe continúa la paradoja por el extremo opuesto:

Si hieres lo que amas, sabiamente a tu enemigo amarás;
¡te ruego, por salvarme, quieras querer perderme!
(vv. 59 y s).

3) *Paradojas que son simples antítesis*

Es un recurso propio de ciertas épocas preciosistas el hacer parecer paradojas las simples aproximaciones de elementos contrastantes.

Ovidio sabe sacar brillo a esta yuxtaposición de elementos opuestos o simplemente lejanos.

Por ejemplo, Briseida expresa doblemente una aparente paradoja en dos versos sucesivos:

A causa de mí movióse, a causa de mí acabe tu ira,
y sea de tu tristeza la causa yo y el freno (III, 89 y s).

Deyanira da también apariencia paradójica a una brillante antítesis:

Vio suspendidos abalorios en el hercúleo cuello
aquel para el que el cielo pequeña carga ha sido
(IX, 57 y s).

A su vez, Hipermestra subraya su incapacidad para el crimen, con esta antítesis:

La que tú creerías que podía la muerte efectuar del marido,
teme escribir del crimen que ella no ha cometido
(XIV, 19 y s).

Y la misma Hipermestra, al referir la metamorfosis de Ío en ternera, presenta tres sugestivas antítesis:

1) Tú, aquella rival...
con la fronda y los céspedes tu hambre excesiva alivias;
2) temes que te hieran las armas que tú portas;
3) Y tú que ha poco...
eras rica, desnuda en desnuda tierra te echas
(XIV, 95 a 100).

En otro texto, Safo presenta una efectiva antítesis cuando escribe:

Soy pequeña, mas tengo un nombre que llena todas las tierras
(XV, 33).

Más adelante, en otra heroida es pintoresca la aparente paradoja del cazador Acteón, perseguido por sus propios perros al volverse ciervo:

Y testigo Acteón, creído fiera una vez por aquellos
con los cuales él mismo daba a las fieras muerte
(XX, 105 y s).

Cidipe traza una feliz antítesis cuando, para defenderse de la enfermedad que le causa Diana, la compara con Apolo médico, de quien es hermana:

Te es vergonzoso que las causas del deceso él expulse;
y tú el título, en cambio, poseas de mi muerte
(XXI, 177 y s).

4) *Paradojas por hipérbole*

Si la antítesis está bastante cercana a la paradoja, la hipérbole está muy poco cercana a ella. No obstante, en las *Heroidas* la hipérbole se convierte en paradoja al menos tres veces, con incisivo efecto.

Dos hipérboles nacen de la rendida admiración ante la belleza de Helena. La primera (ver mi capítulo III) la refiere Paris a su éxtasis cuando la vio por primera vez:

Pues me creerás esto: menor que la verdad es tu gloria;
la prez de tu belleza es casi calumniosa (XVI, 145 y s).

La segunda hipérbole alude a que la belleza de Helena es irresistible. Dice entonces Paris acerca de Teseo:

Que te robó, alabo; admiro que te devolvió alguna vez
(XVI, 153).

¿Un enamorado de Helena alaba con sinceridad el que otro la haya raptado? No. Es sólo una exageración para enfatizar la gran belleza de la Tindárida.

La tercera paradoja por hipérbole la he encontrado en Fedra, cuando ella solicita cínicamente el amor del hijastro, apelando al parentesco mismo que los une, pues a causa de él viven bajo el mismo techo, y ello disimulará a la perfección su falta:

Seguro estarás conmigo y elogio obtendrás con tu culpa,
aunque tú en mi propio lecho mirado seas (IV, 145 y s).

La inverosimilitud del segundo verso —tomado de la cruel elegía I, 2 (v. 56) de Tibulo— recalca más la hiperbólica paradoja del primero.

III. *La "lógica femenina" en Ovidio*

Suele llamarse lógica femenina a una especial astucia que tiene la mujer para asociar datos que no parecen tener conexión real. Esa astucia le ayuda también para descubrir hechos importantes a partir de leves indicios, y la lleva a preferir algunas veces ciertas alternativas que otros ven muy perjudiciales.

En su aspecto de profundidad parece coincidir con lo que suele llamarse *intuición femenina* (yo lo llamaría *intuición*, a secas), aspecto en el cual las mujeres perspicaces dejan muy atrás a los hombres. En cambio, en su acepción de incoherencia en el razonar, las mujeres no parecen superar a muchos varones, por aquello de que el sentido común es el menos común de los sentidos.

Sor Juana, cuando define en redondillas el amor, parece estar definiendo la lógica femenina:

> No sé en qué lógica cabe
> el que tal cuestión se pruebe:
> que por él lo grave es leve,
> y con él lo leve es grave.
>
> (Romance 84).

En las *Heroidas* es implacable la sagacidad femenina de Medea, quien supera el sofisma de Fedra (IV, 165) que citaré más abajo. Medea escribe, sarcástica:

> Así pues, a serpientes y a toros furiosos yo pude,
> a uno solo no pude domeñar: a mi esposo (XII, 163 y s).

Y la misma idea aparece luego, por extraña transición, en un verso tragicómico en que Medea comenta sus insomnios:

> La que a mí no puedo, pude adormecer a un dragón (XII, 171).

Y, cuando Medea misma hace una deducción de un aforismo, hace un sutil razonamiento:

Es cierto placer echar en cara un servicio al ingrato:
de él gozaré; estos puntos solos de ti obtendré (XII, 21 y s).

Desde luego que el caso más sorprendente de "lógica femenina" en las *Heroidas* corre a cargo de Helena. Hay que leer para creer con qué esmero hace Ovidio que Helena refute todos los argumentos del seductor para luego ir añadiendo a cada refutación, o serie de ellas, una capitulación. Primero rechaza que el haber sido raptada por Teseo sea una razón para ser raptada nuevamente por Paris; luego, le declara que duda mucho del monto de las riquezas con que él presume; pero acaba confesándole que lo que sí la conmueve son los trabajos que Paris se toma por ella. Ya señalé en el capítulo III la nobleza de tales actitudes femeninas; pero no siempre son coherentes con su contexto.

Helena confiesa también que son casi irresistibles las amantes miradas de Paris cuando está como huésped de honor a la mesa regia de Esparta. Y que Paris es muy gallardo, si bien Helena sabe abstenerse —estoicamente— de algo grato, si así lo decide. Ella ya tiene esposo, pero podría dejarlo en caso de proponérselo. La complace la historia del juicio de las diosas, con Helena como premio ofrecido por Venus, pero se resiste a creerla... al mismo tiempo que le encanta ser considerada la más bella de las mortales.

Si bien Helena carece de experiencia en hurtos amatorios, recomienda a Paris que sea prudente en sus manifestaciones. En resumen: quiere y no quiere. ¡Ojalá él la forzara de una vez por todas! Mas si él la rapta, habrá guerra, y tendrá que

pelear. ¡Pero mejor que mande a Héctor en su lugar! Y concluye . . . dándole largas al asunto.

En la última heroida, Cidipe atrapa a Aconcio en las tenazas de este sofístico dilema:

Elige lo que finjas: ¿Aplacar no quieres a Diana?
De mí olvidadizo eres. ¿No puedes? Lo es de ti ella
(XXI, 65 y s).

(El dilema, no obstante, puede "retorcerse": Si no quiero aplacar a Diana, mi plan es obligarte a que me entregues tu mano. Y, si acaso no pudiera, se debería a que ella castiga implacable a quien le es perjuro.)

Procede luego Cidipe a dictar una cátedra jurídica que analizaré en el rubro respectivo. Pero, cuando ya tiene defendido su caso, y probado que ella a nada está obligada, reconoce que teme la ira de Diana, pues, cuantas veces se va a casar con su otro pretendiente, cae gravemente enferma.

Más abajo, se obstina Cidipe en trazar un brillante dilema, si bien tan sofístico como el de los versos 65-66:

¿Por qué la que se indigna de que no es aún tuya la joven
a ti prometida, hace que no pueda hacerse tuya?
(XXI, 187 y s).

Es como si dijera: Si Diana me deja vivir, me caso con el otro, y no soy tuya. Pero si me mata, tampoco soy tuya.

(Mas el dilema es falso. Puede retorcerse así: Si dejas al otro pretendiente, sanas y eres mía. Y, si intentas casarte con el otro, te agravas y no dejas de ser mía, pues el otro jamás te toma.)

Pero demos un paso más: Ovidio no podía dejar de exhibir su humorismo en un tema tan chispeante como la lógica femeni-

na. A la vez que sabe exhibir la perspicacia de la mujer, de vez en cuando le atribuye unas formas de razonamiento entre sofísticas y suicidas.

Porque es cierto que Fedra da a Hipólito estupendos argumentos para inducirlo al incesto: la situación angustiosa de ella si su fuego no es aplacado; la herencia de Fedra, que se remonta a la unión de Júpiter y Europa; la herencia cruel del mismo Hipólito; la decisión de Fedra de acompañar al hijastro por carreras y cacerías; todavía más, la impunidad del amor entre dos que habitan en la misma casa; y la necesidad que tiene Hipólito de Venus, a fin de que el bosque no sea hórrido. Y todavía viene al final —*in cauda venenum*— el mejor argumento en la clásica *post data* femenina. Fedra, tras señalar que el arco siempre tenso se atrofia, arponea a Hipólito: "dicen que odias a las mujeres" (IV, 173 y s).

Ya Fedra ha herido en su amor propio a Hipólito. Pero parecería que había cometido poco antes su máximo error, en un rudimentario desafío que neutraliza todas sus argucias:

¡Pliega, feroz, tus ánimos! Quebrantar pudo mi madre
  a un toro; ¿tú serás más rudo que un fiero toro?
(IV, 165 y s).

Hipólito puede haber pensado: ¡Al contrario. Yo no reacciono como una bestia! (Así ha destruido el sofisma de Fedra. Porque *Qui nimis probat, nihil probat.*)

Y, por último, en la celebrada carta a Paris, Helena pretende disculpar la caída de su madre Leda, así:

Hay un error en la falta de mi madre, engañada
  so imagen falsa: en plumas se ocultaba el adúltero
(XVII, 47 y s).

¡De modo que Helena intenta justificar una fornicación, explicándola con la aberración sexual que denominan "bestialidad"!

No obstante, Helena saca partido del hecho casual de que el cisne que amó a su madre ocultaba a un dios:

> Ella erró para su bien, y su vicio redimió con su autor (v. 51).

Así es de imprevisible Ovidio: Frécaut lo convence de que no acaba de dar vida autónoma a sus personajes (*L'ésprit*... cit., p. 199), pero Ovidio, por su parte, pone en boca de sus heroínas un lenguaje que las retrata de cuerpo entero.

IV. *Algunas actitudes jurídicas en las Heroidas*

Ya ha sido estudiado con amplitud el manejo que sabe hacer Ovidio de las situaciones jurídicamente conflictivas. J. M. Frécaut ha resumido los principales aspectos jurídicos y ha citado las obras que recapitulan el tema. [36]

Una breve síntesis jurídica en torno a las obras de Ovidio en general, ampliada en torno a las dos últimas heroidas, puede bastarnos aquí.

Frécaut considera una tendencia habitual de Ovidio la de buscar una aplicación humorística a los principios legales. Así lo interpreta en *Amores* I, 4 (en especial 39-40) y en II, 5, 29-

[36] Frécaut, J. M., *L'ésprit et l'humour chez Ovide*, cit., pp. 131-134 y 210-212. Allí cita en especial a E. J. Kenney, "Liebe als juristiches Problem, Über Ovids Heroides 20 und 21", en *Philologus*, 111, 1967, pp. 212-232. Cita también a M. L. Coletti, "Aconzio e Cidipe in Callimaco e in Ovidio", en *Riv. di Cult. Class. e Medioevale*, 4, 1962, pp. 297-299. Y Antonio Alatorre, en su citada edición de las *Heroidas*, p. XVII, menciona también el libro de Van Iddekinge, *De Ovidii Romani iuris peritia* (1811).

32. E igualmente en *Pont.* IV, 15. Tal es también el sentido de *Her.* XII, 158.

He encontrado otro problema jurídico sobre la prioridad de derechos a que alude Hermione en VIII, 33 y s. Por cierto que debo subrayar la convergencia en el mismo asunto con la prioridad que sostiene Aconcio en *Her.* XX, 157 a 160. Allí también Hermione muestra que tiene un vengador (*vindex.* v. 7) y hace alusión a la *laesio* cuando en el v. 36 habla de herir los derechos de Orestes.

Más o menos en serio, los derechos y las leyes aparecen en lugares como la *Her.* V, 134, que se refiere al perjuro que merece ser víctima de perjurio; en la XII, 158, donde Medea arguye con la *manus iniectio*; que ya aparecía en *Amores* I, 4, 40; y en XVII, 189, donde Medea alude a las posibles consecuencias favorables de la injusticia sufrida.

Ya en la heroida XX, Aconcio parece en ocasiones un litigante en pleno ejercicio: "El connubio y la fe pactada, no crímenes pido", dice en el verso 9. Luego encarga a Cidipe que recuerde su promesa, ella misma más bien que la diosa ante quien la pronunció (vv. 13 y s). Aconcio admite repetidamente que sí es culpable de fraude (23-25), aunque con un dolo muy atenuado (33 y s). Pero cita, en su descargo, a un elevado "jurisconsulto":

Hice mis esponsales con palabras dictadas por él
y fui taimado, siéndome Amor jurisconsulto (XX, 31 y s).

El humorismo alcanza luego la frivolidad cuando —nuevamente apelando a las leyes— Aconcio sugiere a Cidipe que lo haga comparecer ante ella... seguramente en privado:

Ignoras tus derechos: llámame. ¿Por qué, ausente, me acusas?
De inmediato, a manera de dueña, manda que acuda (81 y s).

Por cierto que el enamorado, en seguida, atenúa galantemente su ironía señalando que, si ella lo hiere, él lamentará que la mano amada se lastime.

Y el episodio se cierra en clave legal:

> Ahora, ausente, soy tratado como reo infeliz, y mi causa,
> siendo óptima, perece sin que nadie la defienda (93 y s).

A continuación Ovidio, con mano creadora, da vida propia al joven enamorado, y lo conduce por los caminos de la afectuosa emoción: Aconcio señala entonces que Diana ha estado ayudando a Cidipe para evitar el perjurio, enfermándola de gravedad cada vez que va a casarse con el novio que le ha designado el padre (vv. III y s). Y siguen las increpaciones al rival, que condimentan las sentencias del derecho con los gritos de la pasión:

> Ese seno es mío; por torpeza tomas mis ósculos;
> ¡del cuerpo prometido a mí, las manos quita!...
>
> Elige entre las libres a la que otro para él no reclame;
> si no lo sabes, ese objeto tiene dueño (vv. 147 a 152).

Ahí están los términos técnicos: *Tolle manus*! Indica: "¡Renuncia a poseerla!"; *dominus* en el v. 152 es correlativo de *domina* en el 82. Y también esgrime Aconcio otras armas jurídicas: el ya citado pasaje 157-160; y el v. 170. La carta se cierra con emocionadas súplicas. El litigante Aconcio es, ante todo, un enamorado. Al mismo tiempo que ha exhibido sus posiciones ventajosas ante la ley, ha tenido que disculpar diplomáticamente su astucia ante la amada.

Por el otro extremo, la carta de Cidipe es una curiosa mezcla

de aspectos jurídicos, episodios preciosistas y momentos de sarcasmo. La argumentación de Cidipe en pro de la igualdad de la mujer ante el hombre, ya la he citado en el capítulo II:

Debí ser suplicada por ti, no sorprendida (XXI, 130).

Y Cidipe refuerza su posición de libertad:

¿Por qué forzarme, más bien que persuadirme, querías,
si podía ser tomada tras oír tu propuesta? (vv. 133 y s).

Y vienen las definiciones de la ley:

Quien jura es la mente; nada he jurado junto con ella;
ella sola a los dichos puede añadir la fe (vv. 137 y s).

Y las refutaciones en base a ella:

Yo no juré; palabras que juraban leí (v. 145).

Los preciosismos de Cidipe tienen algunos matices de enorme sutileza, y otros hasta de sarcasmo, según hemos visto en el inciso referente a la lógica femenina.

Así se ha visto en este capítulo que las sentencias tradicionales han servido a nuestro poeta como excelente material para apoyar argumentos virtuales de contenido frecuentemente irrefutable. Se ha observado, luego, que la lógica paradójica lo ha ayudado a subrayar momentos patéticos e implicaciones sorprendentes. La lógica femenina, a su vez, ha introducido espléndidos toques de verdad psicológica. Y, por último, los recursos del derecho se han visto mezclados en la paleta de Ovidio para atenuar momentos emotivos.

CAPÍTULO VII

¿LIRISMO O HUMORISMO EN LAS *HEROIDAS*?

I. *Un humorismo desbordante*

Ovidio es tanto un hombre de mundo dotado de chispeante humor, como un poeta prolífico. Era virtualmente imposible que su poesía excluyera de raíz el humorismo que le brotaba con tanto ímpetu como el lirismo.

El humorismo de Ovidio parece correr parejas con el de Cicerón. Ambos eran capaces de perder un amigo a causa de una broma pesada que no se resignaban a callar. El Horacio de las *Sátiras* se halla al mismo nivel con Ovidio y Cicerón, y a ellos se acerca el sonriente ingenio de Terencio. Sólo rebasan ampliamente ese nivel los torrentes de sales, ya finas, ya gruesas, de Marcial, de Juvenal y de Plauto.[37]

[37] La tan citada obra de Frécaut incluye una completa bibliografía alusiva a la comicidad, el ingenio y el humor en las letras latinas. Éstos son algunos de sus títulos:

M. Sappa, *Ovidio umorista*, Mondovi, 1889 (y *Riv. di Filologia*, 11, 1883, pp. 247-372).

A. Haury, *L'ironie et l'humour chez Cicéron*, Leyden, 1955.

B. A. Taladoire, *Essai sur le comique de Plaute*, Monaco, 1956.

M. von Albrecht, *Ovids humor, Ein Schlüssel zur Interpretation der Metamorphosen*, en *Der altsprachliche Unterricht*, 6, 2, 1963, y con el título ligeramente cambiado, en el volumen *Ovid*, Darmstadt, 1968, p. 405-437.

E. de Saint-Denis, *Essais sur le rire et le sourire des Latins*, Paris, 1965.

J. P. Cebe, *La caricature et la parodie dans le monde romain antique des origins a Juvenal*, Paris, 1966.

E. Lefebre, *Propertius ludibundus, Elemente des Humors in seinen Elegien*, Heidelberg, 1966.

Luego de opinar sobre ciertas intenciones que entreveo en el humorismo de las *Heroidas*, las confrontaré con algunos recursos de elevado lirismo, tales como la reticencia ante el misterio, y la discreta evocación de las intimidades del amor, evocación muy cercana a la de ese Tibulo a quien Ovidio tanto amaba y de quien tantas frases imitó.

Es claro que Ovidio inserta sus bromas dentro de planes deliberados. Ya se verán aquí los diversos matices equívocos que sabe dar en diversas heroidas a una sola frase como *verba dare*. Y, además de muchas otras ocurrencias, se verá también que nuestro poeta pone a Cidipe en una actitud sarcástica, y organiza en esa clave todo un colorido "sainete de las cartas", las cuales alcanzan hasta cinco niveles diversos de destinatarios. Veamos las humoradas de Ovidio en el orden indicado.

Dar simples palabras

Destacan entre las ocurrencias de Ovidio las diversas reapariciones de la expresión *verba dare*, que se aproxima al español "hacer cuentos" y al modismo "hacerle al cuento".

Por ejemplo, Aconcio abre la heroida XX presentándose a Cidipe como ese Aconcio "que en una manzana te ha dado sus palabras". Pero al mismo tiempo que le dio escritas unas palabras, con ellas le hizo cuentos, o sea, la engañó. Cuando el mismo giro *verba dare* aparece en las protestas de sinceridad de Paris ante Helena, también hay en él por igual un sentido natural y uno equívoco:

> Y no te doy sólo palabras; sientes mis llagas, las sientes
> (XVI, 239).

Paris piensa en "sólo dar palabras"; pero también en "hacer engaños, hacer cuentos".

Y ése es exactamente el juego de equívocos que encontramos en labios de Cidipe cuando reclama a Aconcio:

¿Por qué gozas si tus palabras sólo me dieron palabras?
(O sea, "sólo me hicieron cuentos", XXI, 123).

Cuando el mismo giro aparece en labios de Leandro, *nec mihi verba dabas* (XVIII, 98) significa llanamente: "Y no me hacías cuentos, no me engañabas."

Lluvia de humoradas ovidianas

El humorismo de las *Heroidas* se abre con dos humildes ironías de Penélope:

Pero, ¿de qué sirve... que lo que fue muro ahora sea suelo?...
Destruida para otras Pérgamo; para mí sola subsiste (I, 47-50).

Ya en este último giro, el humor asimila cierto aliento lírico. Igual sucede con otra ocurrencia de Ovidio, quien poco después hace que Penélope aluda ingeniosamente a las tentaciones amorosas que puede sufrir Ulises en diez años de viajes postbélicos. Ella preferiría que Troya todavía estuviera en pie:

Sabría dónde peleabas y sólo temería a las guerras (I, 69).

Más adelante hay un dístico en la heroida de Enone en que el propio texto señala que se trata de una humorada. Paris buscaba un pretexto para no separarse de su esposa Enone (ver mi capítulo IV, inciso 16). Ella está recordándole al propio Paris la escena:

Cuantas veces, ¡ah!, al quejarte de ser por el viento frenado,
rieron tus compañeros; favorable era aquél (V, 49 y s).

Más abajo, Enone da la peor interpretación posible al caso de la mujer raptada cuando declara, burlona, en el mismo sentido que lo hiciera Heródoto en sus *Historias* (I, 4):

Quien fue raptada tanto, se brindó ella misma al rapto (V, 132).

Por lo que respecta a Dido, ya analicé al principio de esta introducción la acidez del apóstrofe inicial que ella dirige a Eneas. Y en el capítulo V, inciso 6, señalé el juego de palabras que hace con el verbo *perdere* (VII, 8).

Humorismo desmayado, en cambio, hay en este otro intènto de Dido por retener a Eneas: "Si busca tu Julo / de dónde llegue el triunfo, . . . / le daremos hoste a quien supere, porque nada le falte" (VII, 153-155).

En una heroida posterior, encierran más ironía que lamento ciertas censuras de Deyanira a Hércules:

Mi hombre siempre dista, y lo veo más huésped que cónyuge (IX, 33).

Un poco más sarcástico es este otro lamento de la humillada:

Amores extranjeros añades
y cualquiera ser madre puede por obra tuya (IX, 47 y s).

Y no poca dosis de humorismo encierran las *Escenas visuales memorables* de Hércules que ya señalé en mi capítulo II.

Ariadna, en su turno, tiene una frase de triste humor cuando reclama humilde al lejano Teseo:

Vuelve tu nave: el número completo no tiene ella (X, 36).

En cambio, parece desvirtuarse la impresión que había causado el emotivo pasaje inicial de la misma heroida ("Y, revuelto

como era del sueño, arranqué mi pelo", v. 16), cuando, en una especie de parodia final de ese verso, leemos:

Estos cabellos que restan, mustia a ti muestro (v. 147).

Ya mencioné en el capítulo VI el humorismo amargo de ciertas frases de Medea (*Her.* XII), quien "pudo domar a serpientes y a toros, mas no a su esposo"; y pudo dormir al dragón, pero ella misma no se duerme.

Más adelante, no puede tomarse en serio esta queja de Laodamía:

Es fama que, por retenerte el viento demóraste en Áulide;
cuando huías de mí, ¿dónde estaba ese viento? (XIII, 3 y s).

En otro texto, hay decidido buen humor en todo un pasaje de la heroida de Hipermestra —avance de las *Metamorfosis*— que describe las impresiones de Ío convertida en ternera:

¿Por qué cuentas tus pies, a nuevos miembros aptos? (XIV, 94).

Y siguen luego tres paradojas que ya reseñamos bajo el rubro de tales, y aluden a la que fuera rival de Juno pero que ahora se alimenta de hierba y teme herirse con sus propios cuernos.

En otro lugar Safo, entre sus elogios a Faón, le escribe que Venus querría llevarlo consigo. Y luego añade un equívoco sexual:

Pero ve que a su Marte puede agradar también (XV, 92).

Posteriormente, era inevitable que Helena, en su cambiante misiva, incluyera rasgos de humor al lado de sus reflexiones, titubeos y desahogos. Y tiene dos ocurrencias excelentes. La

primera surge cuando ella recrimina a Paris por pretenderla siendo ya casada. Le informa que muchos jóvenes tienen el mismo deseo que él, pero son prudentes:

Tú no ves más sino, temerario, más osas,
y no más corazón sino más boca tienes (XVII, 103 y s).

Y, en la misma línea de ironía, vuelve a ridiculizar a Paris cuando le dice, ya de salida:

En cuanto a que pides que, a escondidas, de eso hablemos, [presentes,
sé qué es lo que pretendes y a qué llamas coloquio
(XVII, 263 y s).

Luego, en la heroida XVIII, si Leandro ha escrito una carta de alto nivel lírico, Hero le contesta con una carta abundante de reflexiones que van de lo egoísta a lo risueño.

¿No es acaso una simple broma el dístico en que la nodriza aparece contestando la pregunta de Hero, inquieta por saber si llega su amado?:

Ella asiente... casi. Mas no porque nuestros besos la inquieten,
mas porque el sueño mueve la vieja testa al filtrarse
(XIX, 45 y s).

De la misma nodriza toma Hero otro motivo de broma. Alude a que el chisporroteo de la vela es un buen augurio del regreso esperado. Entonces reacciona así la anciana:

He aquí que mi nodriza en los faustos fuegos vino destila;
"mañana más seremos" dice, y bebe ella misma (153 y s).

Y tiene buen humor esta observación, ya antes citada, de la muchacha que no acaba de ver llegar al amado:

No temo yo tanto a los vientos que demoran mis votos,
 cuanto a que tu amor vague, al viento semejante (95 y s).

El sainete de las cartas

Mientras buscaba detalles jocosos en las diversas cartas de este libro, me encontré con que Cidipe, en toda la heroida XXI, trama un verdadero sainete en varios episodios alusivos a las cartas capciosas. Es su aire de modernidad el que lo hace parecer más sainete español que mimo romano.

Inicialmente (primera escena del sainete), ella declara su actitud de recelo frente a las artimañas de Aconcio:

He temido mucho (y tu escrito sin murmullo he leído)
 que jurara mi lengua por algún dios sin saberlo.
Y creo me habrías atrapado otra vez si, cual tú mismo admites,
 no supieras que basta que yo una vez prometiera (XXI, 3 a 6).

Y mucho más abajo, cuando la joven recuerda sus impresiones referentes a la trampa inicial de Aconcio, refiere:

Es lanzada ante mis pies la manzana con este poema ...
 ¡Ay de mí! Casi ahora también te he jurado (v. 109 y s).

Ella parece sonreír un poco al anotar esto, pues ya había admitido que la promesa estaba pronunciada, y nada cambiaría con repetirla. Pero luego de probar que ella a nada está obligada, pues a nada quiso comprometerse, se lanza eufórica a ridiculizar lo hecho por Aconcio:

Engaña así a otras; suceda a una manzana una carta.
 Si esto vale, a los ricos quítales magnos bienes;
haz que juren los reyes que van a darte sus reinos ... (147 y s).

Segunda escena del sainete de las cartas: conquistaría a las bellas. Tercera escena: esquilmaría a ricos. Cuarta: destronaría a reyes.

Por medio de cartas comprometedoras —comenta Cidipe— el joven sería más poderoso que Diana misma. Más tarde, la joven hace una broma sobre el origen del nombre de Aconcio, derivándolo de la raíz de *acumen*, "dardo agudo", porque él "posee un dardo que lejos hace heridas" (v. 212). Y continúa protestando porque, si Aconcio desea venir ante ella, es para ver los daños que su astucia le ha causado (v. 215 y s). A continuación, vuelve Cidipe al sainete —quinta escena—, ahora imaginando que Aconcio, cuando la viera demacrada, le mandaría otras palabras para que se desdijera de la promesa matrimonial pronunciada (277 y s).

Una posterior humorada de la joven alude a que los *carmina* (versos del oráculo) de Apolo délfico le ordenan cumplir una promesa que ha hecho. Se trata de la que hizo al leer los *carmina* que le lanzó Aconcio. Entonces Cidipe escribe, tragicómica:

> ¡Ah!, no faltan ningunos versos (*carmina*) a tu deseo (238).

El sainete culmina —escena sexta— con una enésima vuelta a las cartas engañosas. Aconcio ha atrapado con ellas a Cidipe. Puede también hacerla retractarse. Ya puede atrapar a otras jóvenes; a los ricos y a los reyes. Seguramente ya habrá inventado, por último, "una nueva carta que a magnos dioses atrape al ser leída" (v. 239 y s).

No se puede negar: el humorismo de Ovidio ha llegado hasta a redondear un travieso sainete de fin de fiesta, en la heroida conclusiva.

En síntesis, hay cierta intención de contraste entre el humorismo de diversas heroidas. La de más vasto alcance humorista

parece ser la de Cidipe (XXI), el extenso sainete de las cartas; y la de humorismo más débil será la de Ariadna (X). Luego, mientras las humoradas de Deyanira (IX) se levantan en su sarcasmo a alturas proporcionales al semidiós que las ocasiona; las de Hipermestra (XIV), en cambio, son simplemente amenas. Y, si las ironías de Helena (XVII) son de envergadura homérica, las bromas de Hero (XIX) muestran cierto egoísmo intimista. La heroida de Dido (VII) se abre con un pasaje de vigoroso humor negro, mientras que la de Penélope (I) y la de Enone (V) son de una apagada resignación.

Y un rasgo general del humor de las *Heroidas* es el acierto con que Ovidio sabe aligerar los episodios patéticos con rasgos sonrientes. El episodio inicial de la carta de Dido que he citado en un principio, en el cual convergen rasgos dramáticos con giros burlescos, amenazando a la coherencia del texto, resulta excepcional en Ovidio. Lo habitual en nuestro poeta es el juego de tensiones y distensiones que da forma a una completa obra de arte.

II. *La lírica contención del erotismo ovidiano*

Ovidio se deleitaba insertando juegos de palabras y observaciones humorísticas en sus poemas. Pero también tenía la obsesión de obtener acentos líricos a cada paso.

Llega a suceder que una misma expresión, como *nescio quis* ("no sé quién") y sus variantes, tenga una entonación lírica en boca de Leandro (XVIII, 82) y de Hero (XIX, 192), y suene familiar, en cambio, en boca de Briscida (III, 78), de Enone (V, 128), de Dido (VII, 124) y de Cidipe (XXI, 195). Todo ello, sin perjuicio de que la misma expresión *nescio quis* no sea a veces ni lírica ni familiar, sino austera en boca de Cánace

(XI, 28), de Medea (XII, 212), de Safo (XV, 109), de Helena (XVII, 228) y de Aconcio (XX, 211).

Caso semejante sucede con el giro *est aliquid* ("algo es"). A veces está en frases severas, como en la carta de Fedra (IV, 29) y en la de Medea (XII, 21). Alguna otra vez, su entonación es patética, como cuando la usa Briseida (III, 131) y, en otra ocasión, queda envuelta en un giro irónico, como en la carta de Cánace (XI, 13).

Adusto es también el giro *sat est* ("bastante es") en boca de Medea (XII, 75), pero un tanto humorístico en labios de Hipermestra (XIV, 87).

Esta variedad de implicaciones de los mismos giros de origen familiar, es reveladora de los procedimientos ovidianos. Nuestro poeta se complace en recorrer todas las tesituras de la emoción, desde la broma frívola hasta la exaltación alada.

La manera como Ovidio se enfrenta a los episodios eróticos es también un notable indicio de su tacto literario. Jamás detalles soeces llevan un episodio amatorio ovidiano al cinismo callejero de ciertos epigramas de Marcial. Este tema será revisado cuidadosamente al estudiar el influjo de Tibulo sobre la poesía de Ovidio. Asomémonos antes a un sabio elemento de la lira ovidiana: la reticencia.

La reticencia de la muerte y del amor

Ovidio sabe sacar un gran partido de ese recurso eminente del lirismo que es la reticencia, o sea, el dejar sólo apuntados los temas más inquietantes, ya sean crímenes, éxtasis amatorios o momentos altamente emotivos. Así, el lector puede evocarlos por sí mismo sin que el escritor se los imponga por extenso en el texto. Esa actitud fluye natural del consejo horaciano:

Ne pueros coram populo Medea trucidet (*Ars poet.*, 185).
(No delante del pueblo Medea a sus niños destroce).

Ovidio sabe ser *reticente respecto al crimen*: en una tragedia, como en su hoy perdida *Medea*, probablemente no instalará los crímenes en escena, pues en sus narraciones no suele referirlos en detalle, y a veces sólo los sugiere por caminos indirectos. Es curioso que Séneca, con todo y ser llamado "el filósofo", haya rebasado los límites de la discreción clásica al poner —expresionista *avant la lettre*— salvajes crímenes en escena. Así dio pie a que Thomas Kyd denominara *Tragedia española* (1585) a su sangrienta pieza neosenequista, prototipo de la tragedia isabelina de venganzas.

Más filosófico que Séneca —sobre todo, más estético— Ovidio conoce el bello efecto que produce el "no decir" lo terrible, sino sólo evocarlo. Eso hace Medea en las *Heroidas* respecto a su fratricidio —crimen que, por cierto, sí es referido extensamente por Ovidio en medio de su desolación, para explicar el nombre de Tomis, población de su destierro (*Trist.* III, 9)—, evocándolo en estos términos:

Lo que mi diestra se atrevió a hacer, a escribir no se atreve;
así yo desgarrada debí ser (*dilaceranda fui*), mas contigo
(*Her.*, XII, 115 y s).

El verso 115 es la reticencia plena, es el misterio. En el pentámetro complementario, un solo verbo (*dilacerare*) deja sólo entrever el crimen.

Al final de la misma carta, Medea amenaza de muerte a todos los que la humillan, con una reticencia aún más plena: "A los cuales, sin duda, yo al punto... Mas, ¿qué importa castigos / predecir?" (XII, 207 y s).

Más radical es la reticencia que hace Laodomía del peligro de muerte en batalla que corre su esposo Protesilao. La esposa angustiada calla el suceso que teme, y sólo el otro miembro de la disyunción que ella plantea, permite deducirlo por contraposición:

Sea que... —lo que, ¡ay!, temo— sea que sobrevivas
(XIII, 164).

Llega ya al preciosismo otra reticencia que escribe Hipermestra a su esposo Linceo. Si en boca de Medea el silencio indicaba sobrecogimiento ante el crimen cometido, ahora la reticencia se vuelve índice de inocencia:

La que tú creerías que podría la muerte efectuar del marido,
teme escribir del crimen que ella no ha cometido
(XIV, 19 y s).

La reticencia erótica suele tener en boca de las heroínas ovidianas un doble valor: son una muestra de pudor femenino (o de masculina cortesía), y son también un elemento de evocación lírica. Recuérdese el dístico de Filis:

La que hubo antes de aquélla, querría hubiera sido la última
noche mía, mientras —Filis honesta— morir pude (II, 59 y s).

Y uno de los dísticos más memorables de la literatura toda, tras referir que la bella Hero premia al nadador con felices ósculos, encierra esta reticencia de aquel hercúleo enamorado que era Leandro:

Lo demás, la noche y nos, y la torre cómplice sábelo,
y la luz que nos muestra por vados el camino
(XVIII, 105 y s).

Menos lírico, pero más pudoroso, es el dístico de la bella Hero cuando, tras referir ella también la primera vez que acogió a Leandro en la playa, lo secó y lo calentó contra su pecho, se ruboriza de todo lo demás que hizo:

Y aún muchas cosas que deben callarse con lengua modesta,
que complace hacer y, hechas, referir avergüenza
(XIX, 63 y s).

Por su parte, lo que calla Aconcio, es el proyecto de imitar al raptor Paris:

Yo también... mas callo. Aunque la muerte sea el castigo de [este
rapto (*rapinae*), será menor que el no haberte tenido
(XX, 53 y s).

Otra discreta frase de Aconcio ("Si lo restante pudiera alabar, más feliz yo sería", XX, 63) ya la presenté al fin de mi capítulo III como muestra de un amor contemplativo. Añadiré que la exclamación no está exenta de cierto velado humorismo que —según señalaré en mi capítulo VIII— Góngora sabrá hacer suyo.

La *reticencia de la emoción* se mezcla a veces en este libro con la erótica, si bien es básicamente diversa.

Es conmovedor, a ese respecto, el pasaje en que Jasón llora al separarse de Hipsípila y le ruega que guarde al hijo de ambos que ella lleva en sí, y no logra decir más, anegado en llanto:

Hasta aquí... y, al caer lágrimas en tus falsas mejillas,
lo restante recuerdo que decir no pudiste (VI, 63 y s).

Una nueva forma de reticencia emotiva aparece cuando la enamorada declara por indicios que ella morirá si el amado le falta. Eso hace Laodamía, cuando pide a Protesilao:

Y empéñate en decir, cuantas veces a pelear te prepares:
"Laodamía me ordenó que yo la perdonara" (XIII, 69 y s).

Ése es también el caso en las varias ocasiones en que las enamoradas señalan que, si salva una vida, el amado salvará dos.[38]

Ovidio, dinámico imitador de Tibulo

Para Ovidio, resulta un magnífico modelo de contención Tibulo, su admirado predecesor en el género, antes de Propercio. Si Tibulo escribía a Delia que no temiera ser descubierta en adulterio por el esposo:

Ille nihil poterit de nobis credere cuiquam,
non sibi si in molli viderit ipse toro (*El.* I, 2, 55 y s).

Ovidio se siente entonces autorizado a poner una ocurrencia semejante en labios de Fedra, cuando provoca a su hijastro:

Tutus eris mecum laudemque merebere culpa
tu licet in lecto conspiciare meo (*Her.* IV, 145 y s).

Ésta es otra frase de Tibulo que da lugar hasta a tres imitaciones de Ovidio:

Nocet ... sed femori conseruisse femur (*El.* I, 8, 25).

En reflejo de tal frase tibuliana, leemos en la ovidiana Filis:

Paenitet lateri conseruisse latus (*Her.* II, 58).

[38] Así lo declaran las heroínas Dido (VII, 38), Cánace (XI, 62), Laodamía (XIII, 80) y Hero (XIX, 149), no menos que el enamorado Aconcio (XX, 236).

Del mismo modo que leemos de mano de Hero:

Molle latus lateri composuisse tuo (*Her.* XIX, 138).

Y tal como ya leíamos en los *Amores* I, 6, 43:

Nec femori committe femur.

Muy semejante es el paralelismo de la frase tibuliana:

Et dominam tenero continuisse sinu (*El.* I, 1, 46),

con la acusación de Briseida:

Et tenet in tepido mollis amica sinu (*Her.* III, 114).

Ovidio se ha inspirado también, y no una sino dos, tres o más veces en este otro pasaje de Tibulo:

Huic tu candentes humero suppone lacertos (*El.* I, 8, 33).

Lo ha usado en *Amores* I, 4, 35:

Nec premat *impositis* sinito *tua colla lacertis.*

Y también en una frase de la heroida de Laodamía:

Nox grata puellis
quarum *suppositus colla lacertus* habet (*Her.* XIII, 106).

El mismo verso tibuliano se refleja en la heroida de Safo:

Saepe tuos nostra cervice *onerare lacertos,*
saepe tuae videor *supposuisse* meos (XV, 127 y s).

Y un nuevo pasaje amatorio de Tibulo ha dado lugar a otro pasaje de Ovidio. Tibulo escribe aconsejando al esposo de Delia que tome sus precauciones:

Neve cubet *laxo pectore aperta sinu* (*El.* I, 6, 18).

Por falta de tales precauciones en Menelao, eso fue justamente lo que sucedió a Helena:

Prodita sunt, memini, *tunica tua pectora laxa* (*Her.* XVI, 249).

Y un verso tibuliano parecido:

Ut *foveat molli* frigida *membra sinu* (*El.* I, 8, 30),

influye en este ovidiano:

Pectora nunc iuncto nostra *fovere sinu* (*Her.* XIX, 62).

Y así sucede muchas otras veces: Tibulo, con su elegante y discreta brevedad, dicta la tónica de las descripciones eróticas de Ovidio. Y del mismo modo como Ovidio imita a Tibulo en la discreción para referir episodios eróticos, lo imita al disculpar las osadías de alguna enamorada por medio de la alusión al libertinaje que la mitología atribuye a los dioses. Sólo que Tibulo se reduce a argüir con la sola Venus:

Audendum est: fortes adiuvat ipsa Venus (*El.* I, 2, 16).

Ovidio, en cambio, además de evocar a Venus, pone a Júpiter como ejemplo del amoroso *furtum*: una vez en boca de Fedra (*Her.* IV, 133-136) y otra en boca de Paris (XVI, 291 y s).

El mismo Júpiter reaparecerá en el *Arte de amar* (I, 633 y s) como disculpa de enamorados licenciosos. Y, el citado verso I, 2, 16 de Tibulo, también da lugar a que Ovidio lo recree así:

Audentes Forsque Venusque iuvat (*A. A.*, I, 606)

y lo refleje en *Metam.* X, 586.

Para quien conoce bien la lira de Tibulo resulta curioso observar esta afición de Ovidio a tomarle bellas frases, según vamos analizando. Unas veces las toma en el mismo sentido; otras, en sentido radicalmente diverso; otras más, tomando en broma el sentido original; unas cuantas más, reflejando sólo algún motivo decorativo.

La obra de Ovidio está toda sembrada de estos gentiles homenajes al cantor de Delia, en el cual veía el gran desterrado un excelente modelo de sobriedad expresiva, incluso para los momentos más patéticos.

Recuérdese, al efecto, este dístico del *Arte de amar*:

O quater et quotiens numero comprendere non est
felicem, de quo *laesa puella dolet!* (*A. a.*, II, 447 y s).

Es, fuera de duda, una feliz y libre parodia de este otro de Tibulo:

Sit lacrimas movisse satis: *quater ille beatus*
quo tenera irato *flere puella potest* (*El.* I, 10, 63 y s).

Propercio, por cierto, también lo había remodelado a su gusto en aquel verso iniciado en homenaje al autor de las *Geórgicas*:

Felix qui potuit praesenti flere puellae (I, 12, 15).

Y es conmovedor aquel otro verso célebre de Tibulo que Ovidio recreó al menos dos veces:

Te teneam moriens deficiente manu (*El.* I, 1, 60).

En su primera obra, Ovidio escribe de sí mismo:

Tecum ... / vivere contingat teque *dolente mori* (*Am.* I, 3, 18).

Una segunda vez vuelve Ovidio al mismo verso célebre cuando, en el *treno* por la muerte de Tibulo, lo señala realizado en Némesis, no en Delia, a quien se había dirigido originalmente.[39] Así hace Ovidio decir a Némesis:

Me tenuit moriens deficiente manu (*Am.* III, 9, 58).

Una bella estampa tibuliana de postguerra es la del soldado que traza sobre la mesa los campamentos con vino:

Ut mihi potanti possit sua dicere facta
miles, et *in mensa pingere castra mero* (*El.* I, 10, 31 y s).

[39] Este pasaje ya lo he estudiado en mi edición de las *Elegías* de Tibulo. UNAM, BSGRM, 1976, p. XIX. Allí mismo incluyo (en p. XXVIII) dos cuartetos en que Voltaire comentaba este testamento amatorio de Tibulo *A Madame Lullin*. Faltaba sólo añadir allí el tercer cuarteto, sarcástico como que es de Voltaire:

Dans ces moments chacun oublie
tout ce qu'il a fait en santé.
Quel mortel s'est jamais flatté
d'un rendez-vous à l'agonie?

En tales horas uno olvida
cuanto en salud acostumbró.
¿Algún mortal se lisonjeó
de una cita hecha en la agonía?

Ovidio se nutre con esa escena, y hace que Penélope se la muestre a su vez a Ulises:

Atque aliquis *posita* monstrat fera proelia *mensa*
pingit et exiguo *Pergama tota mero* (*Her.* I, 31 y s).

Y así gusta Ovidio de cosechar muchos otros versos maduros en la mies de Tibulo. Así, del verso más repetido del cantor de Delia:

Divitias alius fulvo sibi congerat auro (*El.* I, 1, 1)

brota éste de Helena:

Congestoque auri pondere dives ero (*Her.* XVII, 226).

Tópicos, guirnaldas, homenajes

En ocasiones, la cita de Ovidio es sólo un tópico leído en Tibulo, pero es claramente reconocible como tibuliano. Así sucede cuando Tibulo presenta a Apolo médico sirviendo por amor en casa de Admeto:

Nec potuit curas *sanare salubribus herbis* (*El.* II, 3, 13).

Ovidio le hace eco en boca de Enone cuando, deseando inútilmente olvidar el amor de Paris, se queja:

Me miseram, quod amor *non est medicabilis herbis*
(*Her.* V, 149).

A renglón seguido, otro verso de Ovidio evoca otro tibuliano. Enone misma continúa:

Deficior prudens artis *ab arte mea* (*Her.* V, 150).

Y viene de un original de Tibulo alusivo a quien no puede aplicar a sí mismo su propio arte:

Heu, heu! Nunc *premor arte mea* (*El.* I, 16, 10).

A veces es sólo el tópico el que toma Ovidio de Tibulo. Eso sucede, por ejemplo, con la bella que se ríe del llanto o de los suspiros de su enamorado. Tibulo le refiere e Fóloe en *El.* I, 8, 73. Ovidio lo dice de Helena en *Her.* XVI, 229 y s.

El tópico augural de una vejez serenamente encanecida está en Tibulo I, 10, 43 y s. Está también en la heroida de Laodamía (XIII, 161 y s).

Y luego, la oposición entre los efectos de la magia aprendida, y los de la magia innata de la belleza, es presentada por Ovidio en sentido opuesto al de Tibulo. Éste decía:

Non *facit hoc* verbis, *facie tenerisque* lacertis
devovet... puella (*El.* I, 5, 43 y s).

Ovidio, en cambio, hace que Hipsípila atribuya la conquista amatoria de Medea a las malas artes:

Non *facie meritisque placet*, sed carmina novit (*Her.* VI, 83).

Otro tópico que Tibulo enseña a Ovidio es el humorístico del enamorado que deja caer sus armas o su manto ante una belleza. Tibulo lo dice de Marte, quien soltaría las armas si contemplara a Sulpicia (*El.* III, 8, 3 y s). Y Ovidio lo dice de Aconcio, quien suelta el manto ante el fulgor de Cidipe (*Her.* XX, 209 y s).[40]

A veces es un motivo decorativo de Tibulo el que pasa a Ovidio.

[40] Pero nótese que, excepcionalmente, este tópico tiene más humorismo en Tibulo que en Ovidio.

Así aquel verso de Delia corriendo sin adorno ninguno a los brazos del amado que llega:

Tunc, mihi, qualis eris, *longos turbata capillos* (*El.* I, 3, 91).

Ovidio lo transforma para retratar a Medea en trance de hechicera:

Per tumulos errat *passis discinta capillis* (*Her.* VI, 89).

Otro motivo decorativo tibuliano es el del esplendor (*candor, candidus*) del día, en aquel verso deslumbrante:

Candidior semper candidiorque veni (*El.* I, 7, 64),

semejante al de la elegía tibuliana I, 3, 94, que citaré al final de este capítulo.

Ovidio lo recrea en:

Somnia formoso *candidiora* die (*Her.* XV, 124),

y en

Candidior medio nox erit illa die (*Her.* XVI, 320).

Luego, un nuevo motivo de Tibulo, el del rico engalanado:

Totus et argento contextus, totus et *auro* ... *conspiciendus*
(*El.* I, 2, 69 y s),

el cual reaparece en *fulgens testudine et auro* (El. III, 4, 37), da lugar al motivo *spectabilis auro,* que Ovidio repite no menos de tres veces en el mismo volumen (*Her.* IX, 127; XII, 201; XIII, 57).

Algunas otras citas literales de Ovidio a partir de Tibulo, son meros homenajes ocasionales. Así, el verso tibuliano

Qui prior est *Eleo carcere missus equus* (*El.* I, 4, 32),

da lugar al ovidiano

Ut celer *Eleo carcere missus equus* (*Her.* XVIII, 166).

Semejante es el caso del verso de Tibulo:

Quam *iuvat* immites *ventos audire cubantem* (*El.* I, 1, 45).

Lo refleja el ovidiano:

Certe ego tum *ventos audirem laeta sonantes* (*Her.* XIX, 81).

Laudatoria acusación

Cuando el desterrado de Tomis va recordando a Augusto la larga serie de temas y episodios licenciosos que se encuentran en toda la literatura griega a partir del propio Homero, y en muchas obras latinas a partir de Catulo, Tibulo es el único autor de quien Ovidio cita allí frases textuales ingeniosamente adaptadas, y no una, sino siete veces.[41] Porque es muy probable que ese gran experto en citar versos propios y ajenos, tuviera en la memoria elegías enteras de Tibulo.

[41] Me estoy refiriendo al pasaje de las *Tristes* II, 447-464. Allí, en creativa reordenación, va citando Ovidio, para exhibir predecesores de su *Arte de amar*, una serie de frases de la elegía I, 6: los versos 8, 10, 25-26, 20, 14-15, 31-32, así como el v. I, 5, 74.

Alguien podría creer que Ovidio está acusando allí a Tibulo de obscenidad. No hay tal; está arguyendo la propia inocencia al enfrentarla a las páginas de su admirado maestro espiritual.

Y hasta es raro que Ovidio no haya indicado que el propio tema del *Arte de amar* lo intuyó quizá leyendo la elegía tibuliana I, 4, que yo subtitulé "El Arte amatoria de Príapo". [42]

Porque Ovidio ama tanto a Tibulo, que le ha pedido prestado un dístico conclusivo tan bello como el de la elegía de Tibulo moribundo, a la cual yo he denominado "Del lamento al triunfo":

Hoc precor hunc illum nobis *Aurora* nitentem
Luciferum roseis candida portet equis (*El.* I, 3, 93 y s).

Ovidio, llorando su destierro, recoge ese dístico tibuliano para augurarse con él, por enésima vez, una atenuación de su *relegatio*:

Hoc utinam nitidi Solis praenuntius ortus
adferat admisso Lucifer albus equo! (*Trist.* III, 3, 55 y s).

[42] Herrera Z., T., *Tibulo y su círculo, Elegías.* UNAM, Bibliotheca Scriptorum . . . 1976. El subtítulo citado aparece en la p. CXV.

CAPÍTULO VIII

LAS *HEROIDAS* EN CERVANTES, EN GÓNGORA Y EN SOR JUANA

Mucho de su profuso esplendor lo adquirió Cervantes al contacto con las páginas de Ovidio. Mostraré en la sección III de este capítulo que Cervantes venera las novelas amatorias que saturan las *Heroidas* ovidianas.

A su vez Sor Juana, la decidida feminista de la *Respuesta a Sor Filotea,* amaba las *Heroidas* de Ovidio, con sus conceptistas paradojas y con sus virtuosismos estilísticos. No en vano las redondillas de su *Sátira filosófica*:

Hombres necios, que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis . . .

toman el vuelo —a mi parecer— en los tres versos de la respuesta de Helena a Paris que he transcrito en el epígrafe de este estudio:

Ipse mihi quotiens iratus "adultera" dices,
oblitus nostro crimen inesse tuum!
Delicti fies idem reprehensor et auctor (*Her.* XVII, 219-221).

El problema que encierra esta y muchas otras imitaciones de Sor Juana respecto a Ovidio es: ¿leyó ella a Ovidio mismo, o a uno o varios de sus imitadores? ¿O lo conoció a través de Góngora? (Ver sección V, aquí.) Porque Ovidio ha dado lugar a tal cantidad de derivados literarios a partir de la Edad Media,

que se ha apellidado *aetas ovidiana* a los siglos XII y XIII, en los cuales tanto poetas creadores como ministriles parodiaban a Ovidio; en los cuales el monje Máximo Planudes tradujo literalmente al griego las *Heroidas* y las *Metamorfosis*; y en los cuales Benoît de Saint Maure muestra reminiscencias de las *Heroidas* en los treinta mil eneasílabos de su *Roman de Troie*.

Es poco probable que Sor Juana haya leído a autores renacentistas ingleses tales como Chaucer, Shakespeare, Marlowe, Spenser o el propio Milton, influidos todos ellos por *Heroidas* y *Metamorfosis*, como lo estarían más tarde, ya en el siglo XIX, Tennyson y Byron.

Más cercana es la probabilidad de que la Décima Musa haya conocido a poetas italianos tan ovidianos como Dante y Petrarca, si no llegó a conocer a otros seguidores del sulmonés, tales como Boccaccio, Ariosto, Boiardo, o al Eneas Silvio Piccolomini de la *Historia de duobus amantibus*.

I. *Traductores castellanos de las "Heroidas"*

Con respecto a los traductores de las *Heroidas* al castellano que pudo haber consultado Sor Juana, me remito al esmerado estudio bibliográfico del doctor Antonio Alatorre, [43] y sólo anoto aquí los títulos de las traducciones completas más relevantes que él cita en su estudio.

Añadiré algunos otros datos de interés para el conocimiento de Ovidio en México.

1. La *General Estoria*, patrocinada por Alfonso el Sabio du-

[43] Alatorre, A., *Heroidas de P. Ovidio Nasón*, introducción, versión española y notas. UNAM, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 1950, pp. XXIV-LI.

rante el siglo XIII, cuenta como fuentes capitales las *Metamorfosis* y las *Heroidas* ("Libro de las duennas").

2. Juan Rodríguez de la Cámara realizó una traducción en prosa de las *Heroidas*. Fue publicada a principios del siglo XVI, con el título metafórico de *Bursario*, por medio del cual se sugiere que las enseñanzas del libro merecen guardarse en la bolsa de la memoria.

3. A la misma época parecen haber pertenecido dos traducciones, hoy perdidas, de la obra que estudiamos; una que el marqués de Santillana mandó hacer a su hijo, y otra del capitán Francisco de Aldama "perdida en la guerra". Anotemos, de paso, que Gutierre de Cetina tradujo en clásicos tercetos tres heroidas: la de Penélope, la de Filis y la de Dido. Por cierto que su versión de la carta de Dido (editada entre sus poesías en México en 1577) ha sido atribuida a Hernando de Acuña en 1591, durante la edición de sus obras (quizá Acuña la había copiado de propio puño). Esa misma versión es atribuida por W. F. Knapp a Diego Hurtado de Mendoza.

4. Han sido reeditadas frecuentemente *Las 21 Epístolas de Ovidio y el In Ibin, en tercetos,* incluidas en la *Primera parte del Parnaso Antártico, de obras amatorias.* Sevilla, 1608. Su autor es el sevillano Diego Mexía, quien las tradujo durante fatigosa cabalgata de Perú a México, en 1596. Comprendo la admiración de Menéndez y Pelayo para este traductor que sabe hacer hablar bellamente a Ovidio en nuestra lengua, pese a las excesivas paráfrasis de Mexía, y a la supresión que hace de los versos 129 a 148 de Fedra y 45 a 50 de Dido. Quintana hasta incluyó su versión de la heroida de Safo en una gran antología.

Veo probable que en Mexía y en Cetina, así como en ciertas versiones de fragmentos debidas a Garcilaso y a Lope, haya

saboreado Sor Juana algo de las mieles de las *Heroidas*. No en vano el pasaje que dio lugar a la más celebrada redondilla de Sor Juana, es traducido por Mexía con la misma expresión "sin ver que . . ."

¡Oh cuántas veces, en estando airado,
me has de llamar adúltera, alevoso,
sin ver que el adulterio tú has causado!

5. Añadiré que, en época posterior a Sor Juana, quizá a principios del siglo XVII, se elaboró una traducción completa en romances octosílabos, cuyo autor desconocemos. La publicó la *Révue hispanique* en 1966.

6. A principios del siglo XVIII, Diego e Ignacio Suárez de Figueroa editaron, con traducción en prosa y texto latino al frente, toda la obra de Ovidio en doce volúmenes. El V y VI tomo incluyen las *Epístolas de las Heroidas ilustradas*.

7. El padre Anastasio de Ochoa, poeta mexicano de tiempos de nuestra Independencia, además de verter dos docenas de versos de las *Metamorfosis* (descripción de la Edad de Oro), y de hacer una glosa de los versos 217 y 218 de los *Fastos*, tradujo todas las *Heroidas* en romance endecasílabo, con una elegancia cercana a la de Mexía y con mayor concisión que él, pues jamás rebasa la medida de un dístico latino en un cuarteto castellano. En el mismo año de 1828, en que editó las citadas *Heroidas de Ovidio traducidas por un mexicano* (Imprenta de Galván, México), también editó Ochoa, entre sus *Poesías de un mexicano*, Nueva York, 1828, una nueva versión suya, aún más ceñida, de la heroida de Ariadna a Teseo, donde vierte cada dístico ovidiano en un fluido terceto. En ambas versiones Ochoa se acerca más a Ovidio que Mexía, pues éste diluye frecuentemente un dístico en dos tercetos.

Por ser la de Ochoa la primera traducción mexicana de las *Heroidas*, transcribo aquí las cinco primeras estrofas (correspondientes a los cinco primeros dísticos de Ovidio) de la carta de Penélope a Ulises, incluida entre *Las cien mejores poesías líricas mexicanas* (reedición de A. Castro L. Porrúa, 1935):

Penélope, tu esposa desdichada,
¡Oh tardo y perezoso Ulises mío!
Ésta te escribe; pero no respondas:
en lugar de respuesta ven tú mismo.

Ya Troya, justamente aborrecida
de las jóvenes griegas, ha caído:
¿y qué importa Príamo y toda Troya
para que así te escondas fugitivo?

¡Oh, si cuando el adúltero llevaba
hacia Lacedemonia sus navíos,
las irritadas ondas en su seno
hubieran al infame sumergido!

Ni yo yaciera miserable y sola
en el desierto lecho en que me miro;
ni me quejara yo de que los días
caminen tan pesados y tardíos;

ni, en fin, pàra engañar en algún modo
de las eternas noches el fastidio,
me fatigara en ellas con la tela
en que mis viudas manos ejercito.[44]

[44] Léanse otras quince estrofas de la versión de Ochoa en "Traducciones y paráfrasis de los autores mexicanos en la época de la Independencia", en *Revista de Historia de América*, núm. 72, 1971.

II. *Imitadores castellanos de las "Heroidas"*

Abundan también en castellano los imitadores de las *Heroidas*, varios de los cuales pudo conocer Sor Juana. Recuérdense sumariamente, del erudito estudio de Antonio Alatorre en su edición de dicha obra ovidiana (pp. LII-LXXII): la *Historia troyana en prosa y verso*, de fines del siglo III, especie de traducción libre anónima del *Roman de Troie*; el *Libro de las virtuosas e claras mujeres*, adaptación de Boccaccio debida a don Álvaro de Luna; tres cartas de Juan Rodríguez de la Cámara, las enumeraciones de personajes clásicos que el marqués de Santillana hace en la *Comedieta de Ponça*, que incluyen alusiones sueltas a las *Heroidas*; las referencias a heroínas clásicas que don Juan de Mena inserta en *El Laberinto de Fortuna*, en la *Coronación* y en otras de sus obras; y las diversas "cartas de amores" de poetas del siglo XV que se inspiran en las de Ovidio.

Las primeras muestras de novelas castellanas de amores mezclan la vetusta novela feudal con el influjo ovidiano recibido de Italia a través de Eneas Silvio y de Boccaccio. Se deben a autores tales como Diego de San Pedro, Alonso Núñez, Juan de Segura y hasta Fernando de Rojas (en su tan asendereada *Celestina*).

Si Sor Juana no conoció alguna de esas "novelas sentimentales", pudo, en cambio, estar enterada de alguno de aquellos romances anónimos de principios del XVI que tan familiares eran a Góngora, quien entonó muchos sabrosos romances de enamorados. El *Romancero general* de Agustín Durán nos ha conservado tres de ellos (458, 466 y 489) cuyos personajes son de las *Heroidas*.

Y la Décima Musa pudo haber conocido ciertas cartas amorosas que son verdaderas "heroidas", generalmente con el nombre de "epístolas". Acaso vio una de Diego Mexía "a lo divino",

o una del padre Mariana, o ciertas alusiones ovidianas de Lope, ese poeta tan cercano a Ovidio en la fecundidad, en el desenfado moral y en el destierro.

La obra capital de Rudolf Schevill[45] ya tiene consignadas las influencias de Ovidio sobre Garcilaso, Cetina, Castillejo, Hurtado de Mendoza, Arguijo, los Argensolas y Villegas, no menos que sobre Calderón.

Si en la España de principios del XVII ya comenzaron a escribirse "heroidas" antes que en Francia (existen unas *Heroydas bélicas y amorosas* de Diego de Vera y Ordóñez, publicadas en 1622), Sor Juana también cultivó el género, según detallaré más adelante. De ese modo, la Musa de Nepantla se adelantó a las "heroidas" francesas de Colardeau, Dorat y Chamfort. Por cierto que de Francia e Inglaterra tomó el abate Marchena sus cartas recíprocas de Heloísa y Abelardo, ambas en endecasílabos sueltos, y en su *Carta de Abelardo* sigue también Juan M. Maury el original inglés de Pope. Y Manuel José Quintana hace lo propio en su monólogo *Ariadna.*

Las "Heroidas" de Cervantes

Las novelas de amores de Cervantes nos brindan, en medio de la apretada trama de sus aventuras, materiales suficientes como para que podamos sostener que su autor estudió sistemáticamente las *Heroidas.*

Don Antonio Alatorre ha señalado que "las cartas de amor que se leen en las novelas cervantinas tienen la influencia más o menos remota de aquel libro de Ovidio" (*Heroidas,* cit., UNAM, 1950, p. LXV). Y allí mismo el investigador presenta,

[45] *Ovid and the Renaissance in Spain.* Berkeley, 1913; cit. en mi capítulo I.

perspicaz, una heroida "a lo burlesco" en labios de Altisidora la desenvuelta (*El ingenioso hidalgo* . . . , parte II, cap. LVII).

Yo creo poder afirmar que una de las fuentes favoritas para las "novelas a la italiana" del maestro de la novela castellana son las *Heroidas*. Hasta me parecería más preciso denominar a esas narraciones, "novelas ovidianas". Y esta fuente no la ha señalado Rodríguez Marín.

La heroida de Don Quijote a Dulcinea

La influencia ovidiana en Cervantes queda fundamentada desde el momento en que una de las frases más ingeniosas y reiteradas de las *Heroidas* encuentra su traducción ideal en la *Carta de Don Quijote a Dulcinea del Toboso* (*El ingenioso* . . . , parte I, capítulo XXV).

Me explico. Ovidio, al iniciar las epístolas escritas por cinco de sus heroínas, juega con los dos sentidos complementarios del sustantivo *salus*. Puede ser "salud" o "saludo", según lo sugiera el contexto: *Salutem dare* será "dar un saludo"; *salute carere* será "carecer de salud".

Ambos sentidos quedan implicados cuando Cánace escribe a su hermano Macáreo:

Aeolis Aeolidae quam non habet ipsa salutem / mittit . . .
(*Her*. XI, 1-2).

Yo traduje, tentativamente:

La Eólida al Eólida, la salud que ella misma no tiene / envía . . .

Pero ese mismo problema había iniciado ya la heroida IV: *Quam nisi tu dederis caritura est ipsa salutem / mittit* . . . Y volverá al iniciarse la heroida XVI: *Mitto salutem* . . . *te dante* . . . Y todavía retornará en la heroida XIX, 1-2: *Misisti verbis* . . . *salutem* . . . *rebus habere* . . . Por último, *salutem mittere*,

también se encuentra, ya sin equívoco, al principio de la heroida XIII y de la XVIII.

La duda sobre si se pueden unificar ambos sentidos de *salus* en el español de los siglos de oro, la encuentro resuelta por Cervantes, cuando no sólo imita este juego de palabras, sino que abre su carta a Dulcinea traduciendo en conciso estilo el citado dístico inicial de Cánace (heroida XI). Escribe Cervantes: "El ferido de punta de ausencia . . . *te envía la salud que él no tiene*."

Con ello queda fundamentada en un uso cervantino una traducción que unifique ambos sentidos de la misma palabra *salus*. Y, sobre todo, queda visto que Cervantes sí manejó las *Heroidas,* y por cierto en su mismo texto latino, ya que la citada frase del genio de Alcalá hasta parece querer superar la entonces recién editada traducción de Diego de Mexía (que es de 1597, en tanto que la primera parte del *Quijote* es de 1605). Por lo pronto, Mexía ni siquiera traduce el dístico donde se halla la frase cervantina que analizamos. Y, en un lugar paralelo (el principio de la Heroida IV), Mexía raduce en forma parafrástica:

> Y aunque salud te envío, ¡oh gloria mía!,
> si de tus manos yo no la recibo,
> me faltará, pues falta la alegría.

Si seguimos leyendo la carta a Dulcinea, todavía encontramos en sus diez breves líneas otras dos reminiscencias de las *Heroidas.* La primera, muy vaga, pero muy frecuente en todas las naciones cervantinas, se encierra en la frase "¡Oh bella ingrata, amada enemiga mía!", que nos recuerda esas paradojas tan peculiares de Ovidio, como la de la heroida XXI, 59: *Si laedis quod amas*, "Si hieres lo que amas . . ."

En cambio, la última es un eco palmario de la patética página final de la heroida de Dido, donde leemos:

Si no, tengo la decisión de echar fuera mi vida;
no puedes mucho tiempo ser cruel en contra mía
(VII, 181-182).

La carta de Don Quijote dice lo mismo, y lo dice con el mismo gesto sombrío:

...Y si no, haz lo que te viniere en gusto; que con acabar mi vida habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo.

La heroida de Paris-Anselmo

Las peripecias de Paris y Helena han circulado por toda la historia de la literatura. Varios narradores han inspirado sus tramas directamente en la *Ilíada*, la *Odisea*, o en los trágicos de Atenas, o en los novelistas del helenismo.

Pero cuando Cervantes insertó en su *Ingenioso hidalgo* la "Novela del curioso impertinente" (1ª parte, capítulos XXXIII-XXXV), concentró en ella numerosas incidencias de la novela que imagina Ovidio en la pluma de Paris a lo largo de la heroida XVI, en la cual el troyano intenta seducir a Helena.

Revisemos las incidencias que Cervantes tomó de Ovidio.

Primero que nada; el núcleo de la narración es semejante: Menelao sale de su reino y encomienda el visitante Paris a su esposa Helena, quien debe tratar al troyano como huésped de honor. Del mismo modo, Anselmo sale hacia una finca campestre y encomienda a la gentileza de su esposa Camila la atención del amigo común Lotario.

Al prolongarse la ausencia de Menelao, el huésped Paris inicia el asedio de la bella fiel, la cual se resiste. Entonces el huésped usa dramáticas declaraciones, lamentos de enamorado y astutos elogios a la hermosura de Helena. Ése es también el procedi-

miento de Lotario ante Camila: desahogos, quejas y adulaciones. Tanto Helena como Camila acaban por ceder.

La titubeante relación que se establece entonces entre el seductor porfiado y la seducida que se había resistido, da lugar a reflexiones similares en torno a ambas adúlteras: Helena advierte a Paris que él no podrá esperar que ella le sea fiel por mucho tiempo, si es él mismo quien la está induciendo a iniciarse en la infidelidad:

> Cuántas veces tú mismo me dirás "adúltera", airado...
> Tú mismo te harás de mi delito reprensor y causante
> (XVII, 215 y 221).

Lotario, por su parte, asume una actitud totalmente paralela:

> Creyó que Camila, de la misma manera que había sido fácil y ligera con él, lo era para otro; que estas añadiduras trae consigo la maldad de la mujer mala: que pierde crédito de su honra con el mesmo a quien se entregó rogada y persuadida, y cree que con mayor facilidad se entrega a otros, y da infalible crédito a cualquier sospecha que desto le venga (I, XXXIV).

Sor Juana, al igual que Cervantes, ha hecho brillante uso del citado pasaje ovidiano, en su *Sátira filosófica* que analizo en su lugar.

Y, además de la trama general, hay más semejanzas entre ambas historias, las cuales desembocan paralelamente en toda clase de adversidades.

Las que voy a enumerar son semejanzas sólo en detalles, pero en esos detalles que dan fuerza a la narración. Yo siento que tanto el romano como el castellano les concedían enorme importancia.

Se trata de dos incidencias del trato social. Ésta es la primera: Antes que Menelao saliera de viaje, Paris se ingeniaba, durante los banquetes de palacio, para fingirse embriagado y referir algún supuesto amorío ante Helena,

refiriendo a tu rostro las palabras, una a una,
e hice indicio de mí bajo un nombre fingido.
(XVI, 243-244).

Ésa es justamente la estratagema que usa Lotario, quien en los banquetes recitaba sonetos que decía haber escrito para una anónima dama oculta bajo el nombre de Clori.

Y, a no estar avisada Camila de Lotario, de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y que él lo había dicho a Anselmo por poder ocuparse algunos ratos en las mismas alabanzas de Camila, ella, sin duda, cayera en la desesperada red de los celos (I, XXXIV).

La segunda incidencia paralela en Ovidio y en Cervantes es la bella paradoja que Paris despliega ante Helena cuando ve que Menelao la besa con pasión:

...Dolor mío es ver estas cosas,
pero es mayor dolor de tu cara estar lejos (XVI, 235-236).

A su vez Lotario, titubeando entre la atracción y el respeto por la mujer casada,

mil veces quiso ausentarse de la ciudad, y irse donde jamás Anselmo le viese a él, ni él viese a Camila; mas ya le hacía impedimento, y detenía el gusto que hallaba en mirarla
(I, XXXIII).

La novela del curioso impertinente termina con bellos pasajes muy del gusto de Ovidio: Anselmo pide aderezo de escribir y va anotando, sentencioso como una Filis o una Laodomía:

> Un necio e impertinente deseo me quitó la vida. Si las nuevas de mi muerte llegaren a los oídos de Camila, sepa que yo la perdono.

El novelista comenta, con ovidiano conceptismo, que a Anselmo, "sin poder acabar la razón, se le acabó la vida". Cervantes parece recordar así el final de la heroida II:

> La causa de la muerte él dio; la mano, ella.

Así ha concluido Cervantes la que se antojaría llamar "Heroida del curioso impertinente Menelao-Anselmo a Helena-Camila". Esta narración cervantina resulta, de paso, una confirmación de mi tesis sobre el carácter novelesco de las *Heroidas* de Ovidio. Si Cervantes sacó de ellas algunas de sus novelas cortas —en seguida mostraré las otras—, esas epístolas de Ovidio tienen un carácter novelesco.

La heroína Helena-Marcela

El personaje de Helena hería tan de lleno las fantasías durante los Siglos de Oro españoles, que Cervantes está obsesionado con el rasgo capital del mito de Helena: "la mujer más bella del orbe". En varias de las "novelas dentro de la novela" del *Ingenioso hidalgo* pone el complutense este rasgo.

Así, en el capítulo XXVII de la primera parte, Cardenio alaba en Luscinda "la incomparable belleza de aquella adorada enemiga mía". Y, en el capítulo XXVIII, encuentran el cura y

el barbero a la bellísima Dorotea, "la más hermosa que hasta entonces los ojos de los dos habían visto". Luego, Cardenio exclama: "Ésta, ya que no es Luscinda, no es persona humana, sino divina." (Éste es —de paso— el lenguaje de Leandro en la heroida XVIII, 65-66:

Tú, diosa, buscabas un mortal, bajando del cielo.
Sea dado hablar lo cierto: esa que sigo es diosa.)

Más abajo, en el capítulo XL, el cautivo refiere sus aventuras en seguimiento de "una sola hija ... la más hermosa mujer de Berbería". Y, en el capítulo XXI de la II parte, cuando Don Quijote ve aparecer a la prometida de Camacho el rico, "parecióle que, fuera de su señora Dulcinea del Toboso, no había visto mujer más hermosa jamás".

Pero la que Cervantes presenta en su novela magistral como una total personificación de la belleza de Helena, es sin duda la joven Marcela, que aparece en el capítulo XII de la I parte: "Nadie la miraba que no bendecía a Dios que tan hermosa la había criado". (Aquí —y en un pasaje similar de la novela ejemplar *La española inglesa*— Cervantes nos evoca de lejos a Homero en aquel apasaje de la *Ilíada* III, 156 ss: "Tales próceres troyanos ... dijéronse: 'No es reprensible que los troyanos ... sufran prolijos males por una mujer como ésta, cuyo rostro tanto se parece al de las diosas inmortales'. ")

En la heroida XVI, Paris dice a Helena:

El rumor hizo de ti grandes pregones,
y no hay tierra ninguna de tu rostro ignorante (XVI, 141-142).

Más tarde, ella le contesta: "¿Cuán abundantes jóvenes crees que lo que tú quieres, quieren ... ? (XVII, 101).

Cervantes, a su vez, nos cuenta de Marcela:

> La fama de su mucha hermosura se extendió de tal manera, que así por ella como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas a la redonda, y de los mejores dellos, era rogado, solicitado e importunado su tío se la diese por mujer (I, XII).

Puede ser sólo coincidencia entre Cervantes y Ovidio, aunque ya es gran coincidencia. Tanto el acopio de belleza, como de fama y de galanes de Marcela, lo extiende Cervantes a la Leandra de I, LI. También ha aprendido de Ovidio la convergencia de elementos entre varias historias.

Pero las semejanzas continúan. Al paso que uno avanza en la lectura de ambas obras, sucede que, cuando cree encontrar convergencias y acude a comprobarlas, las encuentra aún más cercanas de lo que imaginaba. Véase este otro pasaje de la heroida de Helena:

> Si mi rostro no está triste en un gesto fingido
> y no me asiento, torva, con entrecejo duro,
> no obstante, mi fama es clara y aún he jugado sin crimen
> ni tiene algún adúltero gloria de parte mía. (XVII, 17-20).

Y compárese con el de Cervantes en el citado capítulo XII de la I parte:

> Es tanta y tal la vigilancia con que (Marcela) mira por su honra, que de cuantos la sirven y solicitan ninguno se ha alabado, ni con verdad se podrá alabar, que le haya dado alguna pequeña esperanza de alcanzar su deseo. Que, puesto que no huye ni se esquiva de la compañía y conversación de los pastores, y los trata cortés y amigablemente, en llegando a descu-

brirle su intención cualquiera dellos, aunque sea tan justa y santa como la del matrimonio, los arroja de sí como un trabuco.

¿Son nuevas coincidencias? Demasiado cercanas para serlo. Y a ellas se añaden otras. Como el dístico que dirige el desdeñado Grisóstomo a Marcela:

Antes con risa en la ocasión funesta
descubre que el fin mío fue tu fiesta (cap. I, XIV).

Ese dístico nos recuerda un verso ovidiano de Paris, quien censura la actitud de Helena en los banquetes:

Ante el gemido mío la risa no frenaste (*Her.* XVI, 230).

Y los motivos de imitación los recoge Cervantes también en otras heroidas. Así, en la epístola de Dido cosecha don Miguel el equívoco engastado en este pentámetro:

Y llevarán los mismos vientos tu fe y tus velas (*Her.* VII, 8).

Y hace decir al pastor Grisóstomo:

Ofreceré a los vientos cuerpo y alma (I, XIV).

Penélope, por su parte, había exclamado así en la primera heroida:

¿Cuándo no temí yo peligros, que los reales, más graves?
(*Her.* I, 11).

Cervantes asimila así esa exclamación:

Y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le alcance, así le fatigaban a Grisóstomo los celos imaginados y las sospechas temidas como si fueran verdaderas (I, XIV).

Paralelos a ese pasaje son los versos:

celoso, ausente, desdeñado y cierto
  de las sospechas que me tienen muerto (I, XIV).

Tal acumulación de convergencias ya las va volviendo evidencias. Y todavía falta consignar aquella paradoja que Sor Juana ha hecho célebre en la cuarteta "Hombres necios" y que ha desarrollado en toda su *Sátira filosófica.* Viene de la heroida de Helena (XVII, 219-221); nosotros ya la hemos señalado en el capítulo XXXIV de la I parte del *Quijote.* Cervantes la reconstruye así en labios de Marcela:

> Pues si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y al alma más adornan y hermosean, ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder a la intención de aquel que, por sólo su gusto, con todas sus fuerzas e industrias procura que la pierda? (I, XIV).

Pero todas esas posibles influencias desembocan en una fulgurante imitación. Paris decía a Helena:

Menor que la verdad es tu gloria...
  y tu gloria vencida por su materia fue (*Her.* XVI, 145 y 148)

Cervantes hace de ese pasaje ovidiano esta potente imitación:

> Una maravillosa visión... se les ofreció a los ojos;... pareció la pastora Marcela, tan hermosa, que (sobre) pasaba a su fama su hermosura.

Con pasajes como éste vamos descubriendo que algunas de las frases que más admiramos en Cervantes son homenajes al numen de Ovidio.

Las ovidianas bodas de Camacho el rico

Si el mito de Helena ha dado lugar a dos novelitas dentro del *Quijote,* el de Cidipe (heroidas XX y XXI) inspira la estupenda trama de las bodas de Camacho (*El ingenioso* ... II parte, capítulo XXI).

Mientras Aconcio, en el texto ovidiano, usó la estratagema de la promesa grabada en una manzana para hacer que la bella Cidipe le prometiera matrimonio, en las bodas de Camacho, el desdeñado Basilio usa el ardid de rogar a la radiante Quiteria (¿Citerea?) le dé la mano de esposa como un consuelo, pues él está moribundo. Ambos astutos enamorados acaban por lograr sus deseos.

Entrando en detalles, encontramos más de una coincidencia textual entre ambos episodios. Cidipe protesta:

> Quien jura es la mente; nada he jurado junto con ella;
> ella sola a los dichos puede añadir la fe (*Her.* XXI, 137-138).

Y confirma la joven que a nada está comprometida ya que fue víctima de un engaño, con frases como:

> No debiste en tal modo ser elegido esposo (v. 146).

En el episodio de Camacho se lee, a su vez:

> La esposa ... oyendo decir que aquel casamiento, por haber sido engañoso, no había de ser valedero, dijo que ella le confirmaba de nuevo (II, XXI).

Y hasta el pasaje ovidiano donde Aconcio se escuda en los consejos de "Amor astuto" (v. 30) y "Amor jurisconsulto" (v.

32), se refleja en estas razones con que Don Quijote justifica la astucia de Basilio:

> ...Y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa, y así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardides y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonra de la cosa amada (II, XXI).

Y, ya en un plano sólo escenográfico, son también muy ovidianos dos pasajes más del mismo episodio de las frustradas bodas de Camacho. El primero, cuando Don Quijote exclama:

> Aquí no ha de haber más que un "sí", que no tenga otro efecto que el pronunciarle, pues el tálamo de estas bodas ha de ser la sepultura (*ibidem*).

Esa proclama es un claro reflejo del verso de Cidipe:

> Por la antorcha del tálamo, mortuoria antorcha asísteme
> (*Her.* XXI, 174).

Ya hemos señalado que, inspirado en Propercio IV, II, 46, Ovidio ha reiterado ese mismo tópico en las heroidas de Cánace, de Medea y de Filis.

Por último, suena como un reflejo —aunque en sentido inverso— de ciertos epílogos ovidianos como los que llevan las heroidas de Filis y de Dido, esta exclamación del fingido moribundo Basilio:

> ¡Oh Quiteria, que has venido a ser piadosa a tiempo, cuando *tu piedad ha de servir de cuchillo que me acabe de quitar la vida* (II, XXI).

No hay duda: las paradojas, las antítesis y el conceptismo todo de Cervantes deben mucho a Ovidio.

Breve antología cervantina de las "Heroidas"

En una de las más densas novelas de enredo amoroso que se leen en el *Quijote* (capítulo XXXVI de la I parte), la desdeñada esposa Dorotea llega a intercalar hasta cuatro citas de las *Heroidas* en su argumentación. La sucesión va siendo progresivamente dramática.

Primero aparece el vago recuerdo de un pasaje de la heroida de Briseida a Aquiles:

A causa de mí movióse, a causa de mí acabe tu ira
y sea de tu tristeza la causa yo y el freno (*Her.* III, 89-90).

Cervantes lo evoca así en labios de Dorotea:

¿Por qué por tantos rodeos dilatas de hacerme venturosa en los fines, como me hiciste en los principios?

Recuerdo muy vago, es verdad. Pero recuerdo mucho mejor fijado en un pasaje posterior del mismo capítulo XXXVI, cuando Dorotea insiste:

...Que éste tan notorio desengaño no sólo no acreciente tu ira, sino que la mengüe.

El patetismo ovidiano de la escena crece al evocar nuevamente Dorotea a Briseida cuando decía a Aquiles:

Cautiva, seguiré al vencedor; no, casada, al marido...
O puedes tolerarlo, mientras no despreciada me dejes
(*Her.* III, 69 y 81).

A su vez, Dorotea exclama:

> Y si no me quieres por lo que soy, que soy tu verdadera y legítima esposa, quiéreme a lo menos y admíteme por tu esclava; que como yo esté en tu poder, me tendré por dichosa y bien afortunada. No permitas, con dejarme y desampararme, que se hagan y junten corrillos en mi deshonra.

Las alusiones ovidianas de Dorotea culminan con el recuerdo de un muy alambicado dístico de la heroida en que Deyanira decía a Hércules, al verlo sujeto a los caprichos de Onfale:

> Tanto menor que ella eres cuanto más valioso era el vencerte a ti, el mayor de todos, que a los que tú venciste.
> (*Her.* IX, 107-108).

Dorotea, a su vez, repite una paradoja similar (una débil mujer resulta más fuerte que un hombre) a don Fernando:

> ...Cuanto más, que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y si ésta a ti te falta negándome lo que tan justamente me debes, yo quedaré con más ventajas de noble que las que tú tienes.

Como un curioso dato adicional, Dorotea queda consciente de que su paradójico aserto resultó bastante oscuro, y decide aclararlo: "En fin, señor: lo que últimamente te digo es que, quieras o no quieras, yo soy tu esposa." También Deyanira, en la heroida IX, 108-109, procede a dar similares explicaciones.

Homenajes ocasionales a Ovidio

Es oportuno anotar también algunas frases muy típicas de Ovidio que Cervantes adopta a modo de homenajes al virtuoso romano del estilo.

Cuando el complutense anota: "Nunca los tan desiguales casamientos se gozan ni duran mucho en aquel gusto con que comienzan" (I, XXVIII), me recuerda el verso de Ovidio:

"Si quieres bien casarte, cásate con tu igual" (*Her.* IX, 32).

Y cuando Don Quijote exclama: "Mirad que quien quiere bien no se venga tan mal" (I, XLIII), imita por segunda vez, luego de la carta a Dulcinea, la heroida XXI, 59.

Cervantes realiza una notable imitación del preciosismo ovidiano en el capítulo XXVIII de la primera parte del *Quijote,* cuando Dorotea refiere:

"Y con volverse a salir del aposento mi doncella, yo dejé de serlo, y él acabó de ser traidor y fementido." Ese genial uso de un doble sentido de la misma palabra sin repetirla, parece venir de versos ovidianos tales como:

> *Nec quemquam qui vir, posset ut esse, fuit* (*Her.* XX, 52).
> (Ni a alguien que fue varón para poderlo ser).

Sor Juana hará un equívoco semejante con la palabra *mujer,* según veremos más abajo.

Procedimiento semejante volvemos a encontrar en el *Quijote* (I, XXVII) en aquella ocasión en que el cura dijo a Cardenio "que aquella tan miserable vida dejase, porque allí no la perdiese, que era la desdicha mayor de las dichas".

Y también hay equívoco en la celebrada frase: "No se curó... y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud" (I, III).

Recordemos, además, algunas paronomasias con que Cervantes ha engalanado su *Ingenioso hidalgo,* tan semejantes a las que hemos encontrado a cada página de Ovidio: "Vendré a quedar deshonrada y sin disculpa de la culpa" (I, XXVIII). "Barranco de donde despeñar y despenar al amo" (*ibidem*).

"Fingir la necesidad o necedad de su ausencia" (I, XXXIII). "Y bebamos y vivamos nosotros; que el tiempo tiene cuidado de quitarnos las vidas" (II, XIV).

Y estas pluridesinencias cervantinas son muy del gusto ovidiano: "Señor caballero andante —y que tan mala andanza me ha dado" (I, XIX). "Tal caballero andante y tal escudero andado" (II, XXX). "Satisfecha por verse con fama, aunque infame" (II, VIII).

Los "falsos latines" de Cervantes

No debe preocuparnos el que Cervantes, en el prólogo de *El ingenioso hidalgo,* haya atribuido un dístico de Ovidio a Catón. Es el que reza:

Donec eris felix (o *sospes*) *multos numerabis amicos,*
tempora si fuerint nubila, solus eris.

Para mí que Cervantes está ridiculizando al anónimo amigo que le aconseja "hacer de manera que vengan a pelo algunas sentencias o latines que vos sepáis de memoria". Y luego resulta que el amigo en cuestión no da una en cuanto a poetas latinos. Porque, cuando cita el verso

Non bene pro toto libertas venditur auro,

aconseja "citar a Horacio, o a quien lo dijo". Naturalmente, no fue Horacio quien lo dijo, sino Fedro en una de sus fábulas.

Cita después el amigo la frase horaciana *Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas regumque turres,* pero no menciona ya a Horacio, ahora que sí es él quien lo ha dicho. Y el amigo —luego de dos citas escriturales— remata sus consejos

de latinista "gramático" señalando: "Si de la instabilidad de los amigos, ahí están Catón, que os dará su dístico *Donec eris felix . . . solus eris.*" Y ahora sucede que, en realidad, ese dístico viene de las *Tristes* de Ovidio: I, IX, 5 y 6.

Acierta mejor el amigo de marras cuando, más abajo, declara: "Si tratáredes . . . de crueles, Ovidio os entregará a Medea."

Está fuera de duda que Cervantes conoce muy de cerca a Ovidio y a sus traductores. Por ello pone en boca del cura: "Su autor (el de *Las lágrimas de Angélica,* que es Luis Barahona de Soto) fue uno de los más famosos poetas del mundo, no sólo de España, y fue felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio."

Esas fábulas son sin duda las *Metamorfosis* (Cervantes usa la forma "este metamorfóseos"), obra que también influye en el *Quijote* en pasajes como el epitafio de Faetonte y el episodio de la Edad de Oro. Pero este asunto es de otro lugar.

Los bellos latinismos de Cervantes

La habilidad de Cervantes como latinista queda clara en *El licenciado Vidriera* quien, imaginándose de vidrio, decía que "el vidrio, por ser de materia sutil y delicada, obraba por ella el alma con más prontitud y eficacia que no por la del cuerpo".

Dicho licenciado Vidriera exhibe su vítreo ingenio con espléndidas citas latinas, las cuales lo llevan de la mano al humorismo basado en algunas de ellas. Si le preguntan qué opina de los médicos, el protagonista se luce citando seis líneas del *Eclesiástico* según la *Vulgata* de San Jerónimo: *Honora medicum propter necessitatem,* etcétera. El humor brilla en seguida, cuando Vidriera menciona a cierto medicastro que censuraba a otro porque

concluía una receta con *Sumat diluculo* (Tómelo al amanecer), y dijo que ese *Diluculo* era "húmido demasiadamente".

Y Cervantes trae otras dos excelentes humoradas latinas. Primero, la de la esposa engañada a quien Vidriera aconseja evangélicamente: *Plorate super vos et super filios vestros.* Y luego, el aserto de Vidriera de que el más dichoso del mundo es *Nemo*; porque *Nemo novit patrem*; *Nemo sine crimine vivit*; *Nemo sua sorte contentus*; *Nemo ascendit in caelum.*

Pero el aspecto ovidiano de los latines de Cervantes surge cuando interrogan a Vidriera sobre los poetas. Don Miguel prescinde de las frases memorables de Horacio, Tibulo y Propercio sobre la poesía y se concentra en media docena de versos en que Ovidio exalta su propio arte a lo largo de sus diversos volúmenes. Sin más referencias que el nombre del autor, Cervantes cita primero el *Ars amandi* (III, 405-408):

Cura ducum (otras lecciones: *Deum*) *fuerunt olim regumque* [*poetae*:
praemiaque antiqui magna tulere chori.
Sanctaque maiestas, et erat venerabile nomen
vatibus, et largae saepe dabantur opes.

Cervantes pasa luego al concepto platónico de los poetas como "intérpretes de los dioses" pero, naturalmente, no cita más de cerca a Platón, sino prefiere un hexámetro en que Ovidio lo asimila; es de los *Fastos*, 6, 5:

Est deus in nobis, agitante calescimus illo.

Aquí pudo Sor Juana recordarlo, pues lo cita luego "en clave" dentro de su romance 38 a don Josef de Vera y Vique:

¿Quién no quedará admirado
de que allá, en vuestros retiros,
juntéis el *Juris privato*
con el *Calescimus illo* ...?

Es del mismo romance 38 aquella otra alusión de la Fénix al de Sulmona:

¿ ... Y que no esté en el Parnaso
sin vuestra fe de registro,
ni la obscuridad de Persio
ni la claridad de Ovidio?

Cervantes cierra su cátedra de "latinista gramático" con el hexámetro de *Amores* III, 8, 17:

At sacri vates, et Divûm cura vocamur.

No puede excluirse la posibilidad de que Cervantes haya tomado todos esos pasajes de algún prontuario de frases latinas, pero son demasiadas para ser simple adorno ocasional.

Queda, entonces, como tesis muy verosímil, la habilidad latina de Cervantes.

"El amante liberal", nuevo Paris

Cervantes muestra también reflejos de las *Heroidas,* al menos en tres de las *Novelas ejemplares*: la primera es *El amante liberal.* Su protagonista es Leonisa, la más bella y más codiciada de las mujeres, al igual que Helena. Pero, además de coincidencias tan genéricas, esta novela encierra algunas influencias directas de la heroida de Paris a Helena.

Por ejemplo, un pasaje me recuerda la página ovidiana donde se leen estos dos dísticos:

¿Acaso esperas, Tindárida (Helena), que pueda este hombre [sin pecho
bastante conocer las dotes de tu belleza?
Te engañas: las ignora, y si creyera grandes los bienes
que retiene, a un extraño varón no confiaríalos
(*Her.* XVI, 307-310).

Cervantes pone un apóstrofe semejante en boca de Ricardo:

¿Piensas por ventura, soberbia y mal considerada doncella... que este mozo, altivo por su riqueza, arrogante por su gallardía, inexperto por su edad poca, confiado por su linaje, ha de querer, ni poder, ni saber guardar firmeza en sus amores, ni estimar lo inestimable... ?

Este exabrupto de Ricardo concluye en clave homérica, cuando él mismo compara el galán apático a un Aquiles disfrazado de mujer, pero inmutable ante las armas que le muestra Ulises.

Y luego, en la página final de esta novela, la actitud general de Leonisa coincide con ciertas expresiones de la espléndida Helena cuando contestaba a Paris con frases como:

Mucho más vale que me amas, que causa te soy de trabajo...
(*Her.* XVII, 75).

En forma semejante comenta la bella Leonisa:

Quiero que no se me haga de mal mostrarme desenvuelta, a trueque de no mostrarme desagradecida.

Pero, si ambas coincidencias llegaren a parecer casuales, en cambio, la herencia ovidiana brillará cegadora cuando recordemos el ya citado verso de la heroida de Dido:

Y se llevará el mismo viento tu fe y tus velas (VII, 10).

Leámoslo sólidamente asimilado por Cervantes en esta proposición de *El amante liberal*:

> El cadí, con lágrimas en los ojos, estaba mirando cómo se llevaban los vientos su hacienda, su gusto, su mujer y su alma.

Tan evidente es esta creativa imitación que hace don Miguel de un pasaje célebre de Ovidio, como la que hace el complutense de un muy transitado verso de Horacio:

> *Caelum, non animum mutant, qui trans mare currunt*
> (Cielo, no ánimo mudan quienes allende el mar corren.)
> (*Epist.* I, 11, 27).

Así lo digiere don Miguel:

> El verdugo de mis buenas esperanzas... ha pasado el naufragio de sus desdichas... en lo cual se verifica que mudan el cielo, y no las costumbres, los que en ellas tal vez hicieron asiento.

"La española inglesa", nueva Cidipe

Aun siendo la protagonista de *La española inglesa*, una bellísima mujer al igual que la Helena mitológica, su caso me recuerda más bien al de la Cidipe de las heroidas XX y XXI.

En Ovidio, Cidipe enferma por causas no visibles cuando la van a casar, pues quebrantaría el juramento hecho a Diana; en Cervantes, Ricaredo enferma también inexplicablemente cuando lo quieren casar con otra, y no con su amada Isabela. En este punto, un nuevo pretendiente de Isabela, Arnesto, amenaza con matarse si ella lo desdeña. Entonces la madre de Arnesto da una pócima a Isabela, la cual queda convertida en monstruo de fealdad, en forma parecida a la Cidipe ovidiana.

Aquí es donde el paralelo es más cercano entre Ovidio y Cervantes.

Ovidio hace que Cidipe misma se describa: "... Para ver este cuerpo miserable... Desfallezco de debilidad..." (XXI, 215 y ss). Cervantes, a su vez, nos refiere que Isabela, tras haber bebido la pócima, "Quedó tan fea que, como hasta allí había parecido un milagro de hermosura, entonces parecía un monstruo de fealdad".

Y Cidipe alude luego, en Ovidio, a que acaso ya no va a interesar así macilenta a Aconcio. Pero, en reacción opuesta a lo que Cidipe pronostica de Aconcio, Ricaredo "Se la pidió a la reina, y le suplicó que se la dejase llevar a su casa, porque el amor que le tenía pasaba del cuerpo al alma..."

Por último, respecto al pretendiente que le habían asignado sus padres, la Cidipe ovidiana señala que "menos osadamente me acaricia" (v. 201). Parecería también una alusión al recelo que pone Ovidio en el novio, cuando el enamorado de "La española inglesa" reacciona ante ella en forma opuesta: "Besóla Ricaredo en el rostro feo, no habiendo tenido jamás atrevimiento de llegarse a él cuando hermoso."

Una tercera Cidipe cervantina

Cervantes enfrentó a Don Quijote, en las bodas de Camacho, con una Cidipe; en *La española inglesa* nos ha presentado otra. Una tercera la encontramos en *Las dos doncellas.* A falta de una "bellísima", don Miguel nos ha regalado dos. Su historia tiene un curioso paralelo con el episodio clásico de Cidipe.

La novela cervantina en cuestión parte de que el noble Marco Antonio se ha unido maritalmente con una joven, pero ha dado promesa escrita de matrimonio a otra. El conflicto es semejante

al de Aconcio frente a Cidipe: esta joven se ha comprometido solemnemente con Aconcio, pero sus padres la han ofrecido a otro pretendiente. Sólo difiere el sexo de la persona doblemente solicitada: la bella Cidipe en Ovidio, el noble Marco Antonio en Cervantes.

Pero el desenlace se anuncia a base de razonamientos jurídicos semejantes en ambas historias. En su heroida, Cidipe protestaba:

> Quien jura es la mente; nada he jurado junto con ella;
> sólo ella a los dichos puede añadir la fe...
> Yo no juré; palabras que juraban leí;
> no debiste en tal modo ser elegido esposo.
> (*Her.* XXI; 137-138; 145-146).

Y, en *Las dos doncellas*, Marco Antonio declara:

> Confieso que la cédula que os hice fue más para cumplir con vuestro deseo que con el mío... Si a vos os di cédula firmada de mi mano, a ella le di la mano firmada y acreditada con tales obras y testigos, que quedé imposibilitado de dar mi libertad a otra persona en el mundo.

En Ovidio y en Cervantes, el mismo triángulo amoroso, la misma promesa, los mismos razonamientos jurídicos.

Las obsesiones ovidianas de Cervantes

Resumamos la cosecha novelesca que ha levantado Cervantes en las *Heroidas*.

Dos personajes ovidianos apasionan al complutense: Helena y Cidipe: tres veces ha imitado a cada una de ellas.

En *El ingenioso hidalgo* ha erigido dos Helenas: una es Camila, la esposa del curioso impertinente; otra es la pastora Marcela. Una tercera Helena nos la exhibe en Leonisa, la pretendida por el ejemplar *Amante liberal*.

Recapitulemos ahora las Cidipes cervantinas. En el *Quijote* encontramos la primera astuta Cidipe: es Quiteria, la que desdeña a Camacho el rico. Y, en las *Novelas ejemplares,* nos recuerdan a la misma Cidipe, tanto Isabela —a la que denominaban "La española inglesa"— como la triunfadora entre "Las dos doncellas" amadas de Marco Antonio.

Y, junto a lo novelesco, la cosecha lírica. Está formada por una muy apretada gavilla de frases, unas brillantes, otras más profundas, pero todas muy cervantinas, que va cosechando don Miguel en las páginas de Ovidio, ese trigal aurífero de poesía.

Sor Juana ante Góngora

Es bien sabido que Sor Juana llevaba una intelectual amistad con esa personalidad complementaria suya que era el poeta y científico don Carlos de Sigüenza y Góngora.

Y el padre Sigüenza, apenas seis años mayor que Sor Juana, "heredó —como informa el padre Florencia— aquel espíritu poético del mayor poeta de España, don Luis de Góngora, su tío". Por algo el sobrino genial llama a don Luis "el hijo primogénito de Apolo, y pariente mío".

Si ya el ambiente literario de la Colonia estaba embriagado con los aromas gongorinos, la amistad cultivada con el sobrino del Apolo cordobés aproximó aún más a Sor Juana hacia la producción del Góngora mayor. Por ello es oportuno, ya que no contamos aún con un estudio exhaustivo sobre Ovidio en Góngora, abrir brecha trazando aquí una somera reseña del influjo de las *Heroidas* sobre el bloque de su obra, para ocuparnos en sección sucesiva, sobre el influjo del mismo libro en Sor Juana.

Porque ella está emparentada estéticamente con Ovidio no menos que con don Luis. Respecto a Ovidio, ella declara feliz su semejanza cuando, en un romance a la virreina, marquesa de la Laguna, hace una alusión a él (*Trist.* IV, 10):

> Si es malo, yo no lo sé;
> sé que nací tan poeta,
> que azotada, como Ovidio,
> suenan en metro mis quejas (Rom. 33).

Y sobre la cercanía de Sor Juana a Góngora, el conde de la Granja, en un romance hiperbólico en que ha escrito a nuestra Musa "Con vos, Ovidio y Camoens/ son zánganos de Cupido", le escribe luego:

> Lo enfático a vuestro *Sueño*
> cedió Góngora; y corrido
> se ocultó, en las *Soledades*,
> de los que quieran seguirlo.

Es bien sabido que, en esas hipérboles barrocas, el decir "tal celebridad es pequeña a vuestro lado" viene significando sólo "sois comparable a él".

III. *Las "Heroidas" en Góngora*

Iniciemos ya nuestro banquete de gran poesía barroca. Al abordar las imitaciones y reminiscencias de Góngora respecto a las *Heroidas*, me apresuro a hacer la salvedad habitual en estos asuntos: nada fácil es saber si la derivación viene directamente del original latino, o a través de otros admiradores ovidianos de la época.

Dos parejas legendarias

Góngora, de entrada, acusa su fuente ovidiana en el *Polifemo* y en la extensísima (casi 200 cuartillas) *Fábula de Píramo y Tisbe,* LV,[46] cuando anota:

Píramo fueron y Tisbe
los que en verso hizo culto
el licenciado Nasón,
bien romo o bien narigudo.

Naturalmente, esta fábula no viene de las *Heroidas,* sino de las *Metamorfosis,* que es donde Ovidio la narra (*Met.* IV, 55-168).

No obstante, a veces también se acerca a las *Heroidas.* Hay, así, un punto de la heroida XX en que yo siempre he percibido una mezcla de reticencia admirativa con humorismo, en Ovidio. Es el punto en que Aconcio, luego de describir el rostro, el cuello, las manos y los pies de Cidipe, escribe:

Cetera si possem laudare, beatior essem (XX, 63).

Góngora recuerda, sin duda, ese pasaje en su *Fábula de Píramo y Tisbe,* sólo que, al afrontar el conflicto tan ovidiano entre el suspiro y la risa, se decide aquí por ésta, como es su costumbre. El andaluz se pasea por la descripción de ojos, cejas, nariz, labios, dientes y cuello de Tisbe, llegando hasta encomiarle "las pechugas". Y allí es donde surge la reticencia ovidiana, introducida incluso con la misma palabra latina de Ovidio:

[46] Sigo la numeración tradicional basada en las *Obras en verso del Homero español.* Madrid, 1627; reproducidas por Porrúa, 1974.

El *etcétera* es de mármol,
cuyos relieves ocultos
ultraje mórbido hicieran
a los divinos desnudos

la vez que se vistió Paris
la garnacha de Licurgo,
cuando Palas por vellosa
y por zamba perdió Juno.

En cuanto a la *Fábula de Leandro y Hero* (LXIV) la fuente de Góngora es el célebre ἐπύλλιον de Museo (primera obra griega impresa en España, en Alcalá, el año de 1514), según lo consigna el propio don Luis al iniciarla:

Aunque entiendo poco griego,
en mis gregüescos he hallado
ciertos versos de Museo:
ni muy duros ni muy blandos.

Dada esa deficiencia, Góngora se confía a la versión de Boscán, pese a parecerle muy difusa:

Cualquier lector que quisiere
entrarse en el carro largo
de las obras de Boscán,
se podrá ir con él de espacio.

Pese a esa confesada fuente griega, don Luis recibe una clara influencia de la heroida de Hero a Leandro en una incisiva estrofa del Apolo cordobés contenida en esta fábula. Hero escribía un apóstrofe a Neptuno:

A ti, grande, grandes carenas conviene azotar,
e inclusive ser fiero con las enteras flotas;
torpe es para el dios del mar aterrar a un joven que nada
(*Her.* XIX, 143-145).

Y Góngora lo digiere así:

El fiero mar alterado,
que ya sufrió como yunque
al ejército de Jerjes,
hoy a un mozuelo no sufre.

Y el conceptismo gongorino también saca partido del manierismo ovidiano en pasajes como el apóstrofe de Leandro a la candelilla de Hero:

A tus rayos me encomiendo,
que si me ayudan tus rayos,
mal podrá un brazo de mar
contrastar a mis dos brazos.

Aquí, el equívoco con el término "brazo" se adelanta a los zumbones juegos de palabras del epitafio final de esta fábula de don Luis; pasaje tan bien situado dentro del gusto de Ovidio. [47]

Hero somos y Leandro,
no menos necios que ilustres,
en amores y firmezas
al mundo ejemplos comunes.

El Amor, como dos huevos,
quebrantó nuestras saludes;
él fue pasado por agua,
yo estrellada mi fin tuve.

[47] Recuérdese cuanto he estudiado en torno al humorismo ovidiano en mi capítulo VII.

Cosecha de tópicos ovidianos

Desde el romance I, que tiene como estribillo "Déjame en paz, Amor tirano", se nos aparece un tópico muy peculiar de las *Heroidas,* el de sembrar en la arena de la playa, el cual por cierto aparece tanto en boca de Hermione (V, 115) como de Helena (XVII, 141), y reaparece en *Pónt.* IV, 2, 16. Góngora canta:

Diez años desperdicié,
los mejores de mi edad,
en ser labrador de Amor
a costa de mi caudal.
Como aré y sembré, cogí;
aré un alterado mar,
sembré una estéril arena,
cogí vergüenza y afán.

En el romance III, el del estribillo "Dejadme llorar / orillas del mar", Góngora parece recordar dos temas de Ovidio: el primero es el de Cidipe censurando a *quien la daña por amarla* (*Her.* XXI, 58). El poeta andaluz escribe en el mismo tono paradójico que el conceptismo y el culteranismo han heredado tan a su sabor del preciosismo de Ovidio:

Si me queréis bien,
no me hagáis mal.

En el romance VI (el de Alción y Glauca) vuelve el mismo tópico paradójico de quien daña por amar, que Ovidio puso en labios de Cidipe y que se romonta a Pablo Silenciario (*Anthol. Gr.* V, 291, 6). Don Luis escribe por Alción:

¿Glauca mía, no respondes,
o gustas de ver mis ansias
porque *a costa de mis daños*
de mi fe te satisfagas?
Si es esto, yo te perdono
todo el tiempo que dilatas
en mostrar a tu Alcïón
de su bien y mal la causa.

Un segundo tópico de las *Heroidas,* el del lecho solitario, ya ampliamente asimilado por la tradición literaria, parece aludir a lugares de las *Heroidas* tales como I, 7; XV, 149 y XVI, 317-318.

El romance III de Góngora dice:

Váyanse y no vean
tanta soledad
después que en mi lecho
sobra la mitad.

Ese tópico reaparecerá en el soneto LXXX (A una dama. . .):

Vende Lice a un decrépito indiano
por cien escudos la mitad del lecho.

Un tópico que Ovidio asimila de la tradición y presenta en *Her.* XI, 62; XIII, 80 y en otros lugares, es el del amor que convierte a dos enamorados en uno. El Apolo cordobés lo ama particularmente. Lo introduce así en el romance XI:

Pero, pues no me respondes,
sin duda alguna que *es muerta,*
aunque no lo debe ser,
pues que *vivo yo en su ausencia.*

Desde luego, el tópico citado está mezclado aquí al "del enamorado que no puede sobrevivir a su pareja". La unificación de los amantes reaparece más tarde en el romance XIV:

> Vete en paz, que *no vas solo,*
> y en tu ausencia ten consuelo;
> que quien te echa de Jaén
> *no te echará de mi pecho.*

Y también es recordado en el romance XVIII:

> Vaya a los moros el cuerpo
> *y quede con vos el alma.*

El mismo "amor que hace de dos, uno", vuelve —y dos veces— en el cofre de joyas que es el romance XLVII (*Angélica y Medoro*):

> Humilde se apea el villano
> y sobre la yegua pone
> un cuerpo con poca sangre
> pero con dos corazones.

La segunda vez aparece así:

> Llegaron temprano a ella,
> do una labradora acoge
> un mal vivo *con dos almas*
> y una ciega con dos soles.

Por último, la extensa *Fábula de Píramo y Tisbe* también termina con un ovidiano epígrafe que formula la misma ecuación poética: $1 + 1 = 1$. Dice así:

Y en letras de oro: Aquí yacen
individualmente juntos,
a pesar del amor, dos;
a pesar del número, uno.

Pasemos a otro tópico: el de vientos y voluntades mudables, frecuente en heroidas tales como la XVIII, 185, que ya hemos estudiado ampliamente en el capítulo IV, incisos 15 y 16. Lo vemos renacer en el romance XII de Góngora:

Quedáos en aquesa playa,
de mis pensamientos puerto;
quejáos de mi desventura
y no echéis la culpa al viento.

En el *Diálogo entre Coridón y otro* —el estribillo "Oh Coridón, Coridón" lo tomó don Luis de Virgilio (*Egl.* II, 69), y hace unas décadas también lo tomó Alfonso Reyes, de Góngora— aparece una estrofa que por igual me recuerda la heroida de Penélope (I, 73) que una epístola de Horacio (I, 1, 46);

Tejiendo ocupa un rincón
Penélope, mientras yerra
por mar Ulises, por tierra,
cenizas ya el Ilïón.

Y en la décima XXXVIII (*Un galán a una dama*) se lee la frase "dar palabra", que parece derivar de *verba dare*, expresión con que Ovidio juega frecuentemente en las *Heroidas* (XVI, 239; XVIII, 98; XX, 1; y XXI, 123), porque por igual significa "dar o emitir palabras" que "dar sólo palabras, hacer cuentos".

Góngora nos da la impresión de implicar ambos sentidos al usar dicho giro:

Ven, Filis, que tardas ya:
Mas, ay, quien *palabras da*
bien sabrá mentir favores.

De Safo a Angélica

Varios tópicos con que tropezamos en las *Heroidas,* vuelven a salirnos al paso en Góngora, aunque probablemente no provengan en exclusiva de las cartas ovidianas.

Por ejemplo, hay coincidencias —no necesariamente directas— entre este pasaje de la heroida de Safo:

Encuentro la selva, que nos brindó muchas veces
lechos y, opaca, nos cubrió con gran melena...
Más aún, las ramas parecen llorar mientras sueltan
sus frondas, y ningunas aves con dulzor quéjanse
(XV, 143 a 152).

y esta estrofa de *Angélica y Medoro* del andaluz:

Los campos les dan alfombras,
los árboles pabellones,
la apacible fuente sueño,
música los ruiseñores.

Esa misma estrofa halla eco en esta otra del romance LI:

Las aves enmudeció
y enfrenó el curso del agua;
no se movieron las hojas,
por no impedir lo que canta.

Todavía he hallado otra coincidencia —no menos vaga que la anterior— en los mismos dos poemas. Safo-Ovidio escribe:

> Mis ojos ven los antros erizados de toba escabrosa,
> que me eran semejantes al mármol de Migdonia
> (XV, 141 y s).

Y Góngora, a su vez:

> Cuevas do el silencio apenas
> deja que sombras las moren,
> profanan con sus abrazos
> a pesar de sus horrores.

Y, por cuarta vez, en el mismo romance de Angélica en que acabamos de encontrar hasta tres coincidencias de Góngora con Ovidio, encontramos otra en un tópico (el de los nombres grabados en los árboles y creciendo con ellos) que ya tenía historia, pues Ovidio lo adquirió en Virgilio (*Egl.* X, 52 y ss), y éste confiesa que se lo ha pedido a Teócrito, sin que todo ello obste para que don Luis pueda haberlo cosechado en Ariosto, quien ya lo exhibía en su *Orlando furioso*, justamente al tratar el mismo episodio.

Ovidio hace que Enone escriba:

> Las hayas, por ti grabadas, conservan mis nombres...
> y cuanto crecen los troncos, tanto crecen mis nombres...
> en tu corteza ruda este poema tienes...
> (*Her.* V, 21, 23 y 28).

Góngora dice:

> *Los troncos les dan cortezas*
> *en que se guarden sus nombres,*

mejor que en tablas de mármol
o que en láminas de bronce.
No hay verde fresno sin letra
ni blanco chopo sin mote;
si un valle "Angélica" suena,
otro "Angélica" responde.

Y el tema reaparece aún en el romance LXXXIV de don Luis:

Las verdes orlas excusa
de la fuente de los olmos,
por no verse en sus cristales,
por no leerse en sus troncos.

Nótese que el verso "si un valle 'Angélica' suena" viene de Virgilio: *Formosam resonara doces 'Amaryllida' silvas* (*Egl.* I, 5)

Ovidio en los sonetos y obras mayores gongorinas

A la mitad del soneto *A una sangría de un pie,* se lee:

Temo (pues quien bien ama temer debe).

¿No deriva casi textualmente ese verso, de uno de la heroida de Hero?:

Omnia sed vereor. Quis enim securus amavit? (XIX, 109).

Y, por cierto, esa inserción de un breve aforismo por medio de un paréntesis, es peculiar de Ovidio. Recuérdese:

Cantabam, memini (meminerunt omnia amantes)
(*Her.* XV, 43).

Y el mismo aforismo se lee también en la heroida I, 12.

Bajo otra inspiración, en el soneto *A una rosa,* Góngora vuelve al tema frecuente en los poemas renacentistas que cantan la vida efímera de las flores.

Ese tema parece anunciado en la heroida de Cánace, ésa donde los versos XI, 109 y 110: "¿Qué ha cometido el niño hace tan pocas horas parido?/ ¿Con qué hecho a su abuelo hirió, no bien nacido?" Anuncian el "calderoniano": "¿Qué delito cometí / contra vosotros, naciendo?", de *La vida es sueño.*

Dicho tema surge donde Cánace comenta que su hijo será muerto recién nacido:

Fue éste tu primer día, fue éste tu postrero (XI, 116).

Góngora lo expresa así:

Ayer naciste y morirás mañana.
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?...
No salgas, que te aguarda algún tirano;
dilata tu nacer para tu vida,
que anticipas tu ser para tu muerte.

Y en el soneto XIV vuelve el tópico de los nombres grabados en los árboles que ya vimos heredado *De Safo a Angélica*:

Fragoso monte, en cuyo vasto seno
duras cortezas de robustas plantas
contienen aquel nombre en partes tantas
de quien pagó a la tierra lo terreno...

Todo el soneto alude al tema. "La corteza do están"... lo continúa. Y concluye: "Pues en troncos está, troncos la lean."

Se recordará que hemos encontrado en las *Heroidas* dos ecuaciones poéticas: "manchas de lágrimas = voces" (en III, 3 y 4) y "manchas oscuras = sangre" (en XI, I y 2). Góngora elabora todavía más el juego que Ovidio había aprendido de Propercio (*Eleg.* IV, 3, 4).

4). Éstos pueden ser los términos de la evolucionada ecuación de don Luis: "quejas ≠ lágrimas".

quejas = voces de sangre.

En la *Soledad segunda,* Góngora versifica así la ecuación:

Si de aire articulado
no son dolientes lágrimas süaves
estas mis quejas graves,
voces de sangre, y sangre son del alma.

Más tarde, al abrir la heroida de Dido, el cisne cordobés hace suyo el tema del cisne que canta dulce a orillas del Meandro antes de morir.

Y Góngora lo recrea así hacia la mitad de la misma *Soledad segunda*, por boca de Lícidas:

¿A qué piensas, barquilla,
pobre ya cuna de mi edad primera,
que cisne te conduzco a esta ribera?
A cantar dulce y a morirme luego.

Por último, presentaré un leve reflejo gongorino del episodio en que Fedra confiesa a Hipólito por qué lo admira. Ovidio hace a la madrastra apasionada formular una sentencia:

De ornarse en breves límites el viril porte gusta
(*Her.* IV, 77).

Y Fedra recuerda también cómo ha admirado a Hipólito con los cabellos dispuestos sin arte.

Góngora parece recordar este pasaje cuando, en el *Polifemo*, pinta a Galatea observando al joven Acis dormido:

De sitio mejorada, atenta mira
en la disposición robusta aquello
que, si por lo süave no la admira,
es fuerza que la admire por lo bello...

(En la rústica greña yace oculto
el áspid del intonso pelo ameno...)
En lo viril destaca de su vulto
lo más dulce el Amor de su veneno.

Ovidianos juegos de palabras a granel

Ya hemos visto en los capítulos V y VII de este estudio la debilidad de Ovidio por los juegos de palabras, ya sean repeticiones yuxtapuestas, ya repeticiones en equívocos, ya paronomasias con implicaciones unas veces líricas y otras humorísticas.

Góngora tiene esa misma debilidad, característica del conceptismo barroco, y por ello común con Quevedo y con Lope. Y, si a Ovidio se le ha achacado que algunas veces bromea con sus propios personajes, esa objeción es más válida en el caso de Góngora, poeta a quien se deben algunas de las letrillas más festivas del idioma. Habría sido raro que un humorista como Góngora no llegara a tomar en broma episodios que otros habían tratado líricamente. Don Luis bromea con la ya citada fábula de Píramo y Tisbe, primero, y luego con la de Leandro y Hero.

Era previsible, por igual, encontrar en Góngora el recurso de las repeticiones chuscas, tan del gusto de Ovidio.

Véanse aquí, en Góngora, algunas *repeticiones humorísticas* (expresas o tácitas) con un *equívoco*:

—Galán no pasa el balcón
de la reclusa doncella
que no le *conozca* ella:
¡y no *conoce* varón! (Letrilla XXXIV).

—*Camafeo* de la moza
ser el necio pretendía,
y a la verdad era *feo*,
aunque *cama* no tenía (Romance XXVI).

—*Cura* que en la vecindad
vive con desenvoltura,
¿para qué le llaman *cura*,
si es la misma enfermedad? (Letrilla XX).

Y ésta es la obra maestra del equívoco gongorino, con cuatro equívocos, uno por verso:

Cruzados hacen cruzados,
escudos pintan escudos,
con dados ganan condados;
ducados dejan ducados,
y coronas majestad,
¡Verdad! (Letrilla XIX).

En otras repeticiones, los *homónimos* de Góngora tienen aire *lírico*:

—Dejadme triste a solas
dar viento al viento y olas a las olas (Romance V).

—La agua apenas trata...
se desata el pie...
plata dando a plata (Letrilla L).

Y en el ya citado:

—Mal podrá un brazo de mar
contrastar con mis dos brazos (Romance LXIV).

Y otras repeticiones gongorinas encierran *parónimos*:

—Y que a los bonetes
queráis las bonitas (Romance XXIV).
—Melisendra, melindrosa (Romance XXV).
—Que como barbero templo
y como bárbaro toco (Romance XXXII).
—Angosto no, sino augusto (Romance LV).
—Bien quebrada de color
y de Amor bien requebrada (Letrilla XII).
—El sueño aflija que aflojó el deseo (Polifermo, I).
—Ave / que dulce muere y en las aguas mora
(Polifemo, II).
—Nubes son y no naves
(a los marqueses de Ayamonte).
—Tálamo es mudo, túmulo canoro
(a Garcilaso).
—Que dio espíritu al leño, vida al lino
(soneto-epitafio al Greco).
—Dédalo, si de leño no, de lino (Soledad II).

Y esta otra paranomasia viene de Horacio (Oda I, 19, 6):

Mármol al fin tan por lo pario puro.

Igualmente afortunado es el humor de Góngora en el manejo de la *pluridesinencia*:

—De aquestos que andan en mulas
y tienen algo de mulos (Romance VIII).
—Y tajos orilla el Tajo (Romance XXI).
—Si por unos ojos bellos,
que se los dio el cielo dados... (Letrilla V).
—¿Volar quieres con alas a lo pollo,
estando en cuatro pies a lo pollino? (Soneto V).
—No vayas, Gil, al sotillo,
que yo sé
quien novio al sotillo fue,
que volvió después novillo (Letrilla LI).

En síntesis: si Lope de Vega es un genio paralelo a Ovidio en la imaginación exuberante —con todo y ser su dedicación al teatro superior a la del sulmonés— Góngora es también un poeta emparentado con Ovidio, pero por otros capítulos: su potente sentido del color en la narración, su ingenio capaz de empeñar una página lírica por buscar una broma, su amor por los juegos de palabras y —acaso el aspecto más relevante del paralelo— su obsesión por la paradoja.

IV. *Las "Heroidas" en Sor Juana*

La Décima Musa, por la tonalidad misma de su lírica, está más cerca de las *Heroidas* que de las *Metamorfosis*; más cerca de éstas que del *Arte de amar*. Las *Heroidas*, por lo demás, eran lectura corriente en la Nueva España, ya en la versión integral de Mexía, ya en la parçial de Cetina. Además de los textos de Ovidio, Sor Juana debe de haber asimilado la afición —tan gongorina y tan ovidiana— por los juegos de palabras y por las paradojas.

Nos consta que Sor Juana leía las *Heroidas*, tanto por varios indicios textuales como por otros temáticos.

Por ejemplo, en el romance 3, anota nuestra Musa cuatro parejas protagónicas de diversas heroidas:

A Dido fingió el Troyano,
mintió a Arïadna Teseo . . .
Elena deshonró al Griego,
Jasón agravió a Medea.

Sor Juana y Helena la tindárida

No puede ser simple casualidad que la página más célebre de la Fénix mexicana reproduzca casi idéntico, en su primera redondilla, el contenido de tres versos de la heroida de Helena a Paris.

Sor Juana escribió en su tan manoseada *Sátira filosófica*:

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón,
sin ver que sois la ocasión
de lo mismo que culpáis . . .

porque Ovidio había escrito:

Ipse mihi quotiens iratus "*adultera*" *dices*,
oblitus nostro crimen inesse tuum!
Delicti fies idem reprehensor et auctor
(*Her.* XVII, 219-221).

(¡Cuántas veces tú mismo me dirás "adúltera", airado,
olvidando que dentro de mi crimen se halla el tuyo!
Tú mismo te harás de mi delito reprensor y causante.)

Tal dato contundente hago constar en el epígrafe de este libro, así como al principio de este capítulo VIII.

Ya antes, en la misma heroida había escrito Helena:

> *Nec spolium nostri turpe pudoris habe* (v. 116).
> (Y no el triste despojo de mi pudor poseas.)

A golpe de vista, ese verso nos recuerda el conclusivo del conocido soneto de Juana:

> Pero yo, por mejor partido escojo
> de quien no quiero, ser violento empleo,
> que de quien no me quiere, vil despojo
> (Soneto 168).

Y, a lo largo del citado romance 3, parecen hallarse reflejos de la heroida de Paris. Versos ovidianos como

> Sola yaces en tu viudo lecho en la noche tan larga (XVI, 317),

y como

> De su condescendencia él a gozar nos fuerza (v. 312),

parecen evocados en esta estrofa de Juana:

> Quien en frontera enemiga
> descuidado ocupa el lecho,
> sólo parece que quiere
> ser del contrario, trofeo...

Y este pasaje ovidiano:

> ¿Acaso esperas, Tindárida, que pueda este hombre sin pecho bastante conocer las dotes de tu belleza? (XVI, 307 y s).

Parece comentado por Sor Juana:

¿Hay amor? Luego habrá celos...
El que no los siente, amando,
del indicio más pequeño,
en tranquilidad de tibio
goza bonanzas de necio (Romance 3).

Y el romance 4 es como un comentario a este pasaje de la heroida de Helena:

Mucho más vale que me amas, que causa te soy de trabajo,
que tu esperanza viene por tan extensas aguas
(XVII, 75 y s).

La Musa mexicana parece manifestar su inconformidad con la reacción de la frívola Helena ante el fuego de Paris:

Quererlo porque él me quiere
no es justo que amor se nombre;
que no ama quien para amar
el ser amado supone.

Quien ama porque es querida,
sin otro impulso más noble,
desprecia al amante y ama
sus propias adoraciones.

Una radiante paradoja ovidiana es aquella de Paris:

Dudo qué hacer; dolor mío es ver estas cosas
pero es mayor dolor de tu cara estar lejos
(XVI, 235 y s).

Ya Ovidio parece haberla tomado de Antifilo, quien la presenta en un epigrama (*Anthol. gr.* V, III, 5).

Nuestra Musa lo asimila así:

Mas, ¡oh libres desdichados,
todos los que ignoran, necios,
de tus divinos hechizos
el saludable veneno!

Que han podido tus milagros,
el orden contraviniendo,
hacer el dolor amable
y hacer glorioso el tormento
(Romance 19).

A propósito de otro tema, en el romance 38 alaba la madre Juana al doctor Josef de Vega y Vique a quien —al decir de Sor Juana— no se le escapa

ni la oscuridad de Persio
ni la claridad de Ovidio.

Allí mismo, se siente Sor Juana retóricamente ofendida por los elogios inmerecidos del doctor Vega,

pues imagino
que es vituperio y no elogio
la alabanza en el indigno.

Y resulta que este gallardo concepto, al igual que otros que citaré más abajo, se conecta con la heroida en que Paris alaba a Helena:

Pues me creerás esto: menor que la verdad es tu gloria;
la prez de tu belleza es casi calumniosa (XVI, 145 y s).

La Musa de Nepantla todavía nos evoca otro pasaje de la misma heroida de Paris: aquel en que el frigio elogia la belleza

de Helena, tan semejante a la diosa Citerea que, de haber acudido Helena al certamen "esa palma de Venus iba a quedar en duda" (XVI, 137-140).

En el romance 40 se desborda Sor Juana, con ese mismo enfoque, en loas a la condesa de Galve:

a quien Venus y Minerva
reconocen, envidiosas,
la Ateniense, por más sabia,
la Cipria, por más hermosa;

a quien, si el Pastor Ideo
diera la dorada poma,
lo justo de la sentencia
le excusara la discordia,

pues a vista del exceso
de tus prendas generosas,
sin esperar el examen
te cediera la corona.

En la endecha 74, Sor Juana vuelve a emular, ahora en forma directa, la misma paradoja del elogio calumnioso (*Her.* XVI, 145 y s).

¿Qué cosa de ti
puede discurrirse,
que mayor no sea
de lo que se explique?...

Que es tu hermosura
tan inaccesible,
que quien más la alaba
menos la define.

Después, la décima 110, "Alabando a un ingenio sin alabarlo", comenta con barroca agudeza ese mismo tópico:

Si a tu Musa levantada,
¡oh Solís!, alabar quiero,
del aplauso lo grosero
es ofensa disfrazada.
Ninguna hay proporcionada
a estilo tan singular:
ninguna puede alcanzar;
pero, pues ninguna alcanza,
sirva sólo de alabanza
el no poderte alabar.

Cercano a ese tópico está también el otro del "rumor de la belleza que conocen todas las tierras" (*Her.* XVI, 141 y s). Sor Juana lo toma de Ovidio en esta estrofa:

Y así era hacer injusticia
a tu decoro y grandeza,
si triunfara tu belleza
donde basta tu noticia
(Redondilla 89).

Tiene cierto parecido con ese tema, el del dios que ataca a un pobre mortal, que Ovidio habrá leído en Alceo (*Anth. gr.* V, 10) y pone después en la pluma de Hero (*Her.* XIX, 145). Sor Juana lo usa hablando del "retrato de una decente Hermosura", en la misma redondilla 89:

Pues la fuerza superior
que se emplea en un rendido,
es disculpa del vencido
y afrenta del vencedor.

Y se refugia nuevamente en él cuando escribe a la marquesa de la Laguna:

Baste ya de rigores,
hermoso(a) Dueño(a), baste;
que tan indigno blanco
a tus sagrados tiros es desaire
(Endecha real, 83).

"La retórica del llanto"

Voy a estudiar ahora otro tópico muy peculiar de Ovidio. Por cierto que él se lo robó a Propercio, pero ya lo convirtió en propio, pues realizó un limpio robo con asesinato. Propercio presenta en IV, 3, 4 el motivo de las lágrimas que, haciendo borrones en una carta, son elocuentes por sí mismas. Y Ovidio lo usa por lo menos tres veces en las *Heroidas* (III, 3; XI, 2 y 3; XV, 97), sin contar las veces que vuelve a él en las elegías del destierro.

Góngora —según ya hemos visto aquí mismo— lo adoptó sólo una vez, y nuestra Fénix le da nuevas luces sombrías en su romance 6:

Y aún ésta te hablará torpe
con las lágrimas que vierto,
porque va borrando el agua
lo que va dictando el fuego.

Pero, de pronto, Ovidio deja de ser el modelo de Juana, y se convierte en el simple punto en que nuestra Musa se apoya para volar atrevida:

Hablar me impiden mis ojos;
y es que se anticipan ellos,

viendo lo que he de decirte,
a decírtelo primero.

Y nuevamente, en el mismo romance 6, se acuerda la Fénix de una frase de Ovidio. Y la toma también de modelo, primero, y de apoyo para el propio vuelo después. Es la frase de Briseida:

Pero también las lágrimas peso de voz poseen (*Her.* III, 4).

Sor Juana la aprovecha así:

Oye la elocuencia muda
que hay en mi dolor, sirviendo
los suspiros, de palabras,
las lágrimas, de conceptos.

Mira la fiera borrasca
que pasa en el mar del pecho,
donde zozobran, turbados,
mis confusos pensamientos.

Y Juana continúa más abajo transformando el inagotable raudal de sus lágrimas:

En lágrimas y suspiros
alma y corazón a un tiempo,
aquél se convierte en agua,
y ésta se resuelve en viento.

Y el romance 6 concluye con el retorno final del "motivo conductor" del llanto:

Y adiós; que con el ahogo
que me embarga los alientos,

ni sé ya lo que te digo
ni lo que te escribo leo.

El llanto elocuente también ha dado vida al célebre soneto 164, el de "la retórica del llanto". (Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba):

Y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía:
pues entre el llanto, que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba...

No te atormenten más celos tiranos...
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

Ahora bien, si Ovidio procede de las manchas a las lágrimas, y de ellas a la elocuencia del corazón, Sor Juana lo imita sólo a veces en ese proceso. Porque en otra ocasión, luego de pasar del fuego de amor al vapor, reincide tiernamente en el llanto:

(El) Amor, señora, sin que me resista
—que tiene en fuego el corazón deshecho—
como hace hervir la sangre allá en el pecho,
vaporiza en ardores por la vista...

Los visüales rayos, entretanto,
como hallan en tu nieve resistencia,
lo que salió vapor, se vuelve llanto (Soneto 177).

Las "Heroidas" originales de Sor Juana

Juana Inés se adelanta a los académicos franceses del Rey Sol al escribir verdaderas heroidas, sólo que sin darles ese

nombre. Varios romances y endechas de nuestra "poeta" —más que poetisa— mantienen el asunto, el tono y el ingenio de las *Heroidas* de Ovidio.

Tal es el caso de los romances numerados 6, 19 y 39. Tal es también el caso de las endechas 70, 76, 77, 78 y 81, y de las liras 213. Son más auténticamente ovidianas que las abundantes "cartas sentimentales" tan usuales en su época.

Entrando en algunos detalles de esos poemas de Juana, señalaremos que en el citado romance 6 reaparece el tema tan frecuente en Ovidio (en *Her.* XIII, 28; XIX, 116) —aunque no sólo en él— de la paradoja de quien "no sabe sobrevivir sin su amado":

Mira que es contradicción
que no cabe en un sujeto,
tanta muerte en una vida,
tanto dolor en un muerto...

Ni vivir con la esperanza
ni morir con el tormento...

Y quien en el suyo muere,
viva siquiera en tu pecho.

Ese asunto reaparece en varios lugares, como el romance 19, donde leemos:

Que vivo asegura, sólo
la fe de que por ti muero.

Y en la endecha 75 "A la Señora Virreina", vuelve el tópico:

Vive, porque yo,
de tus rayos, Clicie,
sólo vivo aquello
que pienso que vives.

Y, por último, el mismo tema del amor que da vida vuelve, aún más enfático, en la endecha 78, una de las más características "heroidas" de Sor Juana, quien escribe el poema a nombre de una joven viuda:

¡En fin, murió mi esposo!
Pues, ¿cómo, indignamente,
yo la suya pronuncio
sin pronunciar mi muerte?

¿Él sin vida, y yo animo
este compuesto débil?
¿Yo con voz, y él difunto?
¿Yo viva, cuando él muere?

Si él era mi alma y vida,
¿cómo podrá creerse
que sin alma me anime,
que sin vida me aliente?...

Y, como en un madero
que abrasa el fuego ardiente,
nos parece que luce
lo mismo que padece.

Y cuando el vegetable
humor en él perece,
nos parece que vive
y no es sino que muere.

Aquí tenemos reflejado el dolor de Hipermestra, el de Hipsípila, el de Ariadna. Y, por si no bastara con lo ya anotado para confesar orgullosamente la inspiración ovidiana, Sor Juana hace que la viuda concluya, según la costumbre de Ovidio y demás elegiacos, dictando su propio epitafio:

Aquí murió una vida
porque un amor viviese.

Sor Juana, monja feminista

Nuestra Fénix sabe imitar a Ovidio en los más insospechados terrenos, y de las más sorpresivas maneras. Así, hay un conceptuoso dístico en la carta en que Aconcio dice a su amada Cidipe que él no reprende a Paris por el rapto,

nec quemquam qui *vir*, posset ut *esse, fuit* (*Her.* XX, 52).
"ni a alguien que fue hombre por poder serlo" (de alguien).

Y Juana Inés adopta el equívoco para sí misma en el romance 48 "A un caballero del Perú". Ovidio jugaba con el significado de *vir* = hombre, o bien esposo. Y Juana —según lo anota allí mismo— con el de *uxor* = mujer, o bien esposa:

Conque a mí no es bien mirado
que como a mujer me miren,
pues no soy mujer que a alguno
de mujer pueda servirle.

Mas, si Juana no cultiva intereses eróticos, en cambio sí acepta elogios a su talento, pues en éste tiene una confianza tan plena, como Helena la tenía en su propia belleza.

La esposa de Menelao va aceptando los asedios de Paris en estos términos:

Pero también de esto dudo, no porque me falte confianza
o mi aspecto no bien me sea conocido (*Her.* XVII, 39 y s).

A su vez, nuestra Fénix acepta los elogios de un caballero, escribiendo así en el romance 49:

...¿El Fénix?
Por Dios, yo lo quiero ser,
y pésele a quien pesare...

Yo no pensaba en tal cosa;
mas si él gusta gradüarme
de Fénix; ¿he de echar yo
aqueste honor a la calle?

Tratemos ahora del tópico de las mujeres como sexo débil. El prejuicio de la inferioridad de la mujer lo pone Ovidio astutamente —como hemos visto en el capítulo III— en boca de una mujer, cuando Hero inicia su carta a Leandro; y también lo ha puesto en boca de Penélope (I, 78). Sor Juana lo recapitula con excelente humor pero, naturalmente, con el fin de deshacerlo en seguida.

Así lo introduce, con ovidiana sal:

Ésta (Santa Catarina)...
dizque supo mucho,
aunque era mujer...
Porque, como dizque
dice no sé quién,
ellas sólo saben
bailar y coser...
(Villancicos a Santa Catarina, XI).

Y así destruye allí mismo el prejuicio antifeminista, con femenino humor:

Porque tiene el Diablo
esto de saber,
que hay mujer que sepa
más que supo él.

Más feminista aún es la *Respuesta a Sor Filotea*, allí donde leemos: "Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito."

Juana Inés y las paradojas ovidianas

La Fénix mexicana no podía quedar impasible al leer los estupendos efectos que logra Ovidio con las paradojas. Varias de las más bellas paradojas del Ovidio de las *Heroidas*, las encontramos recreadas una o varias veces en nuestra Décima Musa.

Recordemos, por ejemplo, el esplendor del *noble delito de amar* que admiten haber cometido Filis (II, 22) y Dido (VII, 164), y que Hipermestra subraya aún más, al verse castigada por un mérito (*cum rea laudis agar*, XIV, 120).

Usando esa paradoja, Sor Juana escribe a la marquesa de la Laguna en la endecha real 82:

En fin, yo de adorarte
el delito confieso;
si quieres castigarme,
ese mismo castigo será premio.

Y en la endecha real 83, Juana Inés vuelve al asunto:

Acusas mi cariño,
como si fuera fácil
pensar yo que tú piensas
que dejar de adorarte puede nadie.

Y, aunque parezca que reitera la figura retórica en el soneto 170 "A Silvio", ya el sentido de delito no es paradójico para la autora, sino sólo enfático:

Porque del gran delito de quererte,
sólo es bastante pena, confesarlo.

Sor Juana conserva en la memoria otra incisiva paradoja, emparentada con la que acabamos de estudiar. Es la de Cidipe, cuando, enferma de gravedad a causa de las astucias de su pretendiente Aconcio, le escribe:

> ¿Qué harás por odio, cuando así por amor dañas?
> Si hieres lo que amas, sabiamente a tu enemigo amarás.
> (*Her.* XXI, 58 y s).

Y nuestra Fénix escribe, a su vez, cuando se ve importunada de amores a causa de su belleza:

> Y no juzgo que habrá quien
> apruebe sentencia tal,
> *como que me trate mal*
> *por trataros a vos bien.*
>
> Mas, por otra parte, siento
> que es también mucho rigor
> que lo que os debo *en amor*
> pague en *aborrecimiento.*
>
> Y aun irracional parece
> este rigor, pues se infiere:
> *¿si aborrezco a quien me quiere,*
> *qué haré con quien me aborrece?*
> (Redondilla, 85).

Se recordará también aquella otra implacable paradoja de Ovidio, en la cual Medea grita a Jasón que su dote es el haberle salvado la vida y concluye:

> Esto mismo, el que puedas ser ingrato, es de mí (*Her.* XII, 206).

Nuestra Décima Musa funde este tópico con el que acabo de tratar, y concluye sus aceradas liras 212, con esta estrofa:

Perdón, en fin, te pido
de las muchas *ofensas que te he hecho*
en haberte querido:
que ofensas son, pues son a tu despecho;
y con razón te ofendes de mi trato,
pues que yo, *con quererte, te hago ingrato*.

Hablando de otra paradoja de Ovidio, parecería coincidencia que un soneto en que Sor Juana "encarece de animosidad la elección de estado durable hasta la muerte" nos recuerde un dístico de Helena a Paris, cuando ella manifiesta temor por abandonar a su esposo para siempre. Ovidio pone entonces esta frase en la pluma de Helena:

Verás que, a toda nave que ahora en alta mar es azotada,
el mar le resultaba benigno desde el puerto
(*Her.* XVII, 237 y s).

Por su parte, nuestra Musa comienza así el citado soneto 149:

Si los riesgos del mar considerara,
ninguno se embarcara; si antes viera
bien su peligro, nadie se atreviera...

Por otra parte, al leer en Sor Juana esta estrofa del Soneto 153, "A Lucrecia":

¡Oh, con cuánta razón el mundo aclama
tu virtud, pues por premio de tal hecho,
aun es para tus sienes cerco estrecho
la amplísima corona de tu fama,

encuentro que ella captó la antítesis de la pequeñez individual enfrentada a la fama universal, tal como Ovidio la pone en labios de Safo:

Soy pequeña; mas tengo un nombre que llena todas las tierras;
yo misma llevo la medida de mi nombre
(*Her.* XV, 33 y s).

La ecuación amatoria

En la Musa de Nepantla no podía faltar un tópico tan de Ovidio y de Góngora, como la ya citada ecuación amatoria ($1 + 1 = 1$), que ya hemos encontrado en Ovidio en muchos lugares (*Her.* XI, 62; XIII, 80) y en varias composiciones de Góngora.

Juana Inés lo interpreta así en el romance 5:

Deja que nuestras dos almas,
pues un mismo amor las rige,
teniendo la unión en poco,
amantes se identifiquen...

Nuestros *dos* conformes pechos
con *sola una* aura respiren;
un destino nos gobierne
y una inclinación nos guíe.

Y concluye el romance 5 deseando —ovidianamente— que

nuestro eterno amor envidien
los Leandros y las Heros,
los Píramos y las Tisbes.

El mismo amor unificador reaparece en el romance 23:

Cuando, sin ser maravilla,
se hallaban en tu belleza
dos cuerpos *en un* lugar,
dos formas y una materia.

Las repeticiones jocoserias

Muy ovidiana y muy gongorina es Juana Inés en la reiteración humorística de palabras que ya hemos observado en Góngora. No se trata de recursos exclusivos, sino obsesivos de ellos tres.

Sor Juana, por ejemplo, introduce repeticiones con equívocos en el ya citado romance 48:

Pues no soy *mujer* que a alguno
de *mujer* pueda servirle.

Y hay repetición equívoca sobrentendida en el romance 67:

La que con *dos arcos*,
más hermosa Cintia,
perdona las fieras,
las almas fatiga.

Encierra también un equívoco usual en Ovidio este juego de palabras del romance 89:

Porque un *pecho* muy vestido
muestra un *corazón* desnudo.

Es ingenioso también el equívoco en retruécano de este final de la décima 121:

Que haya resuelto, al serviros,
por *no poder* escribiros,
escribiros *por poder*.

También es equívoco este final de estrofa:

Libro limpio, sin enmienda
ni fe de erratas. —Sí, *a fe*!
(Villancico de la Asunción).

Otras repeticiones con equívocos nos muestran a una Juana Inés plenamente lírica.

Así sucede en el romance 77:

No pierdo, al partir, sólo
los bienes que poseo,
si en Filis, que no es mía,
pierdo lo que *no pierdo.*

Y también en el romance 90:

Que si yo estuviera en mí,
no estuvierais en mí vos.

Igualmente en el romance 113:

El paje os dice, discreto,
cómo, luego que leí,
vuestro *secreto rompí*
por *no romper* el *secreto.*

Y en la letra 339 hay una especie de pluridesinencia:

Si en el Templo, mi Dios, entráis,
luego en el Templo os templáis.

Siguiendo el célebre ejemplo de Góngora "Cruzados hacen cruzados", que ya dejamos anotado, Sor Juana no se queda atrás, y escribe en su letra XIX (341):

Allí está contento
de estar contento.

Este pareado donde "contento" significa primero "satisfecho" y luego, "contenido", reaparece después de cada cuarteta asonantada del poema, el cual termina respectivamente sus seis estrofillas con esta serie de homónimos:

—Si me acerco, a cerco.
—El acierto, acierto.
—En su velo velo.
—Con anhelo anhelo.
—Con aliento aliento.
—Con aprieto, aprieto.

En estas estrofas, Sor Juana incluye *pluridesinencias*:

Merecieron mis *descuidos*
ocupar vuestros *cuidados*
(Romance 51).
Sirva sólo de *alabanza*
el no poderte *alabar*
(Romance 110).
Mezcló Romance y Latín,
por comprar, a lo estudiante,
en el mal latín, *lo gallo,*
lo gallina, en buen romance
(Villancico de San Pedro Apóstol, 249).

En fin, unos ejemplos que incluyen *parónimos*:
Primero, una cuarteta del romance 49:

Lo mejor es, que es a mí
a quien quiere *encenizarme,*
o *enfenizarme,* supuesto
que allá uno y otro sale.

Luego, un pasaje del romance 50:

Tiene tan claros indicios,
que si no es el *Mino-Tauro,*
se conoce el *Paulo-minus.*

Caso semejante encontramos en la décima 116:

Este *brevete* mirad,
que es lo que he de suplicaros,
porque, ya que he de cansaros,
os canse con *brevedad.*

Y en el *Auto de San Hermenegildo*:

El *afecto* se admita,
si no el *efecto.*

Recapitulando a Sor Juana

Es cierto que Sor Juana pudo haber tomado varios tópicos ovidianos de su admirado Góngora, pero muchos otros de los que ella usa no se encuentran en el Apolo cordobés, según consta por el extenso estudio que he presentado aquí respecto a ambos. En consecuencia, hay ocasiones en que Sor Juana aparece hasta más ovidiana que Góngora. Demos un ejemplo. El típico acorde ovidiano "no sé qué" (*nescio quis,* y sus variantes), que hemos encontrado con frecuencia en las *Heroidas* (III, 78; V, 128; VII, 124, etcétera, etcétera), pero no en Góngora, resuena en la lira de nuestra Fénix con el acento humorístico que a veces le da Ovidio (ver aquí, capítulo VII). Así aparece, abriendo el soneto 176:

Yo no puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué, al dejarte o al tenerte,
se encuentra un *no sé qué* para quererte
y muchos *sí sé qué* para olvidarte.

Pasando adelante, nuestra Décima Musa es ovidiana en la delicadeza de sus afectos. Recuérdese su complacencia en "la retórica del llanto", sólo ocasional en Góngora. Ovidiana en la superabundancia de sus expresiones amatorias. No en vano, sus acentos más escuchados son los de sus sonetos. Al igual que Ovidio, Juana Inés logra acordes conmovedores en poemas amatorios escritos a nombre de otra persona. Y ese portento que es *El divino Narciso* es un caso excepcional —si no único— de "Auto sacramental amatorio". Su protagonista es el Divino Galán que se enamora de su imagen reflejada en la naturaleza humana, y en consecuencia decide quedarse con ella para siempre.

Sor Juana, no obstante, no rehúye imitar al conceptista cordobés, antes bien comparte con él algunos rasgos de estilo y tópicos líricos que otros autores no poseen con la misma seguridad que don Luis y Sor Juana.

Por todo ello, a mi juicio, Góngora y Sor Juana son, con tanta o más razón que Lope de Vega, hijos legítimos del genio ovidiano.

La presente versión

Al presentar esta nueva traducción de los casi cuatro mil versos elegíacos de las *Heroidas* ovidianas, se impone una consideración —así sea somera— en torno a los sistemas de traducir poemas clásicos a lenguas modernas.

Es cierto que la traducción es el burdo revés del tejido original. Pero se han hecho numerosos intentos por volver más nítido el diseño que se trasluce en ese revés. Hay quien propone que se guarde tanto respeto hacia el impulso venido de la lengua extranjera, cuanto se tiene por los usos de la propia lengua (Panwitz). Alfonso Reyes, por su parte, ha escrito que traducir es trasladar la misma arquitectura semántica de una a otra poética; aunque la semántica se conserva, la poética se crea de nuevo.

Yo, por mi parte, me inclino a transitar por una *metalengua* que haga pasar como nuestro lo que fue trazado en suelos lejanos, pero dedicándonos siempre a seguir las huellas del estilo del autor original. En otras palabras, intentamos lo que James Boswell declara irrealizable: trasladar el tono (*the tone*) junto con la tonada (*the tune*) del clásico que traducimos.

Ello es difícil, pero nunca ha dejado de tentar a quien cultiva la poesía y ama al poeta que está traduciendo.

Daniel Ruiz Bueno, en su edición de la *Ilíada*, llegó a afirmar que "el solo propósito de hablar la lengua del ritmo . . . purifica nuestra lengua . . . y la hace translúcida a la gracia primera del original". Ruiz Bueno da como obra maestra los hexámetros con que José Ma. Pabón tradujo el libro VI de la *Odisea*:

Allí el divinal pacientísimo Ulises dormía,
de cansancio rendido y de sueño; Atenea, entretanto,
volvió a la ciudad y mansión de las gentes Feacias . . .

A mí, también, me parecen brillantes los tres dísticos que don Antonio Alatorre presenta en su edición de las *Heroidas* citada: [48]

[48] A. Alatorre, *Heroidas de Ovidio*. UNAM, 1950, p. LXXXVI.

Tu esposa Penélope, / tardo Ulises, te envía esta carta;
Pero tú no me escribas: / sé la respuesta misma...

Si él hubiera proseguido con el mismo procedimiento de versificación latinizante, este trabajo mío no tendría razón de ser. Pero Alatorre decidió traducir en eufónica prosa, basándose en el hecho innegable de que "el número de sílabas y la distribución de acentos no es esencial en la poética latina".[49] Una generación más tarde, yo he intentado interpretar a Ovidio lo más cerca posible de la arrolladora musicalidad de sus hexámetros y pentámetros, que tantos admirables imitadores han encontrado en nuestro idioma. Al respecto, ya he analizado con amplitud en otra obra[50] la pléyade de versificadores que en español, italiano y alemán han escrito dísticos elegiacos, los cuales evocan, con mayor o menor fortuna, el rítmico cabalgar de la poesía latina. Aunque prescindiéramos de Carducci y de Pascoli, de Goethe y de Klopstock, de Tennyson y de Longfellow, no tendríamos excusa para desentendernos del esplendor de los hexámetros de Rubén Darío y de Guillermo Valencia, de Sabat Ercasty y de Alfonso Reyes, de Rubén Bonifaz y de los hermanos Méndez Plancarte.

Para mí, la clave radica en combinar perspicazmente el sistema silábico-acentual con el cuantitativo-acentual. O sea: no debemos desistir de imitar las *cuantidades* prosódicas en lenguas modernas, sino mejor debemos *analogarlas* por medio de nuestro cómputo silábico y nuestra acentuación.

Y, volviendo a la traducción de los clásicos, el italiano y el español son los idiomas más aptos para la flexibilidad de los

[49] *Ibidem*, p. LXXXV. Diez Echarri, en sus *Teorías métricas del Siglo de Oro*, llama "simplista fórmula" a la del Pinciano. Madrid, 1949, p. 274.

[50] T. H. Z., *La métrica latinizante, passim*, a partir de la p. 107.

versos latinizantes. A ello se debe que en Italia ya estén traducidos, y en sus metros originales, Horacio, Tibulo, Propercio, Lucrecio y Marcial completos, además de obras tan vastas como la *Eneida*, la *Odisea*, las *Metamorfosis* y los *Fastos*. La mayoría de estas obras están incluidas dentro de la serie de editorial Zanichelli, *Poeti di Roma*, iniciada hacia 1960. A su vez, la *Bibliotheca . . . Mexicana* a la cual pertenece este volumen, está ya culminando la edición rítmica latinizante de Ovidio completo, distribuido entre tres investigadores y presentado en unos diez volúmenes; ya ha editado las obras completas de Virgilio, Catulo, Tibulo y Propercio; proyectamos, además, completar la edición, en verso latinizante, de toda la obra de Horacio.

"Raro será el amor al que le baste un solo retrato", escribía nuestro maestro Alfonso Méndez Plancarte.[51] Después de la versión en prosa del doctor Alatorre aparece, 29 años después (ya que —Eliot *dixit*— cada generación debe traducir para sí misma), mi traducción de las *Heroidas* en dísticos elegiacos latinizantes. Aquí, los versos impares los he realizado con hexámetros rítmicos fluctuantes entre trece y diecisiete sílabas, de cesura central móvil, y de acentuación fija sólo en la segunda y quinta sílaba desde el final (como en "cierres sus lumbres" y en "lúgubres pechos"); y mis versos pares son pentámetros formados con alejandrinos. Para su primer hemistiquio uso todas las variedades de alejandrinos de Rubén Darío tales como los de este *Nocturno*: ". . . y el hòrror de sentirse / pasajero, el horror // de ir a tientas en in / termitentes espantos // hacia lo inevitable, / desconocido y la // pesadilla brutal / de estar dormido en llantos." Mi segundo hemistiquio va casi siempre

[51] Méndez Plancarte, A., *XL Odas selectas de Horacio*. UNAM, 1946, p. XII.

acentuado en cuarta y sexta sílabas, según la eufónica costumbre predominante en las *Odas bárbaras* de Carducci.[52]

Es indudable que tales dísticos no se leen con la facilidad con que se puede seguir una novela de aventuras. Pero Ovidio, además de novelista, es un poeta del amor y un maestro en las artes de la vida y en las artes del ritmo. Tal es la razón de esta versión rítmica.

[52] Ver mi análisis de esta forma en *La métrica latinizante,* cit., p. 122: el dístico elegiaco de Carducci.

NOTA SOBRE EL TEXTO CRÍTICO Y LA BIBLIOGRAFÍA

El arduo problema de la elección de un texto crítico latino para basar en él la traducción, lo he enfrentado a partir de la edición de la colección Budé, establecido por Henri Bornecque, con las correcciones incluidas en la segunda edición (1961). Ocasionalmente he visto necesario, por razones de comprensión del texto, separarme de esa edición en algunos lugares. Siempre los he señalado en las notas al texto latino.

Para la ortografía latina he usado, en beneficio del estudioso lector, los signos *U* y *u* cuando tienen un sonido vocálico; *V* y *v*, cuando lo tienen semiconsonántico.

Dentro de la inevitable oscilación que existe en la transcripción castellana de los nombres latinos, he adoptado las formas que me han parecido más legibles para el lector actual.

Al abordar la *bibliografía ovidiana*, el estudioso encuentra que ella es casi inagotable. Respecto al presente volumen, me permito sugerir como indicios bibliográficos muchas de las notas incluidas en esta introducción.

HEROIDAS

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

Epístola I

PENÉLOPE: FIDELIDAD DE REINA

Sinopsis

Penélope, la heroína que espera, sin desesperar, a su esposo que se ausentó años antes para ir a la guerra de Troya; es el prototipo de todas las heroínas a quienes atribuye Ovidio sus "Epístolas de hijas de héroes".

Alejado el marido, la esposa le describe su abandono. Pero su carta no es un *discurrere* interminable, sino que inserta emociones y reflexiones dentro de una narración sistemáticamente continuada, la cual va desde lo que ha pasado, hasta lo que está sucediendo, y llega hasta las perspectivas o deseos de lo que pasará. Aquí está la clave de la amenidad de las *Heroidas*: todo en ellas es narración colorida y sentida.

En esta carta, Penélope comienza situando su misiva después de la caída de Troya (vv. 1-4). De inmediato alude al principio del ciclo troyano: Paris rumbo a Esparta (5-10). Menciona luego a los grandes guerreros troyanos, ante cuyos solos nombres temblaban las esposas griegas (11-22).

Pero ya han regresado triunfantes todos los demás guerreros aqueos (23-56). Sólo tú, Ulises, ignoro en qué te entretienes. ¿Acaso, junto a una mujer extranjera, te burlas de mi rusticidad? (57-79). Mi padre Icario me insta a que acepte a alguno de mis voraces pretendientes. Pero yo sólo te amo a ti (80-96). Tú debes venir a cerrar los ojos de tu padre, a defender a tu hijo Telémaco y a mí, tu esposa, que ya envejezco (97-116).

HEROIDES

I

PENELOPE VLIXI

Hanc tua Penelope lento tibi mittit, Ulixe;
  nil mihi rescribas attamen; ipse veni.
Troia iacet certe, Danais invisa puellis;
  vix Priamus tanti totaque Troia fuit.
O utinam tum, cum Lacedaemona classe petebat,
  obrutus insanis esset adulter aquis!
Non ego deserto iacuissem frigida lecto;
  non quererer tardos ire relicta dies
nec mihi quaerenti spatiosam fallere noctem
  lassaret viduas pendula tela manus.

Quando ego non timui graviora pericula veris?
  Res est solliciti plena timoris amor.
In te fingebam violentos Troas ituros;
  nomine in Hectoreo pallida semper eram.
Sive quis Antilochum narrabat ab Hectore victum,
  Antilochus nostri causa timoris erat,
sive Menoetiaden falsis cecidisse sub armis,
  flebam successu posse carere dolos.
Sanguine Tlepolemus Lyciam tepefecerat hastam;
  Tlepolemi leto cura novata mea est.
Denique, quisquis erat castris iugulatus Achivis,
  frigidius glacie pectus amantis erat.

Sed bene consuluit casto deus aequus amori;
  versa est in cineres sospite Troia viro.

HEROIDAS

I

PENÉLOPE A ULISES

Ulises: tu Penélope te envía ésta a ti —lento—;
  no me contestes nada, empero; ven tú mismo.
Sin duda yace Troya, odiosa a las griegas muchachas;
  de tanta monta apenas fue Priamo y toda Troya.
¡Ah, ojalá, cuando a Lacedemonia con su flota buscaba,
  al adúltero hubieran cubierto insanas aguas!
No habría yacido yo, fría, en un lecho desierto;
  ni lloraría, dejada, que los días se fueran tardos,
ni a mí, que buscaba engañar la noche espaciosa,
  cansaría la colgante tela las viudas manos.

¿Cuándo no temí yo peligros, que los reales, más graves?
  Amor es cosa llena de solícito temor.
Fingía yo que irían violentos contra ti los troyanos;
  ante el nombre de Héctor pálida siempre estaba.
Si alguien narraba que Antíloco fue por Héctor vencido,
  Antíloco la causa de mis temores era;
si, que el Menecíada cayó bajo falsa armadura,
  lloraba el que los dolos puedan carecer de éxito.
¿Tlepólemo con su sangre un asta licia había tibiado?
  Fue avivada mi cuita por la muerte de Tlepólemo.

En fin: quienquiera fuese degollado en los campos aquivos,
  más que el hielo, mi pecho de amante frío estaba.

Pero bien ha protegido al casto amor un dios justo;
  convirtióse en cenizas Troya —ileso mi hombre.

Argolici rediere duces; altaria fumant;
  ponitur ad patrios barbara praeda deos.
Grata ferunt nymphae pro salvis dona maritis,
  illi victa suis Troica fata canunt;
mirantur lassique senes trepidaeque puellae;
  narrantis coniunx pendet ab ore viri,
atque aliquis posita monstrat fera proelia mensa
  pingit et exiguo Pergama tota mero:
«Hac ibat Simois, haec est Sigeia tellus;
  hic steterat Priami regia celsa senis:
illic Aeacides, illic tendebat Ulixes;
  hic lacer admissos terruit Hector equos».
[Omnia namque tuo senior te quaerere misso
  rettulerat nato Nestor, at ille mihi].
Rettulit et ferro Rhesumque Dolonaque caesos,
  utque sit hic somno proditus, ille dolo.
Ausus es, o nimium nimiumque oblite tuorum,
  Thracia nocturno tangere castra dolo
totque simul mactare viros, adiutus ab uno.
  At bene cautus eras et memor ante mei!
Usque metu micuere sinus, dum victor amicum
  dictus es Ismariis isse per agmen equis.

Sed mihi quid prodest vestris disiecta lacertis
  Ilios, et, murus quod fuit, esse solum,
si maneo qualis Troia durante manebam
  virque mihi dempto fine *carendus* abest?
Diruta sunt aliis, uni mihi Pergama restant,
  incola captivo quae bove victor arat.
Iam seges est, ubi Troia fuit, resecandaque falce
  luxuriat Phrygio sanguine pinguis humus;

Los argólicos jefes volvieron; los altares humean;
es puesta ante los patrios dioses la presa bárbara.
Las jóvenes llevan gratos dones por sus hombres salvados;
cantan ellos por propios, los troicos vencidos hados.
Se admiran igual ancianos cansados que trépidas niñas;
de boca del varón que narra, la esposa pende.
Y alguien, puesta la mesa, muestra las fieras batallas
y con exiguo vino entera pinta a Pérgamo:
Por acá iba el Símois; ésta es la tierra Sigea;
se erguía aquí el palacio alto del viejo Príamo;
Aquí, el Eácida; allá, Ulises ponía su tienda;
pasmó aquí Héctor, sangrante, a sus desbocados potros".
[Todo, en efecto, a tu hijo enviado a buscarte
había contado el viejo Néstor, y él a mí].
Y refirió que Reso y Dolón fueron muertos con hierro,
y que fue traicionado por sueño aquél; por dolo, éste.
Oh tú, mucho y mucho de los tuyos olvidado; has osado
tocar los tracios campos con un nocturno dolo,
y a un tiempo matar a tantos hombres, de uno solo ayudado.
¡mas muy cauto y de mí memorioso eras antes!
Sin tregua tembló en miedo mi seno hasta saber que cruzaste
la tropa amiga en potros Ismarios, vencedor.

Pero, ¿de qué me sirve Ilión, por vuestros brazos destruida,
y que lo que fue muro ahora sea suelo,
si quedo como quedaba cuando Troya existía
y me está ausente mi hombre y sin fin va a faltarme?
Destruida es para otras Pérgamo; para mí sola subsiste
y el vencedor colono la ara con buey cautivo.
Ya existe mies donde fue Troya y, para ser de hoces segado,
florece, fecundado por sangre frigia, el suelo;

semisepulta virum curvis feriuntur aratris
  ossa; ruinosas occulit herba domos.

Victor abes nec scire mihi quae causa morandi
  aut in quo lateas ferreus orbe, licet.
Quisquis ad haec vertit peregrinam litora puppim,
  ille mihi de te multa rogatus abit,
quamque tibi reddat, si te modo viderit usquam,
  traditur huic digitis charta notata meis.
Nos Pylon, antiqui Neleia Nestoris arva,
  misimus; incerta est fama remissa Pylo.
Misimus et Sparten; Sparte quoque nescia veri.
  Quas habitas terras aut ubi lentus abes?
Utilius starent etiamnunc moenia Phoebi
  (irascor votis heu! levis ipsa meis).
Scirem, ubi pugnares et tantum bella timerem
  et mea cum multis iuncta querela foret.
Quid timeam, ignoro; timeo tamen omnia demens
  et patet in curas area lata meas.
Quaecumque aequor habet, quaecumque pericula tellus,
  tam longae causas suspicor esse morae.
Haec ego dum stulte metuo, quae vestra libido est,
  esse peregrino captus amore potes;
forsitan et narres quam sit tibi rustica coniunx,
  quae tantum lanas non sinat esse rudes.

Fallar, et hoc crimen tenues vanescat in auras,
  neve, revertendi liber, abesse velis!
Me pater Icarius viduo discedere lecto
  cogit et immensas increpat usque moras.
Increpet usque licet! tua sum, tua dicar oportet;
  Penelope coniunx semper Ulixis ero.
Ille tamen pietate mea precibusque pudicis

semisepultos huesos de hombres, heridos son por los curvos
arados; las ruinosas casas la hierba oculta.

Vencedor, distas, y ni saber de tu demora la causa
me es dado, ni en qué orbe, férreo, estás oculto.
Quienquiera que una popa extranjera hacia estas playas dirige,
se aleja, interrogado mucho de ti por mí.
Y a que te la lleve, si acaso en algún sitio te viere,
se entrega a éste una carta escrita por mis dedos.
Hacia Pilos, campos Neleos de Néstor anciano,
enviámosla; de Pilos volvió noticia incierta.
Y a Esparta enviámosla; Esparta también la verdad ignoraba.
¿En qué tierras habitas o dónde, lento, distas?
Más útilmente se alzarían hoy las murallas de Febo
(Frívola, ¡ay!, me indigno contra mis propios votos).
Sabría dónde peleabas y sólo temería a las guerras
y junta mi querella con muchas estaría.
Ignoro lo que temo, pero temo todo, demente
y se abre a mis cuidados un área dilatada.
Cuantos tiene el mar, cuantos peligros la tierra,
de tan larga demora sospecho son las causas.
Mientras estultamente esto temo, como es vuestro capricho,
por amor extranjero ser cautivado puedes;
y acaso estés narrando qué rústica cónyuge tienes,
que apenas no permite ser rudas a las lanas.

¡Que me engañe, y tal queja en auras tenues se desvanezca
y, libre de volver, no quieras estar lejos!
Mi padre Icario a alejarme del viudo lecho me fuerza
y tu demora inmensa increpa sin cesar.
¡Que increpe siempre! Soy tuya; que me llamen tuya conviene;
seré siempre Penélope, de Ulises la consorte.
Mas él, por mi piedad y mis púdicas preces

frangitur et vires temperat ipse suas.
Dulichii Samiique et quos tulit alta Zacynthos
turba ruunt in me luxuriosa proci
inque tua regnant nullis prohibentibus aula;
viscera nostra, tuae dilacerantur opes.
Quid tibi Pisandrum Polybumque Medontaque dirum
Eurymachique avidas Antinoique manus
atque alios referam, quos omnis turpiter absens
ipse tuo partis sanguine rebus alis?
Irus egens pecorisque Melanthius actor edendi
ultimus accedunt in tua damna pudor.

Tres sumus imbelles numero, sine viribus uxor
Laertesque senex Telemachusque puer.
Ille per insidias paene est mihi nuper ademptus,
dum parat invitis omnibus ire Pylon.
Di, precor, hoc iubeant, ut euntibus ordine fatis
ille meos oculos comprimat, ille tuos.
Hac faciunt custosque boum longaevaque nutrix,
tertius immundae cura fidelis harae.
Sed neque Laertes, ut qui sit inutilis armis,
hostibus in mediis regna tenere potest,
[Telemacho veniet, vivat modo, fortior aetas:
nunc erat auxiliis illa tuenda patris];
nec mihi sunt vires inimicos pellere tectis.
Tu citius venias, portus et ara tuis!
Est tibi sitque, precor, natus, qui mollibus annis
in patrias artes erudiendus erat.
Respice Laerten; ut iam sua lumina condas,
extremum fati sustinet ille diem.
Certe ego, quae fueram te discedente puella,
Protinus ut venias, facta videbor anus.

se quebranta y él mismo sus fuerzas atempera.
Duliquios y Samios y a quienes creó la alta Zacinto,
me asaltan pretendientes en lujuriosa turba,
y en tu palacio reinan sin que ninguno lo impida;
se rasgan las entrañas mías, los bienes tuyos.
¿Para qué a Pisandro y a Pólibo y al fiero Medonte
y las ávidas manos de Eurímaco y Antínoo
y a otros te menciono, a todos los cuales tú, torpemente
ausente, nutres con los bienes que creó tu sangre?
Iro, el mendigo, y Melantio, el que lleva a pastar al rebaño,
se añaden a tus daños, como vergüenza última.

Los débiles somos tres en número: tu esposa sin fuerzas,
y el anciano Laertes y Telémaco el joven.
Éste por asechanzas, poco ha, casi me ha sido quitado
al aprestarse a ir a Pilos, renuentes todos.
Ruego esto ordenen los dioses, que al seguir en orden los hados:
ése cierre los ojos míos; ése, los tuyos.
Están de nuestro lado el boyero y tu longeva nodriza
y, tercero, el que es guardia fiel del establo inmundo.
Pero ni Laertes, como quien es para las armas inútil,
en medio de enemigos sostener puede él reino,
[Vendrá a Telémaco, con tal que viva, edad más robusta:
ésta habría hoy que guardarla con auxilio del padre];
ni hay fuerza en mí para, a tus enemigos, echar de tu techo.
¡Ven lo más pronto tú, a los tuyos, altar y puerto!
Tienes, y ruego tengas, un hijo que en los frágiles años
debía ser formado en las artes de su padre.
Contempla a Laertes: con tal que tú ya le cierres sus lumbres,
él el día postrero de su destino acepta.
De cierto yo, que al partir tú había sido una muchacha,
por pronto que regreses, pareceré hecha anciana.

OBRAS DE PUBLIO OVIDIO NASÓN

HEROIDAS

Epístola II

FILIS ANTE LA HERENCIA DE TESEO

Sinopsis

Esta heroida es una narración que progresa linealmente desde su comienzo hasta el v. 44. Retrocede al pasado, a partir del v. 45 hasta llegar al 82. Un nuevo retroceso se inicia en el v. 83 y se continúa hasta aproximarse a los quince últimos versos, en donde la heroína proyecta el futuro desenlace.

Ovidio volverá a citar a Filis en sus *Remedia amoris* (591 y ss) como quien podría haber evitado la muerte siguiendo los consejos de ese libro. Y también en el *Ars amandi* (II, 353 y s), donde señala que el amor de Filis creció por la lejanía.

Filis expresa en esta carta las siguientes actitudes:

Demofonte: te fuiste y ya tardas demasiado (1-26). Fuiste perjuro ante mí y ante los dioses (27-44).

Y yo misma hice reparar el barco en que me huiste y, para mi desgracia, te invité a mi lecho (45-62). Que junto al monumento a las hazañas de tu padre Teseo, se alce el tuyo, denunciándote como seductor. Sólo en eso imitaste a Teseo, el embaucador de Ariadna (63-82). ¡Vuelve! Que tu abandono sea sólo temporal (83-102). Pero temo que acaso ya no me recuerdes, y que mis bodas contigo hayan sido infaustas (103-120).

Observo, infatigablemente pero en vano, el mar, por si viene tu nave. Acaso me arrojaré a él para seguirte (121-148).

II

PHYLLIS DEMOPHOONTI

Hospita, Demophoon, tua te Rhodopeia Phyllis
ultra promissum tempus abesse queror.
Cornua cum lunae pleno semel orbe coissent,
litoribus nostris ancora pacta tua est;
luna quater latuit, toto quater orbe recrevit,
nec vehit Actaeas Sithonis unda rates.
Tempora si numeres, quae nos numeramus amantes,
non venit ante suam nostra querela diem.
Spes quoque lenta fuit; tarde, quae credita laedunt,
credimus. Invita nunc et amante nocent.

Saepe fui mendax pro te mihi, saepe putavi
alba procellosos vela referre notos;
Thesea devovi, quia te dimittere nollet;
nec tenuit cursus forsitan ille tuos.
Interdum timui ne, dum vada tendis ad Hebri,
mersa foret cana naufraga puppis aqua.
Saepe deos supplex, ut tu, scelerate, valeres,
cum prece turicremis sum venerata sacris;
saepe, videns ventos caelo pelagoque faventes,
ipsa mihi dixi: «si valet ille, venit».
Denique fidus amor quidquid properantibus obstat
finxit et ad causas ingeniosa fui.
At tu lentus abes, nec te iurata reducunt
numina, nec nostro motus amore redis.
Demophoon, ventis et verba et vela dedisti;
vela queror reditu, verba carere fide.

II

FILIS A DEMOFONTE

Oh Demofonte, yo, Filis, tu huéspeda en Ródope,
  Lamento que más tiempo del prometido estés lejos.
Al converger los cuernos de la luna una vez, lleno su disco,
  a las riberas nuestras fue prometida tu ancla;
cuatro veces la luna se ocultó, cuatro en todo su disco
  resurgió, y no trae la onda Sitonia Acteas naves.
Si contaras los tiempos, que contamos nosotros que amamos,
  no llega nuestra queja antes del día propio.
La esperanza ha sido lenta también; lo que hiere al creerlo,
  tarde creemos. Hoy daña, renuente aún la amante.

Muchas veces me fui mendaz en tu favor, muchas, juzgué
  que procelosos notos traían tus blancas velas;
he maldecido a Teseo porque no quería soltarte;
  y tu camino, acaso, no ha detenido él.
A veces temí que, al tender tú a los vados del Hebro,
  fuera tu popa náufraga en la cana agua inmersa.
A menudo, orante porque tú, criminal, fueras salvo
  honré a dioses con ritos turícremos, con preces;
a menudo, viendo el viento favorable al cielo y al piélago,
  me he dicho yo misma: "Si él está a salvo, viene."
En suma: mi amor fiel cuanto a quienes se apresuran se opone
  imaginó, y en cuanto a causas, yo fui ingeniosa.
Mas tú lento distas, y no te devuelven los númenes
  conjurados, ni vuelves movido por mi amor.
Demofón, tanto palabras como velas diste a los vientos;
  lloro que no han retorno las velas; fe, las palabras.

Dic mihi, quid feci, nisi non sapienter amavi?
  Crimine te potui demeruisse meo.
Unum in me scelus est, quod te, scelerate, recepi,
  sed scelus hoc meriti pondus et instar habet.
Iura, fides ubi nunc commissaque dextera dextrae,
  quique erat in falso plurimus ore deus?
Promissus socios ubi nunc Hymenaeus in annos,
  qui mihi coniugii sponsor et obses erat?
Per mare, quod totum ventis agitatur et undis,
  per quod saepe ieras, per quod iturus eras,
perque tuum mihi iurasti, nisi fictus et ille est,
  concita qui ventis aequora mulcet, avum,
per Venerem nimiumque mihi facientia tela,
  altera tela arcus, altera tela faces,
Iunonemque, toris quae praesidet alma maritis,
  et per taediferae mystica sacra deae.
Si de tot laesis sua numina quisque deorum
  vindicet, in poenas non satis unus eris.

At laceras etiam puppes furiosa refeci,
  ut, qua desererer, firma carina foret,
remigiumque dedi, quo me fugiturus abires.
  Heu! patior telis vulnera facta meis!
Credidimus blandis, quorum tibi copia, verbis,
  credidimus generi nominibusque tuis,
credidimus lacrimis; an et hae simulare docentur
  hae quoque habent artes quaque iubentur eunt?
Dis quoque credidimus. Quo iam tot pignora nobis?
  Parte satis potui qualibet inde capi.
Nec moveor quod te iuvi portuque locoque.
  Debuit haec meriti summa fuisse mei.
Turpiter hospitium lecto cumulasse iugali
  paenitet et lateri conseruisse latus.

Dime, ¿qué he hecho sino haber amado no sabiamente?
Con mi culpa yo pude haberte merecido.
Sólo hay un crimen contra mí: que a ti, criminal, te he acogido,
pero este crimen tiene el peso y la faz de un mérito.
¿Dó, hoy, los juramentos, la fe y la diestra unida a la diestra,
y el dios que con frecuencia se halló en tu falsa boca?
¿Dónde, ahora, el para años aliados prometido Himeneo,
que me era garante y prenda del connubio?
Por el mar, que todo es agitado por vientos y ondas,
por el que a menudo ibas, por el que a irte ibas,
y me juraste por tu abuelo, si no es también él fingido,
quien suaviza los mares concitados por vientos;
por Venus y sus dardos que demasiado me han afectado,
—unos dardos sus arcos, sus teas otros dardos—;
y por Juno, que, alma, a los lechos maritales preside,
y por místicos ritos de la diosa porta-antorcha.
Si de tantas ofensas cada uno de los dioses su numen
vengare, a los castigos no bastarás tú solo.

Y hasta reparé las laceradas popas —demente—
para que fuera firme la quilla en que me dejaras,
y te di el remero con que al huirme te fueras.
¡Ay! ¡Sufro las heridas formadas por mis dardos!
He creído en las blandas palabras de que tienes acopio;
he creído en la estirpe y en esos nombres tuyos;
he creído en las lágrimas, ¿o también a fingir las enseñan?
¿Tienen también arte ellas y van por do les mandan?
También creí en los dioses. ¿Dó se me fue ya tanta prenda?
Pude bien ser burlada con cualquier parte de ellas.
Y no me duele haberte ayudado con un puerto y un sitio.
Ésta debió haber sido la suma de mi mérito.
De haber mal sumado el hospedaje con el lecho nupcial
me arrepiento, y unido mi pecho con tu pecho.

Quae fuit ante illam, mallem suprema fuisset
nox mihi, dum potui Phyllis honesta mori.
Speravi melius, quia me meruisse putavi;
quaecumque ex merito spes venit, aequa venit.

Fallere credentem non est operosa puellam
gloria; simplicitas digna favore fuit.
Sum decepta tuis et amans et femina verbis;
di faciant laudis summa sit ista tuae.
Inter et Aegidas media statuaris in urbe,
magnificus titulis stet pater ante suis.
Cum fuerit Sciron lectus torvusque Procrustes
et Sinis et tauri mixtaque forma viri
et domitae bello Thebae fusique bimembres
et pulsata nigri regia caeca dei,
hoc tua post illos titulo signetur imago:
«hic est, cuius amans hospita capta dolo est».
De tanta rerum turba factisque parentis
sedit in ingenio Cressa relicta tuo;
quod solum excusat, solum miraris in illo;
heredem patriae, perfide, fraudis agis.

Illa (nec invideo) fruitur meliore marito
inque capistratis tigribus alta sedet.
At mea despecti fugiunt conubia Thraces,
quod ferar externum praeposuisse meis.
Atque aliquis «iam nunc doctas eat, inquit, Athenas;
armiferam Thracen qui regat, alter erit».
Exitus acta probat? Careat successibus, opto,
quisquis ab eventu facta notanda putat.
At si nostra tuo spumescant aequora remo,
iam mihi, iam dicar consuluisse meis.
Sed neque consului, nec te mea regia tanget
fessaque Bistonia membra lavabis aqua.

La que hubo antes de aquélla, querría hubiera sido la última
noche mía, mientras —Filis honesta— morir pude.
Esperé algo mejor porque creí que yo merecíalo;
cuanta esperanza viene del mérito, justa viene.

Engañar a una niña crédula no es laboriosa
gloria; la sencillez de favor digna ha sido.
Fui engañada por tus palabras, tanto mujer como amante;
hagan los dioses que ésa sea de tu honor la suma.
Y que a media ciudad entre los Egeidas seas erigido.
Esté en frente tu padre, magnífico en sus títulos.
Tras haber sido leído Escirón y el torvo Procrustes,
y Sinis, y la forma mixta de toro y de hombre,
y Tebas, domada en guerra, y los bimembres vencidos,
y del dios negro el ciego palacio al que él tocó;
después de ellos, con este título tu imagen se marque:
"Éste es quien con su dolo cautivó a amante huéspeda."
De tan gran turba de cosas, y hazañas del padre,
la Cretense dejada en tu ingenio ha quedado;
lo único que le repugna es lo único que admiras en él;
del patrio fraude actúas como heredero, oh pérfido.

Ella (y no la envidio) de un mejor marido disfruta
y se sienta, elevada, sobre embridados tigres.
Pero los desairados Tracios mis connubios rehúyen,
pues cuentan que antepuse un extranjero a los míos.
Y alguien dice: "Que ya ahora a la culta Atenas se vaya;
habrá otro que gobierne a la armífera Tracia."
¿El fin aprueba los hechos? Quiero que carezca de éxito
quien crea que hay que evaluar por su resultado un hecho.
Mas, si nuestros mares bajo tu remo se llenan de espuma,
dirán que ya en mí y ya en los míos he pensado.
Mas ni pensé ni te tocará mi palacio
ni lavarás cansados miembros en Bistonia agua.

Illa meis oculis species abeuntis inhaeret,
cum premeret portus classis itura meos.
Ausus es amplecti colloque infusus amantis
oscula per longas iungere pressa moras
cumque tuis lacrimis lacrimas confundere nostras,
quodque foret velis aura secunda queri
et mihi discedens suprema dicere voce:
«Phylli, fac exspectes Demophoonta tuum».
Exspectem, qui me numquam visurus abisti?
Exspectem pelago vela negata meo?
Et tamen exspecto. Redeas modo serus amanti,
ut tua sit solo tempore lapsa fides.

Quid precor infelix? Te iam tenet altera coniunx
forsitan et, nobis qui male favit, Amor,
utque tibi excidimus, nullam, puto, Phyllida nosti.
Ei mihi, si quae sim Phyllis et unde rogas,
quae tibi, Demophoon, longis erroribus acto
Threicios portus hospitiumque dedi,
cuius opes auxere meae, cui dives egenti
munera multa dedi, multa datura fui,
quae tibi subieci latissima regna Lycurgi,
nomine femineo vix satis apta regi,
[qua patet umbrosum Rhodope glacialis ad Haemum,
et sacer admissas exigit Hebrus aquas],
cui mea virginitas avibus libata sinistris
castaque fallaci zona recincta manu.
Pronuba Tisiphone thalamis ululavit in illis
et cecinit maestum devia carmen avis.
Adfuit Allecto brevibus torquata colubris,
suntque sepulcrali lumina mota face.

Maesta tamen scopulos fruticosaque litora calco
quaque patent oculis aequora lata meis,

Aquella imagen de ti al irte se adhiere a mis ojos,
  cuando oprimía mis puertos la flota que se iría.
Osaste abrazarme e, inclinado de tu amante en el cuello,
  unir las apretadas bocas por largo tiempo,
y con tus lágrimas confundir las lágrimas mías,
  y lamentar que el aura a las velas propicia fuera
y, al alejarte, con voz suprema decirme:
  "¡Haz por esperar, Filis, al Demofonte tuyo!"
¿Esperarte si te fuiste para no volver nunca a verme?
  ¿Esperar yo tus velas negadas a mi piélago?
Y, no obstante, espero. Vuelve, aun tardío, a tu amante,
  porque tu lealtad haya fallado en sólo el tiempo.

¿Yo, infeliz, qué ruego? Ya una nueva esposa te tiene
  acaso, y el Amor que mal favorecióme.
Y, apenas para ti pasé, creo, a ninguna Filis conoces.
  Ay de mí si preguntas cuál Filis soy, y de dónde;
soy, la que a ti, Demofonte, azotado por largos caminos,
  di de Tracia los puertos y la hospitalidad;
a cuyos bienes añadí los míos, a quien, desvalido,
  di, rica, muchos dones, y muchos iba a darle;
la que te sometí de Licurgo los vastísimos reinos,
  no aptos bastante a ser en nombre femíneo guiados,
[por donde el glacial Ródope hasta el umbroso Hemo se extiende,
  y el Hebro sacro expulsa las aguas recibidas];
por quien mi virginidad fue tomada bajo aves siniestras
  y mi cinturón casto con falsa mano suelto.
Tisífone, como prónuba, ululó en aquel tálamo
  y cantó una siniestra ave un conjuro triste;
asistió Alecto, ornada con collar de breves culebras,
  y se agitaron luces con sepulcral antorcha.

Triste, empero, piso escollos y litorales ramosos
  y por do vastos mares extiéndense a mis ojos,

sive die laxatur humus, seu frigida lucent
 sidera, prospicio quis freta ventus agat,
et quaecumque procul venientia lintea vidi,
 protinus illa meos auguror esse deos.
In freta procurro, vix me retinentibus undis,
 mobile qua primas porrigit aequor aquas.
Quo magis accedunt, minus et minus utilis adsto;
 linquor et ancillis excipienda cado.

Est sinus, adductos modice falcatus in arcus;
 ultima praerupta cornua mole rigent;
hinc mihi suppositas immittere corpus in undas
 mens fuit, et, quoniam fallere pergis, erit.
Ad tua me fluctus proiectam litora portent
 occurramque oculis intumulata tuis.
Duritia ferrum ut superes adamantaque teque:
 «non tibi sic, dices, Phylli, sequendus eram».
Saepe venenorum sitis est mihi, saepe cruenta
 traiectam gladio morte perire iuvat;
colla quoque, infidis quia se nectenda lacertis
 praebuerunt, laqueis implicuisse iuvat.
Stat nece matura tenerum pensare pudorem;
 in necis electu parva futura mora est.
Inscribere meo causa invidiosa sepulcro;
 aut hoc aut simili carmine notus eris:
«Phyllida Demophoon leto dedit hospes amantem
 ille necis causam praebuit, ipsa manum».

sea que la tierra se ensanche de día, sea que gélidos astros
luzcan, miro qué viento a los mares agita,
y, cualesquiera lonas haya visto venir a lo lejos,
me auguro de inmediato que aquéllas son mis dioses.
Corro hacia los mares, reteniéndome apenas las ondas
por donde el móvil llano sus primeras aguas riega.
Mientras más se acercan, menos y menos fuerte me yergo;
me suelto y caigo, y deben mis siervas recibirme.

Hay una ensenada un poco curvada como arco tendido
sus terminales cuernos en abruptas moles plásmanse;
arrojar mi cuerpo desde aquí a las ondas puestas debajo
fue mi plan, y va a serlo pues en burlarme insistes.
Que, ya lanzada, las olas a tus litorales me lleven
y carente de túmulo aparezca a tus ojos.
Aunque en dureza venzas al hierro y al diamante y a ti,
dirás: "No de ese modo, Filis, debías seguirme."
Seguido tengo sed de venenos, seguido me halaga
perecer traspasada de espada, en muerte cruenta.
Y también me halaga, pues mi cuello se entregó a ser atado
por brazos desleales, con lazos enredarlo.
Bueno es compensar con prematura muerte un tierno pudor;
en elegir mi muerte va a haber demora breve.
Serás inscrito en mi sepulcro como causa malévola;
por éste, o semejante texto, serás famoso:
"El huésped Demofonte entregó a la muerte a Filis amante;
la causa de la muerte él dio; la mano, ella."

OBRAS DE PUBLIO OVIDIO NASÓN

HEROIDAS

Epístola III

BRISEIDA: LA PRINCESA ESCLAVIZADA

Sinopsis

La narración avanza linealmente. Sólo incluye dos pequeños retrocesos evocadores (vv. 45 a 56; y 103 a 126). El respectivo episodio de la *Ilíada* ha sido sólo el punto de partida para la conmovida narración de Ovidio, cuyo carácter patético contrasta con las breves alusiones de Homero a los amores de cautiva y captor.

Briseida escribe a Aquiles en este tenor:

Aquiles: he llorado mucho por ti. Dejaste que te me arrebataran, sin conmoverte (1-24). Al contrario: no deseas que yo vuelva. Te han pagado espléndidamente por mí con oro, con esclavas y con una esposa —si bien tú no la necesitas— (25-44). Yo te amaba como a amo, marido y padre (45-56).

Dicen que partirán tus naves mañana mismo. Llévame contigo, pues no soy un grave peso. Hazme esclava de tu esposa; sólo pídele que no me atormente delante de ti. O bien, déjala hacer, pero no me abandones (57-82). Si a causa de mi persona te indignaste, reclámame y así te calmarás. También Meleagro, el Enida, accedió a los ruegos de su esposa. ¡Ah! Pero yo soy sólo tu esclava (83-102).

Yo nunca te he sido infiel; tú, en cambio, vives entre cítaras y amores. Cuando me capturaste, ¿se agotó tu valor? (103-126). Envíenme, oh Dánaos, como emisaria ante Aquiles: mis lágrimas lo conmoverán (127-134). Aquiles: si me obligas a vivir sin ti, oblígame a morir. O mejor, mátame tú mismo con tu espada (127-154).

III

BRISEIS ACHILLI

Quam legis, a rapta Briseide littera venit,
vix bene barbarica Graeca notata manu.
Quascumque adspicies, lacrimae fecere lituras;
sed tamen et lacrimae pondera vocis habent.
Si mihi pauca queri de te dominoque viroque
fas est, de domino pauca viroque querar.
Non, ego poscenti quod sum cito tradita regi,
culpa tua est, quamvis haec quoque culpa tua est.
Nam simul Eurybates me Talthybiosque vocarunt,
Eurybati data sum Talthybioque comes;
alter in alterius iactantes lumina voltum
quaerebant taciti noster ubi esset amor.

Differri potui; poenae mora grata fuisset.
Ei mihi! discedens oscula nulla dedi,
at lacrimas sine fine dedi rupique capillos.
Infelix! iterum sum mihi visa capi.
Saepe ego decepto volui custode reverti,
sed me qui timidam prenderet, hostis erat;
si progressa forem, caperer ne, nocte, timebam,
quamlibet ad Priami munus itura nurum.
Sed data sim, quia danda fui. Tot noctibus absum
nec repetor; cessas iraque lenta tua est.
Ipse Menoetiades, tum cum tradebar, in aurem:
«quid fles? hic parvo tempore, dixit, eris».
Non repetisse parum. Pugnas ne reddar, Achille.

III

BRISEIDA A AQUILES

De la raptada Briseida la carta griega que lees
viene, grabada apenas bien por su mano bárbara.
Cualesquiera manchas vieres, las hicieron mis lágrimas;
pero también las lágrimas peso de voz poseen.
Si de ti, como amo y esposo, me es dado un poco quejarme,
voy a quejarme un poco de mi esposo y mi amo.
El que, al rey que me pedía, yo haya sido pronto entregada
culpa tuya no es, pero también es culpa tuya.
Pues, apenas Euríbates y Taltibio llamáronme,
fui dada, compañera, a Taltibio y Euríbates;
dirigiendo sus lumbres uno al rostro del otro,
se preguntaban tácitos dó nuestro amor estaba.

Pudiste demorarme; grato fuera el retraso a mi pena.
¡Ay de mí! No te di beso ninguno al irme,
mas te di lágrimas sin fin y rompí mis cabellos.
¡Infeliz! Parecióme ser otra vez raptada.
Seguido quise volver, engañando a mi guardia,
pero había un enemigo que me apresara, tímida.
Si hubiera escapado, temía ser capturada de noche
para ir a cualquier nuera de Príamo como obsequio.
Mas que me dieran, pues darme debían. Tantas noches me [encuentro
lejos, y no me exiges; te paras y tu ira es lenta.
El mismo Menecíada, cuando yo era entregada, me dijo
al oído: "¿A qué lloras? Poco estarás aquí."
El no reclamarme es poco. Aquiles: pugnas porque no vuelva.

I nunc et cupidi nomen amantis habe.
Venerunt ad te Telamone et Amyntore nati,
ille gradu propior sanguinis, ille comes,
Laertaque satus, per quos comitata redirem.
Auxerunt blandae grandia dona preces,
viginti fulvos operoso ex aere lebetas
et tripodas septem pondere et arte pares;
addita sunt illis auri bis quinque talenta,
bis sex adsueti vincere semper equi,
quodque supervacuum est, forma praestante puellae
Lesbides, eversa corpora capta domo,
cumque tot his (sed non opus est tibi coniuge) coniunx
ex Agamemnoniis una puella tribus.
Si tibi ab Atride pretio redimenda fuissem,
quae dare debueras, accipere illa negas.
Qua merui culpa fieri tibi vilis, Achille?
Quo levis a nobis tam cito fugit amor?
An miseros tristis fortuna tenaciter urget,
nec venit inceptis mollior hora meis?
Diruta Marte tuo Lyrnesia moenia vidi
(et fueram patriae pars ego magna meae);
vidi consortes pariter generisque necisque
tres cecidisse (tribus, quae mea mater erat);
vidi, quantus erat, fusum tellure cruenta
pectora iactantem sanguinolenta virum.
Tot tamen amissis te compensavimus unum;
tu dominus, tu vir, tu mihi frater eras,
tu mihi, iuratus per numina matris aquosae,
utile dicebas ipse fuisse capi,
scilicet ut, quamvis veniam dotata, repellas
et mecum fugias, quae tibi dantur, opes.

Ve ahora y mantén el nombre de codicioso amante.
Llegaron a ti los hijos de Telamón y de Amíntor,
uno cercano en grado de sangre; el otro, amigo
y el hijo de Laertes, a que volviera escoltada por ellos.
Aumentaron las blandas preces sus grandes dones:
Veinte leonados lebrillos de bronce operoso
e, iguales en el arte y el peso, siete trípodes;
se añadió a aquéllos, dos veces cinco talentos de oro,
dos veces seis caballos hechos a vencer siempre,
y, lo que es superfluo, unas muchachas de Lesbos, de forma
prestante, cuerpos presos al ser su casa hundida, .
y con todo esto una esposa (mas no te hace falta una esposa):
una muchacha de entre los tres Agamenónidas.
Si me debieras rescatar del Atrida con precio,
lo que dar deberías, eso aceptar rehúsas.
¿Por qué culpa merecí, Aquiles, hacerme vil para ti?
¿A dónde el amor leve tan pronto nos huyó?
¿O a los míseros asedia tenazmente triste fortuna,
y no llega una más blanda hora a mis proyectos?
Las murallas de Lirneso vi por tu Marte arrasadas
(y en mi patria yo había sido una grande parte);
Vi que tres, compañeros por igual de estirpe y de muerte,
cayeron (tres de quienes la madre era la mía);
Vi, cuan grande era, en la tierra cruenta tendido,
a mi esposo, arrojando su sanguinolento pecho.
Mas, al perder tanto, te obtuve en cambio a ti solo;
tú mi amo, tú mi esposo y tú mi hermano eras,
tú mismo, por los númenes de tu madre acuosa jurando,
decías que me había sido útil el ser raptada.
a saber: para que me rechaces aunque llegue con dote
y conmigo rehúyas las riquezas que te dan.

Quin etiam fama est, cum crastina fulserit Eos,
te dare nubiferis lintea velle notis.
Quod scelus ut pavidas miserae mihi contigit aures,
sanguinis atque animi pectus inane fuit.
Ibis et o! miseram cui me, violente, relinques?
Quis mihi desertae mite levamen erit?
Devorer ante, precor, subito telluris hiatu
aut rutilo missi fulminis igne cremer,
quam sine me Phthiis canescant aequora remis
et videam puppes ire relicta tuas!
Si tibi iam reditusque placent patriique penates,
non ego sum classi sarcina magna tuae;
victorem captiva sequar, non nupta maritum.
Est mihi, quae lanas molliat, apta manus.

Inter Achaeiadas longe pulcherrima matres
in thalamos coniunx ibit eatque tuos,
digna nurus socero, Iovis Aeginaeque nepote
cuique senex Nereus prosocer esse velit.
Nos humiles famulaeque tuae data pensa trahemus,
et minuent plenas stamina nostra colos.
Exagitet ne me tantum tua, deprecor, uxor,
quae mihi nescio quo non erit aequa modo,
neve meos coram scindi patiare capillos
et leviter dicas: «haec quoque nostra fuit».
Vel patiare licet, dum ne contempta relinquar.
Hic mihi vae! miserae concutit ossa metus.

Quid tamen exspectas? Agamemnona paenitet irae
et iacet ante tuos Graecia maesta pedes.
Vince animos iramque tuam, qui cetera vincis.
Quid lacerat Danaas impiger Hector opes?
Arma cape, Aeacide, sed me tamen ante recepta,
et preme turbatos Marte favente viros.

Más aún: es fama que mañana, cuando luzca la Aurora,
a los Notos nubíferos tú quieres dar las velas.
No bien tal crimen tocó a mí, mísera, el pávido oído,
me quedó vacío el pecho de sangre y de valor.
¡Oh violento! Te irás, ¿y con quién miserable me dejas?
¿Quién será el suave alivio para mí, abandonada?
¡Que me devore, ruego, de la tierra una súbita grieta,
o me queme, de un rayo lanzado, el fuego rútilo,
antes que sin mí encanezcan con remos de Ftía los mares,
y, abandonada, mire que tus popas se retiran!
Si ya el regreso y los patrios Penates te placen,
para tu flota yo no soy una carga grande;
cautiva, seguiré al vencedor; no casada, al marido.
Tengo la mano apta para ablandar la lana.

La más bella con mucho entre las madres Aqueas
como cónyuge irá a tu lecho, ¡y que vaya!,
como digna nuera del suegro, nieto de Jove y de Egina,
de quien Nereo, anciano, querrá ser semiabuelo.
Y yo, humilde esclava tuya, arrastraré los pesos que denme,
y las ruecas colmadas disminuirá mi estambre.
Ruego tan sólo que no me maltrate tu esposa,
quien de no sé qué modo se hará conmigo injusta,
y no toleres que ante ti los cabellos me trocen
y levemente di: "ésta también fue mía".
O puedes tolerarlo, mientras no despreciada me dejes.
Este miedo, a mí mísera me sacude, ¡ay!, los huesos.

Mas, ¿qué esperas? Agamenón se arrepiente de su ira
y Grecia yace triste delante de tus pies.
Tú, que lo demás vences, vence tu ánimo y tu ira.
¿Por qué Héctor, incansable, lacera fuerzas griegas?
Toma las armas, Eácida, pero acogiéndome antes,
y asedia a hombres turbados, pues que te ayuda Marte

Propter me mota est, propter me desinat ira
  simque ego tristitiae causa modusque tuae.
Nec tibi turpe puta precibus succumbere nostris;
  coniugis Oenides versus in arma prece est.
Res audita mihi, nota est tibi. Fratribus orba
  devovit nati spemque caputque parens.
Bellum erat; ille ferox positis secessit ab armis
  et patriae rigida mente negavit opem;
sola virum coniunx flexit. Felicior illa!
  At mea, pro! nullo pondere verba cadunt.
Nec tamen indignor nec me pro coniuge gessi
  saepius in domini serva vocata torum.
Me quaedam, memini, dominam captiva vocabat:
  «servitio, dixi, nominis addis onus».

Per tamen ossa viri subito male tecta sepulcro,
  semper iudiciis ossa verenda meis,
perque trium fortes animas, mea numina, fratrum,
  qui bene pro patria cum patriaque iacent,
perque tuum nostrumque caput, quae iunximus una,
  perque tuos enses, cognita tela meis,
nulla Mycenaeum sociasse cubilia mecum
  iuro; fallentem deseruisse velis.
Si tibi nunc dicam «fortissime, tu quoque iura
  nulla tibi sine me gaudia facta», neges.

At Danai maerere putant. Tibi plectra moventur,
  te tenet in tepido mollis amica sinu.
Et quisquam quaerit quare pugnare recuses.
  Pugna nocet, citharae noxque venusque iuvant;
tutius est iacuisse toro, tenuisse puellam,
  Threiciam digitis increpuisse lyram,
quam manibus clipeos et acutae cuspidis hastam

A causa de mí movióse, a causa de mí acabe tu ira
  y sea de tu tristeza la causa yo y el freno.
Y no juzgues torpe para ti sucumbir a mis ruegos;
  por ruegos de su esposa a las armas volvió el Enida.
Hecho es de mí oído, a ti noto. Una madre privada de hermanos
  maldijo la esperanza y la cabeza de su hijo.
Había guerra; él se alejó, feroz, de las armas depuestas
  y con rígida mente a la patria negó su ayuda.
La esposa sola al varón doblegó. ¡Ella fue más feliz!
  Mas mis palabras, ¡ay!, sin peso ninguno caen.
Y no me indigno, empero, ni me he como esposa portado
  yo, sierva al lecho de amo llamada muy seguido.
Alguna cautiva, recuerdo, me llamaba señora;
  dije: "A mi esclavitud el peso del nombre añades."

Mas por los huesos de mi hombre, ocultos mal por súbita tumba,
  huesos que en mis acuerdos siempre he de respetar,
y por las fuertes almas de mis tres hermanos, mis númenes,
  quienes bien por la patria y con la patria yacen,
y por tu cabeza y la mía, que juntamos a una,
  y por tu espada, arma sentida por los míos,
juro que ningún Micénico ha compartido su lecho
  conmigo; si te engaño, decídete a dejarme.
Si ahora te dijera: "Fortísimo, tú también jura
  que ningún gozo hubiste sin mí", te rehusarías.

Y los Dánaos creen que sufres. Los plectros por ti son movidos;
  te retiene en su tibio seno una muelle amiga.
¡Y alguien inquiere por qué a luchar te rehúsas!
  Daña la lucha; agradan la noche y la lira y Venus;
más seguro es yacer en el lecho, abrazar a una muchacha
  y puntear una lira de Tracia con los dedos,
que sostener en las manos el escudo y la lanza

et galeam pressa sustinuisse coma.
Sed tibi pro tutis insignia facta placebant,
partaque bellando gloria dulcis erat.
An, tantum dum me caperes fera bella probabas,
cumque mea patria laus tua victa iacet?
Di melius! validoque, precor, vibrata lacerto
transeat Hectoreum Pelias hasta latus!

Mittite me, Danai. Dominum legata rogabo
multaque mandatis oscula mixta feram.
Plus ego Phoenix, plus quam facundus Ulixes,
Plus ego quam Teucri, credite, frater agam.
Est aliquid, collum solitis tetigisse lacertis,
praesentisque oculos admonuisse sui.
Sis licet immitis matrisque ferocior undis,
ut taceam, lacrimis conminuere meis.

Nunc quoque (sic omnes Peleus pater impleat annos,
sic eat auspiciis Pyrrhus ad arma tuis)
respice sollicitam Briseida, fortis Achille,
nec miseram lenta ferreus ure mora,
aut, si versus amor tuus est in taedia nostri,
quam sine te cogis vivere, coge mori,
utque facis, coges. Abiit corpusque colorque;
sustinet hoc animae spes tamen una tui.
Qua si destituor, repetam fratresque virumque;
nec tibi magnificum femina iussa mori.
Cur autem iubeas? Stricto pete corpora ferro;
est mihi qui fosso pectore sanguis eat.
Me petat ille tuus, qui, si dea passa fuisset,
ensis in Atridae pectus iturus erat.
A! potius serves nostram, tua munera, vitam.

de aguda punta y, en el pelo oprimido, el casco.
Pero a ti, más que hechos seguros, los insignes gustaban,
y la gloria engendrada peleando, te era dulce.
O, ¿sólo hasta apresarme aprobabas las guerras feroces,
y junto con mi patria tu gloria vencida yace?
¡Algo mejor, dioses! ¡De Peleo el asta en tu válido brazo
blandida, ruego, cruce de Héctor el costado!

Enviadme, Dánaos. Rogaré, cual legada, a mi dueño
y llevaré, mezclados al mensaje, muchos ósculos.
Más yo que Fénix, más yo que Ulises facundo,
más que el hermano de Teucro yo haré; creedme.
Que algo es tocar el cuello con los sólitos brazos,
y conmoverlo con los ojos de una, presente.
Podrás ser cruel y más feroz que de tu madre las ondas;
te apocarás, aun cuando yo calle, con mis lágrimas.

Y ahora (¡que tu padre Peleo cumpla todos los años,
que vaya Pirro con tus auspicios a las armas!)
mira a la solícita Briseida, Aquiles potente,
y no la quemes, mísera, con tu demora lenta;
o, si tu amor se ha convertido en tedio de mí,
a la que sin ti fuerzas a vivir, a morir fuérzala,
Y como obras la forzarás. Mi cuerpo y color se alejaron;
mas sostiene a esta alma de ti la sola espera.
Si de ella soy privada, acudiré a mis hermanos y esposo;
y a una mujer mandar que muera no te es magnífico.
Mas, ¿por qué ordenarlo? Empuñando el hierro ataca mi [cuerpo;
tengo sangre que salga al serme horadado el pecho.
Atáqueme aquella espada tuya que, si hubiera una diosa
permitido, iba a ir, al pecho del Atrida.
¡Ah! Mejor conserva, regalo tuyo, mi vida.

Quod deberas hosti victor, amica rogo.
Perdere quos melius possis, Neptunia praebent
Pergama; materiam caedis ab hoste pete:
Me modo, sive paras impellere remige classem.
Sive manes, domini iure venire iube.

Pido —amiga— lo que al hoste, vencedor, dabas.
A quienes mejor destruir puedas, Troyo Neptunia
te ofrece: en enemigos busca de muerte objetos.
Y a mí, ya te aprestes a impulsar con remeros tu flota,
ya te quedes, venir con derecho de amo mándame.

OBRAS DE PUBLIO OVIDIO NASÓN

HEROIDAS

Epístola IV

FEDRA: SOFISMAS DE ENAMORADA

Sinopsis

La línea narrativa de esta astuta carta, más ovidiana que de Fedra, sólo se detiene para hacer referencias a célebres amantes de la casa de Minos (vv. 53 a 60) y a otros personajes famosos (vv. 93 a 100).

En esta carta, Ovidio ha liberado a Fedra de los terrores y escrúpulos que manifiesta el personaje de Eurípides, volviéndola siniestra y racionalista.

Así se expresa Fedra:

Hipólito: te escribo impulsada por un gran amor, que no te he podido nunca declarar cara a cara (1-16). No te solicito por perversidad. Tu amor me devora. Te preferiría antes que al propio Júpiter (17-36). Por ti me he orientado hacia cacerías y carreras. A veces parezco una bacante (37-52). El destino de mi linaje es infausto. Europa, Pasífae, Ariadna, sufrieron por amor. Y ahora yo amo a mi hijastro (53-66).

Desde que te conocí en Eleusis, te admiré: lo que otras llamaban tu dureza, era virilidad a mis ojos (67-86). Acéptame: no sirvas rígidamente sólo a la cazadora Diana. Descansa también a veces conmigo, como Adonis con Venus, como Céfalo con Aurora, como Meleagro con Atalanta (87-100).

Ojalá tú te añadas a ellos. Teseo está ausente, pues antepone a Pirítoo sobre ti, su hijo, y sobre mí, su esposa. Y mató al Minotauro, y abandonó a Ariadna, y mató a Hipólita, tu madre. ¡Reverencia tú ahora el indigno lecho de tu padre! (101-128).

No temas a nombres vanos: Júpiter autorizó todo deleite, al desposar a su hermana. Y todos me alabarán como madrastra afectuosa hacia ti cuando nos vean amarnos; aun viéndonos en el mismo lecho (129-148).

Mira que, abandonando mi orgullo regio, te suplico (149-162). Que te premien dioses, Sátiros y Ninfas si me aceptas (163-176).

IV

PHAEDRA HIPPOLYTO

Qua nisi tu dederis, caritura est ipsa, salutem
  mittit Amazonio Cressa puella viro.
Perlege, quodcumque est. Quid epistula lecta nocebit?
  Te quoque in hac aliquid quod iuvet esse potest.
His arcana notis terra pelagoque feruntur;
  inspicit acceptas hostis ab hoste notas.
Ter tecum conata loqui ter inutilis haesit
  lingua, ter in primo destitit ore sonus.
Qua licet et quitur, pudor est miscendus amori;
  dicere quae puduit, scribere iussit amor.
Quidquid Amor iussit, non est contemnere tutum;
  regnat et in dominos ius habet ille deos.
Ille mihi primo dubitanti scribere dixit:
  «scribe. Dabit victas ferreus ille manus».
Adsit, et, ut nostras avido fovet igne medullas,
  figat sic animos in mea vota tuos!

Non ego nequitia socialia foedera rumpam;
  fama, velim quaeras, crimine nostra vacat.

Venit amor gravius, quo serius. Urimur intus;
  urimur et caecum pectora vulnus habent.
Scilicet ut teneros laedunt iuga prima iuvencos
  frenaque vix patitur de grege captus equus,
sic male vixque subit primos rude pectus amores
  sarcinaque haec animo non sedet apta meo.
[Ars fit, ubi a teneris crimen condiscitur annis;
  quae venit exacto tempore, peius amat].

IV

FEDRA A HIPÓLITO

La salud de que ella carecerá si tú no se la das,
  al varón Amazonio, una joven cretense envía.
Lee todo, sea cual fuere. ¿Qué dañará una carta leída?
  Hasta puede haber algo en ella que te guste.
En estas notas son llevados por tierra y mar mis secretos;
  las notas recibidas del hoste, el hoste observa.
Tentando tres veces hablarte, las tres inútil pegóse
  la lengua, y de la boca al borde, murió el sonido.
Por do es dado y se puede, el pudor al amor ha de mezclarse;
  lo que apenó decir, mandó escribir, Amor.
No es seguro despreciar cuanto Amor ha mandado;
  reina y tiene derecho sobre los dioses amos.
Él me dijo al principio, cuando dudaba escribir:
  "Escribe, y aquel férreo dará vencidas manos."

¡Me asista, y como mis médulas quema con ávido fuego,
  así arroje tus ánimos hacia los votos míos!

No romperé yo por maldad las amistosas alianzas;
  mi honor —que lo investigues quiero— libre es de culpa.
Viene más fuerte Amor, mientras más tarde. Dentro me quemo;
  me quemo, y una herida ciega mis pechos tienen.
Así como a los novillos tiernos hieren los yugos primeros
  y apenas sufre frenos el potro a la grey tomado,
así mal y a fuerza el rudo pecho admite amores primeros,
  ni se asienta, adecuada a mi ánimo, esta carga.
[Se vuelve un arte el crimen, si desde tiernos años se aprende;
  la que llega al pasarse el tiempo, más mal ama].

Tu nova servatae carpes libamina famae
et pariter nostrum fiet uterque nocens.
Est aliquid plenis pomaria carpere ramis
et tenui primam delegere ungue rosam.
Si tamen ille prior, quo me sine crimine gessi,
candor ab insolita labe notandus erat,
at bene successit, digno quod adurimur igni;
peius adulterio turpis adulter obest.
Si mihi concedat Iuno fratremque virumque,
Hippolytum videor praepositura Iovi.

Iam quoque, vix credes, ignotas mutor in artes;
est mihi per saevas impetus ire feras;
iam mihi prima dea est arcu praesignis adunco
Delia; iudicium subsequor ipsa tuum.
In nemus ire libet pressisque in retia cervis
hortari celeris per iuga summa canes
aut tremulum excusso iaculum vibrare lacerto
aut in graminea ponere corpus humo.
Saepe iuvat versare leves in pulvere currus
torquentem frenis ora fugacis equi;
nunc feror ut Bacchi furiis Eleleides actae
quaeque sub Idaeo tympana colle movent
aut quas semideae Dryades Faunique bicornes
numine contactas attonuere suo.
Namque mihi referunt, cum se furor ille remisit,
omnia; me tacitam conscius urit amor.

Forsitan hunc generis fato reddamus amorem
et Venus ex tota gente tributa petat.
Iuppiter Europen (prima est ea gentis origo)
dilexit, tauro dissimulante deum;
Pasiphae mater, decepto subdita tauro,
enixa est utero crimen onusque suo;

Tú cogerás libaciones nuevas de una fama guardada,
y al igual uno y otro dañosos nos haremos.
Algo es coger las pomas en las ramas repletas
y coger la primera rosa con uña tenue.
Pero si aquel candor primero en que me conduje sin culpa
había de ser marcado por una mancha insólita,
al menos bien resultó el que en un digno fuego me queme;
peor que el adulterio choca un deforme adúltero.
Aunque me concediera Juno a su hermano y esposo,
creo que yo pondría antes a Hipólito que a Júpiter.

Ya hasta me inclino —apenas lo creerás— hacia artes ignotas;
tengo impulso de irme por entre crueles fieras;
ya me es la primera la diosa insigne por el arco curvado,
la de Delos; el juicio tuyo yo misma sigo.
Me atrae al bosque ir y, empujando a las redes los ciervos,
azuzar de los montes en la cumbre a canes rápidos,
o vibrar la lanza trémula sacudiendo mi brazo,
o reclinar mi cuerpo en la gramínea tierra.
Seguido me gusta en el polvo rodar leves carros
torturando las bocas de potro fugaz con frenos;
o bien me impulso, cual las Eleleides, de furias de Baco
presa y cual las que tímpanos mueven en el monte Ida,
o a quienes las semidiosas dríadas y los faunos bicornes
con su numen, tocándolas, las han dejado atónitas.
Pues me refieren todo cuando ese furor se ha aplacado;
pero a mí, taciturna, quema el amor consciente.

Quizá este amor pagamos de nuestra estirpe al destino
y a mi familia toda Venus tributo pide.
Júpiter amó a Europa (ése es de mi familia el origen
primero), cuando un toro disimulaba a un dios;
mi madre Pasifae, sometida a un toro engañado,
llevó en su propio vientre su crimen y su peso;

perfidus Aegides, ducentia fila secutus,
  curva meae fugit tecta sororis ope.
En, ego nunc, ne forte parum Minoia credar,
  in socias leges ultima gentis eo.
Hoc quoque fatale est; placuit domus una duabus;
  me tua forma capit, capta parente soror;
Theseides Theseusque duas rapuere sorores;
  ponite de nostra bina tropaea domo.

Tempore quo nobis inita est Cerealis Eleusin,
  gnosia me vellem detinuisset humus.
Tunc mihi praecipue, nec non tamen ante, placebas;
  acer in extremis ossibus haesit amor.
Candida vestis erat, praecincti flore capilli,
  flava verecundus tinxerat ora rubor,
quemque vocant aliae vultum rigidumque trucemque,
  pro rigido Phaedra iudice fortis erat.
Sint procul a nobis iuvenes ut femina compti.
  Fine coli modico forma virilis amat.
Te tuus iste rigor positique sine arte capilli
  et levis egregio pulvis in ore decet.
Sive ferocis equi luctantia colla recurvas,
  exiguo flexos miror in orbe pedes;
seu lentum valido torques hastile lacerto,
  ora ferox in se versa lacertus habet;
sive tenes lato venabula cornea ferro,
  denique nostra iuvat lumina, quidquid agas.

Tu modo duritiam silvis depone iugosis.
  Non sum duritia digna perire tua.
Quid iuvat incinctae studia exercere Dianae
  et Veneri numeros eripuisse suos?
Quod caret alterna requie, durabile non est;
  haec reparat vires fessaque membra novat;

el pérfido hijo de Egeo, los conductores hilos siguiendo,
huyó de curvos techos por obra de mi hermana.
He aquí que yo ahora, por no parecer poco hija de Minos,
voy hacia leyes socias, de mi familia la última.
Esto también es fatal: una casa a dos ha gustado:
atrae a mí tu aspecto; tu padre a mi hermana atrajo;
Teseo y el Teseida a dos hermanas raptaron:
¡Alzad sendos trofeos tomados de mi casa!

Al tiempo en que fue visitada por mí la Eleusis de Ceres
me hubiera detenido —querría— la Gnosis tierra.
Sobre todo entonces, aunque también antes gustábasme;
se adhirió amor agudo en lo hondo de mis huesos.
Cándida era tu veste, ceñidos de flor tus cabellos,
un rubor verecundo teñía tu flava cara,
y el que otras llaman rostro rígido y fiero,
para Fedra, cual juez rígida, fuerte era.
¡Lejos estén de mí los muchachos cual mujer adornados!
De ornarse en breves límites el viril porte gusta.
A ti ese rigor tuyo y los cabellos sin arte dispuestos
conviene, y leve polvo sobre tu egregia cara.
Si recurvas los cuellos luchantes de un potro feroz,
tus pies en orbe exiguo admiro replegados;
o si con potente antebrazo la lenta asta proyectas;
el feroz antebrazo mi cara a él vuelta tiene;
o si sostienes los córneos venablos con un ancho hierro . . .
En fin: cualquier cosa hagas, a nuestras lumbres gusta.

¡Tú, al menos, depón tu dureza en las selvas montuosas!
No soy, por tu dureza, digna de perecer.
¿De qué sirve de Diana desceñida ejercer los trabajos
y arrebatar a Venus los intereses suyos?
Lo que carece de descanso alterno no es duradero;
éste repara fuerzas y renueva lasos miembros;

arcus (et arma tuae tibi sunt imitanda Dianae)
  si numquam cesses tendere, mollis erit.
Clarus erat silvis Cephalus multaeque per herbas
  conciderant illo percutiente ferae,
nec tamen Aurorae male se praebebat amandum;
  ibat ad hunc sapiens a sene diva viro.
Saepe sub ilicibus Venerem Cinyraque creatum
  sustinuit positos quaelibet herba duos.
Arsit et Oenides in Maenalia Atalanta;
  illa ferae spolium pignus amoris habet.

Nos quoque iam primum turba numeremur in ista;
  si Venerem tollas, rustica silva tua est.
Ipsa comes veniam, nec me latebrosa movebunt
  saxa neque obliquo dente timendus aper.
Aequora bina suis oppugnant fluctibus Isthmon
  et tenuis tellus audit utrumque mare.
Hic tecum Troezena colam, Pittheia regna;
  iam nunc est patria gratior illa mea.

Tempore abest aberitque diu Neptunius heros;
  illum Pirithoi detinet ora sui;
praeposuit Theseus, nisi si manifesta negamus,
  Pirithoum Phaedrae Pirithoumque tibi.
Sola nec haec ad nos iniuria venit ab illo;
  in magnis laesi rebus uterque sumus.
Ossa mei fratris clava perfracta trinodi
  sparsit humi, soror est praeda relicta feris.
Prima securigeras inter virtute puellas
  te peperit, nati digna vigore parens;
si quaeras ubi sit, Theseus latus ense peregit;
  nec tanto mater pignore tuta fuit.
At ne nupta quidem taedaque accepta iugali;
  cur, nisi ne caperes regna paterna nothus?

el arco (y debes imitar de tu Diana las armas)
flojo estará si nunca descansas de tenderlo.
Preclaro era en las selvas Céfalo y entre hierbas habían
caído muchas fieras al golpearlas él,
mas no renuente para ser amado a Aurora se daba;
la sabia diosa, de su anciano esposo, a él iba.
Seguido bajo encinas al hijo de Ciniras y a Venus
cualquier hierba sostuvo a los dos, recostados.
Y ardió el hijo de Eneo por la Menalia Atalanta;
tiene ella —de amor prenda— los despojos de una fiera.

¡Nosotros también, lo más pronto, en esa turba contémonos!
Si retiras a Venus, tu bosque queda rústico.
Yo iré de compañera y no me moverán las tortuosas
rocas ni el jabalí, por su oblicuo diente horrendo.
Dos mares asaltan con sus oleajes el Istmo
y una tenue tierra oye a uno y otro mar.
Contigo aquí habitaré en Trecene, de Piteo los reinos;
desde ahora me es ella, más que mi patria, grata.

Ha tiempo dista y largo tiempo distará el héroe Neptunio;
de su amigo Pirítoo el confín lo detiene;
antepuso Teseo, si no lo manifiesto negamos,
a Pirítoo ante Fedra y a Pirítoo ante ti.
Y esta injuria no nos ha llegado sola de él;
en cosas grandes fuimos heridos uno y otro.
Los huesos de mi hermano, con su clava de tres nudos, rotos,
regó en tierra, a mi hermana en presa dejó a las fieras.
La primera en fuerza entre las jóvenes que portan el hacha
te parió, digna madre del vigor de su hijo;
si inquieres dó está, Teseo a espada el pecho le ha traspasado;
tu madre no fue a salvo ni con tan grande prenda.
Y ni aun fue esposa ni fue acogida con la antorcha nupcial;
¿no fue para quitarte, bastardo, el patrio reino?

Addidit et fratres ex me tibi, quos tamen omnis
non ego tollendi causa, sed ille fuit.
O utinam nocitura tibi, pulcherrime rerum,
in medio nisu viscera rupta forent!
I nunc, sic meriti lectum reverere parentis,
quem fugit et factis abdicat ipse suis.

Nec, quia privigno videar coitura noverca,
Terruerint animos nomina vana tuos.
Ista vetus pietas, aevo moritura futuro,
rustica Saturno regna tenente fuit;
Iuppiter esse pium statuit quodcumque iuvaret,
et fas omne facit fratre marita soror.
Illa coit firma generis iunctura catena,
imposuit nodos cui Venus ipsa suos.
Nec labor est celare, licet peccemus, ut illa;
cognato poterit nomine culpa tegi.
Viderit amplexus aliquis, laudabimur ambo,
dicar privigno fida noverca meo.

Non tibi per tenebras duri reseranda mariti
ianua, non custos decipiendus erit;
[ut tenuit domus una duos, domus una tenebit;
oscula aperta dabas, oscula aperta dabis];
tutus eris mecum laudemque merebere culpa,
tu licet in lecto conspiciare meo.
Tolle moras tantum properataque foedera iunge:
qui mihi nunc saevit, sic tibi parcat Amor.

Non ego dedignor supplex humilisque precari.
Heu! ubi nunc fastus altaque verba? Iacent.
Et pugnare diu nec me submittere culpae
certa fui, certi siquid haberet amor;
victa precor genibusque tuis regalia tendo

Y te ha añadido hermanos de mí, mas la causa de criarlos
a todos ellos no he sido yo, sino él mismo.
¡Ah! ¡Ojalá, pues te habrían de dañar, oh el más bello de todo,
se hubieran roto a medio esfuerzo mis entrañas!
Ve ahora, reverencia ese lecho de un padre tan benemérito,
que lo rehúye y de sus hechos abdica él mismo.

Y, pues parece que me uniré, siendo madrastra, a mi hijastro,
no a tu ánimo aterren nombres que son vacíos.
Esa vieja piedad, que iba a morir en la etapa siguiente,
existió en tanto tuvo Saturno reinos rústicos;
Júpiter estableció que fuera recto cuanto agradara,
y hace todo legal la hermana a hermano unida.
Con firme cadena se mantiene aquella unión de la estirpe,
a la cual ha impuesto sus nudos Venus misma.
Y no es trabajo escondernos, aunque pequemos como ella;
con consanguíneo nombre la culpa podrá ocultarse.
Si alguien viere los abrazos, ambos seremos loados;
me llamarán madrastra hacia su hijastro, amable.

No deberás abrir entre tinieblas las puertas de un duro
marido, no a un guardián deberás engañar;
[Como ha albergado una casa a los dos, va una casa a
[albergarnos;
dabas patentes ósculos, darás patentes ósculos];
seguro estarás conmigo y elogio obtendrás con tu culpa,
aunque tú en mi propio lecho mirado seas.
Sólo, quita demoras y enlaza apresurados los pactos:
que Amor, que ahora se ensaña conmigo, te proteja.

Yo no me niego a rogar, suplicante y humilde.
¡Ay! ¿Dó ahora mi orgullo y altivas voces? Yacen.
Y yo estuve segura al luchar mucho y no someterme a
la culpa, como si algo seguro amor tuviera;
vencida ruego, y a tus rodillas tiendo mis brazos

bracchia. Quid deceat, non videt ullus amans.
Depuduit, profugusque pudor sua signa reliquit.
Da veniam fassae duraque corda doma.
Quod mihi sit genitor, qui possidet aequora, Minos,
quod veniant proavi fulmina torta manu,
quod sit avus radiis frontem vallatus acutis,
purpureo tepidum qui movet axe diem,
nobilitas sub amore iacet; miserere priorum
et, mihi si non vis parcere, parce meis.
[Est mihi dotalis tellus Iovis insula, Crete;
serviat Hippolyto regia tota meo.
Flecte, ferox, animos. Potuit corrumpere taurum
mater; eris tauro saevior ipse truci]?

Per Venerem, parcas, oro, quae plurima mecum est.
Sic numquam, quae te spernere possit, ames;
sic tibi secretis agilis dea saltibus adsit
silvaque perdendas praebeat alta feras;
sic faveant Satyri montanaque numina Panes
et cadat adversa cuspide fossus aper;
sic tibi dent nymphae, quamvis odisse puellas
diceris, arentem quae levet unda sitim.
Addimus his precibus lacrimas quoque. Verba [precantis
perlegis, at lacrimas finge videre meas.

regios. Ninguno que ama observa qué convenga.
Me avergoncé, y el pudor prófugo ha dejado sus reinos.
Perdona a quien confiesa y tu corazón duro doma.
Si es mi padre Minos, que los mares posee, si de mano
de un bisabuelo mío los rayos torcidos vienen;
si es mi abuelo, vallado en la frente con rayos agudos,
quien con purpúreo eje impulsa el tibio día,
yace nobleza bajo el amor; ¡de mis mayores conduélete!
Y si darme el perdón no quieres, dalo a los míos.
[Tengo de tierra dotal a Creta, la isla de Júpiter;
¡al Hipólito mío sirva mi reino todo!
¡Pliega, feroz, tus ánimos! Quebrantar pudo mi madre
a un toro; ¿tú serás más rudo que un fiero toro?]

Perdona, ruego, por Venus, que está conmigo muchísimo.
Ojalá tú nunca ames a quien despreciarte pueda;
ojalá la ágil diosa te asista en los montes secretos
y proporcione fieras que mates en la honda selva;
ojalá te ayuden Sátiros y Panes, dioses montanos,
y un jabalí, horadado por tu adverso dardo, caiga;
ojalá te den las ninfas, aunque se dice que odias
mujeres, ondas que tu ardiente sed alivien.
También añado a estos ruegos lágrimas. Leíste las voces
de quien ruega: imagínate que también ves mis lágrimas.

Epístola V

ENONE MENOSPRECIADA ANTE HELENA

Sinopsis

Esta heroida es, como las demás, una continua narración, con sólo leves alusiones al pasado en la profecía de Casandra y en los recuerdos conclusivos de Enone.

Ovidio redondea la unidad de esta carta, evitando profetizar que Enone cuidará de París herido de muerte por Filoctetes y que se suicidará sobre el cadáver del esposo, arrepentida por no haberlo sanado con el arte que Apolo le obsequiara.

La escena del nombre amado grabado sobre un árbol (v. 21) viene de Teócrito, a través de la bucólica X (52 y ss) de Virgilio, e influirá primero sobre Ariosto y luego sobre Góngora. Y la complicidad de Helena con su propio rapto, la encuentro inspirada en Heródoto (I, 4).

Éste es el contenido de las letras de Enone:

Paris: te escribe Enone quien, siendo una ninfa, te desposó cuando eras sólo un esclavo (1-12). Gozamos mucho, juntos, entre ganados y cacerías. Escribiste mi nombre en una haya, prometiendo no abandonarme. Mas ya lo has hecho (13-32). ¡Infausto día en que me referiste tu arbitrio entre las tres diosas! (33-40.) Cuando partiste, lloraste. No te avergüence tu amor a mí, sino tu amor a Helena. Pedí que volvieras, mas lo hiciste con ella (41-60).

Yo oteaba tu barco y, cuando llegaste, fui notando, temblorosa, que te acompañaba tu amiga y se abrazaba a ti. ¡Que así sufra Helena el abandono como lo sufro yo! (61-76). Ahora, Paris, muchas pueden abandonar al esposo por ti. Cuando eras un pastor, sólo yo —toda una ninfa— me digné aceptarte (77-88).

Por lo demás, sólo mi amor puedes gozar sin riesgos. Ya vendrá Menelao a vengar por las armas el rapto de Helena. Sólo Andrómaca encontró fidelidad en tu hermano; tú eres es-

piga al viento (89-112). Bien proclamaba tu hermana Casandra que yo araba con bueyes torpes, y que venía una becerra frigia a dominar mis montes (113-124). Ella, aunque bellísima, es una adúltera. Y ya había sido raptada antes... claro, voluntariamente. Sólo yo te soy fiel, aunque me correspondería no serlo, en venganza (125-134).

Porque me han cortejado los Sátiros en los montes. Y Apolo, aunque con violencia, me poseyó. Y me enseñó los poderes de las plantas, las cuales curan todo, menos el amor (135-152). Cúrame tú, volviendo a mí (153-158).

V

OENONE PARIDI

[Nympha suo Paridi, quamvis suus esse recuset,
  mittit ab Idaeis verba legenda iugis.
Perlegis? an coniunx prohibet nova? Perlege; non est
  ista Mycenaea littera facta manu].
Pegasis Oenone, Phrygiis celeberrima silvis,
  laesa queror de te, si sinis, ipsa meo.

Quis deus opposuit nostris sua numina votis?
  Ne tua permaneam, quod mihi crimen obest?
Leniter, ex merito quidquid patiare, ferendum est;
  quae venit indigno poena, dolenda venit.
Nondum tantus eras, cum te contenta marito
  edita de magno flumine nympha fui.
Qui nunc Priamides (absit reverentia vero),
  servus eras; servo nubere nympha tuli.

Saepe greges inter requievimus arbore tecti
  mixtaque cum foliis praebuit herba torum;
saepe super stramen fenoque iacentibus alto
  defensa est humili cana pruina casa.
Quis tibi monstrabat saltus venatibus aptos
  et tegeret catulos qua fera rupe suos?
Retia saepe comes maculis distenta tetendi,
  saepe citos egi per iuga longa canes.
Incisae servant a te mea nomina fagi
  et legor *Oenone* falce notata tua,
et quantum trunci, tantum mea nomina crescunt.

V

ENONE A PARIS

[Una ninfa envía a su Paris, aunque ser de ella rehúse,
estas palabras que ha de leer, desde el monte Ida.
¿Las lees? ¿O lo impide tu nueva esposa? Léelas; no ha sido
hecha esta carta por una micenia mano].
Yo, la pegásea Enone, celebérrima en montes de Frigia,
herida, de ti que eres mío, si dejas, quéjome.

¿Qué dios a nuestros deseos ha opuesto sus númenes?
¿Qué crimen me obsta para que permanezca tuya?
Cuanto por culpa se sufre, se ha de llevar quietamente;
la pena que al indigno llega, llorable llega.
Aún no eras tan grande, cuando, contenta contigo de esposo,
fui sacada de un magno río, siendo una ninfa.
Tú que ahora eres Priámida (el temor a la verdad se retire),
siervo eras; siendo ninfa sufrí el unirme a un siervo.

A menudo entre greyes descansamos, de un árbol cubiertos,
y la hierba mezclada con hojas brindónos lecho;
a menudo, cuando yacíamos en paja o en lo alto del heno
resistimos en pobre choza la escarcha cana.
¿Quién te mostraba los montes aptos para los cazadores,
y en qué roca ocultaba la fiera sus cachorros?
Muchas veces, cual socia, extendidas tendí redes de malla;
muchas, guié veloces perros por largos montes.
Las hayas, por ti grabadas, conservan mis nombres
y soy leída ENONE, por tu puñal trazada.
y cuanto los troncos, tanto crecen mis nombres.

Crescite et in titulos surgite recta meos.
Populus est, memini, fluviali consita rivo,
est in qua nostri littera scripta memor];
popule, vive, precor, quae consita margine ripae
hoc in rugoso cortice carmen habes:
cum Paris Oenone poterit spirare relicta,
ad fontem Xanthi versa recurret aqua.
Xanthe, retro propera, versaeque recurrite lymphae.
Sustinet Oenonen deseruisse Paris.

Illa dies fatum miserae mihi dixit, ab illa
pessima mutati coepit amoris hiemps,
qua Venus et Iuno sumptisque decentior armis
venit in arbitrium nuda Minerva tuum.
Attoniti micuere sinus, gelidusque cucurrit,
ut mihi narrasti, dure, per ossa tremor.
Consului (neque enim modice terrebar) anusque
longaevosque senes; constitit esse nefas.

Caesa abies, sectaeque trabes, et classe parata
caerula ceratas accipit unda rates.
Flesti discedens; hoc saltem parce negare.
Praeterito magis est iste pudendus amor.
Et flesti et nostros vidisti flentis ocellos;
miscuimus lacrimas maestus uterque suas;
non sic adpositis vincitur vitibus ulmus,
ut tua sunt collo bracchia nexa meo.
A! quotiens, cum te vento quererere teneri,
riserunt comites; ille secundus erat.
Oscula dimissae quotiens repetita dedisti;
quam vix sustinuit dicere lingua «vale»!
Aura levis rigido pendentia lintea malo
suscitat et remis eruta canet aqua.

¡Creced y alzaos rectos en favor de mis títulos!
[Hay un álamo, recuerdo, plantado a la orilla de un río,
en que un texto de mí memorioso hay escrito];
vive, ruego, álamo que, al borde de la ribera plantado,
en tu corteza ruda este poema tienes:
"Cuando Paris pueda respirar habiendo a Enone dejado,
correrá inversa el agua del Janto a su propia fuente."
¡Janto: lánzate hacia atrás y corred, linfas, inversas!
Paris soporta haber abandonado a Enone.

Aquel día dictóme un destino a mí mísera; empieza
la pésima tormenta del mudado amor desde ese
día en que Venus y Juno y Minerva —quien, tomadas las
[armas,
es más bella— acudieron desnudas a tu juicio.
Atónitos mis senos palpitaron y helado temblor
corrió en mis huesos cuando me lo contaste, oh duro.
Consulté (pues no estaba poco aterrada) a las ancianas
y a longevos ancianos; hubo acuerdo: era infausto.

Córtanse abetos y pártense tablas y, lista la flota,
la onda cerúlea acoge las enceradas naves.
Lloraste al irte: esto al menos evita negarlo.
Más vergonzoso amor que el que dejaste es éste.
Tanto lloraste como viste a mis ojuelos llorando;
uno y otro mezclamos, tristes, las propias lágrimas;
no es encadenado tanto el olmo por las vides que acércanse
como fueron tus brazos atados a mi cuello.
Cuántas veces, ¡ah!, al quejarte de ser por el viento frenado,
rieron tus compañeros; favorable era aquél.
¡Cuántas veces a la abandonada ósculos múltiples diste;
qué poco soporté con mi lengua "adiós" decirte!
Un aura leve las velas pendientes del rígido mástil
levanta, y encanece el agua, por remo alzada.

Prosequor infelix oculis abeuntia vela,
qua licet, et lacrimis umet arena meis,
utque celer venias, virides Nereidas oro,
scilicet ut venias in mea damna celer.
Votis ergo meis alii rediture redisti.
Ei mihi! pro dira paelice blanda fui.

Aspicit immensum moles nativa profundum;
mons fuit; aequoreis illa resistit aquis.
Hinc ego vela tuae cognovi prima carinae.
Et mihi per fluctus impetus ire fuit.
Dum moror, in summa fulsit mihi purpura prora.
Pertimui; cultus non erat ille tuus.
Fit propior terrasque cita ratis attigit aura;
femineas vidi corde tremente genas.
Non satis id fuerat (quid enim furiosa morabar?);
haerebat gremio turpis amica tuo.
Tunc vero rupique sinus et pectora planxi
et secui madidas ungue rigente genas
implevique sacram querulis ululatibus Iden;
illuc has lacrimas in mea saxa tuli.
Sic Helene doleat desertaque coniuge ploret,
quaeque prior nobis intulit, ipsa ferat.

Nunc tibi conveniunt, quae te per aperta sequantur
aequora legitimos destituantque viros.
At cum pauper eras armentaque pastor agebas,
nulla nisi Oenone pauperis uxor erat.
Non ego miror opes, nec me tua regia tangit
nec de tot Priami dicar ut una nurus.
Non tamen ut Priamus nymphae socer esse recuset
aut Hecubae fuerim dissimulanda nurus.
Dignaque sum et cupio fieri matrona potentis;

Persigo, infeliz, con los ojos las velas que vanse,
por donde puedo, y mójase la arena con mis lágrimas,
y a las verdes Nereidas pido que rápido vengas,
o sea, que vengas rápido para mis mismos daños.
Y tú, que por mis votos ibas a volver, a otra volviste.
¡Ay de mí! Fui afectuosa en bien de feroz rival.

Contempla la inmensa profundidad una mole nativa;
ha sido un monte; a ecuóreas aguas ha resistido.
De aquí las velas de tu quilla conocí la primera,
y un impulso hubo en mí de avanzar por las olas.
Mientras dudo, en lo alto de la próa deslumbróme una [púrpura.
Temí mucho; no era aquella ropa tuya.
Se acerca más la nave y tocó con veloz aura las tierras;
con corazón temblante vi una feminea cara.
No había bastado eso (¿por qué, pues, me detenía, enloquecida?)
Se adhería a tu pecho la torpe amiga tuya.
Y entonces he roto mis ropas y golpeado mis pechos
y empapadas mejillas hendí con rígida uña,
y llené el Ida sacro con lamentosos aullidos;
allá elevé estas lágrimas hacia las rocas mías.
Duélase así Helena y abandonada del cónyuge llore,
y lo que me ha inferido antes, sufra ella misma.

Ahora se te reúnen algunas para seguirte por mares
abiertos, y a maridos abandonar legítimos.
Mas cuando eras pobre y como pastor los rebaños guiabas,
ninguna sino Enone la esposa de un pobre era.
Yo no tus riquezas admiro, ni tu palacio me tienta,
ni el llamarme una de las tantas nueras de Príamo.
Mas no que Príamo rehúse de una ninfa ser suegro
o como nuera de Hécuba tuvieran que ocultarme.
Soy digna y codicio ser, de un potente, matrona;

sunt mihi, quas possint sceptra decere, manus;
nec me, faginea quod tecum fronde iacebam,
despice; purpureo sum magis apta toro.

Denique tutus amor meus est; mihi nulla parantur
bella nec ultrices advehit unda rates.
Tyndaris infestis fugitiva reposcitur armis;
hac venit in thalamos dote superba tuos.
Quae si sit Danais reddenda, vel Hectora fratrem,
vel cum Deiphobo Polydamanta roga;
quid gravis Antenor, Priamus quid suadeat ipse
consule, quis aetas longa magistra fuit.
Turpe rudimentum, patriae praeponere raptam;
causa pudenda tua est; iusta vir arma movet.

Nec tibi, si sapias, fidam promitte Lacaenam,
quae sit in amplexus tam cito versa tuos.
Ut minor Atrides temerati foedera lecti
clamat et externi laesus amore dolet,
tu quoque clamabis. Nulla reparabilis arte
laesa pudicitia est; deperit illa semel.
Ardet amore tui. Sic et Menelaon amavit;
nunc iacet in viduo credulus ille toro.
Felix Andromache, certo bene nupta marito!
Uxor ad exemplum fratris habenda fui;
tu levior foliis, tum cum sine pondere suci
mobilibus ventis arida facta volant;
et minus est in te quam summa pondus arista,
quae levis assiduis solibus usta riget.

Hoc tua (nam recolo) quondam germana canebat,
sic mihi diffusis vaticinata comis:
«Quid facis, Oenone? quid harenae semina mandas?

tengo manos a las que convenir puedan cetros;
y no porque contigo yacía a la sombra de un haya,
me desprecies; más apta soy para un purpúreo lecho.

En fin: mi amor es seguro: por mí no aprestan ningunas
guerras, ni vengadoras naves impulsa la onda.
La hija de Tíndaro, huyente, es buscada con armas hostiles;
soberbia, hasta tus tálamos llega con esta dote.
Si hay que devolverla a los Dánaos, pregunta a tu hermano
Héctor, o con Deífobo, pregunta a Polidamas;
qué el grave Antenor, qué aconseje Príamo mismo
consulta; para ellos la larga edad fue maestra.
Torpe principio, anteponer una raptada a la patria;
tu causa es vergonzosa; su esposo alza armas justas.

Y no te prometas, si piensas, que sea fiel una laconia,
que tan pronto volvióse a los abrazos tuyos.
Como el Atrida menor los pactos de un lecho manchado
reclama y, lastimado por amor de extraño, duélese,
tú también reclamarás. Por ningún recurso es reparable
la lesa honestidad; ella una vez perece.
¿Arde en amor de ti? También así amó a Menelao;
ahora yace aquél crédulo en viudo lecho.
¡Feliz Andrómaca, bien casada con marido seguro!
De hermano a ejemplo, hubiste de guardarme como esposa;
tú más leve que las hojas cuando, sin peso de savia,
vueltas áridas por los móviles vientos, vuelan;
y hay en ti menos peso que en una punta de espiga
que endurece, quemada de asiduos soles, leve.

Ha tiempo (pues lo recuerdo) esto cantaba tu hermana,
así vaticinándome con los cabellos sueltos:
"¿Qué haces, Enone? ¿Por qué a la arena encomiendas
[semillas?

Non profecturis litora bubus aras.
Graia iuvenca venit, quae te patriamque domumque
perdat. Io! prohibe. Graia iuvenca venit.
Dum licet, obscenam ponto di mergite puppim.
Heu! quantum Phrygii sanguinis illa vehit».
Dixerat; in cursu famulae rapuere furentem,
at mihi flaventes diriguere comae.
A! nimium miserae vates mihi vera fuisti:
possidet, en, saltus Graia iuvenca meos.

Sit facie quamvis insignis, adultera certe est.
Deseruit socios hospite capta deos.
Illam de patria Theseus (nisi nomine fallor:
nescio quis Theseus) abstulit ante sua.
A iuvene et cupido credatur reddita virgo?
Unde hoc compererim tam bene, quaeris? Amo.
Vim licet appelles et culpam nomine veles;
quae totiens rapta est, praebuit ipsa rapi.
At manet Oenone fallenti casta marito;
et poteras falli legibus ipse tuis.

Me Satyri celeres (silvis ego tecta latebam)
quaesierunt rapido, turba proterva, pede
cornigerumque caput pinu praecinctus acuta
faunus in immensis, qua tumet Ida, iugis.
Me fide conspicuus Troiae munitor amavit;
ille meae spolium virginitatis habet,
id quoque luctando; rupi tamen ungue capillos,
oraque sunt digitis aspera facta meis.
Nec pretium stupri gemmas aurumque poposci;
turpiter ingenuum munera corpus emunt.
Ipse, ratus dignam, medicas mihi tradidit artes

Aras playas con bueyes que no adelantarán.
Becerra griega viene a destruirte a ti y a tu patria
y tu casa. ¡Ea! Impídelo. Becerra griega viene.
¡Mientras es dado, la obscena popa en el ponto hundid, dioses!
¡Horror! De frigia sangre cuánto esa popa arrastra!"
Había hablado; en su carrera la atraparon, loca, unas siervas,
pero a mí los cabellos rubios se me erizaron.
¡Ah! Asaz veraz adivina para mí, mísera, fuiste:
¡Mira! ¡Los montes míos la becerra griega tiene!

Aunque sea insigne de rostro, es sin duda una adúltera.
Dejó a dioses domésticos, raptada por su huésped.
De su patria Teseo (si no me engaño en el nombre:
yo no sé qué Teseo) la ha arrebatado antes.
¿Se creerá que fue devuelta virgen por uno ávido y joven?
¿De dónde he descubierto tan bien esto, inquieres? Amo.
Puedes llamarlo violencia y la culpa velar con el nombre;
quien fue raptada tanto, se brindó ella misma al rapto.
Mas Enone queda casta para su engañante marido;
y tú mismo podías con tus leyes ser burlado.

Los Sátiros veloces (yo en las selvas cubierta ocultábame)
buscáronme, proterva turba, con raudo pie,
y el Fauno, esa cabeza cornígera ceñida con pino
agudo, en las inmensas cumbres do se hincha el Ida.
Me amó el fortificador de Troya, por las cuerdas conspicuo;
de mi virginidad él el trofeo tiene,
y aún ello luchando; mas le trocé con mi uña cabellos,
y su rostro fue vuelto áspero por mis dedos.
Y como precio del estupro no pedí gemas y oro;
torpemente los dones compran un cuerpo libre.
Él, juzgándome digna, sus artes médicas diome

admisitque meas ad sua dona manus.
Quaecumque herba potens ad opem radixque medendo
utilis in toto nascitur orbe, mea est.
Me miseram, quod amor non est medicabilis herbis.
Deficior prudens artis ab arte mea.
[Ipse repertor opis vaccas pavisse Pheraeas
Fertur et e nostro saucius igne fuit.]

Quod nec graminibus tellus fecunda creandis
nec deus, auxilium tu mihi ferre potes.
Et potes, et merui. Dignae miserere puellae.
Non ego cum Danais arma cruenta fero;
sed tua sum tecumque fui puerilibus annis,
et tua, quod superest temporis, esse precor.

y aproximó mis manos hacia los dones suyos.
Cualquier hierba valiosa para cura y raíz provechosa
para sanar que en todo el orbe nazca, es mía.
Mísera de mí, pues el amor no es sanable con hierbas.
Siendo experta en mi arte, mi arte me abandona.
[Dicen que el mismo inventor de la cura, las vacas de Feras
apacentó y herido estuvo por mi fuego].

El auxilio que ni la tierra fecunda para crear
gramas, ni dios alguno puede, tú puedes darme.
Puedes, y lo merecí. Compadece a una joven que es digna.
Yo no, junto a los Dánaos, llevo unas cruentas armas;
pero soy tuya, y contigo estuve en los años pueriles,
y tuya ser suplico lo que de tiempo quédeme.

Epístola VI

HIPSÍPILA SUPLANTADA POR MEDEA

Sinopsis

El mito de Hipsípila fue objeto de sendas tragedias, hoy perdidas, de los tres grandes maestros griegos. Homero alude a ella en la *Ilíada,* y Píndaro en un epinicio. Propercio la menciona de paso en I, 15, 18 y 19; Estacio la introduce en la *Tebaida* y, a su vez, Dante en el "*Inferno*".

La distribución de la narración es ágilmente moderna. Los primeros cincuenta versos refieren los hechos recientes. Los ochenta siguientes cuentan el lejano origen del amor de los protagonistas, y a veces avanzan hasta el presente. En los treinta y cuatro finales, leemos una patética escena que desea Hipsípila para el futuro.

Así lamenta la abandonada:

¡Oh Jasón! Hipsípila, la reina de Lemnos, a quien tú sedujiste y fecundaste con dos hijos, ha sabido que llegaste a Tesalia con el vellón de oro, y que lograste matar al dragón que lo custodiaba. Ojalá me lo hubieras escrito tú mismo (1-18).

Al oír yo que una envenenadora tracia vino contigo, pregunté a un viajero tesalio si aún vivías, para poder yo también vivir (19-30). Me lo aseguró, y prosiguió refiriéndome detalles; así me dio a conocer tu infidelidad hacia mí (31-50).

Al principio, yo quería rechazarte con los tuyos. Mas al verte te amé y acogí. Dos años habías pasado conmigo, cuando me informaste que te obligaban a irte, mas que me encargabas guardar tu prole y tu lealtad (51-64). Al verte partir, hice votos por tu vida. ¿Debo cumplirlos, si Medea es quien los aprovecha? (65-78).

Mientras yo temía me suplantaras con una argólica, tomaste a una extranjera que te embrujó (79-94). ¿Cómo puedes dor-

mir a solas con ella y sus embrujos? Y ella roba tus méritos, pues dicen que ella fue quien arrancó el vellón de oro (95-108).

Me abandonaste, infiel, siendo yo nieta de Baco. Y ello a pesar de que yo te di hijos gemelos, semejantes a ti en todo, menos en el engaño (109-130). ¿Qué venganza ameritarías si los vientos te trajeran a mi puerto junto con Medea? (131-150). Sería yo una implacable Medea para Medea. Ojalá ella sufra la misma traición que me hace a mí (151-164).

VI

HYPSIPYLE IASONI

[Lemnias Hypsipyle, Bacchi genus, Aesone nato
  dicit, et in verbis pars quota mentis erat].
Litora Thessaliae reduci tetigisse carina
  diceris auratae vellere dives ovis.
Gratulor incolumi, quantum sinis; hoc tamen ipsa
  debueram scripto certior esse tuo.
Nam ne pacta tibi praeter mea regna redires,
  cum cuperes, ventos non habuisse potes.
Quamlibet adverso signetur epistula vento;
  Hypsipyle missa digna salute fui.

Cur mihi fama prior de te quam littera venit
  isse sacros Martis sub iuga panda boves,
seminibus iactis segetes adolesse virorum
  inque necem dextra non eguisse tua,
pervigilem spolium pecudis servasse draconem,
  rapta tamen forti vellera fulva manu
Haec ego si possem timide credentibus «ista
  ipse mihi scripsit» dicere, quanta forem!
Quid queror officium lenti cessasse mariti?
  Obsequium, maneo si tua, grande tuli.

Barbara narratur venisse venefica tecum,
  in mihi promissi parte recepta tori.
Credula res amor est. Utinam temeraria dicar
  criminibus falsis insimulasse virum!
Nuper ab Haemoniis hospes mihi Thessalus oris
  venerat et tactum vix bene limen erat:

VI

HIPSÍPILA A JASÓN

[Hipsípila de Lemnos, raza de Baco, al hijo de Esón
habla, y qué grande parte de su mente había en sus voces].
Dicen que las playas de Tesalia con tornante carena
tocaste, rico con el vellón del áurea oveja.
Te felicito, incólume, cuanto lo permitas; mas de esto
yo habría debido ser por tu escrito cerciorada.
Pues por que no volvieras más allá de mis reinos pactados,
podías no tener los vientos, aun queriéndolos.
Puede trazarse una carta por más que el tiempo sea adverso;
yo, Hipsípila, fui digna del envío de un saludo.

¿Por qué antes que carta, noticia de ti me llegó
de que so yugos pandos los píos bueyes de Marte iban,
que, lanzadas tus semillas, crecieron simientes de hombres
y que para su muerte tu diestra no requirieron,
que un dragón muy vigilante la piel de la oveja guardaba,
mas que tu mano fuerte robó el vellón de oro?
Si a los que tímidamente creen esto pudiera decirles
"Me lo ha escrito él mismo", ¡qué grande yo sería!
¿A qué quejarme de que falló el voto de un lento marido?
Gran favor he ganado si permanezco tuya.

Narran que una envenenadora bárbara vino contigo,
recibida en un trecho de tu cama a mí jurada.
Crédula cosa amor es. ¡Ojalá digan que, temeraria,
yo reprendí a mi esposo con criminaciones falsas!
Ha poco un huésped Tesalio a mí de playas Hemonias
llegado había y, apenas bien había el umbral tocado:

«Aesonides, dixi, quid agit meus?» Ille pudore
haesit in opposita lumina fixus humo.
Protinus exilui tunicisque a pectore ruptis:
«vivit? an, exclamo, me quoque fata vocant?
— Vivit» ait timidus; timidum iurare coegi;
vix mihi teste deo credita vita tua est.

[Utque animus rediit, tum facta requirere coepi.
Narrat aenipedes Martis arasse boves,
Vipereos dentes in humum pro semine iactos,
et subito natos arma tulisse viros:
Terrigenas populos civili Marte peremptos
Implesse aetatis fata diurna suae.
Devictus serpens. Iterum, si vivat Iason,
Quaerimus: alternant spesque timorque fidem.]

Singula dum narrat, studio cursuque loquendi
detegit ingenio vulnera facta tuo.
Heu! ubi pacta fides? ubi conubialia iura
faxque sub arsuros dignior ire rogos?
Non ego sum furto tibi cognita; pronuba Iuno
adfuit et sertis tempora vinctus Hymen;
[at mihi nec Iuno, nec Hymen, sed tristis Erinys
praetulit infaustas sanguinolenta faces].
Quid mihi cum Minyis, quid cum Tritonide pinu?
Quid tibi cum patria, navita Tiphy, mea?
Non erat hic aries villo spectabilis aureo,
nec senis Aeetae regia Lemnos erat.

Certa fui primo (sed me mala fata trahebant)
hospita feminea pellere castra manu,
lemniadesque viros, nimium quoque, vincere norunt;

"¿Qué hace —dije— el hijo de Esón que es mío?" Él, de
[vergüenza,
clavó fijo sus lumbres en el cercano suelo.
De inmediato salté y, desgarrando de mi pecho las túnicas,
exclamo: "¿Vive, o a mí también los hados llaman?"
"Vive", dijo tímido; al tímido he obligado a que jure:
—testigo un dios— tu vida por mí apenas fue creída.

[Y, cuando el ánimo volvió, comencé a indagar por tus hechos.
Narra que los broncípedos bueyes de Marte araron,
que a tierra, en vez de semilla, lanzaste vipéreos dientes,
y los hombres nacidos alzaron súbito armas;
que los pueblos terrígenas, por Marte civil perecidos,
cumplieron el efímero destino de su vida.
Vencida está la serpiente. De nuevo, si vive Jasón
pregunto; la esperanza y el temor mi fe comparten].

Mientras narra cada cosa, por el empeño y el curso
de su habla, las heridas por tu capricho hechas muestra.
¡Ay! ¿Dó la fe pactada? ¿Dó los juramentos nupciales
y esa antorcha más digna de ir a incendiar mi pira?
Yo no te soy conocida por hurto: asistióme la prónuba
Juno e Himeneo, ceñido en las sienes con guirnaldas;
[mas para mí ni Juno ni Himeneo, sino triste una Erinnia
sus infaustas antorchas sanguinolenta alzó].
¿Qué tenía yo con los Minios, qué con el pino Tritónide?
¿Qué tenías tú con mi patria, piloto Tifis?
No estaba aquí el carnero, por su vellón áureo admirable,
ni era Lemnos palacio de Eetes el anciano.

Primero estuve decidida (mas hados malos llevábanme)
a expulsar tiendas huéspedes con femeninas manos,
y las de Lemnos (y ya era mucho) vencer a hombres supieron;
con tan fuerte soldado la cinta debió guardarse.

milite tam forti vitta tuenda fuit.
Urbe virum ut vidi, tectoque animoque recepi.
Hic tibi bisque aestas bisque cucurrit hiemps.
Tertia messis erat, cum tu dare vela coactus
implesti lacrimis talia verba tuis:
«abstrahor, Hypsipyle, sed (dent modo fata recursus!)
vir tuus hinc abeo, vir tibi semper ero;
quod tamen e nobis gravida celatur in alvo,
vivat, et eiusdem simus uterque parens!»
Hactenus . . . et lacrimis in falsa cadentibus ora
cetera te memini non potuisse loqui.

Ultimus e sociis sacram conscendis in Argo.
Illa volat; ventus concava vela tenet;
[caerula propulsae subducitur unda carinae;
terra tibi, nobis aspiciuntur aquae].
In latus omne patens turris circumspicit undas;
huc feror et lacrimis osque sinusque madent.
Per lacrimas specto, cupidaeque faventia menti
longius adsueto lumina nostra vident.
Adde preces castas immixtaque vota timori,
nunc quoque te salvo persoluenda mihi.
Vota ego persolvam? votis Medea fruetur!
Cor dolet atque ira mixtus abundat amor.
Dona feram templis, vivum quod Iasona perdo?
Hostia pro damnis concidat icta meis?

Non equidem secura fui semperque verebar
ne pater Argolica sumeret urbe nurum.
Argolidas timui; nocuit mihi barbara paelex.
Non exspectata vulnus ab hoste tuli.
Nec facie meritisque placet, sed carmina novit
diraque cantata pabula falce metit.
[Illa reluctantem cursu deducere Lunam

Apenas vi al hombre en la urbe, lo acogí en mi techo y mi
[ánimo
Aquí el estío dos veces te pasó, y dos el invierno.
Era la tercera mies cuando tú, a tender velas forzado,
llenaste con tus lágrimas palabras como éstas:
"Llévanme, Hipsípila, mas (¡me den sólo los hados recursos!)
tu esposo de aquí parto, te seré esposo siempre;
¡mas lo que se oculta de parte nuestra en tu grávido vientre,
que viva, y de ello mismo seamos padres ambos!"
Hasta aquí... y, al caer lágrimas en tus falsas mejillas,
lo restante recuerdo que decir no pudiste.

Asciendes a la sacra "Argos" como de tus socios el último.
Ella vuela; las velas mantiene el viento cóncavas;
[La azul onda es quitada a la quilla impulsada;
es mirada la tierra por ti; por mí las aguas].
Una torre vasta hacia todos lados ve en torno las ondas;
allá me voy, y en lágrimas mi cara y seno empápanse.
Observo entre lágrimas y, ayudando a mi mente deseosa,
miran las lumbres mías más de lo acostumbrado.
Añade mis castas preces y, al temor mezclados, mis votos,
que, ahora que estás a salvo, debo cumplir aún.
¿Cumpliré yo mis votos? ¡Disfrutará mis votos Medea!
Me duele el pecho; abunda mezclado amor con ira.
¿Llevaré dones a los templos porque a Jasón pierdo vivo?
¿Caerá herida una víctima por los perjuicios míos?

Por cierto que yo no estaba segura y siempre temía
que tu padre tomara una nuera en la Argólica urbe.
Temí a las de Argos; una bárbara concubina dañóme.
de una hoste no esperada la herida recibí.
Y no te gusta por rostro o méritos, mas sabe conjuros
y con su hoz encantada siega terribles yerbas.
[Ella trata de alejar de su curso a la Luna renuente

nititur et tenebris abdere Solis equos;
illa refrenat aquas obliquaque flumina sistit;
illa loco silvas vivaque saxa movet;
per tumulos errat passis discincta capillis
certaque de tepidis colligit ossa rogis.
Devovet absentis simulacraque cerea figit,
et miserum tenuis in iecur urget acus],
et quae nescierim melius. Male quaeritur herbis
moribus et forma conciliandus amor.

Hanc potes amplecti thalamoque relictus in uno
impavidus somno nocte silente frui?
Scilicet ut tauros, ita te iuga ferre coegit,
quaque feros anguis, te quoque mulcet ope.
Adde, quod adscribi factis procerumque tuisque
se facit et titulo coniugis uxor obest.
Atque aliquis Peliae de partibus acta venenis
imputat et populum, qui sibi credat, habet:
«non haec Aesonides, sed [filia] Phasias Aeetine
aurea Phrixeae terga revellit ovis».
Non probat Alcimede mater tua (consule matrem).
Non pater, a gelido cui venit axe nurus;
illa sibi Tanai Scythiaeque paludibus udae
quaerat et a patria Phasidis usque virum!

Mobilis Aesonide vernaque incertior aura,
cur tua polliciti pondere verba carent?
Vir meus hinc ieras, vir non meus inde redisti;
sim reducis coniunx, sicut euntis eram!
Si te nobilitas generosaque nomina tangunt,
en, ego Minoo nata Thoante feror.
Bacchus avus; Bacchi coniunx redimita corona
praeradiat stellis signa minora suis.

y de ocultar del Sol los caballos en tinieblas;
ella refrena las aguas y detiene ríos oblicuos;
ella de lugar cambia selvas y rocas vivas;
vaga entre túmulos, desceñida de los sueltos cabellos
y recoge precisos huesos de piras tibias.
Simulacros de cera de un ausente maldice y perfora,
y en un miserable hígado encaja agujas tenues,]
Y cosas que mejor yo ignorara. Mal se busca con yerbas
amor que hay que atraer con costumbres y belleza.

¿Puedes a ésta abrazar y, dejado en el tálamo mismo,
gozar del sueño, impávido en la silente noche?
Sin duda como a los toros así te forzó a llevar yugos
y con la fuerza con que a fieras sierpes, te encanta.
Añade que a tus hechos y a los de tus próceres se hace
sumar, y obsta a la gloria del esposo la esposa.
Y alguien de la parte de Pelias atribuye tus hechos
a venenos, y tiene un pueblo que le crea.
"No el Esónida, sino la Fasiana hija de Eetes
arrancó esta áurea piel de la Fríxea oveja."
No te aprueba tu madre Alcimede (consulta a tu madre).
No tu padre, a quien llega una nuera del polo helado;
que ella desde el Tánais y los lagos de la húmeda Escitia
se busque esposo, y desde su patria, la del Fasis.

Esónida voluble, y más que la vernal aura incierto,
¿por qué falta a tus voces de la promesa el peso?
Te fuiste de aquí cual mi esposo; no cual mi esposo volviste;
¡del que vuelva sea esposa yo, cual lo era del que se iba!
Si a ti la nobleza y los nombres ilustres te afectan,
mira que nací —dicen— del minoico Toante.
Baco, mi abuelo; la esposa de Baco, ciñendo corona,
deslumbra con sus astros a signos más pequeños.

Dos tibi Lemnos erit, terra ingeniosa colenti;
me quoque dotales inter habere potes.

Nunc etiam peperi; gratare ambobus, Iason.
Dulce mihi gravidae fecerat auctor onus.
Felix in numero quoque sum prolemque gemellam,
pignora Lucina bina favente dedi.
Si quaeris cui sint similes, cognosceris illis;
fallere non norunt; cetera patris habent,
legatos quos paene dedi pro matre ferendos;
sed tenuit coeptas saeva noverca vias.
Medeam timui; plus est Medea noverca;
Medeae faciunt ad scelus omne manus.
Spargere quae fratris potuit lacerata per agros
corpora, pignoribus parceret illa meis?

Hanc, hanc, o demens Colchisque ablate venenis,
diceris Hypsipyles praeposuisse toro!
Turpiter illa virum cognovit adultera virgo;
me tibi teque mihi taeda pudica dedit.
Prodidit illa patrem; rapui de caede Thoanta.
Deseruit Colchos; me mea Lemnos habet.
Quid refert, scelerata piam si vincet et ipso
crimine dotata est emeruitque virum?
Lemniadum facinus culpo, non miror, Iason;
quamlibet infirmis ipse dat arma dolor.

Dic age, si ventis, ut oportuit, actus iniquis
intrasses portus tuque comesque meos
obviaque exissem fetu comitante gemello,
hiscere nonne tibi terra roganda fuit?
Quo vultu natos, quo me, scelerate, videres?
Perfidiae pretio qua nece dignus eras?
Ipse quidem per me tutus sospesque fuisses,

Tu dote será Lemnos, tierra al cultivador adecuada;
entre las bien dotadas también contarme puedes.

Ahora también engendré; con ambos, Jasón, congratúlate.
El causante a mí, grávida, había hecho el peso dulce.
También por el número soy feliz, y una prole gemela,
ayudando Lucina, te he dado —doble prenda.
Si inquieres a quién son semejantes, te conocen en ellos;
no saben engañar; lo demás lo han del padre.
Casi los hice legados para enviarte en vez de su madre;
mas la iniciada senda paró feroz madrastra.
Temí a Medea. Más que una madrastra es Medea;
las manos de Medea sirven a todo crimen.
La que pudo esparcir por los campos, lacerados, los miembros
de su hermano, ¿iba ella a perdonar a mis prendas?

¡Ésta, ésta, oh loco y tocado por los venenos de Colcos,
dicen que antepusiste al tálamo de Hipsípila!
Conoció al varón con deshonra aquella virgen adúltera;
una púdica tea diote a mí y diome a ti.
Ella traicionó a su padre; arranqué yo a la muerte a Toante.
Ella abandonó a Colcos; me tiene a mí mi Lemnos.
¿Qué importa si vencerá la asesina a la pía, y con el mismo
crimen quedó dotada y conquistó a su esposo?
Jasón: el crimen de las de Lemnos censuro, no admiro;
por más que sean débiles, les da el dolor mismo armas.

Vamos, di: si impulsado, cual convino, por vientos inicuos,
hubieran en mis puertos entrados tú y tu socia,
y yo ido a tu encuentro, acompañándome el feto gemelo,
¿no debías rogar a la tierra que se abriera?
¿Con qué cara a tus hijos, con cuál a mí verías, malvado?
¿De qué muerte eras digno en pago de tu perfidia?
Tú, sin duda, gracias a mí habrías sano y salvo quedado,

non quia tu dignus, sed quia mitis ego;
paelicis ipsa meos implessem sanguine vultus,
quosque veneficiis abstulit illa suis.

Medeae Medea forem. Quodsi quid ab alto
iustus adest votis Iuppiter ille meis,
quod gemit Hypsipyle, lecti quoque subnuba nostri
maereat et leges sentiat ipsa suas,
utque ego destituor coniunx materque duorum,
a totidem natis orba sit aque viro;
nec male parta diu teneat peiusque relinquat;
exulet et toto quaerat in orbe fugam.
Quam fratri germana fuit miseroque parenti
filia, tam natis, tam sit acerba viro;
cum mare, cum terras consumpserit, aera temptet:
erret inops, exspes, caede cruenta sua.
Haec ego, coniugio fraudata Thoantias oro.
Vivite devoto nuptaque virque toro!

no por ser digno tú, sino por ser yo blanda;
yo misma con sangre de tu amante habría llenado mi cara,
y la que con sus filtros me ha arrebatado ella.

—

¡Una Medea para Medea yo sería! Y si de lo alto
algo asiste a mis votos el mismo justo Júpiter,
que lo que llora Hipsípila, también la manceba del lecho
mío lamente, y ella misma sus leyes sienta.
Y como soy yo quitada cual cónyuge y madre de dos,
sea ella privada de otros tantos hijos y esposo;
y lo mal habido no guarde mucho y más mal lo abandone;
¡desterrada esté y busque la fuga en todo el orbe!
Cuanto fue acerba hermana a su hermano e hija a su mísero
padre, séalo tanto a sus hijos, a su hombre tanto;
cuando mar, cuando tierras haya agotado, pruebe los aires:
¡yerre agotada, pobre, cruenta con su matanza.
Esto ruego yo, hija de Toante, en mi unión defraudada.
Vivid, mujer y esposo, en un maldito lecho!

Epístola VII

DIDO INFLEXIBLE ANTE EL HADO

Sinopsis

Los más incisivos recursos de las *suasoriae* son esgrimidos por Dido, al mismo tiempo que teje una fluida narración. La primera mitad del texto establece los hechos recientes. Luego, Dido se remonta al tiempo de la llegada de Eneas y a sus propios recuerdos anteriores (vv. 87-132). En seguida, el futuro: ¿Preñez? ¿Abandono? ¿Retardo de la partida? ¿Suicidio? Y las impresiones brotadas de tales posibles sucesos.

El libro IV de la *Eneida* es la fuente continua para esta apología de la esposa relegada, a cuya imagen volverá Ovidio en el *Ars amandi* (III, 39 y s), extrañando que Eneas tenga fama de piadoso, siendo que dio a Elisa Dido la causa de la muerte y la espada ejecutora.

Ésta es la tónica de los ayes de Dido:

Recibe, Eneas, las últimas palabras de Dido. Sé que son inútiles mis ruegos, pero debo censurarte que, al desatar tus naves, desatas tus promesas. Y todo para buscar un reino que no conoces y fraguar nuevos perjurios (1-22). Aun sabiendo tu traición, te sigo amando, pero con más dolor. ¡Perdona, Venus, a tu nuera; Amor, a tu hermana! (23-34). Eneas: que el oleaje te haga detenerte, si tu ánimo no lo hace (35-44).

Dañada, aún temo dañarte: no vayas a la tormenta a naufragar. Prefiero perderte vivo (45-74). ¿Vas a hundir contigo a tu hijo Ascanio? No tuviste piedad hacia tu padre. A tu esposa, debes de haberla abandonado como a mí (75-86).

¡Qué mal hice en acogerte y darte mis reinos! Durante la tempestad que me forzó a refugiarme en un antro contigo, quienes pululaban eran las Euménides, no las Ninfas (87-85). Oh Siqueo, difunto marido mío: castiga tú al perjuro, pues yo lo creía fiel (97-110).

Mi destino siempre ha sido adverso: muerto mi esposo, huyo de mi hermano, hago construir una ciudad, y acabo siendo víctima tuya (111-132). Y, si Dido queda grávida, con la madre matarás a un nonato. Y todo por buscar una tierra que se te oculta obstinada. Si deseas proveer de guerras a Julo, aquí mismo puedes tenerlas (133-156).

¿Así me castigas por haberte amado? Si te avergüenzo como mujer, llámame huésped, pero reténme (157-168). Espera, y yo te indicaré el tiempo en que el mar te dejará ir vivo. Entretanto, se calmará el oleaje y mi pasión (169-180).

De otro modo, me arrancaré la vida: ya tengo desenvainada tu espada; la teñiré con mi sangre. No será la primera herida. Ya tu amor me había herido antes (181-190).

Ana, hermana mía: tú sepúltame con honor y manda grabar mi epitafio (191-196).

VII

DIDO AENEAE

[Accipe, Dardanide, moriturae carmen Elissae;
quae legis, a nobis ultima verba legis].
Sic ubi fata vocant, udis abiectus in herbis
ad vada Maeandri concinit albus olor.
Nec quia te nostra sperem prece posse moveri,
adloquor (adverso movimus ista deo),
sed merita et famam corpusque animumque pudicum
cum male perdiderim, perdere verba leve est.

Certus es ire tamen miseramque relinquere Didon,
atque idem venti vela fidemque ferent?
Certus es, Aenea, cum foedere solvere naves
quaeque ubi sint nescis, Itala regna sequi?
Nec nova Carthago, nec te crescentia tangunt
moenia nec sceptro tradita summa tuo?
Facta fugis, facienda petis; quaerenda per orbem
altera, quaesita est altera terra tibi.
Ut terram invenias, quis eam tibi tradet habendam?
Quis sua non notis arva tenenda dabit?
Alter amor tibi restat? habenda est altera Dido?
Quamque iterum fallas, altera danda fides?
Quando erit ut condas instar Carthaginis urbem
et videas populos altus ab arce tuos?

Omnia si veniant nec di tua vota morentur,
unde tibi, quae te sic amet, uxor erit?
Uror, ut inducto ceratae sulpure taedae;

VII

DIDO A ENEAS

[Recibe el canto de Elisa que está por morir, oh Dardánida;
las últimas palabras que lees de mí, estás leyendo].
Así, al llamarlo los hados, echado en las húmedas hierbas,
a orillas del Meandro el albo cisne canta.
Y, no porque espere que tú puedas por mi ruego moverte,
hablo —un dios oponiéndose, eso hemos emprendido—
pero, habiendo méritos y fama y cuerpo y ánimo honesto
malamente perdido, leve es perder palabras.

Mas, ¿estás decidido a irte y dejar a la mísera Dido,
y llevarán los mismos vientos tu fe y tus velas?
Mas, ¿estás resuelto, Eneas, a soltar con tu pacto tus naves
y buscar reinos ítalos que no sabes dónde estén?
¿No te tienta ni la nueva Cartago, ni las murallas
que crecen, ni el poder entregado a tu cetro?
Huyes lo hecho, buscas lo por hacer; por el orbe otra tierra
has de buscar; ¡buscada por ti ya fue otra tierra!
Para que encuentres la tierra, ¿quién te la dará a que la (tengas?
¿quién sus campos dará a unos extraños a que ténganlos?
¿Te resta otro amor? ¿Debes tener otra Dido?
¿Para otra vez destruirla debes dar otra fe?
¿Cuándo será que fundes a ejemplo de Cartago otra urbe
y, alto, desde tu alcázar observes a tus pueblos?

Si todo ello sucede y los dioses no retardan tus votos,
¿de dónde poseerás esposa que así te ame?
Ardo como, al añadirles azufre, las teas enceradas;

Ut pia fumosis addita tura focis.
Aeneas oculis semper vigilantis inhaeret,
Aenean animo noxque diesque refert.
Ille quidem male gratus et ad mea munera surdus
et quo, si non sim stulta, carere velim.
Non tamen Aenean, quamvis male cogitat, odi,
sed queror infidum questaque peius amo.
Parce, Venus, nurui, durumque amplectere fratrem,
frater Amor! Castris militet ille tuis
atque ego quem coepi (neque enim dedignor) amare,
materiam curae praebeat ille meae.

Fallor et ista mihi falso iactatur imago;
matris ab ingenio dissidet ille suae.
Te lapis et montes innataque rupibus altis
robora, te saevae progenuere ferae,
aut mare, quale vides agitari nunc quoque ventis,
que tamen adversis fluctibus ire paras.
Quo fugis? obstat hiemps. Hiemis mihi gratia prosit.
Adspice ut eversas concitet Eurus aquas.
Quod tibi malueram, sine me debere procellis;
iustior est animo ventus et unda tuo.

Non ego sum tanti (quamvis merearis, inique)
ut pereas, dum me per freta longa fugis.
Exerces pretiosa odia et constantia magno,
si, dum me careas, est tibi vile mori.
Iam venti ponent strataque aequaliter unda
caeruleis Triton per mare curret equis.
Tu quoque cum ventis utinam mutabilis esses!
Et, nisi duritia robora vincis, eris.
Quid, si nescires insana quid aequora possunt?
Expertae totiens tam male credis aquae!
Ut, pelago suadente etiam, retinacula solvas,

[cual pío incienso echado a hogueras humeantes.
Eneas siempre está adherido a mis ojos de insomne],
a mi ánimo el día y la noche a Eneas traen.
Pero él es malagradecido y sordo a mis dones
y, si no fuera estulta, de él carecer querría.
Empero, no odio a Eneas, aunque mal reflexiona
sino infiel lo lamento y lo amo peor, tras quejarme.
¡Perdona, Venus, a tu nuera; y, hermano Amor, a tu hermano
duro abraza! Milite él en tus campamentos,
y al que yo comencé a amar (pues no me arrepiento)
a mis cuidados él materia proporcione.

Soy engañada y en falso para mí se agita esa imagen;
es diferente él de la índole de su madre.
A ti la piedra y los montes y robles nacidos en altas
rocas han engendrado; a ti, las crueles fieras,
o el mar, como lo ves ser aún ahora agitado por vientos,
a do, empero, te aprestas a ir con adversas olas.
¿A dó huyes? La tempestad obsta. ¡De ella el servicio me ayude!
Mira cómo levanta el Euro revueltas aguas.
Lo que a ti deber prefiriera, deja que deba a tormentas;
son el viento y la ola más justos que tu ánimo.

No soy de tanto valor (aunque lo merezcas, inicuo)
que perezcas, en tanto me huyes por largos mares.
Ejerces odios valiosos y que mucho te cuestan,
si, con tal de librarte de mí, el morir te es fútil.
Ya calmarán los vientos y, aplacado igualmente el oleaje,
Tritón correrá por el mar con azules potros.
¡Ojalá tú también fueras con los vientos mudable!
Y lo serás, si no en dureza a robles vences.
¿Qué, si ignoraras qué pueden los mares insanos?
¡En el agua, sentida tan mal tantas veces, crees!
Aunque sueltes amarras hasta cuando el mar te persuada,

multa tamen latus tristia pontus habet.
Nec violasse fidem temptantibus aequora prodest;
perfidiae poenas exigit ille locus,
praecipue cum laesus amor, quia mater Amorum
nuda Cytheriacis edita fertur aquis.

Perdita ne perdam, timeo, noceamve nocenti,
neu bibat aequoreas naufragus hostis aquas.
Vive, precor; sic te melius quam funere perdam;
tu potius leti causa ferere mei.

Finge, age, te rapido (nullum sit in omine pondus)
turbine deprendi; quid tibi mentis erit?
Protinus occurrent falsae periuria linguae
et Phrygia Dido fraude coacta mori;
coniugis ante oculos deceptae stabit imago
tristis et effusis sanguinulenta comis.
Quicquid id est, totum merui; concedite, dicas,
quaeque cadent, in te fulmina missa putes.
Da breve saevitiae spatium pelagique tuaeque;
grande morae pretium tuta futura via est.

Nec mihi tu curae; puero parcatur Iulo.
Te satis est titulum mortis habere meae.
Quid puer Ascanius, quid commeruere Penates?
Ignibus ereptos obruet unda deos?
Sed neque fers tecum, nec quae mihi perfide, iactas,
presserunt umeros sacra paterque tuos.
Omnia mentiris, neque enim tua fallere lingua
incipit a nobis primaque plector ego.
Si quaeras ubi sit formosi mater Iuli,
occidit a duro sola relicta viro.

mucho de triste, empero, el mar dilatado tiene.
Y no ayuda a quienes tientan al mar, la fe haber violado;
ejecuta el castigo a la perfidia aquel lugar,
sobre todo cuando Amor fue herido, pues la madre de Amores
dicen nació desnuda en Citereas aguas.

Perdida, temo perder o dañar al dañante,
o que, náufrago, beba el hoste marinas aguas.
Vive, te ruego; mejor así que en funeral yo te pierda;
tú más bien serás dicho la causa de mi muerte.

Vamos: imagina que a ti (ningún peso haya en mi augurio)
raudo turbón atrapa; ¿qué idea tú tendrás?
Los perjuirios de tu falsa lengua asaltaránte de pronto
y Dido, por engaño Frigio, a morir forzada;
surgirá ante tus ojos la imagen de una esposa engañada,
triste y sanguinolenta con los cabellos sueltos.
"Cuanto ello sea, todo lo merecí; ¡perdonadme!", dirías
y, cuantos rayos caigan, creerías a ti lanzados.
Da breve pausa, tanto a la furia del mar como a la tuya;
va a ser de tu demora el premio un seguro viaje.

Y tú no cuides de mí; perdónese a Julo, tu niño.
Bastante es que tú tengas el título de mi muerte.
¿Qué el niño Ascanio, qué merecieron los dioses Penates?
¿Hundirá la ola a dioses salvados de los fuegos?
Mas ni los traes contigo, desleal, ni, de lo que me alardeas,
tus reliquias y padre tus hombros oprimieron.
En todo mientes, porque ni tu lengua a engañar
comienza por nosotros ni a mí, primera, hieres.
Si preguntaras dónde está la madre de Julo el hermoso,
sola ha muerto, por duro esposo abandonada.

Haec mihi narraras; haec me movere. Merentem
ure; minor culpa poena futura mea est.

Nec mihi mens dubia est quin te tua numina damnent;
per mare, per terras septima iactat hiemps.
Fluctibus eiectum tuta statione recepi
vixque bene audito nomine regna dedi.
His tamen officiis utinam contenta fuissem,
et mihi concubitus fama sepulta foret!
Illa dies nocuit, qua nos declive sub antrum
caeruleus subitis compulit imber aquis.
Audieram vocem; nymphas ululasse putavi;
Eumenides fatis signa dedere meis.

Exige, laese pudor, poenam et violate Sychaeeu
ad quem, me miseram, plena pudoris eo.
Est mihi marmorea sacratus in aede Sychaeus
(oppositae frondes velleraque alba tegunt);
hinc ego me sensi noto quater ore citari;
ipse sono tenui dixit: «Elissa, veni».
Nulla mora est, venio, venio tibi dedita coniunx;
sum tamen admissi tarda pudore mei.
Da veniam culpae; decepit idoneus auctor;
invidiam noxae detrahit ille meae.
Diva parens seniorque pater, pia sarcina nati,
spem mihi mansuri rite dedere viri;
si fuit errandum, causas habet error honestas;
adde fidem, nulla parte pigendus erit.

Durat in extremum vitaeque novissima nostrae
prosequitur fati, qui fuit ante, tenor.
Occidit Hercaeas coniunx mactatus ad aras,
et sceleris tanti praemia frater habet.

Esto me habías contado; esto me conmovió. Pues lo merezco,
quémame, va a ser menos mi pena que mi culpa.

Y no tengo mente incierta de que te condenan tus númenes:
te agita invierno séptimo por el mar, por las tierras.
Arrojado por las olas, te acogí en refugio tranquilo,
y, apenas bien oído tu nombre, te di mis reinos.
¡Pero ojalá hubiera estado contenta con estos oficios,
y sepulta me fuera la fama de aquel concúbito!
Me dañó aquel día en que, bajo un antro profundo,
nos empujó con súbitas aguas la azul tormenta.
Una voz había oído; creí que clamaban las Ninfas;
las Euménides dieron señales a mis hados.

Exigid castigo, oh leso pudor y oh ofendido Siqueo,
hacia el cual, ¡de mí mísera! De pudor llena acudo.
Tengo a mi sagrado Siqueo en un templo marmóreo
(lo cubren frondas puestas al frente, y vellones blancos);
de ahí cuatro veces por nota boca ser llamada he sentido;
él, con sonido tenue, ha dicho: "Ven, Elisa."
No hay demora alguna: vengo, vengo, a ti entregada consorte;
pero soy tarda por el pudor de mi delito.
Da venia a mi culpa; el causante idóneo engañóme;
la maldad a mi falta aquél está quitando.
Su diosa madre, su anciano padre, la pía carga de su hijo,
me dieron esperanza de que de esposo duráràme;
si debí errar, mi error tiene causas honestas;
añade la fe: en parte ninguna hay que llorarlo.

Dura hasta el extremo y persigue el final de mi vida
esa continuidad de mi hado que antes hubo.

Cayó mi esposo asesinado ante las aras Herceas,
y el premio de tan grande crimen mi hermano tiene.

Exul agor cineresque viri patriamque relinquo
et feror in duras hoste sequente vias.
Adplicor ignotis fratrique elapsa fretoque
quod tibi donavi, perfide, litus emo;
urbem constitui lateque patentia fixi
moenia finitimis invidiosa locis.
Bella tument; bellis peregrina et femina temptor,
vixque rudis portas urbis et arma paro;
mille procis placui, qui in me coiere querentes
nescio quem thalamis praeposuisse suis.
Quid dubitas vinctam Gaetulo tradere Iarbae?
Praebuerim sceleri bracchia nostra tuo.
Est etiam frater, cuius manus impia poscit
respergi nostro, sparsa, cruore viri.
Pone deos et quae tangendo sacra profanas.
Non bene caelestis impia dextra colit;
si tu cultor eras elapsis igne futurus,
paenitet elapsos ignibus esse deos.

Forsitan et gravidam Dido, scelerate, relinquas,
parsque tui lateat corpore clausa meo.
Accedet fatis matris miserabilis infans
et nondum nati funeris auctor eris,
cumque parente sua frater morietur Iuli,
poenaque conexos auferet una duos.
"Sed iubet ire deus". Vellem vetuisset adire
punica nec Teucris pressa fuisset humus.
Hoc duce nempe deo ventis agitaris iniquis
Et teris in rabido tempora longa freto?
Pergama vix tanto tibi erant repetenda labore,
Hectore si vivo quanta fuere forent.

Me echan desterrada y dejo los restos de mi hombre, y mi patria
y, siguiéndome un hoste, a duras vías me llevan.
Me voy a lo ignoto y, escapando de mi hermano y del mar,
compro la playa, pérfido, que te he donado a ti;
establecí una ciudad y fijé unas murallas tendidas
vastamente, envidiables a los cercanos sitios.
Se hinchan guerras; por guerras soy tocada —extranjera y mujer—;
y preparo las puertas y armas de una urbe aún ruda;
plací a mil pretendientes, que se me acercaron quejándose
de que preferí un no sé quién a sus tálamos.
¿Por qué dudas en entregarme al Getulo Yarbas atada?
Yo misma ofrecería mis brazos a tu crimen.
También está mi hermano, cuya mano impía reclama,
—salpicada con sangre de mi hombre— en la mía mojarse.
Deja a tus dioses y objetos sacros que, tocando, profanas.
No bien la diestra impía da culto a los celestes;
si eras tú el que iba a dar culto a los que salvaste del fuego,
los dioses, de haber sido de fuegos salvados, duélense.

Y acaso, criminal, abandones grávida a Dido
y se oculte una parte de ti encerrada en mi cuerpo.
A los hados de su madre acercaráse el mísero infante
y serás el autor del funeral de un nonato,
y junto con su madre morirá el hermano de Julo,
y, a dos conexos, un castigo va a llevarse.
"Mas un dios manda irse." Querría que llegar te hubiera prohibido.
Y no habría sido hollada por Teucros la tierra Púnica.
Aun siendo tu guía este dios, eres agitado por vientos
inicuos, y en un rábido mar pierdes tiempos largos.
Apenas con tan gran labor debías volver hacia Pérgamo,
si, estando vivo Héctor, tan magna cual fue, fuera.

Non patrium Simoenta petis, sed Thybridas undas;
nempe ut pervenias quo cupis, hospes eris,
utque latet vitatque tuas abstrusa carinas,
vix tibi continget terra petita seni.
Hos potius populos in dotem, ambage remissa,
accipe et advectas Pygmalionis opes;
Ilion in Tyriam transfer felicius urbem
resque loco regis sceptraque sacra tene.
Si tibi mens avida est belli, si quaerit Iulus
unde suo partus Marte triumphus eat,
quem superet, ne quid desit, praebebimus hostem;
hic pacis leges, hic locus arma capit.

Tu modo, per matrem fraternaque tela, sagittas,
perque fugae comites, Dardana sacra, deos,
(sic superent quoscumque tua de gente reportas,
Mars ferus et damni sit modus ille tuo,
Ascaniusque suos feliciter impleat annos,
et senis Anchisae molliter ossa cubent!)
parce, precor, domui, quae se tibi tradit habendam.
Quod crimen dicis praeter amasse meum?
Non ego sum Phthia magnisque oriunda Mycenis
nec steterunt in te virque paterque meus.
Si pudet uxoris, non nupta, sed hospita dicar;
dum tua sit, Dido quodlibet esse feret.

Nota mihi freta sunt Afrum plangentia litus;
temporibus certis dantque negantque viam;
cum dabit aura viam, praebebis carbasa ventis;
nunc levis eiectam continet alga ratem.
Tempus ut observem, manda mihi; serius ibis,
nec te, si cupies, ipsa manere sinam.
Et socii requiem poscunt, laniataque classis
postulat exiguas semirefecta moras.

No buscas el patrio Símois, sino las ondas del Tíber;
pero, aunque a donde ansías llegues, serás ajeno,
y, según se oculta abstrusa y tus quillas evita,
la ansiada tierra apenas te tocará, ya anciano.
Mejor, alejando la duda, estos pueblos en dote
acepta, y las riquezas de Pigmalión que aporto;
traslada más felizmente tu Ilión a una urbe Tiria
y, en sitio de rey, ten sus bienes y sacros cetros.
Si tu mente está ávida de guerras, si busca tu Julo
de dónde llegue el triunfo creado por su Marte,
le daremos hoste a quien supere, porque nada le falte;
este lugar acoge leyes de paz; éste, armas.

Mas tú, por tu madre y por tus armas fraternas, las flechas,
y por tus dioses socios de fuga, en Dardania sacros,
(¡Ojalá que triunfen los de tu nación que transportas,
y sea aquel fiero Marte el límite de tu daño,
que Ascanio complete felizmente sus años
y blandamente yazcan los huesos del viejo Anquises!)
¡Protege, ruego, a la casa que se entrega a ti a que la tengas!
¿Qué crimen mío señalas sino el haberte amado?
No soy yo oriunda de Ftía o de la magna Micenas
ni contra ti se alzaron mi esposo ni mi padre.
Si como esposa te apeno, no me diré esposa, mas huésped.
Sufrirá Dido ser lo que sea, mientras tuya sea.

Me son notos los mares que baten la playa africana;
en tiempos fijos dan y niegan el camino;
cuando el aura dé camino, darás a los vientos las velas;
ahora el alga leve a las naves salidas frena.
Encárgame que observe el tiempo; más tarde te irás;
ni yo misma, aunque quieras, te dejaré quedarte.
Tus socios requieren descanso y, desgarrada, tu flota
semirrehecha, exige una demora exigua.

Pro meritis et siqua tibi debebimus ultra,
pro spe coniugii tempora parva peto;
dum freta mitescant et amorem temperet usus
fortiter ediscam tristia posse pati.

Si minus, est animus nobis effundere vitam;
in me crudelis non potes esse diu.
Adspicias utinam quae sit scribentis imago;
scribimus, et gremio Troicus ensis adest,
perque genas lacrimae strictum labuntur in ensem,
qui iam pro lacrimis sanguine tinctus erit.
Quam bene conveniunt fato tua munera nostro!
Instruis impensa nostra sepulcra brevi.
Nec mea nunc primum feriuntur pectora telo;
ille locus saevi vulnus amoris habet.

Anna soror, soror Anna, meae male conscia culpae,
iam dabis in cineres ultima dona meos.
Nec consumpta rogis inscribar Elissa Sychaei;
hoc tamen in tumuli marmore carmen erit:
«PRAEBUIT AENEAS ET CAUSAM MORTIS ET ENSEM;
IPSA SUA DIDO CONCIDIT USA MANU».

Por mis méritos y si algo te deberé más adelante,
te pido, por las espera de nuestra unión, breves tiempos;
mientras se calman los mares y el uso atempera mi amor,
aprenderé a poder lo triste sufrir con fuerza.

Si no, tengo la decisión de echar fuera mi vida;
no puedes mucho tiempo ser cruel en contra mía.
Ojalá pudieras ver cuál es, de quien te escribe, la imagen:
escribo, y la troyana espada está en mi seno,
y caen por mis mejillas lágrimas a la espada empuñada,
la cual ya, en vez de lágrimas, estará tinta en sangre.
¡Qué bien tus regalos a mi destino convienen!
Construyes con un gasto breve el sepulcro mío.
Y mi pecho no es ahora por vez primera herido por dardo;
tiene del cruel amor ese sitio una herida.

Ana hermana, hermana Ana, mal de mi culpa consciente,
ya darás los postreros dones a mis cenizas.
Y, consunta por pira, no sea yo "de Siqueo Elisa" inscrita;
mas irá esta inscripción del túmulo en el mármol:
"DIO ENEAS TANTO LA CAUSA DE LA MUERTE COMO LA ESPADA;
SUCUMBIÓ DIDO MISMA, SU PROPIA MANO USANDO."

Epístola VIII

HERMÍONE, O LA HERENCIA DE HELENA

Sinopsis

Por aludir a la familia más mencionada en la literatura antigua, como que fue el eje de la guerra de Troya, Ovidio complica la narración de esta breve heroida. Para ello se vale de dos retrocesos narrativos, uno alusivo a los guerreros de la familia (37-48) y otro, a sus infortunadas mujeres (65-86).

Homero dice en la *Odisea* que Hermíone era bella como la dorada Afrodita. Sófocles le dedicó una tragedia hoy perdida, y Eurípides la incluyó anacrónicamente en su *Andrómaca.*

Hermíone, hija de Menelao y de Helena, escribe a su ausente esposo y primo, hijo de Agamenón:

Orestes: yo, tu esposa, he sido raptada violentamente por Pirro, el hijo de Aquiles. Y le advertí que yo tenía dueño (1-15). Mas tú nada haces. No necesitas venir con barcos y soldados, como Menelao fue por Helena. Ven tú mismo, que eres mi esposo y primo hermano (16-30).

Mi abuelo Tíndaro, primero en tiempo, sin dañar a nadie te concedió mi mano, en tanto que mi padre Menelao me había prometido a Pirro. Tú eres más noble que Pirro: tu padre mandaba al suyo en la guerra (31-54).

Cuando te censuran, yo no tengo argumentos con qué defenderte; sólo riego mis incultas mejillas con un río de lágrimas (55-64). Parece ser destino de nuestra estirpe que rapten a nuestras mujeres: Leda, Hipodamía, Helena. Si Aquiles viviera, no toleraría que me entregaran a Pirro Neoptólemo (65-86). Cuando niña, yo estuve sin mi madre, y mi padre portaba las armas. Cuando al fin fui a su encuentro, la reconocí sólo por ser la más hermosa (87-100).

Sólo he sido afortunada en tener a Orestes por esposo. Pero duermo junto a Neoptólemo soñando en Orestes. Y juro por tu padre, mi tío, que sólo viviré siendo esposa de un Tantálida como yo (101-122).

VIII

HERMIONE ORESTI

[Adloquor Hermione nuper fratremque virumque,
nunc fratrem; nomen coniugis alter habet.]
Pyrrhus Achillides, animosus imagine patris,
inclusam contra iusque piumque tenet.
Quod potui, renui, ne non invita tenerer;
cetera femineae non valuere manus.
«Quid facis, Aeacide? non sum sine vindice, dixi;
haec tibi sub domino est, Pyrrhe, puella suo».
Surdior ille freto clamantem nomen Orestis
traxit inornatis in sua tecta comis.
Quid gravius capta Lacedaemone serva tulissem,
si raperet Graias barbara turba nurus?
Parcius Andromachen vexavit Achaia victrix,
cum Danaus Phrygias ureret ignis opes.

At tu, cura mei si te pia tangit, Oreste,
inice non timidas in tua iura manus.
An siquis rapiat stabulis armenta reclusis,
arma feras, rapta coniuge lentus eris?
Sit socer exemplo, nuptae repetitor ademptae,
[cui pia militiae causa puella fuit.
Si socer, ignavus, vidua stertisset in aula,]
nupta foret Paridi mater, ut ante fuit.
Nec tu mille rates sinuosaque vela pararis
nec numeros Danai militis; ipse veni.
Sic quoque eram repetenda tamen, nec turpe marito

VIII

HERMÍONE A ORESTES

[Hablo yo —Hermíone— al que ha poco fue mi hermano y esposo
ahora hermano; el nombre de cónyuge otro tiene].
Pirro, el hijo de Aquiles, violento de su padre a la imagen,
me tiene presa contra lo pío y el derecho.
Cuanto pude resistí, por no ser sin renuencia tenida;
lo demás no lograron mis femeninas manos.
"¿Qué haces, Eácida? Sin vengador no estoy —dije—,
esta joven que tienes, Pirro, está bajo un dueño."
Más sordo aquel que el mar, a la que gritaba el nombre de Orestes
arrastró —los cabellos sin orden— a sus techos.
¿Qué más grave habría yo, sierva, sufrido —tomada Laconis—
si raptara una bárbara turba a las nueras griegas?
Más parcamente a Andrómaca, Acaya vencedora vejó
cuando el Dánao fuego quemó riquezas Frigias.

Mas tú, Orestes, si el pío cuidado de mí te conmueve,
unas manos no tímidas lanza hacia tus derechos.
Si alguien roba los ganados de tus establos cerrados,
tomas armas, ¿y lento serás si esposa róbante?
Séate de ejemplo el suegro, exigidor de la esposa quitada,
[para quien justa causa de guerra fue una joven.
De haber roncado, perezoso, tu suegro en viudo palacio],
mi madre, como fue antes, de Paris sería esposa.
Y tú no prepares mil barcos y velas sinuosas
ni grupos de soldados dánaos; ven tú mismo.
También así, empero, debiste exigirme y torpe en un cónyuge

aspera pro caro bella tulisse toro;
quid quod avus nobis idem Pelopeius Atreus,
et, si non esses vir mihi, frater eras?
Vir, precor, uxori, frater succurre sorori.
Instant officio nomina bina tuo.

Me tibi Tyndareus, vita gravis auctor et annis,
tradidit; arbitrium neptis habebat avus;
[at pater Aeacidae promiserat inscius acti;
plus quoque, qui prior est ordine, posset avus].
Cum tibi nubebam, nulli mea taeda nocebat;
si iungar Pyrrho, tu mihi laesus eris.
Et pater ignoscet nostro Menelaus amori;
succubuit telis praepetis ipse dei;
quem sibi permisit, genero concedet amorem;
proderit exemplo mater amata suo.
Tu mihi, quod matri pater est; quas egerat olim
dardanius partis advena, Pyrrhus agit.
Ille licet patriis sine fine superbiat actis,
et tu, quae referas facta parentis, habes.
Tantalides omnis ipsumque regebat Achillem;
hic pars militiae, dux erat ille ducum.
Tu quoque habes proavum Pelopem Pelopisque [parentem;
si medios numeres, a Iove quintus eris.

Nec virtute cares. Arma invidiosa tulisti.
Sed tu quid faceres? Induit illa pater.
Materia vellem fortis meliore fuisses;
non lecta est operi, sed data causa tuo.
Hanc tamen implesti, iuguloque Aegisthus aperto
tecta cruentavit, quae pater ante tuus.
Increpat Aeacides laudemque in crimina vertit,

es no alzar guerras ásperas por un querido tálamo.
¿Qué, de que nos es abuelo el mismo Atreo, hijo de Pélope
y, si esposo no fueras mío, serías hermano?
Esposo, ruego: socorre a tu esposa; hermano, a tu hermana.
Sendos nombres te instan hacia tu obligación.

Tíndaro consejero grave por su vida y sus años,
me entregó a ti; tenía como abuelo mando en nieta.
[Mas prometíame al Eácida mi padre, ignorante de lo hecho
y mi abuelo, que en orden primero es, más podría].
Cuando te desposaba, mi tea a ninguno dañaba;
si me uniera con Pirro, por mí serías tú herido.
Y perdonará mi amor Menelao, mi padre:
él mismo sucumbió a los dardos del dios volante;
el amor que se permitió, concederálo a su yerno;
mi amada madre para su ejemplo serviràle.
Tú a mí, lo que a mi madre es mi padre; el papel que había [hecho
hace tiempo el Dardanio extranjero, hace Pirro.
Aunque él sin fin se ensoberbezca por los hechos paternos,
tú también tienes hechos que cuentes de tu padre.
A todos los Tantálidas y a Aquiles mismo regía:
parte, éste, del ejército; jefe era aquél de jefes.
Tú has también de antepasado a Pélope y de Pélope al padre;
si cuentas intermedios, serás tras Jove el quinto.

Y no careces de fuerza. Armas odiosas portaste.
¿Mas tú qué ibas a hacer? Tú padre te las puso.
Yo querría que hubieras sido fuerte en materia mejor;
la causa para tu obra no fue elegida, mas dada.
Pero la realizaste y Egisto, abierto su cuello,
ensangrentó los techos cual tu padre lo hizo antes.
Te increpa el Eácida, y en cargos vuelve el elogio,

et tamen adspectus sustinet ille meos.
Rumpor et ora mihi pariter cum mente tumescunt
pectoraque inclusis ignibus usta dolent.
Hermione coram quisquamne obtrectet Oresti?
Nec mihi sunt vires, nec ferus ensis adest.
Flere licet certe; flendo diffundimus iram
perque sinum lacrimae fluminis instar eunt.
Has solas habeo semper semperque profundo;
hument incultae fonte perenne genae.

Num generis fato, quod nostros durat in annos,
Tantalides matres apta rapina sumus?
Non ego fluminei referam mendacia cygni
nec querar in plumis delituisse Iovem.
Qua duo porrectus longe freta distinet Isthmos,
vecta peregrinis Hippodamia rotis;
Castori Amyclaeo et Amyclaeo Poliuci
reddita Mopsopia Taenaris urbe soror;
Taenaris Idaeo trans aequora ab hospite rapta
Argolicas pro se vertit in arma manus.
[Vix equidem memini, memini tamen; omnia luctus,
omnia solliciti plena timoris erant;
flebat avus Phoebeque soror fratresque gemelli,
orabat superos Leda suumque Iovem;
ipsa ego, non longos etiamtunc scissa capillos,
clamabam: «sine me, me sine, mater, abis?»]
Vix coniunx aberas. Ne non Pelopeia credar,
ecce Neoptolemo praeda parata fui.
Pelides utinam vitasset Apollinis arcus!
Damnaret nati facta proterva pater;
nec quondam placuit nec nunc placuisset Achilli,
abducta viduum coniuge flere virum.

y sin embargo aquél sostiene mis miradas.
Me quebranto y los rostros a un tiempo con la mente se me
[hinchan
y los pechos, quemados con fuegos guardados, duelen.
¿Delante de Hermíone infamará alguien a Orestes?
Ni poseo yo fuerzas ni fiera espada asísteme.
Llorar sin duda es lícito; llorando esparcimos la ira
y por mi seno van las lágrimas como un río.
Éstas solas tengo siempre y siempre derramo;
mis mejillas se empapan en fuentes perenne, incultas.

¿Qué, por hado de la estirpe que hasta nuestros años perdura,
las Tantálidas madres apta rapiña somos?
Yo no referiré las mantiras del cisne fluvial
ni lloraré el que en plumas se haya escondido Jove.
Por donde el Istmo, muy extendido, separa dos mares,
fue Hipodamia arrastrada por ruedas extranjeras;
Por Cástor Amicleo y por Pólux, también Amicleo,
fue su hermana Tenaria de la urbe Mopsopia vuelta;
la Tenaria raptada tras los mares por huésped Ideo,
en favor suyo, Argólicas manos volvió a las armas.
[Claro que apenas recuerdo, mas recuerdo: todo era luto,
de un solícito miedo todo se hallaba lleno;
lloraba mi abuelo y Febe mi hermana y gemelos hermanos,
Leda oraba a los súperos y a Jove, que era suyo;
yo misma, entonces aún no cortada en los largos cabellos,
proclamaba: "¿Sin mí, sin mí te vas, oh madre?"]
Apenas, esposo, te ibas. Por que no me crean no de Pélope,
he aquí que destinada cual presa fui a Neoptólemo.
¡Ojalá hubiera el Pelida evitado los arcos de Apolo!
de su hijo los protervos hechos culpara el padre;
ni ha tiempo plugo ni ahora a Aquiles pluguiera,
que un varón viudo llore cuando la esposa quítanle.

Quae mea caelestes iniuria fecit iniquos
quodve mihi miserae sidus obesse querar?
Parva mea sine matre fui, pater arma ferebat,
et duo cum vivant, orba duobus eram.
Non tibi blanditias primis, mea mater, in annis
incerto dictas ore puella tuli;
non ego captavi brevibus tua colla lacertis
nec gremio sedi sarcina grata tuo;
non cultus tibi cura mei, nec pacta marito
intravi thalamos matre parante novos.
Obvia prodieram reduci tibi (vera fatebor),
nec facies nobis nota parentis erat:
te tamen esse Helenen, quod eras pulcherrima, sensi;
ipsa requirebas quae tua nata foret.

Pars haec una mihi, coniunx bene cessit Orestes;
is quoque, ni pro se pugnat, ademptus erit.
Pyrrhus habet captam reduce et victore parente;
hoc munus nobis diruta Troia dedit.
Cum tamen altus equis Titan radiantibus instat,
perfruor infelix liberiore malo;
nox ubi me thalamis ululantem et acerba gementem
condidit in maesto procubuique toro,
pro somno lacrimis oculi funguntur obortis,
quaque licet, fugio sicut ab hoste viro.
Saepe malis stupeo rerumque oblita locique
ignara tetigi Scyria membra manu,
utque nefas sensi, male corpora tacta relinquo
et mihi pollutas credor habere manus.
Saepe Neoptolemi pro nomine nomen Orestis
exit et errorem vocis ut omen amo.
Per genus infelix iuro generisque parentem,

¿Qué injusticia mía volvió a los celestes inicuos,
qué astro he de quejarme que, mísera, me estorbe?
De pequeña fui sin madre, mi padre portaba las armas
y, aun cuando los dos viven, de ambos privada estaba.
No te di, madre mía, en mis años primeros, de niña,
halagos pronunciados con insegura boca;
yo no atrapé con mis brazos breves tu cuello
ni como grato peso me senté en tu regazo;
no tuviste cuidado de mi arreglo ni, a esposo jurada,
por mi madre alistada, entré en mis nuevos tálamos.
Había ido al encuentro de ti, tornante (diré la verdad),
y el rostro de mi madre no me era conocido;
mas sentí que tú eras Helena porque eras pulquérrima;
tú misma, cuál sería tu hija, preguntabas.

Esta sola parte me resultó bien: Orestes mi esposo;
será él también quitado si por sí no pelea.
Pirro me guarda presa, ya vuelto y triunfante mi padre;
este don nos ha dado la destruida Troya.
Mas cuando el Titán, alto, azuza a sus caballos radiantes,
disfruto yo, infeliz, de un mal más moderado.
No bien la noche en el tálamo encerróme aullando y gimiendo
lo acerbo, y en un triste lecho me he acostado,
en vez de en sueño, en lágrimas surgidas se ocupan mis ojos
y, en tanto es dado, huyo de mi hombre como de hoste.
Seguido en males me emboto, olvidando las cosas y el sitio
sin saber, con la mano tocado he Escirios miembros,
y apenas he notado el error, abandono los cuerpos
mal tocados, y siéntome tener manchadas manos.
Con frecuencia, en vez del de Neoptólemo, el nombre de [Orestes
sale, y amo el error de mi voz como augurio.

Juro por mi estirpe infeliz y el engendrador de mi raza

qui freta, qui terras et sua regna quatit,
per patris ossa tui, patrui mihi, quae tibi debent
quod sic sub tumulo fortiter ulta iacent,
aut ego praemoriar primoque exstinguar in aevo,
aut ego Tantalidae Tantalis uxor ero.

que los mares, que tierras y sus reinos aplasta,
por los huesos de tu padre, mi tío, que deben a ti
que así yazgan so un túmulo, vengados con vigor,
o yo moriré antes y me extinguiré en mi edad inicial,
o seré yo, Tantálida, la esposa de un Tantálida.

Epístola IX

DEYANIRA Y EL ESPOSO DESCOMUNAL

Sinopsis

La maestría de Ovidio va realizando este recitativo trágico, basado en las *Traquinias* de Sófocles, con sólo seguir ordenadamente la narración de la vida de Hércules: primero en la cuna; luego en brazos de extranjeras, refiriéndoles retrospectivamente sus trabajos. La carta salta al pasado inmediato: Hércules trae consigo a Yole. Como culminación, la noticia de última hora, alternada con un estribillo en el "aria" final: Hércules acaba de morir.

Así clama Deyanira:

Hércules: parece increíble lo que se dice. Que mientras Juno, oprimiéndote con numerosos trabajos, te ha exaltado, Venus te ha pisado el cuello por intermedio de Onfale (1-12). Tú tienes aplacado el orbe y has sostenido el cielo que te ha de sostener. Tras ahogar en tu cuna a dos serpientes y tras vencer a mil fieras, hoy eres vencido por Amor (13-26). Y me llaman bien casada porque me uní a Hércules, hijo de Júpiter. Pero somos muy desiguales, y tú eres más mi huésped que mi cónyuge, pues siempre vagas lejos, entre los peligros (27-46).

Y, además, tienes amores extranjeros: primero te uniste a Auge, a Astidamia y a todas las nietas de Teutrante. Ahora es tuya Onfale, quien te pone brazaletes y anillos, mitra y cinturón lidio. Se avergonzarían de verte así tus víctimas Diomedes, Busiris y Anteo (47-72). Y ahora ayudas a Onfale a hilar, llegando hasta a aplastar sus husos con tu ruda mano (73-80).

Y vas contándole, vestido de púrpura, las serpientes que ahogaste en tu cuna; tu victoria sobre el jabalí de Tegea; tus triunfos sobre Diomedes, Gerión, Cerbero, la Hidria y los

Centauros (81-104). Onfale, habiendo vencido al vencedor, es mayor que todos los vencidos. La piel de león que ella porta no es despojo del león, sino tuyo (105-118).

Ahora, hasta traes ante mi ojos a Yole, tu amante extranjera. Pero viene cubierta de oro, y acaso luego sea tu esposa (119-136). También a mí me amaste antes, pero inocentemente. Me conquistaste por encima de Aqueloo y de Neso (137-142).

¡Ay, impía Deyanira! Tu hombre ha muerto a causa del veneno de tu túnica. Sé su cónyuge también en la muerte (143-152). Yo, Deyanira, perdí ya padre, hermano y madre. Pero que se sepa que el engaño fue de Neso, quien me dio su manto ensangrentado haciéndome creer que era un filtro de amor. ¡Ojalá tú, Hércules, pudieras sobrevivirme! (153-168).

IX

DEIANIRA HERCVLI

Gratulor Oechaliam titulis accedere nostris;
  victorem victae subcubuisse queror.
Fama Pelasgiadas subito pervenit in urbes
  decolor et factis infitianda tuis,
quem numquam Iuno seriesque immensa laborum
  fregerit, huic Iolen imposuisse iugum.
Hoc velit Eurystheus, velit hoc germana Tonantis,
  laetaque sit vitae labe noverca tuae,
at non ille velit, cui nox (sic creditur) una
  non tanti ut tantus conciperere fuit.

Plus tibi quam Iuno nocuit Venus; illa premendo
  sustulit, haec humili sub pede colla tenet.
Respice vindicibus pacatum viribus orbem,
  qua latam Nereus caerulus ambit humum;
se tibi pax terrae, tibi se tuta aequora debent;
  implesti meritis solis utramque domum;
quod te laturum est, caelum prius ipse tulisti;
  Hercule supposito sidera fulsit Atlans,
Quid nisi notitia est misero quaesita pudori,
  si maculas stupri facta priora nota?
Tene ferunt geminos pressisse tenaciter angues,
  cum tener in cunis iam Iove dignus eras?
Coepisti melius quam desinis; ultima primis
  cedunt; dissimiles hic vir et ille puer.
Quem non mille ferae, quem non Stheneleius hostis,
  non potuit Iuno vincere, vincit Amor.

IX

DEYANIRA A HÉRCULES

Me alegro de que Ecalia se sume a los títulos nuestros;
que el vencedor yaciera so la vencida, lamento.
Súbito a las urbes Pelasgas llegó una noticia
deslucida, y que por tus hechos negarse debe:
que a quien nunca Juno y una serie de trabajos inmensa
quebrantara, a ese mismo Yole su yugo impuso.
Aunque quiera esto Euristeo, quiera esto del Tonante la [hermana,
y tu madrastra alégrese del desliz de tu vida,
no lo querría, empero, aquel a quien —así creen— una noche
no valió tanto para tan grande concebirte.

Más que Juno, te ha dañado Venus; aquélla, oprimiéndote
te levantó; ésta tiene so su humilde pie tu cuello.
Contempla por tus fuerzas vengadoras al orbe aplacado,
por do envuelve el cerúleo Nereo la vasta tierra;
se debe a ti la paz de la tierra, a ti los mares seguros;
llenaste con tus méritos ambas del sol mansiones;
al cielo que te va a llevar, antes tú mismo llevaste;
puesto debajo Hércules, sostuvo Atlas los astros.
¿Qué es, sino notoriedad al pudor afrentado pedida,
si manchas con baldón de estupro previos hechos?
¿No dicen que tú apretaste con fuerza a serpientes gemelas,
cuando, tierno, en la cuna ya eras de Jove digno?
Comenzaste mejor que acabas; ceden tus últimos hechos
a primeros; diversos este hombre y aquel niño.
A quien no mil fieras, a quien no el hoste Estenelio
ni Juno ha podido vencer, el Amor vénceelo.

At bene nupta feror, quia nominer Herculis uxor
sitque socer rapidis qui tonat altus equis.
Quam male inaequales veniunt ad aratra iuvenci,
tam premitur magno coniuge nupta minor;
[Non honor est sed onus species laesura ferentis;
Siqua voles apte nubere, nube pari.]
Vir mihi semper abest, et coniuge notior hospes
monstraque terribiles persequiturque feras;
ipsa domo vidua votis operata pudicis
torqueor, infesto ne vir ab hoste cadat;
inter serpentes aprosque avidosque leones
iactor et esuros terna per ora canes.
Me pecudum fibrae simulacraque inania somni
omniaque arcana nocte petita movent.
Aucupor infelix incertae murmura famae,
speque timor dubia spesque timore cadit.
Mater abest queriturque deo placuisse potenti,
nec pater Amphitryon nec puer Hyllus adest;
arbiter Eurystheus irae Iunonis iniquae
sentitur nobis iraque longa deae.

Haec mihi ferre parum. Peregrinos addis amores
et mater de te quaelibet esse potest.
Non ego Partheniis temeratam vallibus Augen,
nec referam partus, Ormeni nympha, tuos;
non tibi crimen erunt, Teuthrantia turba, sorores,
quarum de populo nulla relicta tibi est;
una, recens crimen, referetur adultera nobis,
unde ego sum Lydo facta noverca Lamo.
Maeandros, terris totiens errator in isdem,
qui lassas in se saepe retorquet aquas,
vidit in Herculeo suspensa monilia collo,
illo, cui caelum sarcina parva fuit.
Non puduit fortis auro cohibere lacertos,

Y bien casada me llaman, pues dícenme esposa de Hércules
  y es mi suegro el que truena alto en caballos rápidos.
Tan mal como adáptanse al arado desiguales becerros,
  así oprime un gran cónyuge a una inferior esposa;
[No honrosa; es onerosa, apariencia que hiera a quien llévala;
  si quieres bien casarte, cásate con tu igual].
Mi hombre siempre dista, y lo veo más huésped que cónyuge,
  y a los monstruos persigue y a las terribles fieras;
y yo, viuda en casa, me torturo ocupada en deseos
  púdicos de que mi hombre no bajo hoste fiero caiga;
entre serpientes y jabalíes y leones hambrientos
  me agito, y perros prestos a morder por tres bocas.
Las fibras del ganado y las visiones vanas del sueño
  y todos los arcanos de noche pedidos, muévenme.
Infeliz espío los murmullos de una incierta noticia,
  y cae el temor so espera dubia; bajo él, la espera.
Tu madre dista y lamenta haber a un dios potente placido,
  ni está Anfitrión, tu padre, presente, ni Hilo tu hijo;
Euristeo, testigo de la ira de Juno inicua, es notado
  por mí, y de la diosa la ira prolongada.

Me es poco tolerar esto. Amores extranjeros añades
  y cualquiera ser madre puede por obra tuya.
Yo no citaré a Auge, a quien manchaste en los valles
  Partenios, ni tus partos, oh ninfa hija de Ormeno;
no te serán achacadas las hermanas, turba Teutrancia
  del pueblo de las cuales a ninguna dejaste;
Será por mí citada una adúltera, crimen reciente,
  por la cual para el Lidio Lamo madrastra me hice.
El Meandro, tantas veces en las mismas tierras vagante,
  quien seguido retuerce sobre sí aguas cansadas,
vio suspendidos abalorios en el Hercúleo cuello,
  aquel para el que el cielo pequeña carga ha sido.
No te apenó rodear con oro tus fuertes brazos,

et solidis gemmas opposuisse toris.
Nempe sub his animam pestis Nemeaea lacertis
edidit, unde umerus tegmina laevus habet!
Ausus es hirsutos mitra redimire capillos.
Aptior Herculeae populus alba comae.
Nec te Maeonia lascivae more puellae
incingi zona dedecuisse putes?
Non tibi succurrit crudi Diomedis imago,
efferus humana qui dape pavit equas?
Si te vidisset cultu Busiris in isto,
sic victor victo nempe pudendus eras.
Detrahat Antaeus duro redimicula collo,
ne pigeat molli subcubuisse viro.

Inter Ioniacas calathum tenuisse puellas
diceris et dominae pertimuisse minas.
Non fugis, Alcide, victricem mille laborum
rasilibus calathis supposuisse manum
crassaque robusto deducis pollice fila
aequaque formosae pensa rependis erae!
A! quotiens, digitis dum torques stamina duris,
praevalidae fusos comminuere manus!

[Crederis infelix scuticae tremefactus habenis]
Ante pedes dominae . . .
[Eximias pompas, immania semina laudum]
Factaque narrabas dissimulanda tibi,
scilicet immanes elisis faucibus hydros
infantem caudis involuisse manum,
ut Tegaeus aper [in] cupressifero Erymantho
incubet et vasto pondere laedat humum.
Non tibi Threiciis adfixa penatibus ora,
non hominum pingues caede tacentur equae

y sobre de tus sólidos músculos poner gemas.
¡Empero, bajo estos brazos entregó la vida el terror
de Nemea, con el cual se cubre tu hombro izquierdo!
Osaste ceñir con la mitra tus hirsutos cabellos.
Más apto es el blanco álamo para melena hercúlea.
¿Y no crees que, al modo de lasciva muchacha, ceñirte
con cinturón Meonio a ti no convenía?
¿Y no se te ocurrió la imagen del fiero Diomedes,
el feroz que a sus yeguas pació con carne humana?
Si te hubiera visto Busiris en ese traje, por cierto
así habrías de apenar, vencedor, al vencido.
Anteo quitaría de tu duro cuello esos adornos,
porque haber sucumbido so un muelle hombre no apénelo.
Se dice que sostuviste, entre las jóvenes jonias,
un canasto, y temiste de tu ama las amenazas.
¡No rehúyes, Alcides, de someter tu mano, triunfante
de mil trabajos, a los ligeros canastillos
y toscos hilos estiras con tu robusto pulgar
y a tu hermosa amante un peso igual devuelves!
¡Ah, cuántas veces, al torcer con tus duros dedos estambres,
tus manos prepotentes los husos aplastaron!

[Te creen estremecido, infeliz, por las correas del látigo]
A los pies de tu dueña . . .
[Eximias pompas, enormes semillas de elogios]
y hechos que deberías disimular, narrabas,
o sea, que enormes hidras, al quedar aplastadas sus fauces,
tu infantil mano con sus colas habían envuelto;
que en el cupresífero Erimanto el jabalí de Tegea
se desplomó e hirió con su peso vasto el suelo.
Tú, no los hocicos clavados para los Tracios penates,
no callas tú las yeguas pingües con muerte de hombres,

prodigiumque triplex, armenti dives Hiberi
Geryones, quamvis in tribus unus erat,
inque canes totidem trunco digestus ab uno
Cerberos inplicitis angue minante comis,
quaeque redundabat fecundo vulnere serpens
fertilis et damnis dives ab ipsa suis,
quique inter laevumque latus laevumque lacertum
praegrave compressa fauce pependit onus,
et male confisum pedibus formaque bimembri
pulsum Thessalicis agmen equestre iugis.
Haec tu Sidonio potes insignitus amictu
dicere? non cultu lingua retenta silet?
Se quoque nympha tuis ornavit Iardanis armis
et tulit e capto nota tropaea viro.

I nunc, tolle animos et fortia gesta recense;
quom tu non esses, iure vir illa fuit.
Qua tanto minor es, quanto te, maxime rerum,
quam quos vicisti, vincere maius erat.
Illi procedit rerum mensura tuarum;
cede bonis, heres laudis amica tuae.
O pudor! hirsuti costis exuta leonis
aspera texerunt vellera molle latus.
Falleris et nescis; non sunt spolia illa leonis,
sed tua, tuque feri victor es, illa tui.
Femina tela tulit Lernaeis atra venenis,
ferre gravem lana vix satis apta colum,
instruxitque manum clava domitrice ferarum
vidit et in speculo coniugis arma sui.

Haec tamen audieram; licuit non credere famae.
En venit ad visus mollis ab aure dolor.
Ante meos oculos adducitur advena paelex,
nec mihi, quae patior, dissimulare licet.

ni ese prodigio triple, rico en ganados Ibéricos,
  Gerión, a pesar de que en tres era uno solo,
ni, dividido en otros tantos perros desde un solo tronco,
  Cerbero, con las crines por minaz culebra envueltas,
ni la serpiente que renacía de su herida fecunda,
  fértil, y por sus propios daños rica ella misma,
ni el que, entre tu pecho izquierdo y tu izquierdo antebrazo
  oprimidas sus fauces, pendió como un gran peso,
y el ejército ecuestre, mal confiado en sus pies y en su forma
  bimembre, que expulsaste de los Tesalios montes.
¿Puedes tú esto contar, revestido con manto Sidonio?
  ¿No calla, retenida tu lengua por tu aspecto?
También la ninfa Yardánida se adornó con tus armas
  y arrebató unos célebres trofeos a un varón preso.

Ve ahora; exalta tus ánimos y tus fuertes gestas reseña;
  cuando tú ya no lo eras, con derecho ella fue hombre.
Tanto menor que ella eres cuanto más valioso era vencerte
  a ti, el mayor de todos, que a los que tú venciste.
La grandeza de tus hazañas a ella aprovecha;
  a tus bienes renuncia, tu gloria tu amiga hereda.
¡Oh pudor! Quitada de las costillas de hirsuto león,
  ha cubierto una piel áspera un muelle flanco.
Te engañan y lo ignoras: no son de león esos despojos
  mas tuyos, y a una fiera tú venciste; a ti, ella.
Alzó dardos negros por los venenos de Lerna una joven
  que apenas portar puede una rueca de lana llena,
y armó su mano con la clava domadora de fieras
  y en su espejo miró las armas de su esposo.

Pero esto había yo oído; pude no creer a la fama.
  Ved: pasa el dolor leve de mi oído a mis miradas.
Es traída ante mis ojos tu amante extranjera
  y no me es dado lo que sufro, disimular.

Non sinis averti; mediam captiva per urbem
invitis oculis adspicienda venit,
nec venit incultis captarum more capillis,
fortunam vultu fassa iacente suam;
ingreditur late lato spectabilis auro,
qualiter in Phrygia tu quoque cultus eras;
dat vultum populo sublimis, ut Hercule victo
Oechaliam vivo stare parente putes.
Forsitan et pulsa Aetolide Deianira
nomine deposito paelicis uxor erit
Eurytidosque Ioles atque Aonii Alcidae
turpia famosus corpora iunget Hymen.
Mens fugit admonitu frigusque perambulat artus
et iacet in gremio languida facta manus.

Me quoque cum multis, sed me sine crimine amasti;
ne pigeat, pugnae bis tibi causa fui.
Cornua flens legit ripis Achelous in udis
truncaque limosa tempora mersit aqua;
semivir occubuit in lotifero Eveno
Nessus, et infecit sanguis equinus aquas.

Sed quid ego haec refero? scribenti nuntia venit
fama, virum tunicae tabe perire meae.
Ei mihi! quid feci? quo me furor egit amantem?
Impia quid dubitas Deianira morir?

[An tuus in media coniunx lacerabitur Oeta,
tu sceleris tanti causa superstes eris?
Ecquid adhuc habeo facti cur Herculis uxor
Credar? coniugii mors mea pignus erit!

No dejas que la aparten; cautiva, por en medio de la urbe
viene a ser observada por mis renuentes ojos,
y no· viene, a fuer de cautiva, con los cabellos incultos,
confesando con rostro sumiso su infortunio;
admirable ampliamente, con amplio oro penetra
tal como tú también ibas vestido en Frigia;
da altiva el rostro al pueblo, de modo que creas que, vencido
Hércules, vivo el padre, Ecalia está aún en pie.
Acaso también, expulsada Deyanira la Etolia,
abandonando el nombre de amante, será esposa,
y de Yole la Eurítida y del Aonio Alc'des los cuerpos
torpes en himeneo infame va a juntar.
La mente me huye al presagio y el frío camina en mis
[miembros
y en el regazo yace mi mano, vuelta lánguida.

A mí también, junto a muchas, amaste, pero sin crimen;
no te apene: dos veces causa te fui de lucha.
Aqueloo alzó llorando sus cuernos en húmedos bordes
y sus sienes truncadas hundió en limosas aguas;
sucumbió en el lotífero Eveno el semivarón
Neso, y su sangre equina infectó aquellas aguas.

Mas, ¿a qué yo esto refiero? Al escribir me llega la fama
que anuncia a mi hombre muerto por veneno de mi túnica.
¡Ay de mí! ¿Qué hice? ¿A dónde, amante, mi furor me
[conduce?
Impía Deyanira, ¿por qué en morir vacilas?

[¿Acaso tu esposo será lacerado en medio del Eta;
tú, causa de tan grande crimen, serás supérstite?
¿Qué tengo de hecho hasta ahora para ser creída de Hércules
esposa? ¡Del connubio mi muerte será prenda!

quoque cognosces in me, Meleagre, sororem.
  Impia quid dubitas Deianira mori?|

Heu devota domus! solio sedet Agrios alto,
  Oenea desertum nuda senecta premit;
Exulat ignotis Tydeus germanus in oris;
  alter fatali vivus in igne fuit;
Exegit ferrum sua per praecordia mater.
  Impia quid dubitas Deianira mori?

Deprecor hoc unum per iura sacerrima lecti,
  ne videar fatis insidiata tuis,
Nessus, ut est avidum percussus arundine pectus,
  «Hic, dixit, vires sanguis amoris habet».
Inlita Nesseo misi tibi texta veneno.
  Impia quid dubitas Deianira mori?

Iamque vale, seniorque pater germanaque Gorge
  et patria et patriae frater adempte tuae,
Et tu lux oculis hodierna novissima nostris
  virque (sed o possis!) et puer Hylle, vale.

Tú también conocerás en mí, Meleagro, una hermana.
Impía Deyanira, ¿por qué en morir vacilas?]

¡Ay casa mía maldita! En un alto solio Agrio se sienta;
a Eneo, abandonado, vejez desnuda oprime;
mi hermano Tideo está desterrado en playas ignotas;
el otro en un fatal tizón estuvo vivo;
Atravesó un hierro por sus entrañas mi madre.
Impía Deyanira, ¿por qué en morir vacilas?

Sólo esto ruego por los derechos muy sagrados del lecho:
que no se crea que a tus hados yo he asediado.
Neso, apenas fue golpeado por tu flecha su ávido pecho,
"esta sangre —exclamó— tiene de amor las fuerzas".
Unos tejidos te envié en el veneno de Neso bañados.
Impía Deyanira, ¿por qué en morir vacilas?

Y ahora adiós, oh padre anciano y oh hermana Gorge
y patria, y, a tu patria arrebatado, oh hermano,
y tú oh luz hodierna, la última para mis ojos,
y tú, esposo (¡ah, pudieras!...) e hijo Hilo, ¡adiós!

Epístola X

ARIADNA, O LA DESESPERACIÓN

Sinopsis

Siguiendo el carmen LXIV de Catulo, y acaso algunas obras hoy perdidas de Calímaco y de Eurípides, Ovidio nos presenta a Ariadna abandonada en una isla solitaria. Y el poeta se abstiene de pasar adelante hasta la aparición de Baco y la exaltación y desposorio de Ariadna por obra de este dios.

La presente heroida es una narración que se puede esquematizar en tres partes: 1a., el presente: el amanecer fatídico (1-59); 2a., el futuro inmediato, no menos que el pasado inmediato (59-110); 3a., la perspectiva de la muerte solitaria (del 110 al final).

Así llora Ariadna su desesperación:

Teseo: te escribo desde la isla en que tú y también mi sueño me traicionaron. Cuando, a la hora del rocío, te busqué en el lecho sin hallarte, me levanté y corrí gritando tu nombre; sólo las rocas me contestaron (1-24). Subo entonces, enmedio de los vientos, a un promontorio. Creo ver a lo lejos tus velas: ¡Teseo —grito—, falto yo en tu nave! Y agito mis manos, y ato lienzos a una vara (25-42).

Cuando mis ojos ya no te vieron, lloraron. Volví entonces al lecho donde nos unimos. Lecho pérfido: ¿dónde está la parte mayor de mí? (43-58.) ¿A dónde iré, sola en esta isla? Y, aunque la pudiera dejar, no podría volver a Creta, pues la traicioné, Teseo, a causa de ti. Y tú ahora me dejas (59-76).

Preferiría haber muerto a manos tuyas. Aquí corro peligros de lobos, leones, tigres, focas y quizá de asesinos. Tierras y aguas me amenazan, y hasta el cielo con los simulacros de los dioses (77-96).

Ojalá, oh Teseo, no te hubiera yo dado la guía de mi hilo, y no hubieras dado muerte al Minotauro. Pero, claro, eres invencible, pues eres todo de roca. Maldigo a mi sueño, a los vientos y a la diestra de Teseo asesino (97-118).

Moriré aquí sin mi madre. Teseo: cuando refieras tus hazañas, menciona también mi abandono (119-130). Si no me puedes ver, imagíname, empapada en llanto y temblorosa. Aunque no me debieras la vida, no deberías causarme la muerte. Vuelve, Teseo, por mí, o al menos a recoger mis restos (131-150).

X

ARIADNE THESEO

[Mitius inveni quam te genus omne ferarum;
credita non ulli quam tibi peius eram].
Quae legis, ex illo, Theseu, tibi litore mitto,
unde tuam sine me vela tulere ratem,
in quo me somnusque meus male prodidit et tu
per facinus somnis insidiate meis.
Tempus erat, vitrea quo primum terra pruina
spargitur et tectae fronde queruntur aves.
Incertum vigilans, a somno languida, movi
Thesea prensuras semisupina manus;
nullus erat. Referoque manus iterumque retempto
perque torum moveo bracchia; nullus erat.
Excussere metus somnum; conterrita surgo,
membraque sunt viduo praecipitata toro.
Protinus adductis sonuerunt pectora palmis,
utque erat e somno turbida, rapta coma est.
Luna fuit; specto siquid nisi litora cernam;
quod videant oculi, nil nisi litus habent.
Nunc huc, nunc illuc, et utroque sine ordine, curro;
alta puellares tardat harena pedes.
Interea toto clamavi in litore «Theseu»;
reddebant nomen concava saxa tuum,
et quotiens ego te, totiens locus ipse vocabat;
ipse locus miserae ferre volebat opem.

Mons fuit; apparent frutices in vertice rari;
hinc scopulus raucis pendet adesus aquis.
Ascendo (vires animus dabat) atque ita late

X

ARIADNA A TESEO

[Más blanda encontré que a ti a toda clase de fieras;
a nadie había yo sido confiada peor que a ti].
Lo que lees, Teseo, te envío desde aquella ribera
desde donde a tu nave sin mí las velas sacaron,
en la cual mal traicionóme mi sueño y también tú,
que por crimen pusiste a mi sueño asechanzas.
Era el tiempo en que la tierra inicialmente en vítrea escarcha
se rocía, y las aves gimen, en fronda ocultas.
Velando inciertamente, lánguida de sueño moví
semisupina, manos que a Teseo asir querían;
nadie había. Retiro las manos e intento de nuevo
y por el lecho muevo los brazos; nadie había.
Los miedos expulsan el sueño; me levanto aterrada,
y mis miembros del viudo lecho se precipitan.
Al punto resonaron mis pechos al golpearlos mis palmas,
y, revuelto como era del sueño, arranqué mi pelo.
Hubo luna; observo por si miro algo más que las playas;
nada tienen los ojos que ver más que la playa.
Ora acá, ora allá y a ambos lados corro sin orden;
la alta arena mis pies de muchacha retarda.
Entre tanto grité en la playa toda "Teseo";
devolvían tu nombre los cóncavos escollos,
y cuantas veces yo, otras tantas el mismo sitio llamábate;
el sitio mismo auxilio llevar quería a una mísera.

Hubo un monte; aparecen en su vértice raros arbustos;
de ahí un escollo, de aguas roncas comido, pende.
Asciendo (el ánimo daba fuerzas) y así vastamente

aequora prospectu metior alta meo.
Inde ego (nam ventis quoque sum crudelibus usa)
vidi praecipiti carbasa tenta Noto.
Aut vidi aut acie tamquam [quae me] vidisse putarem
frigidior glacie semianimisque fui.
Nec languere diu patitur dolor; excitor illo,
excitor et summa Thesea voce voco.
«Quo fugis? exclamo. Scelerate revertere Theseu,
flecte ratem. Numerum non habet illa suum».
Haec ego; quod voci deerat, plangore replebam;
verbera cum verbis mixta fuere meis.
Si non audires, ut saltem cernere posses,
iactatae late signa dedere manus,
candidaque imposui longae velamina virgae,
scilicet oblitos admonitura mei.

Iamque oculis ereptus eras; tum denique flevi;
torpuerant molles ante dolore genae.
Quid potius facerent, quam me mea lumina flerent,
postquam desierant vela videre tua?
Aut ego diffusis erravi sola capillis,
qualis ab Ogygio concita Baccha deo,
aut mare prospiciens in saxo frigida sedi,
quamque lapis sedes, tam lapis ipsa fui.
Saepe torum repeto qui nos acceperat ambos,
sed non acceptos exhibiturus erat,
et tua, quae possum, pro te vestigia tango
strataque, quae membris intepuere tuis.
Incumbo lacrimisque toro manante profusis:
«pressimus, exclamo, te duo; redde duos.
Venimus huc ambo; cur non discedimus ambo?
Perfide, pars nostri, lectule, maior ubi est?»

Quid faciam? quo sola ferar? vacat insula cultu;
non hominum video, non ego facta boum.

con mi propia mirada yo mido el alta mar.
De ahí yo (pues experimenté vientos crueles)
vi velas extendidas por precipitado Noto.
O las vi, o con mis ojos como haberlas visto creería;
más fría que la nieve me quedé, y desmayada.
Pero el dolor no deja languidecer mucho; él me despierta,
me despierta; a Teseo con suma voz invoco
"¿A dónde huyes? —exclamo. Criminal Teseo, regresa;
Vuelve tu nave; el número completo no tiene ella."
Esto yo; lo que a la voz faltaba, lo llenaba con llanto;
verberación con verbos míos mezclada estaba.
Si no oyeras, para que mirar al menos pudieras,
mis manos, vastamente movidas, señas dieron,
y a una larga vara até unos cándidos velos
que me recordaría a los que sin duda olvidáronme.

Y ya había sido a mis ojos robado; lloré al fin entonces;
antes, mi suave rostro lo tuvo el dolor, rígido.
¿Qué iban mejor a hacer mis lumbres sino llorarme,
luego que habían dejado de ver las velas tuyas?
Ya vagué yo sola con los cabellos difusos,
cual Bacante agitada por el Ogigio dios,
ya, contemplando el mar, helada me senté en una roca;
como el asiento era piedra, así piedra fui.
Con frecuencia vuelvo al lecho que a ambos nos había acogido,
pero al cual no veríase ya que nos acogiera,
y toco tus vestigios, que puedo, en vez de a ti mismo,
y las mantas que con tus miembros se tibiaron.
Me acuesto y, con mis profusas lágrimas el lecho cubierto,
exclamo: "Te oprimimos dos; a los dos devuelve.
Llegamos ambos aquí; ¿por qué no ambos nos vamos?
Pérfido lecho, ¿dónde mi mayor parte está?"

¿Qué haré? ¿A dónde iré sola? La isla de cultivo carece;
yo no veo los hechos de hombres; no, los de bueyes.

Omne latus terrae cingit mare; navita nusquam,
nulla per ambiguas puppis itura vias.
Finge dari comitesque mihi ventosque ratemque;
quid sequar? Accessus terra paterna negat.
Ut rate felici pacata per aequora labar,
temperet ut ventos Aeolus, exul ero.
Non ego te, Crete centum digesta per urbes,
aspiciam, puero cognita terra Iovi.
A! pater et tellus iusto regnata parenti
prodita sunt facto, nomina cara, meo,
cum tibi, ne victor tecto morerere recurvo,
quae regerent passus, pro duce fila dedi,
cum mihi dicebas: «Per ego ipsa pericula iuro,
te fore, dum nostrum vivet uterque, meam».
Vivimus, et non sum, Theseu, tua, si modo vivis
femina periuri fraude sepulta viri.

Me quoque, qua fratrem, mactasses, improbe, clava;
esset, quam dederas, morte soluta fides.
Nunc ego non tantum quae sum passura recordor,
sed quaecumque potest ulla relicta pati.
Occurrunt animo pereundi mille figurae.
Morsque minus poenae quam mora mortis habet.
Iam iam venturos aut hac aut suspicor illac,
qui lanient avido viscera dente, lupos;
forsitan et fulvos tellus alat ista leones;
quis scit an haec saevas tigridas insula habet?
Et freta dicuntur magnas expellere phocas!
Quis vetat et gladios per latus ire meum?
Tantum ne religer dura captiva catena
neve traham serva grandia pensa manu,
cui pater est Minos, cui mater filia Phoebi,
quodque magis memini, quae tibi pacta fui.

Todo lado de la tierra el mar ciñe; en ningún sitio un nauta,
  ninguna popa va a ir por sus ambiguas sendas.
Imagina que me den compañeros y vientos y nave;
  ¿Qué buscaré? La tierra paterna acceso niega.
Aunque en nave feliz me deslizara por aguas pacíficas,
  aunque Eolo atempere los vientos, seré exiliada.
Yo no te veré, Creta dividida entre cien urbes,
  que fuiste conocida por Júpiter de niño.
¡Ah, padre, y tierra por ese justo padre regida!
  Han sido traicionados por mi hecho mis caros nombres,
cuando, porque no, vencedor, murieras so un techo sinuoso,
  te di por guía unos hilos que tus pasos rigieran,
cuando me decías: "Yo juro por los mismos peligros,
  que tú vas a ser mía mientras vivamos ambos."
Vivimos y, si ahora vives, Teseo, no soy tuya,
  mujer sepulta por el fraude de hombre perjuro.

También con la clava que a mi hermano, ímprobo, hubieras [matádome;
  con la muerte que dabas la fe disuelta estaba.
Ahora no sólo recuerdo yo lo que voy a sufrir,
  mas cuanto sufrir puede alguna abandonada.
Mil formas de perecer a mi ánimo acuden.
  Y menos dolor tiene la muerte que su demora.
Sospecho que ya, ya van a llegar por acá o por allá
  los lobos que desgarren con diente feroz mis vísceras;
y quizá esta tierra nutra rojizos leones;
  ¿Quién sabe si esta isla tiene feroces tigres?
¡Y se dice que los mares magnas focas expulsan!
  ¿Y quién impide a espadas avanzar por mi pecho?
Que sólo no sea atada —cautiva— con dura cadena
  ni extraiga, con mi mano esclava, enormes copos,
yo, cuyo padre es Minos, cuya madre es hija de Febo
  y —lo que más recuerdo— que a ti fui prometida.

Si mare, si terras porrectaque litora vidi,
[multa mihi terrae, multa minantur aquae.
Caelum restabat; timeo simulacra deorum].
Destituor rapidis praeda cibusque feris.

[Sive colunt habitantque viri, diffidimus illis;
externos didici laesa timere viros.]
Viveret Androgeos utinam, nec facta luisses
impia funeribus, Cecropi terra, tuis,
nec tua mactasset nodoso stipite, Theseu,
ardua parte virum dextera, parte bovem,
nec tibi, quae reditus monstrarent, fila dedissem,
fila per adductas saepe recepta manus.

Non equidem miror, si stat victoria tecum,
strataque Cretaeam belua pressit humum;
non poterant figi praecordia ferrea cornu;
ut te non tegeres, pectore tutus eras.
Illic tu silices, illic adamanta tulisti,
illic qui silices, Thesea, vincat, habes;
nec pater est Aegeus, nec tu Pittheidos Aethrae
filius; auctores saxa fretumque tui.

Crudeles somni, quid me tenuistis inertem?
Ah! simul aeterna nocte premenda fui.
Vos quoque crudeles, venti, nimiumque parati
flaminaque in lacrimas officiosa meas,
dextera crudelis, quae me fratremque necavit,
et data poscenti, nomen inane, fides,
in me iurarunt somnus ventusque fidesque;
prodita sum causis una puella tribus.

Si he visto el mar, si tierras y litorales extensos,
[muchas cosas las tierras, muchas me amagan aguas.
Faltaba el cielo; los simulacros de los dioses recelo].
Soy dejada en comida y presa a fieras rápidas.

[O, si cultivan y habitan hombres, desconfío de ellos;
lesa, aprendí a temer a los hombres extranjeros].
Ojalá Andrógeo viviera, y no hubieras lavado los hechos
impíos, tierra de Cécrope, con funerales propios;
que con un tronco nudoso no hubiera inmolado tu altiva
diestra, Teseo, al en parte hombre y en parte buey,
ni te hubiera dado yo hilos que el regreso mostraran,
hilos por manos juntas con frecuencia atraídos.

No, por cierto, me admiro si está la victoria contigo,
y la bestia, tendida, tierra oprimió cretense;
no podían ser clavadas por un cuerno tus férreas entrañas;
aunque no te cubrieras, por tu pecho seguro eras.
Allí tú, sílices; allí has llevado diamante,
allí a Teseo tienes, que vencer puede a sílices;
Ni tu padre es Egeo, ni tú eres hijo de Etra, 131
la de Piteo; tus padres las rocas son y el mar. 132

Crueles sueños: ¿por qué me mantuvisteis inerte?
¡Ah! Debí al mismo tiempo en noche eterna hundirme.
Vosotros también, oh vientos crueles y en exceso dispuestos
y soplos empeñados en las lágrimas mías
oh diestra cruel que a mí y a mi hermano dio muerte,
y fe (vacío nombre) dada a quien la pedía:
contra mí se conjuraron el sueño y el viento y la fe;
siendo una joven, fui por tres causas traicionada.

Ergo ego nec lacrimas matris moritura videbo,
nec, mea qui digitis lumina condat, erit;
spiritus infelix peregrinas ibit in auras
nec positos artus unguet amica manus;
ossa superstabunt volucres inhumata marinae?
Haec sunt officiis digna sepulcra meis?
Ibis Cecropios portus patriaque receptus,
cum steteris turbae celsus in ore tuae
et bene narraris letum taurique virique
sectaque per dubias saxea tecta vias,
me quoque narrato sola in tellure relictam.
Non ego sum titulis subripienda tuis.
Di facerent ut me summa de puppe videres;
movisset vultus maesta figura tuos.
Nunc quoque non oculis, sed, qua potes, adspice mente
haerentem scopulo, quem vaga pulsat aqua;
adspice demissos lugentis more capillos
et tunicas lacrimis sicut ab imbre gravis.
Corpus, ut inpulsae segetes aquilonibus, horret,
litteraque articulo pressa tremente labat.

Non te per meritum, quoniam male cessit, adoro.
Debita sit facto gratia nulla meo,
sed nec poena quidem. Si non ego causa salutis,
non tamen est cur sis tu mihi causa necis.

Has tibi plangendo lugubria pectora lassas
infelix tendo trans freta longa manus;
hos tibi, qui superant, ostendo maesta capillos.
Per lacrimas oro, quas tua facta movent,
flecte ratem, Theseu, versoque relabere velo.
Si prius occidero, tu tamen ossa feres.

Luego, ya por morir, ni las lágrimas veré de mi madre,
  ni existirá quien cierre mis lumbres con sus dedos;
mi espíritu infeliz por auras extranjeras se irá
  y no una mano amiga mi cuerpo ungirá tendido;
¿en mis huesos insepultos se posarán aves marinas?
  ¿Son éstos los sepulcros dignos de mis servicios?
Te irás a los puertos Cecropios y, acogido en tu patria,
  cuando elevado te alces, de tu pueblo ante el rostro,
y hayas bien narrado la muerte del que es toro y es hombre,
  y los techos de roca por dudosas vías seguidos,
también cuenta de mí, abandonada en una tierra desierta;
  a tus títulos yo no debo ser robada.
Hicieran los dioses que de lo alto de la popa me vieras;
  mi aspecto mustio habría tu rostro conmovido.
Ve aún ahora, no con los ojos, sino con la mente, que puedes,
  a la unida a una roca que azota el agua vaga;
contempla sus cabellos, revueltos como los de una plorante
  y su manto, por lágrimas como por lluvia, grave.
Su cuerpo tiembla como siembras por aquilones pulsadas
  y su letra, con dedo temblante escrita, oscila.

No te ruego por mi mérito, pues mal ha resultado.
  A mi hecho ninguna gratitud sea debida,
mas tampoco pena. Aunque de salud no te fuera yo causa,
  no hay, empero, por qué tú causa me seas de muerte.

Estas manos cansadas de golpear mis lúgubres pechos,
  a ti tiendo infeliz a través de largos mares;
estos cabellos que restan, mustia a ti muestro.
  Te ruego por las lágrimas que tus hechos excitan:
Vuelve la nave, Teseo y, vuelta la nave, boga de nuevo.
  Si antes muriere, empero te llevarás mis huesos.

Epístola XI

CÁNACE, O EL INCESTO

Sinopsis

Esta misiva de Cánace a Macáreo "que se había unido secretamente a su hermana", según escribe Platón en las *Leyes*, tiene su embrión narrativo en Eurípides y en Calímaco. Comienza narrando los sucesos presentes, y en el v. 23 retorna al comienzo de los hechos, para continuar luego con una narración totalmente lineal.

Así siente Cánace:

Macáreo, hermano mío: te escribo sosteniendo en la izquierda una espada, tal como gustaría a nuestro padre. Él, que gobierna a los feroces vientos mas no a su propia ira, desearía que yo muriera (1-22).

Qué infortunada fui el día en que te amé más que como hermana. Palidez e insomnio me revelaron que yo estaba enamorada (23-34). Mi perspicaz nodriza fue la primera en percibirlo; ella me aplicó audaces remedios contra la gravidez que crecía; mas el niño resistió (35-46).

Ya terminado el noveno mes, grité al sentir los dolores del parto. Mi cómplice anciana me impidió traicionarme con más gritos (47-56). Cuando me viste moribunda, me abrazaste y ofreciste ser mi esposo. Así me reanimé, y di a luz (57-66). La nodriza lleva al infante entre las ofrendas de un sacrificio. Mas, al oír un llanto, mi padre descubre el engaño y casi me hiere la cara (67-84).

Nuestro padre ha mandado arrojar nuestro hijo a las fieras. Y me mandó una espada, indicándola adecuada a mi crimen. Guardaré en mi pecho su regalo que me está enriqueciendo (85-102). Que se lleve Himeneo mis antorchas nupciales y las Erinias traigan las fúnebres. Mas, ¿cómo matarán a mi hijo por un delito mío? (103-112).

Hijo mío: éste fue tu día primero y el postrero. Mas yo seguiré a mi hijo en su destino fatal. Y tú, hermano ausente, sepúltanos juntos (113-130).

XI

CANACE MACAREO

[Aeolis Aeolidae, quam non habet ipsa, salutem
mittit et armata verba notata manu:]
Siqua tamen caecis errabunt scripta lituris,
oblitus a dominae caede libellus erit.
Dextra tenet calamum, strictum tenet altera ferrum,
et iacet in gremio charta soluta meo.
Haec est Aeolidos fratri scribentis imago;
sic videor duro posse placere patri.

Ipse necis cuperem nostrae spectator adesset
auctorisque oculis exigeretur opus.
Ut ferus est multoque suis truculentior Euris,
spectasset siccis vulnera nostra genis.
Scilicet est aliquid cum saevis vivere ventis;
ingenio populi convenit ille sui.
Ille Noto Zephyroque et Sithonio Aquiloni
imperat et pinnis, Eure proterve, tuis;
imperat heu! ventis, tumidae non imperat irae,
possidet et vitiis regna minora suis.
Quid iuvat admotam per avorum nomina caelo
inter cognatos posse referre Iovem?
Num minus infestum, funebria munera, ferrum
feminea teneo, non mea tela, manu?

O utinam, Macareu, quae nos commisit in unum,
venisset leto serior hora meo!
Cur umquam plus me, frater, quam frater amasti,

XI

CÁNACE A MACÁREO

[La Eólida al Eólida, la salud que ella misma no tiene
envía, y las palabras con mano armada escritas],
pero, si algunas palabras vagan entre ciegos borrones,
manchado por la herida de tu dueña estará el rollo.
Mi diestra tiene la pluma, la otra tiene el hierro apretado,
y un extendido pliego en mi regazo yace.
Ésta es la imagen de una Eólida escribiendo a su hermano:
creo que así placer puedo a mi duro padre.

Yo querría que él asistiera como espectador de mi muerte
y que la obra se hiciera a los ojos de su causante.
Ya que es fiero y, que sus Euros, mucho más truculento
miraría mis heridas con las mejillas secas.
Desde luego, es ya algo vivir con los vientos feroces;
está de acuerdo él con la índole de su pueblo.
Él al Noto y al Céfiro y al Aquilón de Sitonia
gobierna y a las plumas tuyas, protervo Euro;
gobierna, ¡ay!, a los vientos, no a su propia ira hinchada
[gobierna,
y posee unos reinos menores que sus vicios.
¿De qué sirve que, al cielo alzada entre los nombres de abuelos,
pueda contar a Júpiter entre mis allegados?
¿Acaso sostengo menos, cual fúnebres dones, el hierro
hostil, que no es mi arma, con mi femínea mano?

¡Ah, Macáreo! ¡Ojalá la hora que nos fundió en uno solo
hubiera más tardía llegado que mi muerte!
¿Por qué alguna vez, hermano, más que como hermano me
[amaste

et tibi, non debet quod soror esse, fui?
Ipsa quoque incalui, qualemque audire solebam,
nescio quem sensi corde tepente deum.
Fugerat ore color, macies adduxerat artus,
sumebant minimos ora coacta cibos;
nec somni faciles et nox erat annua nobis,
et gemitum nullo laesa dolore dabam;
nec, cur haec facerem, poteram mihi reddere causam
nec noram quid amans esset; at illud erat.

Prima malum nutrix animo praesensit anili,
prima mihi nutrix «Aeoli, dixit, amas».
Erubui gremioque pudor deiecit ocellos;
haec satis tacita signa fatentis erant.
Iamque tumescebant vitiati pondera ventris
aegraque furtivum membra gravabat onus.
Quas mihi non herbas, quae non medicamina nutrix
attulit audaci supposuitque manu,
ut penitus nostris (hoc te celavimus unum)
visceribus crescens excuteretur onus!
A! nimium vivax admotis restitit infans
artibus et tecto tutus ab hoste fuit.

Iam noviens erat orta soror pulcherrima Phoebi.
Denaque luciferos Luna movebat equos.
Nescia quae faceret subitos mihi causa dolores.
Et rudis ad partus et nova miles eram;
nec tenui vocem. «Quid, ait, tua crimina prodis?»
Oraque clamantis conscia pressit anus.
Quid faciam infelix? gemitus dolor edere cogit,
sed timor et nutrix et pudor ipse vetant.
Contineo gemitus elapsaque verba reprendo
et cogor lacrimas combibere ipsa meas.

Mors erat ante oculos et opem Lucina negabat

y fui para ti lo que no una hermana ha de ser?
Yo también me encendí y, tal cual oírlo solía,
no sé a qué dios sentí con corazón caldeado.
Había huido de mi cara el color, la flacura apresado mis
miembros, mi boca mínimas viandas tomaba a fuerzas;
y el sueño no me era fácil, y la noche era de un año
y, herida por ningún dolor, daba un gemido;
y no podía decirme la causa de por qué esto yo hiciera
y no sabía qué fuera uno que ama; y eso era.

Mi nodriza, primera, el mal presintió en su mente de anciana,
mi nodriza, primera, me dijo: "Eólide: amas."
Enrojecí, y el pudor al regazo bajó mis ojuelos;
bastante era esta tácita seña de quien confiesa.
Y ya se agrandaban los pesos de mi vientre culpable;
gravaba mis enfermos miembros furtivo peso.
¡Qué hierbas no, qué medicamentos no trájome
la nodriza, y con mano audaz me administró,
para que de mis entrañas —sólo esto te había yo ocultado—
fuera echado del todo el peso que crecía!
¡Ah! Demasiado vivaz, resistió el niño a las artes
ejercidas, y a salvo del hoste oculto estuvo.

Nacido había nueve veces de Febo la hermana pulquérrima
y la décima Luna potros movía lucíferos.
Yo ignoraba qué causa súbitos dolores me daba,
e inexperta en los partos y mílite era nueva;
y no contuve la voz: "¿Por qué, dijo, tu crimen delatas?"
Y al gritar yo, la cómplice vieja tapó mi boca.
¿Qué —infeliz— haré? El dolor a dar gemidos me obliga,
mas temor y nodriza y el pudor mismo védanlo.
Contengo gemidos y palabras escapadas reprimo
y yo misma a beberme mis lágrimas me obligo.

La Muerte era ante mis ojos y auxilio negaba Lucina

et grave si moriar, mors quoque crimen erat,
cum super incumbens scissa tunicaque comaque
pressa refovisti pectora nostra tuis
et mihi: «Vive, soror, soror o carissima, aisti,
vive nec unius corpore perde duos.
Spes bona det vires; fratri es nam nupta futura;
illius, de quo mater, et uxor eris».
Mortua, crede mihi, tamen ad tua verba revixi,
et positum est uteri crimen onusque mei.

Quid tibi grataris? media sedet Aeolus aula;
crimina sunt oculis subripienda patris.
Frugibus infantem ramisque albentis olivae
et levibus vittis sedula celat anus
fictaque sacra facit dicitque precantia verba;
dat populus sacris, dat pater ipse viam.

Iam prope limen erat; patrias vagitus ad auris
venit et indicio proditur ille suo.
Eripit infantem mentitaque sacra revelat
Aeolus; insana regia voce sonat.
Ut mare fit tremulum, tenui cum stringitur aura,
ut quatitur tepido fraxinus acta noto,
sic mea vibrari pallentia membra videres;
quassus ab imposito corpore lectus erat.
Inruit et nostrum vulgat clamore pudorem
et vix a misero continet ore manus;
ipsa nihil praeter lacrimas pudibunda profudi;
torpuerat gelido lingua retenta metu.

Iamque dari parvum canibusque avibusque nepotem
iusserat in solis destituique locis.
Vagitus dedit ille miser (sensisse putares)
quaque suum poterat voce rogabat avum.

y, si yo muero, un cargo grave es también la muerte;
cuando, acostándote encima, trozado el cabello y la túnica,
calentaste de nuevo mi pecho, apretado al tuyo
y me dijiste: "Vive, hermana, oh carísima hermana;
vive, y en cuerpo de uno no pierdas a los dos.
Buena Esperanza dé fuerzas; la esposa serás de tu hermano;
de aquel por quien madre eres serás también esposa."
Ya muerta, créeme, reviví empero con tus palabras,
y fue depuesto el crimen y el peso de mi vientre.

¿De qué te alegras? A medio palacio Eolo se sienta;
hay que alejar los crímenes de ojos de nuestro padre.
Bajo espigas y ramas de oliva albeante y cintas ligeras
al infante la anciana oculta cuidadosa
y hace falsos sacrificios y dice rogantes palabras;
da el pueblo al sacrificio, da paso el padre mismo.

Ya estaba cerca el quicio; llega el vagido a paternos
oídos y traiciónase él con su propio indicio.
Eolo aferra al infante y el falso sacrificio revela;
el palacio resuena con su demente voz.
Como el mar se hace trémulo cuando es por tenue aura rozado,
cual se sacude el fresno si el tibio Noto agítalo,
así verías sacudirse mis miembros que palidecían;
el lecho era agitado por mi acostado cuerpo.
Se lanza y con un clamor nuestra vergüenza proclama,
y apenas de mi mísera cara retira manos;
yo, pudibunda, nada emití sino lágrimas;
se entorpecía mi lengua, por helado miedo presa.

Y ya había mandado se diera a los perros y aves el parvo
nieto, y se abandonara en sitios solitarios.
Dio vagidos aquél, mísero —creerías que sentíalo—
y rogaba al abuelo con la voz que podía.

Quid mihi tunc animi credis, germane, fuisse
(nam potes ex animo colligere ipse tuo),
cum mea me coram silvas inimicus in altas
viscera montanis ferret edenda lupis?
Exierat thalamo; tunc demum pectora plangi
contigit inque meas unguibus ire genas.

Interea patrius vultu maerente satelles
venit et indignos edidit ore sonos:
«Aeolus hunc ensem mittit (tradidit ensem)
et iubet ex merito scire quid iste velit».
Scimus et utemur violento fortiter ense;
pectoribus condam dona paterna meis.
His mea muneribus, genitor, conubia donas?
Hac tua dote, pater, filia dives erit!

Tolle procul decepte faces, Hymenaee, maritas
et fuge turbato tecta nefanda pede.
Ferte faces in me, quas fertis, Erinyes atrae,
et meus ex isto luceat igne rogus.
[Nubite felices Parca meliore sorores,
amissae memores sed tamen este mei].

Quid puer admisit tam paucis editus horis?
Quo laesit facto vix bene natus avum?
Si potuit meruisse necem, meruisse putetur.
A! miser admisso plectitur ille meo.
Nate, dolor matris, rapidarum praeda ferarum,
ei mihi! natali dilacerate tuo,
nate, parum fausti miserabile pignus amoris,
haec tibi prima dies, haec tibi summa fuit.
Non mihi te licuit lacrimis perfundere iustis,
in tua non tonsas ferre sepulcra comas,
non super incubui, non oscula frigida carpsi.
Diripiunt avidae viscera nostra ferae.

¿Qué ánimo crees, hermano, que yo entonces tendría
—pues puedes por tu ánimo tú mismo colegirlo—,
cuando frente a mí un enemigo mis entrañas llevábase
a hondas selvas, por lobos del monte a ser comidas?
Salido había él de mi alcoba; allí al fin fue dado a mi pecho
ser golpeado; a mis uñas, ir contra mis mejillas.

En tanto, un guardia de mi padre, con mustio semblante,
llegó, y dio estos sonidos indignos, con su boca:
"Eolo te envía esta espada (entregóme una espada)
y ordena, por tu crimen, sepas qué significa."
Lo sé, y usaré con valor la espada violenta;
los paternos regalos esconderé en mis pechos.
Padre: ¿con estos dones me das mi regalo de bodas?
¡Con esta dote, padre, rica será tu hija!

Lleva lejos, engañado Himeneo, nupciales antorchas
y huye, con perturbado pie, de nefandos techos.
Llevad contra mí las antorchas que lleváis, negras Erinias,
y que con ese fuego mi pira resplandezca.
Hermanas felices: bajo una mejor Parca casaos
pero sed memoriosas de mí, que estoy perdida.

¿Qué ha cometido el niño hace tan pocas horas parido?
¿Con qué hecho a su abuelo hirió, no bien nacido?
Si ha podido merecer muerte, juzguen que la ha merecido.
¡Ah! Ese pobre es herido por un delito mío.
Oh hijo, dolor de tu madre, presa de rápidas fieras,
¡ay de mí! Desgarrado en tu día natalicio,
oh hijo, prenda miserable de un amor poco fausto,
fue éste tu primer día, fue éste tu postrero.
No me fue lícito empaparte con lágrimas justas;
no, llevar los cabellos rapados a tu tumba.
No encima me tendí, no tomé besos helados.
Se disputan las fieras ávidas mis entrañas.

Ipsa quoque infantis cum vulnere prosequar umbras
  nec mater fuero dicta nec orba diu.

Tu tamen, o frustra miserae sperate sorori,
  sparsa, precor, nati collige membra tui
et refer ad matrem socioque impone sepulcro,
  urnaque nos habeat quamlibet arta duos.

[Vive memor nostri lacrimasque in vulnere funde
  neve reformida corpus amantis amans;
tu, rogo, dilectae nimium mandata sororis
  perfer; mandatum persequar ipsa patris.]

Yo también la sombra del infante seguiré con mi herida
ni diránme un gran tiempo madre, ni despojada.

Tú empero, oh esperado en vano por tu mísera hermana,
recoge de tu hijo, ruego, esparcidos miembros
y acércalos a su madre, y en común sepulcro colócalos,
y que a ambos nos guarde una urna, aunque fuere estrecha.

[Vive de nos memorioso y en mi herida lágrimas vierte
y, amante, de tu amante el cuerpo no rehúyas;
tú, ruégote, cumple los encargos de tu hermana en exceso
amada; de mi padre yo cumpliré el encargo.]

Epístola XII

MEDEA, O LA MAGIA DESTRUCTORA

Sinopsis

Un mito capital de la Antigüedad es el de Medea. Trágicos griegos y latinos lo han tratado, no menos que Píndaro y el Apolonio de las *Argonáuticas* y el propio Ovidio en su única tragedia —de nombre *Medea*— perdida para nosotros. Sólo nos restan de ella dos líneas. Una es una antítesis:

Servare potui. Perdere an possim rogas?
(Salvarte pude. ¿Dudas de si podré perderte?)
(Citada por Quint. VIII, 5.)

La otra es una experiencia dionisiaca:

Feror huc illuc, ut plena Deo.
(De acá allá llévanme, cual del dios plena.)
(Citada por Séneca, *Suasor*, III.)

Curiosamente, no se refleja esta frase en la heroida de Medea, sino en la de Laodamía (XIII, 33-34).

Narración cronológicamente lineal. Sólo al final, Medea aventura la amenaza de quemar a la usurpadora (v. 180) y, en elocuente reticencia, vislumbra el filicidio (v. 207).

Así increpa Medea a Jasón ausente:

Me dediqué a ti cuando era reina de Colcos. Ojalá entonces hubiera yo muerto, cuando aún era una Medea feliz. Pero amé demasiado tus flavos cabellos. Ojalá te hubiera yo dejado morir sin inmunizarte. Habría evitado tu perfidia y mi desgracia (1-20). Cuando tú llegaste a Colcos, yo era ahí la reina opulenta, como aquí en Corinto lo es Creúsa, tu nueva esposa. Te acogí, te amé, y tú lo notaste (21-38). Te ordenan entonces enfren-

tarte a los toros de Marte, a los soldados surgidos de semillas, y a un insomne dragón (39-50).

Te alejas triste; yo lloro toda esa noche por ti. A la mañana siguiente, mi hermana me convence de que te ayude (51-66). Me llevas tú a un templo de Diana en un bosque. Me pides solemnemente que te ayude y, si deseo, te haga mi esposo. Prometes que, de ser aceptado, me serás fiel para siempre. Te creo ingenuamente (67-92).

Luego, dominas a los bueyes, los terribles soldados se matan entre ellos, y yo adormezco al dragón para que robes el vellón de oro (93-108). Muy pronto abandono padre y familia, destrozo a mi hermano, y me hago a la mar a tu lado. ¡Ojalá allí hubiéramos perecido! (109-126).

Vuelves a tu patria; logro que maten al rey de Yolcos sus propias hijas. Más tarde, me ordenas huir de tu casa. Luego de salir de ella, oigo un cortejo nupcial. Muy pronto, el menor de nuestros hijos me dice: "Mi padre Jasón encabeza el cortejo" (127-152). Deseo entonces interrumpir el cortejo gritando: "Él es mío." Jasón, que era ya lo único mío tras de nuestra huida, me traiciona. Salvé a Jasón para una manceba (153-174).

Acaso junto a ella, hasta te burlas de mí. Pero ella, quemada, sufrirá más ardores que yo. Jasón: si no me amas, ten en cuenta a nuestros hijos. Una madrastra me los maltrataría (175-190).

¡Vuelve al lecho en que juntos hemos engendrado! Si preguntas por mi dote, recuerda que te la di en el acto de salvarte de la muerte en tus empresas. El que vivas y el que puedas serme ingrato, a mí lo debes. Mi ira me puede llevar hasta contra mis propios hijos (191-212).

XII

MEDEA IASONI

[Exul, inops, contempta novo Medea marito
  dicit: an et regnis tempora nulla vacant?]
At tibi Colchorum, memini, regina vacavi,
  ars mea cum peteres ut tibi ferret opem.

Tunc, quae dispensant mortalia fata, sorores
  debuerant fusos evoluisse meos.
Tum potui Medea mori bene. Quidquid ab illo
  produxi vitam tempore, poena fuit.

Ei mihi! cur umquam iuvenalibus acta lacertis
  Phrixeam petiit Pelias arbor ovem?
Cur umquam Colchi Magnetida vidimus Argon
  turbaque Phasiacam Graia bibistis aquam?
Cur mihi plus aequo flavi placuere capilli
  et decor et linguae gratia ficta tuae?
Aut, semel in nostras quoniam nova puppis harenas
  venerat audacis attuleratque viros,
isset anhelatos non praemedicatus in ignes
  inmemor Aesonides aeraque adunca boum;
semina iecisset, totidemque et semina et hostes,
  ut caderet cultu cultor ab ipse suo.
Quantum perfidiae tecum, scelerate, perisset!
  Dempta forent capiti quam mala multa meo!

Est aliqua ingrato meritum exprobrare voluptas;
  hac fruar, haec de te gaudia sola feram.
Iussus inexpertam Colchos advertere puppim

XII

MEDEA A JASÓN

[Desterrada, pobre, despreciada, habla Medea al recién
casado; ¿o de tus reinos tiempo ninguno es libre?]
Mas, de reina de Colcos, recuerdo, para ti estuve libre
cuando pediste que mi arte te diera auxilio.

Allí las Hermanas que distribuyen destinos mortales
mis husos deberían haber desmadejado.
Entonces pude morir bien cual Medea. Toda la vida
que prolongué desde ese tiempo, una pena ha sido.

¡Ay de mí! ¿Por qué una vez, impulsado por jóvenes brazos,
un árbol del Pelión buscó a la oveja Fríxea?
¿Por qué una vez el "Argos" de Magnesia vimos los Colcos y
vosotros, turba griega, bebisteis agua Fasia?
¿Por qué me gustaron más de lo justo tus flavos cabellos,
tu decoro y la gracia fingida de tu lengua?
O, una vez que había llegado a nuestras arenas
nueva popa, y había traído a audaces hombres,
hubiera ido al fuego exhalado y a bronces curvos de bueyes
no antes inmunizado el Esónida ingrato;
hubiera echado semillas, e iguales semillas y hostes
para que el cultor mismo cayera en su cultivo.
¡Cuánta perfidia contigo, criminal, habría perecido!
¡Cuántos males se habrían quitado a mi cabeza!

Es cierto placer echar en cara algún servicio al ingrato;
de él gozaré; estos gustos solos de ti obtendré.
Mandado que dirigieras a Colcos tu popa inexperta,

intrasti patriae regna beata meae.
Hoc illic Medea fui nova nupta quod hic est;
quam pater est illi, tam mihi dives erat;
hic Ephyren bimarem, Scythia tenus ille nivosa
omne tenet, Ponti qua plaga laeva iacet.
Accipit hospitio iuvenes Aeeta Pelasgos,
et premitis pictos, corpora Graia, toros.

Tunc ego te vidi; tunc coepi scire quis esses;
illa fuit mentis prima ruina meae.
Et vidi et perii nec notis ignibus arsi,
ardet ut ad magnos pinea taeda deos.
Et formosus eras et me mea fata trahebant;
abstulerant oculi lumina nostra tui.
Perfide, sensisti. Quis enim bene celat amorem?
Eminet indicio prodita flamma suo.

Dicitur interea tibi lex, ut dura ferorum
insolito premeres vomere colla boum.
Martis erant tauri plus quam per cornua saevi,
quorum terribilis spiritus ignis erat,
aere pedes solidi praetentaque naribus aera,
nigra per adflatus haec quoque facta suos;
semina praeterea populos genitura iuberis
spargere devota lata per arva manu,
qui peterent natis secum tua corpora telis;
illa est agricolae messis iniqua suo;
lumina custodis succumbere nescia somno
ultimus est aliqua decipere arte labor.

Dixerat Aeetes; maesti consurgitis omnes,
mensaque purpureos deserit alta toros.
Quam tibi tunc longe regnum dotale Creusae
et socer et magni nata Creontis erat?

entraste de mi patria en los felices reinos.
Allí yo —Medea— fui lo que tu nueva esposa es aquí;
cuanto su padre es rico tanto lo era el mío;
tiene éste la bimarina Efire; aquél, todo hasta la Escitia
nevada, do la izquierda playa del Ponto yace.
Recibe en hospedaje a jóvenes Pelasgos Eetes,
y oprimís, cuerpos griegos, nuestros ornados lechos.

Entonces te vi yo; entonces comencé a saber quién tú eras;
aquélla fue la ruina primera, de mi mente.
Te vi y perecí y en no conocidos fuegos ardí,
como arde la antorcha de pino ante magnos dioses.
Tú eras hermoso y a mí me arrastraban mis hados;
tus ojos a mis lumbres arrebatado habían.
Pérfido: lo notaste. Pues, ¿quién bien oculta el amor?
Por su indicio, la flama destaca, traicionada.

Se dicta en tanto orden para ti: que con insólito arado
duros cuellos de bueyes salvajes oprimieras.
Eran toros de Marte, más que por sus cuernos feroces,
el soplo de los cuales era un terrible fuego,
de bronce sus sólidos pies, y en narices bronces fijados,
negras también aquestas por sus resuellos vueltas;
se te ordena, además, regar por anchos campos, con mano
designada, semillas que van a engendrar pueblos
que atacarán tu cuerpo con dardos junto a ellos nacidos;
esa siembra es inicua hacia su agricultor.
Los ojos de un custodio que sucumbir al sueño no saben,
engañar con alguna astucia, es labor última.

Había dicho así Eetes; os levantáis todos tristes,
y aléjase alta mesa de los purpúreos lechos.
¿Qué tan lejos te quedaban el reino dotal de Creúsa
y tu suegro, y también la hija del gran Creonte?

Tristis abis; oculis abeuntem prosequor udis,
  et dixit tenui murmure lingua «vale».
Ut positum tetigi thalamo male saucia lectum,
  acta est per lacrimas nox mihi, quanta fuit;
ante oculos taurique meos segetesque nefandae,
  ante meos oculos pervigil anguis erat.
Hinc amor, hinc timor est; ipsum timor auget amorem.

  Mane erat et thalamo cara recepta soror
disiectamque comas aversaque in ora iacentem
  invenit et lacrimis omnia plena meis.
Orat opem Minyis [alter petit, alter habebit]
  Aesonio iuveni, quod rogat illa, damus.

Est nemus et piceis et frondibus ilicis atrum;
  vix illuc radiis solis adire licet.
Sunt in eo (fuerant certe) delubra Dianae;
  aurea barbarica stat dea facta manu.
Noscis an exciderunt mecum loca? Venimus illuc;
  orsus es infido sic prior ore loqui:
«Ius tibi et arbitrium nostrae fortuna salutis
  tradidit inque tua est vitaque morsque manu.
Perdere posse sat est, siquem iuvet ista potestas:
  sed tibi servatus gloria maior ero.
Per mala nostra precor, quorum potes esse levamen,
  per genus et numen cuncta videntis avi,
per triplicis vultus arcanaque sacra Dianae
  et si forte aequos gens habet ista deos,
o virgo, miserere mei, miserere meorum;
  effice me meritis tempus in omne tuum.
Quodsi forte virum non dedignare Pelasgum
  (sed mihi tam faciles arbitror unde deos?),

Triste te alejas; con ojos mojados sigo al que se aleja,
y con tenue murmullo dijo mi lengua: "Adiós".
Apenas toqué, mal herida, el lecho tendido en mi alcoba,
cuan larga fue la noche yo la pasé entre lágrimas.
'Ante mis ojos, los toros y las siembras nefandas,
estaba ante mis ojos la vigilante sierpe.
De acá amor, de allá hay temor; el temor al amor mismo [aumenta.

Fue mañana, y mi hermana cara, entrando en mi alcoba,
revuelta del cabello, y yaciendo sobre el rostro postrado
me encontró, y de mis lágrimas todas las cosas llenas.
Pide ayuda para los Minios [uno pide, otro tendrá];
doy al joven Esonio lo que ella solicita.

Hay un bosque, oscuro igual por pinos que por frondas de roble;
apenas ahí a rayos del sol entrar es dado.
Hay en él (ciertamente había) un templo de Diana;
hay una diosa áurea hecha por mano bárbara.
¿Lo sabes, o conmigo te escaparon los sitios? Llegamos;
'con boca infiel, primero, a hablar así empezaste:
"La fortuna te entregó el derecho y arbitrio de nuestra
salvación, y en tu mano está mi vida y muerte.
Bastante es poder hundir, si este poder a alguien le gusta;
pero una mayor gloria te seré yo, salvado.
Por nuestros males ruego, de los que ser puedes remedio,
por tu raza y el numen de omnividente abuelo,
por los triples rostros y los arcanos sagrados de Diana
y, si acaso unos justos dioses tu nación tiene;
oh virgen, conduélete de mí, de los míos conduélete;
con tus méritos hazme tuyo por todo tiempo.
Y, si acaso no desdeñas como esposo a un Pelasgo,
—mas, ¿de dónde tan fáciles creo para mí a los dioses?—

spiritus ante meus tenues vanescet in auras
  quam thalamo nisi tu nupta sit ulla meo.
Conscia sit Iuno sacris praefecta maritis
  et dea, marmorea cuius in aede sumus».

Haec animum (et quota pars haec sunt?) movere [puellae
  simplicis et dextrae dextera iuncta meae.
Vidi etiam lacrimas (a! pars est fraudis in illis?);
  sic cito cum verbis capta puella tuis.

Iungis et aeripedes inadusto corpore tauros
  et solidam iusso vomere findis humum.
Arva venenatis pro semine dentibus imples;
  nascitur et gladios scutaque miles habet;
ipsa ego, quae dederam medicamina, pallida sedi,
  cum vidi subitos arma tenere viros,
donec terrigenae, facinus mirabile, fratres
  inter se strictas conseruere manus.

Insopor ecce draco squamis crepitantibus horrens
  sibilat et torto pectore verrit humum.
Dotis opes ubi erant? ubi erat tibi regia coniunx
  quique maris gemini distinet Isthmos aquas?
Illa ego, quae tibi sum nunc denique barbara facta,
  nunc tibi sum pauper , nunc tibi visa nocens,
flammea subduxi medicato lumina somno
  et tibi, quae raperes, vellera tuta dedi.

Proditus est genitor, regnum patriamque reliqui;
112 optima cum cara matre relicta soror;
111 virginitas facta est peregrini praeda latronis;
110 munus, in exilio quod licet esse, tuli.
At non te fugiens sine me, germane, reliqui;

antes mi espíritu se desvanecerá en tenues auras
que alguna, si no tú, sea en mi lecho esposa.
Sea testigo Juno, que preside los ritos nupciales,
y aquella diosa en cuyo marmóreo templo estamos."

Estas voces —¿y cuánta parte ellas son?—, y junta tu diestra
a mi diestra, movieron la mente de simple niña.
Vi también lágrimas —¡ah!, ¡parte del engaño está en ellas!—
Fue pronto así una joven por tus palabras presa.

Y unces los toros broncípedos no quemando tu cuerpo,
y hiendes tierra sólida con la mandada reja.
Llenas campos con dientes venenosos en vez de semillas;
nacen soldados, y han sus espadas y escudos;
me senté pálida ya misma que te había dado los filtros,
cuando vi que unos súbitos hombres portaban armas,
hasta que —¡suceso admirable!— los hermanos terrígenas
trabaron entre sí las pertrechadas manos.

He aquí que el dragón insomne, horrendo en crepitantes escamas,
silba, y con retorcido pecho la tierra barre.
¿Dó estaban los bienes de la dote?, ¿dó tu cónyuge regia
y el Istmo que separa aguas del mar gemelo?
Yo, aquella que para ti, al fin, me he vuelto bárbara ahora,
que ahora te he parecido pobre, dañosa ahora,
con sueño medicinal sometí los ojos llameantes
y te entregué, seguro, el vellón a que robáraslo.

Fue traicionado mi padre, abandoné mi reino y mi patria,
dejé a mi óptima hermana junto a mi cara madre; 112
mi virginidad fue hecha presa de un ladrón extranjero; 111
estar en el destierro que me es dado, vi cual don. 110
Pero a ti, hermano, al huir no te he dejado sin mí;

deficit hoc uno littera nostra loco;
quod facere ausa mea est, non audet scribere dextra;
sic ego, sed tecum, dilaceranda fui.

Nec tamen extimui (quid enim post illa timerem?)
credere me pelago, femina iamque nocens.
Numen ubi est? ubi di? meritas subeamus in alto
tu fraudis poenas, credulitatis ego.
Complexos utinam Symplegades elisissent
nostraque adhaererent ossibus ossa tuis,
aut nos Scylla rapax canibus misisset edendos
(debuit ingratis Scylla nocere viris),
quaeque vomit totidem fluctus totidemque resorbet,
nos quoque Trinacriae supposuisset aquae!

Sospes ad Haemonias victorque reverteris urbes;
ponitur ad patrios aurea lana deos.
Quid referam Pellae natas pietate nocentes
caesaque virginea membra paterna manu?
[Ut culpent alii, tibi me laudare necesse est,
pro quo sum totiens esse coacta nocens].
Ausus es (o! iusto desunt sua verba dolori),
ausus es «Aesonia, dicere, cede domo».
Iussa domo cessi natis comitata duobus
et, qui me sequitur semper, amore tui.

Ut subito nostras Hymen cantatus ad aures
venit et accenso lampades igne micant
tibiaque effundit socialia carmina vobis,
ei mihi funerea flebiliora tuba,
pertimui nec adhuc tantum scelus esse putabam;
sed tamen in toto pectore frigus erat.
Turba ruunt et «Hymen» clamant «Hymenaee» [frequenter;

en este único punto mi carta es deficiente:
lo que mi diestra se atrevió a hacer, a escribir no se atreve;
así yo desgarrada debí ser, mas contigo.

Y, no obstante, no temí —pues, ¿qué iba a temer tras aquello?—
entregarme a la mar, mujer y ya culpable,
¿Dó está el numen?, ¿dó, los dioses? En alta mar penas suframos
debidas: tú, de fraude; yo, de credulidad.
¡Que las Simplégades nos hubieran destruido abrazados,
y se hubieran mis huesos adherido a tus huesos,
o que Escila, rapaz, nos echara a ser comidos de canes
—Escila a los ingratos hombres debió dañar—,
y la que vomita tantas olas cuantas absorbe,
nos sumiera también en las Trinacrias aguas!

Regresas viviente y vencedor a las urbes Hemonias;
ante los patrios dioses el áurea lana es puesta.
¿A qué citar las hijas de Pelias, por su afecto nocivas,
y los paternos miembros, por mano virgínea hendidos?
[Así los otros me culpen, que tú me elogies es fuerza,
por quien fui tantas veces forzada a ser nociva.]
Osaste —¡oh! Faltan a mi justo dolor las palabras—,
osaste decir: "Huye de la casa de Esón."
Ordenada, hui de casa acompañada de mis dos hijos
y de mi amor a ti, el cual me sigue siempre.

Apenas el Himeneo cantado llegó a nuestros oídos
y con fuego encendido relumbran las antorchas
y la flauta vierte para vosotros los cantos nupciales,
¡ay!, para mí más lúgubres que funeral trompeta,
temí mucho, y aun no creía que tan gran crimen hubiera;
pero, no obstante, había frío en mi pecho todo.
Se desborda y clama a menudo "Himen, Himeneo" la turba;

quo propior vox haec, hoc mihi peius erat.
Diversi flebant servi lacrimasque tegebant
(quis vellet tanti nuntius esse mali?);
me quoque, quidquid erat, potius nescire iuvabat,
sed tamquam scirem, mens mea tristis erat,
cum minor e pueris casu studiove videndi
adstitit ad geminae limina prima foris:
«huc mihi, mater, adi! pompam pater, inquit, Iason
ducit et adiunctos aureus urget equos».

Protinus abscissa planxi mea pectora veste
tuta nec a digitis ora fuere meis.
Ire animus mediae suadebat in agmina turbae
sertaque compositis demere rapta comis;
vix me continui quin sic laniata capillos
clamarem «meus est» iniceremque manus.
Laese pater, gaude; Colchi gaudete relicti;
inferias umbrae fratris habete mei;
deseror amissis regno patriaque domoque
coniuge, qui nobis omnia solus erat.

Serpentis igitur potui taurosque furentes,
unum non potui perdomuisse, virum;
quaeque feros pepuli doctis medicatibus ignes,
non valeo flammas effugere ipsa meas.
Ipsi me cantus herbaeque artesque relinquunt;
nil dea, nil Hecates sacra potentis agunt.
Non mihi grata dies; noctes vigilantur amarae,
et tener a misero pectore somnus abit;
quae me non possum, potui sopire draconem;
utilior cuivis quam mihi cura mea est.
Quos ego servavi, paelex amplectitur artus
et nostri fructus illa laboris habet.

mientras más cerca, esa voz tanto peor me era.
Los siervos lloraban apartados y ocultaban las lágrimas
—¿quién querría de un mal tan grande ser el nuncio?—;
a mí también, lo que fuese, más bien ignorar me agradaba,
mas, cual si lo supiera, mi mente triste estaba,
cuando el menor de los niños, por acaso o afán de mirar,
se paró al pie del quicio de la gemela puerta,
"¡Acércateme aquí, madre! —dijo—; mi padre Jasón
guía el cortejo y, áureo, aguija a uncidos potros".

Al punto, golpeé mis pechos, desgarrada mi túnica,
y ni mi rostro estuvo a salvo de mis dedos.
Mi ánimo sugería ir al tropel de la mitad de la turba
y arrancadas guirnaldas quitar de ornado pelo;
apenas me contuve, del cabello así destrozada,
de gritar "Él es mío" y en ti poner las manos.

Padre ofendido, alégrate; alegraos, Colcos dejados;
tenedme de expiación, oh sombras de mi hermano;
tras perder mi reino, patria y casa, me deja mi cónyuge,
que él solo para mí todas las cosas era.

Así pues, a serpientes y a toros furiosos yo pude,
a uno solo no pude domeñar: a mi esposo;
y yo que rechacé fuegos fieros con mis doctos ensalmos,
escaparme yo misma no logro de mis llamas.
Me abandonan mis encantamientos mismos, hierbas y artes;
nada hace la dea, nada los ritos de potente Hécate.
No me es grato el día; paso en vela las noches amargas,
y de mi pecho mísero se aleja el tierno sueño;
la que a mí no puedo, pude adormecer a un dragón:
mi obra es a cualquiera más útil que a mí misma.
Los miembros que salvé, los abraza una rival
y del trabajo mío los frutos ella tiene.

Forsitan et, stultae dum te iactare maritae
quaeris et infestis auribus apta loqui,
in faciem moresque meos nova crimina fingas.
Rideat et vitiis laeta sit illa meis;
rideat et Tyrio iaceat sublimis in ostro.
Flebit et ardores vincet adusta meos.
Dum ferrum flammaeque aderunt sucusque veneni,
hostis Medeae nullus inultus erit.

Quodsi forte preces praecordia ferrea tangunt,
nunc animis audi verba minora meis.
Tam tibi sum supplex quam tu mihi saepe fuisti,
nec moror ante tuos procubuisse pedes.
Si tibi sum vilis, communis respice natos:
saeviet in partus dira noverca meos.
Et nimium similes tibi sunt et imagine tangor
et quotiens video lumina nostra madent.

Per superos oro, per avitae lumina flammae,
per meritum et natos, pignora nostra, duos,
redde torum, pro quo tot res insana reliqui.
Adde fidem dictis auxiliumque refer.

Non ego te imploro contra taurosque virosque,
utque tua serpens victa quiescat ope.
Te peto, quem merui, quem nobis ipse dedisti,
cum quo sum pariter facta parente parens.

Dos ubi sit, quaeris? Campo numeravimus illo
qui tibi laturo vellus arandus erat;
arduus ille aries villo spectabilis auro
dos mea, quam, dicam si tibi «redde», neges.
Dos mea tu sospes, dos est mea Graia iuventus.

Acaso hasta, mientras ante tu estulta esposa jactarte
buscas, y a sus hostiles oídos decir lo apto,
contra la cara y costumbres mías nuevos cargos inventes.
Que ría, y por mis torpezas ella feliz se halle;
que ría y se acueste altiva en la púrpura tiria.
Llorará y mis ardores superará, quemada.
Mientras hierro y llamas y jugo de veneno existieren,
de Medea ningún hoste hallaráse impune.

Y si acaso las preces tocan tus férreas entrañas,
oye ahora palabras menores que mis ánimos.
Soy tan suplicante a ti como tú a mí seguido lo fuiste,
y yo no me demoro en postrarme ante tus pies.
Si para ti soy vil, contempla a nuestros hijos comunes:
contra mis partos, fiera madrastra va a ensañarse.
Y son muy semejantes a ti y por su imagen conmuévome
y, cuanta vez los veo, empápanse mis lumbres.

Por los súperos ruego, por lumbres de mi flama ancestral,
por mi mérito y los dos hijos, las prendas nuestras,
devuelve el lecho, por el cual tantas cosas, loca, he dejado.
A tus dichos añade lealtad y dame ayuda.
Yo no te pido ayuda en contra de toros y de hombres,
ni para que, por tu obra vencida, sierpe duerma.
Te pido a ti, a quien merecí, a quien tú mismo nos diste,
con quien —engendrador— engendradora me hice.

¿Dó está mi dote, preguntas? La pagué en aquel campo
que debías arar tú que el vellón llevaríaste;
aquel arduo carnero admirable por su lana de oro
mi dote es, que si dígote: "devuelve", rehusarías.
Mi dote eres tú salvo, la juventud griega es mi dote.

I nunc, Sisyphias, improbe, confer opes.
Quod vivis, quod habes nuptam socerumque potentis,
hoc ipsum, ingratus quod potes esse, meum est.

Quos equidem actutum... Sed quid praedicere poenam
attinet? Ingentis parturit ira minas.
Quo feret ira, sequar. Facti fortasse pigebit;
et piget infido consuluisse viro.
Viderit ista deus, qui nunc mea pectora versat.
Nescio quid certe mens mea maius agit.

Ve ahora y del Sisifeo compara, cruel, los bienes.
El que vivas, el que tengas esposa y suegro potentes;
esto mismo, el que puedas ser ingrato, es de mí.

A ellos, sin duda, al punto . . . Mas, ¿qué importa castigos
predecir? Amenazas ingentes la ira engendra.
Seguiré a do la ira me guíe. Me doleré acaso de lo hecho;
también me duele haber guardado a esposo infiel.
Ya verá esas cosas el dios que ahora mi pecho revuelve.
Por cierto, un no sé qué mayor, mi mente agita.

Epístola XIII

LAODAMÍA, O LA CULPA INVOLUNTARIA

Sinopsis

Protesilao es protagonista de una tragedia de Eurípides, derivada de la rapsodia B de la *Ilíada*. Y Catulo, en su carmen 68b, mezcla el mito de Laodamía, que atraviesa el umbral del esposo sin haber cumplido los ritos, con la imagen ávida de Lesbia. Catulo ve a Laodamía como una descuidada ofensora de los dioses; Ovidio, como una víctima del torbellino de la guerra. Él mismo escribe en los *Remedia amoris* (723 y s) que Laodamía debió precaverse contra su delirante pasión.

Estamos ante una narración llevada con la más moderna libertad: Ahora, estás detenido en Áulide; antes, saliste velozmente de Tesalia... Ahora, lloro pensando en la futura guerra... Antes, Paris sedujo a Helena. Mañana, que Menelao pelee... Antes, quise disuadirte de partir... Ahora, abrazo tu imagen... Pronto, deseo verte volver.

A diferencia de la mayoría de las otras heroidas, ésta sí es el continuo *discurrere* usual en las improvisaciones *suasoriae*.

Éstas son las expresiones de Laodamía:

Protesilao: en Áulide de Beocia los vientos demoran tu partida hacia Troya, mientras que de Tesalia te arrebataron veloces (1-16). Cuando vi perderse tus velas, me desmayé. Mis parientes me sostuvieron. ¡Ojalá me hubieran dejado morir! (17-30). Me dicen que lleve vestidos áureos. ¿Cómo, si él lleva la guerra? ¡Ah, Menelao! ¡Para cuántos serás un llorable vengador! (31-50.)

Cada vez que pienso en la guerra troyana, lloro. Esas riquezas suntuosas que Paris portaba, sedujeron a Helena. Cuídate de Héctor, el campeón de Paris (51-70).

Que Menelao pelee por su esposa; tú, sólo por sobrevivir.

Troyanos: mi esposo es más apto para hacer el amor que la guerra (71-84).

Yo quise disuadirte cuando partías, mas temí un mal auspicio. Hay un mal presagio para el primero que pise la tierra troyana: ojalá tu nave sea la milésima en llegar allá (85-102).

Ahora sueño falsos goces contigo en mi célibe lecho. Y, pese a mis sacrificios rituales, te sueño pálido. ¡Ojalá que pronto, entre besos, me refieras tus hazañas! (103-122). Evocar a Troya es evocar tempestades marinas. ¿Cómo van a embarcarse ustedes contra la tormenta? Mas no es un buen presagio disuadir (123-136). Las esposas troyanas, al menos tendrán cerca a sus maridos, y los consolarán de sus fatigas. Nosotras, lejanas, estamos inciertas de todo (137-150).

Yo, entretanto, me consuelo al lado de una imagen tuya de cera. Te juro por el amor que nos tenemos, que estoy dispuesta a acudir a cualquier parte a la que me llames (151-166).

XIII

LAODAMIA PROTESILAO

[Mittit et optat amans, quo mittitur, ire salutem
Haemonis Haemonio Laodamia viro].

Aulide te fama est vento retinente morari;
a me cum fugeres, hic ubi ventus erat?
Tum freta debuerant vestris obsistere remis;
illud erat saevis utile tempus aquis.
Oscula plura viro mandataque plura dedissem,
et sunt quae volui dicere multa tibi.
Raptus es hinc praeceps, et qui tua vela vocaret,
quem cuperent nautae, non ego, ventus erat.
Ventus erat nautis aptus, non aptus amanti.
Solvor ab amplexu, Protesilae, tuo,
linguaque mandantis verba imperfecta reliquit;
vix illud potui dicere triste «vale».
Incubuit Boreas abreptaque vela tetendit,
iamque meus longe Protesilaus erat.

Dum potui spectare virum, spectare iuvabat
sumque tuos oculos usque secuta meis.
Ut te non poteram, poteram tua vela videre,
vela diu vultus detinuere meos.
At postquam nec te nec vela fugacia vidi,
et quod spectarem, nil nisi pontus erat,
lux quoque tecum abiit, tenebrisque exsanguis obortis
succiduo dicor procubuisse genu.
Vix socer Iphiclus, vix me grandaevus Acastus,
vix mater gelida maesta refecit aqua;

XIII

LAODAMÍA A PROTESILAO

[Manda y, amante, desea llegue el saludo a do mándalo,
Laodamía la Hemonia a su varón Hemonio].

Es fama que, por retenerte el viento, te tardas en Áulide;
cuando huías de mí, ¿dónde estaba ese viento?
Entonces debían haber obstado a vuestros remos los mares;
aquel tiempo era útil con sus feroces aguas.
Más besos a mi esposo y más encargos habríale dado,
y muchas cosas hay que yo decirte quise.
Veloz de aquí te robaron, y el viento era tal, que llamaba
tus velas y los nautas lo deseaban, no yo.
Para los nautas el viento era apto, no apto para una amante.
De tu abrazo soltada soy yo, Protesilao,
y dejó la lengua de recomendante, truncas palabras;
apenas aquel triste "adios" decirte pude.
Se lanzó el Bóreas y tus velas arrebatadas tendió,
y mi Protesilao ya se encontraba lejos.

Mientras pude mirar a mi esposo, mirar me gustaba
y seguí de continuo tus ojos con los míos.
Cuando no podía a tí, ver tus velas podía;
mucho tiempo tus velas captaron mis miradas.
Mas, luego que ni a tí vi ni tus velas fugaces,
y nada que yo viera había, sino el ponto,
también contigo la luz se fue y, surgiendo sombras, exangüe,
dicen que, con rodillas vacilantes caí.
Apenas mi suegro Ificlo, apenas Acasto el longevo,
mi triste madre apenas con fría agua reanimáronme.

officium fecere pium, sed inutile nobis;
  indignor miserae non licuisse mori.

Ut rediit animus, pariter rediere dolores;
  pectora legitimus casta momordit amor.

Nec mihi pectendos cura est praebere capillos,
  nec libet aurata corpora veste tegi.
Ut quas pampinea tetigisse Bicorniger hasta
  creditur, huc illuc, qua furor egit, eo.
Conveniunt matres Phylleïdes et mihi clamant:
  «indue regales, Laodamia, sinus».
Scilicet ipsa geram saturatas murice vestes,
  bella sub Iliacis moenibus ille geret;
ipsa comas pectar, galea caput ille prematur;
  ipsa novas vestes, dura vir arma feret?
Qua possum, squalore tuos imitata labores
  dicar et haec belli tempora tristis agam.

Dyspari Priamide, damno formose tuorum,
  tam sis hostis iners quam malus hospes eras.
Aut te Taenariae faciem culpasse maritae,
  aut illi vellem displicuisse tuam.
Tu, qui pro rapta nimium, Menelae, laboras,
  ei mihi! quam multis flebilis ultor eris!
Di, precor, a nobis omen removete sinistrum
  et sua det reduci vir meus arma Iovi.

Sed timeo, quotiens subiit miserabile bellum;
  more nivis lacrimae sole madentis eunt.
Ilion et Tenedos Simoisque et Xanthus et Ide
  nomina sunt ipso paene timenda sono.

Nec rapere ausurus, nisi se defendere posset,
  hospes erat, vires noverat ille suas.

Hicieron un oficio piadoso, mas inútil a mí;
me indigno de que, mísera, morir no se me diera.

Cuando me volvió el ánimo, a la par los dolores volvieron;
el legítimo amor mordió mis castos pechos.
Ni hay en mí cuidado de dar a peinar mis cabellos,
ni place con dorada veste cubrirme el cuerpo.
Como a las que se cree ha tocado el Bicorne con vara
pampínea, acá y allá voy, do empujó el delirio.
Se reúnen las madres de Filos y grítanme:
"Vístete, Laodamía, las vestiduras regias."
¿Conque yo voy a llevar vestidos saturados de púrpura,
y él va a llevar la guerra bajo Ilíacas murallas?
¿Yo me ornaré en el pelo; él se oprimirá con casco en la testa?
¿Llevaré ropas nuevas yo, y mi hombre duras armas
Hasta do puedo, que imité con mi escualidez tus trabajos
se dirá, y pasaré estos tiempos de guerra, triste.

Oh Priámida, para dispar daño de los tuyos hermoso:
sé un hoste tan inerte como un mal huésped eras.
Quisiera, o que despreciaras la faz de la esposa Tenaria,
o que la tuya a ella hubiera disgustado.
Tú, Menelao, que por tu raptada en exceso te afanas:
¡ay de mí! ¡Para cuántos serás ultor llorable!
Dioses: alejad de nosotros, ruego, el augurio siniestro,
y que a Júpiter *redux* mi esposo dé sus armas.

Mas temo, cada vez que la guerra miserable he evocado:
mis lágrimas, cual nieve que al sol se funde, corren.
Ilión y Ténedos y el Símois y el Janto y el Ida,
nombres terribles son casi por su sonido mismo.

Y no iba a osar raptarla, salvo que defenderse pudiera,
el huésped; conocía éste sus propias fuerzas.

Venerat, ut fama est, multo spectabilis auro
quique suo Phrygias corpore ferret opes,
[Classe virisque potens, per quae fera bella geruntur
et sequitur regni pars quota quemque sui?]
his ego te, victam, consors Ledaea gemellis,
suspicor; haec Danais posse nocere puto.
[Hectora nescio quem timeo; Paris Hectora dixit
ferrea sanguinea bella movere manu.].

Hectora, quisquis is est, si sum tibi cara, caveto;
signatum memori pectore nomen habe.
Hunc ubi vitaris, alios vitare memento
et multos illic Hectoras esse puta
et facito ut dicas, quotiens pugnare parabis:
«parcere me iussit Laodamia sibi».

Si cadere Argolico fas est sub milite Troiam,
te quoque non ullum vulnus habente cadat.
Pugnet et adversos tendat Menelaus in hostis;
[Ut rapiat Paridi, quae Paris ipsa sibi!
inruat et causa quem vicit, vincat et armis:]
hostibus e mediis nupta petenda viro est.
Causa tua est dispar; tu tantum vivere pugna
inque pios dominae posse redire sinus.
Parcite, Dardanidae, de tot, precor, hostibus uni,
ne meus ex illo corpore sanguis eat.
Non est quem deceat nudo concurrere ferro;
[saevaque in oppositos pectora ferre viros;
fortius ille potest multo, quam pugnat, amare];
bella gerant alii, Protesilaus amet.

Nunc fateor; volui revocare animusque ferebat;
substitit auspicii lingua timore mali.

Había llegado, como es fama, por mucho oro, admirable,
como aquel que en su cuerpo portaba bienes frigios,
[potente en flota y hombres, con que fieras guerras se hacen;
¿y qué parte del reino suyo a cada uno sigue?]
Ledea, hermana de gemelos: sospecho que fuiste vencida
por ello; creo a los griegos eso dañarlos puede.
[A no sé qué Héctor temo; Paris dijo que Héctor
guerras movía férreas con su sangrienta mano.]

Si te soy cara, precávete de Héctor, quienquiera que él sea;
mantén su nombre impreso en memorioso pecho.
Cuando a éste hayas evitado, recuerda evitar a los otros
e imagina que allí existen muchos Héctores,
y empéñate en decir, cuantas veces a pelear te prepares:
"Laodamía me ordenó que yo la perdonara."
Si es destino que Troya caiga bajo el mílite Argólico,
que también caiga sin que tengas tú herida alguna.
¡Que Menelao pelee y a enemigos que lo enfrenten se lance,
[para que a Paris robe lo que Paris a él!
Que se lance, y a quien venció en la causa, venza en las [armas];
el hombre ha de exigir su mujer de entre enemigos.
Tu causa es diferente: tú por vivir sólo pelea
y por poder volver de tu dueña a los píos pechos.
Perdonad, ruego, Dardánidas, de tantos hostes a uno,
para que de ese cuerpo mi sangre no destile.
No es a él a quien le siente combatir con el hierro desnudo;
[y llevar contra opuestos varones, pechos fieros;
él, mucho más bravamente que pelea, amar puede];
que hagan la guerra otros; Protesilao que ame.

Confieso ahora: quise disuadirte y me inducía a ello mi [ánimo;
se detuvo mi lengua por temor de un mal auspicio.

Cum foribus velles ad Troiam exire paternis,
pes tuus offenso limine signa dedit;
ut vidi, ingemui tacitoque in pectore dixi:
«signa reversuri sint, precor, ista viri!»
Haec tibi nunc refero, ne sis animosus in armis.
Fac meus in ventos hic timor omnis eat.

Sors quoque nescio quem fato designat iniquo,
qui primus Danaum Troada tangat humum;
infelix, quae prima virum lugebit ademptum!
Di faciant ne tu strenuus esse velis.
Inter mille rates tua sit millensima puppis
iamque fatigatas ultima verset aquas.
Hoc quoque praemoneo, de nave novissimus exi.
Non est, quo properes, terra paterna tibi.
Cum venies, remoque move veloque carinam
Inque tuo celerem litore siste gradum.

Sive latet Phoebus seu terris altior exstat,
tu mihi luce dolor, tu mihi nocte venis,
nocte tamen quam luce magis; nox grata puellis.
Quarum suppositus colla lacertus habet.
Aucupor in lecto mendaces caelibe somnos;
dum careo veris, gaudia falsa iuvant.

Sed tua cur nobis pallens occurrit imago?
Cur venit a verbis multa querela tuis?
Excutior somno simulacraque noctis adoro;
nulla caret fumo Thessalis ara meo;
tura damus lacrimamque super, qua sparsa relucet,
ut solet adfuso surgere flamma mero.
Quando ego, te reducem cupidis amplexa lacertis,

Cuando querías salir a Troya de las puertas paternas,
dio tu pie una señal al golpear el quicio.
Cuando lo vi, gemí y dije en mi pecho callado:
¡"Sean ésas, señales de que va a volver mi esposo"!
Te refiero esto ahora porque no seas impetuoso en las armas
Haz que este temor mío todo a los vientos váyase.

También la suerte marca con inicuo hado a no sé qué Dánao
que la tierra de Tróade el primero tocare;
¡infeliz la primera que a su hombre arrebatado llorare!
Hagan dioses que no ser diligente quieras.
Que entre mil naves tu popa la milésima sea
y las ya fatigadas aguas revuelva la última.
Esto también te amonesto: el último sal de tu nave:
no te es tierra paterna para que a ella corras.
Cuando regreses, mueve tu quilla con remo y con vela
y detén tu veloz paso en tu propia playa.

Ya esté oculto Febo, ya bastante alto en las tierras destaque,
tú a mí llegas, dolor en la luz; tú, en la noche;
en la noche, empero, más que en la luz; noche es grata a las
[jóvenes
cuyo cuello sostiene un brazo puesto abajo.
Yo observo en mi célibe lecho sueños mendaces;
al carecer de reales gozos, los falsos gústanme.

Mas, ¿por qué se me presenta tu pálida imagen?
¿Por qué de tus palabras me vienen muchas quejas?
Del sueño soy despertada, y adoro nocturnas imágenes;
ningún ara en Tesalia está de mi humo exenta;
pongo inciensos, y encima lágrimas, con que brilla rociada
la flama; cual si viértenle vino, elevarse suele.
¿Cuándo, estrechándote yo a ti vuelto, con brazos deseosos,

languida laetitia solvar ab ipsa mea?
Quando erit ut lecto mecum bene iunctus in uno
militiae referas splendida facta tuae?
Quae mihi dum referes, quamvis audire iuvabit,
multa tamen capies oscula, multa dabis;
semper in his apte narrantia verba resistunt;
promptior est dulci lingua refecta mora.

Sed cum Troia subit, subeunt ventique fretumque,
spes bona sollicito victa timore cadit.
Hoc quoque, quod venti prohibent exire carinas,
me movet; invitis ire paratis aquis.
Quis velit in patriam vento prohibente reverti?
A patria pelago vela vetante datis!
Ipse suam non praebet iter Neptunus ad urbem.
Quo ruitis? Vestras quisque redite domos.
Quo ruitis, Danai? ventos audite vetantis.
Non subiti casus, numinis ista mora est.
Quid petitur tanto nisi turpis adultera bello?
Dum licet, Inachiae vertite vela rates.
Sed quid ago? revoco? revocaminis omen abesto,
blandaque compositas aura secundet aquas!

Troasin invideo, quae si lacrimosa suorum
funera conspicient, nec procul hostis erit;
ipsa suis manibus forti nova nupta marito
imponet galeam Dardanaque arma dabit;
arma dabit, dumque arma dabit, simul oscula sumet
(hoc genus officii dulce duobus erit).
Producetque virum, dabit et mandata reverti
et dicet «referas ista fac arma Iovi!»
Ille ferens dominae mandata recentia secum

desfalleceré, lánguida yo misma por mi gozo?
¿Cuándo será que, bien unido conmigo en un solo lecho,
refieras los espléndidos hechos de tu milicia?
Mientras me los cuentes, aunque gustaráme el oírte,
empero, muchos besos tomarás, darás muchos;
las palabras narrantes siempre aptamente en éstos detiénense;
la lengua se hace más presta por dulce pausa.

Mas cuando a Troya se evoca, se evoca a los vientos y al mar,
cae la buena esperanza del miedo inquieto víctima.
Hasta esto de que prohíben los vientos salir a las quillas
me inquieta; os disponéis a ir con renuentes aguas.
¿Quién querría volver a la patria si prohíbelo el viento?
¡De la patria soltáis velas cuando el mar védalo!
Neptuno mismo no da hacia su propia ciudad el camino.
¿A dó corréis? Volved todos a vuestras casas.
¿A dó corréis, Dánaos? Oíd a los vientos que vedan.
No son acasos súbitos; demora ésa es de un numen.
¿Qué se busca con tan gran guerra, sino a una adúltera torpe?
Mientras es dado, naves Inaquias, volved velas.
¿Qué hago? ¿Os disuado? ¡El presagio de la disuasión de mí aléjese,
y a aguas apaciguadas un aura blanda ayude!

Envidio a las troyanas que, aunque mirarán funerales
lagrimosos de suyos, ni estará el hoste lejos;
la recién casada con sus manos a su fuerte marido
ceñirá el casco, y armas dardanias le dará;
dará armas y, mientras da armas, recibirá a un tiempo besos
—esta clase de oficio dulce será para ambos.
Y encaminará a su hombre y le encargará que regrese
y dirá: "¡Haz porque a Jove devuelvas esas armas!"
Él, llevando consigo de su dueña los recientes encargos,

pugnabit caute respicietque domum;
exuet haec reduci clipeum galeamque resolvet
excipietque suo corpora lassa sinu.
Nos sumus incertae, nos anxius omnia cogit,
quae possunt fieri, facta putare timor.

Dum tamen arma geres diverso miles in orbe,
quae referat vultus est mihi cera tuos;
illi blanditias, illi tibi debita verba
dicimus, amplexus accipit illa meos.
Crede mihi, plus est quam quod videatur, imago;
adde sonum cerae, Protesilaus erit.
Hanc specto teneoque sinu pro coniuge vero
et, tamquam possit verba referre, queror.

Per reditus corpusque tuum, mea numina, iuro
perque pares animi coniugiique faces
perque, quod ut videam canis albere capillis,
mox tutum possis ipse referre, caput,
me tibi venturam comitem, quocumque vocaris,
sive . . . —quod heu! timeo—, sive superstes eris.

[Ultima mandato claudetur epistula parvo.
Si tibi cura mei, sit tibi cura tui].

peleará cautamente y contemplará su casa;
va a quitar ésta el escudo al que vuelve, y el casco a soltarle,
y los cansados miembros acogerá en su seno.
Nos, estamos inciertas, a nos el dolor fuerzas ansioso
a dar como hecho todo lo que ser hecho puede.

Pero, mientras lleves armas cual soldado en orbe alejado,
una cera poseo que tu rostro me refleja;
a ella las ternezas, a ella las a ti debidas palabras
le decimos, y ella recibe mis abrazos.
Créeme: es más de lo que parece esa imagen;
da el sonido a la cera: será Protesilao.
A ella miro y, en vez del esposo real, la aprieto en mi seno
y, como si pudiera volver palabras, quéjome.

Por tu regreso y tu cuerpo —mis númenes— juro
y por antorchas pares de tu boda y tu ánimo,
y por tu frente —que, por que albear la vea en canos cabellos,
pronto ojalá segura tú devolverme puedas—
que yo iré como compañera tuya a doquiera me llames,
sea que... —lo que, ¡ay!, temo— sea que sobrevivas.

(El fin de mi carta se cerrará con un parvo encargo:
si has de mí cuidado, cuidado ten de ti.)

Epístola XIV

HIPERMESTRA: EL CONYUGICIDIO RECHAZADO

Sinopsis

Esta heroida colmada de paradojas, viene de las *Suplicantes*, única tragedia que se conserva de la trilogía de las *Donaides*, de Esquilo. Las protagonistas son las cincuenta hijas de Dánao quien, tras ser destronado por su hermano Egipto, se ha refugiado con las jóvenes en la ciudad de Argos —trono de Pelasgo. Ha ordenado entonces a sus hijas matar a sus cincuenta primos, hijos de Egipto, en la noche misma de sus bodas.

En esta heroida inserta Ovidio la transformación de Ío en vaca, episodio alejandrino que parece adelantarse a las *Metamorfosis*.

Estamos ante una narración lineal, interrumpida sólo por la metamorfosis de Ío (vv. 85 - 108). Los diez versos finales se orientan hacia el futuro.

Así clama Hipermestra:

Linceo, esposo: me tienen encadenada porque te fui piadosa. Puede degollarme mi padre con la espada que no quise usar contra ti; no he querido cargar con tan cruel remordimiento (1 - 16).

Recuerdo esa ensangrentada noche en Argos. Egipto escoge a sus nueras para la boda. Llevan a los jóvenes esposos a sus alcobas. Oigo lamentos de otros asesinados, en tanto tú dormías (17 - 42). Alcé yo también la espada contra ti, mas desfalleció mi mano. Mi padre me ordenaba matarte; yo rehusaba el crimen (45 - 66). Casi te herías con mi espada al tratar de abrazarme, semidormido. Temerosa, te despierto gritándote: "¡Huye mientras puedes, pues eres el único hermano que queda vivo!" A la mañana siguiente me encarcelan porque tú escapaste, único, a la muerte (67 - 84).

Sin duda, aún sigue airada Juno desde que una humana se

volvió primero bovina y, después, diosa. La bella ninfa Ío no se aterra de su propio aspecto, de sus patas y de sus cuernos (85 - 100). De nada le sirve huir por mar y tierra, pues huye en vano de sí misma. El Nilo la libera al fin (101 - 108).

Mas no necesito pensar en recuerdos del pasado. Aquí mismo pelean mi padre y mi tío. Éste reina solo; nosotras vagamos junto con nuestro decrépito padre. Y han muerto ya mis cincuenta primos menos uno, que eres tú (109 - 122). Tú, Linceo, agradece a tu prima piadosa. Ayúdala. Si no lo haces, morirá. Cuando ello suceda, sepúltala (123 - 132).

XIV

HYPERMESTRA LYNCEO

[Mittit Hypermestra de tot modo fratribus uni
(cetera nuptarum crimine turba iacet)]:
clausa domo teneor gravibusque coercita vinclis;
est mihi supplicii causa fuisse piam.
Quod manus extimuit iugulo demittere ferrum,
sum rea; laudarer, si scelus ausa forem.
Esse ream praestat quam sic placuisse parenti;
non piget immunes caedis habere manus.
Me pater igne licet, quem non violavimus, urat,
quaeque aderant sacris, tendat in ora faces
aut illo iugulet, quem non bene tradidit ensem,
ut, qua non cecidit vir nece, nupta cadam,
non tamen ut dicant morientia «paenitet» ora
efficiet; non est quam piget esse piam.
Paeniteat sceleris Danaum saevasque sorores;
hic solet eventus facta nefanda sequi.

Cor pavet admonitu temeratae sanguine noctis
et subitus dextrae praepedit ossa tremor;
quam tu caede putes fungi potuisse mariti,
scribere de facta non sibi caede timet.
Sed tamen experiar. Modo facta crepuscula terris,
ultima pars lucis primaque noctis erat;
ducimur Inachides magni sub tecta Pelasgi,
et socer armatas accipit ipse nurus.
Undique conlucent praecinctae lampades auro.
Dantur in invitos impia tura focos;

XIV

HIPERMESTRA A LINCEO

[Envía Hipermestra al que es de tantos hermanos único ahora
—por el crimen de esposas la demás turba yace].
Me tienen presa en casa y oprimida por graves cadenas;
la causa del suplicio me es haber sido pía.
De que mi mano temió el hierro hundir en un cuello,
soy rea; alabaríanme si hubiera osado el crimen.
Vale más ser rea que así haber complacido a mi padre;
no me pesa tener las manos de crimen libres.
Puede mi padre, con el fuego que no he violado, quemarme
y echarme al rostro antorchas que había en la ceremonia;
o con aquella espada que me entregó no bien, degollarme,
porque caiga yo —esposa— do no murió mi hombre.
Pero no hará que mi boca muriente diga "me pesa";
no ésta una a la cual le pese ser piadosa.
Péseles el crimen a Dánao y a mis crueles hermanas;
este suceso suele seguir a hechos nefandos.

Tiembla el pecho al recuerdo de esa noche con sangre [manchada
y frena un temblor súbito a los huesos de mi diestra;
la que tú creerías que podría la muerte efectuar del marido,
teme escribir del crimen que ella no ha cometido.
Probaré, empero. Poco antes se había hecho en la tierra el [crepúsculo;
era de luz parte última y primera de la noche;
nos llevan a Ináquides so los techos del magno Pelasgo,
y acoge el suegro mismo a sus armadas nueras.
Doquiera relucen lámparas con oro ceñidas.
Danse inciensos impíos a los renuentes fuegos;

vulgus «Hymen, Hymenaee» vocant; fugit ille [vocantis;
ipsa Iovis coniunx cessit ab urbe sua.

Ecce, mero dubii, comitum clamore frequentes,
flore novo madidas inpediente comas,
in thalamos laeti — thalamos, sua busta! — feruntur
strataque corporibus funere digna premunt,
Iamque cibo vinoque graves somnoque iacebant
securumque quies alta per Argos erat;
circum me gemitus morientum audire videbar
et tamen audieram, quodque verebar erat.
Sanguis abit, mentemque calor corpusque relinquit,
inque novo iacui frigida facta toro.
Ut leni Zephyro graciles vibrantur aristae,
frigida populeas ut quatit aura comas,
aut sic, aut etiam tremui magis; ipse iacebas,
quaeque tibi dederam vina soporis erant.

Excussere metum violenti iussa parentis.
Erigor et capio tela tremente manu;
non ego falsa loquar; ter acutum sustulit ensem,
ter male sublato reccidit ense manus.
[Admovi iugulo (sine me tibi vera fateri),
admovi iugulo tela paterna tuo],
et timor et pietas crudelibus obstitit ausis,
castaque mandatum dextra refugit opus.
Purpureos laniata sinus, laniata capillos,
exiguo dixi talia verba sono:

«Saevus, Hypermestra, pater est tibi; iussa parentis
effice; germanis sit comes iste suis.

el pueblo llama ¡"Himen, Himeneo"!; de las que llaman él [huye;
de Júpiter la cónyuge misma se fue de su urbe.

Ved: los turbados por vino, del clamor de amigos seguidos,
cubriendo la flor nueva sus empapadas sienes,
son guiados alegres a los tálamos —¡ sus tumbas, los tálamos!—
y oprimen con sus cuerpos las mantas, de entierros dignas.
Y ya graves de comida y vino y sueño yacían
y en desprevenida Argos hondo reposo había;
oír en tornos a mí gemidos de moribundos creía
y, empero, oído habíalos, y lo que temía, era.
Huye mi sangre, y el calor mi mente y mi cuerpo abandona,
y yací, vuelta helada, en mi reciente lecho.
Cual por leve Céfiro espigas gráciles son agitadas,
cual sacude una frígida aura melenas de álamo,
así o aún más temblé; tú mismo yacías,
y los vinos que habíate dado, eran tus sopores.

Sacudieron el miedo, de mi violento padre las órdenes.
Me alzo y tomo las armas con temblorosa mano;
no diré yo algo falso; alzó la aguda espada tres veces,
mi mano; tres cayó, por mal alzar la espada.
[Acerqué hasta tu cuello —deja que la verdad te confiese—,
acerqué hasta tu cuello las armas de mi padre.]
El temor y la piedad a mis crueles intentos obstaron,
y la obra encomendada rehusó mi casta diestra.
Desgarrando mis purpúreas ropas, desgarrando mi pelo,
con un sonido exiguo estas palabras dije:

—Feroz es, Hipermestra, tu padre; ejecuta las órdenes
de un padre; a sus hermanos sea éste compañero.

Femina sum et virgo, natura mitis et annis;
non facient molles ad fera tela manus.

Quin age, dumque iacet, fortis imitare sorores.
Credibile est caesos omnibus esse viros.

Si manus haec aliquam posset committere caedem,
morte foret dominae sanguinulenta suae.

At meruere necem patruelia regna petendo,
quae tamen externis generis danda forent.

Finge viros meruisse mori; quid fecimus ipsae?
Quo mihi commisso non licet esse piae?

Quid mihi cum ferro? quo bellica tela puellae?
Aptior est digitis lana colusque meis».

Haec ego; dumque queror, lacrimae sua verba [sequuntur
deque meis oculis in tua membra cadunt.
Dum petis amplexus sopitaque bracchia iactas,
paene manus telo saucia facta tua est.

Iamque patrem famulosque patris lucemque timebam;
expulerunt somnos haec mea dicta tuos:
«Surge age, Belide, de tot modo fratribus unus.
Nox tibi, ni properas, ista perennis erit».
Territus exsurgis; fugit omnis inertia somni;
adspicis in timida fortia tela manu.
Quaerenti causam «dum nox sinit, effuge», dixi;
dum nox atra sinit, tu fugis, ipsa moror.

—Soy mujer y virgen, suave por mi natural y mis años;
no convienen mis blandas manos a fieras armas.

—Más bien, actúa y, mientras yace, imita a tus fuertes
[hermanas.
Creíble es que hayan sido, por todas, los hombres muertos.

—Si esta mano pudiera cometer alguna matanza,
estaría ensangrentada con la muerte de su dueña.

—Mas merecieron muerte aspirando de su tío a los reinos
que, empero, habían de darse a yernos extranjeros.

—Los hombres —supón— merecieron morir; ¿qué hicimos
[nosotras?
¿Por qué crimen a mí no es dado ser piadosa?
¿Qué tengo yo con el hierro?, ¿a qué a una muchacha armas
[bélicas?
son las rueca y la lana más a mis dedos aptas.

Yo esto; y, mientras me quejo, a sus palabras las siguen
lágrimas, y a tus miembros desde mis ojos caen.
Mientras pides abrazos y agitas tus brazos dormidos,
casi ha quedado herida tu mano con la espada.

Y ya temía a mi padre, a la luz y de mi padre a los siervos;
estas palabras mías tus sueños expulsaron:
"Ea, álzate, Belida, de tantos hermanos único ahora.
Si tú no te apresuras, será esta noche eterna."
Aterrado te levantas; huye toda inercia del sueño;
miras en una tímida mano las fuertes armas.
Al pedir tú la causa, dije: "Huye, en tanto admite la noche";
en tanto admite tétrica noche, huyes tú; yo aguardo.

Mane erat et Danaus generos ex caede iacentis
dinumerat; summae criminis unus abes;
fert male cognatae iacturam mortis in uno
et queritur facti sanguinis esse parum.
Abstrahor a patriis pedibus raptamque capillis
(haec meruit pietas praemia!) carcer habet.

Scilicet ex illo Iunonia permanet ira,
cum bos ex homine est, ex bove facta dea.
At satis est poenae teneram mugisse puellam,
nec, modo formosam, posse placere Iovi.
Adstitit in ripa liquidi nova vacca parentis
cornuaque in patriis non sua vidit aquis
conatoque loqui mugitus edidit ore
territaque est forma, territa voce sua.
Quid furis, infelix? quid te miraris in unda?

Quid numeras factos ad nova membra pedes?
Illa Iovis magni paelex metuenda sorori
fronde levas nimiam caespitibusque famem,
fonte bibis spectasque tuam stupefacta figuram,
et, te ne feriant, quae geris, arma, times,
quaeque modo, ut possis etiam Iove digna videri,
dives eras, nuda nuda recumbis humo.

Per mare, per terras cognataque flumina curris;
dat mare, dant amnes, dat tibi terra viam.
Quae tibi causa fugae? quid tu freta longa pererras?
Non poteris vultus effugere ipsa tuos.
Inachi, quo properas? eadem sequerisque fugisque;
tu tibi dux comiti, tu comes ipsa duci.
Per septem Nilus portus emissus in aequor
exuit insanae paelicis ora bovis.

Era de mañana, y Dánao a sus yernos por muerte yacentes
cuenta; tú faltas, único, de la suma del crimen;
la falta de la muerte familiar en uno, a mal lleva,
y lamenta que haya poca vertida sangre.
Me arrastran desde los pies de mi padre y, del pelo atrapada
—¡mi piedad mereció estos premios!— la cárcel tiéneme.

Sin duda la ira de Juno permanece desde que se hizo
de una humana una res, de una res una diosa.
Mas bastante castigo es que una tierna niña haya mugido,
y que la antes hermosa placer no pueda a Júpiter.
Paróse la nueva vaca al borde de su líquido padre
y vio cuernos no suyos en las paternas aguas,
y con la boca con que intentó hablar emitió unos mugidos,
se aterró por su forma y se aterró por su voz.
¿Por qué, infeliz, te enfureces? ¿Por qué de ti, en la onda
[te pasmas?

¿Por qué cuentas tus pies, a nuevos miembros aptos?
Tú, aquella rival, temible a la hermana de Júpiter magno,
con la fronda y los céspedes tu hambre excesiva alivias,
bebes de la fuente y, estupefacta, ves tu figura,
y temes que te hieran las armas que tú portas,
y tú que ha poco, hasta aun poder parecer digna de Júpiter,
eras rica, desnuda en desnuda tierra te echas.

Corres por mar, por tierras y por tus ríos parientes;
te da el mar, dan los ríos, la tierra da camino.
¿Qué causa tienes de fuga? ¿Por qué en largos mares tú vagas?
No podrás escapar tú misma de tus rostros.
Ináquide, ¿a dó te aprestas? Persigues y huyes lo mismo;
tú guía a ti —compañera—; compañera a ti —guía.
El Nilo, por siete puertos al mar expulsado,
quitó el bovino aspecto de la rival demente.

Ultima quid referam, quorum mihi cana senectus
auctor? dant anni, quod querar, ecce mei.
Bella pater patruusque gerunt; regnoque domoque
pellimur; eiectos ultimus orbis habet.
[Ille ferox solio solus sceptroque potitur;
cum sene nos inopi turba vagamur inops].
De fratrum populo pars exiguissima restat.
Quique dati leto, quaeque dedere, fleo;
nam mihi quot fratres, totidem periere sorores;
accipiat lacrimas utraque turba meas.
En, ego, quod vivis, poenae crucianda reservor;
quid fiet sonti, cum rea laudis agar?
Et consanguineae quondam centensima summae
infelix uno fratre manente cadam.

At tu, siqua piae, Lynceu, tibi cura sororis,
quaeque tibi tribui munera, dignus habes,
vel fer opem, vel dede neci defunctaque vita
corpora furtivis insuper adde rogis
et sepeli lacrimis perfusa fidelibus ossa,
sculptaque sint titulo nostra sepulcra brevi:
«EXUL HYPERMESTRA, PRETIUM PIETATIS INIQUUM,
QUAM MORTEM FRATRI DEPULIT, IPSA TULIT».
Scribere plura libet, sed pondere lassa catenae
est manus et vires subtrahit ipse timor.

¿Para qué referir lo lejano, que una cana vejez
me atestigua? He aquí: danme mis años qué lamente.
Hacen guerras mi padre y paterno tío; del reino y la casa
nos echan; el orbe último tiene a los expulsados.
[Aquel feroz, solo, del solio y del cetro apodérase;
con un anciano pobre, nos —turba pobre— erramos.]
Del pueblo de hermanos la más exigua parte perdura.
Lloro a los que murieron y a las que muerte dieron.
Pues, cuantos hermanos, me perecieron tantas hermanas;
mis lágrimas reciba la una y la otra turba.
Pues vives, veme guardada a que me torture el castigo;
¿Qué se me hará, culpable, si me ven rea de un mérito?
Y alguna vez, siendo centésima en multitud consanguínea,
infeliz yo caeré, quedando un solo hermano.

Mas tú, Linceo, si has algún cuidado de tu hermana piadosa,
y los regalos que ella te dio, posees digno,
o da auxilio o echa a la muerte su cuerpo y, carente de vida,
ponlo, además, encima de una furtiva hoguera,
y sepulta mis huesos rociados con lágrimas fieles
y esculpido con título breve esté en mi sepulcro:
"DESTERRADA HIPERMESTRA —DE SU PIEDAD UN PAGO
[INICUO—,
ELLA AFRONTÓ LA MUERTE QUE LE EVITÓ A SU HERMANO."
Más place escribir, mas del peso de la cadena cansada
mi mano está, y las fuerzas el temor mismo quita.

Epístola XV

SAFO: LA PASIÓN AUTODESTRUCTORA

Sinopsis

Safo, la única protagonista de una heroida que pertenezca a la historia real, fue convertida en personaje mítico por la fantasía griega. Por algo Platón mismo la había calificado en un epigrama como la "Décima Musa". El episodio de Safo, suicida por el amor del gallardo Faón, fue una leyenda que circuló por incontables comedias y poemas hasta fines del Romanticismo decimonónico.

Así hace Ovidio lamentarse a la volcánica Safo:

Faón: te escribo en dísticos y no en modos líricos, porque mi amor es una cosa digna de ser llorada. Tú me incendias, y me haces olvidar a las muchachas que no sin crimen he amado (1-20).

Tú eres tan bello como Apolo y como Baco, y ellos amaron a Dafne y a Ariadna, pese a que no eran poetisas. Yo, con ser de sencillo aspecto, compongo blandísimos cantos. Soy morena, como lo era Andrómeda, la amada de Perseo (21-40). Mas, cuando leías mis cosas, yo también te parecía hermosa. Y más todavía, cuando hacíamos la obra del amor. Ahora que te siguen las jóvenes sicilianas, yo también quisiera ser siciliana (41-58).

Yo siempre he sido infortunada: quedé huérfana a los seis años; mi hermano es pirata; mantengo a una hijita; y tú, Faón, me torturas (59-72). Estando lejano mi amado, para nadie deseo adornarme. ¡Y soy tan blanda de corazón! (76-84.) No es de admirar que ame yo a un joven a quien amarían incluso Febe y Venus. No te pido que ames, sino que me dejes amarte (85-96).

Riego con llanto mi carta; no pude darte los últimos besos y encargos de amor. Cuando me avisaron de tu partida, quedé

como muerta. Mi hermano Caraxo se burlaba: "¿De qué se queja? Su hija vive" (97-122).

Sueño ahora contigo, amado mío: tus abrazos, tus besos, tus demás caricias (123-134). Apenas amanece, acudo a bosques y antros que vieron mis delicias. Está todo, menos tú, que le dabas valor al suelo mismo. Todo calla; sólo Safo canta sus abandonados amores y el ruiseñor de Daulis le hace eco (135-156).

Al reposar yo junto a una fuente sagrada, una ninfa me dijo: "Acude al promontorio de Accio y de la Léucade. De allí se lanzó Deucalión, y entonces fue amado por Pirra. Tal es la ley de ese lugar: no temas saltar de esa roca" (157-172).

Acepto el consejo. Sostenedme, Amor, Febo y vosotras, auras. En vez de dejar que mi pecho se arroje de las rocas, únelo con el tuyo, oh Faón. Mi ingenio me es ya inútil ahora (173-198).

Muchachas de Lesbos: Faón ha destruido hasta mi numen poético. Ojalá los vientos que le llevan mis voces, me traigan su nave. ¡Suelta, Faón, tu barco! Venus, nacida del mar, te traerá hasta mí. Empero, si prefieres no volver a mis brazos, esta carta te indica cómo moriré (199-221).

Nos encontramos ante una narración básicamente lineal: Safo comienza describiendo su situación presente; pasa a la evocación de las desgracias que la han acompañado siempre. Desde el v. 97 narra ordenadamente lo sucedido a partir de la huida de Faón, para anunciar al fin su propósito de lanzarse desde el promontorio de Léucade.

XV

SAPPHO PHAONI

Ecquid, ut inspecta est studiosae litera dextrae,
  protinus est oculis cognita nostra tuis?
An, nisi legisses auctoris nomina Sapphus,
  hoc breve nescires unde veniret opus?
Forsitan et quare mea sint alterna requiras
  carmina, cum lyricis sim magis apta modis.
Flendus amor meus est; elegia flebile carmen;
  non facit ad lacrimas barbitos ulla meas.

Uror, ut, indomitis ignem exercentibus Euris,
  fertilis accensis messibus ardet ager.
Arva Phaon celebrat diversa Typhoïdos Ætnae;
  me calor Ætnaeo non minor igne tenet.
Nec mihi dispositis quae iungam carmina nervis
  proveniunt; vacuae carmina mentis opus.
Nec me Pyrrhiades Methymniadesve puellae,
  nec me Lesbiadum cetera turba iuvant.
Vilis Anactorie, vilis mihi candida Cydro;
  non oculis grata est Atthis, ut ante, meis,
atque aliae centum quas non sine crimine amavi.
  Improbe, multarum quod fuit, unus habes.

Est in te facies, sunt apti lusibus anni.
  O facies oculis insidiosa meis!
Sume fidem et pharetram, fies manifestus Apollo.
  Accedant capiti cornua, Bacchus eris.
Et Phoebus Daphnen, et Gnosida Bacchus amavit.
  Nec norat lyricos illa vel illa modos.
At mihi Pegasides blandissima carmina dictant;

XV

SAFO A FAÓN

¿Acaso, apenas fue vista esta letra de mano esmerada,
  fue al punto conocida cual nuestra por tus ojos?
¿O, si no hubieras leído el nombre de Safo, su autora,
  no sabrías de dónde venía esta breve obra?
Acaso también preguntes por qué sean mis versos
  dísticos, cuando soy más apta a modos líricos.
Mi amor es de llorarse; la elegía es un canto lloroso;
  a las lágrimas mías ningún laúd conviene.

Me quemo como, cuando avivan fuegos los Euros indómitos,
  un fértil campo arde, encendidas sus mieses.
Faón frecuenta campos alejados del Etna Tifeo;
  a mí atrapa un calor no menor que el fuego de Etna.
Y no me llegan cantos que una a las cuerdas dispuestas;
  los cantos son la obra de una serena mente.
A mí, ni las muchachas de Pirra o las de Metimna
  gustan, ni la restante turba de hijas de Lesbos.
Me es despreciable Anacterie, despreciable Cidro, la blanca;
  grata a los ojos míos no es, como antes, Atis,
y las otras cien que no sin crimen he amado.
  Tú sólo, ímprobo, tienes lo que de muchas fue.

Hay en ti rostro, son aptos a los juegos tus años.
  ¡Oh rostro acechador para los ojos míos!
Toma lira y faretra: te harás un Apolo evidente.
  A tu cabeza añádanse cuernos; serás tú Baco.
Tanto Febo amó a Dafne como Baco amó a la de Cnossos.
  Y no sabían modos líricos ni una ni otra.
Mas a mí las Pegásides dictan blandísimos cantos;

jam canitur toto nomen in orbe meum.
Nec plus Alcaeus, consors patriaeque lyraeque,
laudis habet, quamvis grandius ille sonet.
Si mihi difficilis formam natura negavit,
ingenio formae damna rependo meae.
Sum brevis; at nomen quod terras impleat omnes
est mihi; mensuram nominis ipsa fero.
Candida si non sum, placuit Cepheia Perseo
Andromede, patriae fusca colore suae.
Et variis albae iunguntur saepe columbae;
et niger a viridi turtur amatur ave.
Si, nisi quae facie poterit te digna videri,
nulla futura tua est, nulla futura tua est.

At, mea cum legeres, etiam formosa videbar;
unam iurabas usque decere loqui.
Cantabam, memini (meminerunt omnia amantes);
oscula cantanti tu mihi rapta dabas.
Haec quoque laudabas; omnique a parte placebam,
sed tunc praecipue, cum fit amoris opus.
Tunc te plus solito lascivia nostra iuvabat,
crebraque mobilitas, aptaque verba ioco,
et quod, ubi amborum fuerat confusa voluptas,
plurimus in lasso corpore languor erat.

Nunc tibi Sicelides veniunt, nova praeda, puellae.
Quid mihi cum Lesbo? Sicelis esse volo,
aut vos erronem tellure remittite vestra,
Nesiades matres Nesiadesque nurus.
Nec vos decipiant blandae mendacia linguae;
quae dicit vobis, dixerat ante mihi.
Tu quoque, quae montes celebras, Erycina, Sicanos,
(nam tua sum) vati consule, diva, tuae.

ya en todo el orbe es cantado el nombre mío.
Y no tiene más elogios Alceo, compañero de lira
y de patria, aunque suena él más grandiosamente.
Si la difícil naturaleza me ha negado el aspecto,
los daños de mi aspecto compenso con ingenio.
Soy pequeña; mas tengo un nombre que llena todas las tierras;
yo misma llevo la medida de mi nombre.
Aunque no soy blanca, a Perseo gustó la Cefeida
Andrómeda, morena del color de su patria.
Y a menudo se unen palomas albas a las coloreadas
y la tórtola negra de ave verde es amada.
Si, a no ser que una pueda parecer de ti digna por rostro,
ninguna va a ser tuya, ninguna va a ser tuya.

Mas, cuando leías mis cosas, también parecía yo hermosa;
jurabas que a mí, la única, siempre hablar convenía.
Yo cantaba, recuerdo (todo lo recuerdan los que aman);
a mí, cuando cantaba, dabas robados besos.
Esos también alababas; te gustaba en todos aspectos.
mas sobre todo cuando la obra de amor se hace.
Entonces mi lascivia te gustaba más de lo usual,
mi movilidad rápida y palabras al juego aptas,
y el que, cuando se había fundido el deleite de ambos,
gran languidez había en el cansado cuerpo.

Ahora —nueva presa— llegan a ti sicilianas muchachas.
¿Qué tengo yo con Lesbos? Ser siciliana quiero,
o bien devolved vosotras de vuestra tierra al errante,
oh madres de la Isla y nueras de la Isla.
Y que no las mentiras de su blanda lengua os engañen;
las que a vosotras dice, a mí antes había dicho.
También tú, diosa de Érix, que sicilianos montes frecuentas,
pues tuya soy, asiste, diosa, a tu poetisa.

An gravis inceptum peragit Fortuna tenorem
et manet in cursu semper acerba suo?
Sex mihi natales ierant, cum lecta parentis
ante diem lacrimas ossa bibere meas.
Arsit post frater, victus meretricis amore
mixtaque cum turpi damna pudore tulit.
Factus inops agili peragit freta caerula remo,
quasque male amisit, nunc male quaerit opes.
Me quoque, quod monui bene multa fideliter, odit
hoc mihi libertas, hoc pia lingua dedit,
et tamquam desint quae me sine fine fatigent,
accumulat curas filia parva meas.
Ultima tu nostris accedis causa querelis.
Non agitur vento nostra carina suo.

Ecce iacent collo positi sine lege capilli;
nec premit articulos lucida gemma meos.
Veste tegor vili; nullum est in crinibus aurum;
non Arabum noster dona capillus habet.
Cui colar infelix, aut cui placuisse laborem?
Ille mei cultus unicus auctor abest.
Molle meum levibusque cor est violabile telis,
et semper causa est cur ego semper amem;
sive ita nascenti legem dixere Sorores,
nec data sunt vitae fila severa meae,
sive abeunt studia in mores artisque magistra
ingenium nobis molle Thalia facit.

Quid mirum si me primae lanuginis aetas
abstulit, atque anni quos vir amare potest?
Hunc ne pro Cephalo raperes, Aurora, timebam,
et faceres, sed te prima rapina tenet.
Hunc si conspicias, quae conspicis omnia Phoebe,
iussus erit somnos continuare Phaon.

¿Acaso Fortuna grave prosigue el tenor comenzado
y permanece siempre ella en su curso acerba?
Me habían pasado seis natalicios cuando huesos paternos
reunidos antes de su día, bebieron mis lágrimas.
Después mi hermano ardió, por amor de una ramera vencido
y, mezclados a oprobio torpe, sufrió los daños.
Vuelto pobre, surca con ágil remo los mares azules,
y riquezas que mal perdió, mal busca ahora.
A mí también odia, pues lealmente aconsejé muchas cosas;
mi libertad, me dio esto mi pía lengua
y, como si faltaran cosas que sin fin me fatiguen,
una pequeña hija mis penas multiplica.
Tú, como última causa, a mis quejas te añades.
Mi quilla por el viento propio no es impulsada.

Ved: yacen mis cabellos puestos sin ley en mi cuello;
y una gema brillante no oprime mis nudillos.
Con vil veste me cubro; ningún oro hay en mis crines;
no tiene mi cabello los dones de los Árabes.
¿Para quién me ornaré —infeliz— o a quién trataré de agradar?
Lejos está aquel único causante de mi ornato.
Blando es mi corazón y por leves dardos es vulnerable,
y siempre hay una causa por la que siempre yo ame;
ya las Hermanas me hayan dictado así ley al nacer,
y no hayan sido dados a mi vida hilos severos,
ya mis aficiones se vuelvan costumbres, y la maestra
del arte, Talía, haga para mí un blando ingenio.

¿Qué de admirar si la edad del bozo primero me ha
cautivado, y los años que puede amar un hombre?
Temía yo, oh Aurora, que raptaras en vez de Céfalo a éste,
y lo harías, mas retiénete tu primera rapiña.
Si a éste mirares, oh Febe que todo lo miras,
se ordenará a Faón que sueños continúe.

Hunc Venus in coelum curru vexisset eburno;
  sed videt et Marti posse placere suo.

O nec adhuc iuvenis, nec iam puer, utilis aetas,
  o decus atque aevi gloria magna tui,
huc ades, inque sinus, formose, relabere nostros;
  non ut ames, oro, verum ut amare sinas.
Scribimus et lacrimis oculi rorantur obortis.
  Aspice quam sit in hoc multa litura loco.
Si tam certus eras hinc ire, modestius isses
  et mihi dixisses: «Lesbi puella, vale».
Non tecum lacrimas, non oscula summa tulisti;
  denique non timui quod dolitura fui.
Nil de te mecum est, nisi tantum iniuria, nec tu
  admoneat quod te, pignus amantis habes.
Non mandata dedi; neque enim mandata dedissem
  ulla, nisi ut nolles immemor esse mei.

Per tibi, qui numquam longe discedat, Amorem,
  perque novem iuro, numina nostra, deas,
cum mihi nescio quis «Fugiunt tua gaudia», dixit,
  nec me flere diu nec potuisse loqui.
Et lacrimae deerant oculis et lingua palato;
  astrictum gelido frigore pectus erat.
Postquam se dolor invenit, nec pectora plangi
  nec puduit scissis exululare comis,
non aliter quam si nati pia mater adempti
  portet ad exstructos corpus inane rogos.
Gaudet et e nostro crescit maerore Charaxus
  frater et ante oculos itque reditque meos
utque pudenda mei videatur causa doloris:
  «quid dolet haec? certe filia vivit», ait.
Non veniunt in idem pudor atque amor; omne videbat
  vulgus; eram lacero pectus aperta sinu.

A éste habría arrastrado Venus al cielo en su ebúrneo carro;
pero ve que a su Marte puede agradar también.

Oh tú, aún no joven y ya no niño, útil edad,
de tu generación oh honra y magna gloria,
acércate acá, hermoso, y en mis senos deslízate;
no te ruego que ames sino que dejes que ame.
Escribo, y con brotadas lágrimas se rocían los ojos.
Ve cuán muchos borrones se hallan en este sitio.
Si tan decidido estabas a irte, con más calma ido hubiéraste
y "muchacha de Lesbos, adiós", me hubieras dicho.
No te llevaste mis lágrimas, no mis últimos besos;
no recelé yo, en fin, lo que iba a lamentar.
Nada hay de ti conmigo sino sólo la injuria, ni tú
de tu amante una prenda tienes, que te la evoque.
No te di encargos, pero ni habría dado ningunos encargos
sino que no quisieras ser de mí olvidadizo.

Te juro por Amor (que ojalá nunca lejos se aparte).
y por las nueve Diosas que númenes son míos,
cuando no sé quién me dijo "Huyen tus gozos",
que largo tiempo yo ni hablar ni llorar pude.
Lágrimas a los ojos y al paladar faltaba la lengua;
apretado por gélido frío mi pecho estaba.
Luego que el dolor se reconoció, ni golpearme los pechos
me avergonzó, ni aullar con cabellos rasgados,
no de otro modo que si una pía madre transporta de su hijo
arrebatado, el cuerpo inane a alzadas piras.
Goza y por mi tristeza se crece Caraxo
mi hermano, y va y regresa frente a los ojo míos
y, porque la causa de mi dolor vergonzosa parezca,
dice: "¿De qué ésta quéjase? De cierto su hija vive."
No van al mismo punto pudor y amor; veía todo el vulgo;
yo, tras desgarrar pliegues, descubierto había el pecho.

Tu mihi cura, Phaon; te somnia nostra reducunt,
somnia formoso candidiora die.
Illic te invenio, quamquam regionibus absis;
sed non longa satis gaudia somnus habet.
Saepe tuos nostra cervice onerare lacertos,
saepe tuae videor supposuisse meos.
Oscula cognosco, quae tu committere linguae
aptaque consueras accipere, apta dare.
Blandior interdum, verisque simillima verba
eloquor, et vigilant sensibus ora meis.
Ulteriora pudet narrare, sed omnia fiunt,
et iuvat, et siccae non licet esse mihi.

At cum se Titan ostendit et omnia secum,
tam cito me somnos destituisse queror.
Antra nemusque peto tamquam nemus antraque [prosint;
conscia deliciis illa fuere meis.
Huc mentis inops, ut quam furialis Enyo
attigit, in collo crine iacente, feror.
Antra vident oculi scabro pendentia topho,
quae mihi Mygdonii marmoris instar erant.

Invenio silvam, quae saepe cubilia nobis
praebuit et multa texit opaca coma.
At non invenio dominum silvaeque meumque:
vile solum locus est; dos erat ille loci.
Agnovi pressas noti mihi caespitis herbas;
de nostro curvum pondere gramen erat.
Incubui, tetigique locum qua parte fuisti;
grata prius lacrimas combibit herba meas;
quin etiam rami positis lugere videntur
frondibus, et nullae dulce queruntur aves.
Sola virum non ulta pie maestissima mater

Tú eres mi afán, Faón; mis sueños te me devuelven,
sueños resplandecientes más que un hermoso día.
Allí te encuentro aunque estés de mis regiones ausente;
mas mi sueño no tiene bastante largos goces.
Seguido creo que con mi cerviz oprimo tus brazos;
seguido, que los míos bajo la tuya pongo.
Conozco los ósculos que tú encomendar a la lengua
solías, y recibir muy bien y muy bien dar.
Te acaricio a veces y hablo palabras muy semejantes
a las reales, y vela mi boca a mis sentidos.
Lo sucesivo narrar me avergüenza, pero es hecho todo,
y me gusta, y quedar seca no me es posible.

Mas, cuando el Titán se muestra él, y a todas las cosas
[consigo,
lamento que mis sueños tan pronto me han dejado.
Busco los antros y el bosque, cual si antros y bosque ayudaran;
ellos fueron testigos de las delicias mías.
Allá, carente de razón, como a la que Enío furiosa
ha tocado, yaciendo mi crin en el cuello, acudo.
Mis ojos ven los antros erizados de toba escabrosa,
que me eran semejantes al mármol de Migdonia.

Encuentro la selva, que nos brindó muchas veces
lechos y, opaca, nos cubrió con gran melena.
Mas al dueño de la selva y mío no encuentro;
el sitio es un vil suelo; del sitio la honra él era.
Reconocí oprimidas hierbas del por mí noto césped;
por nuestro peso estaba la grama doblegada.
Me acosté y toqué el lugar por la parte en que tú te encontraste;
mis lágrimas bebió la antes grata hierba.
Más aún, las ramas parecen llorar mientras sueltan
sus frondas, y ningunas aves con dulzor quéjanse.
Sólo, madre tristísima que no píamente vengóse.

concinit Ismarium Daulias ales Ityn.
Ales Ityn, Sappho desertos cantat amores.
Hactenus ut media cetera nocte silent.

Est nitidus vitreoque magis perlucidus amni.
Fons sacer; hunc multi numen habere putant.
Quem supra ramos expandit aquatica lotos,
una nemus. Tenero caespite terra viret.
Hic ego cum lassos posuissem flebilis artus,
constitit ante oculos Naias una meos;
constitit et dixit: «Quoniam non ignibus aequis
ureris, Ambracias est terra petenda tibi.
Phoebus ab excelso, quantum patet, aspicit aequor;
Actiacum populi Leucadiumque vocant.
Hinc se Deucalion, Pyrrhae succensus amore,
misit, et illaeso corpore pressit aquas.
Nec mora, versus amor figit lentissima Pyrrhae
pectora; Deucalion igne levatus abit.
Hanc legem locus ille tenet. Pete protinus altam
Leucada, nec saxo desiluisse time.»

Ut monuit, cum voce abiit. Ego frigida surgo;
nec lacrimas oculi continuere mei.
Ibimus, o nymphe, monstrataque saxa petemus.
Sit procul insano victus amore timor.

Quicquid erit, melius quam nunc erit. Aura, subito.
Haec mea non magnum corpora pondus habent.
Tu quoque, mollis Amor, pennas suppone cadenti,
ne sim Leucadiae mortua crimen aquae.
Inde chelyn Phoebo, communia munera, ponam,
et sub ea versus unus et alter erunt:
«GRATA LYRAM POSUI TIBI, PHOEBE, POETRIA SAPPHO;
CONVENIT ILLA MIHI, CONVENIT ILLA TIBI.»

el pájaro de Daulis canta al Ismario Itis.
El pájaro, a Itis; Safo a su abandonado amor canta.
Hasta aquí; lo demás cual a media noche calla.

Hay una fuente sacra, nítida y más transparente
que un vítreo río; muchos creen que ésta tiene un numen.
Sobre ella extiende sus ramas el acuático loto,
sólo él ya un bosque. En tierno césped verdea la tierra.
Como había reposado allí, llorosa, mis miembros cansados,
ante mis ojos una náyade se detuvo;
se detuvo y dijo: "Porque con fuegos no justos
te quemas, a la tierra de Ambracia debes ir.
Febo desde lo alto contempla el mar, cuanto se extiende;
los pueblos denomínanlo de Accio y de la Léucade.
Desde aquí Deucalión, en amor de Pirra encendido,
se lanzó y, con el cuerpo ileso, oprimió el agua.
No hubo demora; un mudado amor hendió el lentísimo pecho
de Pirra; Deucalión se fue, del fuego libre.
Esta ley tiene ese lugar. Acude pronto a la alta
Léucade, y de la roca saltar no tengas miedo."

No bien me aconsejó, se fue con su voz. Yo, helada, levántome;
y las lágrimas no mis ojos contuvieron.
Iremos, oh ninfa, y tenderemos a las rocas mostradas.
El temor quede lejos, de insano amor vencido.

Cualquier cosa fuere, será mejor que ahora. Aura, sostenme.
Este mi cuerpo no posee un peso grande.
Tú también, blando Amor, coloca tus alas bajo quien cae;
que yo no sea, muerta, crimen de agua Leucadia.
Luego entregaré a Febo mi lira, regalo común,
y bajo ella estarán, uno y otro, estos versos:
"FEBO: YO, SAFO POETISA, GRATA TE HE DADO MI LIRA;
ELLA CONVIENE A MÍ; ELLA CONVIENE A TI."

Cur tamen Actiacas miseram me mittis ad oras,
  cum profugum possis ipse referre pedem?
Tu mihi Leucadia potes esse salubrior unda;
  et forma et meritis tu mihi Phoebus eris.
An potes, o scopulis undaque ferocior omni,
  si moriar, titulum mortis habere meae?
At quanto melius iungi mea pectora tecum,
  quam poterant saxis praecipitanda dari!
Haec sunt illa, Phaon, quae tu laudare solebas,
  visaque sunt totiens ingeniosa tibi.

Nunc vellem facunda forem; dolor artibus obstat
  ingeniumque meis substitit omne malis.
Non mihi respondent veteres in carmina vires;
  plectra dolore iacent, muta dolore lyra [est].

[Lesbides aequoreae, nupturaque nuptaque proles,
  lesbides, Æolia nomina dicta lyra],
lesbides, infamem quae me fecistis amatae,
  desinite ad citharas turba venire meas.
Abstulit omne Phaon, quod vobis ante placebat.
  Me miseram! dixi quam modo paene meus.
Efficite ut redeat, vates quoque vestra redibit;
  ingenio vires ille dat, ille rapit.

Ecquid ago precibus? pectusne agreste movetur?
  An riget? et Zephyri verba caduca ferunt?

Qui mea verba ferunt, vellem tua vela referrent.
  Hoc te, si saperes, lente, decebat opus.
[sive redis puppique tuae votiva parantur
  munera, quid crucias pectora nostra mora?]
Solve ratem. Venus, orta mari, mare praestat amanti.
  Aura dabit cursum; tu modo solve ratem.

Mas, ¿por qué —mísera— me envías a las costas de Accio,
cuando tú mismo puedes regresar tu pie prófugo?
Tú puedes serme más saludable que la onda de Léucade:
en belleza y en méritos tú me serás un Febo.
¿Podrás tú, oh más feroz que los escollos y todas las ondas,
de mi muerte tener el título, si muero?
Mas, ¡cuánto mejor se podría unir mi pecho contigo
que entregarse a las rocas a ser precipitado!
Faón: éste es el pecho que solías tú celebrar,
y que por tantas veces te pareció ingenioso.

Ahora quisiera ser elocuente; obsta el dolor a las artes
y ha quedado mi ingenio bajo mis males todo.
Mis antiguas fuerzas para los poemas no me responden;
por dolor yacen plectros, por dolor la lira es muda.

Lesbias ecuóreas, la prole casada y la que ha de casarse
Lesbias, nombres cantados por la lira de Eolia,
Lesbias que, al ser amadas, me hicisteis infame,
dejad de venir a mis cítaras como turba.
Todo lo que a vosotras gustaba se ha llevado Faón.
¡Mísera yo! Qué cerca de decir "mío" estuve.
Haced que vuelva, y vuestra poetisa también volverá;
él a mi ingenio fuerzas entrega; él, arrebata.

¿Qué persigo con preces? ¿Acaso un pecho agreste es movido?
¿No está duro, y caducas mis voces las llevan Céfiros?

Querría que quienes llevan mi voz, tus velas trajeran.
Lento: te convenía esta obra si supieras.
[Sea que regreses y para tu popa se apresten votivos
dones, ¿por qué atormentas mi pecho con tu atraso?]
Suelta el barco. Venus, del mar nacida, el mar brinda al amante.
El aura dará el curso; tú sólo suelta el barco.

Ipse gubernabit residens in puppe Cupido;
ipse dabit tenera vela legetque manu.
Sive iuvat longe fugisse Pelasgida Sappho,
nec tamen invenies cur ego digna fuga,
hoc saltem miserae crudelis epistula dicat,
ut mihi Leucadiae fata petantur aquae.

El mismo Cupido será el piloto, en tu popa sentado;
él con su tierna mano dará y plegará velas.
O sea que te guste haber huido lejos de Safo Pelasga,
—mas no hallarás por qué digna sea yo de fuga—
esto al menos, a una mísera, una cruel epístola diga,
para que busque yo hados en aguas de la Léucade.

OBRAS DE PUBLIO OVIDIO NASÓN

HEROIDAS

Epístola XVI

PARIS, O EL ARTE DE SEDUCIR

Sinopsis

Homero, Sófocles y Eurípides hicieron inmortal el mito de Helena. Ovidio, a su vez, pone en la pluma de Paris la más extensa de las heroidas, la cual parece un modelo para el futuro *Ars amandi,* junto con la elegía I, 4 de Tibulo.

La novela del amor de Paris es totalmente lineal. Luego de cuarenta versos que establecen la situación, se inicia la narración del nacimiento y el juicio de Paris; viaja después a Troya; se aloja en el palacio de Menelao; éste sale de viaje. Desde el v. 273, Menelao asedia a Helena y le describe un hermoso futuro de amor y gloria. Una etapa futura subsiguiente es desplegada luego: refiere lo que sucedería si el rapto desencadenara una guerra.

Así es el lenguaje del fuego de Paris:

Helena: no puedo callarte mi amor, pues las llamas no se pueden ocultar. Pero óyeme con un rostro adecuado a tu belleza (1-12). Ojalá tú me confirmes la benevolencia que me mostró la madre de Amor cuando me aconsejó este viaje. Ella fue la que te prometió para mi tálamo. Por ti he realizado este viaje (13-26). Yo he traído conmigo mis llamas; no las he encontrado aquí. Te deseé desde antes de conocerte; tu fama me hizo amarte (27-38).

Los hados ya te predestinaban para mí. Escucha: estando yo por nacer, mi madre soñó que daba a luz una antorcha. Le explicaron que yo incendiaría a Ilión (39-50) [laguna en el texto].

En un claro del monte Ida yo contemplaba a Troya y el mar. Oigo pasos. El propio Mercurio se me aparece, y con él tres tiernas diosas. "No tengas miedo —me dice—. Júpiter te ordena ser árbitro de belleza" (57-72). Las tres diosas merecían vencer

en el certamen. Entonces, Juno me ofrece reinos; Palas, fuerza. Venus, por su parte, me ofrece a la bellísima hija de la bella Leda. Regresa Venus victoriosa al cielo (73-83).

Más tarde me reconocen príncipe. Me solicitan las nobles y las Ninfas. Yo admiré especialmente a Enone, la más bella después de ti. Mas ahora, con la esperanza de casarme contigo, todas me hastían (84-104). De inmediato construimos grandes barcos; el mío, con Venus y Cupido pintados en la proa. Mis padres logran contenerme un poco. Mi hermana Casandra me advierte que traeré incendios conmigo. Y ahora tú me has incendiado (105-126).

Menelao me acoge cordialmente y todo me muestra. Cuando te veo, me quedo pasmado: eres comparable a la propia Venus (127-140). Aunque hay grandes elogios en toda la tierra acerca de tu belleza, ninguno es digno de ti. Tuvo razón Teseo al raptarte, tras verte desnuda en la palestra. Yo, por mi parte, no te habría devuelto del todo indemne, como lo hizo él (141-162).

Dame ocasión de mostrarte mi constancia. Por algo te antepuse a los reinos y a la fuerza; no frustres mi esperanza (163-172). Y tengo además una ilustre familia, la cual incluye a Júpiter y a una Pléyade. Nuestras ciudades son suntuosas en casas, templos y habitantes (173-188). Esparta tuvo la felicidad de ser tu cuna, pero es pobre en objetos. Ven, en cambio, a la rica Frigia, tierra de Titón, de Anquises y Ganimedes. Mi casa está exenta de criminales tales como Tiestes y Pélope (189-214).

¡Qué crimen! El rudo Menelao te abraza siempre, y yo apenas puedo verte durante las comidas de la corte, y aún ahí él te abraza y te calienta. Y tú hasta te has reído de mis gemidos de enamorado desairado. Mas, si yo apartaba mi vista de ti, añoraba entonces tu imagen (215-238). A veces, a la mesa, contaba yo los infortunios de mi amor dando otro nombre en vez del mío. Una vez me extasié al ver descubrirse tus pechos (239-254). No logré nada buscando a tus dos damas, dado que ellas tenían miedo. ¡Ojalá se organizara un certamen para que te tuviera el vencedor! (239-272).

Y tengo que regresar contigo a Troya, o si no, me han de enterrar aquí, pues tu amor me ha herido hasta la médula. Recíbeme en tu alcoba para conversar, ya que te es casi imposible conservarte casta. Eres bellísima y eres, además, hija de Leda y Júpiter. Ya serás fiel a mí en mi casa, en el futuro (273-298).

Tu esposo, a su vez, te invita también a traicionarlo. Si apreciara dignamente tu belleza, no te dejaría confiada a un huésped. No seamos tú y yo tan ingenuos como él (299-316). No durmamos ambos en viudos lechos; dame noches espléndidas. Yo sólo imitaré a tus hermanos, raptores de las hijas de Leucipo, y a Teseo, que te raptó a ti. Y viajarás como reina por las urbes dardanias (317-340).

Y, por último, no temas que tu rapto ocasione grandes guerras. Ni Oritia ni Ariadna ocasionaron guerras al ser raptadas (341-352). Pero, aunque hubiere guerras, Troya abunda en fuertes guerreros. Yo mismo soy un gran combatiente. Y mi hermano es el propio Héctor. Ahora bien, suponiendo que hubiere guerras, tú tendrás entonces un eterno renombre (353-379).

XVI

PARIS HELENAE

Hanc tibi Priamides mitto, Ledaea, salutem,
  quae tribui sola te mihi dante potest.
Eloquar an flammae non est opus indice notae
  et plus quam vellem iam meus exstat amor?
Ille quidem lateat malim, dum tempora dentur
  laetitiae mixtos non habitura metus.
Sed male dissimulo; quis enim celaverit ignem,
  lumine qui semper proditur ipse suo?

Si tamen expectas vocem quoque rebus ut addam,
  uror; habes animi nuntia verba mei.
Parce, precor, fasso nec vultu cetera duro
  perlege sed formae conveniente tuae.

Iamque illud gratum est, quod epistula nostra recepta
  spem facit hoc recipi me quoque posse modo.
Quae rata sit, nec te frustra promiserit, opto,
  hoc mihi quae suasit, mater Amoris, iter.
Namque ego divino monitu (ne nescia pecces)
  advehor et coepto non leve numen adest.
Praemia magna quidem sed non indebita posco;
  pollicita est thalamo te Cytherea meo.
Hac duce Sigeo dubias a litore feci
  longa Phereclea per freta puppe vias;
illa dedit faciles auras ventosque secundos;
  in mare nimirum ius habet orta mari.
Perstet et ut pelagi, sic pectoris adiuvet aestum;
  deferat in portus et mea vota suos.

XVI

PARIS A HELENA

Como hijo de Príamo, oh Ledea, te dirijo esta ¡salud!
Que brindárseme puede dándola sola tú.
¿Hablaré, o a mi llama conocida no hace falta un indicio
y, más que yo quisiera, ya se hace ver mi amor?
Sin duda querría que él se ocultara, hasta que dense los tiempos
que no tengan mezclados a la alegría miedos.
Mas lo disimulo mal, pues, ¿quién ocultaría el fuego,
que por su propia luz es traicionado siempre?

Si, no obstante, esperas que a las cosas añada su nombre,
ardo; tienes palabras de mi ánimo emisarias.
Perdona, ruego, a quien confesó, y lee el resto no con un rostro
duro, sino adecuado a la belleza tuya.

Ya es grato el hecho de que mi carta, acogida, da aliento
a poder en tal modo ser también yo acogido.
Quiero ella se confirme y en vano prometido no te haya
la madre de Amor, que este viaje me aconsejó.
Pues yo por consejo divino —por que ignorante no peques—,
soy guiado, y un no leve numen, mi empresa apoya.
Reclamo premios grandes, sí, pero no inmerecidos;
Citerea te ha prometido a mi tálamo.
Siendo ella guía, desde el puerto Sigeo he hecho dudosos caminos
por largos mares con la Fereclea popa;
ella me ha dado vientos favorables y fáciles auras;
sobre el mar tiene mando, sí, la en el mar nacida.
Persista y, como al del mar, así ayude al ardor de mi pecho
y lleve hasta sus puertos también los votos míos.

Attulimus flammas, non hic invenimus, illas;
hae mihi tam longae causa fuere viae.
Nam neque tristis hiemps neque nos huc appulit error;
Taenaris est classi terra petita meae.
Nec me crede fretum merces portante carina
findere (quas habeo, di tueantur opes!)
Nec venio Graias veluti spectator ad urbes
(oppida sunt regni divitiora mei);
te peto, quam pepigit lecto Venus aurea nostro;
te prius optavi quam mihi nota fores;
ante tuos animo vidi quam lumine vultus;
prima fuit vultus nuntia fama tui.

[Nec tamen est mirum, si, sicut oportet, ab arcu
missilibus telis eminus ictus amo];
sic placuit fatis; quae ne convellere temptes,
accipe cum vera dicta relata fide.

Matris adhuc utero partu remorante tenebar
(iam gravidus iusto pondere venter erat);
illa sibi ingentem visa est sub imagine somni
flammiferam pleno reddere ventre facem.
Territa consurgit metuendaque noctis opacae
visa seni Priamo, vatibus ille refert;
arsurum Paridis vates canit Ilion igni;
pectoris, ut nunc est, fax fuit illa mei . . .

Forma vigorque animi, quamvis de plebe videbar,
indicium tectae nobilitatis erat.

Est locus in mediis nemorosae vallibus Idae
devius et piceis ilicibusque frequens,
qui nec ovis placidae nec amantis saxa capellae,
nec patulo tardae carpitur ore bovis.

Aquellas llamas he traído, no las he encontrado yo aquí;
de un camino tan largo ellas me fueron causa.
Pues ni el triste temporal ni la aventura aquí nos trajeron;
fue la tierra Tenaria buscada por mi flota.
Y no creas que yo atravieso el mar con una quilla que trae
mercancías —¡ guarden dioses los bienes que poseo!—
Y no llego como espectador a las griegas ciudades
—más opulentas son las urbes de mi reino—;
te busco a ti, a quien para mi lecho prometió Venus áurea;
opté por ti desde antes que me fueras conocida;
vi tu rostro antes que con mi vista, con mi ánimo;
fue tu primera nuncia la fama de tu rostro.

Y, empero, no es de admirar si, cual conviene, amo herido
por arco desde lejos con arrojadizos dardos;
así plugo a los hados; y para que arrancarlo no intentes,
toma dichos que cuento con lealtad verdadera:

Me hallaba aún, por parto retardado, de mi madre en el útero
—su vientre estaba grávido ya con el justo peso—;
sintió ella que, so la imagen del sueño, desde su vientre
pleno emitía, enorme, una antorcha flamífera.
Se levanta aterrada, y las visiones terribles de opaca
noche refiere a Príamo anciano; él, a los vates;
un vate anuncia que Ilión va a arder con el fuego de Paris;
de mi pecho, cual es ahora, fue aquella antorcha...
Mi aspecto y vigor de mi ánimo, aunque parecía del pueblo,
eran indicio de una nobleza oculta.

Hay un lugar, en medio de los valles del Ida boscoso,
alejado, y tupido de pinos y de encinas;
que ni de plácida oveja ni de cabra que ama las rocas,
ni de la tarda vaca por boca ancha es pacido.

Hinc ego Dardaniae muros excelsaque tecta
  et freta prospiciens arbore nixus eram.
Ecce pedum pulsu visa est mihi terra moveri
  (vera loquar veri vix habitura fidem);
constitit ante oculos actus velocibus alis
  Atlantis magni Pleionesque nepos
(fas vidisse fuit, fas sit mihi visa referre)
  inque dei digitis aurea virga fuit,
tresque simul divae, Venus et cum Pallade Iuno,
  graminibus teneros imposuere pedes.
Obstupui, gelidusque comas erexerat horror,
  cum mihi: «Pone metum, nuntius ales ait;
arbiter es formae; certamina siste dearum,
  vincere quae forma digna sit una duas»;
neve recusarem, verbis Iovis imperat et se
  protinus aetheria tollit in astra via.
Mens mea convaluit subitoque audacia venit
  nec timui vultu quamque notare meo.

Vincere erant omnes dignae iudexque querebar
  non omnes causam vincere posse suam;
sed tamen ex illis iam tunc magis una placebat,
  hanc esse ut scires, unde movetur amor
tantaque vincendi cura est. Ingentibus ardent
  iudicium donis sollicitare meum.
Regna Iovis coniunx, virtutem filia iactat:
  ipse potens dubito fortis an esse velim.
Dulce Venus risit: «Ne te, Pari, munera tangant
  utraque suspensi plena timoris, ait;
nos dabimus quod ames et pulchrae filia Ledae
  ibit in amplexus pulchrior illa tuos».
Dixit et ex aequo donis formaque probata
  victorem caelo rettulit illa pedem.
Interea, sero versis ad prospera fatis,

Yo desde ahí, de Dardania los muros y techos excelsos
contemplando y el mar, me había apoyado a un árbol.
Ved: por pulsar de pies me pareció que la tierra movíase
—diré cosas reales que fe no tendrán de reales—:
se paró ante mis ojos, impulsado por alas veloces,
el nieto de aquel magno Atlante y de Pleyone
—me fue dado verlo; séame dado que refiera lo visto—
y en los dedos del dios había una áurea vara,
y a un tiempo tres diosas —Venus y Juno junto con Palas—
colocaron sus pies tiernos sobre la grama.
Me pasmé, y gélido horror mi cabello había alzado,
cuando el nuncio volátil: "Suelta el miedo —me dijo—,
árbitro eres de belleza; cierra la disputa de diosas,
de cuál sea, sola, digna de vencer en belleza a dos";
y, porque no rehusara, con palabras de Jove me ordena,
y al punto en senda etérea se eleva hacia los astros.
Mi mente se robusteció y de pronto me vino la audacia,
y no temí observar con mi rostro a cada una.

Todas eran dignas de vencer y, cual juez, yo lamentaba
que no todas ganar pudieran su disputa;
mas, empero, ya entonces una de ellas más me gustaba;
ojalá tú supieras que es por la que amor muévese
y hay gran afán de vencer. Por solicitar
mi juicio, con ingentes regalos se enardecen.
Reinos me ofrece la esposa de Júpiter; su hija, la fuerza;
yo dudo si deseo o ser fuerte o potentado.
Venus rio dulcemente: "Oh Paris, no te tienten regalos
—dijo— unos y otros plenos de suspenso temor;
yo te daré algo que ames, y la hija de Leda la hermosa,
aquélla aún más hermosa, irá hacia tus abrazos."
Dijo y, aprobada por igual en su belleza y sus dones,
ella volvió hacia el cielo su victorioso pie.
En tanto, tarde vueltos mis hados a prósperos hechos,

regius adgnoscor per rata signa puer.
Laeta domus nato post tempora longa recepto est,
addit et ad festos hunc quoque Troia diem;
utque ego te cupio, sic me cupiere puellae;
multarum votum sola tenere potes.

Nec tantum regum natae petiere ducumque,
sed nymphis etiam curaque amorque fui.
[Quas super Oenones faciem mirabar; in orbe
nec Priamo est a te dignior ulla nurus.]
Sed mihi cunctarum subeunt fastidia, postquam
coniugii spes est, Tyndari, facta tui.
Te vigilans oculis, animo te nocte videbam,
lumina cum placido victa sopore iacent.
Quid facies praesens quae nondum visa placebas?
Ardebam, quamvis hinc procul ignis erat.

Nec potui debere mihi spem longius istam,
caerulea peterem quin mea vota via.
Troia caeduntur Phrygia pineta securi
quaeque erat aequoreis utilis arbor aquis;
ardua proceris spoliantur Gargara silvis
innumerasque mihi longa dat Ida trabes;
fundatura citas flectuntur robora naves,
texitur et costis panda carina suis;
addimus antennas et vela sequentia malis,
accipit et pictos puppis adunca deos;
qua tamen ipse vehor, comitata Cupidine parvo
sponsor coniugii stat dea picta tui.

Imposita est factae postquam manus ultima classi
protinus Aegaeis ire iubebat aquis.
At pater et genetrix inhibent mea vota rogando
propositumque pia voce morantur iter,
et soror, effusis ut erat, Cassandra, capillis,

me reconocen regio hijo por signos válidos.
Mi casa está alegre al recobrar a un hijo tras largo tiempo,
y añade también Troya éste a sus días festivos;
y como yo te codicio, así me codiciaron las jóvenes;
tú sola tener puedes de muchas el deseo.

Y no sólo me buscaron las hijas de reyes y jefes,
fui también para ninfas el amor y el cuidado;
[sobre ellas yo admiraba la faz de Enone; y no hay en el orbe
nuera alguna más digna de Príamo tras de ti].
Pero me llegan hastíos de todas después que
se ha hecho la esperanza de tu boda, oh Tindárida.
Te veía, despierto, con mis ojos; de noche, con mi ánimo;
cuando yacen, vencidas, las lumbres por sopor plácido.
¿Qué me harás, presente, tú, que aún no vista, placías?
Ardía yo, aunque lejos de aquí la llama estaba.
Y no pude deberme por más tiempo esa esperanza,
sin buscar mis deseos por la cerúlea senda.
Son cortados por el hacha frigia los pinares troyanos
y el árbol que para aguas ecuóreas fuera útil;
el arduo Gárgaro es despojado de sus próceres selvas
y el largo Ida me da innumerables trabes;
son doblados los robles que fundamentarán raudas naves
y la panda quilla es tejida con sus flancos.
Damos a los mástiles antenas y las velas que síguenlas,
y recibe pintados dioses la curva popa.
Mas en la que me lleva, acompañada de un parvo Cupido,
pintada, la diosa álzase garante de tu boda.

Tras de dar la última mano a la flota construida,
yo deseaba ir al punto a las Egeas aguas.
Mas mi padre y mi madre contienen mis deseos rogándome
y el decidido viaje con pía voz retardan,
y mi hermana Casandra, como estaba, con sueltos cabellos,

cum vellent nostrae iam dare vela rates:
«Quo ruis? exclamat; referes incendia tecum.
Quanta per has nescis flamma petatur aquas!»
Vera fuit vates; dictos invenimus ignes,
et ferus in molli pectore flagrat amor!

Portubus egredior ventisque ferentibus usus
applicor in terras, Oebali nympha, tuas.
Excipit hospitio vir me tuus; hoc quoque factum
non sine consilio numinibusque deum.
Ille quidem ostendit quidquid Lacedaemone tota
ostendi dignum conspicuumque fuit,
sed mihi laudatam cupienti cernere formam
lumina nil aliud quo caperentur erat.
Ut vidi, obstupui praecordiaque intima sensi
attonitus curis intumuisse novis.
His similes vultus, quantum reminiscor, habebat
venit in arbitrium cum Cytherea meum;
si tu venisses pariter certamen in illud,
in dubium Veneris palma futura fuit.

Magna quidem de te rumor praeconia fecit,
nullaque de facie nescia terra tua est;
nec tibi par usquam Phrygia nec solis ab ortu
inter formosas altera nomen habet.
Credes sed hoc nobis, minor est tua gloria vero,
famaque de forma paene maligna tua est;
plus hic invenio quam quod promiserat illa
et tua materia gloria victa sua est.

Ergo arsit merito, qui noverat omnia, Theseus,
et visa es tanto digna rapina viro,
more tuae gentis nitida dum nuda palaestra
ludis et es nudis femina mixta viris.

cuando querían ya nuestros barcos soltar las velas,
"¿A dó corres? —exclama—. Traerás incendios contigo.
¡Tú ignoras qué gran flama buscas por estas aguas!"
Fue adivina verdadera: encontramos las flamas que dijo,
y llamea en mi blando pecho un feroz amor.

Salgo de los puertos y, vientos favorables usando,
a tus tierras abordo, oh ninfa hija de Ébalo.
Me acoge con hospitalidad tu esposo; esto hecho tampoco
al margen del acuerdo y el poder de los dioses.
Él, por cierto, me mostró cuanto en toda Lacedemonia
hubo digno de ser mostrado y fue conspicuo,
mas para mí, que codiciaba ver la belleza alabada,
nada más existía que mis ojos cautivara.
No bien te vi, me pasmé y, atónito, sentí que lo íntimo
de mi entraña se hinchaba con unas cuitas nuevas.
Rostro a éste semejante, en cuanto recuerdo, tenía
Citerea, cuando vino ante el arbitrio mío;
si tú igualmente hubieras a aquel certamen venido,
esa palma de Venus iba a quedar en duda.

Por cierto que el rumor hizo de ti grandes pregones,
y no hay tierra ninguna de tu rostro ignorante;
ni una igual a ti en Frigia en parte alguna, ni desde el oriente,
otra entre las hermosas posee tu renombre.
Pues me creerás esto: menor que la verdad es tu gloria;
la prez de tu belleza es casi calumniosa;
aquí encuentro más de lo que ella había prometido
y tu gloria vencida por su materia fue.

Ardió, entonces, con razón Teseo, que todo había conocido,
y pareciste digna presa de tan gran hombre,
cuando, a uso de tu nación, juegas desnuda en palestra
bella y, siendo mujer, te mezclas a hombres desnudos.

Quod rapuit, laudo; miror quod reddidit umquam;
  tam bona constanter praeda tenenda fuit.
Ante recessisset caput hoc cervice cruenta
  quam tu de thalamis abstraherere meis.
Tene manus umquam nostrae dimittere vellent!
  Tene meo paterer vivus abire sinu!
[Si reddenda fores, aliquid tamen ante tulissem,
  nec Venus ex toto nostra fuisset iners;
vel mihi virginitas esset libata vel illud
  quod poterat salva virginitate rapi].

Da modo te; quae sit Paridi constantia nosces;
  flamma rogi flammas finiet una meas.
Praeposui regnis ego te, quae maxima quondam
  pollicita est nobis nupta sororque Iovis,
dumque tuo possem circumdare bracchia collo,
  contempta est virtus Pallade dante mihi.
Nec piget aut umquam stulte legisse videbor;
  permanet in voto mens mea firma suo.
Spem modo ne nostram fieri patiare caducam,
  deprecor, o tanto digna labore peti!

Non ego coniugium generosae degener opto,
  nec mea, crede mihi, turpiter uxor eris:
Pliada, si quaeres, in nostra gente Iovemque
  invenies, medios ut taceamus avos.
Sceptra parens Asiae, qua nulla beatior ora est,
  finibus immensis vix obeunda tenet.
Innumeras urbes atque aurea tecta videbis
  quaeque suos dices templa decere deos.
Ilion adspicies firmataque turribus altis
  moenia, Phoebeae structa canore lyrae.
Quid tibi de turba narrem numeroque virorum?
  Vix populum tellus sustinet illa suum.

Que te robó, alabo; admiro que te devolvió alguna vez;
  tan buena preso tuvo que ser guardada siempre.
Antes se habría alejado esta cabeza del cuello sangriento
  que fueras tú arrancada de los tálamos míos.
¡Que a ti alguna vez mis manos soltarte quisieran... !
  ¡Que yo sufriera, vivo, que te fueras de mi seno... !
[Si debieras ser devuelta, algo empero habría antes tomado,
  y mi Venus no habría sido del todo inerte;
o habría sido tu virginidad por mí libada, o aquello
  que podría ser robado, con virginidad a salvo.]

Date tan sólo; qué constancia tiene Paris sabrás;
  la flama de mi pira sola ahogará mis llamas.
Yo te antepuse a los reinos que una vez prometióme
  de Júpiter la máxima hermana y desposada;
y, con tal de poder poner en torno a tu cuello mis brazos,
  fue rehusada la fuerza que Palas me entregaba.
Y no me pesa, o alguna vez creeré que escogí tontamente;
  en su deseo firme mi mente permanece.
Sólo no sufras que mi esperanza se vuelva caduca,
  ruego, ¡oh digna de ser con tan gran labor buscada!
Yo no busco, como un innoble, un connubio de noble,
  y, créeme, no serás mi esposa con vergüenza:
si buscas en nuestra estirpe, hallarás a una Pléyade
  y a Jove, por no hablar de abuelos intermedios.
Mi padre ha el cetro de Asia, región que la cual no hay más [dichosa,
  apenas recorrible en su confín inmenso.
Innúmeras ciudades y áureos techos verás
  y templos que dirás que convienen a sus dioses.
Contemplarás a Ilión y sus murallas provistas de altas
  torres, al son de lira Febea construidas.
¿Qué te puedo narrar de la turba y el número de hombres?
  Apenas a su pueblo sostiene aquella tierra.

Occurrent denso tibi Troades agmine matres
nec capient Phrygias atria nostra nurus.
O quotiens dices «quam pauper Achaia nostra est!»
Una domus quaevis urbis habebit opes.

Nec mihi fas fuerit Sparten contemnere vestram;
in qua tu nata es, terra beata mihi est;
parca sed est Sparte, tu cultu divite digna;
ad talem formam non facit iste locus;
hanc faciem largis sine fine paratibus uti
deliciisque decet luxuriare novis.
Cum videas cultus nostra de gente virorum,
qualem Dardanias credis habere nurus?
Da modo te facilem nec dedignare maritum,
rure Therapnaeo nata puella, Phrygem.
Phryx erat et nostro genitus de sanguine, qui nunc
cum dis potando nectare miscet aquas.
Phryx erat Aurorae coniunx; tamen abstulit illum
extremum Noctis quae dea finit iter.
Phryx etiam Anchises, volucrum cui mater Amorum
gaudet in Idaeis concubuisse iugis.

Nec, puto, conlatis forma Menelaus et annis
iudice te nobis anteferendus erit.
Non dabimus certe socerum tibi clara fugantem
lumina, qui trepidos a dape vertat equos,
nec Priamo pater est soceri de caede cruentus
et qui Myrtoas crimine signat aquas,
nec proavo Stygia nostro captantur in unda
poma nec in mediis quaeritur umor aquis.
Quid tamen hoc refert? Si te tenet ortus ab illis,
cogitur huic domui Iuppiter esse socer.

Heu facinus! totis indignus noctibus ille

Acudirán a ti en denso escuadrón las madres troyanas
ni contendrán las nueras Frigias los atrios nuestros.
Oh, cuántas veces dirás: "¡Qué pobre es nuestra Acaya!"
Una casa cualquiera bienes tendrá de una urbe.

Y no me fuera dado despreciar vuestra Esparta;
la tierra en que naciste tú, para mí es dichosa;
pero Esparta es frugal, y tú, digna de un rico vestuario;
para una tal belleza no conviene ese sitio;
a esta faz le conviene usar sin fin de vastos ornatos
y de delicias nuevas hallarse rebosante.
Cuando ves el vestuario de los hombres de nuestra nación,
¿qué tal crees que las nueras Dardanias lo tendrán?
Tan sólo fácil entrégate y no desdeñes a esposo
frigio, oh joven nacida en Terapneo campo.
Frigio era, y de nuestra sangre engendrado, el que ahora
mezcla aguas con el néctar que han de beber los dioses.
Frigio era el esposo de Aurora; se lo ha llevado, no obstante
la dea que el viaje extremo concluye de la Noche.
Frigio era Anquises, con quien la madre de Amores volátiles,
en las cumbres del Ida, goza de haber yacido.

Y no creo que Menelao, comparados la forma y los años,
deba ser antepuesto, siendo tú juez, a mí.
Desde luego no te daré un suegro que ahuyente las lumbres
claras, que aleje, trépidos, de un festín sus caballos,
ni Príamo tiene un padre sangriento por el crimen del suegro
y que marca las aguas del Mirto con su crimen,
ni por mi bisabuelo son en agua Estigia anheladas
manzanas, ni es buscado líquido a medias aguas.
Pero, ¿qué importa esto? Si te retiene el nacido de ellos,
Jove se ve forzado a ser de esta casa suegro.

¡Ay, atropello! Aquel indigno por noches enteras

te tenet amplexu perfruiturque tuo;
at mihi conspiceris posita vix denique mensa,
multaque, quae laedant, hoc quoque tempus habet.
Hostibus eveniant convivia talia nostris,
experior posito qualia saepe mero.
Paenitet hospitii, cum me spectante lacertos
imponit collo rusticus iste tuo.
Rumpor et invidia (quidni tandem omnia narrem?)
membra superiecta cum tua veste fovet.

Oscula cum vero coram non dura daretis,
ante oculos posui pocula sumpta meos;
lumina demitto, cum te tenet artius ille,
crescit et invito lentus in ore cibus.
Saepe dedi gemitus et te, lasciva, notavi
in gemitu risum non tenuisse meo;
saepe mero volui flammam compescere, at illa
crevit et ebrietas ignis in igne fuit,
multaque ne videam, versa cervice recumbo,
sed revocas oculos protinus ipsa meos.
Quid faciam, dubito; dolor est meus illa videre
sed dolor a facie maior abesse tua.
Qua licet et possum, luctor celare furorem,
sed tamen apparet dissimulatus amor.

Nec tibi verba damus; sentis mea vulnera, sentis.
Atque utinam soli sint ea nota tibi!
A! quotiens lacrimis venientibus ora reflexi,
ne causam fletus quaereret ille mei.
A! quotiens aliquem narravi potus amorem,
ad vultus referens singula verba tuos,
indiciumque mei ficto sub nomine feci!
Ille ego, si nescis, verus amator eram.

te retiene y disfruta del todo con tu abrazo;
mas yo apenas te contemplo al fin cuando está puesta la mesa,
y también este tiempo mucho que hiere tiene.
Que toquen a nuestros enemigos tales convites
cuales, servido el vino, a menudo yo paso.
Me pesa mi hospedaje cuando, viendo yo, sobrepone
ese rústico sus brazos al cuello tuyo.
Y soy de envidia rasgado —¿por qué no narrar al fin todo?—
cuando calienta tus miembros, tendiendo el manto.

Mas, cuando ante mí os dabais no duros besos,
he puesto ante mis ojos las copas escogidas;
bajo yo mis lumbres cuando aquél te retiene muy fuerte,
y crece mi comida, lenta, en renuente boca.
Seguido di gemidos y observé, oh lasciva, que tú
ante el gemido mío la risa no frenaste;
seguido quise reprimir con vino mi llama, mas ella
creció, y fue la embriaguez, sobre mi fuego, fuego.
Por no ver muchas cosas, me tiendo con el cuello volteado,
pero tú a atraer vuelves mis ojos de inmediato.
Dudo qué hacer; dolor mío es ver esas cosas
pero es mayor dolor de tu cara estar lejos.
Cuanto me es dado y puedo, lucho por ocultar mi furor,
pero el disimulado amor, no obstante, surge.

Y no te doy sólo palabras; sientes mis llagas, las sientes.
¡Y ojalá sólo a ti sean conocidas ellas!
¡Ah! Cuántas veces, al llegar las lágrimas, vuelto he la cara,
porque aquél no inquiriera la causa de mi llanto.
¡Ah! ¡Cuántas veces, bebido, algún amor he narrado,
refiriendo a tu rostro las palabras, una a una,
e hice indicio de mí bajo un nombre fingido!
Si ignoras, yo era aquel amante verdadero.

Quin etiam, ut possem verbis petulantius uti,
non semel ebrietas est simulata mihi.

Prodita sunt, memini, tunica tua pectora laxa
atque oculis aditum nuda dedere meis,
pectora vel puris nivibus vel lacte tuamque
complexo matrem candidiora Iove;
dum stupeo visis (nam pocula forte tenebam),
tortilis a digitis excidit ansa meis.

Oscula si natae dederas, ego protinus illa
Hermiones tenero laetus ab ore tuli.
Et modo cantabam veteres resupinus amores,
et modo per nutum signa tegenda dabam;
et comitum primas, Clymenen Aethramque, tuarum
ausus sum blandis nuper adire sonis,
quae mihi non aliud quam formidare locutae
orantis medias deseruere preces.

Di facerent pretium magni certaminis esses,
teque suo posset victor habere toro,
ut tulit Hippomenes Schoeneida praemia cursus,
venit ut in Phrygios Hippodamia sinus,
ut ferus Alcides Acheloia cornua fregit,
dum petit amplexus, Deianira, tuos;
nostra per has leges audacia fortior isset,
teque mei scires esse laboris opus.

Nunc mihi nil superest, nisi te, formosa, precari
amplectique tuos, si patiare, pedes.

O decus, o praesens geminorum gloria fratrum,
o Iove digna viro, ni Iove nata fores,

Más aún: para más audazmente usar las palabras,
  no una vez simulada la embriaguez fue por mí.

Fueron mostrados —recuerdo— por túnica suelta tus pechos,
  y ofrecieron acceso, desnudos, a mis ojos
tus pechos, más cándidos que las nieves puras, la leche,
  o que Júpiter cuando abrazaba a tu madre.
Mientras de verlos me pasmo —al acaso una copa tenía—,
  el asa retorcida cayóse de mis dedos.

Si a tu hija habías dado besos, yo esos besos al punto
  recogí de la tierna boca de Hermione, alegre.
Y ora cantaba boca arriba mis viejos amores,
  y ora te enviaba, a gestos, señas que han de ocultarse;
y a las primeras de tus compañeras, Etra y Climene,
  ha poco osé con blandos sonidos acercarme;
y ellas, diciéndome nada más que temían,
  del suplicante el ruego a la mitad dejaron.

Hicieran los dioses que fueras premio de un magno certamen,
  y pudiera en su lecho el vencedor tenerte,
como obtuvo Hipomenes de su carrera el premio Esqueneo,
  como a los Frigios pechos Hipodamía llegó,
como el fiero Alcides quebró de Aqueloo los cuernos,
  en tanto tus abrazos pretende, oh Deyanira;
por estas leyes nuestra audacia más fuerte habría avanzado,
  y sabrías que eras obra de mi trabajo.

Ahora nada me queda, hermosa, sino a ti suplicar
  y tus pies abrazar si lo permites tú.

Oh honra, oh gloria presente de los hermanos gemelos,
  digna, oh, de un Jove esposo, si de un Jove no hija fueras:

aut ego Sigeos repetam te coniuge portus,
  aut hic Taenaria contegar exul humo.

Non mea sunt summa leviter districta sagitta
  pectora; descendit vulnus ad ossa meum.
Hoc mihi (nam repeto) fore ut a caeleste sagitta
  figar, erat verax vaticinata soror.
Parce datum fatis, Helene, contemnere amorem.
  Sic habeas faciles in tua vota deos!

Multa quidem subeunt, sed coram ut plura loquamur,
  excipe me lecto nocte silente tuo.
An pudet et metuis Venerem temerare maritam
  castaque legitimi fallere iura tori?
A! nimium simplex Helene, ne rustica dicam,
  hanc faciem culpa posse carere putas?
Aut faciem mutes aut sis non dura necesse est;
  lis est cum forma magna pudicitiae.

Iuppiter his gaudet, gaudet Venus aurea furtis;
  haec tibi nempe patrem furta dedere Iovem.
Vix fieri, si sunt vires in semine avorum,
  et Iovis et Ledae filia, casta potes.
Casta tamen tum sis, cum te mea Troia tenebit,
  et tua sim, quaeso, crimina solus ego;
nunc ea peccemus, quae corriget hora iugalis,
  si modo promisit non mihi vana Venus.

Sed tibi et hoc suadet rebus, non voce maritus,
  neve sui furtis hospitis obstet, abest.
Non habuit tempus, quo Cresia regna videret,
  aptius (o mira calliditate virum!)
Cessit et «Idaei mando tibi, dixit iturus,
  curam pro nobis hospitis, uxor, agas».

o yo regresaré a puertos Sigeos contigo de esposa,
  o aquí, exiliado, en tierra Tenaria han de enterrarme.

Mis pechos no fueron levemente por punta de flecha
  rozados; descendió mi herida hasta los huesos.
Esto —pues recuerdo—: que iba a ser por una flecha celeste
  herido, había predíchome veraz hermana mía.
Evita, Helena, despreciar un amor dado por hados.
  ¡Así a los dioses tengas fáciles a tus voces!

Muchas cosas me vienen, mas para más hablar cara a cara,
  recíbeme en tu lecho en la silente noche.
¿O te avergüenza y temes a la conyugal Venus manchar,
  y engañar de un legítimo lecho, derechos castos?
¡Ah! Helena, demasiado simple, por no decir rústica.
  ¿Crees que esa cara pueda de culpa carecer?
Es necesario que, o cambies cara o no seas dura.
  Hay una lucha grande de belleza con recato.

Júpiter de estos hurtos se goza, gózase áurea Venus;
  en efecto, estos hurtos te dieron por padre a Júpiter.
Si hay fuerza en la simiente de los mayores, puedes apenas
  hacerte casta, siendo hija de Leda y Júpiter.
No obstante, sé casta allá cuando mi Troya te tenga,
  te suplico, y los crímenes tuyos, yo solo sea;
caigamos ahora en las faltas que enmendará la hora nupcial,
  si al menos cosas vanas no prometióme Venus.

Mas también te aconseja esto el marido, con voz no, con hechos;
  y por no impedir hurtos de su huésped, se aleja.
No tuvo tiempo más apto para los reinos Cretenses
  contemplar —¡oh varón de agudeza admirable!—
Se fue, y dijo ya para irse: "Esposa: te encargo que tengas
  cuidado, en mi lugar, de nuestro Ideo huésped."

Neclegis absentis, testor, mandata mariti;
cura tibi non est hospitis ulla tui.

Huncine tu speras hominem sine pectore dotes
posse satis formae, Tyndari, nosse tuae?
Falleris; ignorat, nec si bona magna putaret,
quae tenet, externo crederet illa viro.
Ut te nec mea vox nec te meus incitet ardor,
cogimur ipsius commoditate frui,
aut erimus stulti, sic ut superemus et ipsum,
si tam securum tempus abibit iners.
Paene suis ad te manibus deducit amantem;
utere mandatis simplicitate viri.

Sola iaces viduo tam longa nocte cubili,
in viduo iaceo solus et ipse toro:
te mihi meque tibi communia gaudia iungant,
candidior medio nox erit illa die.
Tunc ego iurabo quaevis tibi numina meque
adstringam verbis in sacra iura tuis;
tunc ego, si non est fallax fiducia nostra,
efficiam praesens ut mea regna petas.
Si pudet et metuis ne me videare secuta,
ipse reus sine te criminis huius ero.

Nam sequar Aegidae factum fratrumque tuorum;
exemplo tangi non propiore potes.
Te rapuit Theseus, geminas Leucippidas illi;
quartus in exemplis adnumerabor ego.
Troia classis adest armis instructa virisque;
iam facient celeres remus et aura vias.

Ibis Dardanias ingens regina per urbes,

Descuidas —te atestiguo— los encargos de ausente marido;
no tienes tú cuidado alguno de tu huésped.

¿Acaso esperas, Tindárida, que pueda este hombre sin pecho
bastante conocer las dotes de tu belleza?
Te engañas: las ignora, y si creyera grandes los bienes
que retiene, a un extraño varón no confiaríalos.
Aunque ni a ti mi voz ni a ti mi ardor te incitaran,
de su condescendencia él a gozar nos fuerza;
o seremos tontos, de modo que superémoslo a él mismo,
si transcurriera inerte un tan seguro tiempo.
Casi con sus manos hasta ti condujo al amante;
de la ingenuidad de ese hombre el encargo observa.

Sola yaces en tu viudo lecho en la noche tan larga;
también en viuda cama yo mismo yazgo solo;
que a ti conmigo y a mí contigo unan gozos comunes:
más radiante que un medio día será esa noche.
Entonces yo juraré por cualesquier númenes, y me
ataré con tus voces a los derechos sacros;
entonces yo, si no es falaz nuestra confianza,
presente, yo te haré que acudas a mis reinos.
Si te apena y temes que parezca que me hayas seguido,
seré sin ti yo solo el reo de este crimen.

Pues seguiré la acción del hijo de Egeo y de tus hermanos:
no puedes ser tocada por más cercano ejemplo.
Teseo te raptó; ellos, a las hijas de Leucipo gemelas;
a mí enumerarán en los ejemplos, cuarto.
La flota troyana está allí, provista de armas y de hombres;
el remo y aura ya nos harán raudos cursos.

Irás como una gran reina por las ciudades Dardanias,

teque novam credet vulgus adesse deam,
quaque feres gressus, adolebunt cinnama flammae,
caesaque sanguineam victima planget humum.
Dona pater fratresque et cum genetrice sorores
iliadesque omnes totaque Troia dabit.
Ei mihi! pars a me vix dicitur ulla futuri;
plura feres quam quae littera nostra refert.

Nec tu rapta time ne nos fera bella sequantur,
concitet et vires Graecia magna suas.
Tot prius abductis ecqua est repetita per arma?
Crede mihi, vanos res habet ista metus.
Nomine ceperunt Aquilonis Erechthida Thraces,
et tuta a bello Bistonis ora fuit;
Phasida puppe nova vexit Pagasaeus Iason,
laesa neque est Colcha Thessala terra manu;
te quoque qui rapuit, rapuit Minoïda Theseus;
nulla tamen Minos Cretas ad arma vocat.
Terror in his ipso maior solet esse periclo;
quaeque timere licet pertimuisse pudet.

Finge tamen, si vis, ingens consurgere bellum;
et mihi sunt vires, et mea tela nocent.
Nec minor est Asiae quam vestrae copia terrae;
illa viris dives, dives abundat equis.
Nec plus Atrides animi Menelaus habebit
quam Paris, aut armis anteferendus erit.
Paene puer caesis abducta armenta recepi
hostibus et causam nominis inde tuli;
paene puer iuvenes vario certamine vici,
in quibus Ilioneus Deiphobusque fuit.

Neve putes non me nisi comminus esse timendum,
figitur in iusso nostra sagitta loco.

y creerán que allí estás como una nueva diosa,
y, por do el paso lleves, quemarán cinamomo las llamas,
y golpeará sangrante tierra, la muerta víctima.
Mi padre y mis hermanos y hermanas, junto a mi madre,
dones daránte, y cada troyana, y Troya toda.
¡Ay de mí! Apenas una parte del futuro es por mí dicha;
más de lo que refiere mi carta, tú obtendrás.

Y tú, ya raptada, no temas que fieras guerras nos sigan,
y que la grande Grecia concite fuerzas suyas.
De tantas antes robadas, ¿cuál fue reclamada con armas?
Créeme: tal asunto posee vanos miedos.
Los Tracios, en nombre de Aquilón, de Erecteo a la hija
[apresaron,
y la playa Bistonia de guerra estuvo libre.
El Pegaseo Jasón llevó en nueva nave a la Fásida,
y no fue herida tierra Tesalia a mano Cólquica;
También Teseo, que te raptó, raptó a la hija de Minos;
pero a ningunas armas llama a cretenses, Minos.
Suele el terror ser más grande en esto que el mismo peligro,
y lo que es bien temer, temer de más, apena.

Pero imagina, si quieres, que enorme se alce una guerra;
tanto poseo fuerzas como mis armas dañan.
Y no es menor que el poder de vuestra tierra, el de Asia;
ella en varones rica es; rica, ella abunda en potros.
Y no tendrá más ánimo Menelao el Atrida
que Paris, o habrá de ser en armas preferido.
Casi niño, matando a enemigos recobré mis ganados
robados, y de allí tuve de un nombre causa;
casi niño, vencí en certámenes variados a jóvenes,
entre los que se hallaron Ilioneo y Deífobo.

Y no creas que no he de ser temido más que de cerca:
se clava mi saeta en el lugar mandado.

Non potes haec illi primae dare facta iuventae;
  instruere Atriden non potes arte mea.
Omnia si dederis, numquid dabis Hectora fratrem?
  Unus is innumeri militis instar erit.
Quid valeam nescis, et te mea robora fallunt;
  ignoras cui sis nupta futura viro.

Aut igitur nullo belli repetere tumultu,
  aut cedent Marti Dorica castra meo.
Nec tamen indigner pro tanta sumere ferrum
  coniuge; certamen praemia magna movent.
Tu quoque, si de te totus contenderit orbis,
  nomen ab aeterna posteritate feres;
spe modo non timida dis hinc egressa secundis
  exige cum plena munera pacta fide.

No puedes estos hechos de juventud primera atribuirle;
no puedes proveer al Atrida con mi arte.
Aun todo habiéndole dado, ¿acaso a Héctor darásle de hermano?
él solo será a modo de soldados incontables.
No sabes lo que puedo y se te escapan mis fuerzas:
ignoras con qué hombre casada vas a estar.

Por tanto, o con ningún tumulto de guerra van a exigirte,
o cederá a mi Marte el campamento dórico.
Y, además, no desdeñaré el hierro tomar por tan grande
esposa; premios grandes excitan al certamen.
Tú también, si contendiere por ti todo el orbe,
tendrás renombre de la posteridad eterna.
Yéndote sólo con no tímida espera y dioses benignos,
exige los pactados dones, con lealtad plena.

OBRAS DE PUBLIO OVIDIO NASÓN

HEROIDAS

Epístola XVII

HELENA, O LA SOBREHUMANA BELLEZA

Sinopsis

Helena, la semejante a las inmortales, que dice Homero, la heroína de Estesícoro y de Eurípides, es puesta aquí por Ovidio como una síntesis de los mejores razonamientos y de las peores claudicaciones de la mujer hermosa.

La primera mitad del texto es un libre discurrir desde el primer rapto de Helena hasta el amor de Leda por Júpiter, y desde los suspiros de Paris ante Helena hasta la época en que ella elegía entre sus pretendientes. La segunda mitad va recorriendo cronológicamente el pasado remoto (el juicio de Paris), el viaje que acaba de emprender Menelao un poco antes de que Helena empiece a escribir y, por fin, la presente osada propuesta de Paris. Pasa a prever el posible insulto de "adúltera" que podría hacerle Paris en el futuro, y la perspectiva de que ese adulterio ocasione una guerra.

En conclusión: la segunda mitad de la misiva es rigurosa narración cronológica, en tanto que la primera es un libre discurrir, pero siempre en torno a hechos concretos.

Así avanza la misiva tortuosa de Helena:

Paris: ya me manchó el leer tu carta; no me va a dañar más el contestarla. Tú agradeciste la hospitalidad de mi palacio con una injusticia, siendo más hoste que huésped (1-12).

Admito que me califiques de rústica, con tal de seguir como honesta. Si Teseo me raptó, me devolvió intacta; yo, por mi parte, sólo temí y rehusé ser raptada. Pero tú deseas aventajar a Teseo (13-36). Y no me disgusta tu amor si es sincero y no sólo fingido para tomarme (37-44). La caída de mi madre se debió al engaño de un cisne, y Júpiter ennobleció esa caída. Pero tú no eres Júpiter. Por tu familia, tú eres el quinto a partir de Júpiter; yo, la primera (45-62).

Tu tierra será rica, pero es bárbara. Me ofreces suntuosos regalos; pero tu amor abnegado es más digno de mi amor (63-76). Y noto tus actitudes a la mesa cuando me contemplas, cuando bebes en mi copa, y noto tus señas, y tus letras escritas con vino. Todo ello me halaga (77-94). Y también eres de un rostro bellamente atractivo. Pero aprende a abstenerte, como yo, de objetos bellos: eso es una virtud. Otros también me desean, pero callan. Tú tienes más boca que ellos (95-104).

Mi esposo mismo me tolerará te diga que tú habrías sido el elegido si me hubieras pedido cuando virgen. Aún ahora, Menelao no me posee a fuerzas (105-116).

Dices que tres diosas se ofrecieron a tu arbitrio, y que Venus me prometió como premio para ti. Lo primero lo dudo; lo segundo, aún más, aunque me halaga. Pero no debe creerse fácilmente lo grande (117-132).

Lo que más me gusta es que me hayas preferido a la virtud y al reino. Pero yo soy inexperta en amores furtivos (133-148). Mas tú, desiste si no quieres disimular. Aunque es preferible que disimules. Menelao se fue de viaje pero me encargó cuidarte (149-164). Él está guardándome desde lejos con su poder. Porque él tiene pleno derecho a sospechar de tus elogios hacia mí, pese a que confía en mi probidad (165-176).

Me invitas a que ya me una contigo, pero todavía titubeo. Si tú me forzaras, me harías feliz. Mas detengamos mejor nuestro amor en los comienzos, pues en el huésped no hay amor seguro: recuerda a Hipsípila, a Ariadna y a tu misma Enone (177-200). Además, ya están aprestando tus naves: nuestro amor se iría con los vientos. ¿O me aconsejas seguirte, desafiando las censuras de toda Acaya y de Troya? (201-214.)

Y tú también desconfiarías de mi fidelidad si otro extranjero me provocara, siguiendo tu ejemplo. Y me llamarías "adúltera", cuando tú mismo me has hecho tal. Me ofreces, además, montes de oro; ello no es creíble (215-222).

Me falta, además, la compañía de mis parientes. Recuerda que Medea los abandonó sin temor, y luego todo le faltó (223-238). Me aterra, además, la antorcha que soñó tu madre, y la

derrota de Juno y de Atenea frente a Venus. Y temo la venganza de Menelao y de mis hermanos, los gemelos (239-252).

Dices que eres bravo guerrero; pero tu cuerpo es más apto para Venus que para Marte. Que Héctor pelee; tú, mejor ama (253-262). No te apresures a pedirme un coloquio privado: la demora te ayudará (263-270).

XVII

HELENE PARIDI

[Si mihi quae legi Pari, non legisse liceret,
servarem numeros, sicut et ante probae;]
Nunc oculos tua cum violarit epistula nostros,
non rescribendi gloria visa levis.

Ausus es hospitii temeratis, advena, sacris
legitimam nuptae sollicitare fidem.
Scilicet idcirco ventosa per aequora vectum
excepit portu Taenaris ora suo,
nec tibi, diversa quamvis et gente venires,
oppositas habuit regia nostra fores,
esset ut officii merces iniuria tanti?
Qui sic intrabas, hospes an hostis eras?

Nec dubito quin haec, cum sit tam iusta, vocetur
rustica iudicio nostra querela tuo.
Rustica sim sane, dum non oblita pudoris,
dumque tenor vitae sit sine labe meae.
Si non est ficto tristis mihi vultus in ore
nec sedeo duris torva superciliis,
fama tamen clara est et adhuc sine crimine lusi
et laudem de me nullus adulter habet.

Quo magis admiror quae sit fiducia coepti,
spemque tori dederit quae tibi causa mei.
An, quia vim nobis Neptunius attulit heros,
rapta semel videor bis quoque digna rapi?
Crimen erat nostrum, si delinita fuissem;
cum sim rapta, meum quid nisi nolle fuit?

XVII

HELENA A PARIS

[Paris: si se me diera, lo que leí, no haberlo leído,
yo guardaría mi rango de proba como antes];
ahora, cuando ha violado tu carta mis ojos, la gloria
de nada contestar me ha parecido leve.

Osaste, extranjero, de hospitalidad manchando lo sacro,
de una esposa la fe solicitar legítima.
¿Conque para eso, arrastrado por los mares ventosos,
te recibió en su puerto la costa de Tenaria,
y, aunque venías de una nación alejada, no tuvo
nuestro palacio puertas cerradas para ti,
para que el pago de tan gran servicio fuera una injuria?
Tú, que así entrabas, un huésped o un hoste eras?
Y no dudo que esta queja mía, siendo tan justa,
sea, según tu juicio, denominada rústica.
Que sea yo rústica, sí, mientras no olvide el pudor,
y mientras sea sin mancha el tenor de mi vida.
Si mi rostro no está triste en un gesto fingido
y no me asiento, torva, con entrecejo duro,
no obstante, mi fama es clara y aún he jugado sin crimen
ni tiene algún adúltero gloria de parte mía.

Por eso me extraña más cuál es la confianza en tu empeño
y qué causa te ha dado de mi lecho esperanza.
O, porque el héroe Neptunio sobre mí ejerció fuerza, ¿vesme,
raptada una vez, digna de otra vez también serlo?
Mío sería el crimen si me hubiera ablandado;
pues fui raptada, ¿qué fue mío sino el no querer?

Non tamen a facto fructum tulit ille petitum;
excepto redii passa timore nihil.
Oscula luctanti tantummodo pauca protervus
abstulit; ulterius nil habet ille mei.
[Quae tua nequitia est, non his contenta fuisset;
di melius! similis non fuit ille tui].
Reddidit intactam, minuitque modestia crimen,
et iuvenem facti paenituisse patet.
Thesea paenituit, Paris ut succederet illi,
ne quando nomen non sit in ore meum?

Nec tamen irascor (quis enim succenset amanti?)
si modo, quem praefers, non simulatur amor.
Hoc quoque enim dubito, non quod fiducia desit,
aut mea sit facies non bene nota mihi,
sed quia credulitas damno solet esse puellis,
verbaque dicuntur vestra carere fide.
«At peccant aliae matronaque rara pudica est».
Quis prohibet raris nomen inesse meum?

Nam mea quod visa est tibi mater idonea cuius
exemplo flecti me quoque posse putes,
matris in admisso falsa sub imagine lusae
error inest; pluma tectus adulter erat;
nil ego, si peccem, possum nescisse, nec ullus
error, qui facti crimen obumbret, erit;
illa bene erravit vitiumque auctore redemit;
felix in culpa quo Iove dicar ego?

Et genus et proavos et regia nomina iactas.
Clara satis domus haec nobilitate sua est;
Iuppiter ut soceri proavus taceatur et omne
Tantalidae Pelopis Tyndareique decus,

Pero de su acto no obtuvo aquél el fruto buscado;
  regresé sin sufrir nada, excepto el temor.
Solamente el perverso me arrebató pocos besos
  mientras luchaba; nada ulterior de mí él tiene.
[La protervia que tienes, con ellos no habría estado contenta;
  ¡Algo mejor, oh dioses! Él no fue igual a ti.]
Me devolvió intacta y disminuyó la mesura su crimen,
  y es patente que el hecho al joven avergüenza.
¿Teseo se arrepintió para que sucediéralo Paris,
  porque no alguna vez mi nombre no ande en lenguas?

Y, empero, no me indigno (pues, ¿quién, contra quien lo ama, [se irrita?)
  si al menos no es fingido el amor que tú ostentas.
Pero también de esto dudo, no porque me falte confianza
  o mi aspecto no bien me sea conocido,
mas porque la credulidad suele ser en daño a las jóvenes
  y se dice que a vuestras palabras lealtad falta.
"Mas pecan otras, y la matrona púdica es rara."
  ¿Quién prohíbe a mi nombre situarse con las raras?

Respecto a que te ha parecido mi madre adecuada
  para que también puede doblegarme, a su ejemplo,
hay un error en la falta de mi madre, engañada
  so imagen falsa; en plumas se ocultaba el adúltero;
yo, si pecare, nada puedo ignorar, y no habrá ningún
  error que disimule el crimen de mi acción.
Ella erró para bien y su vicio redimió con su autor;
  ¿por cuál Jove, en mi culpa seré feliz llamada?

Pregonas tanto tu raza como regios nombres y abuelos.
  Por su nobleza asaz preclara es esta casa;
aunque calle a Jove, bisabuelo de mi suegro, y la gloria
  de Tíndaro completa y del Tantálida Pélope,

dat mihi Leda Iovem cygno decepta parentem,
quae falsam gremio credula fovit avem.

I nunc et Phrygiae late primordia gentis
cumque suo Priamum Laomedonte refer.
Quos ego suspicio, sed qui tibi gloria magna est
quintus, is a nostro nomine primus erit.

Sceptra tua quamvis rear esse potentia terrae,
non tamen haec illis esse minora puto.
Si iam divitiis locus hic numeroque virorum
vincitur, at certe barbara terra tua est.

Munera tanta quidem promittit epistula dives,
ut possint ipsas illa movere deas.
Sed si iam vellem fines transire pudoris,
tu melior culpae causa futurus eras.
Aut ego perpetuo famam sine labe tenebo,
aut ego te potius quam tua dona sequar,
utque ea non sperno, sic acceptissima semper
munera sunt, auctor quae pretiosa facit.
Plus multo est quod amas, quod sum tibi causa laboris,
quod tam per longas spes tua venit aquas.

Illa quoque, adposita quae nunc facis, improbe, mensa,
quamvis experiar dissimulare, noto,
cum modo me spectas oculis, lascive, protervis,
quos vix instantes lumina nostra ferunt,
et modo suspiras, modo pocula proxima nobis
sumis, quaque bibi, tu quoque parte bibis.

A! quotiens digitis, quotiens ego tecta notavi
signa supercilio paene loquente dari!

Leda, por un cisne engañada, me da a Jove por padre
porque tibió ella, crédula, la falsa ave en su vientre.
Ve ahora, y refiere vastamente los orígenes de la
estirpe frigia, y con su Laomedonte a Príamo.
A ellos admiro, pero el que para ti es una gran gloria
cual quinto, ése será desde nuestro nombre el primero.

Aunque yo crea que son los cetros de tu tierra potentes,
no, empero, creo que sean menores éstos que ésos.
Aun si este lugar es vencido en bienes y números de hombres,
empero, tu tierra es con seguridad bárbara.

Regalos tan grandes tu rica carta promete,
que ellos mover podrían aun a las diosas mismas.
Mas, si ya quisiera yo atravesar del pudor los confines,
tú una mejor causa de mi culpa a ser ibas.
O yo mantendré perpetuamente sin mancha mi fama,
o seguiré más bien que a tus dones, a ti,
y, como no los desprecio, así son aceptísimos siempre
los regalos que vuelve preciosos el autor.
Mucho más vale que me amas, que causa te soy de trabajo,
que tu esperanza viene por tan extensas aguas.

También lo que ahora haces, ímprobo, cuando está puesta [la mesa,
lo noto, pese a que disimularlo intento,
ora, lascivo, cuando me miras con ojos protervos
que, insistentes, apenas mis lumbres los soportan,
y ora suspiras, ora la copa cercana a nosotros
tomas, y por la parte que bebí, tú también bebes.

¡Ah! ¡Cuántas veces noté que hacías señas ocultas con dedos,
cuántas con entrecejo que casi estaba hablando!

Et saepe extimui ne vir meus illa videret,
non satis occultis erubuique notis.
Saepe vel exiguo vel nullo murmure dixi:
«Nil pudet hunc», nec vox haec mea falsa fuit.
Orbe quoque in mensae legi sub nomine nostro,
quod deducta mero littera fecit, AMO.
Credere me tamen hoc oculo renuente negavi.
Ei mihi! iam didici sic ego posse loqui.
His ego blanditiis, si peccatura fuissem,
Flecterer; his poterant pectora nostra capi.

Est quoque, confiteor, facies tibi rara, potestque
velle sub amplexus ire puella tuos;
altera sed potius felix sine crimine fiat,
quam cadat externo noster amore pudor.
Disce meo exemplo formosis posse carere;
est virtus placitis abstinuisse bonis.
Quam multos credis iuvenes optare quod optas
qui sapiant? oculos an Paris unus habes?
Non tu plus cernis sed plus temerarius audes,
nec tibi plus cordis sed magis oris adest.

Tunc ego te vellem celeri venisse carina,
cum mea virginitas mille petita procis;
si te vidissem, primus de mille fuisses.
Iudicio veniam vir dabit ipse meo.
Ad possessa venis praeceptaque gaudia serus;
spes tua lenta fuit; quod petis, alter habet.
[Ut tamen optarem fieri tua Troica coniux,
invitam sic me nec Menelaus habet.]
Desine molle, precor, verbis convellere pectus
neve mihi, quam te dicis amare, noce,
me sine, quam tribuit sortem fortuna, tueri
nec spolium nostri turpe pudoris ave.

Y con frecuencia temí que mi esposo las viera,
  y me avergoncé de esas no asaz ocultas señas.
Con frecuencia dije con murmullo exiguo o ninguno:
  "Nada apena a éste", y esta voz mía no fue falsa.
También en el borde de la mesa leí bajo mi nombre
  lo que una letra dijo trazada en vino: AMO.
Empero, con ojo renuente me negué a creer esto.
  ¡Ay de mí! Ya aprendí que hablar así uno puede.
Con estos halagos, si yo hubiera estado pronta a pecar,
  me plegaría; mis pechos de ellos podrían ser presos.

Tienes también, lo confieso, un singular rostro, y puede
  querer una muchacha ir bajo tus abrazos.
Pero, mejor, que otra se haga dichosa sin crimen,
  antes que mi pudor caiga so amor ajeno.
Aprende, a ejemplo mío, que carecer de entes bellos se puede:
  es virtud abstenerse de bienes agradables.
¿Cuán abundantes jóvenes crees que lo que tú quieres, quieren,
  y son rectos? Oh Paris, ¿sólo tú tienes ojos?
Tú no ves más sino, temerario, más osas,
  y no más corazón, sino más boca tienes.

Querría yo entonces que hubieras con veloz quilla venido,
  cuando mil pretendientes mi virginidad buscaban;
si te hubiera visto, habrías sido de mil el primero;
  por tal juicio, mi esposo mismo daráme venia.
Llegas tardío a gozos poseídos y antes tomados;
  fue tu esperanza lenta: tiene otro lo que buscas.
[Si, empero, quisiera volverme tu esposa troyana,
  Menelao no así forzada me posee.]
Deja, te ruego, de agitar con palabras un blando pecho
  y por no a mí dañar, a quien amar tú dices,
deja que yo cuide la suerte que me dio la fortuna
  y no el torpe despojo de mi pudor anheles.

At Venus hoc pacta est et in altae vallibus Idae
tres tibi se nudas exhibuere deae,
unaque cum regnum, belli daret altera laudem,
«Tyndaridis coniunx, tertia dixit, eris».
Credere vix equidem caelestia corpora possum
arbitrio formam supposuisse tuo,
utque sit hoc verum, certe pars altera ficta est,
iudicii pretium qua data dicor ego.
Non est tanta mihi fiducia corporis ut me
maxima teste dea dona fuisse putem.
Contenta est oculis hominum mea forma probari;
laudatrix Venus est invidiosa mihi.

Sed nihil infirmo, faveo, quoque laudibus istis;
nam mea vox quare, quod cupit, esse neget?
Nec tu succense, nimium mihi creditus aegre;
tarda solet magnis rebus inesse fides.

Prima mea est igitur Veneri placuisse voluptas,
proxima me visam praemia summa tibi,
nec te Palladios nec te Iunonis honores
auditis Helenae praeposuisse bonis.
Ergo ego sum virtus, ego sum tibi nobile regnum.
Ferrea sim, si non hoc ego pectus amem.
Ferrea, crede mihi, non sum, sed amare repugno
illum, quem fieri vix puto posse meum.

Quid bibulum curvo proscindere litus aratro
spemque sequi coner, quam locus ipse negat?
Sum rudis ad Veneris furtum, nullaque fidelem
(di mihi sunt testes) lusimus arte virum;
nunc quoque, quod tacito mando mea verba libello,
fungitur officio littera nostra novo.

Venus, empero, te prometió esto, y del alto Ida en los valles
se exhibieron las tres diosas a ti, desnudas,
y, cuando una te daba un reino, la otra la gloria de guerra,
la tercia dijo: "El cónyuge serás de la Tindárida."
Por cierto que apenas puedo creer que los cuerpos celestes
su belleza al arbitrio tuyo hayan sometido
y, aunque esto sea verdad, sin duda fingida es la otra parte
en que dices fui dada del juicio como premio.
No tengo tan gran confianza en mi cuerpo, que crea
que yo fui el premio máximo —testándolo una diosa.
Mi belleza está contenta con ser de ojo humano apreciada:
una Venus loante para mí es peligrosa.

Mas nada refuto, y hasta favorezco esos elogios;
pues, ¿por qué negaría mi voz que haya lo que quiere?
Ni te irrites, por ser de mí con mucho trabajo creído;
suele a las cosas grandes darse creencia tarda.

Así pues, mi primer placer es haber a Venus gustado;
el siguiente, el que me hayas visto cual sumo premio,
y que tú ni los honores de Palas ni los de Juno,
a los bienes de Helena que oías, antepusiste.
Luego, yo soy para ti la virtud, yo soy un noble reino.
Férrea yo sería si no amara este pecho.
Férrea —créeme— no soy, mas a amar me resisto
a aquel que apenas creo que pueda hacerse mío.

¿Por qué empeñarme en surcar con curvo arado la bebedora
playa, y seguir la espera que el suelo mismo niega?
Soy torpe para el hurto de Venus, y con arte ninguno
—sonme testigos dioses— engañé a un fiel esposo;
aun ahora, que confío mis palabras a un callado librillo,
desempeña mi letra una tarea nueva.

Felices, quibus usus adest! Ego nescia rerum
difficilem culpae suspicor esse viam.
Ipse malo metus est; iam nunc confundor et omnes
in nostris oculos vultibus esse reor.
Nec reor hoc falso; sensi mala murmura vulgi,
et quasdam voces rettulit Aethra mihi.
At tu dissimula, nisi si desistere mavis.
Sed cur desistas? dissimulare potes.
Lude, sed occulte. Maior, non maxima, nobis
est data libertas, quod Menelaus abest.

Ille quidem procul est, ita re cogente, profectus;
magna fuit subitae iustaque causa viae;
aut mihi sic visum est. Ego, cum dubitaret an iret:
«quam primum, dixi, fac rediturus eas».
Omine laetatus dedit oscula, «resque domusque
et tibi sit curae Troicus hospes» ait.
Vix tenui risum, quem dum compescere luctor,
nil illi potui dicere praeter «erit».

Vela quidem Creten ventis dedit ille secundis;
sed tu non ideo cuncta licere puta.
Sic meus hinc vir abest, ut me custodiat absens.
An nescis longas regibus esse manus?
Fama quoque est oneri; nam quo constantius ore
laudamur vestro, iustius ille timet.
Quae iuvat, ut nunc est, eadem mihi gloria damno est,
et melius famae verba dedisse fuit.

Nec quod abest hic me tecum mirare relictam;
moribus et vitae credidit ille meae.
De facie metuit, vitae confidit, et illum
securum probitas, forma timere facit.

¡Dichosos a los que ayuda el uso! Yo, ignorante de cosas,
sospecho que es difícil la senda de la culpa.
El miedo mismo es en mi mal; me confundo ya ahora
y creo que están los ojos todos en nuestros rostros.
Y no lo creo en falso; he notado malos murmullos del vulgo,
y a mí me ha referido algunas voces, Etra.
Pero tú disimula, a no ser que desistir tú prefieras.
Mas, ¿por qué desistir? Puedes disimular.
Juega, pero a escondidas. Mayor libertad, mas no máxima
se nos ha dado porque Menelao está ausente.

Él, por cierto, está lejos, ido porque así el caso lo obliga;
grande y justa la causa fue de su viaje súbito.
O así me pareció. Yo, cuando dudaba si irse, le dije:
"Procura irte dispuesto a volver lo más pronto."
Alegre de ese augurio, me dio besos y dijo: "De cosas
y casa ten cuidado y del Troyano huésped."
Contuve apenas la risa, la cual mientras lucho frenando,
nada pude decirle excepto: "Así será."

Tendió él sus velas a Creta, no hay duda, con vientos
[propicios,
mas no creas tú que todo, por ello, es permitido.
Mi esposo está ausente de aquí, mas tal, que de lejos me guarda.
¿O ignoras que los reyes tienen las manos largas?
También la fama me es un peso pues, mientras más tenazmente
loada soy por tu boca, con más justicia él teme.
La gloria que, como ahora está, me gusta, ella misma me es daño,
y hubiera mejor sido engañar a la fama.

Ni, porque él no está, te admire que conmigo él te haya dejado;
en mis costumbres y en mi vida él ha confiado.
Por mi faz teme, en mi vida confía, y lo vuelve
mi probidad seguro mas mi belleza inquieto.

Tempora ne pereant ultro data praecipis, utque
simplicis utamur commoditate viri.
Et libet et timeo, nec adhuc exacta voluntas
est satis; in dubio pectora nostra labant.
Et vir abest nobis et tu sine coniunge dormis,
inque vicem tua me, te mea forma capit;
et longae noctes, et iam sermone coimus,
et tu, me miseram! blandus, et una domus.
Ah! peream, si non invitant omnia culpam;
nescio quo tardor sed tamen ipsa metu.
Quod male persuades, utinam bene cogere posses!
Vi mea rusticitas excutienda fuit.
Utilis interdum est ipsis iniuria passis;
sic certe felix esse coacta forem.

Dum novus est, potius coepto pugnemus amori;
flamma recens parva sparsa resedit aqua.
Certus in hospitibus non est amor: errat, ut ipsi,
cumque nihil speres firmius esse, fugit.
Hypsipyle testis, testis Minoia virgo est,
in non exhibitis utraque lusa toris.
Tu quoque dilectam multos, infide, per annos
diceris Oenonen destituisse tuam;
nec tamen ipse negas, et nobis omnia de te
quaerere, si nescis, maxima cura fuit.

Adde quod, ut cupias constans in amore manere,
non potes; expediunt iam tua vela Phryges.
Dum loqueris mecum, dum nox sperata paratur,
qui ferat in patriam iam tibi ventus erit.
Cursibus in mediis novitatis plena relinques
gaudia; cum ventis noster abibit amor.

Me aconsejas que no perezcan tiempos con gusto entregados
  y que la complacencia de esposo simple usemos.
Me gusta y lo temo, y mi voluntad no está aún bastante
  dispuesta; en una duda mi pecho titubea.
Tanto mi esposo dista como tú sin tu cónyuge duermes:
  por turno, a mí tu forma cautiva; a ti, la mía,
y largas son las noches y ya en conversación nos unimos,
  y tú, ¡ay de mí mísera! Blando, y la casa es una.
¡Ah! Perezca yo si no todo invita a la culpa;
  yo misma, empero, por no sé qué miedo tárdome.
A lo que mal persuades, ¡ojalá bien forzarme pudieras!
  Debió ser sacudida mi rusticidad por fuerza.
A veces es útil la injusticia a los mismos que súfrenla;
  así, de cierto a ser feliz sería forzada.

Mejor peleemos contra amor comenzado mientras es nuevo:
  llama reciente aplácase rociada con poca agua.
En los huéspedes no hay amor seguro; es errante, como ellos,
  y cuando nada esperas que sea más firme, él huye.
Testigo es Hipsípila; testigo, la virgen de Minos,
  engañada una y otra en no cumplidos tálamos.
Y se dice que tú también, infiel, engañaste
  a tu Enone, durante muchos años amada;
y, no obstante, no lo niegas y, si ignoras, yo tuve el máximo
  cuidado de indagar todo respecto a ti.

Añade que, aunque en amor permanecer constante desees,
  no puedes; ya los frigios dejan listas tus velas.
Mientras hablas conmigo, mientras la noche esperada prepárase,
  ya habrá para ti un viento que a la patria te lleve.
A medio curso, unos gozos en novedad abundantes
  dejarás; nuestro amor con los vientos se irá.

An sequar, tu suades, laudataque Pergama visam
  pronurus et magni Laomedontis ero?
Non ita contemno volucris praeconia famae,
  ut probris terras impleat illa meis.
Quid de me poterit Sparte, quid Achaia tota,
  quid gentes Asiae, quid tua Troia loqui?
Quid Priamus de me, Priami quid sentiet uxor,
  totque tui fratres Dardanidesque nurus?

Tu quoque qui poteris fore me sperare fidelem
  et non exemplis anxius esse tuis?
Quicumque Iliacos intraverit advena portus,
  is tibi solliciti causa timoris erit.
Ipse mihi quotiens iratus «adultera» dices,
  oblitus nostro crimen inesse tuum!
Delicti fies idem reprehensor et auctor.
  Terra, precor, vultus obruat ante meos!

At fruar Iliacis opibus cultuque beato
  donaque promissis uberiora feram,
purpura nempe mihi pretiosaque texta dabuntur,
  congestoque auri pondere dives ero.
Da veniam fassae. Non sunt tua munera tanti;
  nescio quo tellus me tenet ipsa modo.
Quis mihi, si laedar, Phrygiis succurret in oris?
  Unde petam fratres, unde parentis opem?
Omnia Medeae fallax promisit Iason;
  pulsa est Aesonia num minus illa domo?
Non erat Aeetes, ad quem despecta rediret,
  non Idyia parens Chalciopeque soror.
Tale nihil timeam. Sed nec Medea timebat.
  Fallitur augurio spes bona saepe suo.
Omnibus invenies, quae nunc iactantur in alto,
  navibus a portu lene fuisse fretum.

¿O te seguiré, me aconsejas, y veré a Pérgamo célebre
y seré nuera-nieta del gran Laomedonte?
No desprecio tanto los pregones de la fama volátil,
que ella llene las tierras con los oprobios míos.
¿Qué podrá hablar de mí Esparta; qué, toda la Acaya;
qué, las naciones de Asia; y qué, la Troya tuya?
¿Qué opinará de mí Príamo; qué, la esposa de Príamo;
y tus tantos hermanos y las Dardanias nueras?

Tú también, ¿cómo podrás esperar que sea yo fiel,
y no encontrarte inquieto por los ejemplos tuyos?
Cualquier advenedizo entrare en los puertos de Ilión,
te será él causa de un solícito temor.
¡Cuántas veces tú mismo me dirás "adúltera", airado,
olvidando que dentro de mi crimen se halla el tuyo!
Tú mismo te harás de mi delito reprensor y causante.
¡La tierra cubra, ruego, antes el rostro mío!

Mas gozaré las riquezas de Ilión y un vestuario feliz
y más suntuosos dones tendré que tus promesas.
O sea, que se me dará púrpura y tejidos preciosos,
y seré con el peso de oro agrupado, rica.
Perdona a la que confiesa. No son de tal monto tus dones.
Me retiene la tierra misma en no sé qué modo.
¿Quién, si me hirieren, me socorrerá en Frigias regiones?
¿Dónde buscaré hermanos; dónde, auxilio de un padre?
Todo prometió a Medea Jasón el falaz;
¿Fue echada acaso menos de casa de Esón ella?
No estaba Eetes hacia el cual, despreciada, volviera,
y no su madre Idía y su hermana Calciopea.
¿Que nada tal yo tema? Pero ni Medea temíalo.
La buena espera engáñase seguido con su augurio.
Verás que, a toda nave que ahora es en alta mar azotada,
el mar le resultaba benigno desde el puerto.

Fax quoque me terret, quam se peperisse cruentam
  ante diem partus est tua visa parens,
et vatum timeo monitus, quos igne Pelasgo
  Ilion arsurum praemonuisse ferunt.
Utque favet Cytherea tibi, quia vicit, habetque
  parta per arbitrium bina tropaea tuum,
sic illas vereor, quae, si tua gloria vera est,
  iudice te causam non tenuere duae.

[Nec dubito quin, te si prosequar, arma parentur;
  ibit per gladios, ei mihi! noster amor].
An fera Centauris indicere bella coegit
  Atracis Haemonios Hippodamia viros;
tu fore tam iusta lentum Menelaon in ira
  et geminos fratres Tyndareumque putas?

Quod bene te iactes et fortia facta loquaris,
  a verbis facies dissidet ista tuis;
apta magis Veneri, quam sunt tua corpora Marti.
  Bella gerant fortes; tu Pari, semper ama.
Hectora, quem laudas, pro te pugnare iubeto;
  militia est operis altera digna tuis.
His ego, si saperem pauloque audacior essem,
  uterer; utetur, siqua puella sapit.
Ast ego deposito faciam fortasse pudore
  et dabo cunctatas tempore victa manus.

Quod petis, ut furtim praesentes ista loquamur,
  scimus quid captes conloquiumque voces;
sed nimium properas et adhuc tua messis in herba est;
  haec mora sit voto forsan amica tuo.

También me aterra la antorcha sangrienta que antes del día
del parto parecióle a tu madre haber parido,
y temo los avisos de vates que, se dice, anunciaron
que Ilión iba a arder con el Pelasgo fuego.
Y, como Citerea te ayuda porque ha vencido y posee
dos trofeos creados por el arbitrio tuyo,
así temo a aquellas dos que, si es verdadera tu gloria,
su causa, siendo tú el juez, no mantuvieron.

[Y no dudo que, si te sigo, se preparen las armas;
se irá por las espadas, ¡ay de mí!, nuestro amor.]
O, mientras Hipodamía la de Átrax forzó a los varones
Hemonios a hacer fieras guerras a los Centauros,
¿tú crees que Menelao va a ser lento en tan justa
ira, e igual los gemelos, mis hermanos, y Tíndaro?

En cuanto a que bien te jactas y fuertes hechos refieres,
esa cara difiere de las palabras tuyas.
Tu cuerpo es más apto para Venus, de lo que es para Marte,
Guerras hagan los fuertes: tú, Paris, ama siempre.
Manda a Héctor, a quien alabas, a que pelee en vez de ti;
otra milicia es digna de las labores tuyas.
Yo de ellas, si razonara y un poco más audaz fuera,
usaría; usarálas, si alguna joven piensa.
O acaso yo lo haré, habiendo depuesto el pudor, y vencida
del tiempo, te daré mis manos que titubeaban.

En cuanto a que pides que, a escondidas, de eso hablemos, [presentes,
sé qué es lo que pretendes y a qué llamas coloquio.
Mas demasiado te aprestas, y tu mies está aún en hierba;
acaso esta demora sea a tu voto amiga,

Hactenus arcanum furtivae conscia mentis
littera iam lasso pollice sistat opus.
Cetera per socias Clymenen Aethramque loquamur,
quae mihi sunt comites consiliumque duae.

Hasta aquí se pare —labor oculta— una carta enterada
de mi furtiva mente, cansado ya el pulgar.
El resto hablemos por mis acompañantes, Etra y Climene,
las cuales dos me son consejo y compañeras.

Epístola XVIII

LEANDRO, EL AMANTE OSADO

Sinopsis

Virgilio parece haber sido el primero en aludir a esta vibrante novela de amor, en sus *Geórgicas* (III, 258-264). Luego, Museo lo tomó, acaso de Ovidio, para un memorable *epyllion* alejandrino. Marlowe lo trae al Renacimiento. El Romanticismo contempla sus últimas ramificaciones en obras como *Bride of Abydos* de Lord Byron.

El episodio del joven de Abidos que cada noche atraviesa a nado el estrecho del Helesponto para ver a su amada en Sestos, tiene un trágico desenlace: la antorcha que lo guiaba se apaga en una noche de tormenta, y él muere en el mar.

Ovidio nos da aquí una narración continuada que, luego de cincuenta versos que plantean la situación, se inicia con la evocación del primer encuentro y la primera despedida, noche que es el prototipo de todas las noches no tempestuosas. Al final, un audaz presagio ominoso se asoma al futuro.

Así escribe el atlético Leandro:

Hero amada: tú quisieras, como yo, que mi presencia me ahorrara la carta, pero la tormenta me detiene. No pude, además, acompañar al marinero que zarpaba hacia Sestos porque todos miraban hacia el puerto, y nuestros amores habrían sido descubiertos (1-14). Ojalá mi mano pudiera nadar hacia ti, y no necesitara escribirte. Ya son siete las noches que no duermo, esperando que se calme el mar; ya tres veces me ha detenido el huracán (15-36). No me dañes, oh Bóreas violento, al atacar al mar. A ti también te disgustaría que impidieran tus amores. (Pero entonces Bóreas mismo me contesta murmurando.) ¡Ojalá tuviera yo las alas de Ícaro! (37-52.)

Recuerdo ahora mis primeros hurtos amatorios: la luna brillaba al comenzar la noche. Yo le decía: "Tú, inmortal, buscabas al mortal Endimión. Yo también, mortal, busco a Hero,

que es tan bella como tú y como Venus" (53-74). Yo nadaba en la noche refulgente y silenciosa. Al sentirme fatigado, me reanimaba ver tu anotorcha. Mi fuego interno dominaba el frío del agua (75-90).

Cuando ya me aproximo a ti, me regocijo, y más todavía cuando tú me ves nadar. Al borde del agua me recibes luego con besos y abrazos (91-104). Los innumerables goces de aquella noche los sabemos sólo nosotros, la noche y la torre que nos fue cómplice. Ya estando por amanecer, tu nodriza me recuerda que debo partir. Lloro; el regreso me parece un naufragio (105-122).

¡Ojalá viviéramos ambos en la misma tierra! Ya se ven en la playa los caminos trazados por donde llego a ti (123-136). Hoy, ni ese camino es transitable. La tempestad se asemeja, de seguro, a la que ahogó a Hele. Envidio a Frixo, que atravesó el mar con el vellón de oro. Pero yo mismo puedo ser barco y remero con tal de que el mar esté navegable (137-148). No necesito los astros del cielo para navegar; tu luz me guía con más seguridad (149-160).

Cuando mis brazos están cansados, les prometo que les daré tu cuello a abrazar, y se reaniman (161-170). Estás cerca de mí, pero no puedo alcanzarte a causa de la tormenta. Así sufría Tántalo, sediento junto a un río (171-182). Si sólo voy a poder gozarte cuando esté tranquilo el mar, me veré tentado a hacer imprudencias. Entonces, o mi audacia saldrá triunfante, o tú te sentirás causante de mi muerte (183-200).

No sufras con ese presagio. Ojalá haya una breve calma en el mar y pueda yo llegar hasta ti (201-218).

XVIII

LEANDER HERONI

[Mittit Abydenus, quam mallet ferre, salutem,
si cadat unda maris, Sesti puella, tibi].
Si mihi di faciles et sunt in amore secundi,
invitis oculis haec mea verba leges.
Sed non sunt faciles. Nam cur mea vota morantur,
currere me nota nec patiuntur aqua?
Ipsa vides caelum pice nigrius et freta ventis
turbida perque cavas vix adeunda rates.

Unus, et hic audax, a quo tibi littera nostra
redditur, e portu navita movit, iter.
Ascensurus eram, nisi quod, cum vincula prorae
solveret, in speculis omnis Abydos erat.
Non poteram celare meos, velut ante, parentes,
quemque tegi volumus, non latuisset amor.

Protinus haec scribens: «felix, i, littera, dixi;
iam tibi formosam porriget illa manum.
Forsitan admotis etiam tangere labellis,
rumpere dum niveo vincula dente volet».
Talibus exiguo dictis mihi murmure verbis
cetera cum charta dextra locuta mea est.
At quanto mallem, quam scriberet, illa nataret,
meque per adsuetas sedula ferret aquas!
[Aptior illa quidem placido dare verbera ponto;
est tamen et sensus apta ministra mei].

XVIII

LEANDRO A HERO

[El de Abidos te envía la ¡salud! Que más querría llevarte
si, oh muchacha de Sestos, la ola del mar bajara].

Si los dioses me son propicios y en el amor favorables,
leerás estas palabras mías con renuentes ojos.
Mas no son propicios pues, ¿por qué se demoran mis votos,
y no dejan que corra yo por conocidas aguas?
Tú misma ves el cielo más negro que la pez, y el mar túrbido
por vientos, y a do apenas han de ir las naves cóncavas.

Un solo marinero, y ése audaz, del cual nuestra carta
recibes, desde el puerto el camino ha emprendido.
Yo iba a subir, salvo que, cuando las cadenas de proa
soltaba, se encontraba mirando toda Abidos.
No podía esconderme de mis padres como antes, y no
se ocultaría el amor que queremos se encubra.

De inmediato, al escribir estas cosas: "Ve, feliz carta, le dije;
ya ella su hermosa mano alargará hacia ti.
Quizá también serás tocada cuando acerque los labios
al querer, con su diente níveo, romper tus vínculos."
Dichas tales palabras por mí con exiguo murmullo,
mi diestra habló las cosas restantes con el pliego.
Mas, ¡cuánto preferiría, a que escribiera, que ella nadara,
y, activa, me llevara por habituales aguas!
[Aunque más apta ella para dar al ponto plácido azotes,
es, empero, ministra apta de mi sentir.]

Septima nox agitur, spatium mihi longius anno,
sollicitum raucis ut mare fervet aquis.
His ego si vidi mulcentem pectora somnum
noctibus, insani sit mora longa freti!
Rupe sedens aliqua specto tua litora tristis,
et, quo non possum corpore, mente feror.
Lumina quin etiam summa vigilantia turre
aut videt aut acies nostra videre putat.
Ter mihi deposita est in sicca vestis harena;
ter grave temptavi carpere nudus iter;
obstitit inceptis tumidum iuvenalibus aequor,
mersit et adversis ora natantis aquis.

At tu, de rapidis immansuetissime ventis,
quid mecum certa proelia mente geris?
In me, si nescis, Borea, non aequora, saevis.
Quid faceres, esset ni tibi notus amor?
Tam gelidus quod sis, num te tamen, improbe,
[quondam
ignibus Actaeis incaluisse negas?
Gaudia rapturo siquis tibi claudere vellet
aerios aditus, quo paterere modo?
Parce, precor, facilemque move moderatius auram.
Imperet Hippotades sic tibi triste nihil.

Vana peto, precibusque meis obmurmurat ipse,
quasque quatit, nulla parte coercet aquas.

Nunc daret audaces utinam mihi Daedalus alas,
Icarium quamvis hic prope litus adest.
Quidquid erit, patiar, liceat modo corpus in auras
tollere, quod dubia saepe pependit aqua.

Interea, dum cuncta negant ventique fretumque,
mente agito furti tempora prima mei.

Pasa la séptima noche, espacio a mí más largo que un año,
desde que el mar solícito hierve con roncas aguas.
¡Si en estas noches el sueño que acaricia los pechos
yo he visto, la demora de insano mar sea larga!
Sentado en alguna roca, contemplo triste tus playas,
y, a do no puedo en cuerpo, en mente soy llevado.
Más aún, las lumbres que en lo alto de la torre vigilan
las ve nuestra mirada, o verlas imagina.
Tres veces fue dejada en la seca arena mi veste;
tres intenté, desnudo, lanzarme al grave viaje;
obstó a mis juveniles intentos el túmido mar,
y hundió con agua adversa del nadador el rostro.

Mas tú, el más desapacible entre los rápidos vientos,
¿por qué conmigo emprender luchas, con fija mente?
Contra mí, si no sabes, Bóreas, no contra el mar te enfureces;
¿qué harías si conocido el amor no te fuera?
Así seas tan helado, ¿acaso, empero, ímprobo, niegas
que una vez te caldeaste en unos Acteos fuegos?
Si, cuando vas a robar goces, alguien quisiera cerrarte
los accesos aéreos, ¿cómo padecerías?
Perdona, ruego: mueve la fácil aura más moderado.
Que así el hijo de Hipotes nada te ordene triste.

Pido cosas vanas, y él contra mis preces murmura,
y las aguas que agita no aplaca en parte alguna.

Ojalá Dédalo ahora sus audaces alas me diera,
aunque la playa Icaria aquí se encuentra cerca.
Lo que sea aguantaré, con tal que se me dé alzar a las auras
mi cuerpo, que ha pendido, seguido, en dudosa agua.

Entretanto, mientras todo me nieguen el mar y los vientos,
agito en mente el tiempo primero de mis hurtos.

Nox erat incipiens (namque est meminisse voluptas),
cum foribus patriis egrediebar amans.
Nec mora, deposito pariter cum veste timore,
iactabam liquido bracchia lenta mari.
Luna fere tremulum praebebat lumen eunti
ut comes in nostras officiosa vias.

Hanc ego suspiciens: «Faveas, dea candida, dixi,
et subeant animo Latmia saxa tuo.
Non sinit Endymion te pectoris esse severi;
flecte, precor, vultus ad mea furta tuos.
Tu, dea, mortalem caelo delapsa petebas.
Vera loqui liceat, quam sequor ipsa dea est;
neu referam mores caelesti pectore dignos;
forma nisi in veras non cadit illa deas.
A Veneris facie non est prior ulla tuaque;
neve meis credas vocibus, ipsa vide.
Quantum, cum fulges radiis argentea puris,
concedunt flammis sidera cuncta tuis,
tanto formosis formosior omnibus illa est;
si dubitas, caecum, Cynthia, lumen habes».

Haec ego, vel certe non his diversa, locutus
per mihi cedentes nocte ferebar aquas;
unda repercussae radiabat imagine lunae,
et nitor in tacita nocte diurnus erat;
nullaque vox usquam, nullum veniebat ad aures
praeter dimotae corpore murmur aquae;
Alcyones solae, memores Ceycis amati,
nescio quid visae sunt mihi dulce queri.

Iamque fatigatis umero sub utroque lacertis
fortiter in summas erigor altus aquas.

La noche era incipiente (pues es el recordarlo un deleite),
cuando, amante, salía yo de las patrias puertas.
Ni había demora; dejando a un tiempo el temor con las ropas,
arrojaba hacia el líquido mar yo los brazos lentos.
La luna, seguido, una trémula luz cuando iba me daba,
como una compañera oficiosa en mi viaje.

Yo, mirando a ésta, "Diosa cándida, favoréceme —dije—
y las rocas de Latmos acudan a tu mente.
No permite Endimión que de pecho severo tú seas;
vuelve tu rostro, ruego, hacia los hurtos míos.
Tú, diosa, buscabas a un mortal, bajando del cielo.
sea dado hablar lo cierto: esa que sigo es diosa;
y no diré sus costumbres, dignas de un pecho celeste;
cae ella por su belleza sólo ante reales diosas.
Ninguna hay preferible, tras el rostro de Venus y el tuyo;
y para que no creas a mis voces, ve tú misma.
Cuanto al brillar tú con rayos puros, argéntea,
ceden todos los astros ante las flamas tuyas,
tanto más hermosa que las hermosas todas es ella;
si lo dudas, oh Cintia, tienes la lumbre ciega."

Diciendo yo esto, o sin duda algo no diverso de ello,
me impulsaba en la noche por aguas que cedíanme;
la onda irradiaba con la imagen de la luna refleja,
y en la tácita noche un fulgor diurno había;
y ninguna voz venía en parte alguna, murmullo ninguno
a mi oído, más que agua movida por mi cuerpo;
sólo los Alciones, memoriosos de Ceix, el amado,
lamentar pareciéronme un dulce no sé qué.

Y, ya fatigados mis brazos bajo uno y otro hombro,
me elevo con fuerza hasta las sumas aguas, alto.

Ut procul aspexi lumen: «meus ignis in illo est;
illa meum, dixi, litora numen habent»,
et subito lassis vires rediere lacertis,
visaque, quam fuerat, mollior unda mihi.
Frigora ne possim gelidi sentire profundi,
qui calet in cupido pectore, praestat amor.

Quo magis accedo propioraque litora fiunt
quoque minus restat, plus libet ire mihi.
Cum vero possum cerni quoque, protinus addis
spectatrix animos, ut valeamque facis.
Nunc etiam nando dominae placuisse laboro
atque oculis iacto bracchia nostra tuis.

Te tua vix prohibet nutrix descendere in altum
(hoc quoque enim vidi nec mihi verba dabas)
nec tamen effecit, quamvis retinebat euntem,
ne fieret prima pes tuus udus aqua.
Excipis amplexu feliciaque oscula iungis,
oscula, di magni, trans mare digna peti,
eque tuis demptos umeris mihi tradis amictus
et madidam siccas aequoris imbre comam.

Cetera nox et nos et turris conscia novit
quodque mihi lumen per vada monstrat iter.
Non magis illius numerari gaudia noctis
Hellespontiaci quam maris alga potest.
Quo brevius spatium nobis ad furta dabatur,
hoc magis est cautum ne foret illud iners.

Iamque fugatura Tithoni coniuge noctem
praevius Aurorae Lucifer ortus erat.
Oscula congerimus properata sine ordine raptim
et querimur parvas noctibus esse moras.

Cuando a lo lejos miré la luz: "Mi fuego está en ella
—dije—; aquellas riberas poseen a mi numen."
Y al punto volvieron las fuerzas a mis brazos cansados,
y fue vista más blanda por mí el agua que fuéralo.
Que los fríos de la helada profundidad no pueda sentir,
me da el amor que arde en mi ávido pecho.

Mientras más me aproximo y más cercanas se hacen las playas
y mientras menos falta, más me complace el ir.
Mas cuando también puedo ser visto, tú, como espectadora,
al punto añádesme ánimos y me haces tener fuerzas.
Ahora también pretendo con mi nado gustar a mi dueña
y yo arrojo mis brazos hacia los ojos tuyos.
Te detiene apenas tu nodriza de bajar al mar hondo
—pues también esto vi y no me hacías cuentos—
y, no obstante, no ha hecho, aunque te retenía cuando avanzabas,
que tu pie no mojárase con las primeras aguas.
Me recibes con un abrazo y felices ósculos unes,
ósculos, ¡gran dios!, dignos de tras el mar buscarse,
y me entregas un manto de tus hombros quitado,
y el cabello, empapado de agua de mar, me secas.

Lo demás, la noche y nos, y la torre cómplice sábelo,
y la luz que nos muestra por vados el camino.
Los gozos de aquella noche no pueden ser más contados
de lo que pueden serlo las algas del Helesponto.
Mientras más breve espacio se nos daba para los hurtos,
tanto más se cuidó de que no pasara inerte.

Y, ya a punto de ahuyentar la esposa de Titán a la Noche,
nacido había Lúcifer, precursor de la Aurora.
Acumulamos de vuelo ósculos presurosos, sin orden,
y lamentamos tengan las noches corto espacio.

Atque ita cunctatus monitu nutricis amaro
frigida deserta litora turre peto.

Digredimur flentes repetoque ego virginis aequor,
respiciens dominam, dum licet, usque meam.
Siqua fides vero est, veniens huc esse natator,
cum redeo, videor naufragus esse mihi;
[hoc quoque, si credis; ad te via prona videtur;
a te cum redeo, clivus inertis aquae].

Invitus repeto patriam (quis creder possit?),
invitus certe nunc moror urbe mea.
Ei mihi! cur animis iuncti secernimur undis,
unaque mens, tellus non habet una duos?
[Vel tua me Sestus, vel te mea sumat Abydos;
tam tua terra mihi quam tibi nostra placet].
Cur ego confundor quotiens confunditur aequor?
Cur mihi causa levis, ventus, obesse potest?

Iam nostros curvi norunt delphines amores,
ignotum nec me piscibus esse reor;
iam patet attritus solitarum limes aquarum,
non aliter multa quam via pressa rota.
Quod mihi non esset nisi sic iter, ante querebar;
at nunc per ventos hoc quoque deesse queror.

Fluctibus immodicis Athamantidos aequora canent
vixque manet portu tuta carina suo.
Hoc mare, cum primum de virgine nomina mersa,
quae tenet, est nanctum, tale fuisse puto;
et satis amissa locus hic infamis ab Helle est,
utque mihi parcat, nomine crimen habet.

Y, demorado así, a la amarga advertencia de tu nodriza,
la torre abandonando, me voy a la fría playa.

Nos separamos llorando y voy de nuevo al mar de la virgen,
contemplando a mi dueña, mientras me es dado, siempre.
Si hay alguna fe en la verdad, al venir aquí me parece
ser un nadador; cuando regreso, ser un náufrago;
[y esto, si crees: el camino hacia ti descendente parece;
cuando de ti regreso, cumbre de inertes aguas].

Renuente vuelvo a mi patria —¿quién creerlo podría?—;
renuente, es cierto, ahora en mi urbe permanezco.
¡Ay! ¿Por qué, unidos de ánimo, somos separados por aguas
y no tiene a los dos una mente, una tierra?
[Que o tu Sestos a mí, o a ti mi Abidos tome;
tanto tu tierra a mí como la mía a ti place.]
¿Por qué yo me agito cuantas veces agítase el mar?
¿Por qué puede dañarme el viento, causa leve?

Ya los curvos delfines conocen nuestros amores,
y no creo a los peces ser yo desconocido;
Ya el límite de las habituales aguas se abre, trillado
cual camino prensado por numerosas ruedas.
De no tener camino sino así, lamentábame antes;
y hoy lamento que aun éste entre los vientos fáltame.

El mar de la Atamántide con inmensas olas blanquéase,
y apenas una quilla queda en su puerto a salvo.
Creo que así haya estado el mar cuando, por una virgen ahogada,
halló por vez primera el nombre que posee;
y es bastante infame este lugar a causa de Hele perdida,
y, aunque a mí me perdone, tiene en su nombre un crimen.

Invideo Phrixo, quem per freta tristia tutum
aurea lanigero vellere vexit ovis;
nec tamen officium pecoris navisve requiro,
dummudo, quas findam corpore, dentur aquae;
arte egeo nulla; fiat modo copia nandi,
idem navigium, navita, vector ero.

Nec sequor aut Helicen, aut, qua Tyros utitur, [Arcton;
publica non curat sidera noster amor;
Andromedan alius spectet claramque Coronam,
quaeque micat gelido Parrhasis Ursa polo;
at mihi, quod Perseus et cum Iove Liber amarunt,
indicium dubiae non placet esse viae.
Est aliud lumen, multo mihi certius istis,
non errat tenebris quo duce noster amor;
hoc ego dum spectem, Colchos et in ultima Ponti,
quaque viam fecit Thessala pinus, eam
et iuvenem possim superare Palaemona nando
miraque quem subito reddidit herba deum.

Saepe per adsiduos languent mea bracchia motus
vixque per immensas fessa trahuntur aquas;
his ego cum dixi: «pretium non vile laboris,
iam dominae vobis colla tenenda dabo»,
protinus illa valent atque ad sua praemia tendunt,
ut celer Eleo carcere missus equus.
Ipse meos igitur servo, quibus uror, amores
teque, magis caelo digna puella, sequor.
Digna quidem caelo es, sed nunc tellure morare
aut dic ad superos et mihi qua sit iter.

Hic es, et exigue misero contingis amanti,
cumque mea fiunt turbida mente freta.

Envidio a Frixo a quien, por los tristes mares seguro,
guió un áurea oveja con su vellón lanígero;
y, empero, no requiero el oficio de una oveja o una nave,
con tal que dénseme aguas que con mi cuerpo hienda.
No requiero arte alguna; denme sólo ocasión de nadar;
seré el navío yo mismo, el nauta y el remero.

Ni sigo a Hélice, ni a Arctos, de quien Tiro se sirve;
nuestro amor por los públicos astros no se preocupa;
que otro contemple a Andrómeda y a la clara Corona
y a la Osa Parrasia que brilla en polo gélido;
mas a mí, lo que Perseo y Líber amaron junto con Júpiter,
no gusta que sea indicio de una dudosa senda.
Hay otra luz, para mí mucho más segura que ésas,
con cuya guía no vaga en tinieblas nuestro amor;
con tal que yo la vea, a Colcos y al extremo del Ponto
y por do hace camino el pino Tesalio, iría,
y podría superar al joven Palemón con mi nado,
y al que admirable hierba convirtió en dios, de pronto.

Seguido mis brazos desmayan por movimientos asiduos
y, exhaustos, entre inmensas aguas apenas muévense;
cuando les he dicho: "Como premio no vil del trabajo,
yo os daré de mi dueña el cuello a sostener",
pronto ellos se vigorizan y acuden hacia su premio,
como un veloz caballo, de barrera Elea salido.
Así pues, yo conservo mis amores, por los que ardo,
y a ti, muchacha más del cielo digna, sigo.
Digna, sin duda, eres del cielo, mas quédate ahora en la tierra
o también por dó es, dime, la senda hacia los dioses.

Estás aquí, y tocas escasamente a tu mísero amante,
y túrbidos se hacen los mares con mi mente.

Quid mihi, quod lato non separor aequore, prodest?
Num minus haec nobis tam brevis obstat aqua?
An malim dubito toto procul orbe remotus
cum domina longe spem quoque habere meam.
Quo propius nunc es, flamma propiore calesco,
et res non semper, spes mihi semper adest.
Paene manu, quod amo (tanta est vicinia) tango,
saepe sed heu! lacrimas hoc mihi «paene» movet.
Velle quid est aliud fugientia prendere poma
spemque suo refugi fluminis ore sequi?

Ergo ego te numquam, nisi cum volet unda, tenebo
et me felicem nulla videbit hiemps,
cumque minus firmum nil sit quam ventus et unda,
in ventis et aqua spes mea semper erit?
Aestus adhuc tamen est; quid, cum mihi laeserit aequor
Plias et Arctophylax Oleniumque pecus?
Aut ego non novi quam sim temerarius, aut me
in freta non cautus tum quoque mittet Amor.

Neve putes id me, quod abest, promittere tempus,
pignora polliciti non tibi tarda dabo.
Sit tumidum paucis etiamnunc noctibus aequor,
ire per invitas experiemur aquas;
aut mihi continget felix audacia salvo,
aut mors solliciti finis amoris erit.
Optabo tamen ut partis expellar in istas
et teneant portus naufraga membra tuos.
Flebis enim tactuque meum dignabere corpus
et «mortis, dices, huic ego causa fui».

Scilicet interitus offenderis omine nostri,
litteraque invisa est hac mea parte tibi.

¿De qué me sirve que no me separe un mar dilatado?
¿Acaso esta tan breve agua me estorba menos?
Dudo si, apartado por todo el orbe, lejos prefiero
con mi dueña tener lejos también mi espera.
Mientras más cercana ahora estás, con llama más cercana me enciendo
y el objeto, no siempre; la espera siempre asédiame.
Casi con mano toco —es tanta la cercanía— lo que amo,
mas a menudo el "casi" me ocasiona, ¡ay!, las lágrimas.
¿Qué otra cosa es querer coger frutos huyentes
y seguir con su boca la espera de un río prófugo?

Luego, ¿yo nunca te tendré, sino cuando la onda lo quiera,
y ningún temporal me va a mirar feliz,
y, nada habiendo menos firme que el viento y la onda,
estará mi esperanza en vientos y agua siempre?
Empero, aún es el calor; ¿qué, cuando el mar me hayan herido
la Pléyade y el Guardia de la Osa, y la cabra de Óleno?
O yo no sé, cuán temerario soy, o a los mares
me lanzará aún entonces el nada cauto Amor.

Y no creas que yo prometo ese tiempo porque hállase lejos:
te daré no tardías pruebas de mi promesa.
Si en unas pocas noches aún está el mar hinchado,
experimentaré irme por las renuentes aguas;
o una feliz audacia ha de tocar a mí, salvo,
o la muerte será el fin de un amor solícito.
Empero, desearé ser arrojado a esas partes
y que toquen mis miembros náufragos a tus puertos.
Pues llorarás, y verás digno de tu contacto a mi cuerpo
y dirás: "Fui para éste la causa de la muerte."

Sin duda con el presagio de mi muerte te ofendes
y mi carta te es ingrata en esta parte.

Desino; parce queri. Sed uti mare finiat iram,
  accedant, quaeso, fac tua vota meis.

Pace brevi nobis opus est, dum transferor isto;
  cum tua contigero litora, perstet hiemps.

Istic est aptum nostrae navale carinae
  et melius nulla stat mea puppis aqua.
Illic me claudat Boreas, ubi dulce morari est.
  Tunc piger ad nandum, tunc ego cautus ero
nec faciam surdis convicia fluctibus ulla
  triste nataturo nec querar esse fretum.
Me pariter venti teneant tenerique lacerti,
  per causas istic impediarque duas.

Cum patietur hiemps, remis ego corporis utar;
  lumen in adspectu tu modo semper habe.
Interea pro me pernoctet epistula tecum,
  quam precor ut minima prosequar ipse mora.

Termino: omite quejarte. Mas, porque acabe el mar su ira,
  haz, ruego, que tus votos se añadan a los míos.

Me hace falta una breve calma mientras allá me traslado;
  cuando yo haya tocado tus playas, ¡sigan tormentas!

Allá está para mi nave el refugio adecuado
  y mi popa en ninguna agua mejor se para.
Que allí me encierre el Bóreas; dulce es allí detenerme.
  Tardo a nadar entonces, entonces seré cauto,
y a las sordas olas no haré afrenta ninguna,
  ni lloraré sea el mar triste a quien va a nadar.
Que los vientos y los tiernos brazos por igual me retengan
  y sea yo retenido por dos causas allí.

Cuando lo sufra la tormenta, usaré los remos del cuerpo;
  tú solamente ten a vista la linterna.
Entretanto, pernocte por mí contigo mi carta,
  a la cual seguir ruego yo en el más breve lapso.

Epístola XIX

HERO: EL DESEO Y EL TEMOR

Sinopsis

Esta carta, mitad confidencia y mitad narración, hace comentarios cronológicamente ordenados: compara la libertad que gozan los varones con las restricciones impuestas a las mujeres, y se queja de que no llegó el amado la noche anterior. Concluye haciendo felices augurios, seguidos por trágicos presagios.

Así suspira Hero por Leandro:

Leandro: te amo con impaciencia. Y las mujeres somos más tiernas de mente. Los hombres se entretienen en ejercicios físicos o en el foro, y descansan bebiendo; yo, no puedo hacer más que amarte (1-18).

Vivo preguntándome qué será lo que te detiene, o quejándome del mar agitado. Busco tus huellas en la arena, beso las ropas que dejaste y, cada noche, tras encender la convenida antorcha, paso el tiempo tejiendo (19-38). Repito tu nombre y pregunto a mi nodriza si ya vendrás. Ella asiente . . . mientras cabecea de sueño. A cada ruido, creo que ya llegas (39-54). Y en mis sueños duermes conmigo, aunque no lo quieras. Entonces imagino hacer contigo muchas cosas que avergüenza referir (55-66).

Anoche, el aura fue blanda. ¿Por qué temiste que se enfureciera? Antes eras más temerario (67-88). Más que temer a los vientos, temo que tu amor sea mudable como ellos. Temo también que me crean indigna de ti. No tengo indicios de ello; simplemente, el amor es desconfiado (89-109). Preferiría saber qué hay, a temer por lo que acaso no hay. Si me fueras infiel, yo moriría (110-118). Pero, ni me traicionas ni vienes. Acaso la tormenta es el llanto de la madre de Hele ahogada (119-128).

Tú, Neptuno, no deberías impedir ningunos amores, pues tú, según he leído, has amado a muchas (129-140). No te ensañes oh Neptuno, contra un joven que nada; más digno de ti es atacar grandes naves y flotas (141-150).

Al chisporrotear la antorcha, mi nodriza augura que mañana seremos más . . . y bebe a tu salud. ¡Lánzate, Leandro! Venus misma, nacida del mar, ayudará tu travesía. O, si temes no poder regresar, unamos al menos nuestros besos sobre el oleaje en medio del estrecho (151-170). Titubeamos entre el pudor y la pasión. Jasón arrebató pronto a Medea; Paris, a Helena. Sólo tú me dejas, no bien me has tomado. Empero, tú nadas siempre, en tanto que los marinos nadan sólo como último recurso (183-190).

Me aterra lo que anoche soñé: un delfín que murió apenas lo dejaron las olas en mi playa. Cuídate del peligro, entonces, y salva también mi vida. Ya se calmarán las olas: consuélate por ahora con mi carta (191-210).

XIX

HERO LEANDRO

Quam mihi misisti verbis, Leandre, salutem,
ut possim missam rebus habere, veni.
Longa mora est nobis omnis, quae gaudia differt;
da veniam fassae; non patienter amo.
Urimur igne pari, sed sum tibi viribus impar;
fortius ingenium suspicor esse viris;
ut corpus, teneris ita mens infirma puellis;
deficiam, parvi temporis adde moram.

Vos modo venando, modo rus geniale colendo,
ponitis in varia tempora longa mora;
aut fora vos retinent aut unctae dona palaestrae,
flectitis aut freno colla sequacis equi;
nunc volucrem laqueo, nunc piscem ducitis hamo;
diluitur posito serior hora mero.
At mihi summotae, vel si minus acriter urar,
quod faciam, superest praeter amare nihil.
Quod superest, facio, teque, o mea sola voluptas,
plus quoque, quam reddi quod mihi possit, amo.

Aut ego cum cara de te nutrice susurro,
quaeque tuum, miror, causa moretur iter,
aut mare prospiciens odioso concita vento
corripio verbis aequora paene tuis,
aut, ubi saevitiae paulum gravis unda remisit,
posse quidem, sed te nolle venire, queror,
dumque queror, lacrimae per amantia lumina manant,
pollice quas tremulo conscia siccat anus.

XIX

HERO A LEANDRO

Para que la salud que con palabras me enviaste, Leandro,
pueda yo poseer con los hechos, tú ven.
Larga nos es toda demora que difiere los gozos;
perdona a quien confiésalo: no amo pacientemente.
Nos quema igual fuego, pero te soy desigual en las fuerzas;
sospecho que los hombres tienen más firme el ánimo;
como el cuerpo, así han las tiernas muchachas débil la mente:
añade un breve tiempo a tu demora, y moriré.

Vosotros, ya cazando, ya cultivando el campo fecundo,
en quehaceres variados ocupáis largos tiempos;
u os retienen foros o los dones de la ungida palestra,
o plegáis con el freno el cuello de fiel caballo.
Ya atrapáis al ave con lazo, ya al pez con anzuelo;
la hora tardía es disuelta con el servido vino.
Mas a mí, alejada, aunque con menor acritud me quemara,
nada me queda para hacer, excepto amar.
Lo que me queda hago, y a ti, oh solo deleite,
te amo hasta más de lo que puede correspondérseme.

O yo susurro acerca de ti con cara nodriza
y me admira qué causa retardará tu viaje;
o, contemplando el mar, acuso a las olas movidas
por el odioso viento, casi con tus palabras;
o, apenas la grave onda un poco de su furia ha amainado,
lamento que tú puedes, sí, mas venir no quieres,
y, al lamentarme, por mis ojos amantes manan las lágrimas,
que anciana confidente seca con pulgar trémulo.

Saepe tui specto si sint in litore passus,
  impositas tamquam servet harena notas,
[utque rogem de te et scribam tibi, siquis Abydo
  venerit, aut, quaero, siquis Abydon eat];
quid referam, quotiens dem vestibus oscula, quas tu
  Hellespontiaca ponis iturus aqua?
Sic ubi lux acta est et noctis amicior hora
  exhibuit pulso sidera clara die,
protinus in summo vigilantia lumina tecto
  ponimus, adsuetae signa notamque viae,
tortaque versato ducentes stamina fuso
  feminea tardas fallimus arte moras.

Quid loquar interea tam longo tempore, quaeris.
  Nil nisi Leandri nomen in ore meo est.
«Iamne putas exisse domo mea gaudia, nutrix,
  an vigilant omnes et timet ille suos»
Iamne suas umeris illum deponere vestes,
  Pallade iam pingui, tinguere membra putas?»
Adnuit illa fere, non nostra quod oscula curet,
  sed movet obrepens somnus anile caput;
postque morae minimum: «Iam certe navigat, inquit,
  lentaque dimotis bracchia iactat aquis»
paucaque cum tacta perfeci stamina terra,
  an medio possis, quaerimus, esse freto,
et modo prospicimus, timida modo voce precamur,
  ut tibi det faciles utilis aura vias.
Auribus intentis voces captamus et omnem
  adventus strepitum credimus esse tui.

Sic ubi deceptae pars est mihi maxima noctis
  acta, subit furtim lumina fessa sopor.
Forsitan invitus, mecum tamen, improbe, dormis,

A menudo observo si en la playa pasos tuyos hubiera,
como si conservara la arena impresas huellas
[y, para preguntar de ti y escribirte, indago si alguien
ha venido de Abidos, o a Abidos va alguien].
¿A qué referir cuántas veces beso las ropas que tú
te quitas, ya para irte por la Helespóntica agua?
Así, cuando la luz pasó y la más amiga hora nocturna
ha mostrado astros claros, tras expulsar al día,
al punto en lo alto del techo las vigilantes lumbreras
ponemos, seña y nota del habitual camino
y, sacando torcidos estambres del huso que gira,
engaño esperas tardas con arte femenino.

Preguntas qué digo entretanto en un tiempo tan largo.
Nada en mi boca está sino de Leandro el nombre.
"¿Crees, nodriza, que mis delicias salió ya de casa
o están velando todos y él a los suyos teme?
¿Crees que de sus hombros él retira las ropas,
y ya con una pingüe Palas rocía sus miembros?"
Ella asiente... casi. Mas no porque nuestros besos la
[inquieten,
mas porque el sueño mueve la vieja testa, al filtrarse;
y, tras de mínima pausa, dice: "Ya navega, sin duda,
y ya lanza los brazos lentos, moviendo el agua."
Y cuando, tocada la tierra, agoté pocos estambres,
pregunto si podrás estar a medio mar,
y ora observo, ora suplico con tímida voz
que te dé la útil aura unos caminos fáciles.
Con oído atento percibo las voces, y creo
que todo estrépito es aquel de tu llegada.

Así, cuando he pasado de la noche engañada la máxima
parte, llega en secreto el sopor a ojos rendidos.
Quizá renuente pero, ímprobo, duermes conmigo

et, quamquam non vis ipse venire, venis;
nam modo te videor prope iam spectare natantem,
bracchia nunc umeris umida ferre meis,
nunc dare, quae soleo, madidis velamina membris,
pectora nunc iuncto nostra fovere sinu
multaque praeterea lingua reticenda modesta,
quae fecisse iuvat, facta referre pudet.
Me miseram! brevis est haec et non vera voluptas;
nam tu cum somno semper abire soles.

Firmius o cupidi tandem coeamus amantes,
nec careant vera gaudia nostra fide!
Cur ego tot viduas exegi frigida noctes?
Cur totiens a me, lente natator, abes?
Est mare, confiteor, nondum tractabile nanti;
nocte sed hesterna lenior aura fuit.
Cur ea praeterita est? cur non ventura timebas?
Tam bona cur periit, nec tibi rapta via est?
Protinus ut similis detur tibi copia cursus,
hoc melior certe, quo prior, illa fuit.
At cito mutata est iactati forma profundi;
tempore, cum properas, saepe minore venis.
Hic, puto, deprensus, nil, quod querereris, haberes,
meque tibi amplexo nulla noceret hiemps.
Certe ego tum ventos audirem laeta sonantis
et numquam placidas esse precarer aquas.

Quid tamen evenit cur sis metuentior undae
contemptumque prius nunc vereare fretum?
Nam memini, cum te saevum veniente minaxque
non minus, aut multo non minus, aequor erat,
cum tibi clamabam: «sic tu temerarius esto,
ne miserae virtus sit tua flenda mihi!»

y, aunque tú mismo no desees venir, vienes;
pues ora me parece que te miro ya cerca nadando;
ora, que tiendes húmedos tus brazos a mis hombros;
ora, que doy los velos que suelo a tus miembros mojados;
ora, que nuestros pechos caliento, uniendo el seno;
y aún muchas cosas que debe callar una lengua modesta,
que complace hacer y, hechas, referir avergüenza.
¡Mísera yo! Breve es y no verdadero este deleite;
puesto que con el sueño irte tú siempre sueles.

Que, ¡oh!, más firmemente al fin nos unamos —ansiosos amantes—
y una fe verdadera no a nuestros gozos falte.
¿Por qué he pasado tantas viudas noches, helada?
¿Por qué, oh nadador lento, de mí tantas veces distas?
El mar, lo confieso, para el nadador aún no es tratable;
mas, la noche pasada, el aura fue más blanda.
¿Por qué se te pasó? ¿Por qué temías lo que no iba a venir?
¿Por qué tan buen camino murió, y no lo atrapaste?
Aunque pronto se te dé ocasión de un similar recorrido,
tanto mejor fue aquélla cuanto anterior, sin duda.
Mas pronto se mudó la forma del agitado profundo;
seguido, prisa dándote, en menor tiempo vienes.
Aquí detenido, creo, nada que lamentar tú tendrías,
y ningún temporal te dañaría, al abrazarme.
Entonces, de cierto, yo oiría alegre los vientos sonantes
y nunca rogaría que las aguas fueran plácidas.

Mas, ¿qué ha pasado para que seas más temedor de la onda
y para que ahora temas al mar antes despreciado?
Pues recuerdo cuando, al venir tú, el mar no era menos
—o no era mucho menos— feroz y amenazante,
cuando te gritaba yo: "¡De tal modo sé temerario,
que no deba yo —mísera— de tu valor llorar!"

Unde novus timor hic, quoque illa audacia fugit?
Magnus ubi est spretis ille natator aquis?
Sis tamen hoc potius, quam quod prius esse solebas,
et facias placidum per mare cautus iter,
dummodo sis idem, dum sic ut scribis amemur,
flammaque non fiat frigidus illa cinis.
Non ego tam ventos timeo mea vota morantes,
quam similis vento ne tuus erret amor,
ne non sim tanti, superentque pericula causam,
et videar merces esse labore minor.

Interdum metuo patria ne laedar et impar
dicar Abydeno Thressa puella toro;
ferre tamen possum patientius omnia, quam si
otia nescio qua paelice captus agis,
in tua si veniunt alieni colla lacerti,
fitque novus nostri finis amoris amor.
A! potius peream quam crimine vulnerer isto,
fataque sint culpa nostra priora tua!
Nec quia venturi dederis mihi signa doloris
haec loquor aut fama sollicitata nova;
omnia sed vereor. Quis enim securus amavit?
Cogit et absentes plura timere locus.

Felices illas, sua quas praesentia nosse
crimina vera iubet, falsa timere vetat.
Nos tam vana movet quam facta iniuria fallit,
incitat et morsus error uterque pares.
O! utinam venias, aut ut ventusve paterve
causaque sit certe femina nulla morae.
Quodsi quam sciero, moriar, mihi crede, dolendo;
iamdudum pecca, si mea fata petis.

¿De dónde este nuevo temor y a dónde huyó aquella audacia?
¿Dó, aquel nadador, grande por despreciar las aguas?
Sé, empero, más bien esto que lo que ser antes solías,
y a través del mar plácido haz tu camino, cauto,
con tal que el mismo seas, y que nos amemos tal como escribes,
y no se vuelva fría ceniza aquella flama.
No temo yo tanto a los vientos que demoran mis votos,
cuanto a que tu amor vague, al viento semejante;
que yo no valga tanto, y a su causa los riesgos superen,
y parezca ser yo un premio inferior al costo.

A veces temo ser por mi patria dañada, y que digan
que —joven Tracia— no soy digna de un lecho de Abidos;
todo, empero, puedo con más paciencia sufrir, que si
pasas tus ocios, presa de no sé qué rival;
si a tu cuello se llegan unos brazos ajenos,
y se hace un nuevo amor el fin del amor nuestro.
¡Ah! ¡Mejor yo perezca, que por ese crimen sea herida,
y sean los hados míos a tu culpa anteriores!
Y no digo esto porque de un futuro dolor me hayas dado
indicios, o excitada por reciente noticia;
sino que todo temo. Pues, ¿quién ha amado seguro?
Y el lugar fuerza a ausentes a que más cosas teman.

Felices aquellas a quienes su presencia las fuerza
a saber culpas ciertas, y falsas temer prohíbe.
Tanto me inquieta la injuria falsa, como engáñame la hecha,
y uno y otro error causa iguales mordeduras.
¡Oh! Ojalá vengas, y aunque sea tu padre, o el viento la causa
de tu demora, no sea mujer alguna.
Que si supiere que es una, créeme, moriré de dolor;
peca tú de inmediato, si mi infortunio buscas.

Sed neque peccabis, frustraque ego terreor istis,
  quoque minus venias, invida pugnat hiemps.
Me miseram! quanto planguntur litora fluctu,
  et latet obscura condita nube dies!
Forsitan ad pontum mater pia venerit Helles
  mersaque roratis nata fleatur aquis,
an mare ab inviso privignae nomine dictum
  vexat in aequoream versa noverca deam?
Non favet, ut nunc est, teneris locus iste puellis;
  hac Helle periit, hac ego laedor aqua.

At tibi flammarum memori, Neptune, tuarum
  nullus erat ventis impediendus amor,
si neque Amymone nec laudatissima forma
  criminis est Tyro fabula vana tui
lucidaque Alcyone Calyceque Hecataeone nata
  et nondum nexis angue Medusa comis
flavaque Laodice caeloque recepta Celaeno,
  et quarum memini nomina lecta mihi,
has certe pluresque canunt, Neptune, poetae
  molle latus lateri composuisse tuo.
Cur igitur, totiens vires expertus amoris,
  adsuetum nobis turbine claudis iter?

Parce, ferox, latoque mari tua proelia misce.
  Seducit terras haec brevis unda duas.
Te decet aut magnas magnum iactare carinas
  aut etiam totis classibus esse trucem;
turpe deo pelagi iuvenem terrere natantem,
  gloriaque est stagno quolibet ista minor.
Nobilis ille quidem est et clarus origine, sed non
  a tibi suspecto ducit Ulixe genus.
Da veniam servaque duos; natat ille, sed isdem
  corpus Leandri, spes mea pendet aquis.

Mas ni pecarás, y por esas cosas en vano me aterro,
y porque menos vengas lucha el temporal ínvido.
¡Mísera yo! ¡Con qué gran oleaje son batidas las playas
y el día se esconde, oculto por una obscura nube!
¿Acaso la madre piadosa de Hele al ponto ha venido
y llora a su hija ahogada en estas llovidas aguas;
o maltrata al mar, llamado con un mal visto nombre
de hijastra, la madrastra vuelta una ecuórea diosa?
Ese sitio, cual hoy es, no favorece a tiernas muchachas;
por esta agua murió Hele; por ésta soy yo herida.

Mas por ti, Neptuno, que recuerdas tus llamas,
ningún amor debía con vientos impedirse,
si ni Aminone ni la alabadísima Tiro
por su belleza, es fábula vana de un crimen tuyo,
y la brillante Alcione, y Cálcice, de Hecateón engendrada,
y Medusa, de pelo aún no enredado en víboras,
y la flava Laódice y Celeno, en el cielo acogida,
y aquellos cuyos nombres recuerdo haber leído.
Éstas, de cierto, y muchas más los poetas, Neptuno,
cantan que han acercado a tu pecho su pecho blando.
¿Por qué, entonces, tras sentir tantas veces las fuerzas de amor,
con el turbón nos cierras al habitual camino?

Perdónanos, feroz, y con el mar vasto entabla tus luchas.
A dos tierras separa este oleaje breve.
A ti, grande, o grandes quillas conviene azotar,
o inclusive ser fiero con las enteras flotas;
torpe es para el dios del mar aterrar a un joven que nada,
y esa gloria es muy poca para cualquier estanque.
Aunque él es noble y preclaro de origen, no empero
trae su estirpe de Ulises, para ti sospechoso.
Da el perdón y guarda a dos; nada aquél, mas de las mismas
aguas pende de Leandro el cuerpo, y mi esperanza.

Sternuit en lumen (posito nam scribimus illo).
sternuit et nobis prospera signa dedit.
Ecce merum nutrix fastos instillat in ignes,
«crasque erimus plures», inquit et ipsa bibit.
Effice nos plures, evicta per aequora lapsus,
o penitus toto corde recepte mihi!
In tua castra redi, socii desertor amoris.
Ponuntur medio cur mea membra toro?

Quod timeas, non est; auso Venus ipsa favebit
sternet et aequoreas aequore nata vias.
[Ire libet medias ipsi mihi saepe per undas,
sed solet hoc maribus tutius esse fretum.
Nam cur hac vectis Phrixo Phrixique sorore
sola dedit vastis femina nomen aquis?]
Forsitan ad reditum metuas ne tempora desint,
aut gemini nequeas ferre laboris onus;
at nos diversi medium coeamus in aequor
obviaque in summis oscula demus aquis,
atque ita quisque suas iterum redeamus ad urbes.
Exiguum sed plus quam nihil illud erit.

Vel pudor hic utinam, qui nos clam cogit amare,
vel timidus famae cedere vellet amor!
Nunc male res iunctae, calor et reverentia, pugnant.
Quid sequar, in dubio est; haec decet, ille iuvat.

Ut semel intravit Colchos Pagasaeus Iason,
impositam celeri Phasida puppe tulit;
ut semel Idaeus Lacedaemona venit adulter,
cum praeda rediit protinus ille sua;
tu quam saepe petis, quod amas, tam saepe relinquis,
et quotiens grave fit puppibus ire, natas.

Mira: la lumbre chisporroteó —pues escribo acercándola—;
  chisporroteó y un signo próspero nos ha dado.
He aquí que mi nodriza en los faustos fuegos vino destila;
  "mañana más seremos" dice, y bebe ella misma.
¡Vuélvenos más, deslizándote por las aguas vencidas,
  oh tú, del todo por mi corazón acogido!
Vuelve a tus campamentos, desertor de un amor compañero.
  ¿Por qué mis miembros tiéndense a la mitad del lecho?

No hay que temer: Venus misma ayudará al atrevido y
  calmará vías marinas la que del mar nació.
[Me place seguido a medias olas ir a mí misma,
  mas suele más seguro ser este mar para hombres.
Pues, ¿por qué, al pasar por aquí Frixo y la hermana de Frixo,
  la mujer sola dio su nombre a las vastas aguas?]
Acaso temas que para el regreso, tiempo te falte,
  o que de esfuerzo doble el peso llevar no puedas;
mas nosotros, distantes, reunámonos en medio del mar,
  y encontradizos besos sobre las olas démonos,
y así tornemos cada uno de nuevo a las propias ciudades.
  Poco aquello será, pero será más que la nada.

¡Ojalá, o irse quisiera este pudor que a amarnos nos fuerza
  en secreto; o el amor tímido de la fama!
Ahora pugnan cosas mal unidas: el ardor y el recato.
  En duda está qué siga yo: conviene éste, aquél gusta.

Tan pronto entró en Colcos el Pegaseo Jasón,
  arrebató a la Fásida, puesta en su popa rápida;
tan pronto llegó a Lacedemenia el adúltero de Ida,
  con su presa muy pronto aquél se devolvió.
Tú, cuantas veces buscas lo que amas, tantas veces lo dejas,
  y cuantas veces grave es a popas ir, tú nadas.

Sic tamen, o iuvenis tumidarum victor aquarum,
sic facito spernas, ut vereare, fretum.
Arte laboratae merguntur ab aequore naves;
tu tua plus remis bracchia posse putas?
Quod cupis, hoc nautae metuunt, Leandre, natare;
exitus hic fractis puppibus esse solet.
Me miseram! cupio non persuadere quod hortor,
sisque, precor, monitis fortior ipse meis,
dummodo pervenias excussaque saepe per undas
inicias umeris bracchia lassa meis.

Sed mihi, caeruleas quotiens obvertor ad undas,
nescio quod pavidum pectora frigus habet.
Nec minus hesternae confundor imagine noctis,
quamvis est sacris illa piata meis.
Namque sub aurora, iam dormitante lucerna,
somnia quo cerni tempore vera solent,
stamina de digitis cecidere sopore remissis,
collaque pulvino nostra ferenda dedi.
Hic ego ventosas nantem delphina per undas
cernere non dubia sum mihi visa fide,
quem postquam bibulis inlisit fluctus harenis,
unda simul miserum vitaque deseruit.
Quidquid id est, timeo; nec tu mea somnia ride
nec nisi tranquillo bracchia crede mari.
Si tibi non parcis, dilectae parce puellae,
quae numquam nisi te sospite sospes ero.

Spes tamen est fractis vicinae pacis in undis;
tum placidas tuto pectore finde vias.
Interea quoniam nanti freta pervia non sunt,
leniat invisas littera missa moras.

Así, empero, oh joven vencedor de las túmidas aguas,
así haz por despreciar el estrecho, que témaslo.
Naves con arte elaboradas, por el mar son hundidas;
¿tú crees que tus brazos más que los remos pueden?
Oh Leandro: lo que ansías —nadar— eso temen los nautas;
tras quebrarse las popas, suele ésta ser salida.
¡Mísera yo! Ansío no persuadir lo que exhorto,
y ruego seas tú más fuerte que mis consejos,
con tal de que llegues y tus brazos a menudo agitados
entre olas, consados, los lances a mis hombros.

Mas, cuantas veces me vuelvo a las olas cerúleas,
no sé qué frío pávido los pechos me posee.
Ni me confunde menos la imagen de la noche de ayer,
pese a que fue expiada ella con sacrificios míos.
Pues, cerca de la aurora, cuando ya dormitaba la lámpara
—tiempo en que suelen verse los sueños verdaderos—,
cayeron de mis dedos los hilos, por el sueño aflojados,
y mi cuello a la almohada di a que lo sostuviera.
Aquí a un delfín que nadaba por las olas ventosas
me pareció mirar con no dudosa fe;
al cual, luego que el oleaje lanzó a bebedoras arenas,
miserable, dejólo la onda al par que la vida.
Sea lo que fuere, témolo; y no te rías tú de mis sueños
y no confíes tus brazos sino a un tranquilo mar.
Si no te proteges, protege a tu muchacha dilecta,
quien nunca vivirá sino viviendo tú.

Mas hay esperanza de paz cercana en las olas quebradas;
hiende, entonces, con pecho seguro sendas plácidas.
Entretanto, pues el estrecho no es transitable a quien nada,
las odiosas demoras calme la enviada carta.

OBRAS DE PUBLIO OVIDIO NASÓN

HEROIDAS

Epístola XX

ACONCIO, O "AMOR JURISCONSULTO"

Sinopsis

Esta carta está basada en una célebre anécdota helenística referida en el IV libro de los *Aitia* de Calímaco y en las *Cartas amatorias* del retórico griego Aristeneto.

Aconcio se enamora de Cidipe al verla en Delos, durante las fiestas de Diana. Él lanza a los pies de la joven una manzana; en ella lee Cidipe un juramento matrimonial, que un escoliasta ha interpretado en estas parafrásticas palabras:

Iuro tibi sane per mystica sacra Dianae
me tibi venturam comitem, sponsamque futuram.

(Te juro de cierto por los místicos templos de Diana
que voy a ir como tu compañera, y a ser mujer tuya).

Demasiado largos versos para ser grabados sobre una manzana, ¿verdad? Y no incluyen el término *coniugii* de XXI, 113.

Pero el caso era que toda promesa leída en voz alta ante el templo era inviolable, y Cidipe ya ha quedado ligada al joven, aunque sin saberlo. Más tarde, el padre de Cidipe la compromete con otro; pero nadie sabe por qué ella enferma cada vez que va a casarse.

Aconcio le escribe entonces esta carta que discurre a lo largo de ciento ocho versos en torno a los derechos de Aconcio. Pero, en los 136 restantes, entra en plena narración: Cidipe enferma; Aconcio vaga fuera de la casa, y el rival, dentro. En consecuencia, Diana seguirá maldiciendo a Cidipe si ella no cumple su promesa primera; Aconcio cuenta entonces el episodio inicial de sus amores, a fin de que Cidipe, a su vez, lo cuente a su madre. Finalmente, en nueva predicción, ambos serán felices.

Éstos son los conceptos de Aconcio:

Cidipe: no te voy a hacer jurar ahora; ya una vez me prometiste matrimonio. Sólo te pediré que cumplas la promesa que me hiciste ante Diana (1-14). Sólo deseo ahora lo que me juraste, pero el tiempo me ha enardecido aún más. Te engañé, pero movido de amor. Amor fue mi jurisconsulto (15-34).

Insisto en mi petición con esta carta, aunque te incomode. El amor me hará infatigable (35-48). Usaré inclusive la fuerza; yo no censuro a raptores ni a violadores por amor (49-54). Tu belleza espléndida, semejante a la de Tetis, la de pies de plata, me empujó hacia ti (55-66). Admito que me acuses, pero sé mía. Ven a mí, y déjame consolarte a mi lado (67-80).

Llámame y castígame. No necesitarás cadenas; me encadena a ti el amor. Cuando ya hayas visto mi sumisión, querrás que yo siga siendo tu esclavo (81-94).

Si no quieres cumplirme a mí, cúmplele a Diana, que se vengó implacable de Meleagro y de Acteón y de Níobe (95-108). Y tu enfermedad, cuando ya has estado a punto de desposarte con otro, ha sido una ayuda de Diana para que no seas perjura (109-126).

Preocupado por ti, camino junto a tu casa e interrogo a tu sierva. Quisiera darte yo mismo los medicamentos y acariciarte las manos. Pero, por desgracia, lo hace quien yo menos quisiera (127-144). ¡Traidor! No toques a la mujer que me ha sido prometida. Ese lecho no está libre. Su padre te la prometió ante los hombres; ella se me prometió ante una diosa (145-164). Ella está enferma; su padre está sano. Y yo la amo antes que tú (165-172).

Ya lo sabes entonces, Cidipe: ese hombre pelea por una causa injusta. ¡Ojalá caiga él, que motiva tu enfermedad! Con sólo evitar el perjurio, sin holocaustos, sanarás (173-188). Si continúas perjurando, llegarás una vez a un parto y, cuando pidas ayuda a Diana, te preguntará de qué esposo es tu hijo (189-198).

¿Para qué tienes a tus padres angustiados por tu vida? Cuéntale a tu madre cómo te conocí, te admiré, te lancé la manzana

y con ella te encadenaste a mí. Cuéntale lo que leíste en ella, y tu madre acatará lo que Diana ya ha acatado (199-220).

Cuéntale de mi nacimiento en la isla de Ceos, célebre por las Ninfas Carteas, y de mis nobles y ricos padres y abuelos. Mas, sobre todo, dile que te amo. Sálvate de Amor y sálvate de Diana. Él ya me lanzó sus flechas; tú cuídate de los dardos de ella. Así nos salvarás a ti y a mí. Si eso hicieres, pondré una manzana de oro en Delos como testimonio de que Diana sabe cumplir lo que promete (221-244).

XX

ACONTIVS CYDIPPAE

[Accipe, Cydippe, despecti nomen Aconti
illius, in pomo qui tibi verba dedit.]

Pone metum; nihil hic iterum iurabis amanti;
promissam satis est te semel esse mihi.
Perlege. Discedat sic corpore languor ab isto,
quod meus est ulla parte dolere dolor.

Quid pudor ora subit? nam, sicut in aede Dianae,
suspicor ingenuas erubuisse genas.
Coniugium pactamque fidem, non crimina posco;
debitus ut coniunx, non ut adulter amo.
Verba licet repetas, quae demptus ab arbore fetus
pertulit ad castas me iaciente manus;
invenies illic id te spondere quod opto
te potius, virgo, quam meminisse deam.

Nunc quoque idem studeo; studium tamen acrius illud
adsumpsit vires auctaque flamma mora est,
quique fuit numquam parvus, nunc tempore longo
et spe, quam dederas tu mihi, crevit amor.
Spem mihi tu dederas; meus hic tibi credidit ardor;
non potes hoc factum teste negare dea.
Adfuit et, praesens, ut erant, tua verba notavit
et visa est mota dicta probasse coma.

Deceptam dicas nostra te fraude licebit,
dum fraudis nostrae causa feratur amor.

XX

ACONCIO A CIDIPE

[Recibe, Cidipe, el nombre de ese Aconcio menospreciado,
que en una manzana te ha dado sus palabras].

Depón el miedo; nada aquí jurarás de nuevo al que te ama;
basta que hayas jurádome ser para mí, una vez.
Lee todo. Que se aleje así la languidez de ese cuerpo,
pues, que en alguna parte se duela, es dolor mío.

¿Por qué hay vergüenza en tu cara? Pues, como en el templo de [Diana,
sospecho enrojeciéronse, ingenuas, tus mejillas.
El connubio y la pactada fe, no crímenes pido;
como esposo debido te amo, no como adúltero.
Si repites las palabras que el fruto arrancado de un árbol
hasta tus castas manos llevó, tras yo arrojarlo;
encontrarás que allí tú prometes lo que deseo
que recuerdes, muchacha, más bien tú que la diosa.

Aún hoy ansío lo mismo; mas aquella ansia más acremente
tomó fuerza, y mi flama creció con la demora,
y el amor que nunca fue pequeño, ahora, tras un largo tiempo
y la esperanza que tú dado me habías, creció.
Tú me habías dado esperanza; en ti ha creído este ardor mío;
con diosa por testigo, el hecho negar no puedes.
Asistió y, presente, observó tus palabras como eran,
y pareció aprobar tus dichos, moviendo el pelo.

Será lícito que te digas por mi fraude engañada,
mientras digas que es causa de mi fraude el amor.

Fraus mea quid petiit, nisi uti tibi iungerer uni?
  [Id te, quod quereris, conciliare potest].
Non ego natura nec sum tam callidus usu;
  sollertem tu me, crede, puella, facis.
Te mihi conpositis, siquid tamen egimus, a me
  adstrinxit verbis ingeniosus Amor;
dictatis ab eo feci sponsalia verbis
  consultoque fui iuris Amore vafer.
Sit fraus huic facto nomen dicarque dolosus.
  si tamen est, quod ames, velle tenere dolus.

En, iterum scribo mittoque rogantia verba;
  altera fraus haec est, quodque queraris habes.
Si noceo quod amo, fateor, sine fine nocebo
  teque petam, caveas tu licet, usque petam.
Per gladios alii placitas rapuere puellas;
  scripta mihi caute littera crimen erit?
Di faciant possim plures imponere nodos,
  ut tua sit nulla libera parte fides.
Mille doli restant; clivo sudamus in imo;
  ardor inexpertum nil sinet esse meus.
[Sit dubium, possisne capi, captabere certe;
  exitus in dis est, sed capiere tamen].
Ut partem effugias, non omnia retia falles,
  quae tibi, quam credis, plura tetendit Amor.

Si non proficient artes, veniemus ad arma,
  vique tui cupido rapta ferere sinu.
Non sum, qui soleam Paridis reprehendere factum,
  nec quemquam, qui vir, posset ut esse, fuit;
nos quoque . . . sed taceo. Mors huius poena rapinae
  ut sit, erit, quam te non habuisse, minor.

¿Qué buscó mi fraude, sino a ti sola unirme?
[Aquello que lamentas a mí puede acercarte.]
Yo no soy tan astuto por natural ni por experiencia;
créelo: tú, muchacha, me vuelves ingenioso.
Si algo, empero, hice, a ti me ha ligado el Amor
astuto, con palabras agrupadas por mí;
hice mis esponsales con palabras dictadas por él
y fui taimado, siéndome Amor jurisconsulto.
Que tenga este hecho el nombre de fraude y que me llamen doloso
si, pese a todo, es dolo que ansíes tener lo que amas.

Mira: otra vez escribo y envío suplicantes palabras;
éste es un nuevo fraude y que lamentar tienes.
Si daño a lo que amo, confieso, sin fin voy a dañarlo
y te buscaré; así tú te guardes, lo haré siempre.
Con espadas otros raptaron las niñas que les gustaron;
¿será un crimen la carta por mí astutamente escrita?
Hagan los dioses que yo te pueda imponer muchos nudos,
porque tu fe en ninguna parte se encuentre libre.
Mil engaños me restan; sudamos en lo bajo del monte;
mi amor no dejará que nada sin probar quede.
[Aunque haya duda en si puedes ser tomada, sí lo serás;
está en dioses el éxito, pero serás tomada.]
Aunque una parte rehúyas, no eludirás todas las redes
que te ha tendido Amor —más de las que tú crees.

Si las artes no sirvieren, a las armas vendremos
y a fuerza a mi pecho ávido de ti, te traeré raptada.
No soy yo quien suela reprender el acto de Paris,
ni a alguien que fue varón para poderlo ser;
yo también . . . mas callo. Aunque la muerte sea el castigo de este
rapto, será menor que el no haberte tenido.

Aut esses formosa minus, peterere modeste.
  Audaces facie cogimur esse tua.
Tu facis hoc oculique tui, quibus ignea cedunt
  sidera, qui flammae causa fuere meae;
hoc faciunt flavi crines et eburnea cervix,
  quaeque, precor, veniant in mea colla manus,
et decor et motus sine rusticitate pudentes,
  et, Thetidis qualis vix rear esse, pedes.
Cetera si possem laudare, beatior essem,
  nec dubito totum quin sibi par sit opus.
Hac ego compulsus, non est mirabile, forma
  si pignus volui vocis habere tuae.

Denique, dum captam tu te cogare fateri,
  insidiis esto capta puella meis.
Invidiam patiar; passo sua praemia dentur.
  Cur suus a tanto crimine fructus abest?
[Hesionen Telamon, Briseida cepit Achilles;
  utraque victorem nempe secuta virum].
Quamlibet accuses et sis irata licebit,
  irata liceat dum mihi posse frui.
Idem, qui facimus, factam tenuabimus iram,
  copia placandi sit modo parta tui.

Ante tuos liceat flentes consistere vultus
  et liceat lacrimis addere verba sua,
utque solent famuli, cum verbera saeva verentur,
  tendere submissas ad tua crura manus.

Ignoras tua iura; voca. Cur arguor absens?
  Iamdudum dominae more venire iube.
Ipsa meos scindas licet imperiosa capillos,
  oraque sint digitis livida nostra tuis,

O, de ser tú menos hermosa, te buscaríamos con calma.
Por tu faz obligados somos a ser audaces.
Haces esto tú, y tus ojos, ante los que ceden los ígneos
astros, los cuales de mi fuego la causa han sido;
esto hacen tus flavos cabellos y tu ebúrneo cuello,
y tus manos, que ruego hasta mi cuello lleguen,
y tu decoro, y tus gestos, sin rusticidad pudorosos,
y tus pies, como apenas creería son los de Tetis.
Si lo restante pudiera alabar, más feliz yo sería,
y no dudo que toda la obra a sí es semejante.
No es de admirar si, por esta belleza impulsado,
deseé una prenda de tu voz poseer.

En fin, con tal que seas obligada a confesarte apresada,
sé tú apresada por mis astucias, oh muchacha.
Sufriré la envidia; a quien sufre dénse premios debidos.
¿Por qué dista el provecho propio de tan gran crimen?
[Telamón a Hesíone; a Briseida, Aquiles tomó;
o sea: siguió una y otra al varón victorioso.]
Podrás acusarme y estar cuanto quieras airada,
con tal que de la airada gozar me sea dado.
Yo mismo, que la causo, atenuaré la ira causada,
con tal que me hayas dado la ocasión de aplacarte.

Séame dado detenerme ante tu rostro lloroso,
y añadir, a tus lágrimas, palabras adecuadas,
y, cual suelen los esclavos al temer feroces azotes,
tender hacia tus piernas unas sumisas manos.

Ignoras tus derechos: llámame. ¿Por qué, ausente, me acusas?
De inmediato, a manera de dueña, manda que acuda.
Pese a que tú misma, imperiosa, mis cabellos desgarres,
y que mi cara quede cárdena por tus dedos

omnia perpetiar; tantum fortasse timebo
  corpore laedatur ne manus ista meo.

Sed neque compedibus nec me compesce catenis;
  servabor firmo vinctus amore tui.
Cum bene se quantumque volet satiaverit ira,
  ipsa tibi dices: «quam patienter amat!»
Ipsa tibi dices, ubi videris omnia ferre:
  «Tam bene qui servit, serviat iste mihi!»
Nunc reus infelix absens agor, et mea, cum sit
  optima, non ullo causa tuente perit.

Hoc quoque, quod tu vis, sit scriptum iniuria nostrum;
  quod de me solo nempe queraris, habes;
non meruit falli mecum quoque Delia; si non
  vis mihi promissum reddere, redde deae.
[Adfuit et vidit, cum tu decepta rubebas
  et vocem memori condidit aure tuam].
Omina re careant; nihil est violentius illa,
  cum sua, quod nolim, numina laesa videt.
Testis erit Calydonis aper sic saevus ut illo
  sit magis in natum saeva reperta parens;
testis et Actaeon, quondam fera creditus illis,
  ipse dedit leto cum quibus ante feras,
quaeque superba parens saxo per corpus oborto
  nunc quoque Mygdonia flebilis adstat humo.

Ei mihi! Cydippe, timeo tibi dicere verum,
  ne videar causa falsa monere mea;
dicendum tamen est. Hoc, tu, mihi crede, quod aegra
  ipso nubendi tempori saepe iaces,
consulit ipsa tibi, neu sis periura laborat
  et salvam salva te cupit esse fide.
Inde fit ut, quotiens existere perfida temptas,

todo soportaré en pleno; temeré acaso, tan sólo,
que por el cuerpo mío sea herida esa mano.

Mas no me domines con grilletes ni con cadenas;
quedaré encadenado del firme amor a ti.
Cuando bien se haya saciado tu ira todo cuanto quisiere,
tú misma te dirás: "¡Qué pacientemente ama!"
Tú misma te dirás, cuando hayas visto que todo soporto:
"¡El que sirve tan bien que ése a mí me sirva!"
Ahora, ausente, soy tratado como reo infeliz, y mi causa,
siendo óptima, perece sin que nadie la defienda.

Pase también —lo que quieres— que sea mi escrito una [injuria;
sólo de mí, por cierto, tienes por qué quejarte;
no mereció también la de Delos ser conmigo engañada;
si el voto a mí no quieres pagar, paga a la diosa.
[Asistió y vio cuando tú enrojecías, engañada,
y tu voz en su oído memorioso guardó].
Verdad no tenga el presagio: nada hay más violento que ella
cuando —lo que no quiero— mira su numen leso.
Testigo es el jabalí de Calidón, tan fiero, que hallóse
sólo más fiera que él cierta madre hacia su hijo;
y testigo Acteón, creído fiera una vez por aquellos
con los cuales él mismo daba a las fieras muerte,
y la madre altiva que, tras surgir por su cuerpo una roca,
se alza aún hoy, llorosa, en el Migdonio suelo.

¡Ay de mí! Cidipe: la verdad temo decirte, no sea
que anunciar yo parezca lo falso en mi provecho;
Mas debe decirse. Eso de que tú yaces enferma
seguido, al propio tiempo —créeme— de desposarte,
ella te lo procura y se empeña en que no seas perjura
y, estando la fe salva, que salva seas quiere.
De ahí sucede que, cuantas veces volverte pérfida intentas,

peccatum totiens corrigat illa tuum.
Parce movere feros animosae virginis arcus;
mitis adhuc fieri, si patiare, potest;
parce, precor, teneros corrumpere febribus artus;
servetur facies ista fruenda mihi;
serventur vultus ad nostra incendia nati,
quique subest niveo levis in ore rubor.
Hostibus et siquis, ne fias nostra, repugnat,
sic sit ut invalida te solet esse mihi.
Torqueor ex aequo vel te nubente vel aegra,
dicere nec possum quid minus ipse velim.

Maceror interdum quod sim tibi causa dolendi,
teque mea laedi calliditate puto.
In caput o! nostrum dominae periuria quaeso
eveniant; poena tuta sit illa mea.

Ne tamen ignorem quid agas, ad limina crebro
anxius hac illac dissimulanter eo;
subsequor ancillam furtim famulumque requirens
profuerint somni quid tibi quidve cibi.
Me miserum, quod non medicorum iussa ministro
effingoque manus insideoque toro.
Et rursus miserum, quod me procul inde remoto,
quem minime vellem, forsitan alter adest.
Ille manus istas effingit et adsidet aegrae
invisus superis cum superisque mihi,
dumque suo temptat salientem pollice venam,
candida per causam bracchia saepe tenet
contrectatque sinus et forsitan oscula iungit;
officio merces plenior ista suo est.

Quis tibi permisit nostras praecerpere messes?
Ad segetem alterius quis tibi fecit iter?

otras tantas corrige ella el pecado tuyo.
Deja de mover, de la impulsiva virgen, fieros los arcos;
puede, si tú lo sufres, aún volverse blanda;
deja, te ruego, de marchitar tus tiernos miembros con fiebres;
consérvese ese aspecto porque yo lo disfrute;
consérvense esos rasgos, para mis incendios nacidos,
y el rubor leve que en tu níveo rostro subyace.
Y, si alguien de mis rivales se opone a que mía te vuelvas,
haya en él lo que en mí suele haber cuando enfermas.
Soy torturado por igual, ya seas prometida, ya enferma,
y no puedo decir qué deseo yo menos.

Me consumo a veces porque la causa soy de que sufras,
y juzgo que tú eres herida por mi astucia.
¡Oh! Ruego que los perjurios de mi dueña recaigan
en mi cabeza; esté ella libre por mi castigo.

Mas, para no ignorar qué haces, ante tu umbral con frecuencia,
ansioso, de aquí allá con disimulo voy.
A hurto sigo a tu esclava y a tu siervo, indagando
cuánto te ha aprovechado el sueño, cuánto las viandas.
Mísero yo, que las órdenes médicas no te administro
ni acaricio tus manos ni me siento en tu lecho.
Y otra vez mísero pues, separado yo de ahí lejos,
acaso sí está otro: quien menos yo quisiera.
Él acaricia esas manos y junto a la enferma se sienta,
por los dioses mal visto y por mí con los dioses,
y cuando tienta con su pulgar una vena agitada,
sostiene, por tal causa, a menudo brazos cándidos,
y te frota los senos, y tal vez une las bocas;
ese pago es más pleno que el respectivo oficio.

¿Quién te ha permitido cortar antes mis mieses?
¿Quién te ha abierto camino a la cosecha de otro?

Iste sinus meus est; mea turpiter oscula sumis;
a mihi promisso corpore tolle manus.
Improbe, tolle manus. Quam tangis, nostra futura est;
postmodo si facies istud, adulter eris.
Elige de vacuis, quam non sibi vindicet alter;
si nescis, dominum res habet ista suum.
Nec mihi credideris; recitetur formula pacti;
neu falsam dicas esse, fac ipse legas.
Alterius thalamo (tibi nos, tibi dicimus) exi.

Quid facis hic? Exi, non vacat iste torus.
Nam quod habes et tu scripti verba altera pacti,
non erit idcirco par tua causa meae.
Haec mihi se pepigit, pater hanc tibi, primus ab illa;
sed propior certe quam pater ipsa sibi est.
Promisit pater hanc, haec et iuravit amanti;
ille homines, haec est testificata deam;
ille timet mendax, haec et periura vocari;
num dubitas, hic sit maior an ille metus?

Denique, ut amborum conferre pericula possis,
respice ad eventus; haec cubat, ille valet.
Nos quoque dissimili certamina mente subimus,
nec spes par nobis nec timor aequus adest;
tu petis ex tuto, gravior mihi morte repulsa est,
idque ego iam, quod tu forsan amabis, amo.
Si tibi iustitiae, si recti cura fuisset,
cedere debueras ignibus ipse meis.

Nunc, quoniam ferus hic pro causa pugnat iniqua,
ad te, Cydippe, littera nostra redit.
Hic facit ut iaceas et sis suspecta Dianae;
hunc tu, si sapias, limen adire vetes.
[Hoc faciente subis tam saeva pericula vitae,

Ese seno es mío; por torpeza tomas mis ósculos;
¡del cuerpo prometido a mí, las manos quita!
Ímprobo, quita las manos. La que tocas, mía va a ser;
si más tarde eso hicieres, adúltero serás.
Elige entre las libres a la que otro para él no reclame;
si no lo sabes, ese objeto tiene dueño.
Y si no me creyeres, se recite del pacto la fórmula;
y, porque no la llames falsa, tú misma leela.
Del tálamo de otro (a ti yo, a ti lo digo) retírate.
¿Qué haces aquí? Retírate; no está libre ese lecho.

Pues por tener tú también otras palabras de un pacto escrito,
no por eso tu causa será a la mía igual.
Fue ella a mí prometida por sí; a ti, por su padre, tras ella;
mas por cierto más cerca de sí ella está que el padre.
El padre la prometió; ella hasta juró a quien la amaba;
él puso por testigos a hombres; ella, a una diosa;
él teme ser llamado mendaz; ella, incluso perjura;
¿acaso dudas si es mayor este o aquel miedo?

En fin, para que puedas comparar los peligros de ambos,
observa los sucesos: ella está en cama; él, sano.
También nosotros la lucha afrontamos con mente diversa,
ni una esperanza igual ni un temor igual tenemos;
tú pides a salvo; a mí, la repulsa es más grave que muerte,
y ya, lo que tú acaso vas a amar, amo yo.
Si cuidado de la justicia, si de lo recto tuvieras,
tú mismo habrías debido ceder ante mis fuegos.

Ahora, pues este fiero por una inicua causa pelea,
nuestra carta, Cidipe, va de regreso a ti.
Éste hace que yazgas y a Diana seas sospechosa;
a éste tú, si eres sabia, prohíbe ir a tu quicio.
[Por lo que él hace, sufres de la vida tan fieros peligros,

atque utinam pro te, qui movet illa, cadat!
Quem si reppuleris nec quem dea damnat, amaris,
et tu continuo terque ego salvus ero.]

Siste metum, virgo; stabili potiere salute;
fac modo polliciti conscia templa colas.
Non bove mactato caelestia numina gaudent,
sed quae praestanda est et sine teste fide.
Ut valeant, aliae ferrum patiuntur et ignes;
fert aliis tristem sucus amarus opem;
nil opus est istis; tantum periuria vita
teque simul serva meque datamque fidem.

Praeteritae veniam dabit ignorantia culpae;
exciderant animo foedera lecta tuo;
at monita es modo voce mea cum casibus istis,
quos, quotiens temptas fallere, ferre soles.
His quoque vitatis, in partu nempe rogabis
Ut tibi luciferas adferat illa manus?
Audiet haec; repetens quae sunt audita, requiret
iste tibi de quo coniuge partus eat;
promittes votum; scit te promittere falso.
Iurabis; scit te fallere posse deos.

Non agitur de me; cura maiore laboro;
anxia sunt vitae pectora nostra tuae.
Cur modo te dubiam pavidi flevere parentes,
ignaros culpae quos facis esse tuae?
Et cur ignorent? Matri licet omnia narres;
nil tua, Cydippe, facta pudoris habent.
Ordine fac referas ut sis mihi cognita primum,
sacra pharetratae dum facit ipsa deae,
ut te conspecta subito, si forte notasti,
restiterim fixis in tua membra genis,

¡y ojalá en tu lugar caiga quien los provoca!
Y si lo rechazas y no amas a quien condena una diosa,
serás tú de inmediato salva, y tres veces yo.]

Detén el miedo, muchacha; consigue una estable salud;
sólo el templo testigo de tu promesa respeta.
No en un buey inmolado los númenes celestes se gozan,
sino en la fe que ha de cumplirse, aún sin testigos.
Para estar sanas, unas sufren el hierro y los fuegos;
a otras brinda triste auxilio, un jugo amargo;
en nada hace falta eso; tú sólo evita perjurios
y guárdate a ti a un tiempo, y a mí, y la fe prestada.

Te dará el perdón la ignorancia de tu culpa pasada;
de tu mente caído había el leído pacto.
Mas ahora has sido advertido por mi voz junto a estas desgracias
que, cada vez que intentas perjurar, sufrir sueles.
Y, aun evitado esto, ¿pedirás en el parto, sin duda,
que te tienda las manos portadoras de luz?
Oirá eso; recordando lo que ha oído, va a preguntar
de qué cónyuge a ti este parto te viene;
Prometerás un voto; ella sabe que prometes en falso.
Jurarás; sabe que a los dioses tú engañar puedes.

No se trata de mí; sufro por un cuidado mayor;
se encuentran nuestros pechos ansiosos por tu vida.
¿Por qué ahora te han llorado dudosa tus pávidos padres,
a quienes haces ser de tu culpa ignorantes?
Y, ¿por qué han de ignorar? Puedes narrar todo a tu madre;
nada tienen de afrenta tus hechos, oh Cidipe.
Haz por narrarle en orden cómo te conocí yo primero,
cuando ella hacía ofrendas a la faretrada diosa;
cómo, tras verte, si acaso lo notaste, al momento
quedé con mis facciones sobre tus miembros fijas

et, te dum nimium miror, nota certa furoris,
  deciderint umeris pallia lapsa meis;
postmodo nescio qua venisse volubile malum,
  verba ferens doctis insidiosa notis,
quod quia sit lectum sancta praesente Diana;
  esse tuam vinctam numine teste fidem.

Ne tamen ignoret scripti sententia quae sit,
  lecta tibi quondam nunc quoque verba refer.
«Nube, precor, dicet, cui te bona numina iungunt;
  quem fore iurasti, sit gener ille mihi.
Quisquis is est, placeat, quoniam placet ante Dianae».
  Talis erit mater, si modo mater erit.

Sed tamen ut quaerat quis sim qualisque videto;
  inveniet vobis consuluisse deam.
Insula, Carthaeis quondam celeberrima nymphis,
  cingitur Aegaeo, nomine Cea, mari.
Illa mihi patria est, nec, si generosa probatis
  nomina, despectis arguor ortus avis;
sunt et opes nobis, sunt et sine crimine mores;
  amplius utque nihil, me tibi iungit amor.
Appeteres talem vel non iurata maritum;
  iuratae vel non talis habendus erat.

Haec tibi me in somnis iaculatrix scribere Phoebe,
  haec tibi me vigilem scribere iussit Amor.
E quibus alterius mihi iam nocuere sagittae;
  alterius noceant ne tibi tela, cave.
Iuncta salus nostra est; miserere meique tuique.
  Quid dubitas unam ferre duobus opem?

Quod si contigerit, cum iam data signa sonabunt
  tictaque votivo sanguine Delos erit,

y, mientras en exceso te admiro —de pasión signo cierto—
el manto, resbalando de mis hombros, se cayó;
que luego, por no sé dónde, llegó una manzana rodante,
llevando en doctos signos palabras insidiosas;
y, por haberse eso leído de la sacra Diana en presencia,
tu fe fue encadenada, siendo testigo un numen.

Mas, para que no ignore del escrito cuál es la sentencia,
las palabras que ha tiempo leíste, hoy también cuéntale.
Dirá: "Desposa, ruego, a aquel con quien buenos númenes te unen;
que sea mi yerno aquel que juraste iba a serlo.
Quienquiera él sea, puede agradarme, pues agradó antes a Diana."
Así será tu madre, con tal que madre sea.

Mas mira, empero, que pregunte quién y de qué clase soy;
hallará que la diosa de vosotras ha cuidado.
Una isla —de nombre Ceos— ha tiempo celebérrima por las
Ninfas Carteas, ceñida es por el mar Egeo.
Ella me es patria y, si nombres aprobáis distinguidos,
no me arguyen nacido de abuelos despreciados;
también tenemos bienes y tenemos costumbres sin crimen;
y —más grande que nada— me une a ti el amor.
Tú desearías tal esposo aunque no hubieras jurado,
mas, quien juró, tenerlo debe, aun no siendo tal.

Esto escribirte me ordenó en sueños Diana flechera,
esto escribir a mí, despierto, ordenó Amor.
De uno de ellos las flechas a mí ya dañaron;
cuida de que los dardos del otro no te dañen.
Está unida nuestra salud. De ti y de mí compadécete.
¿Por qué dudas llevar un solo auxilio a dos?

Si ello sucediere, cuando las señales dadas ya suenen
y esté teñida Delos con la votiva sangre,

aurea ponetur mali felicis imago,
causaque versiculis scripta duobus erit:
«EFFIGIE POMI TESTATUR ACONTIUS HUIUS,
QUAE FUERINT IN EO SCRIPTA, FUISSE RATA.»

[Longior infirmum ne lasset epistula corpus
clausaque consueto sit sibi fine, vale.]

será ofrendada una áurea imagen de la manzana feliz,
y su causa estará escrita en dos versillos:
"CON LA EFIGIE DE ESTA MANZANA ACONCIO ATESTIGUA
QUE LO QUE SE ESCRIBIÓ EN ELLA, FUE CUMPLIDO."

[Para que una carta más larga tu enfermo cuerpo no canse
y se la cierre con el final usual: ¡saludos!]

OBRAS DE PUBLIO OVIDIO NASÓN

HEROIDAS

Epístola XXI

CIDIPE, O EL SAINETE DE LAS CARTAS

Sinopsis

El modelo de Ovidio para esta carta de respuesta de Cidipe enferma es la citada narración de los *Aitia* de Calímaco, la cual concluye con el episodio del feliz matrimonio de los jóvenes. Ovidio prefiere volver sobre la narración de Aconcio dando, en respuesta, una nueva narración de los hechos en boca de Cidipe, sazonada a intervalos con un discreto sarcasmo en torno al truco de las cartas que obligan a su lector a hacer promesas involuntarias (ver al respecto el capítulo VII de la introducción; inciso "El sainete de las cartas").

Cidipe describe su situación actual, en los primeros sesenta y seis versos. A partir de ahí, sigue una narración ininterrumpida: la ya conocida estratagema de la manzana es ahora presentada por Cidipe desde su propio punto de vista; aparecen sus temores actuales de tener ofendida a Diana; y de lo que pasará en un futuro próximo si viene Aconcio, a cuyos deseos acabará por acceder Cidipe.

Así escribe la ingeniosa Cidipe:

Aconcio: he leído tu carta en silencio, por no ir a caer en una nueva trampa tuya, si bien, como tú lo has señalado, te basta con que yo haya jurado ya una vez. Mas temí desairar a la diosa (1-12). Diana, que es virgen, debió más bien ayudar a mi virginidad. Y me es difícil escribirte desde mi lecho. Mi nodriza me hace una señal, escupiendo cuando debo dejar de escribir tu carta porque han llegado parientes a visitarme (13-32).

Por admirar mi belleza, me dañas con tus contiendas. Apenas se acerca la fecha de mi boda, comienzo a arder en fiebre. Unos dicen que mi prometido no es grato a los dioses; y también hay quienes te culpan a ti (33-54). Si resulta que tú dañas a quien amas, entonces debes amar a tu enemigo y odiarme a mí,

a fin de que me salves. Si en verdad me amas, usa tu valimiento ante Diana para salvarme (55-65).

No debí ir a Delos en la época en que fui. El viento hostil que me retardaba el viaje, en realidad me era favorable (67-72). En mi curiosidad, yo sentía que Delos se alejaba, flotante, de mi barco. Desembarcamos al anochecer, al alba; mi madre me engalanó (79-92). De inmediato honramos a los dioses de la isla y salgo con mi nodriza a ver los pórticos y los exvotos y ofrendas (93-104). Acaso entonces, mientras yo miraba, era también mirada. Llega a mí la manzana; leo . . . y me avergüenzo de haber leído una promesa de matrimonio (105-116).

Te burlaste de una virgen, la cual no estaba armada como Pentesilea o como Hipólita. Con una manzana me engañaste, como Hipomenes a Atalanta (117 - 126). ¿Por qué no me suplicaste, en vez de sorprenderme? Quien jura es la mente, y yo no juré con ella. Sólo leí palabras que juraban. Si ello es válido, quítales con ese recurso los reinos y las riquezas a sus dueños (127 -153).

Mas, luego de refutarte con palabras, temo en la realidad estar enferma por obra de Diana. Himeneo ha venido ya tres veces a mi boda, y otras tantas ha hallado llantos en mi casa (154 - 170). No es justo, oh Diana, que tu hermano aleje la muerte y tú me la causes; yo en nada te he faltado (171 - 184). Tú por tu parte, Aconcio, congráciame con Diana: no es razonable que la que me quiere tuya, me impida que lo sea (185 - 190).

Por lo demás, mi prometido no me ha faltado nunca al respeto; al contrario: ya actualmente teme ser culpable involuntario de algo. Y yo, por precaución, me he vuelto aún más esquiva para con él (191 - 208). Me pides venir a verme, y ya desde lejos me estás dañando. Lo más probable es que sólo vengas para ver la palidez que me has causado. Sin duda, decepcionado, me vas a hacer jurar lo contrario de lo que me habías forzado antes a jurar (209-228).

Pero, en fin de cuentas, prefiero que vengas y veas qué has hecho de mí. Unos versos señalan que debes preguntar a Apolo cómo puedo sanar: todos los versos te favorecen (229 - 238).

Encuentro que tienes tanto poder, que parecerías haber ya atrapado a los magnos dioses con otra de tus cartas. Siendo así, yo me doy por vencida. Ya hasta confesé a mi madre la promesa que involuntariamente te hice en Delos.

El resto está en tus manos. Yo acepto unirme a ti (239 - 250).

XXI

CYDIPPE ACONTIO

[Littera pervenit tua quo consuevit, Aconti,
et paene est oculis insidiata meis.]
Pertimui scriptumque tuum sine murmure legi,
iuraret ne quos inscia lingua deos;
et, puto, captasses iterum, nisi, ut ipse fateris,
promissam scires me satis esse semel.
Nec lectura fui, sed, si tibi dura fuissem,
aucta foret saevae forsitan ira deae;
omnia cum faciam, cum dem pia tura Dianae,
illa tamen iusta plus tibi parte favet.
[Utque cupis credi, memori te vindicat ira;
talis in Hyppolyto vix fuit illa suo.]

At melius virgo favisset virginis annis.
quos vereor paucos ne velit esse mihi.
Languor enim causis non apparentibus haeret,
adiuvor et nulla fessa medentis ope.
Quam tibi nunc gracilem vix haec rescribere quamque
pallida vix cubito membra levare putas?

Huc timor accedit, ne quis nisi conscia nutrix
colloquii nobis sentiat esse vices.
Ante fores sedet haec quid agamque rogantibus intus,
ut possim tuto scribere, «dormit» ait;
mox, ubi, secreti longi causa optima, somnus
credibilis tarda desinit esse mora,
iamque venire videt quos non admittere durum est,
excreat et pacta dat mihi signa nota.

XXI

CIDIPE A ACONCIO

[Tu carta, Aconcio, ha llegado hasta donde ha acostumbrado,
y casi ante mis ojos asechanzas ha puesto].
He temido mucho (y tu escrito sin murmullo he leído)
que jurara mi lengua por algún dios sin saberlo;
y, creo, me habrías atrapado otra vez si, cual tú mismo [admites,
no supieras que basta que yo una vez prometiera.
Y yo no iba a leer mas, si hubiera sido dura contigo,
acaso a aumentar fuera la ira de fiera diosa;
aunque hago todo, aunque doy inciensos píos a Diana,
ella, empero, te ayuda en más que justa parte,
[y, como deseas ser creído, con memoriosa ira te venga;
apenas con su Hipólito ella se mostró tal].

Mas habría ayudado ella —virgen— mejor mis años de virgen,
los que temo que quiera para mí sean pocos.
Pues la languidez se me adhiere sin que aparezcan las causas,
y, agobiada, no ayúdame ningún auxilio médico.
¿Cuán débil, crees que apenas ahora te contesto estas cosas
y apenas sobre un codo alzo mis miembros pálidos?

Se añade a ello el temor de que otro que la nodriza, mi cómplice,
perciba que tenemos intercambio de charla.
Ésta se sienta a la puerta y, al que indaga qué hago yo dentro,
porque escribir yo pueda segura, dice: "Duerme."
Luego, cuando el sueño, de larga soledad óptima causa,
deja de ser creíble por su demora tarda,
y ya ve venir a quienes duro es no admitir,
escupe, y con tal signo convenido, me avisa.

Sicut eram, properans verba imperfecta relinquo,
et tegitur trepido littera coepta sinu.
Inde meos digitos iterum repetita fatigat.
Quantus sit nobis adspicis ipse labor,
quo peream, si dignus eras, ut vera loquamur;
sed melior iusto quamque mereris ego.

Ergo te propter totiens incerta salutis
commentis poenas doque dedique tuis?
Haec nobis formae te laudatore superbae
contingit merces et placuisse nocet?
Si, tibi deformis, quod mallem, visa fuissem,
culpatum nulla corpus egeret ope;
nunc laudata gemo, nunc me certamine vestro
perditis et proprio vulneror ipsa bono.
Dum neque tu cedis, nec se putat ille secundum,
tu votis obstas illius, ille tuis,
ipsa velut navis iactor, quam certus in altum
propellit Boreas, aestus et unda refert,
cumque dies caris optata parentibus instat,
immodicus pariter corporis ardor inest.

Ei mihi! coniugii tempus crudelis ad ipsum
Persephone nostras pulsat acerba fores.
Iam pudet, et timeo, quamvis mihi conscia non sim,
offensos videar ne meruisse deos.
Accidere haec aliquis casu contendit, at alter
acceptum Superis hunc negat esse virum,
neve nihil credas in te quoque dicere famam,
facta veneficiis pars putat ista tuis.

Causa latet, mala nostra patent; vos pace movetis
aspera submota proelia, plector ego.
Dic a! nunc solitoque tibi me decipe more;

Tal como estaba, apresurada, dejo incompletas palabras,
y la carta iniciada se oculta en seno trépido.
De ahí retomada, de nuevo fatiga mis dedos.
Tú mismo observas cuán grande sea mi trabajo,
del cual, a decir verdad, perezca yo si eres digno;
mas yo soy mejor de lo justo y lo que mereces.

¿Yo tantas veces por ti, de mi salud insegura,
llevado he y llevo penas por los intentos tuyos?
¿Por mi belleza —según me alabas— relevante, este premio
me ha tocado, y me daña el haber complacido?
Si te hubiera parecido deforme —lo cual prefiriera—
mi cuerpo, despreciado, no requeriría auxilio;
ahora, elogiada, gimo; ahora con vuestra contienda
me perdéis, y del mismo bien mío soy yo herida.
Mientras ni tú cedes ni él se juzga segundo,
tú obstas a los votos de él; él, a los tuyos.
Yo soy azotada como nave a la que un firme Bóreas
empuja hacia alta mar, y la ola y marea devuélvenla;
y, cuando se acerca el día ansiado por mis padres queridos,
se me presenta, a un tiempo, un gran ardor de cuerpo.

¡Ay de mí! Hacia el tiempo mismo de mi cruel matrimonio,
una acerba Perséfone toca a las puertas mías.
Y me avergüenzo y temo —aunque de mí no sea consciente—
parecer que merezco que se ofendan los dioses.
Alguien sostiene que esto sucede al acaso, mas otro
niega que sea acepto este hombre a los Súperos;
mas ni aun creas que el rumor contra ti nada dice:
una parte cree que eso lo hacen tus maleficios.

La causa, latente; mis males, patentes son; alejada
la paz, promovéis luchar ásperas; soy yo herida.
¡Ah! Dime ahora y engáñame del modo en ti usual:

quid facies odio, sic ubi amore noces?
Si laedis quod amas, hostem sapienter amabis;
me, precor, ut serves, perdere velle velis!
Aut tibi iam nulla est speratae cura puellae,
quam ferus indigna tabe perire sinis,
aut, dea si frustra pro me tibi saeva rogatur,
qua mihi te iactes, gratia nulla tua est.
Elige quid fingas. Non vis placare Dianam;
immemor es nostri. Non potes; illa tui est.

Vel numquam mallem vel non mihi tempore in illo
esset in Aegaeis cognita Delos aquis.
Tunc mea difficili deducta est aequore navis
et fuit ad coeptas hora sinistra vias.
Quo pede processi? quo me pede limine movi?
Picta citae tetigi quo pede texta ratis?
Bis tamen adverso redierunt carbasa vento.
Mentior a demens! Ille secundus erat;
ille secundus erat, qui me referebat euntem
quique parum felix impediebat iter.
Atque utinam constans contra mea vela fuisset!
Sed stultum est venti de levitate queri.

Mota loci fama properabam visere Delon
et facere ignava puppe videbar iter;
quam saepe ut tardis feci convicia remis
questaque sum vento lintea parca dari.
Et iam transieram Myconon, iam Tenon et Andron,
inque meis oculis candida Delos erat;
quam procul ut vidi: «Quid me fugis, insula, dixi?
Laberis in magno numquid, ut ante, mari?»

Institeram terrae, cum iam prope luce peracta
demere purpureis Sol iuga vellet equis;

¿Qué harás por odio, cuando así por amor dañas?
Si hieres lo que amas, sabiamente a tu enemigo amarás;
¡te ruego, por salvarme, quieras querer perderme!
O ningún cuidado tienes ya de la esperada muchacha
a la cual, fiero, dejas morir de un mal indigno;
o, si en vano esa cruel diosa por ti en mi favor es rogada,
tu influencia, de la cual te me jactas, nula es.
Elige lo que finjas: ¿Aplacar no quieres a Diana?
De mí olvidadizo eres. ¿No puedes? Lo es de ti ella.

O no querría nunca, o no en aquel tiempo, el haber
a Delos conocido en las Egeas aguas.
Entonces mi nave fue lanzada en un mar difícil
y al iniciado viaje le fue nefasta la hora.
¿Con qué pie avancé? ¿Con qué pie me moví del umbral?
¿Con cuál toqué pintadas tramas de nave rápida?
Mas las velas dos veces regresaron por un viento adverso.
¡Ah, demente yo miento! Aquél favorable era;
aquél favorable era que me detenía cuando iba
y que un poco feliz viaje impidiendo estaba.
¡Y ojalá hubiera sido constante contra mis velas!
Mas es tonto quejarse de la levedad del viento.

Movida por la fama del lugar, me aprestaba a ver Delos
y parecíame hacer el viaje en tardía popa;
¡con cuánta frecuencia lancé insultos a los remos por tardos,
y lamenté que diéranse al viento parcas velas!
Y ya había yo pasado Miconos, ya Tenos y Andros,
y ya frente a mis ojos estaba Delos cándida;
a la que, apenas vi lejos: "¿Por qué me huyes, isla?
[—le dije—;
¿en el mar magno acaso, como antes, te deslizas?"

Yo había pisado tierra cuando, ya casi extinta la luz,
a sus potros purpúreos quitar quería el sol yugos.

quos idem solitos postquam revocavit ad ortus,
comuntur nostrae matre iubente comae;
ipsa dedit gemmas digitis et crinibus aurum
et vestes umeris induit ipsa meis.

Protinus egressae Superis, quibus insula sacra est,
flava salutatis tura merumque damus,
dumque parens aras votivo sanguine tingit
sectaque fumosis ingerit exta focis;
sedula me nutrix alias quoque ducit in aedes,
erramusque vago per loca sacra pede,
et modo porticibus spatior, modo munera regum
miror et in cunctis stantia signa locis;
miror et innumeris structam de cornibus aram
et de qua pariens arbore nixa dea est,
et quae praeterea (neque enim meminive libetve
quidquid ibi vidi dicere) Delos habet.

Forsitan haec spectans a te spectabar, Aconti,
visaque simplicitas est mea posse capi.
In templum redeo gradibus sublime Dianae;
tutior hoc ecquis debuit esse locus?
Mittitur ante pedes malum cum carmine tali...
Ei mihi! iuravi nunc quoque paene tibi.
Sustulit hoc nutrix mirataque, «perlege», dixit.
Insidias legi, magne poeta, tuas.
Nomine coniugii dicto confusa pudore
sensi me totis erubuisse genis
luminaque in gremio veluti defixa tenebam,
lumina propositi facta ministra tui.

Improbe, quid gaudes aut quae tibi gloria parta est,
quidve vir elusa virgine laudis habes?
Non ego consisteram sumpta peltata securi,
qualis in Iliaco Penthesilea solo;

Luego que el mismo los volvió a llamar a los ortos usuales,
mi melena es peinada al mandarlo mi madre;
ella misma dio gemas a mis dedos y oro a mi pelo
y ella misma puso las ropas en mis hombros.

No bien salimos, tras honrar a dioses a quienes la isla
consagrada es, les damos vino e inciensos rubios
y, mientras mi madre tiñe las aras con sangre votiva,
y echa entrañas cortadas en los humosos fuegos,
mi cuidadosa nodriza también a otros templos me guía
y erramos con vagante pie por lugares sacros,
y ora me paseo en los pórticos, ora admiro los dones
regios y las imágenes que en todas partes se alzan.
Admiro también el altar de muchos cuernos construido
y el árbol do apoyóse la diosa, al dar a luz,
y las demás cosas (pues ni recuerdo ni me complace
referir todo cuanto vi allí) que Delos tiene.

Quizá, Aconcio, mientras yo eso miraba, por ti era mirada,
y pareció poder ser mi sencillez tomada.
Regreso al templo de Diana, elevado en sus gradas;
¿más seguro que éste debió ser sitio alguno?
Es lanzada ante mis pies la manzana con este poema...
¡Ay de mí! Casi ahora también te he jurado.
La levantó la nodriza y, admirada, "lee todo", dijo.
Oh gran poeta: yo leí tus asechanzas.
Al decir el nombre "connubio", por el pudor confundida,
sentí que enrojecía en mis mejillas todas
y mantenía mis lumbres como en mi regazo clavadas,
mis lumbres, convertidas en esclavas de tu plan.

Malvado: ¿De qué te gozas, o qué gloria te has engendrado,
o qué honra tienes, hombre, tras burlar a una virgen?
Yo no me había erguido abroquelada, y el hacha portando,
como Pentesilea en el suelo de Ilión

nullus Amazonio caelatus balteus auro,
  sicut ab Hippolyte, praeda relata tibi est.
Verba quid exultas tua si mihi verba dederunt,
  sumque parum prudens apta puella dolis?
Cydippen pomum, pomum Schoeneida cepit;
  tu nunc Hippomenes scilicet alter eris?

At fuerat melius, si te puer iste tenebat,
  quem tu nescio quas dicis habere faces,
more bonis solito spem non corrumpere fraude;
  exoranda tibi, non capienda fui.
Cur, me cum peteres, ea non profitenda putabas,
  propter quae nobis ipse petendus eras?
Cogere cur potius quam persuadere volebas,
  si poteram audita condicione capi?

Quid tibi nunc prodest iurandi formula iuris
  linguaque praesentem testificata deam?
Quae iurat, mens est; nil coniuravimus illa;
  illa fidem dictis addere sola potest.
[Consilium prudensque animi sententia iurat,
  et nisi iudicii vincula nulla valent].
Si tibi coniugium volui promittere nostrum,
  exige polliciti debita iura tori,
sed si nil dedimus praeter sine pectore vocem,
  verba suis frustra viribus orba tenes.
Non ego iuravi; legi iurantia verba;
  vir mihi non isto more legendus eras.
Decipe sic alias; succedat epistula pomo.
  Si valet hoc, magnas ditibus aufer opes;
fac iurent reges sua se tibi regna daturos,
  sitque tuum, toto quidquid in orbe placet.
Maior es hoc ipsa multo, mihi crede, Diana,
  si tua tam praesens littera numen habet.

ningún cinturón Amazonio cincelado con oro
cual botín fue obtenido por ti, como de Hipólita.
¿Por qué gozas si tus palabras sólo me dieron palabras,
y poco cauta niña soy apta para dolos?
Perdió a Cidipe una manzana; una manzana, a la Esqueneida;
¿O sea, que otro Hipomenes ahora tú vas a ser?

Mas hubiera sido mejor —si te poseía ese niño
que tú dices que tiene no sé cuáles antorchas—,
al modo usual en buenos, no en un fraude arruinar la esperanza;
debí ser suplicada por ti, no sorprendida.
¿Por qué, pues me buscabas, no creías que debías explotar
aquello por lo cual merecías te buscáramos?
¿Por qué forzarme, más bien que persuadirme, querías,
si podía ser tomada tras oír tu propuesta?

¿De qué te sirve ahora la fórmula del juramento,
y que a presente diosa mi lengua hizo testigo?
Quien jura es la mente; nada he jurado junto con ella;
ella sola a los dichos puede añadir la fe.
[La decisión y prudente sentencia del ánimo jura,
y, si no es el del juicio, no vale ningún vínculo.]
Si he querido prometerte nuestro connubio, tú exige
los derechos debidos del prometido lecho;
pero, si nada más que una voz sin un pecho te he dado
palabras desprovistas de fuerza en vano tienes.
Yo no juré; palabras que juraban leí;
no debiste en tal modo ser elegido esposo.
Engaña así a otras; suceda a la manzana una carta.
Si esto vale, a los ricos quítales magnos bienes;
haz que juren los reyes que van a darte sus reinos,
y sea tuyo cuanto te plazca en todo el orbe.
Con ello eres, créeme, que Diana misma mucho mayor,
si tu carta posee tan eficaz potencia.

Cum tamen haec dixi, cum me tibi firma negavi,
cum bene promissi causa peracta mei est,
confiteor, timeo saevae Latoidos iram
et corpus laedi suspicor inde meum.
Nam quare, quotiens socialia sacra parantur,
nupturae totiens languida membra cadunt?
Ter mihi iam veniens positas Hymenaeus ad aras
fugit et e thalami limine terga dedit,
vixque manu pigra totiens infusa resurgunt
lumina, vix moto corripit igne faces;
saepe coronatis stillant unguenta capillis
et trahitur multo splendida palla croco.
Cum tetigit limen, lacrimas mortisque timorem
cernit et a cultu multa remota suo,
169 et pudet in tristi laetum consurgere turba,
170 quique erat in palla, transit in ora rubor;
167 proicit ipse sua deductas fronte coronas
168 spissaque de nitidis tergit amoma comis.

171 At mihi vae! miserae torrentur febribus artus
et gravius iusto pallia pondus habent,
nostraque plorantes video super ora parentes,
et face pro thalami fax mihi mortis adest.
Parce laboranti, picta dea laeta pharetra,
daque salutiferam iam mihi fratris opem.
Turpe tibi est, illum causas depellere leti,
te contra titulum mortis habere meae.
Numquid, in umbroso cum velles fonte lavari,
imprudens vultus ad tua labra tuli?
Praeteriine tuas de tot caelestibus aras,
aque tua est nostra spreta parente parens?
Nil ego peccavi, nisi quod periuria legi
inque parum fausto carmine docta fui.

Empero, cuando dije esto, cuando te me he firme negado,
  cuando fue bien expuesta la causa de mi promesa,
de la fiera hija de Latona, confieso, temo la ira,
  y que es por ello herido mi cuerpo, yo sospecho.
Pues, ¿por qué, cuantas veces se preparan los ritos nupciales,
  lánguidos caen los miembros de la que va a casarse?
Ya tres veces Himeneo, al venir a las aras dispuestas,
  huyó, y la espalda dio del quicio de nupcial cámara;
y apenas por tarda mano resurgen las lumbres, rociadas
  tanto; apenas reaviva, moviendo el fuego, antorchas;
seguido, en sus coronados cabellos destilan ungüentos
  y arrastra el manto, espléndido por el mucho azafrán.
Cuando ha tocado el quicio, lágrimas y temor a la muerte
  contempla, y muchas cosas a su ropaje extrañas,
y de alzarse alegre entre una turba triste se apena 169
  y el rubor que en su manto estaba, al rostro pasa; 170
él mismo arroja las coronas de su frente arrancadas 167
  y enjuga del luciente pelo el espeso amomo. 168

Y a mí, mísera ¡ay! se me queman en fiebre los miembros 171
  y un peso mayor tienen mis mantas del que es justo,
y veo a mis padres ante mi rostro llorando:
  por la antorcha del tálamo, mortuoria antorcha asísteme.
Perdona a la sufriente, diosa alegre en pintada faretra,
  y dame, de tu hermano, ya el saludable auxilio.
Te es vergonzoso que las causas del deceso él expulse,
  y tú el título, en cambio, poseas de mi muerte.
¿Acaso, cuando querías en una fuente umbrosa bañarte,
  imprudente elevé mi rostro hacia tu baño?
¿Quizá descuidé tus altares, entre tantos celestes,
  y fue menospreciada tu madre por mi madre?
En nada he pecado sino en que unos perjurios leí
  y, de un poema poco fausto, informada fui.

Tu quoque pro nobis, si non mentiris amorem,
tura feras; prosint, quae nocuere, manus.
Cur, quae succenset quod adhuc tibi pacta puella
non tua sit, fieri ne tua possit agit?
Omnia de viva tibi sunt speranda; quid aufert
saeva mihi vitam, spem tibi diva mei?

Nec tu credideris illum, cui destinor uxor,
aegra superposita membra fovere manu.
Adsidet ille quidem, quantum permittitur, ipse,
sed meminit nostrum virginis esse torum.
Iam quoque nescio quid de se sensisse videtur;
nam lacrimae causa saepe latente cadunt,
et minus audacter blanditur et oscula rara
appetit et timido me vocat ore suam.

Nec miror sensisse, notis cum prodar apertis;
in dextrum versor, cum venit ille, latus
nec loquor et tecto simulatur lumine somnus,
captantem tactus reicioque manum.
Ingemit et tacito suspirat pectore, me quod
infensam, quamvis non mereatur, habet.
Ei mihi, quod gaudes et te iuvat ista voluptas!
Ei mihi, quod sensus sum tibi fassa meos!
Si mihi lingua foret tu nostra iustius ira,
qui mihi tendebas retia, dignus eras.

Scribis ut invalidum liceat tibi visere corpus.
Es procul a nobis, et tamen inde noces.
Mirabar quare tibi nomen Acontius esset;
quod faciat longe vulnus, acumen habes;
certe ego convalui nondum de vulnere tali,
ut iaculo scriptis eminus icta tuis.
Quid tamen huc venias? sane miserabile corpus

En mi favor tú también, si no me mientes amor,
lleva inciensos; que ayuden las manos que dañaron.
¿Por qué la que se indigna de que no es aún tuya la joven
a ti prometida, hace que no pueda hacerse tuya?
Todo has de esperar de quien está viva; ¿por qué la feroz
diosa a mí quita vida; y a ti, de mí esperanza?

Y tú no creas que aquel a quien como esposa soy destinada,
calienta enfermos miembros con sobrepuesta mano.
Él mismo se acerca, es cierto, cuanto le es permitido,
pero él recuerda que es mi lecho el de una virgen.
Ya también parece acerca de sí no sé qué haber notado,
pues seguido por causa oculta caen sus lágrimas,
y menos osadamente me acaricia y besos escasos
pide, y con una tímida boca me llama suya.

No admiro lo haya notado, pues por claras señas denúnciome;
hacia el lado derecho, cuando llega él, me vuelvo,
y no hablo, y por mis lumbres cubiertas el sueño es simulado,
y rechazo su mano que mi contacto busca.
Gime y con tácito pecho suspira porque me tiene
ofendida, a pesar de que no lo merece.
¡Ay de mí, porque gozas y te complace ese deleite!
¡Ay de mí, porque te he mi sentir confesado!
Si yo tuviera lengua, tú que las redes tendías
digno eras de la ira mía más justamente.

Escribes que te sea dado visitar mi inválido cuerpo.
Estás lejos de mí, y, empero, de ahí dañas.
Me admiraba de por qué tuvieras el nombre de Aconcio;
tú posees un dardo que a distancia hace heridas;
yo, por cierto, de tal herida aún no he sanado,
como herida con dardo, de lejos, por tu escrito.
Mas, ¿para qué vendrías acá? ¡Claro: para ver a este cuerpo

ingenii videas magna tropaea tui!
Concidimus macie; color est sine sanguine, qualem
in pomo refero mente fuisse tuo;
candida nec mixto sublucent ora rubore;
forma novi talis marmoris esse solet;
argenti color est inter convivia talis,
quod tactum gelidae frigore pallet aquae.

Si me nunc videas, visam prius esse negabis,
«Arte nec est, dices, ista petenda mea»,
promissique fidem, ne sim tibi iuncta, remittes
et cupies illud non meminisse deam.
Forsitan et facies iurem ut contraria rursus,
quaeque legam mittes altera verba mihi.

Sed tamen adspiceres vellem, prout ipse rogabas,
et discas sponsae languida membra tuae.
Durius et ferro cum sit tibi pectus, Aconti,
tu veniam nostris vocibus ipse petas.
Ne tamen ignores, ope qua revalescere possim,
quaeritur a Delphis fata canente deo;
is quoque nescio quam, nunc ut vaga fama susurrat,
neclectam queritur testis habere fidem.
Hoc deus et vates, hoc et mea carmina dicunt.
A! desunt voto carmina nulla tuo.

Unde tibi favor hic? nisi si nova forte reperta est.
Quae capiat magnos littera lecta deos;
teque tenente deos numen sequor ipsa deorum
doque libens victas in tua vota manus
[fassaque sum matri deceptae foedera linguae
lumina fixa tenens plena pudoris humo].
Cetera cura tua est; plus hoc quoque virgine factum,
non timuit tecum quod mea charta loqui.

miserable, que es magno trofeo de tu ingenio!
Desfallezco de debilidad; sin sangre está mi color,
cual evoco en mi mente que en tu manzana había;
y mi blanco rostro no brilla con mezclado rubor;
forma como ésa suele ser la del mármol nuevo;
en los banquetes es tal el color de la plata,
que blanquea, tocado por el frío de agua helada.

Si ahora me ves, negarás haberme antes visto,
y dirás: "No debe ésa por mi arte ser buscada",
y, por que a ti no esté unida, excusarás la fe a mi promesa,
y ansiarás que la diosa de ella no se acuerde.
Acaso hasta harás que lo contrario yo jure otra vez,
y me mandarás otras palabras que yo lea.

Mas quisiera, empero, que me miraras, cual tú lo pedías
y los lánguidos miembros de tu prometida vieras.
Y aunque tu pecho, Aconcio, sea más duro que el hierro,
pedirías tú mismo venia con voces mías.
Mas, porque no ignores con qué auxilio puedo restablecerme,
se pregunta a ese dios que en Delfos canta oráculos;
también él, cual testigo, lamenta —según ahora susurra
vago un rumor— que tiene no sé qué fe olvidada.
Esto el dios y el adivino, esto también dicen mis versos.
¡Ah! No faltan ningunos versos a tu deseo.

¿De dónde a ti este favor? Excepto si has hallado una nueva
carta que a magnos dioses atrape al ser leída;
y, al tener tú a los dioses, el querer de los dioses yo sigo
y a tus votos mis manos vencidas, doy gustosa
[y confesé a mi madre los pactos de mi lengua engañada,
teniendo en tierra fijas las lumbres, de pudor llenas].
El resto es cuidado tuyo; también fue hecho más que por virgen
esto de que mi carta no temió hablar contigo.

Iam satis invalidos calamo lassavimus artus,
et manus officium longius aegra negat.
[Quid, nisi si cupio me iam coniungere tecum,
restat? Ut adscribat littera nostra «vale»].

Ya bastante cansé con la pluma mis débiles miembros,
y a más larga tarea mi mano enferma niégase.
[¿Qué resta sino decirte que deseo ya unirme
contigo? Que mi carta añada al fin: "saludos".]

Notas al texto latino

Abreviaturas

(unificadas con la edición de A. Alatorre, UNAM, 1950, de la cual se han tomado también algunas notas, tanto latinas como españolas).

A — *Editio princeps*, Roma, 1471 (XXI, 13-144).
B — *Editio Vicentina*, 1480 (XVI, 39-142).
C — *Editio Parmensis*, 1477 (XVI, 39-142).
cet. — "Los demás códices", después de haber citado uno o varios.
codd. — "Todos los códices".
codd. rec. — Los manuscritos posteriores al siglo XIII.
D — *Codex Fuldensis* n. 178, 4 C. 17, siglo XV (Heroida XV).
E — *Codex Etonensis* vol. 6, 5, siglo XI (I, 1 a VII, 157).
F — *Codex Francofurtanus*, siglo XIII (XV).
G — *Codex Guelferbitanus* (especialmente I, 1 a II, 13; IV, 48-104; V, 07 a VI, 49; XX, 178 a XXI, 12).
H — *Codex Harleianus* 2499, siglo XV (XV).
K — *Codex Harleianus* 2565, siglo XV (XVI, 39-142 y XXI, 13-248).
L — *Codex Laurentianus* plut XXXV, cod. 27, siglo XIV (XXI, 13-248).
M — *Fragmentum Paulinum*, hoy perdido (XVI, 39-142).
N — *Codex Palatinus* 1707, siglo XV (XVI, 39-142).
P — *Codex Parisinus* 8242, siglo XI (o IX?) (II, 14 a IV, 47, IV, 104 a V, 96; VI, 50 a XIV; XVI, 1-38; XVI, 143 a XX, 175).
V — *Schedae Vindobonenses*, siglo XII (X-XIV y XVI, 1 a XX, 224).
vulg. — *"vulgata"* o sea, la lección más común.
X — *Codex Vaticanus Graecus* 1480, siglo XVI (XVI, 39-142).
Z — *Codex Parisinus Mazarineus* 7997, siglo XV (XXI, 13-144).

HEROIDA I

1 *Hanc ... Sc. Epistulam.*
— *Ulixe ...* Es vocativo a la griega.

2 *Attamen*... E. A. Kirfel propone *attinet*.
—*Ipse*... *Sc. Tu.*
4 *Vix*... *I. e. Non.*
—*Tanti*... *fuit*... *Esse* con gen. indica el valor de algo.
5 *Lacedaemona*... Es ac. a la griega (Nom. *-on, -onis*).
6 *Insanis* G; *insanus* E... *I. e. Violentis.*
7 *Frigida*... Puede ser enálage por *Ego, frigus passa.*
9 *Spatiosam*... *I. e. Longam, nam dormire non poteram.*
10 *Viduas*... *manus*... Espléndida hipálage, por *Manus mei, viduae.*
11 *Veris*... *Sc. Periculis.* Hay zeugma o adyunción.
13 *Troas*... Ac. pl. a la griega de *Tros, Trois*, Troyano.
—*Ituros*... *Sc. Esse.*
14 *Nomine in Hectoreo*... *I. e. Quoties Hector nominabatur.*
15 *Ab Hectore victum*... *codd; ab hoste revictum* Housman, olvidando que *Quandoque bonus dormitat Homerus (et Ovidius).*
17 *Menoetiaden*... Ac. a la griega.
—*Falsis*... *sub armis*... *I. e. Fallentibus (nam Acchillis sunt)*...
20 *Tlepolemi*... *vulg.; Triptolemi* E, G.
22 *Frigidius glacie*... Cfr. *Rem. am.* 492.
24 *Sospite*... *viro*... Es abl. absoluto.
29 *Lassique*... Riese; *iustique* E, G; *laetique* Schenkl.
32 *Pingit*... *mero*... Cf. Tibulo, I, 10, 32.
33 *Tellus*... G; *porta* E.
36 *Lacer admissos*... N. Heinsius; *alacer missos* E, g.
37 *Omnia*... Riese suprime los versos 37-38.
39 *Rhesumque*... Cfr. *Ars am.* II, 130.
41 *O nimium*... *oblite*... *Sc. Ulixe.*
42 *Nocturno*... *dolo*... *I. e. Dolo tuo noctu.* Es hipálage.
45 *Usque*... *dum*... Es tmesis: *I. e. Usque dum.*
50 *Abest*... G; *erit* E.
57 *Victor*... *I. e. Tu, Ulixe, victor.*
—*Quae causa morandi*... *Sc. Tui sit.*
60 *Rogatus*... *I. e. Postquam rogatus est.*
61 *Quamque*... *Sc. Et epistolam quam*...
62 *Notata*... G^2; *nota* E; *novata* G^1.
63 *Pylon*... *arva*... Es ac. de dirección.
64 *Fama*... *Pylo*... *I. e. Nuntium ex Pylo.*
66 *Lentus abes*... Cfr. II, 23.
71 *Demens*... *Sc. Evadens.*
73 *Quaecumque*... *quaecumque*... Es anáfora y pleonasmo.

75 *Metuo* . . . G; *meditor* E. Cfr. Propercio, III, 19, 1.
— *Quae* . . . *I. e. Nam haec.*
76 *Peregrino* . . . *I. e. Ab alia gente.*
77 *Sit tibi* . . . *coniux* . . . *I. e. Coniugem habeas.*
79 *Fallar* . . . *vanescat* . . . Subjuntivos desiderativos.
81 *Viduo* . . . *lecto* . . . *Lecto in quo ut vidua iaceo.* Hay hipálage.
86 *Et vires* . . . E, G; *et voces* Francius; *atque iras* Riese.
88 *Turba* . . . *luxuriosa proci* . . . *I. e. Proci ut turba.*
90 *Nostra, tuae* . . . *I. e. Nostra et tuae* . . . Hay asíndeton.
93 *Turpiter absens* . . . *I. e. Nam turpiter abes.*
94 *Partis* . . . *rebus* . . . *I. e. Divitiis acquisitis.* Es metáfora.
95 *Actor* . . . G; *auctor* E.
96 Ehwald coloca enseguida los vv. 103-104, que Jurenka suprime.
— *Ultimus* . . . *pudor* . . . *I. e. Velut extrema contumelia.*
100 *Invitis omnibus* . . . *I. e. Dum omnes dissentiunt.*
103 *Hac* . . . Tyrrell, Bornecque; *Hinc* Merkel, Ehwald; *Haec* E, G.
— *Nutrix* . . . G; *coniux* E.
105 *Armis* . . . G; *annis* E.
107 *Vivat* . . . E; *iuvat* G.
109 *Vires* . . . *pellere tectis* . . . *I. e. Vires ad pellendum ab arce regia.*
110 *Ara* . . . G^{2}; *aura* E, G^{1}.
111-114 . . . Versos suprimidos por Bentley.
116 *Ut* . . . *I. e., Quamquam.*
— *Venias* . . . G; *venies* G^{2}; *redeas* E.

HEROIDA II

1 *Hospita* . . . *tua* . . . *I. e., Quae te hospitavit.*
4 *Ancora* . . . *tua* . . . *I. e., Adventus tuae navis.* Es metonimia y/o sinécdoque.
7 *Quae nos* . . . G; *bene quae* E; *bene nos* Damsté.
9 *Lenta* . . . *I. e., longa.*
10 *Invita* . . . *amante nocent* . . . Bornecque, E y *vulg.* (con la variante *nocens*). *Invito* (var. Ehwald *invitus*) *nunc et amore noces* G; *invitae nunc ut et ante nocent* Bentley.
11 *Putavi* . . . E; *notavi* G.
13 *Quia* . . . G; *qui* e.
16 *Naufraga puppis* . . . *I. e., Navis naufragans.* Es sinécdoque.
17 *Deos* . . . G; *diis* E.

18-19 Sólo aparecen en un códice del siglo XIV, el cual presenta *turmoniis* en el v. 18.

23 *Iurata*... Sc. *A te.*

25 *Ventis*... *dedisti*... Tiene dos sentidos equívocos. Cfr. *Anthol. gr.* V, 265. *Trist.* I, 2, 17 y s.

28 *Demeruisse*... G^2 E; *promeruisse* G^1. Es paradoja por unión de opuestos.

32 *Plurimus*... *I. e., saepissime.* Es enálage. Cfr. *Her.* IV, 167.

33 *Socios*... *I. e., quibus socii essemus.* Es hipálage.

35 *Et undis*... *vulg.; et auris* G; *in undis* E.

40 *Altera*... G; *alta* E.

41 *Maritis*... *I. e., maritorum.* Es hipálage.

43 *Quisque deorum*... *I. e., unusquisque deus.*

44 *Unus*... *I. e., Tu solus.*

45 *Furiosa*... *I. e., amore demens ego.*

47 *Abires*... E; *haberes* P, G.

49 *Tibi copia*... *Sc. est.* En otras palabras: *Quae multa habes.*

50 *Nominibusque*... Heinsius, Hubertinus, Planudes; *numinibusque, codd.*

53 *Quo*... *Sc., ierunt.*

— *Nobis*... *Sc., data.*

54 *Inde*... *I. e., eorum pignorum.*

56 *Meriti summa*... Cfr. v. 66.

58 *Lateri conseruisse latus*... Cfr. Tib. I, 8, 25 y *Her.* XIX, 138.

61 *Quia me*... G; *quia te* P.

66 *Laudis summa*... Cfr. v. 56.

67 *Statuaris*... *I. e., statua tibi statuatur.*

70 *Et tauri mixtaque forma viri*... *I. e., Et mixta forma tauri et viri.*

72 *Caeca dei*... P, G; *celsa ditis* E.

74 *Hospita*... cfr. v. 1.

76 *In ingenio*... *tuo*... *I. e. In mente tua.*

77 *Quod*... *in illo*... Paradoja por incompatibilidad.

78 *Heredem*... *agis*... *I. e., Agis ut haeres.*

80 *Inque*... *tigribus*... *I. e., In curru tigribus vecto.*

82 *Ferar*... *I. e., dicant me.*

85 *Acta*... *I. e., actas res.*

90 *Bistonia*... *aqua*... *I. e., in meis Thraciis litoribus.*

95 *Confundere*... P, E; *effundere* G.

96 *Quodque*... *queri*... Es paradoja por unión de opuestos.

98 *Fac...* P, G; *face* E.
100 *Vela negata meo...* G; *vela negante tamen* Palmer.
101 *Redeas modo...* I. e., *etsi redeas.*
105 *utque, codd. Atque...* Ehwald;
108 *Portus hospitiumque... I. e. portuum hospitium.* En endíadis.
109 *Dives... Sc., ego.*
113-114 Sedlmayer los excluye.
121 *Fruticosaque litora...* Codd; *fruticosaque culmina* Merkel; *fluctuosaque litora,* algunos libros de los siglos XIII-XIV, Borrecque.
122 *Quaque... aequora...* Schenkl, Bornecque; *quaque... litora* E, G^1; *quaeque... litora* P, G^2.
129 *Utilis... I. e., fortis.*
134 *Mens... I. e., propositum.*
137 *Ut... I. e., Etsi.*
142 *Iuvat...* Codd.; *lubet* Merkel.
145 *Inscribēre... I. e., Inscribēris.* Es futuro poético.
148 *Ipsa manum... Sc. praebuit.* Es zeugma.

HEROIDA III

1 *Littera... I. e., Litterae, seu Epistula.*
3 *Lacrimae... lituras...* Cfr. *Her.* XI, 1; XV, 97. Propercio, IV, 3, 4.
4 *Lacrimae... habent... I. e., loqui possunt.*
6 *De domino... viroque...* Es pleonasmo deliberado.
7 *Non...* Afecta a *culpa tua est.*
10 *Eurybati... Talthybioque...* Nuevo pleonasmo tendiente al paralelismo.
11 *Lumina... I. e., oculos.* Metáfora común en los poetas latinos.
12 *Taciti... I. e., tacite.* Es enálage.
13 *Grata... Sc., mihi.*
16 *Iterum... capi...* Cfr. Marcial IX, 30; 6: *Visa sibi est rapto bis viduata viro.*
18 *Prenderet... Codd.; redderet* Ehwald.
20 *Munus... I. e., ut serva.*
22 *Cessas... I. e., nil agis.*
25 *Non repetisse... Sc., me, est...*
—*Achille...* Voc. a la griega.
29 *Laerta-...* Abl. a la griega.
30 *Blandae...* Bornecque (y un cód. del siglo XVI); *blandas cet.*

32 *Tripodas* ... Ac. a la griega.
33-34 *Bis quinque* ... *bis sex* ... *I. e., decem* ... *duodecim.*
35 *Supervacuum* ... *Sc., Nam parum feminas cupis.*
39 *Si tibi* ... P, G; *sit t.* E; *sic t.* Bornecque.
42 *Quo* ... *I. e., ad quem locum.* Es adverbio de movimiento.
44 *Hora* (*aura* E) *meis* ... codd.; *hora malis* Housman, Showerman.
45 *Marte tuo* ... *I. e., bellico tuo impetu.* Es metonimia.
48 *Mea* ... Palmer, Bornecque; *mihi* P, E,G.
50 *Virum* ... *I. e., meum maritum.*
53 *Matris aquosae* ... *I. e. Thetidis, maris deae.*
57 *Eos* ... vel *eos* (un cód. del siglo XIII), vulg.; *aura* codd. cet.
58 *Velle* ... codd.; *vela* Bornecque.
61 *Violente* ... Codd.; *tu lente* Bentley.
68 *Sarcina magna tuae* ... Cfr. Prop. IV, 3, 46.
76 *Plenas* ... G, Merkel, Bornecque; *plenos* P, E.
84 *Graecia* ... *I. e., Graeci milites.* Es sinécdoque.
85 *Animos iramque* ... *I. e., animi iram.* Es endiadis.
95 *Bellum* ... P^1; *bello* P^2, G, E.
112 *Neges* ... *I. e., recusabis iurare.* Es subjuntivo hipotético.
113 *Maerere* ... *Sc., te.*
114 *In tepido mollis amica sinu* ... Cfr. Tib. I, 1, 46.
115 *Et quisquam* ... G; *si quisque* E; *si quis quem,* P.
116 *Noxque* ... P, G, E; *voxque* (codd. rec.) Bornecque.
— *Venus-* ... *I. e., Veneris gaudia.* Es metonimia.
132 *Sui* ... N. Heinsius, Ehwald; *suis* P; *sinu* G. E. Verso corrupto y difícil de reconstruir.
134 *Comminuere* ... *I. e., Comminueris.* Es futuro pasivo.
137 *Briseida* ... Ac. a la griega. como *Achille* es voc. a la griega.
138 *Miseram* ... *Sc., me.*
141 *Corpusque colorque* ... *I. e. Corporis color.* Es endíadis.
145 *Corpora* ... *Sc., mea.*
154 *Iure* ... P, E; *more* G.

HEROIDA IV

1 *Qua* ... G, E; *quam* P.
7 *Conata* ... *I. e., dum volebat.*
9 *Quitur* ... *Birt,* Bornecque; *sequitur,* codd.
17 *Nequitia* ... Es abl. de causa.

25-26 Damsté y Bornecque dudan de la autenticidad de este dístico.

26 *Quae* ... codd.; *cui* N. Heinsius, Bentley.

27 *Carpes* ... Algunos códices; *carpis* P, G, E.

35 *Si* ... Algunos libros de los siglos XIII a XV; *sic* P, E, G.

35-36 *Si mihi* ... *Iovi* ... Cfr. Catulo, LXX: *Nulli se dicit* ... *Non si se Iupiter ipse petat.*

43 *Vibrare* ... P, G; *servare* E.

46 *Fugacis* ... P^1, G,E; *sequacis* P^2.

50 *Attonuere* ... *I. e., Attonuerunt.*

53 *Reddamus* ... G^1; *reddemus* G^2; *sectamur* E.

54 *Tota gente* ... *Sc., mea.*

58 *Crimen onusque* ... *I. e., criminis onus.* Es endíadis.

64 *Parente* ... *Sc., patre tuo.*

67 *Eleusin* ... Nom. en *-in,-inis,* igual a *Eleusis,-is.*

69 *Nec non* ... *I. e., etiam.*

72 *Tinxerat* ... Vulg.; *cinxerat* G, E.

84 *Iuvat* ... E; *iuvas* G.

— *Agas* ... G; *agis* E.

86 *Duritia* ... Sedlmayer, Bornecque; *materia* G. E, Ehwald; *barbaria* Gilbert; *militia* Palmer.

87 *Iuvat* ... *Sc., tibi.*

106 *Et tenuis* ... Cfr. Prop. III, 21, 22.

108 *Gratior* ... P; *carior* G, E.

111 *Nisi si* ... Heinsius; *Nisi* P; *nisi nos* G; *nobis nisi nos* E.

125 *Pulcherrime rerum* ... Cfr. Her. IX, 107. También Hor. *Sat.* I, 9, 4.

132 Después del v. 132, algunos códices incluyen estos flojos versos, poco ovidianos:

Saturnus periit, perierunt et sua regna;
sub Iove nunc mundus, iussa Iovis sequere.

133 *Iuppiter* ... Cfr. *Her.* XVI, 291 y s.

137 *Peccemus* ... Palmer, Bornecque; *pete munus* P, G, E.

— *Ut* ... Damsté; *ab* P, G, E.

139 *Amplexus* ... G, E; *amplexos* P.

143-144 Peters y Bornecque ponen paréntesis a este dístico, uno de los más brillantes exponentes del conceptismo ovidiano.

145 *Merebere* ... *I. e., mereberis.* Es futuro deponente. Paradoja por unión de elementos opuestos.

146 *Tu licet* ... *meo* ... Cfr. Tibulo I, 2, 56.

155 *Reliquit*... G, E; *relinquit* P.

156 *Corda*... P^1, G, E; *colla* P^2.

159 *Axe*... *I. e., curru.* Es sinécdoque.

161 *Miserere*... P, G; *sub amore* E.

165 *Ferox*... P^1, G. E; *feros* P^2, vulg.

167 *Plurima*... *I. e., plurimum.* Es enálage. Cfr. *Her.* II, 32.

171 *Panes*... P. G.; *Fauni* E.

174 *Unda*... *I. e., undam.* Hay atracción de concordancia. *Unda* concuerda con *quae* en nominativo, en vez de ir como objeto de *dent* en acusativo.

176 *At*... Burmann, Bornecque; *et* P, G, E; *sed* Bentley.

HEROIDA V

1-2 Los dos primeros versos aparecen en E; no se incluyen en P, G ni en muchas ediciones.

3 *Pegasis*... De *Pegasis, -idis*: referente a Pegaso, o a la ciudad de Pegasas.

6 *Ne... permaneam... obest... I. e., Impedit me permanere.*

7 *Patiare*... *I. e., patiaris.* Pres. Subj. de *patior.*

16 *Defensa*... Parrhasius, Bornecque; *depressa* P, E; *deprensa* G.

18 *Tegeret*... Va en subjuntivo por ser interrogación indirecta.

19 *Distenta*... Damsté, Bornecque; *distincta* P, G, E. *Distenta tetendi*: bella aliteración pleonástica.

20 *Longa*... P, G; *summa* E.

22 *Falce notata*... Cfr. Virg., *Bucol.* X, 52 y ss.

25-26 Falta este dístico en P, G; es suprimido en algunas ediciones modernas.

38 *Dure*... Palmer, Bornecque; *dura* P, G, E.

40 *Constitit esse nefas... I. e., Opinio inter illos constitit factum nefas esse.*

45-46 Dístico suprimido por Merkel y Showerman.

47 *Vitibus ulmus*... Cfr. Hor. *Epod.* XV, 5-6.

49 *Quererere*... *I. e., querereris.* De *queror.*

59 *Votis ergo meis alii*... Paradoja que parece compaginar elementos opuestos. Cfr. VI, 75.

68 *Femineas... genas*... P, G, E; *femineos (-um)... greges*

(*-em*) Bentley; *femineos... sinus* Damsté; *femineas... comas* Sedlmayer.

73 *Querulis ululatibus...* Espléndida armonía imitativa.

77 *Tibi conveniunt...* P^1; *tecum veniunt* P^2, G, E.

89 *Mihi...* N. Heinsius, Bentley, Bornecque; *tibi* P, G, E.

93-94 *Hectora... Polydamanta...* Acus. a la griega.

106 *Viduo... I. e., vidui.* Es hipálage. Cfr. *Her.* I, 81.

110 *Volant...* G; *cadunt...* E.

116 *Litora bubus...* Cfr. *Her.* XVII, 141 y s. *Pont.* IV, 2, 15 y s.

119 *Di, mergite...* E, N. Heinsius; *demergite* G.

123 *Vera...* Califica a *vates*, aquí fem.

124 *Graia...* G; *illa* E.

128 *Ante...* G^2, E; *arte* G^1.

135 *Tecta latebam...* Es pleonasmo.

136 *Quaesierunt...* Vulg.; *quasierant* P, G, E.

140-145 Versos rechazados por Merkel y Showerman; defendidos por Ehwald.

143 *Pretium... I. e., ut pretium.*

145 *Ratus dignam... I. e., me censens dignam medicarum artium.*

147 *Medendo...* vulg.; *medendi* codd.; *medenti* N. Heinsius.

149 *Amor... herbis...* Cfr. Tib., II, 3, 13.

150 *Deficior... arte mea...* Cfr. Tib. I, 6, 10.

151-152 Son suprimidos por la mayoría. Ehwald defiende su autenticidad. Birt señala aquí una laguna.

HEROIDA VI

-1 Los dos primeros versos son omitidos por G; los omiten los editores.

1 *Carina...* I. e., *navi.* Es sinécdoque.

2 *Vellere dives... I. e.* (*Navis*) *quae vellus portat.*

3 *Ipsa...* N. Heinsius, Ehwald; *ipso* G, E; *ipsum* cod. rec.

5 *Pacta... I. e., ad quae redire pollicitus es.* Hay hipálage.

7 *Quamlibet... I. e., etiamsi.* Variantes: *Quemlibet,* G; *quaelibet,* E.

9 *De te quam littera...* G; *quam littera nuntia* E.

11 *Adolesse... I. e., adolevisse, crevisse.*

20 *Recepta...* E^2, vulg.; *futura* G, E^1.

21 *Temeraria... I. e., temerarie.* Es enálage.

28 *Vocant* ... G, *trahunt* E.

29 *Timidus; timidum* ... N. Heinsius, Palmer, Bornecque; *timidumque mihi* G, Ehwald; *timidum quod amat* E, Housman, Showermann; aliae var.

31-38 Palmer y Merkel suprimen este pasaje.

32 *Aënipedes* ... N. Heinsius, Bornecque; *aeripedes* G; *et aeripedes* E.

35 *Civili Marte* ... *I. e., cognatorum bello.* Es metonimia.

44 *Tempora* ... *I. e., In capitis temporibus.* Ac. al estilo griego.

47 *Tritonide* ... codd.; *Didonide* Planudes, Showerman.

49 *Aureo* ... Cod. Giessensis S. XVI; *auro* G, E.

54 *Forti vitta* ... Sedlmayer, Bornecque; *forti ripa* codd. rec.; *forti vita* P^1, G, E, Ehwald; *forti causa* Merkel, Showerman.

55 *Ut vidi* ... Burmann, Bornecque; *vidi* P, G, E; *vidua* N. Heinsius; *iuvi* Palmer.

60 *Vir* ... *ero* ... Cfr. VI, 111.

68 *Tibi, nobis* ... *I. e., a te, a me.*

75 *Vota* ... *Medea* ... Paradoja por compaginación de opuestos. Cfr. V, 59.

83 *Non facie* ... *sed carmina* ... Cfr. Tibulo I, 5, 43.

— *Carmina novit* ... E^1, Bornecque; *carmine movit* P^2, G; *-et* P^1; *carmine movit te* E^2.

85-92 Pasaje suprimido por Peters; y por Bornecque, encerrado en paréntesis.

85 *Cursu* ... P, G, E; *curru* N. Heinsius, codd. rec.

89 *Passis discincta capillis* ... Cfr. Tibulo I, 3, 91.

93 *Male* ... vulg., codd. rec.; *mage* P, G, E.

98 *Quaque* ... *quoque* ... Aliteración.

100 *Facit* ... P^2, E; *favet* P^1, G^1; *volet* G^2; *iubet* Koch.

103 *Phasias Aeetine* ... Su gen. es *Phasiadis Aeetines.* P^2, G, E dicen *Filia Phasias oetae.*

108 *Phasidis* ... Gen. de *Phasis,* el río Fasis.

111 *Vir meus* ... *redisti* ... Cfr. VI, 60.

118 *Dotales* ... Saumaise, Shorwerman, Bornecque; *quod tales* G; *res tales* E; *opes tales* Lindemann.

121 *Prolemque gemellam* ... *I. e., gemellos filios.* Es sinécdoque.

129 *Spargere* ... *lacerata* ... Cfr. la narración del episodio en *Trist.* III, 9.

130 *Corpora* ... *I. e., membra.* Es sinécdoque.

131 *Hanc, hanc*... Palmer; *hanc tamen* G, E; *hanc* P.

140 *Quamlibet infirmis*... F, Heusinger; *quamlibet iratis* P^2; *quodlibet ad facinus*, G, E.

144 *Nonne*... G, E; *nempe* P.

149 *Paelicis*... *Sc., autem.* Hay asíndeton, muy frecuente en la poesía clásica latina.

151 *Medeae Medea*... *I. e. Furens ultrix adversus Medeam.* En la repetición, *Medea* está usada como antonomasia.

154 *Leges*... *I. e., crudelitatem.*

156 *Aque*... *I. e., et a.* Burmann, Bornecque; *atque* E^1; *illa* P, G, E.

157 *Parta*... *I. e., acquisita.*

158 *Quaerat in orbe fugam*... Cfr. Prop. II, 16, 40.

164 *Devoto*... *I. e., maledicto.*

HEROIDA VII

1-2 Este dístico aparece en E, no en P, G. Bornecque comienza desde aquí la numeración, cosa que no hacen otras ediciones.

1 ...*Sic ubi*... Falta al menos un dístico, donde aparezca el primer término de la comparación.

5 *Sed merita et famam*... Heinsius; *meriti famam* P^2; *merui famam* P^1; etc.

8 *Vela*... G, E; *verba* P.

13 *Facta fugis, fac-*... Hay aliteración.

15 *Terram*... *habendam*... P, G; *terra*... *habenda* E.

17 *Tibi restat? habendast*... Birt, Ehwald, Bornecque; *tibi est habendus et* P; *tibi et exstat habendus* G, E. Por su parte, Burmann y Showermann modifican así: *Alter habendus amor tibi restat et altera Dido.*

18 *Danda*... *Sc. est.*

21 *Si veniant*... P, G; *ut eveniant* E.

—*Di*... Lennep, Bornecque; *te* codd.

24-25 Este dístico aparece sólo en codd. rec., pero su autenticidad es defendida por N. Heinsius, Heusinger y Housman. Showerman los incluye en el texto. Ehwald los coloca entre paréntesis angulares. Bornecque los suprime (y por esa razón sí ha numerado el dudoso dístico inicial), y a partir del v. 26 unifica su numeración con la de otras ediciones.

28 *Sim*... *velim*... *I. e., essem, vellem.* Es potencial por el sentido.

30 *Questaque*... *I. e., postquam questa sum (seu lamentavi).*

33 *Atque ego quem*.... Codd. rec., Bornecque. Otras variantes aisladas: *atque ego quae; aut ego quae; at ego quae.*

43 *Sine*... *I. e., permitte.*

45 *Quamvis merearis*... Codd. rec., Bornecque. Variantes: *quid non censeris; quem tu dimittis; quidni cuncteris.*

47 *Constantia*... *I. e., quae multum constant.*

54 *Tam*... P, G; *cur* E; *quem* Merkel, Showerman.

61 *Perdita ne perdam*... Paradoja sólo aparente.

64 *Ferere*... *I. e., fereris.* Es futuro pasivo.

71 *Quicquid id est, totum*... P^2, G, Bornecque. Variantes: *quid id est totum; quid tantist ut tum; quid tanti es tutum.*

77 *Commeruere*... Palmer, Bornecque.. Otros: *meruere; di meruere; ii meruere.*

82 *Plector*... P, Bornecque; *plectar* G, *fallar* E.

85 *Haec me movere*... Sadlmayer, Bornecque. Otros: *at me movere; an me movere; sat me monuere.*

97 *Poenam et violate Sychaeu*... Bornecque. Variantes: *poenas violate sychaeu (-ei); poenas umbraeque Sychaei.* Parece haber aquí una laguna; ha habido editor que armara por su cuenta un dístico para llenarla a su propio entender.

98 *Quem*... Shuckburgh, Bornecque; *quas* P, G, E.

103 *Dedita*... P, Ehwald, Bornecque. Otros: *debita; tradita.*

104 *Admissi*... codd. rec. Otros: *amissi; amisso.*

113 *Hercaeas*... N. Heinsius, Bornecque. Otros: *in terras; internas; infernas.*

123 *In me*... Bornecque; *me* P, G, E.

— *Coiere*... P, G, Bornecque. Otros: *cupiere, petiere, quaesiere; coluere.*

124 *Suis*... P, G^2, E; *meis* G^1.

127 *Poscit*... Codd. rec., Bornecque; *possit* P, G, E.

136 *Nondum nati funeris*... Paradoja por convergencia de opuestos.

142 *Rabido*... E, Bornecque; *rapido* P, G.

147 *Latet vitatque tuas abstrusa*... P, G; *iuvat ventusque tuas remusque* E.

152 *Resque*... Palmer, Bornecque. Otros: *inque; sisque.*

160 *Mars ferus*... *I. e., ferox bellum.*

164 *Quod crimen*... *praeter amasse*... Cfr. *Metam.* II, 27. Hay paradoja por armonía de opuestos.

168 *Quodlibet*... P, G². Otros: *quidlibet; quaelibet.*

169 *Plangentia*... vulg., *frangentia* codd.

174 *Cupies*... P; *cupias* G.

177 *Ultra*... G; *ultro* P.

179 *Mitescant et amorem temperet usus*... Bornecque. Muchas variantes en los códices. *Mitescunt et amor, dum tempore et usu,* Ehwald, Showerman.

180 *Ediscam*... G; *edisco* P.

187 *Fato*... vulg.; *facto* P, G, codd. rec.

195 *Causam mortis et ensem*... Cfr. el mismo binomio cruel de Eneas hacia Dido en *Ars am.* III, 39-40.

HEROIDA VIII

1 *Adloquor Hermione*... Este dístico inicial no aparece en los códices, y suele suprimirse. Sólo lo reportan las ediciones antiguas. Lo incluyen Burmann y —entre paréntesis angulares— Ehwald.

5 *Quod*... *I. e., quantum.*

7 *Quid facis, Aeacide?*... Cfr. *Ars am.* I, 689.

18 *Feras*... P², G; *feres* P¹, codd. rec.

20-21 Este dístico se lee sólo en ciertos codd. rec. y en las ediciones antiguas. Bornecque lo suprime. Sólo Showerman lo incluye sin paréntesis.

24 *Danai militis*... *I. e., Danaorum militum.* Es sinécdoque.

—*Ipse veni*... Cfr. la misma frase en *Her.* I, 2.

29 *Vir*... *uxori*... *Sc. succurre.* Es zeugma o adyunción.

33-34 Dístico entre peréntesis en Bornecque.

35 *Taeda*... *I. e., nuptiae.* Es metonimia.

39 *Concedet*... Var. *concedit.*

48 *Medios*... Nodellius, Bornecque; *melius* P, G.

50 *Tu*... Codd; *tibi* Housman, Showerman.

—*Pater*... P²; *patrem* P¹, G.

52 *Lecta*... *I. e., electa.*

59 *Obtrectet*... Damsté, Bornesque; *obiecit* codd.

61 *Diffundimus*... Variantes: *defundimus; dispargimus.*

64 *Incultae*... Hay equívoco: *non comptae;* o bien *ut ager incultus.*

65 *Durat*... Var.: *errat; erat.*

66 *Matres*... *I. e., nuptae feminae.*

69 *Distinet*... Variantes: *destinat; detinet; separat.*

70 *Vecta . . . rotis . . .* Cfr. el mismo verso en *Ars am,* II, 8.

71-72 Dístico suprimido por Palmer y Showerman.

75-80 Es iniciativa de Bornecque poner entre hipotéticos paréntesis angulares estos tres dísticos.

81 *Vix . . . aberas . . .* Damsté, Bornecque; *nam . . . aberat codd.*

87 *Caelestes . . . I. e., deos.* Llevan como predicado a *iniquos.*

95 *Cultus . . . mei . . .* Determina a *cura. I. e., ornatus mei.*

102 *Pugnat . . .* P, Bornecque; *pugnet* G.

104 *Hoc munus nobis . . .* G, Bornecque; muchas variantes: *et minus a nobis; ei mihi sic nobis; et damnum nobis.* Los codd. rec. varían *mirifice* —anota Bornecque.

105 *Equis . . . instat . . . I. e., equos urget.*

111 *Rerumque oblita locique . . . I. e., Et somno immersa.*

114 *Mihi . . .* Es dativo ética, de sentimiento.

115-116 *Nomen . . . omen . . . Hay paronomasia.* Hay también aliteración en *omen amo.*

120 *Sic . . .* G, Bornecque; *se* P.

121 *Exstinguar . . .* P^2, G, Bornecque; *exuar* P^1.

HEROIDA IX

1 *Gratulor . . .* Hay un dístico antes del v. 1 en las ediciones primitivas. Lo hemos suprimido, como casi todos los editores.

9 *Velit . . .* Codd. rec. aliquot; *venis* P, G.

11-12 *Premendo sustulit . . .* Paradoja por coincidencia de opuestos.

12 *Humili . . .* Codd. rec., Bornecque; Merkel; *humilis* P, G.

15 *Tuta . . .* N. Heinsius, Bornecque; *tota* P, G.

20 *Maculas . . .* Codd. rec. aliquot, Bornecque; *cumulas* P^1, G; *cumulus* P^2.

23 *Ultima primis . . . Sc., facta factis.*

27 *Nominer . . .* N. Heinsius, Bornecque; *nominor* codd.

31-32 Dístico puesto entre paréntesis angulares por Bornecque.

33 *Coniuge notior hospes . . . I. e., Notior mihi est ut hospes quam ut coniux.*

38 *Esuros . . .* N. Heinsius; *hausuros* Postgate; *hesuros* Bornecque; P, G; *hausturos* Gilbert.

43-44 *Mater . . . pater . . . puer . . . Sc. Mei.*

48 *Quaelibet esse potest . . .* Cfr. Prop. III, 25, 2.

55 *Terris totiens errator . . .* Sedlmayer, Bornecque; *t. t. erratur* P; *t. qui t. errat* G. Cfr. Prop. II, 34, 35 y s.

60 *Toris . . . I. e., musculis.*

66 *Putes...* un cod. rec., Bornecque, vulg.; *pudet* P, G, Showerman.

81 y 83 en G aparecen los versos colocados entre paréntesis angulares; P^2 los añade al margen. Cierto editor añadió como segundo hemistiquio del v. 82, el inciso *pertimuisse minas*, repetido del v. 74.

84 *Narrabas...* P, G^1, Bornecque; *narrabis* G^2.

87 *Cupressifero Erymantho...* Estos tres pies (dáctilo, espondeo, espondeo) vuelven el hexámetro espondaico.

95 *Redundabat... I. e., renascebatur.*

103 *Iardanis...* A. Volscus, vulg.; *dardanis* P, G.

106 *Quom...* Sedlmayer, Bornecque. Variantes: *quum; quod; quo.*

107 *Qua... I. e., quam ea.*

—*Maxime rerum...* Cfr. *Her.* IV, 125.

108 *Vincere maius erat...* Su complem. dir. es *te*. El segundo término de la comparación es, a continuación, *quam quos vicisti.*

114 *Illa tui... Sc., Omphale victrix tui est.* Hay adyunción o zeugma.

116 *Colum...* De *colus*, la rueca.

120 *En... visus...* Bentley, Bornecque; *et... sensus* P, G.

126 *Fortunam... Sc. adversam.*

—*Iacente...* Damsté, Bornecque; muchas variantes: *tegente, tegendo; tegenda; decente; latente.*

127 *Spectabilis auro...* Cfr. XII, 201; XIII, 57. Tibulo I, 2, 69; III, 4, 37.

129 *Sublimis ut...* Codd. rec.; *sublime sub* P, G.

133 *Atque Aonii...* Bentley, Ehwald; *atque insani* G, Bornecque; *et insanii* P.

134 *Famosus... Sc., male famosus.*

141 *Lotifero Eveno...* Showerman; Bornecque; variantes: *letifero veneno; lerni ferroque veneno; letiferoque veneno; lerniferoque veneno.*

147-152 Aparecen entre paréntesis angulares en Riese y en Bornecque. El cód. P no los incluía originalmente.

149 *Ecquid...* Ehwald, Bornecque. Muchas variantes: *ei quid; et quid; siquid.*

153 *Agrios...* Vulg., Bornecque; Micyllus; *acrios* P; *acrior* G.

159 *Iura...* P^1, G; *iuri* P^2.

160 *Fatis...* Codd. rec., vulg.; *titulis* P, G.

166 *Patria et patriae...* Pluridesinencia.

HEROIDA X

1-2 Este dístico suele suprimirse, pero en las ediciones primitivas sí aparece, al igual que en algunos codd. rec. En G^1 aparece después del v. 6.

8 *Fronde queruntur aves.* Cfr. Horacio Epodo II, v. 26.

10 *Prensuras* (vulg.) *semisupina* N. Heinsius, Bornecque; *pressuras* (*prensuras* P) *semisopita* codd.

13 *Excussere metus... I. e., metus excussit.*

15-16 *Pectora... coma... Sc., mea.*

21 *Clamavi...* V, Bornecque; *clamanti* (*in*) P, G.

25 *Apparent... rari...* Cfr. Virg. *Aeneid.,* I, 118.

26 *Hinc...* G; *nunc* P.

31 *Acie tamquam vidisse...* Zingerle, Bornecque. Muchas variantes: *quamquam me; etiam cum me; quam quae me; quod erant quae me.*

34-35 *Thesea... Theseu...* Ac y voc. a la griega.

38 *Verbera cum verbis...* Aliteración muy al gusto de Ovidio.

46 *Desierant...* Codd. rec. aliquot; *desieram* P; *desierat* G.

55 *Lacrimisque... profusis...* Cfr. *Her.* XV, 150.

56 *Duo...* Codd.; *tuos* Ehwald.

69 *A!...* Riese, Bornecque; *at* P, G; *et* codd. rec.; *nam* Bentley.

71 *Victor...* V; *vict...* P^1; *victus* P^2, G.

75 *Vivis...* Codd.; *vivit* Ehwald.

78 *Esset... fides...* Sarcasmo en el enunciado de una suposición.

82 *Mors... mora mortis...* Hay pluridesinencia de *mors,* y también aliteración, con *mora.*

86 *Haec saevas...* G, Bornecque; *et saevas* Ehwald; *et haec* P. Housman y Showerman modifican los principios de los vv. 85 y 86: Intercambian *Forsitan et,* por *Quis scit an haec.*

97-98 Dístico puesto entre paréntesis angulares por Bornecque, pues parecen contraponerse con los vv. 59-60, igual que sucede al v. 88.

106 *Pressit...* V. Bornecque. Variantes: *stravit; texit; tinxit; planxit.*

108 *Ut... I. e., etsi.*

110 *Thesea... habes... I. e., teipsum habes, Theseu.*

—A continuación del v. 110 coloca Birt los vv. 131-132. La mayoría lo han imitado. Seguimos ,esa tradición, pero también

vemos que ese dístico concuerda con una y con otra colocación: aquí, prolonga la idea de Teseo duro como una roca; en su numeración originaria, se ambienta en la tierra del héroe y en medio de sus parientes.

112 *Ah! simul*... Damsté, Bornecque; *aut* (*at* G) *semel* codd. — *Aeterna nocte premenda*... Cfr. Catulo, V. v. 6.

123 *Ossa*... *volucres*... *marinae*... Cfr. Prop. III, 7, 11.

126 *Turbae*.. *in ore*... G[1]. Muchas variantes: *turbae*... *honore; turbes*... *aure; urbis*... *arce; turbae*... *orbe.*

129 *Sola in*... Riese, Bornecque; *solam* P, G; *sola* Micyllus.

140 *Labat*... De *labare*, titubear.

143 *Nec*... G, Bornecque; *ne* P, V.

143-144 *Si non ego*... *necis*... Paradoja por contraposición de elementos opuestos.

149 *Velo*... Codd. rec. aliquot, Bornecque; *vento* P, G.

HEROIDA XI

1-2 Este dístico se lee en las ediciones antiguas y en algunos códices recientes. Bornecque lo suprime, pero deja vacíos los vv. 1-2, comenzando a numerar desde el v. 3.

3 *Lituris*... El tópico de las lágrimas-borrones, que Ovidio usa en *Her.* III, 3; XV, 97 *et passim,* viene de Propercio IV, 3, 4.

7 *Aelidos*... Gen. a la griega.

14 *Populi*... *I. e., subditorum ventorum.*

16 *Pinnis*... *I. e., pennis, alis.* Es sinécdoque.

22 *Tela*... Ovidiano juego de palabras entre el pl. de *telum*, el arma, y el singular de *tela,* la tela.

23 *Macareu*... Voc. a la griega.

25 *Plus*... *quam frater*... *Sc., amare debet.* Alusión al incesto. Cfr., *Metam.* XI, 456.

26 *Debet*... P, G[1]; *debuit* G[2].

29 *Adduxerat*... P; *abduxerat* G.

30 *Minimos*... P[2], G; *animos* P[1].

34 *Erat*... G; *eram* P.

46 *Tecto*... P; *tectis* G; *tectus* codd. rec. Hay aliteración en *tecto tutus.*

48 *Denaque*... G, Bornecque; *nonaque* P, Ehwald; *pronaque* Bentley.

49 *Nescia*... *Sc., ego eram.*

51 *Quid . . . I. e., cur.*

58 *Si moriar . . .* G^2, Bornecque. Otros: *si morior; si mori erat.*

58 *Erat . . . I. e., esset.* Licencia métrica para hacer breve la primera sílaba.

61 *Unius . . . duos . . .* Cfr. VII, 138 *et passim.* Es uno de los tópicos favoritos de Ovidio: la unificación de los enamorados.

63 *Fratri es nam nupta futura . . .* P, Bornecque. Otros: *fratri nam nupta futura es; fratris n. n. f. e.; germano (-i) nupta futura es.*

66 *Crimen onusque . . . I. e., onus criminosum.* Es endíadis.

69 *Frugibus . . .* P, Bornecque; *frondibus* cet.

77 *Tremulum tenui . . . stringitur . . .* Refinada aliteración.

78 *Fraxinus acta . . .* Sedlmayer, Bornecque. Otros: *fraxinus icta; fraxincies virga; graxinea virga; fraxina v.*

82 *A misero . . . ore . . . Sc., laedendo.*

87 *Sensisse putares . . . I. e., putare poteras eum audivisse.*

94 *Meas . . . genas . . .* P^2, Bornecque. Otros: *in eas . . . comas.*

101 *Conubia . . . I. e., connubialia dona.*

103 *Decepte . . .* Codd.; *de caede* Gilbert, Bornecque.

— *Faces, Hymenaee, maritas . . .* Cfr. Propercio IV, 11, 33.

110 *Vix bene . . . I. e., ut primum.* Cfr. *Ars am.* I, 376.

112 *Admisso plectitur . . . meo . . . I. e., Punitur propter meum peccatum.*

116 *Haec . . . haec . . .* Dos hemistiquios paralelos.

128 *Amantis amans . . .* Pluridesinencia.

130 *Mandatum persequar . . .* P; *mandatis perfruar* G. Esta segunda hipótesis parece un sarcasmo desproporcionado respecto a las ironías anteriores.

HEROIDA XII

1-2 El dístico que va entre paréntesis angular aparece en la edición de Venecia de 1474.

1 *At . . .* P, G^2; *ut* G^1.

3 *Fata . . .* G, Bornecque; *facta* P, *fila* Heinsius, Palmer.

5 *Medea . . . Sc., ego ut.* Medea es aposición de *ego.*

9 *Magnetida . . .* Ac. del adj. ovidiano *Magnetis* (o *-sis*), *-tidis* (o *-sidis*), la originaria de Magnesia.

16 *Aeraque adunca . . .* Bornecque (deduciéndolo de vv. 43-44). Otros: *oraque adunca; oraque adusta; oraque ad usta.*

17 *Totidemque et semina et hostes*... P^1; *totidem quot severat hostes,* Bornecque; *et seminat et hostes* P^2; *quod seminat et hostes* G^1; *quot sumpsisset et hostes* G^2; *totidem sevisset et hostes.*

18 *Cultu cultor*... Hay aliteración. Es improbable la variante *vultu* de P.

25 *Fui*... V, Bornecque; *fuit* P, G.

26 *Quam*... *tam*... Pentámetro con hemistiquios paralelos, forma frecuente en Ovidio.

30 *Graia*... vulg., Bornecque; *grata* P, G.

39 *Dicitur*... *lex*... P^1, Heinsius, Bornecque; *dixerat*... *rex* codd. cet.

41-42 N. Heinsius duda de la autenticidad de este dístico.

63 *Aversaque*... Algunos codd. rec., Bornecque; *adversaque* P. G y otros codd. rec.

65 *Alter petit, alter habebit*... P^1; *petit altera et altera habebit* G^1 (*-bat* G^2). Sedlmayer mostró que esta frase es una glosa; Bornecque la suprime.

71 *Noscis an exciderunt*... Sedlmayer, Bornecque; *nescia exciderunt* P^1; *nescia an exciderant* P^2; *nescis an excidant* G y varios codd. rec.; *suisne an et exciderunt* Riese.

72 *Orsus*... P; Bornecque; *ausus* G.

75 *Iuvet*... P^2, G; *iubet* P^1.

80 *Aequos*... Palmer, Bornecque; *aliquos* P, G.

84 *Arbitror unde*... G; *unde meosque* P.

87 *Perfecta maritis*... Cfr. Propercio III, 20, 26.

89 *Quota pars haec sunt?*... *Sc., verborum a te dictorum.*

91 *A! pars*... Müller, Ehwald, *an pars* P, G, Showerman; *an et ars* Sedlmayer.

98 *Subitos*... *I. e., subito natos.* Hay enálage.

101 *Insopor ecce draco*... Palmer, Bornecque. Otros: *insopor ecce vigil; pervigil ecce draco; insuper ecce vigil.*

102 *Pectore verrit humum.* Cfr. Virg. *Geórg.* III, 59.

107 *Medicato*... *I. e., pharmacis inducto.*

109 *Reliqui*... Bornecque pone después del v. 109, el 112 y el 111. Intercambió el 110 con el 112.

110 *Quod licet*... codd.; excepto *quodlibet* P.

115 *Quod*... *ausa*... *non audet*... Cfr. lugares paralelos XIV, 20 y XIX, 63 y s.

121 *Complexos*... Cod. rec.; *compressos* P, G.

122 *Ossibus ossa*... Pluridesinencia.

129 *Pietate nocentes*... *I. e., sceleratas propter filialem amorem.*

131 *Ut*... *I. e.. etsi.* Es concesivo.

131-132 Paréntesis angular de Bornecque.

135 *Iussa*... *Sc., ego.*

139 *Tibiaque*... *tuba*... Cfr. la misma comparación de la flauta y la trompeta en Propercio II, 7, 11 y 12.

143 *Turba ruunt et*... *clamant*... Concordancia *ad sensum.*

149 *Casu studiove*... Heinsius, Bornecque. Muchas variantes: *iussus studioque; lassus studioque*; muchas otras variantes en codd. rec.

150 *Foris*... Forma singular: *Foris, -is*; forma pl., más frec.; *fores, -ium.*

151 *Huc*... *adi*... Bornecque. Otros: *hinc*... *adi; hinc*... *abi; hic*... *adi.*

152 *Aureus*... *I. e., aureis vestibus indutus.*

154 *Tuta nec*... *fuere*... Atenuación (= lítote).

158 *Iniceremque manus*... Cfr. *Amores*, I, 4, 40.

159 *Colchi*... Masc. pl. Puede referirse a "los colcos" o a la región de Colcos, la Cólquide.

164 *Perdomuisse*... *I. e., domare.* Es infin. pret. con sentido aoristo.

165 *Medicatibus*... *I. e., pharmacis.* Es voz poética ovidiana: *medicatus, -us.*

170 *Et tener a misero pectore somnus abit*... Palmer, Bornecque; *nec teneram m. p. s. habet*; P. G. Muchas otras variantes.

172 *Cuivis*... Bornecque anota *cuius*, pero Prévost traduce *"à quiconque".*

175 *Iactare*... *I. e., iactaris.*

176 *Infestis*... Lehr; *iniustis* codd.

184 *Animis*... *minora*... Atenuación.

186 *Procubuisse*... *I. e., procumbere.* Sentido aoristo, indefinido.

198 *Parente parens*... Pluridesinencia.

201 *Arduus*... *auro*... Damsté, Bornecque. Otros: *aureus*... *auro; aureus*... *alto.*

— *Spectabilis auro*... Cfr. Tib. I, 2, 69. *Her.* IX, 127.

205 *Potentis*... *I. e., potentes.* Variante frecuente en Ovidio.

206 *Ingratus*... *meum est*... Paradoja sarcástica.

207 *Actutum*... Adverbio que podría derivar del gr. *autika.*

HEROIDA XIII

10 *Ventus erat*... *Sc., talis*. Los relativos *qui, quem* de este v. y del anterior, introducen frases consecutivas.

13 *Mandantis*... Algunos codd. rec.; *mandatis* cet.

35 *Phylleides*... Heinsius; *Phyliede* P^1; *Phylaceides* cet.

40 *Feret*... G, algunos codd. rec.; *geret* cet.

41 *Qua*... P^1, G; *quo* P^2.

43 *Dyspari*... Hubertinus, vulg.; *dux pari* codd.

— *Priamide*... De *Priamides, ae,* masc., voc. a la griega.

44 *Hostis*... *hospes*... Hay cierta homofonía.

48 *Flebilis ultor eris*... *I.e., maestos facies cum vindicabis.*

51 *Subiit*... *I. e., in mentem venit.*

55 *Se*... codd.; *si* Burmann, Bornecque.

57 *Multo spectabilis auro*... Cfr. IX, 127; XII, 201. Tibulo I, 2, 69.

73 *Hostis*... A continuación viene un dístico que no se halla en P, G, sino sólo en codd. rec. Lo han sostenido como auténtico Heinsius, Dilthey *et al.* Lo han rechazado Merkel, Palmer y Ehwald. Bornecque hasta prescinde de él en la numeración. Lo incluimos con fines documentales.

78 *Pios*... P^2, G; *pius* P^1, Ehwald.

84 *Bella gerant*... *amet*... Cfr. un pentámetro paralelo: XVII, 256.

90 *Sint*... P^2, G; *sunt* P^1.

104 *Tu*... *tu*... *venis*... Hay zeugma de *venis*; anáfora de *tu*.

106 *Suppositus colla lacertus habet*... Cfr. Tibulo I, 8, 33.

110 *Verbis*... *tuis*... codd.; *labris*... *tuis* Birt; *vobis*... *latens* Bornecque.

114 *Surgere flamma mero*... El tópico de la flama avivada con vino ya aparece en Propercio IV, 3, 60.

122 *Refecta*... Bornecque; Francius; *refere* P; *referre* cet.

127 *In patriam*... *reverti*... Hay una antítesis cercana a la paradoja.

135 *Sed quid ago*... *abesto*... Merkel, Bornecque. Hay muchas variantes en codd. rec.

136 *Aura secundet aquas*... Cfr. Propercio III, 21, 14.

137 *Troasin*... Saumaise, Bornecque; *Troas* P; *Troadas* cet. La forma *Troasin* es dat. a la griega, de *Troas, -adis*.

— *Quae si*... N. Heinsius, Bornecque; *quae sic* G; *qui sic* P,

V; *quamvis* Bentley.

140 *Dardanaque* ... P, Bornecque; *barbaraque* G, Merkel.

150 *Fieri, facta* ... Pluridesinencia.

152 *Cera* ... *I. e., cerae simulacrum.* Es sinécdoque.

159 *Iuro* ... vulg.; *viro* P.

161 *Canis albere capillis* ... Cfr. Tibulo I, 10, 43 y s.

162 *Mox tutum* ... Riese, Bornecque; *quod tecum* codd.; *O tecum*, o bien *huc tecum* Heinsius.

164 *Sive* ... *Sc., accidet.*

165-166 Sedlmayer y Bornecque suprimen los vv. 165-166, en tanto que Palmer y Showerman dudan de la autenticidad de 161-162.

HEROIDA XIV

1-2 Bornecque pone entre paréntesis angulares este dístico, que excluyó Sedlmayer.

5 *Demittere* ... algunos codd. rec.; *dimittere* cet.

13 *Ora* ... *I. e., os, bucca.* Es sinécdoque.

14 *Est* ... P, G; *es* Heinsius, Bornecque.

15 *Saevasque sorores* ... *Sc., meas.*

19 *Putes* ... *I. e., putare potes.*

20 *Scribere de caede* ... *timet* ... Cfr. la misma reticencia, a partir de una causa opuesta, en *Her.* XII, 115.

22 *Lucis primaque noctis* ... G; *noctis primaque lucis* P. *Lucis* es metonimia por *diei.*

26 *Invitos* ... *focos* ... *I. e., focos quibus tus non decet.* Hay personificación o, si se prefiere, tránsito de lo legal a lo volitivo. —*Impia tura* ... *I. e., tura impiarum nuptarum.* Hay hipálage.

27 *Vulgus* ... *vocant* ... Concordancia *ad sensum.*

31 *Thalamos, sua busta!* ... *Sc. quae sunt.*

32 *Corporibus funere digna* ... Codd.; *funeribus corpore dicta* N. Heinsius, Bornecque.

33 *Vinoque graves somnoque* ... Cfr. Virg., *Aeneid.* II, 265; III, 630.

36 *Audieram* ... codd.; *audibam* P.

42 *Vina* ... Codd.; *causa* Damsté, Bornecque; *plena* Palmer.

47-48 Dístico suprimido por N. Heinsius; dudoso para Bornecque.

55 *Virgo* ... *I. e., intacta; vel recens nupta; vel fidelis sponsa.*

61 *At... petendo...* Bornecque; *aut (haud)... tenendo* codd.

62 *Quae... generis...* Housman y Showerman lo suprimen, al igual que el 113, y ponen aquí el 114.

72 *Expulerunt...* P^1; *expulerant* cet.

74 *Ni...* Var.: *si.*

78 *Tu fugis... Sc. sed.* Hay asíndeton de la conjunción adversativa.

80 *Unus abes... I. e., tu solus deficis.*

82 *Facti...* P; *fusi* G.

84 *Pietas praemia...* Hay paradoja por incompatibilidad de elementos opuestos.

86 *Bos... ex bove...* Hay concatenación. Cfr. *Ars am.* I, 324.

91 *Conatoque...* Merkel. Otros: *conato; conata; cognataque; conataque.*

— *Loqui...* P; *queri* G.

93 *Unda...* Codd.; *umbra* P^1.

99 *Possis...* P; *posses* G.

100 *Nudā nudă...* P; *uda nuda* G. Es más verosímil que Ovidio haya hecho uso de la homofonía.

102 *Dat... dant... dat...* Anáfora frecuente en la poesía clásica.

106 *Dux comiti... comes... duci...* Preciosista retruécano.

108 *Insanae... bovis...* Codd.; *insana... bove* Heusinger.

109 *Cana senectus... I. e., cani senes.* Es sinécdoque.

111 *Pater patruusque...* Hay pluridesinencia.

113 *Solio solus...* Son parónimos.

116 *Quique dati leto, quaeque dedere, fleo... I. e., et fleo illos qui dati leto sunt, et eas quae id dederunt.*

119 *Poenae...* Es dativo agente.

120 *Quid fiet... agar?...* Paradoja que formula una indignante injusticia.

121 *Summae...* Damsté, Bornecque; *turbae* codd.

122 *Fratre... I. e., patrui filio,* primo hermano.

126 *Furtivis...* P^2, G; *furtivus* P^1.

131 *Lassa...* P^2, G^2. Variantes: *lapsa; pressa; fessa.*

HEROIDA XV

7 *Elegia...* Vulg., Bornecque; *elegi quoque* F; *elegi* D, H; *elegeia* Merkel; *elegiae* Palmer.

11 *Celebrat* ... Codd.; *celebras* Bentley, Ehwald.

14 *Vacuae* ... *mentis* ... *I. e., sereni animi sunt.*

20 *Unus habes* ... *I. e., tu es solus qui habes.*

27 *Pegasides blandissima* ... Cfr. Prop. II, 1, 19.

32 *Meae* ... H, D; *mea* F.

34 *Mensuram* ... *I. e., staturam.*

35 *Candida* ... *I. e., alba.*

37 *Variis* ... *I. e., versicoloribus columbis.*

38 *A viridi* ... *ave* ... *Sc, psittaco.*

40 *Nulla futura tua est,* = ... Alarde estilístico: la prótasis y la apódosis de una condicional son frases idénticas, colocadas en hemistiquios paralelos de un pentámentro.

42 *Unam* ... *I. e., me solam.*

44 *Cantanti* ... *I. e., dum cantabam.*

45 *Haec* ... *I. e., oscula.*

48 *Ioco* ... H, D; *sono* **F.**

53 *Aut* ... Bentley, Bornecque; *o* D, F, H; *at* Ehwald.

54 *Nesiades* ... *Nes-* ... Bornecque y algunos codd.; *Nis-* ... *Nis* ... Codd.

56 *Quae* ... *Sc., mendacia.* Es complemento directo.

57 *Erycina* ... *Sc., dea.*

63 *Arsit post* ... Bährens; Bornecque; *a. inops* codd.; *a. iners* Oudendorp; *a. mox* de Vries; *carpsit opes* Bentley; *sparsit opes* Ehwald.

71 *Tu* ... *accedis* ... *Sc., velut* ...

85 *Primae lanuginis aetas* ... Cfr. Prop. III, 7, 59.

88 *Prima rapina* ... *I. e., primus raptus vir.*

98 *Multa litura* ... Cfr. III, 3; XV, 97; XI, 3 y s. Prop. IV, 3, 4.

100 *Et mihi* ... D, **F**, H; *et modo* otros codd., Showerman; *si modo* Ehwald.

IV, 3, 4.

103 *Nec tu* ... Burmann, Bornecque; *nec te* codd.

107 *Discedat* ... D, H; *discedit* F.

111 *Lingua* ... D, H; *verba* F.

112 *Gelido frigore* ... Pleonasmo.

115-116 *Non aliter* ... Cfr. *Trist.* I, 3, 97-98. El dístico es semejante. Lo es aún más el pentámetro, que allí suena: *Vidisset structos corpus habere rogos.*

124 *Formoso candidiora die* ... Cfr. Tibulo I, 3, 94.

127-128 *Lacertos* ... *supposuisse* ... Cfr. Tibulo I, 8, 33.

134 *Siccae* ... D, F, H; *sine te* otros codd., Ehwald.

139 *Enyo* ... F, Bornecque; *Eritho* D, H; *Erichtho* Merkel, Ehwald.

140 *Attigit* ... D, F, H; *attulit* otros codd.; *impulit* Merkel; *abstulit* Ehwald.

152 *Frondibus* ... *queruntur aves* ... Cfr. Horacio, *Épodo* II, 26.

165 *Quantum* ... Vulg.; *quando* codd.

169 *Figit* ... D, H; *fugit* F; *tetigit* N. Heinsius, Ehwald.

170 *Abit* ... H; *erat* F, D.

174 *Lacrimas oculi* ... *mei* ... D, F, H; *gravidae lacrimas* ... *genae* otros codd., Merkel, Ehwald.

199-200 Paréntesis angulares de Bornecque, quien sigue a Palmer.

201 *Amatae* ... F, Bornecque; *amare* D, H; *amore* Bährens, Ehwald.

202 *Meas* ... codd.; *mea* Housman.

208 *An* ... Codd.; *a!* Bährens, Ehwald.

211 *Parantur* ... Vulg.; *paramus* codd.; *paranda* Ehwald.

211-212 Paréntesis angulares de Bährens y Bornecque.

218 *Fuga* ... Codd.; *fugi* vulg.

HEROIDA XVI

13 *Iamque illud* ... Damsté; *iamdudum* codd.

24 *Orta mari* ... Cfr. XV, 213.

39-144 Los mejores códices omiten más de cien versos. En P, después del v. 39 se ha señalado el lugar de una laguna, pero con mano diversa.

39 *Oportet, ab* ... N. Heinsius, Ehwald, Bornecque; *oporteat* codd.

50 *Fax fuit illa mei* ... Aquí hay, sin duda, una laguna en el texto. Es curioso que resulte un feliz salto narrativo.

53 *Mediis nemorosae* ... Francius, vulg., Bornecque. Variantes: *mediae nemorosis; mediae nemorosus; mediae nemoroso.*

60 *Loquar* ... cet.; *loquor* X.

74 *Quamque* ... *I. e., unamquamque.*

75 *Querebar* ... N. Heinsius, Bornecque; *verebar* codd.

83 *Ne* ... Bentley, Bornecque; *nec* codd.

85 *Nos* ... X; *dos* cet.

89 *Sero* ... Medenbach, Bornecque; *credo* codd.

94 *Multarum votum* ... *I. e., illum qui est votum multarum.* Es metonimia.

97 *Oenones faciem mirabar*... Ehwald. Otros: *Oenonen facies mutarer* B. C. K; *Oenonen facies mutarem* N; *Oenonen facies imitarer* M.

97-98 Dístico suprimido en la edición de Aldo Manucio.

101 *Vigilans*... *I. e., dum ego vigilabam.*

104 *Hinc*... Vulg.; *hic* codd.

106 *Caerulea*... *via*... *I. e., per caeruleum mare.* Son ablativos.

107 *Phrygia*... *securi*... Indican el instrumento. Señalo los ablativos a causa de que estos dos versos tienen tres y hasta cuatro terminaciones en *a*, la más equívoca en latín.

113 *Malis*... Ehwald; *malos* codd.; *malo* Palmer.

116 *Tui*... Bentley, Showerman; *sui* codd.

118 *Lubebat*... Vulg.; *iubebat* C, M; *iubebar* codd. cet.

120 *Pia*... Vulg.; *viae* codd.

131 *Ostendit*... *Sc., mihi.*

136 *Intumuisse*... Bormann, vulg.; *incaluisse* M; *intonuisse* codd. cet.

144 *Nomen habet*... Cfr. Propercio I, 4, 8.

145 *Credes sed*... D. Heinsius, Bornecque; *credis et* codd.

148 *Tua*... *gloria*... *victa*... Son nominativos. Las palabras *materia*... *sua* indican por quién fue vencida la gloria de Helena.

153 *Quod rapuit laudo*... P; *quod laudo rapuit* G.

156 *Abstraherere*... *I. e., abstrahereris.*

159-162 Bornecque pone entre paréntesis angulares estos versos, que Damsté rechazaba.

160 *Venus*... *I. e., libido.* Es metonimia.

163 *Paridi*... Algunos codd. rec.; *Paridis* cet.

168 *Dante mihi*... Después de este verso, varios codd. rec. incluyen este dístico:

Cum Venus et Iuno Pallasque in vallibus Idae
corpora iudicio supposuere meo.

179 *Tecta*... *I. e., domos.* Es sinécdoque.

182 *Moenia, Phoebeae*... Cfr. I, 67.

205 *Annis*... P; *armis* G.

217-224 Este pasaje se asemeja notoriamente al poema de *Amores* I, 4, y al *Ars am.* I, 229-244 *et passim* y a *Her.* XVII, 77-92.

223 *Invidia: quidni tamen*... Miller, Bornecque; *invideo quidni*

tamen V; *invideo quidne tamen* G; *invideo quidnam tamen* P.

232 *Ignis in igne*... Cfr. *Ars am.* I, 244. Y el proverbio griego *Pyr epi pyr.*

235-236 *Dolor*... *videre*... *maior abesse*... Cfr. *Anthol. gr.* V, 111, 5 (Antifilo).

239 *Verba damus*... *I. e., te decipio.*

248 *Ebrietas est simulata*... Cfr. *Ars am.* I, 595.

251-252 *Pectora*... *candidiora Iove*... Tópico favorito de la lírice de Julio Herrera y Reissig.

265 *Cursus*... Después del verso 265 se leen en algunos codd. rec. estos dos versos:

Quae propero cursu vicerat ante procos
Sic et tu Phrygias venies regina per urbes.

274 *O Iove*... *ni Iove*... Pentámetro de hemistiquios en eco, muy característico de la musicalidad de Ovidio.

277 *Summa*... *sagitta*... *I. e., a sagittae acumine.*

285 *Venerem*... *maritam*... *I. e., coniugalem amorem.* Hay metonimia.

289 *Aut faciem mutes*... Cfr. Marcial VIII, 54, 4.

291 *Iuppiter*... *Venus*... Cfr. IV, 133-136.

293 *Avorum*... Codd. rec.; *amorum* P, G, V; *morum* Merkel; Ehwald.

303 *Cessit et*... Riese, Bornecque; *res est ut* Madvig, Ehwald; *esset et* P, V; *esset ut* G; *is sed et* Palmer; *restat ut (Idaei mandem)* Merkel.

307 *Sine pectore*... *I. e., sine benignitate.* Es metonimia.

320 *Candidior*... *die*... Cfr. Tibulo I, 3, 94.

322 *Sacra iura tuis*... Merkel, Bornecque; *tua iura meis* Ehwald; *sacra iura meis* P; *tua iussa meis* G; *sacra vestra meis* Palmer.

352 *Quaeque*... Codd. rec, Bornecque; *quaque* P, G.

362 *Fuit*... *I. e., fuerunt.* Es concordancia *ad sensum.*

363 *Non me*... P, Bornecque; *Paridem* G.

363 *Comminus*... *I. e., prope.*

371 *Repetere*... *I. e., repeteris.* Es futuro pasivo.

372 *Marti*... *I. e., bellico impetui.* Es metonimia

377 *Non timida*... Califica a *spe.*

378 *Munera pacta*... Es el objeto de *exige.*

HEROIDA XVII

1-2 *Si mihi... probae...* El primer dístico es de autenticidad dudosa. N. Heinsius y Ehwald lo incluyen, aunque éste lo registra entre paréntesis.

12 *Hospes an hostis...* Hay paronomasia.

19 *Lusi...* P, Bornecque, vulg.; *vixi* codd.

49 *Nescisse... I. e., nescire.* Es infinitivo con sentido aoristo.

52 *Iove... I. e., potenti violatori.* Es metonimia.

53 *Et...* P^2; *ea* P^1; *quod* G; *sed* Housman.

54 *Genus...* P, G, V; *decus* vulg.

63 *Terrae...* P, G; *Troiae* P^1, G^2.

75 *Laboris...* P, G; *doloris* V.

77 *Adposita... mensa...* Lugar paralelo a los versos 217 y ss. de la heroida de Paris. Cfr. *Amores,* I, 4. *Ars am.* 229-244.

95 *Rara...* P^1, G; *clara* P^2. Las dos versiones latinas convergen en el sentido de "bello rostro".

97 *Sed...* G; *vel* P.

99 *Formosis posse carere... Sc., viros feminasque.* Hombres y mujeres pueden abstenerse de personas bellas.

102 *Qui sapiant... I. e., qui se abstinent.*

104 *Magis...* Codd. rec., vulg.; *minus* P, G; *nimis* Riese. La primera y la tercera lección coinciden en calificar a Paris de bocón.

111-112 Dístico suprimido por Bentley; dudoso para Bornecque.

115 *Me...* Damsté, Bornecque; *sed* codd.

116 *Ave* Palmer, Bornecque; *habe...* P; *habes* G.

138 *Sim... amem... I. e., essem... amarem.* Son subjuntivos de posibilidad.

140 *Quem...* Codd. rec., Bornecque; *quae* P.

170 *Laudamur vestro... I. e., laudor tuo.* Son dos plurales mayestáticos sucesivos.

172 *Dedisse fuit... I. e., dare fuisset.* Curioso intercambio de formas entre dos verbos, por razones métricas.

173 *Relictam...* G; *relicta* P.

176 *Probitas... Sc., etsi...* Hay asíndeton de una conjunción concesiva, igual que en el v. 175, después de *metuit.*

182 *Tua me, te mea...* Breve retruécano.

185 *Ah!...* Damsté, Bornecque; *et* codd.

192 *Flamma... sparsa...* Es el sujeto. *Parva... aqua* es el instrumento.

194 *Fugit*... Muchos editores; *fuit* P^1; *foret* P^2.

196 *Lusa*... Codd. rec.; *iusta* P, G, V; *questa* N. Heinsius, Ehwald.

199-200 *Omnia de te*... *cura fuit*... Cfr. la misma actitud en la otra enamorada de Paris, su esposa Enone, en *Her.* V, 130.

201 *Ut*... *I. e., etsi.*

203 *Sperata paratur*... Paronomasia que recuerda el *vati parete perito* de *Ars am.* I, 29.

205 *Relinques*... Vulg.; *relinquis* codd.

206 *Cum ventis*... *abibit amor*... Cfr. *Her.* VII, 10.

212 *Asiae*... Codd. rec.; *aliae* P, G.

215 *Qui*... *I. e., quomodo.*

216 *Non*... G; *nox* P^1; *mox* P^2.

226 *Auri pondere dives ero*... Cfr. Tibulo I, 1, 1.

235 *Timeam*... Damsté, Bornecque; *timeo* codd.

243 *Ut-*... Es correlativo del *sic* del v. 245.

247-248 Dístico suprimido por Sedlmayer y dudoso para Bornecque. No obstante, parece muy ovidiano.

254 *Tuis*... G; *suis* P.

256 *Bella gerant*... *ama*... Cfr. una frase paralela en *Her.* XIII, 82.

260 *Uterer; utetur*... Pluridesinencia.

261 *Faciam*... P, G; *sapiam* codd. rec. y varios editores.

262 *Dabo*... *victa manus*... Cfr. *Trist.* I, 3, 88.

—*Cunctatas*... Palmer, vulg.; *cunctas* G; *convictas* P; *coniunctas*, o *et victas* o *convictas*, codd. rec.

266 *Amica*... *I. e., utilis.*

270 *Consilium-*... Es metonimia.

HEROIDA XVIII

1-2 *Mittit*... *tibi*... Bentley suprime y Bornecque pone entre paréntesis angulares este dístico, que en P se halla escrito por mano reciente.

2 *Sesti*... Lenepp, Bornecque; *Sesta* codd.

3 *Et*... P; *tibi* G, V; *vel*, o *ut*, o *qui* codd. rec.; *si* Palmer.

17 *Tangere*... *I. e., tangeris.* Es futuro pasivo, con penúltima sílaba larga.

23-24 Dístico suprimido por Lehrs porque falta en P^1.

29 *Aliqua*... Califica a *rupe,* mientras que *tua litora* es el objeto de *specto.*

36 *Adversis*... G, Bornecque; *adinversis* P; *inversis* Palmer, Merkel.

39 *Borea*... Vocativo a la griega de *Boreas, -ae.*

41 *Quod sis, num*... P; *cum sis non* G.

44 *Paterere*... *I. e., patereris.* Es pret. sub. deponente, con penúltima sílaba larga.

50 *Hic*... *adest*... P[1], G, Bornecque; *hic*... *abest* P[2]; *hinc*... *abest* Heusinger, Ehwa'd.

57 *Deposito*.. *cum veste timore*... Cfr. XV, 173: *Cum voce abiit.* Cfr. también XIX, 66. Poéticas enálages: dicen compañía pero aluden a contemporaneidad.

59 *Tremulum praebebat lumen*... Armonía expresiva.

65 *Delapsa*... *I. e., dum descendebas. Delabor* es deponente.

66 *Ipsa*... P[2]; *ipse* P[1]; *illa* G.

73 *Formosis formosior*... Pluridesinencia.

76 *Nocte*... Codd.; *usque* Damsté, Bornecque; *sponte* Francius.

84 *Summas erigor altus*... Inesperado pleonasmo.

86 *Numen*... Codd., y algunos intérpretes; *lumen* P.

98 *Verba dabas*... *I. e., decipiebas.* Frase favorita de Ovidio. Cfr. XVI, 239 *et passim.*

102 *Di magni*... P; *dis magnis* G.

105 *Cetera nox et nos*... *novit*... Cfr. *Anthol. gr.* V, 128, 4 (Marco Argentario).

116 *Deserta*... Califica a *turre. Frigida litora* es el objeto de *peto.*

119 *Huc*... Codd.; *hinc* Ehwald, vulg.

121-122 Dístico dudoso, según Sedlmayer y Bornecque.

127-128 Versos suprimidos por Dilthey y por Ehwald.

130 *Cur*... *levis*... *ventus*... Paradoja con sentido humorístico.

134 *Multa*... *rota*... *I. e., multis curribus.* Doble sinécdoque: por decir sólo una parte, y por expresarse en singular.

137 *Canent*... Del verbo *caneo,* encanecer (y no de *cano,* cantar).

139 *Nomina*... *I. e., nomen.* Es sinécdoque.

142 *Ut-*... *I. e., quamquam.*

148 *Navigium, navita, vector*... Hay tricolon y asíndeton.

156 *Errat*... codd. rec., vulg.; *erat* P[1]; *erit* P[2]; *erit in* cet.

166 *Eleo carcere missus equus*... Cfr. virtualmente el mismo pentámetro en Tibulo I, 4, 32.

169 *Sed nunc*... Palmer, Bornecque; *sed adhuc* G; *adhuc* P[1]; *sed huc* P[2].

170 *Et ... qua ... I. e., etiam qua via.*

171 *Hic es, et exigue ...* Merkel, Bornecque, vulg.; *hic et exiguum* G; *namque minus raro* P^2.

172 *Cumque mea ... mente freta ...* Enálage. Cfr. v. 57, nota.

175 *An ...* G^2; *num* P, G^1.

185-186 *Minus firmum ... semper erit? ...* Vuelve Ovidio a la humorística paradoja del v. 130.

191 *Id ...* Codd.; *in* Dilthey, Ehwald.

199 *Dignabere ... I. e., dignaberis.* Futuro pasivo de *dignare,* juzgar digno.

203 *Uti ...* Palmer, Bornecque; *ut et* P; *ut hoc* G.

205 *Isto ... I. e., ad istum locum ubi habitas.*

207 *Istic ... I. e., ibi.*

211 *Nataturo ... I. e., mihi ad natandum parato.*

HEROIDA XIX

4 *Fassae ... I. e., puellae quae confessa est.*

9 *Geniale ... I. e., fecundum.*

11 *Unctae ... I. e., ubi uncti viri ludunt.* Es hipálage.

15 *At ...* Damsté, Bornecque; *his* codd.

16 *Praeter amare nihil ...* Esa discriminación femenina está presentada en la *Anthol. gr.* V, 297 (*Agathias scholasticus*).

18 *Reddi ...* P, G^1; *credi* G^2.

24 *Posse ... sed te nolle ...* Cfr. *Ars am.* II, 249-250.

29-30 Bentley, Palmer y Bornecque suprimen el dístico.

31 *Quid referam ...* Preterición.

35 *Summo ... tecto* P; *summa ... turre* G.

44 *Pallade iam pingui ... I. e., pingui oleo.* Es metonimia.

45 *Fere ...* G; *fore* P, V.

47 *Inquit ...* P^2; *inquam* P^1.

53 *Intentis ...* Damsté, Bornecque; *incertas* Ehwald, Showerman; *incertum* P^1; *interdum* G.

55 *Deceptae ... I. e., in qua decepta sum.* Es hipálage. Cfr. I, 10 y 81. Infra v. 69, nota.

62 *Iuncto nostra ...* Codd.; *nostro iuncta* Merkel, Ehwald. Cfr. Tibulo I, 8, 30.

63 *Lingua ... modesta ...* Bornecque; *lingua ... modeste* P; *linguae ... modestae* G.

64 *Fecisse iuvat ... pudet ...* Cfr. *Her.* XII, 115; XV, 133.

66 *Cum somno ... abire ...* Cfr. XVIII, 57; XV, 175.

69 *Viduas ... noctes ... I.e., noctes ut vidua.* Es hipálage.

70 *Cur totiens ... abes ...* Cfr. Propercio IV, 3, 2.

— *Natator ...* P^2, G; *morator* P^1, V.

77 *Profundi ... Sc., aequoris.*

79 *Quarereris ...* Es pret. de subj. del deponente *queror*, quejarse.

80 *Meque tibi amplexo ... I. e., et cum tu me amplectereris.* El verbo *amplector* es deponente.

81 *Ventos audirem laeta sonantes ...* Cfr. Tibulo I, 1, 45.

84 *Contemptum ... I. e., quod contempsisti.*

88 *Ne ... I. e., ut non.* Es consecutiva de *sic* del v. anterior.

89 *Quoque ... I. e., et ad quem locum.*

100 *Thressa ...* P^1; *sesta* P^2, G^2; *cressa* G^1.

104 *Amoris amor ...* Es pluridesinencia.

106 *Fata- ... nostra priora ...* Son nominativos, mientras que *culpa ... tua* indican la causa en ablativo.

111 *Felices ...* Comienzan aquí dos dísticos que encierran sendas paradojas por exageración.

112 *Iubet ...* Codd. rec., vulg.; *iuvat* P, G.

117 *Quam ... I. e., aliquam feminam causam tuae morae esse.* Hay zeugma o adyunción, al suprimir tanto el sujeto como el verbo ya expresados en el enunciado anterior.

118 *Pecca ...* Heusinger, vulg.; *peccas* codd.

120 *Quoque ... I. e., et ut.*

122 *Latet ... condita ...* Es pleonasmo, el cual recalca aquí lo tétrico del día.

127 *Ut nunc est ...* codd., Bornecque; *utcumquest* Dilthey, Ehwald.

128 *Hac ... Sc., aqua.* Es zeugma.

129 *Flammarum ... I. e., amorum.* Es metonimia de un símbolo ya lexicalizado.

130 *Erat ... I. e., esset.* Licencia métrica para abreviar la *e* inicial.

133 *Calyceque Hecataeone ...* N. Heinsius, vulg.; *caeceque et ancone* P; *celiceque et aveone* G; *ceyce et aveone* V.

136 *Lecta mihi ... I. e., me legisse.*

138 *Latus lateri ... tuo ...* Cfr. Tibulo I, 8, 25.

143 *Magnas magnum ...* Hay pluridesinencia.

151 *En ...* N. Heinsius, Bornecque; *et* codd.

160 *Aequoreas aequore ...* Pluridesinencia.

161-164 Damsté suprime estos dos dísticos; Bornecque los pone entre paréntesis angulares.

163 *Hac* ... P; *huc* G.

163 *Phrixo Phrixique* ... Pluridesinencia pleonástica.

166 *Gemini* ... *I. e., duplicis* (*aditus et reditus*).

180 *Fit* ... P, G; *sit* V.

192 *Quod* ... *pectora frigus* ... Codd. rec., Bornecque; *quae* ... *frigora pectus* V; *quid* ... *frigore pectus* G^2; Ehwald; *quod* ... *frigore pectus* P.

195 *Lucerna* ... P, G^2; *puella* G^1.

199 *Ventosas* ... *I. e., ventis agitatas.*

— *Delphina* ... Ac. a la griega.

208 *Placidam* ... *pectore finde vias* ... Cfr. Tibulo I, 4, 12.

— *Tum* ... *tuto* ... Bornecque; *tum* ... *toto* P; *tu* ... *tuto* G, Ehwald; *tu* ... *toto* V, Showerman.

209 *Quoniam nanti* ... Merkel, Bornecque; *n. q.* G^2, Showerman; *quoniam nandi* P; *n. q.* G^1.

HEROIDA XX

1 El dístico inicial se lee sólo en codd. rec. Bornecque lo suprime, como casi todos los editores, pero comienza la carta con *Pone metum*, numerándolo 3. Seguimos aquí su numeración.

6 *Quod* ... Dilthey, Ehwald, Bornecque; *qui* codd.

— *Dolere dolor* ... Es pluridesinencia.

7 *Ora* ... Codd. rec., Merkel; *ante* P, G.

8 *Ingenuas* ... *I. e., nobiles, seu sinceras, seu verecundas.*

14 *Te* ... *quam* ... *deam* ... Son sujetos del infinitivo completivo *meminisse*.

15 *Studeo; studium* ... Palmer, Bornecque; *timeo sed idem* P, G.

22 *Probasse* ... Codd. rec., N. Heinsius; *tulisse* P, G.

25 Dilthey suprime los vv. 25-26; más abajo suprime los vv. 45-46, 71-72, 99-100, 177-180, 243-244. Bornecque conserva el v. 25 y pone entre paréntesis angulares los demás citados.

32 *Consulto-* ... *iuris* ... Podría entenderse como tmesis con hipérbaton en vez de *iuris consulto.*

34 *Quod ames* ... *I. e., quod aliquis amet.* Es construcción con sentido impersonal.

37 *Si noceo quod amo* ... *nocebo* ... Paradoja por convergencia de opuestos.

38 *Usque* ... codd. rec.; *ipse* P; *ipsa* G, V.

39 *Placitas* ... Codd. rec.; *placidas* P, G.

43 *Clivo sudamus in imo* ... Expresión proverbial.

45 *Captabere* ... *I. e., captaberis.* Futuro pasivo, con penúltima sílaba breve.

46 *Capiere* ... *I. e., capieris.* Palabra grave. Fut. pasivo.

47 *Ut* ... *I. e., etsi.*

50 *Vique* ... *ferere sinu* ... *I. e., et per vim fereris a sinu* ... *Sinu* puede entenderse como abl. o dat. agente, y acaso como dativo de inclinación.

52 *Vir* ... En sus dos acepciones: Fue varón para llegar a ser esposo.

53 *Nos quoque* ... *Sc., id faciemus.*

54 *Ut* ... *I. e., etsi.*

55 *Peterere* ... *I. e., petereris.* Pret. pasivo de subj. Palabra de acentuación grave.

60 *Colla* ... *I. e., collum.* Es sinécdoque.

61 *Motus* ... Dilthey, Ehwald; *vultus* codd.

64 *Sibi par* ... Algunos codd. rec.; *tui pars* P^{1}; *tua pars* P^{2}, G.

67 *Dum* ... *cogare* ... *I. e., dummodo cogaris.*

75 *Idem, qui facimus* ... *I. e., ego (Acontius) qui iram tuam facio, vel causo.*

77 *Flentes* ... P; *flentem* G, V.

78 *Addere verba* ... Cfr. Prop. IV, 5, 78. *Sua* Palmer, Bornecque; variantes: *sui*; *suis*; *meis*; *tuis*.

79 *Verbera saeva verentur* ... Hay aliteración.

82 *Iamdudum* ... *I. e., quam primum*: de inmediato.

84 *Oraque* ... *nostra* ... *I. e., et os meum, facies mea.*

98 *Reddere, redde* ... Es pluridesinencia.

103 *Sic saevus* ... P^{2}, y codd. rec.; *nascimur* P; *nam scimus* G.

105-106 *Fera creditus* ... *dedit leto* ... *feras* ... Contraposición de aspecto paradójico.

111 *Tu* ... Ehwald, Bornecque; *est codd.*

114 *Salvam salva* ... Hay pluridesinencia.

117 *Feros* ... *virginis arcus* ... *I. e., ferae virginis arcus.* Es hipálage.

118 *Si patiare* ... *I. e., si tu id sinis, dum id permittas.*

129 *In caput o!* ... N. Heinsius; *in caput* P; *inque caput* G; *in caput a* Müller; *in caput ut* Ehwald.

140 *Cum superisque* ... *I. e., et simul cum superis.*

140 *Segetem* ... Damsté, Bornecque; *spes* P^2, G; *sepem* codd. rec.

157 *Scripti* ... Palmer, Bornecque; *humani* codd.; *thalami* Francius; *gemini* Alatorre.

160 *Propior* ... Comparativo del adj. inus. *propis, e,* cercano. No de *proprius,* propio.

162 *Ille homines* ... *Sc., est testificatus.* Es zeugma.

163 *Ille timet* ... Dilthey, Bornecque; *hic metuit* codd.

— *Mendax* ... *Sc., vocari.* Hay zeugma de este verbo. Y, a continuación, lo hay de *timet.*

170 *Amabis, amo* ... Pluridesinencia.

171 *Iustitiae* ... *Sc., cura fuisset.* Hay zeugma. Hay anáfora de *si.*

174 *Ad te* ... A; *adque* P; *ad quid* G.

179 *Amaris* ... *I. e., amaveris.* Es antepres. subj., como *reppuleris.*

180 *Terque* ... Gilbert, Bornecque; *certe* G, V.

181 *Potiere* ... *I. e., potieris, frueris.* Futuros deponentes.

186 *Tristem* ... *opem* ... *I. e., opem quae tristes eos reddit.*

187 *Vita* ... Es imperativo, como *serva,* en el v. sig.

190 *Exciderant animo* ... *tuo* ... *I. e., ea oblita eras.*

191 *Cum* ... Housman, Bornecque; *modo* codd.

200 *Pectora nostra* ... *I. e., pectus meum.* Sinécdoque por doble pluralización.

204 *Pudoris* ... Codd. rec.; *ruboris* G, V.

205 *Ut* ... *I. e., quomodo.*

206 *Facit* ... G, algunos codd. rec.; *facis* cet. Cfr. el sentido por lo que Cidipe refiere en XXI, 105.

210 *Deciderint umeris pallia* ... Cfr. Tibulo III, 8, 5.

212 *Verba* ... *insidiosa* ... Cnipping, que transcribe frecuentemente a N. Heinsius, afirma que Aconcio grabó en la manzana este dístico:

Iuro tibi sane per mystica sacra Dianae
me tibi venturam comitem sponsamque futuram.

Lo que no parece fácil es que cupiera todo ese texto en una sola manzana.

221 *Ut quaerat* ... Codd. rec.; *et quaerat* G, V (*et quaerat!*) Ehwald.

223 *Carthaeis* ... Buttmann; *Corinthiis* schedae Anglimontanae siglo XI, XII; *Coriciis* G, V.

225 *Probatis . . . I. e., vos admiratis.*

226 *Arguor . . . avis . . .* Codd. rec., vulg.; *auguror . . . aquis*, G, V.

230 *Iuratae . . .* Es dat. agente de *habendus erat.*

232 *Vigilem . . .* Algunos codd. rec.; *vigilans* G, V y cet. codd. rec.

239 *Mali felicis . . . I. e., pomi quod me felicem fecit.*

244 *Vale . . . I. e., accepta meum connubium ut valeas.*

HEROIDA XXI

1-2 Dístico suprimido en las ediciones.

7 *Lectura fui . . .* Indica intención en el pasado: es perifrástica activa en pasado.

8 *Aucta foret . . .* Antefuturo pasivo de subjuntivo.

11-12 Este dístico, al igual que los vv. 137-138, es suprimido por Dilthey y puesto entre paréntesis angulares por Bornecque. Éste anota en las mismas condiciones también los vv. 243-244, y el dístico final del libro.

16 *Medentis . . . I. e., medici.*

17 *Quam . . . quamque . . .* Son adverbios interrogativos.

19 *Huc . . .* N. Heinsius, Bornecque; *nunc* codd.

26 *Pacta . . .* Palmer; *ficta* codd.; *dicta* Burmann.

28 *Coepta . . .* Dilthey; *cauta* codd.

34 *Doque dedique . . .* Pluridesinencia.

36 *Placuisse nocet . . .* La paradoja de las hermosas. Es explicada más ampliamente en vv. 39-40.

42 *Tu . . . illius, ille tuis . . .* Breve retruécano.

44 *Aestus et unda . . .* Puede entenderse como endíadis: *Undae aestus.*

46 *Inest . . .* K, I, A; *adest* Z.

51 *Contendit . . .* En este sentido de "sostener en disputa" se usa el mismo radical latino en el verbo inglés *to contend.*

— *At . . .* Bentley; *et* codd.

54 *Pace . . . I. e., simulantes pacem.* Hay antítesis con *praelia* del v. siguiente.

54 *Veneficiis . . . I. e., venenis.* No confundir con el casi homónimo *beneficium.*

55 *Pace . . . I. e., simulantes pacem.* Hay antítesis con *praelia* del v. siguiente.

57 *Dic, ah! . . .* Palmer, Bornecque; *dicam* codd.; *dic mihi* Bentley.

58 *Quid facies odio... amore?...* Cfr. *Anthol. gr.* V, 291, 6 (*Paulus Silentiarius*), y XI, 252, Nicarco.

60 *Velle velis...* Pleonasmo que parece excesivo.

64 *Qua...* Dilthey; *quid* codd.

66 *Nostri...* N. Heinsius; *nostris* Bornecque (¿o será error tipográfico?).

75 *Secundus... referebat...* Es paradoja por convergencia de circunstancias opuestas.

77 *Constans contra...* Es aliteración.

80 *Puppe... I. e., navi.* Es sinécdoque. *Ignava* es personificación, o podría verse como hipálage.

83 *Myconon... Tenon... Andron...* Los tres, acusativos a la griega.

91 *Aurum... I. e., auream coronam.* Es sinécdoque.

96 *Sectaque...* N. Heinsius; *festaque* codd.

98 *Erramusque vago... pede...* Es pleonasmo.

102 *Et... Sc., arborem.* Aparece este árbol en el mismo verso, pero ya como circunstancia de la subsecuente oración relativa *nixa est.* Por eso está en abl. *Arbore.*

105 *Spectans a te spectabar...* Cfr. *Ars am.* I, 99. Es la misma idea y la misma pluridesinencia.

109 *Tali...* Los puntos suspensivos indican la reticencia de Cidipe. No hay alguna en el texto.

121 *Caelatus...* De *caelum,* cincel, buril; no de *caelum,* cielo.

123 *Verba dederunt... I. e., deceperunt.* La expresión equívoca grata a Ovidio. Cfr. *Her.* XX, 2 *et passim.*

128 *Faces...* Codd.; *vices* Dilthey, Ehwald.

134 *Audita condicione...* Es frase equívoca. Yo traduje "Tras oír tu propuesta", pero también puede entenderse "Tras conocer tu índole".

135 *Iurandi... iuris... I. e., iurisiurandi.* Es tmesis con hipérbaton.

143 *Pectore... I. e., animo* Es metonimia.

145-146 *Legi... legendus...* Ovidio juega con las dos acepciones de *legere*: "leer" y "elegir". Ese equívoco no tiene equivalente en español.

148 *Ditibus...* N. Heinsius, vulg.; *divitiis* L.

152 *Praesens... I. e., potens.*

— *Numen... I. e., divinam vim.* Es metonimia.

155 *Latoidos... I. e., Latoidis.* Es gen. de *Latois,* hijo, -a de Latona. Aquí es Diana.

157 *Socialia* ... *I. e., maritalia.*

159 *Aras* ... Schlichtenhorst; *aures* L.

161 *Totiens infusa resurgunt* ... L; *totiens confusa resumet* Dilthey; *totiens infusa resumet* Ehwald; *taedis incaesa resurgunt* N. Heinsius.

166 Bornecque coloca los vv. 169-170 después del 166, tal como lo hacía Ehwald, pero dándoles los números 167-168.

167 *Sua deductas* ... Francius; *suas deducta* L; *suas de ducta* Withof, Ehwald.

174 *Face pro* ... *fax* ... El tópico de la antorcha nupcial y la fúnebre viene de Propercio IV, 11, 46. Ovidio lo usa con frecuencia. Cfr. *Her.* VI, 42, *et passim.*

177-178 *Depellere leti* ... *titulum mortis* ... Paradoja aparente; es sólo una antítesis.

182 *Parente parens* ... Pluridesinencia.

188 *Non tua* ... *ne tua possit* ... Paradoja que señala una conducta absurda.

195 *Se* ... Palmer, Bornecque; *me* L. Showerman; *te* N. Heinsius.

198 *Appetit* ... Palmer; *accipit* L, K; *admovet* Dilthey, Ehwald.

205 *Ista voluptas* ... L, K; *ipsa voluptas* Dilthey; *ista voluntas* Heusinger; *ipsa voluntas* Ehwald.

207 *Lingua* ... *Sc., libera.*

208 *Eras* ... *I. e., esses.* Cambio de modo por razones métricas (para abreviar la *e*). Cfr. un caso semejante en *Her.* XIX, 130.

216 *Magna* ... Dilthey; *bina* L, K; *digna* Lennep.

224 *Arte* ... *mea* ... Es la circunstancia en que debe ser buscada (*petenda est*) el sujeto *ista.*

226 *Illud* ... *I. e., promissum.*

232 *Nostris vocibus* ... Es abl. instrumental.

237 *Carmina* ... *I. e., Vaticinia.*

238 *Carmina nulla* ... *I. e., et vaticinia, et pomi titulus, et epistula Acontii.*

239 *Nisi si* ... Palmer; *nisi quod* L; *forte nova* otros codd.

240 Según Dilthey y Ehwald, después del v. 240 hay una laguna. Según Palmer y Dilthey, también la hay después del v. 238.

241 *Numen* ... Algunos codd. rec.; *nomen* L; *partis* Ehwald.

242 *Doque* ... *victas* ... *manus* ... Cfr. *Her.* XVII, 262. *Trist.* I, 3, 88. *Et passim in Ovidio.*

249 *Coniungere* ... Vulg.; *contingere* L, K.

Notas al texto español

HEROIDA I

6 *Al adúltero...* Se trata de Paris, porque había raptado a Helena, esposa de Menelao el rey de Esparta.

—*Insanas...* O sea, enloquecidas.

9 *Engañar la noche...* Y también engañar a los pretendientes, destejiendo de noche lo tejido de día, para no terminar nunca su labor.

14 *Héctor...* El más bravo guerrero troyano, hermano de Paris, príncipe y raptor.

15 *Que Antíloco...* ¿Habrá dormitado Ovidio y olvidado que Antíloco, uno de los hijos de Néstor, fue muerto por Memnón (*Odisea*, IV, 187 y ss) y no por Héctor? Housman trata de salvar a Ovidio del error, con la conjetura ingeniosa de sustituir *ab Hectore victum* con *ab hoste revictum*.

17 *El Meneciada...* Es Patroclo, hijo de Meneceo el rey de los locrenses. Acudió a la lucha vistiendo las armas de Aquiles, su íntimo amigo.

19 *Tlepólemo...* Era rey de los rodios, e hijo de Hércules y de Astíoque. Murió a manos del rey licio Sarpedón.

24 *Ileso...* Sin duda, "quedando ileso".

25 *Argólicos jefes...* Se dice una región griega para indicar todas las que intervinieron en la lucha. Es sinécdoque.

27 *Gratos dones por sus hombres salvados...* Agradecen a los dioses por los maridos a salvo.

28 *Por propios...* Sin duda, "por sus propios hados".

32 *Pérgamo...* Era uno de los nombres de Troya, o mejor dicho, de su ciudadela.

33 *Simois...* Río que, bajando del monte Ida, corría junto a Troya y desembocaba en el Helesponto (A. A. lo identifica con el actual Dumbrek Su).

—*Tierra Sigea...* Se trata del promontorio Sigeo, que es el puerto de la Tróade.

35 *El Eácida...* Es Aquiles, hijo de Peleo y nieto de Eaco, el rey de Egina e hijo de Júpiter.

39 *Reso...* Era un rey de Tracia. Cuando él dormía, Ulises

y Diomedes llegaron a robarle sus caballos, célebres porque un oráculo había predicho que Troya no sería tomada si éstos bebían del Janto y pastaban junto a Troya.

—*Dolón*... Espía troyano, que fue apresado y muerto por Ulises y Diomedes. Antes de morir, indicó la disposición del campamento de los troyanos y de sus aliados, entre los cuales se contaba Reso, recién venido.

46 *En potros Ismarios*... Es decir, en los caballos tracios de Reso. Ismaro es una montaña de Tracia.

60 *Interrogado*... O sea, "luego que le he preguntado por ti".

63 *Hacia Pilos*... Se debate si el reino de Néstor es el Pilos situado en Mesenia (hoy Navarino); o si es una ciudad de Trifilia en la Élide, según dice Estrabón. Ovidio reúne las ciudades de Mesene, Elis y Pilos (*Metam.*, XII, 549-550) (nota de A. Alatorre).

67 *Las murallas de Febo*... Apolo había construido para Laomedonte, padre de Príamo, las murallas de Troya. Cfr. *Her.* XVI, 182.

80 *Libre*... O sea, "cuando estés libre", o "si estás libre".

87 *Duliquios y Samios*... *Zacinto*... Son islas del Mar Jónico las tres, todas cercanas a Ítaca. También en la *Odisea* aparecen juntas en un verso (XVI, 123). Homero dice que eran cincuenta y dos los pretendientes venidos de Duliquio, veinticuatro los de Samos y veinte los de Zacinto, además de doce de la misma Ítaca (*Odisea*, XVI, 247-251). (A. A.) Homero llama Same o Samos a la isla de Cefalonia.

—*Zacinto*... Llamada también Zante.

99 *Por asechanzas*... Las que le habían puesto los pretendientes. Sólo con la ayuda de Minerva logró Telémaco evadirse de ellas.

103 *La longeva nodriza y*... Son la nodriza Euriclea y el porquerizo Eumeo.

HEROIDA II

1 *Oh Demofonte*... Demofonte, hijo de Teseo el rey de Atenas, y de Fedra, fue arrojado a Tracia por las tempestades, cuando regresaba de la guerra de Troya. Fue acogido allí por el rey Licurgo, y se enamoró pronto de su hija Filis. Pero Demofonte, al saber de la muerte de Mnesteo, que había usurpado el trono de Teseo, regresó a su patria, prometiendo un pronto regreso a la joven Filis.

— *Huéspeda*... Es decir, hospedadora.

— *En Ródope*... Monte de Tracia. Es sinécdoque, por la Tracia misma. Cfr. nota a 113.

6 *Sitonia*... Montaña de Tracia. También es sinécdoque.

— *Acteas*... De Acte, reino de Acteón. Es el Ática.

10 *Hoy daña*... *amante*... Indica Filis que, aunque ella no quisiera reconocer la deslealtad del amado, ella es evidente.

15 *Hebro*... Río de Tracia.

18 *Turícremos*... (De *tus* y *cremare*). Adjetivo grato a Virgilio: Alusivo a la quema de incienso.

26 *Han*... Usado en el sentido latino de "tienen".

32 *El dios*... Eros.

33 *Himeneo*... El dios del matrimonio.

37 *Tu abuelo*... Unos decían que Teseo era hijo de Neptuno; otros, que lo era de Egeo.

41 *Juno*... En cuanto protectora de los matrimonios, era denominada *Pronuba*; en cuanto lo era de los partos, *Lucina*.

42 *La diosa portaantorcha*... Era Ceres, que portaba una antorcha encendida en el fuego del Etna para buscar a su hija Proserpina, raptada por Plutón. Jurar por los sacros misterios de Eleusis era algo muy solemne para un ateniense.

67 *Seas erigido*... Sin duda, en estatua.

60-70 *Escirón*... *Procrustes*... *Sinis*... Son tres célebres malhechores a quienes Teseo mató. Escirón despeñaba a sus víctimas en el mar; Procrustes (o Procusto, como suele ser llamado) los torturaba en su lecho proverbial; y Sinis los lanzaba al aire, usando como catapulta las gruesas ramas de dos árboles que primero ataba entre ellos y luego soltaba.

70 *Y la forma*... *de hombre*... El Minotauro.

71 *Los bimembres vencidos*... Los Centauros (de miembros humanos en parte, y en parte equinos). Teseo peleó contra ellos, poniéndose al lado de los lapitas, pues era amigo de Pirítoo, el rey a cuya esposa Hipodamia ultrajaron en un banquete los semihumanos.

72 *El ciego palacio*... *tocó*... Teseo penetró hasta los Infiernos para buscar a su amigo Pirítoo, que había descendido a ellos para arrebatarle Proserpina a Plutón.

76 *La Cretense dejada*... Ariadna. Ella escribe la heroida X.

79 *Mejor marido disfruta*... Es Baco. Cfr. *Ars am.* I, 555, y ss).

80 *Sobre*... *tigres*... Metonimia por: "Un carro tirado por tigres" (es el de Baco).

90 *Bistonia agua*... Es sinécdoque por "de Tracia". Había, entre el monte Ródope y el mar Egeo, un pueblo llamado de los Bistonios, que daba su nombre (lago Bistonio) a cierto golfo del mar de Tracia.

111 *Licurgo*... Antiguo rey de Tracia. Como se oponía al culto de Dionisos, golpeó a las que lo nutrieron, y Júpiter lo cegó.

113 *Ródope*... Monte de Tracia citado en v. 1. Refiere el mito que Hemo y su esposa Ródope se hacían pasar por Júpiter y Juno. Su castigo consistió en ser convertidos en montes.

117 *Tisífone, como prónuba*... En lugar de Juno Prónuba. Tisífone era una de las Furias, como Alecto, mencionada en v. 119.

118 *Una siniestra ave*... Un búho, o mochuelo, o cualquier ave nocturna, de mal agüero.

119 *De breves culebras*... Las víboras pequeñas eran creídas más crueles que las demás.

HEROIDA III

2 *Bárbara*... Briseida se denomina bárbara en el sentido griego, aunque ella era de linaje real. Había sido capturada por Aquiles en Lirneso, ciudad de Misia destruida por el héroe.

7 *Al rey*... Aquiles había cedido su prisionera Criseida a Agamenón. Pero éste tuvo que devolverla al padre, Crises, sacerdote de Apolo. Entonces exigió que Aquiles le entregara a Briseida, su otra prisionera.

9 *Euríbates y Taltibio*... Sirvientes de Agamenón.

23 *Meneciada*... Es Patroclo. Cfr. *Her.* I, v. 17 y nota respectiva.

27 *Hijos de Telamón y de Amíntor*... Ayax era el hijo de Telamón y primo de Aquiles. Fénix, hijo de Amíntor, era el preceptor de Aquiles.

29 *De Laertes*... Ulises.

38 *Muchacha*... *Agamenónidas*... Las tres hijas de Agamenón eran Crisótemis, Ifigenia y Laodicea. Más que darla como esposa a Aquiles, Ifigenia fue inducida a creer que así había sido.

39 *Atrida*... Agamenón era hijo de Atreo.

45 *De Lirneso*... Ver nota a III, 2. Briseida era esposa de Menetes, rey de Lirneso.

53 *Madre acuosa*... Es Tetis, divinidad marina.

56 *Conmigo*... O sea, al mismo tiempo que a mí.

58 *A los Notos nubíferos*... Vientos de tormenta. Homero refiere (*Ilíada*, IX, 682) que Aquiles había decidido regresar a Grecia, aun desafiando vientos adversos.

65 *De Ftía*... Era la patria de Aquiles. Era la capital de la Ftiótida, parte meridional de Tesalia.

67 *Patrios Penates*... Dioses protectores de cada casa patriarcal.

73 *Del suegro*... Peleo, padre de Aquiles, era hijo de Eaco y nieto de Júpiter y Egina.

74 *Nereo*... Era el padre de Tetis, la madre de Aquiles.

79 *Cabellos me corten*... Signo de esclavitud.

81 *Me dejes*... En manos de Agamenón.

92 *El Enida*... Es Meleagro, quien fue maldecido por su madre Altea, a cuyos hermanos Plexipo y Toxeo había dado muerte. Después de la muerte del jabalí de Calidón (mencionada en *Her.* XX) Meleagro se negó a intervenir en la guerra que se desencadenó entonces. Sólo su esposa, Cleopatra, logró convencerlo de que entrara en la lucha.

109 *Micénico*... Porque Agamenón era rey de Micenas, situada en la Argólide.

112 *Hubiste*... Latinismo por "tuviste".

118 *Lira de Tracia*... En Tracia había nacido Orfeo, a quien Minerva había donado la lira.

125 *De Peleo el asta*... Peleo la había recibido directamente de Palas.

127 *Enviadme*... Ante Aquiles.

129 *Fénix*... *Ulises*... Cfr. notas a vv. 27 y 29.

130 *Hermano de Teucro*... Áyax y Teucro eran hijos de Telamón. Agamenón envió a Aquiles una embajada persuasiva, formada por Fénix, Ulises y Áyax.

132 *Y conmoverlo*... Doy una traducción hipotética para este verso, difícil de establecer.

133 *Tu madre*... Tetis. Cfr. v. 53 y su nota.

136 *Pirro*... Hijo de Aquiles.

147 *Si hubiera*... La diosa Palas, por órdenes de Juno, no permitió a Aquiles matar a Agamenón.

151 *Troya neptunia*... Porque Neptuno construyó junto con Apolo las murallas de Troya, según refiere Homero.

HEROIDA IV

2 *Al varón Amazonio*... Hipólito era hijo de una amazona, ya fuera ésta Hipólita misma, la reina de las Amazonas a quien Hércules derrotó (cfr. XXI, 119-120); o Antíope, la hermana de ella y esposa de Teseo.

—*Joven cretense*... Fedra era hija de Minos, rey de Creta.

5 *Estas notas*... Las letras de la carta.

6 *El hoste observa*... Por consiguiente, Hipólito no tiene por qué no leer la carta.

29 *En las ramas repletas*... Porque nadie las ha tocado antes.

34 *Choca*... O sea, es repulsivo.

35 *Hermano y* (también) *esposo*... O sea, Júpiter.

40 *La de Delos*... Es Diana, hermana de Apolo, y nacida en Delos, al igual que él.

47 *Las Eleleides*... Son las Bacantes, pues uno de los nombres de Baco era Eleleo. Las Bacantes, en efecto, acostumbraban gritar *eleleu!*

48 *Tímpanos mueven*... Las sacerdotisas de Cibeles, que la honraban al pie del monte Ida en Frigia.

50 *Dejado atónitas*... Era creencia antigua que quienes habían visto a las Ninfas eran presa de la locura.

54 *Venus tributo pide*... Venus había sido sorprendida por Vulcano cuando se unía a Marte. El Sol era quien la había acusado ante el esposo, y ella se vengaba inspirando a todos los descendientes del Sol, furores amorosos. Justamente Pasífae, esposa de Minos y madre de Fedra, era hija del Sol.

55 *Europa*... La madre de Minos.

57 *Engañado*... Los dioses lo engañaron, haciéndole ver en Pasífae a una vaca.

58 *Su peso*... El Minotauro.

59 *Hijo de Egeo*... Teseo.

60 *Mi hermana*... Ariadna.

67 *La Eleusis de Ceres*... Porque en esa ciudad de Ática se celebraron los misterios de Ceres por primera vez.

68 *Gnosia tierra*... Gnosos (o Cnosos) era la ciudad en que vivía Minos. El nombre vino a la ciudad por Cnosos, fundador del reino de Creta.

69 *Entonces*... Al verte en Eleusis.

88 *De Diana... trabajos*... La austera cacería, por oposición a los deleites de Venus.

93 *Céfalo*... El célebre mortal amado por la Aurora. Cfr. *Her.* XV, 87.

96 *Anciano esposo*... Titón, para quien Aurora había obtenido la inmortalidad, pero no una juventud eterna.

97 *De Ciniras*... Era Adonis, a quien Mirra había concebido de la unión incestuosa con Ciniras, su propio padre.

99 *El hijo de Eneo*... Es Meleagro.

— *Menalia*... Atalanta era del monte Ménalo, en Arcadia.

100 *De una fiera*... Del jabalí de Calidón.

101 *Nosotros*... Es decir, tú y yo.

105 *El Istmo*... El de Corinto.

107 *Trecene*... Antigua ciudad de la Argólida en el Peloponeso, situada en la desembocadura del Istmo hacia el golfo Sarónico.

— *Piteo*... Padre de Etra, la madre de Teseo.

109 *El héroe Neptunio*... Teseo era hijo de Egeo y nieto de Pandión. Pero era frecuente considerarlo nieto de Neptuno.

110 *De... Pirítoo*... Rey de los lapitas, que acompañó a Teseo en su viaje a los Infiernos. Cfr. también II, 71.

— *El confín*... La Tesalia.

115 *Mi hermano*... Más bien mi medio hermano, el Minotauro. Cfr. vv. 57-58.

116 *Mi hermana*... Ariadna, abandonada en la isla desierta de Nexos. Cfr. *Her.* X.

117 *La primera*... Se trata de Antíope, reina de las Amazonas.

120 *Tan grande prenda*... De tenerte por hijo.

121 *La antorcha nupcial*... En Grecia se llevaba delante de la desposada la antorcha nupcial.

122 *¿No fue para quitarte..?* Aún más literal: ¿Para qué más que hurtarte...?

132 *Reinos rústicos*... Cuando todo se obtenía sin esfuerzo, en la mítica Edad de Oro.

134 *La hermana*... Juno era hermana de Júpiter, pues ambos eran hijos de Saturno y de Cibeles.

148 *Que Amor*... O sea, el Amor desdeñado.

157 *Minos*... Fue el primero en poseer un reino marítimo, o sea, otras islas además de Creta. Se ha llegado a creer que *Minos* es una glosa que sustituye la palabra usada por Ovidio.

158 *Los rayos*... Son el arma favorita de Júpiter.

159 *Mi abuelo*... Fedra es hija de Pasífae, nieta del Sol, bisnieta de Júpiter.

163 *La isla de Júpiter*... Porque la cabra Amaltea alimentó a Júpiter en Creta (cfr. X, 68).

167 *Muchísimo*... La enálage latina se traduciría, en cambio, "abundante".

169 *La ágil diosa*... Diana.

HEROIDA V

-1 *Ida*... El monte donde había vivido Paris con su esposa Enone, cercano a Troya.

1 *Tu nueva esposa*... Helena.

2 *Micenia mano*... En otras palabras, no es una reclamación del rey Menelao, ultrajado por el rapto de que Paris hizo víctima a Helena.

3 *Enone*... No es mencionada esta ninfa ni por Homero ni por los trágicos griegos.

— *Frigia*... Se trata de la Frigia menor, o de la Frigia helespóntica, región situada al noroeste del Asia Menor, al norte de la Frigia propiamente dicha. Se le llama también Tróade.

9 *Contenta contigo*... Por entonces se consideraba a Paris como hijo de un pastor de Príamo, y no de Príamo mismo.

10 *De un magno río*... Apolodoro dice que ese gran río es simplemente el Crebenes, pequeño río de la Tróade. Otros sostienen que es el Janto (descrito *infra*).

19 *Extendidas tendí*... Conservo el pleonasmo latino.

30 *Del Janto*... Río de la Tróade, que tenía sus fuentes en el Tauro y desembocaba en el mar de Licia. Ese nombre deriva del color amarillo (*xantós*) de sus aguas. Se le llamaba también Escamandro. Hoy día se denomina Kirkekeuzler (A. A.). Ovidio parece basarse en la tradición de que Enone era hija del río Janto; pero otros sostienen que el padre de la ninfa era el dios fluvial Cebrón.

41 *Córtanse abetos*... En el Ida, monte de Frigia, especialmente renombrado por sus maderas de construcción.

44 *Más vergonzoso amor*... El actual que tienes a Helena.

47 *El olmo por las vides*... Es tradicional en Italia colocar las vides bien sobre cepos, bien más frecuentemente junto a árboles tales como los olmos.

57 *Verdes Nereidas*... Las hijas de Nereo eran imaginadas verdes, ya fuera a causa del color del mar, ya porque se dice que habitan entre las hierbas de la ribera.

59 *A otra volviste*... Y con ello agravaste más tu falta.

73 *El Ida sacro*... Sagrado a causa del culto de Cibeles. Esta diosa era denominada frecuentemente *parens Idaea* o *mater Idaea.*

79 *Los rebaños guiabas*... Eran los rebaños de Príamo, su padre. Este rey había abandonado a su hijo en el monte Ida tratando de evitar lo que la reina Hécuba había visto en sueños: a París incendiando su ciudad (cfr. *Her.* XVI, 43 y ss).

83 *Suegro*... Príamo y Hécuba tuvieron cincuenta hijos y doce hijas.

88 *Más apta*... Ya en sentido de "más bien", o de "más que tú".

91 *La hija de Tíndaro*... Hija, más bien, de Leda, la esposa de Tíndaro, cuando Júpiter la sedujo convertido en cisne.

94 *Deífobo*... Uno de los hijos de Príamo. Había entrado en rivalidad con Paris, cuando el nacimiento de éste había sido disimulado. A la muerte de Paris, Deífobo debía casar con Helena.

—*Polidamas*... O Polidamante, uno de los principales jefes troyanos.

95 *El grave Antenor*... Porque él aconsejó prudentemente devolver Helena a los griegos.

97 *Torpe principio*... Porque Paris había sido reconocido como hijo de Príamo hacía muy poco tiempo, y su patria estaba amenazada con una guerra si Helena no era devuelta.

99 *Una Laconia*... Por estar casada Helena con el rey de Esparta.

101 *El Atrida menor*... Menelao, hermano menor de Agamenón.

107 *Andrómaca*... Casada con Héctor, hermano de Paris.

113 *Tu hermana*... La adivina Casandra.

120 *De Frigia sangre*... El lenguaje enigmático y lleno de alusiones veladas era propio de todas las profecías.

128 *Yo no sé*... Con femenina astucia, Enone desea disimular la información que posee.

131 *Violencia*... La conducta de Helena frente a Teseo.

132 *Tanto*... O sea, tantas veces.

139 *El fortificador*... Apolo.

146 *Los dones suyos*... Pues Apolo era también dios de la medicina.

148 *Es mía*... Porque conozco sus propiedades.

149 *El amor*... Cuando Filoctetes hirió de muerte a Paris, Enone se negó a curarlo con su arte médica, única que podía salvarlo. Luego que supo que él había muerto, ella acudió a Troya y se arrojó a morir con él en su pira.

151 *Las vacas de Feras*... Apolo, en castigo por haber matado a los Cíclopes, fue convertido en esclavo de Admeto, hijo del rey Feres, en la ciudad tesalia de Feras.

HEROIDA VI

1 *Hipsípila*... Ella era reina de Lemnos, isla del mar Egeo. Toante, su padre, era hijo de Baco y Ariadna.

— *Al hijo de Esón*... Esón, padre de Jasón, era rey de Yolcos, en Tesalia.

4 *Habría debido ser*... Hipsípila, para sentirse del todo feliz, habría querido saber por Jasón mismo el buen éxito de su expedición, en que los Argonautas fueron hasta la Cólquide en busca del vellón (o vellocino) de oro.

9-14 *Noticia de ti me llegó*... En estos versos se describen las varias tareas a las cuales Eetes, rey de la Cólquide, sometió a Jasón prometiendo que, si las realizaba, le daría el vellón de oro. Jasón debía domar dos toros de pezuñas de bronce y narices que arrojaban fuego, para hacerlos después arar un campo sagrado de Ares; luego debía sembrar en los surcos dientes de dragón y combatir con los hombres armados que brotarían de ellos. Medea ayudó a Jasón en todo ello, pero el rey rehusó entregarle el vellón. Entonces, nuevamente Medea, con sus artes mágicas, puso al héroe en condiciones de robar la dorada prenda, luego de adormecer al dragón que la custodiaba.

16 *Qué grande*... Estaría orgullosa y feliz.

19 *Envenenadora bárbara*... Los griegos llamaban bárbaro a todo extranjero, y la hechicera Medea era de la Cólquide, región del Cáucaso situada en donde hoy día esta la Georgia.

23 *Hemonias*... Éste era el nombre primitivo de Tesalia. Se han propuesto muchas interpretaciones al respecto.

25 *El hijo de Esón*... Jasón.

28 *Los hados me llaman*... Esta expresión se aplica siempre a la cercanía de la muerte. Hipsípila da a entender que, si Jasón ha muerto, ella no le sobrevivirá.

30 *Testigo un dios*... El dios por el que había jurado el extranjero tesalio.

35 *Marte civil*... Conservé la metonimia. Indica una lucha entre iguales.

42 *Esa antorcha*... La del Himeneo.

45 *Una Erinnia*... Una de las Furias, no los dioses protectores Juno e Himeneo.

47 *Los Minios*... Unos autores sostienen que los minios son un pueblo de Tesalia de donde habían salido los compañeros de Jasón, los Argonautas. Otros suponen que tal nombre deriva de Minios, uno de Orcómenos. Hay varias otras explicaciones.

— *El pino Tritónide*... Hay sinécdoque al decir pino por nave. Se trata del Argos, en el que Jasón había salido de Tesalia. Había sido construido por consejo de Minerva, que era llamada Tritónida porque se decía que había nacido en el lago Tritón, situado en los confines entre la Numidia y la Bizacena, frente a la pequeña Sirte.

48 *Tifis*... Era el piloto de la nave Argos.

50 *Eetes*... Padre de Medea.

51 *Primero*... A la llegada de Jasón con su nave.

52 *Expulsar tiendas huéspedes*... Las mujeres de Lemnos habían matado a todos los hombres, vengándose así de que hubieran desposado mujeres tracias. Sólo Hipsípila había salvado a su padre.

54 *La cinta*... Signo de virginidad, en las mujeres que habían nacido libres.

55 *Al hombre*... O sea, a Jasón.

56 *El estío*... Los retrasos señalados por Ovidio no son los mismos que refieren otros autores que se ocupan de Hipsípila y Jasón.

59 *Llévanme*... Minerva es quien lo impulsa hacia el vellón de oro.

62 *Que viva*... El padre podía decidir si su hijo debía sobrevivir. Jasón decide que hay que cuidar al recién nacido.

65 *Asciendes*... A causa de la intervención de Minerva.

69 *Una torre... ve*... O sea, es un elevado mirador. Hay enálage.

74 *Debo cumplir aún*... Pese a la traición de Jasón.

80 *Tu padre*... Esón.

81 *Bárbara*... En el sentido griego ya explicado en nota al v. 19.

85-92 En los manuscritos se leen aquí varios versos alusivos a las prácticas de las magas. Se encuentran semejantes en muchos poetas latinos. Medea es un prototipo de hechicera, junto con su parienta Circe.

96 *Silente noche*... El silencio aumenta la angustia de quien está en peligro.

100 *Obsta... la esposa*... Porque ella se atribuye una parte de esa gloria.

101 *Alguien*... Pelias, después de haber quitado a su hermano Esón el mando de Yolcos, había impulsado a Jasón a la conquista del vellón de oro.

103 *La Fasiana*... El Fasis es un río que baja del Cáucaso y desemboca en el Mar Negro, estableciendo los límites entre el Asia Menor y la Cólquide. Datos muy inseguros, como puede verse. Quizá sea el Rión actual.

104 *Fríxea oveja*... Frixo, hijo de Atamante y de Nefele, cruzó el Helesponto volando, montado en el carnero del vellón de oro. Llegó así a Colcos y se casó con Calcíope, hija de Eetes. Sacrificó el carnero en honor de Júpiter y colgó su vellón en el templo de Marte.

106 *Del polo helado*... En latín dice "del eje helado".

107 *El Tanais*... Es el actual Don.

— *La húmeda Escitia*... Se trata de la pequeña Escitia, o sea el Quersoneso Táurico, que actualmente se llama Crimea.

114 *Toante*... Era hijo de Baco, y de Ariadna la hija de Minos. Cfr. aquí nota al v. 1.

115 *Corona*... Esta corona era de oro, decorada con profusión de piedras preciosas; la había forjado Vulcano. Baco se la había obsequiado a su esposa Ariadna.

116 *A signos*... Ariadna había sido colocada entre las constelaciones.

121 *Prole gemela*... Según Apolodoro, los gemelos eran Nebróforo y Euneo; según Higinio, eran Euneo y Deífilo.

122 *Lucina*... Sobrenombre de Juno, porque ayuda a las parturientas.

129 *Esparcir*... El territorio de Tomis recibió su nombre, según la leyenda, por el descuartizamiento (*tóme*) que Medea fue haciendo de los miembros de su hermano Absirto, con el fin de retardar a su propio padre en la persecución de Jasón. Cfr. *Trist.* III, 9.

134 *Una púdica tea*... Cfr. v. 42, nota.

135 *Ella traicionó*... Cfr. la heroida XII.

136 *Ella abandonó*... Hipsípila contrapone sus propios méritos a las traiciones de Medea.

139 *El crimen*... Cfr. v. 53.

156 *Sea ella privada*... Es bien sabido que el deseo de Medea se cumplió: Jasón había abandonado a Medea para casarse con Creúsa; pero Medea mató a los dos hijos que había tenido con Jasón.

159 *Cuanto fue acerba*... Cfr. v. 129.

161 *Pruebe los aires*... La *Medea* de Eurípides concluye cuando la hechicera se remonta a los aires en un carro arrastrado por dragones.

HEROIDA VII

1 *Elisa*... Era el nombre fenicio de Dido.

— *Dardánida*... Era un apelativo usado para referirse a los troyanos, como descendientes de Dárdano.

2 *Meandro*... Río muy tortuoso (de allí el decir "los meandros de un río", antonomasia usual) de Frigia. Hoy es el Menderes. No obstante, lo anotado aquí por Ovidio, los poetas clásicos suelen dar como río predilecto de los cisnes al Caistro. Éste nacía en el monte Tmolo, atravesaba muy fértiles tierras de aluvión en Lidia y en Jonia, y desembocaba en el mar de Éfeso.

4 *Un dios*... Sin duda, el Amor.

11 *La nueva Cartago*... En estas palabras algunos eruditos han visto una alusión al sentido de "ciudad nueva" que, según la etimología, es el de Cartago.

14 *Otra tierra*... O sea, esta de Cartago.

17 *Otro amor*... Se refiere a Lavinia.

18 *Otra fe*... Dido dirige a Eneas el cargo de mala fe (*fides punica*) que los romanos solían dirigir a los cartagineses. Ovidio no podía perderse este *retorqueo argumentum.*

31 *A tu nuera*... Porque Eneas era hijo de Venus y de Anquises.

31 *Hermano Amor*... Eros, a quien los romanos llamaban Cupido, era hijo de Venus y de Marte, y por ello hermanastro de Eneas. Dido deseaba que Eros comunicara a Eneas el amor hacia ella.

34 *A mis cuidados*... Sus penas de amor.

42 *El Euro*... Tempestuoso viento del oriente.

50 *Tritón*... Divinidad marina, era hijo de Neptuno y de Anfi-

trite y, según Hesíodo, vivía con ellos en un palacio situado en el fondo del mar. Virgilio presenta a Tritón, junto con Cimotoe, arrancando las naves de Eneas de los escollos (*Aen.* I, 144 y s).

52 *En dureza a robles vences*... Dido da a entender: tú los vences en dureza, pues tú te lanzas al mar, aun conociendo sus peligros.

54 *Sentida tan mal*... Alusión a los atormentados viajes de Eneas y a la tempestad que lo había arrojado hacia las costas africanas de Libia.

55 *Te persuada*... Porque el mar se haya calmado.

57 *La fe haber violado*... La idea de que el mar castiga la mala fe y sobre todo los perjurios es muy frecuente en la poesía clásica latina.

58 *Aquel lugar*... Es decir, el mar.

60 *Nació... en Citereas aguas*... Afrodita, según la *Teogonía* de Hesíodo, nació de la espuma del mar cercano a Citera, a raíz de la castración de su padre Cronos-Saturno.

63 *Mejor así*... O sea, con tu partida.

64 *Tú... la causa de mi muerte*... Dido prefiere morir ella misma que ver la muerte de su amado Eneas.

68 *Por engaño Frigio*... La tradicional *fides punica.* Cfr. nota al v. 18.

71 *Dirías*... A mi fantasma.

75 *Julo*... Es el sobrenombre de Ascanio. Virgilio, a fin de conectar a Julo con los troyanos, ve en ese sobrenombre la forma latinizada de Ilo, nombre de un hijo de Tros, rey de Frigia. Se trata más bien, de un nombre latino.

77 *Los dioses Penates*... Porque según la leyenda romana, era deber de Eneas trasladar las divinidades troyanas a Italia. De esa tarea sagrada deriva su sobrenombre de *pius.*

80 *Tu... padre*... Anquises.

83 *La madre de Julo*... Creúsa, hija de Hécuba y de Príamo, desaparecida misteriosamente entre la confusión de la fuga de Troya. No obstante, Virgilio refiere que Eneas no la abandonó, sino que hizo cuanto pudo por localizarla; hasta que, al fin, la propia Creúsa se le apareció para indicarle que Juno la retenía. Creúsa misma fue quien abandonó (*deseruit*) a su esposo Eneas (*Aeneid.* II, 738-794).

86 *Quémame*... Se refiere Dido a la pira en que ella se dio la muerte al perder a Eneas.

92 *De aquel concúbito* ... Alude Ovidio al pasaje virgiliano en que se describe la cacería en que participan con enorme comitiva Dido y Eneas. De pronto una tempestad imponente —como que es virgiliana— obliga al héroe y a la reina a aislarse en la gruta en la cual Dido comienza a llamar connubio su culpa, pues ha traicionado la fidelidad jurada a su difunto Siqueo (*Aeneid.*, IV, 129 a 159, y en especial 160 a 172).

96 *Las Euménides* ... O sea, las Erinnias, las Furias. Sus amores, por ello, estaban destinados al infortunio.

97 *Ofendido Siqueo* ... Por haber quebrantado Dido la prometida fidelidad al esposo difunto.

102 *Elisa* ... Es el nombre sirio de Dido. Se ha discutido mucho acerca de la etimología de ambos nombres, sobre todo del de Dido.

103 *Vengo a ti* ... Se dirige a Siqueo.

113 *Las aras Herceas* ... Ovidio se refiere a Júpiter Herceo, invocado como protector del hogar familiar.

114 *Mi hermano* ... Pigmalión, el cual había asesinado a Siqueo con el objeto de robar sus inmensas riquezas.

116 *Un hoste* ... El enemigo es su propio hermano, el criminal Pigmalión.

118 *Compro la playa* ... Dido, después de errar interminablemente (una etimología señala que su nombre significa "errabunda"), desembarcó en Libia, donde ya otros colonos fenicios habían fundado Utica. Cerca de esa ciudad puso los cimientos de una nueva ciudad, y la ciñó de murallas. Las murallas, que en lengua semítica se denominan *Bosra*, los griegos las llamaron *Byrsa* (cuero). Ese nombre se refiere a la conocida leyenda de que Dido, al obtener de los libios autorización para comprarles tanta tierra cuanta pudiera ser cubierta por una piel de buey, cortó dicha piel en delgadísimas tiras, y ciñó con ellas una altura que se convirtió en la fortaleza de Cartago.

125 *Al Getulo Yarbas* ... Según unos, Yarbas era el rey de los getulos; según otros, rey de los maxitanos, pueblo nómada establecido al norte del lago Tritón (cfr. *Her.* VI, 47). Igualmente, los getulos eran un pueblo nómada muy belicoso, del sur de Mauritania, en el desierto.

139 *Un dios manda irse* ... Es Júpiter, por boca de Mercurio, su dios mensajero.

140 *Teucros*... Los troyanos, por el nombre de su primer rey, Teucro.

143 *Pérgamo*... Era el nombre de la ciudadela de Troya. Luego, por extensión, de toda Troya. Cfr. I, 32.

145 *Simois*... Cfr. I, 33.

149 *La duda*... Puede referirse a las incertidumbres de los viajes errabundos, o a los enigmas de los oráculos.

154 *Por su Marte*... O sea, por su valor en la guerra. Es metonimia muy frecuente en latín.

157 *Armas fraternas*... Las armas de Cupido, el Amor.

158 *Dardania*... Otro nombre de la Tróade, denominada así por Dárdano, el legendario fundador del reino.

160 *Aquel fiero Marte*... O sea, guerra. Cfr. *supra*, v. 154. Se refiere a la destrucción de Troya.

165 *De Ftía o de... Micenas*... como Aquiles o como Agamenón.

174 *Ni yo... quedarte*... Con tal de que Eneas salve la vida, ella lo forzará a embarcarse cuando el mar no sea peligroso.

182 *No puedes... cruel*... Pues ella ya decidió darse muerte. Cfr. v. precedente.

187 *Tus regalos*... Justamente su espada.

191 *Ana... consciente*... Alude Ovidio al pasaje virgiliano en que Dido ha confesado a su hermana Ana la incontenible pasión por Eneas (*Aeneid.* IV, 9-29).

HEROIDA VIII

1 *Mi hermano*... En realidad, Orestes era primo hermano de Hermione. Sus respectivos padres eran los Atridas Agamenón y Menelao. Era costumbre antigua denominar hermanos a los primos, y esposos a los prometidos. Así sucede aquí.

1 *Pirro, el hijo de Aquiles*... Pirro, cuya madre era Deidamia, era llamado también Neoptólemo. Había raptado a Hermione.

6 *Lo demás*... O sea, rechazar violentamente al raptor.

7 *Eácida*... Eaco era el bisabuelo de Pirro, padre de Peleo y abuelo de Aquiles.

8 *Un dueño*... Orestes, del cual Hermione era prometida.

11 *Tomada Laconia*... Ésta, llamada también Lacedemonia, era la patria de Hermione y reinado de sus padres Menelao y Helena.

12 *Bárbara*... En el sentido habitual a griegos y romanos clásicos: "Todo el que no sea griego." Cfr. *Her.* III, 2 *et passim.*

13 *Más parcamente... vejó*... Y eso que los griegos no fueron muy benévolos al tomar Troya. Por ejemplo, Ulises precipitó desde las murallas a Astianacte, hijo de Héctor y Andrómaca; y esta misma fue detenida por Pirro, quien la cedió luego a Heleno.

13 *Acaya*... Región septentrional del Peloponeso, cercana al golfo de Corinto. Aquí, por una sinésdoque frecuente en los clásicos, significa "Grecia".

19 *El suegro*... Con más precisión, tu futuro suegro, Menelao. — *La esposa quitada*... Es Helena. Sigue una laguna, que hipotéticamente ha sido llenada en ciertos codd. rec. con el dístico que incluimos entre paréntesis angulares.

25 *Así... debiste exigirme*... Con flotas y ejércitos.

27 *Atreo*... Nieto de Tántalo e hijo de Pélope. Siendo padre de Agamenón, que tuvo a Orestes por hijo, lo era también de Menelao, que tenía por hija a Hermione.

28-29 *Hermano*... Usado como sinónimo de primo. Cfr. nota inicial de esta heroida.

31 *Tíndaro*... Llamado también Tindareo, era oficialmente el padre de Helena, y por ello abuelo de Hermione. Pero Helena, como se recuerda, era hija de Leda y de Júpiter convertido pasajeramente en cisne. Cfr. nota a V, 91.

35 *Mi tea*... Es decir, mi boda. Es metonimia.

42 *El Dardanio*... Paris, cuando raptó a Helena. Dardania es la Tróade. Cfr. nota a VII, 158.

44 *De tu padre*... Agamenón, jefe supremo de los ejércitos griegos que atacaron a Troya. Era hijo de Atreo, nieto de Pélope, bisnieto de Tántalo.

48 *Tras Jove el quinto*... Pues Tántalo era hijo de Júpiter.

49 *Armas odiosas*... Porque intervinieron en una venganza familiar que incluyó un matricidio. Se recordará que Orestes mató a su propia madre Clitemnestra, y a Egisto, amante de ella, porque ambos habían matado a Agamenón, cuando regresaba de Troya.

50 *Te las puso*... En el sentido de que, habiendo sido asesinado traidoramente, clamaba venganza.

55 *El Eácida*... Pirro, bisnieto de Eaco. Cfr. aquí nota al v. 7.

64 *Incultas*... En sentido natural: sin afeites. En sentido metafórico: son regadas como si fueran tierras sin cultivo.

66 *Tantálidas*... En el sentido de emparentadas con la estirpe de Tántalo. Ver arriba nota al v. 27.

68 *En plumas*... *Jove*... Para unirse a Leda. Cfr. VIII, 31, y V, 91.

69 *El Istmo*... De Corinto.

70 *Hipodamía*... Hipodamía era esposa de Pélope, frigio de nacimiento. Éste la conquistó tras vencer en una fraudulenta carrera de carros a Enómao, padre de ella. Cfr. XVI, 210.

71 *Amicleo*... Los gemelos habían nacido en la ciudad lacedemonia de Amiclea. Antes de la fundación de Esparta, Amicles era la ciudad más importante de la región.

72 *Tenaria*... Del cabo Tenario (el actual cabo Matapán), promontorio de la Laconia. Es la región donde se situaba Esparta, reino de Menelao. Cfr. XIII, 45.

72 *La urbe Mopsopia*... Se trata de Atenas, llamada Mepsopia a causa de Mopsopo, uno de sus antiguos reyes. Teseo, rey de Atenas, había raptado a Helena.

73 *Huésped Ideo*... Paris, del monte Ida, en Frigia.

81 *No de Pélope*... Cfr. nota v. 27.

82 *Neoptólemo*... Sobrenombre de Pirro.

83 *Los arcos de Apolo*... Aquiles, el Pelida, fue muerto por una flecha que Paris le lanzó desde el templo de Apolo por consejo del dios mismo, quien la dirigió hacia el talón de Aquiles.

86 *Varón viudo llore*... Alusión al dolor de Aquiles por serle arrebatada Briseida.

89 *Fui sin madre*... Porque Helena se hallaba en Troya.

105 *El Titán*... Se denomina así a Helios, el Sol, por ser una divinidad proveniente de los Titanes, hijo de Urano y de Gea (el Cielo y la Tierra).

112 *Escirios miembros*... Los de Pirro, hijo de Deidamía, hija ella a su vez Licomedes, rey de la isla de Esciros, situada al norte de Eubea.

113 *Los cuerpos*... O sea, el cuerpo. Es sinécdoque.

117 *El engendrador*... Júpiter, padre de Tántalo.

118 *Sus reinos*... O sea, los cielos.

HEROIDA IX

1 *Ecalia*... Ciudad de Eubea que había sido conquistada por Hércules.

2 *A la vencida*... Era Yole, la hija de Eurito, rey de Ecalia, de la cual se había enamorado Hércules.

3 *Urbes Pelasgas*... Se decía que la Pelasgia, región de Tesalia, tenía la civilización más antigua de Grecia. Por eso se dice "pelasgo" como sinónimo de griego, por antonomasia.

4 *Negarse debe*... Porque las empresas de Hércules hacían increíble que un héroe tan poderoso se hubiera doblegado ante una muchacha.

5 *Trabajos*... Fueron doce los más célebres "trabajos de Hércules". Cfr., detalladamente, en *Metam.* IX, 182 y ss.

6 *Yole*... Hija de Eurito, rey de Ecalia.

7 *Quiera esto Euristeo*... Era rey de Argos. Cuando Júpiter anunció que estaba a punto de nacer un descendiente de Perseo que dominaría sobre los demás descendientes de ese héroe, Juno hizo que Júpiter jurara que así sería sin falta. Entonces, la diosa retardó el nacimiento de Hércules (bisnieto de Perseo) y apresuró el de Euristeo (nieto del mismo Perseo). De ese modo, conforme al juramento de Júpiter, el vigoroso Hércules quedó sujeto al enclenque Euristeo (de una nota de A. Alatorre).

8 *Tu madrastra*... Es Juno, esposa y hermana de Júpiter, el dios que lanza los rayos. Hércules era hijo de Júpiter y de Alcmena. Juno, envidiosa de la predilección de Júpiter por Hércules, aconsejó a Euristeo imponerle los doce trabajos célebres.

9 *Aquel*... El mismo Júpiter.

11 *Más que Juno*... La envidia de Juno, al inspirar los trabajos de Hércules, dio ocasión a su gloria.

14 *Nereo*... Viejo dios marino, hijo de Ponto y de Gea.

16 *Ambas del sol mansiones*... Es decir, el oriente y el occidente.

17 *Te va a llevar*... Cuando Hércules sea dios, habitará en el empíreo, eternamente joven.

18 *Atlas*... Era hijo del titán Japeto y hermano de Prometeo. Perseo hizo que Atlas mirara la cabeza de Medusa; al punto se convirtió en montaña (la cordillera Atlas, al noroeste de África). Se decía de él que llevaba los cielos sobre sus hombros. Una leyenda señala que Hércules le ayudó en tal tarea. (A. A.)

21 *Serpientes gemelas*... Enviadas por Juno a la misma cuna del héroe todavía infante. Pero éste las destrozó.

25 *El hoste Estenelio*... Euristeo, que era hijo de Esténelo y de Nicipe.

28 *El que truena*... Júpiter Tonante.

37-38 *Entre... bocas*... Alude a las dos serpientes (v. 21), al jabalí de Erimanto, al león de Nemea y a Cerbero, el perro de tres cabezas que guardaba el Averno. Vencerlos fueron cuatro de los trabajos de Hércules.

39 *Las fibras*... Por *fibrae* designaban los romanos las extremidades salientes de los lóbulos del hígado, y especialmente la que termina el lóbulo derecho. Ése era el punto principal en que apoyaban los arúspices su interpretación de la voluntad de los dioses.

39 *Visiones inanes del sueño*... Fantasías temibles, pero carentes de peligro, como podrían ser los crujidos de los muebles, que se oyen más claro en el silencio de la noche.

44 *Anfitrión*... Aunque Hércules fue hijo de Júpiter y de Alcmena (cfr. nota al v. 8), Alcmena era esposa de Anfitrión, hijo de Alceo. De aquí el sobrenombre de Alcides dado a Hércules. La comedia *Amphitruo* de Plauto, se basa en el engaño que Júpiter hace a Anfitrión en complicidad con Alcmena.

45 *Euristeo, testigo*... Cfr. nota al v. 7. La ira de Juno no era injustificada; por consiguiente, no era inicua, como la llama Deyanira.

49 *Auge*... Hija del rey Aleo, de Tegea en Arcadia. Fue amada por Hércules, y tuvo de él un hijo llamado Téleto.

50 *Partenios*... Son los valles de la Arcadia, la región en que se encontraba el monte Partenio.

— *Hija de Ormeno*... Se dice hija en sentido de descendiente. Se trata de Astidamía, hija de Amíntor, rey de los Dólopes e hijo de Ormeno.

51 *Turba Teutrancia*... Eran las cincuenta hijas de Tespio, rey de Misia y nieto de Teutrante. Tespio deseaba que Hércules le diera cincuenta nietos.

53 *Una adúltera*... Onfale, hija de Yárdano y reina de Lidia, en el Asia Menor. Mercurio le dio por esclavo a Hércules. Dice una leyenda que Hércules se doblegó a tal grado ante Onfale, que hilaba la lana junto con las esclavas de esa reina.

54 *Al Lidio Lamo*... Lamo nació de los amores de Hércules y Onfale.

55 *El Meandro*... Río del Asia Menor. Cfr. *Her.* VII, 2 y nota.

61 *El terror*... Dar muerte al invencible león de Nemea, que Hércules destrozó a mano limpia, fue el primero de los trabajos del héroe.

63 *La mitra*... Este tocado era originario del Asia Menor. En Grecia y en Roma era usado por las mujeres y por los hombres muy refinados.

64 *El blanco álamo*... Se trata de la guirnalda de álamo blanco con que Hércules se había coronado para bajar a los Infiernos.

66 *Meonio*... Es decir, lidio.

67 *Diomedes*... Rey de los Bistonios en Tracia, que daba los extranjeros como pasto a sus yeguas. Hércules hizo que ellas mismas lo devoraran.

69 *Busiris*... Era un rey de Egipto que fundó Tebas, y que sacrificaba a Júpiter todos los extranjeros. Hércules le dio muerte.

71 *Anteo*... Era hijo de Poseidón y de Gea. Hércules lo destrozó.

75 *Alcides*... Cfr. nota al v. 44.

81-83 Texto inseguro. En el v. 82 hay una laguna.

85 *Hidras*... Cfr. nota al v. 21.

87 *El jabalí de Tegea*... Otro trabajo de Hércules fue dar muerte a un jabalí que devastaba la Arcadia, especialmente la ciudad de Tegea, cerca del monte Erimanto.

89 *Tracios Penates*... Alusión a las víctimas de Diomedes.

91 *Prodigio triple*... Rey de tres cuerpos, que habitaba en la isla española de Eritea en el golfo de Gades (hoy Cádiz). Hércules le robó sus abundantes bueyes y lo mató de un solo flechazo.

94 *Cerbero*... Es el perro de las muchas cabezas (Ovidio dice aquí que tres, pero otros autores dicen que cien) que custodiaba el Erebo.

95 *La serpiente*... La hidra de la ciudad de Lerna, en la Argólide, era un monstruo de nueve cabezas que, cuando le eran cortadas, renacían en doble número.

97 *Ni el que*... Anteo, gigante de Libia, hijo de Poseidón y de Gea. No podía ser vencido mientras permaneciera en contacto con la tierra, su madre. Hércules logró dominarlo y darle muerte sosteniéndolo elevado del suelo.

99 *El ejército ecuestre*... Los Centauros.

101 *Con manto Sidonio*... O sea, con ropas de púrpura.

103 *La ninfa Yardánida*... Es Onfale. Cfr. nota al v. 53.

115 *Dardos negros*... Porque Hércules había empapado sus flechas en la hiel venenosa de la hidra de Lerna.

118 *Las armas*... Cuando se revistió ella la piel del león de Nemea.

121 *Una amante extranjera*... Es Yole. Cfr. nota al v. 6.

128 *En Frigia*... Cuando eras esclavo de Onfale.

130 *Vivo el padre*... El de Yole. Es Eurito, rey de Ecalia. Cfr. nota al v. 1.

131 *Deyanira la Etolia*... Deyanira era hija de Eneo, rey de Calidón, región de Calidonia, en las cercanías del golfo de Corinto.

133 *Aonio*... De Aonia, región de Beocia. Porque Hércules nació en Tebas, capital de Beocia.

137 *Sin crimen*... Porque Deyanira es la esposa legítima de Hércules.

139 *Aqueloo... sus cuernos*... Es la divinidad del río del mismo nombre, el más largo de Grecia, y el más importante por el volumen de sus aguas. Los cuernos, con que se representa a algunos dioses como a Baco y a los ríos, son símbolos de poderío sobrehumano. El Aqueloo corre entre Acarnania y Etolia.

141 *El semivarón*... Neso era un centauro a quien Hércules dio muerte porque había intentado forzar a Deyanira mientras la ayudaba a vadear el río Eveno, abundante en plantas de loto. Neso, antes de morir, entregó a Deyanira su manto empapado en sangre para que ella lo usara como filtro amoroso ante su esposo Hércules.

142 *Su sangre equina*... Pues es un centauro.

144 *A mi hombre muerto*... Deyanira no sabía que el manto de Neso era sólo una trampa para vengarse de él. La esposa sólo deseaba reconquistarlo.

150 *Del connubio... prenda*... Porque la muerte los va a unir para siempre.

153 *Agrio*... Era hermano de Eneo, el padre de Deyanira, y usurpador de su trono.

155 *Tideo*... Tideo fue desterrado por Eneo, en castigo por haber dado muerte a uno de sus hermanos.

156 *El otro... vivo*... Cuando nació Meleagro, su madre Altea recibió de las Parcas un tizón que, en caso de quemarse por completo, causaría la muerte del hijo. Ahora bien, Meleagro dio muerte a dos hermanos de su madre —Plexipo y Toxeo—, y entonces ella arrojó el "tizón fatal" al fuego. Cfr. *Metam.*, VIII, 451 y ss (nota de A. A.).

157 *Mi madre* ... Altea, la cual se dio muerte por el dolor de haber provocado el deceso de su propio hijo.

161 *Ávido* ... O sea, deseoso de Deyanira.

166 *Patria* ... *hermano* ... Su patria es Calidón. Su hermano es Tideo.

168 *Hijo Hilo* ... El hijo que ella había tenido de Hércules.

HEROIDA X

3 *Aquella ribera* ... La de la pequeña isla rocosa de Día, llamada después Naxos; está situada en la costa septentrional de Creta, frente a Cnosos. Ésta, que es una de las Cícladas, está consagrada a Júpiter.

5 *Mi sueño* ... Hay quienes sostienen que Dioniso le infundió ese sueño, porque estaba enamorado de ella. El mismo dios, el Baco de los romanos, pudo haber inspirado a Teseo que abandonara a Ariadna. Y pudo también, simplemente inducirle el olvido de ella.

22 *Escollos* ... Siendo rocosa la isla. Cfr. nota al v. 1.

30 *Noto* ... Es un viento del sur.

34 *Voz invoco* ... Conservo la aliteración de la frase latina *voce voco.*

36 *El número* ... *no tiene* ... Le falta un pasajero, pues yo no me he embarcado.

38 *Verberación con verbos* ... O sea, golpes de pecho en señal de duelo, mezclados con mis gritos. Conservé la fuerte aliteración de *verbera cum verbis.*

48 *El Ogigio dios* ... Ogigio quiere decir tebano, pues Ogiges fue el fundador de Tebas. Se trata aquí del dios Baco, denominado Ogigio porque su madre Semele era hija de Cadmo, rey de Tebas. Es habitual en la poesía latina comparar a una mujer excitada, con una bacante.

59 *Cultivo* ... El término latino *cultus* alude tanto al cultivo agrario como al social.

61 *Todo lado* ... *ciñe* ... O sea, es una isla.

64 *La tierra paterna* ... Es Creta, reino de Minos, el padre de Ariadna.

67 *Cien urbes* ... Desde tiempos remotos, Creta era célebre por el número de sus ciudades y por el avance de su civilización.

68 *Conocida por Júpiter* ... La cabra Amaltea alimentó a Júpiter en Creta cuando su madre Gea lo ocultaba del padre Urano.

69 *Ese justo padre...* Es Minos. Después de su muerte, por haber sido tan justo, fue convertido en uno de los jueces del Infierno.

71 *So un techo sinuoso...* Se trata del Laberinto, dentro del cual venció Teseo al Minotauro, monstruo con cuerpo humano y cabeza de toro, fruto de la unión de Pasífae —esposa de Minos— con un toro, hacia el cual le había inspirado Afrodita una violenta pasión. Los atenienses debían enviarle, al menos cada año, siete jóvenes y siete muchachas para que los devorara. Teseo llegó a Creta, luchó con el Minotauro y lo mató, liberando así a Atenas del duro tributo.

77 *A mi hermano...* Ariadna era también hija de Pasífae (cfr. *Her.* IV, 55-60).

88-89 *Espadas... cautiva...* El asesinato o el cautiverio son allí muy improbables, pues Ariadna ha observado ya que no se encuentran en la isla de Naxos huellas de civilización.

91 *Hija de Febo...* La ya citada Pasífae (cfr. *Her.* IV, nota al v. 54).

99 *Andrógeo...* Era otro hijo de Minos, a quien mataron los atenienses, envidiosos por sus victorias en las Fiestas Panateneas. Los dioses enviaron pestes y carestía sobre Atenas. Entonces esta ciudad, para liberarse de tales castigos, se comprometió a pagar el tributo de los jóvenes.

100 *Tierra de Cécrope...* Atenas, ciudad de la cual dice la leyenda que Cécrope fue el primer rey.

—*Funerales propios...* Los de los jóvenes entregados cada año en expiación, exigida por Minos. Teseo se había ofrecido a formar parte de uno de esos grupos.

103-4 *Hilos... atraídos...* Comparar con el v. 72.

131 *Etra...* Ella era hija de Piteo, rey de Trecene, ciudad de la Argólide dedicada a Neptuno. Allí había nacido Teseo. Cfr. *Her.* IV, 107.

114 *Soplos empeñados...* Han sido demasiado favorables a Teseo, al cual han ayudado a alejarse de la isla.

124 *Estos los sepulcros...* Bornecque se pregunta si Ovidio querrá decir aquí que la sepultura de Ariadna será constituida por el estómago de las aves marinas que lo devorarán. Esta hipótesis es muy probable, dado el travieso humorismo ovidiano.

125 *Puertos Cecropios...* El Pireo, puerto de Atenas que comprendía dos puertos: uno de guerra y otro comercial.

128 *Los techos de roca*... El Laberinto, tallado en la roca. El decir "techos" por "casas", es sinécdoque frecuente en la poesía latina.

138 *Manto... grave*... Ovidio parece acordarse de las figuras femeninas denominadas "de ropas mojadas", en las cuales se ejercitaba el virtuosismo de los escultores helenísticos.

139 *Aquilones*... Violentos vientos del norte.

140 *Y su letra... oscila*... Curiosa inverosimilitud del poeta: Ariadna está tan desolada que ha empapado en llanto sus ropas; pero todavía tiene concentración suficiente para redactar hermosos versos al traidor.

147 *Estos cabellos que restan*... Porque, en su desesperación, ya se ha ido arrancando los otros. Ingenuidad que sorprende en una página inmortal de Ovidio. *Quandoque bonus Dormitat Homerus.* El doctor Alatorre suaviza el pasaje, traduciendo: ... "Esta mi cabellera, que manifiesta demasiado las huellas de mi desesperación." La traducción literal la incluye en una nota.

HEROIDA XI

1 *La Eólida al Eólida*... Cánace era hija de Eolo y hermana de Macáreo. Un amor incestuoso los había llevado a concebir un hijo.

2 *Con mano armada*... Cánace escribe teniendo sobre el regazo, al alcance de la mano, una espada desenvainada (cfr. v. 5). Se la había enviado su padre Eolo, el rey de los vientos.

8 *Placer... a mi duro padre*... Teniendo su espada desenvainada.

11 *Euros*... En sentido general de "vientos".

15-16 *Noto... Euro*... El Noto es un viento del sur; el Céfiro, viento del oeste; el Aquilón, viento del norte; por consiguiente viene de la Sitonia, nombre dado a Tracia a causa del monte Sitón; y el Euro es un viento del este. Hay que recordar que los vientos eran representados con alas.

18 *Unos reinos*... O sea, el gobierno de los vientos, crueles e inconstantes.

20 *Contar a Júpiter*... Eolo suele ser considerado como hijo de Hipotes. Pero hay quien lo considere hijo del propio Júpiter.

22 *No es mi arma*... Aquí no fue posible dar en español los dos sentidos del equívoco latino de Ovidio: *Tela*, la tela; y pl. de *telum*, o sea, las armas.

46 *Del hoste oculto*... O sea, de la nodriza. Puede entenderse también sin determinación de una sola persona.

47 *De Febo la hermana*... Es Febe, o sea, la Luna, antigua divinidad. El sentido de su nombre es "Luna llena"; era abuela de Artemisa-Diana. Puede entenderse como la misma Diana.

57 *Lucina*... Juno Lucina, protectora de los partos. Cfr. *Her.* VI, 122.

59 *Trozado el cabello*... En señal de dolor.

66 *El crimen y el peso*... O sea, el hijo de hermano y hermana, "los dos" del v. 62.

69 *Espigas y ramas de oliva*... Puede ser la *mola salsa,* harina tostada mezclada con sal, que se extendía sobre la frente de la víctima. Puede ser también una ofrenda de espigas de trigo, ofrecida a Ceres. Las ramas de oliva eran empleadas, por ejemplo, en los sacrificios ofrecidos a Palas, que había dado el olivo a los hombres.

— *Cintas ligeras*... Probablemente ataban con ellas las ramas de olivo. Los sacerdotes y las víctimas también llevaban cintas.

74 *Él*... o sea, el recién nacido.

76 *Con su demente voz*... Enloquecida de ira. *Ira furor brevis est,* escribe Horacio, *Epist.* I, 2, 62.

78 *Se sacude el fresno*... Tiene este árbol unas hojas delgadas y oblongas, que no oponen resistencia al viento.

— *Noto*... Cfr. v. 15.

103 *Nupciales antorchas*... Cfr. VIII, 35.

105 *Negras Erinias*... Eran las mismas Furias. Siempre se las representaba con antorchas.

111 *Si ha podido*... *merecido*... A base de un *adynaton* subraya la heroína que es imposible una culpa en su recién nacido.

119 *Besos helados*... Se trata de los últimos besos que se dan al frío cadáver de un ser amado.

122 *Ni*... *madre ni despojada*... Pues morirá poco después de que le maten a su recién nacido.

HEROIDA XII

01 *Al recién casado*... Cuando Medea escribe esta carta, Jasón se acaba de casar con Creúsa.

02 *Tus reinos*... Jasón es de Yolcos, en Tesalia.

1 *Reina de Colcos*... La Cólquide, o Colcos, corresponde a la actual Georgia, junto al Cáucaso.

2 *Mi arte*... De hechicera, para obtener el vellón de oro.

3 *Las Hermanas*... Las tres Parcas, Cloto, Láquesis y Átropo, las cuales tejían el hilo de cada vida humana.

5 *Cual Medea*... Tan feliz y respetable como toda una reina.

8 *Un árbol del Pelión*... Es decir, el barco construido con tablones tomados de árboles del monte Pelión, en Tesalia, la tierra de Jasón.

— *Fríxea*... Frixo había llevado la áurea oveja a la Cólquide. Cfr. *Her.* VI, 104, nota.

9 *Magnesia*... Es la parte occidental de Tesalia. Sinécdoque por "Tesalia".

10 *Fasia*... Del Fasis, río de la Cólquide. Cfr. *Her.* VI, 103, nota.

16 *El Esónida*... El propio Jasón.

18 *El cultor mismo*... Cfr. *Her.* VI, 14, nota.

23 *Mandado*... Por Pelias, su tío usurpador. Cfr. *Her.* VI, 101, nota.

25 *Tu nueva esposa*... Creúsa, hija del rey de Corinto.

27 *Efire*... Nombre antiguo de Corinto.

— *Escitia*... País que se extendía desde el Cáucaso hasta la costa occidental del Ponto Euxino (hoy Mar Negro).

29 *Pelasgos*... O sea, Tesalios, porque la Pelasgia era una parte de Tesalia. Allí parece haber estado la cuna de la civilización griega.

30 *Ornados lechos*... Se trata de los lechos o triclinios cubiertos de bordados, en que los antiguos se recostaban para comer.

39 *Arado*... Los bueyes suelen ser atados al yugo, que va unido al arado.

46 *Designada*... Por la divinidad a realizar dicha siembra.

49 *Un custodio*... El dragón insomne... Cfr. *Her.* VI, 9, nota.

51 *Eetes*... El padre de Medea.

62 *Mi hermana cara*... Calcíope, que se había casado con Frixo.

65 *Los Minios*... Denominados así por Minias, rey de Orcomeno, ciudad de la cual Yolcos, patria de Jasón, era una colonia. Hay una laguna en el resto del verso 65.

70 *Bárbara*... En sentido griego. Cfr. III, 2 *et passim*.

78 *Omnividente abuelo*... El Sol, abuelo paterno de Medea.

79 *Los triples rostros... de Diana...* Febe en el cielo, Diana en la tierra, Proserpina en los infiernos. Febe era originalmente la abuela de Diana, confundida en el mito con la misma Diana.

83 *Un Pelasgo...* Cfr. nota al v. 29.

87 *Juno... nupciales...* Cfr. nota a II, 41. Juno, en las bodas, era llamada *Prónuba*; en los partos, *Lucina.*

93 *Toros broncípedos...* Cfr. v. 72.

96 *Han...* Latinismo por "tienen".

105 *Bárbara...* O sea, extranjera, en Grecia.

106 *Dañosa...* Por ser hechicera.

115 *Se atrevió a hacer...* Medea mató a su hermano Absirto, despedazó su cadáver y esparció sus miembros mientras huía con Jasón. Así detenía la persecución de que la hacía objeto su padre. Cfr. *Her.* VI, 129 (nota) y *Trist.* III, 9.

121 *Las Simplégades...* Grandes escolleras del Ponto Euxino, que chocaban entre sí cuando alguien pasaba en medio de ellas. Pero el navío Argos pasó ileso.

123 *Escila rapaz...* Monstruo marino de cuyos costados brotaban cabezas de perro. Refiere la leyenda que había sido una bella joven amada por el dios marino Glauco, pero había sido transformada en tal monstruo por la hechicera Circe. Cfr. nota siguiente (A. Alatorre).

125 *La que vomita...* Es el remolino de Caribdis, que da cara al escollo de Escila, en el estrecho de Mesina.

126 *Trinacrias...* De Trinacria, nombre antiguo de Sicilia.

127 *Hemonias...* Hemonia era el nombre antiguo de Tesalia.

130 *Los paternos miembros...* Con el fin de ayudar a Jasón a reconquistar Yolcos, Medea había aconsejado a las hijas de Pelias, el usurpador, que mataran a su padre y cocieran sus miembros. Las hizo creer que así le devolverían la juventud. Con ello, Medea había dejado a Jasón nuevamente dueño de su reino legítimo.

134 *Esón...* El padre de Jasón.

138 *Las antorchas...* Símbolo del himeneo.

156 *Arrancadas guirnaldas...* Las que portaba la desposada.

158 *Poner las manos...* Alusión a la forma tradicional romana de adquirir posesión: la *manus iniectio.*

168 *Hécate...* Uno de los nombres griegos de Diana, sinónimo de Proserpina, diosa de los Infiernos.

173 *Los miembros...* Los de Jasón.

180 *Quemada*... Medea incendió después el palacio, y allí perecieron Creúsa y su padre.

191 *Mi flama ancestral*... La de su abuelo el Sol. Cfr. nota al v. 78.

203 *La juventud griega*... Los compañeros de Jasón, salvados por Medea.

204 *Del Sisifeo*... El padre de Creúsa, Creonte, era hijo de Sísifo.

212 *Un no sé qué mayor*... Se trata de la inaudita venganza de Medea, que para castigar a Jasón no se resistió a dar muerte a dos hijos tenidos con él.

HEROIDA XIII

2 *Hemonia*... *Hemonio*... De Hemonia, nombre antiguo de Tesalia.

3 *Por retenerte el viento*... Diana lo mandaba, pues se sentía indignada porque Agamenón había matado un ciervo en el bosque a ella consagrado. Diana exigía el sacrificio de Ifigenia, la hija de Agamenón, para poder permitir el viaje.

—*Áulide*... Es un puerto de Beocia, situado frente a la isla de Eubea, en donde se formó la flota griega dispuesta a partir rumbo a Troya.

4 *¿Dónde estaba*... ? Porque él habría retenido a Protesilao en su propio puerto.

15 *El Bóreas*... Viento del norte que conducía a Protesilao desde Tesalia, su patria, hacia Áulide, en donde la calma retenía a los griegos.

25 *Acasto*... Padre de Laodamía.

26 *Mi triste madre*... No se ha conservado su nombre.

33 *El Bicorne*... Baco. Los cuernos subrayan su poderío y su rusticidad.

35 *Las madres de Filos*... Filos es una ciudad de Tesalia, no lejana de Yolcos, que era gobernada por Pelias, padre de Acasto. Por ello es posible que Filos haya sido la ciudad natal de Protesilao —así lo supone Palmer. Pero también se puede entender: "las mujeres tesalias".

37 *Vestidos*... *de púrpura*... Es decir, de múrice, símbolo de la realeza.

45 *Esposa Tenaria*... Es decir, Laconia, pues el cabo Ténaro (hoy cabo Matapán) era un promontorio de Laconia, situado en el

extremo meridional de la península del Taigeto. Allí reinaba Helena. Cfr. VIII, 72.

48 *Ultor llorable*... O sea, un vengador que ocasiona demasiadas desgracias.

49 *El augurio siniestro*... O sea, el presentimiento de que Protesilao no regresaría jamás.

50 *Júpiter redux*... Ésta era una de las denominaciones del padre de los dioses: *Jupiter redux*, es decir, Jove que ayuda a regresar. Cuando los soldados salían a una campaña, le consagraban sus armas.

53 *Ténedos... y el Ida*... Ténedos es una isla del mar Egeo que está frente a Troya. El Ida es el monte más cercano a la ciudad. El Janto y el Simois son ríos que bañan la llanura de Troya.

61 *Ledea, hermana de Gemelos*... Cástor y Pólux eran hermanos de Helena e hijos de Leda.

63 *Héçtor*... Es sabido que fue precisamente Héctor quien mató a Protesilao. Pero esta idea de Ovidio resulta demasiado obvia.

70 *"Laodamía... perdonara..."* Es una manera delicada de decir que, si Protesilao muriera, Laodamía moriría también.

71 *Argólico*... O sea, griego. Es sinécdoque. Se creía que Argos era la más antigua ciudad de Grecia.

79 *Dardánidas*... Dárdano había sido el fundador de Troya, y Dardánidas significa troyanos.

93 *La suerte*... No sólo tiene ella presentimientos adversos para su esposo. También hay un hado adverso, el cual llegará inexorablemente contra Protesilao.

—*No sé qué Dánao*... Protesilao mismo.

96 *Diligente*... La palabra latina *strenuus* significa aquí "diligente", aunque también tiene el sentido de "valiente".

97 *La milésima*... Eran mil, como es sabido, las naves griegas que zarparon con rumbo a Troya.

110 *De tus palabras*... Acaso de los lamentos de Protesilao moribundo.

111 *Nocturnas imágenes*... Son las almas de los muertos, los Lémures, los cuales, según creencia popular, se aparecían a los romanos en sueños.

112 *Ara... mi humo*... Era una de las formas de culto entre griegos y romanos: quemar perfumes para los dioses, además de ofrendas, libaciones y sacrificios cruentos.

129 *Neptuno... su propia ciudad*... Neptuno, que junto con

Apolo había construido las murallas de Troya, trataba de mantener lejos de su ciudad las naves de los invasores griegos.

132 *Un numen*... Neptuno, que trata de defender su ciudad, y que domina el océano.

134 *Inaquias*... Es decir, griegas. Como Ínaco fue el primer rey de Argos, se usa su nombre, así como el de su patria, para decir griegos: "argivos", "inaquios".

144 *Devuelvas esas armas*... Como ofrenda a Júpiter *redux*. Cfr. nota al v. 50.

148 *Y los cansados miembros*... El original diría "cuerpos", por sinécdoque.

149 *Nos*... Nosotras las mujeres griegas.

164 *Sea que*... Laodamía no se atreve a decir "se realice".

HEROIDA XIV

1 *Envía*... Se entiende "esta carta".

2 *Por el crimen de esposas*... Dánao era rey de Egipto. Su hermano gemelo, también llamado Egipto, lo destronó. Apenas el destronado se refugió en Argos junto con sus cincuenta hijas, fue obligado a darlas en matrimonio a los cincuenta hijos de Egipto. Dánao les ordenó que dieran muerte a sus maridos en la noche misma de la boda. Todas obedecieron, excepto Hipermestra.

4 *Pía*... Toda forma de lealtad hacia un pariente era llamada *pietas* por los romanos. También era denominado *pius* quien honraba a su patria y a los dioses.

9 *Con el fuego*... Alusión a la antorcha encendida en la ceremonia nupcial.

11 *Me entregó no bien*... Pues injustamente servía para matar a su esposo.

23 *Ináquides*... Ínaco, primer rey de Argos, tuvo por hija a Ío, quien tuvo como hijo a Epafo, una vez fecundada por Júpiter. Epafo fue padre de Belo, quien lo fue de Egipto y Dánao, gemelos.

— *Pelasgo*... Rey de Argos, ciudad en que se había refugiado Dánao, por ser ella la cuna de su estirpe.

24 *Armadas nueras*... Armadas por su propio padre.

28 *De Júpiter la cónyuge*... *de su urbe*... Juno, que presidía a las bodas y recibía en Argos un culto especial.

42 *Los vinos*... Se trata probablemente de vinos preparados. Pero, como se trata aquí de una noche de bodas, varios comentadores (Palmer, Birt, Sedlmayer) atribuyen causas nupciales a ese sueño. Bornecque encuentra esta hipótesis contradictoria con la continuación del texto, especialmente con el v. 55. Obsérvese, empero, que el término *virgo*, además del sentido original, tiene el de recién casada y el de esposa fiel.

51 *Purpúreas ropas*... Propias de una princesa.

55 *Virgen*... Cfr., la nota al v. 42.

59 *Esta mano*... La de Hipermestra misma.

62 *Darse a yernos extranjeros*... Como dote al casarse con ellos.

73 *Belida*... Es decir, nieta de Belo. Cfr. nota al v. 23.

85 *La ira de Juno*... Esta diosa se había indignado porque Ío, su sacerdotisa, fue amada por Júpiter. Juno, como venganza, la transformó en vaca. Luego que Ío hubo vagado por toda la tierra, recuperó en Egipto la forma humana y, una vez transformada en diosa, fue identificada con Isis.

89 *Al borde de su líquido padre*... El Ínaco es un río del Peloponeso, en la Argólida. Pasaba cerca de Argos, en cuyo golfo desembocaba. Solía identificarse con ese río a Ínaco, fundador y primer rey de Argos, hijo de Océano y de Tetis. El caso es semejante al de IX, 139, aunque no igual.

95 *La hermana de Júpiter*... Juno, a la vez esposa y hermana de Júpiter.

98 *Las armas que tú portas*... Los cuernos.

101 *Tus ríos parientes*... El Océano, padre de Ínaco, lo era de todos los ríos. Ellos resultaban tíos de Ío.

107 *El Nilo*... Cuando Ío llegó al Nilo, recobró su forma humana (cfr. *Metam.*, I, 728 y ss). Siendo vista ella en Egipto como Isis, su hijo Epafo fue identificado con Apis.

108 *La rival*... Respecto a Juno.

112 *El orbe último*... A Argos.

113 *Aquel feroz*... El usurpador Egipto.

—*Solo del solio*... Conservo la paronomasia de Ovidio.

115 *La más exigua parte*... Un solo hermano: Linceo.

121 *Centésima*... Porque suma a las cincuenta hijas de Dánao y a los cincuenta hijos de Egipto.

122 *Hermano*... Sea hermano o primo hermano.

123 *Has*... Latinismo por "tienes".

126 *De una furtiva hoguera*... Por temor de las represalias de Dánao.

130 *Afrontó la muerte*... Una versión refiere que Hipermestra fue absuelta en un juicio que le impuso su padre, y luego se unió felizmente a su esposo Linceo; otra versión cuenta que Linceo mató a Dánao y a las cuarenta y nueve hermanas homicidas.

HEROIDA XV

4 *Esta breve obra*... Safo se refiere a su carta que, con sus 221 versos, no es nada breve.

5-6 *Versos dísticos*... O sea, que alternan hexámetro con pentámetro. Caso extraño que Safo, en trance de quitarse la vida, explique detalles métricos a quien le es infiel.

6 *Modos líricos*... Como la estrofa sáfico-adonia, creada por la propia Safo.

9 *Los Euros indómitos*... Ya sea en sentido propio de vientos del este, o en el genérico de "vientos". Cfr. XI, 11 y 15-16.

11 *El Etna Tifeo*... Se le llama así por Tifeo, uno de los Gigantes engendrados por la Tierra, que fue muerto por un rayo de Júpiter y sepultado bajo el Etna que vomita fuego.

15 *Pirra*... *Metimna*... Son dos ciudades de la isla de Lesbos, en el mar Egeo.

17-18 *Anacterie*... *Cidro*... *Atis*... Son muchachas cantadas en la lírica de Safo.

24 *Cuernos*... Baco era habitualmente representado con cuernos, los cuales son signo de gran fuerza y de rusticidad.

25 *La de Cnossos*... Es Ariadna, hija de Minos, cuyo trono cretense tenía a Cnossos por capital. Cfr. IV, 68 y la nota respectiva.

27 *Las Pegásides*... Las Musas, llamadas así porque Pegaso, el caballo alado de Belerofonte, hizo manar con un golpe de casco, la fuente Hipocrene (en el monte Helicón, de Beocia), que les estaba consagrada.

29 *Alceo, compañero*... Alceo y Safo fueron contemporáneos (siglo VII a. C.) en Lesbos, y su poesía tenía formas métricas semejantes.

33 *Soy pequeña*... "Pequeña y negra" parece haberse descrito Safo misma en un poema.

35 *Cefeida*... O sea, de Etiopía, reino de Cefeo.

38 *Ave verde*... El loro. Cfr. *Amores* II, 6, 15 y s.

54 *De la Isla*... O sea Sicilia, la más renombrada de las islas ("la Isla").

57 *Diosa de Érix*... Venus, que tenía un templo célebre en el monte siciliano de Érix.

62 *Bebieron mis lágrimas*... Naturalmente, cuando lloró su muerte.

63 *Mi hermano*... Caraxo, el primero de los tres hermanos de Safo, al cual ella censura el haberse enamorado de una hetaira que dicen se llamaba Dórica, o Ródopis. Safo le recrimina en un poema que, en sus piraterías, la haya rescatado de Egipto para hacerla suya.

70 *Una pequeña hija*... Igual que la madre de Safo, se llamaba Cleis.

76 *Los dones de los árabes*... La mirra y los perfumes, que forman parte de los refinamientos descritos en los poemas de Safo, ya no le interesan al verse abandonada.

79 *Leves dardos*... Los del amor.

81 *Las Hermanas*... Las Parcas.

84 *Talía*... La Musa de la poesía ligera y de la comedia.

86 *Los años que puede amar un hombre*... Probablemente se refiere a la delicadeza de la primera juventud masculina.

87 *En vez de Céfalo a éste*... Se refiere a Faón. Sobre Céfalo, ver IV, 93-96.

88 *Tu primera rapiña*... O sea, el primer joven que raptaste, o sea, Céfalo.

90 *Que sueños continúe*... Como Endimión que, condenado por Juno a un sueño eterno, recibía cada noche la visita de Febe; o sea: la Luna, o Diana.

92 *A su Marte puede agradar*... Cfr. nota al v. 86.

109 *Las nueve Diosas*... Las nueve Musas.

117 *Caraxo*... El primer hermano que ya ha mencionado en v. 63.

135 *El Titán*... El Sol, nieto de Titán. Cfr. VIII, 105, nota.

139 *Enío*... Divinidad femenina, personificación de la violencia guerrera, que fue identificada con Belona, probablemente durante la guerra de Mitrídates.

142 *Migdonia*... Migdonia es el nombre antiguo de Perinto, ciudad de Tracia, en la Propóntide, célebre por sus canteras de

mármol. Sin embargo, como los migdonios emigraron al Asia Menor, bien puede *Migdonia* significar aquí "Frigia", como en XX, 106, en donde Ovidio habla de Níobe transformada en roca, pues en las *Metamorfosis* (VI, 312) dice que esta roca era de mármol (nota de A. Alatorre).

154 *El pájaro de Daulis... Itis...* Daulis es una ciudad de Fócide en que reinó Tereo, al cual su esposa Procne le sirvió en banquete a Itis, hijo de ambos, para castigar al rey por haber violentado a Filomela, su cuñada. Itis es denominado Ismario (de Ismaros, ciudad y montaña de Tracia) porque Tereo era rey de los tracios, en la Fócide. El pájaro de Daulis es el ruiseñor, en el cual fue transformada Procne. Pero Ovidio refiere en *Amores* II, 6, 7 que Filomela fue la transformada en ruiseñor, en tanto que Procne fue vuelta golondrina.

162 *Una náyade...* Las náyades eran ninfas de los ríos, las fuentes y los lagos.

164 *Ambracia...* Ciudad del sur del Epiro, cercana al mar Jónico.

165 *Febo desde lo alto...* Apolo tenía un templo en las cercanías, sobre el promontorio de Accio, el cual, por cierto, no estaba en el territorio de Ambracia, sino de Anactorium.

166 *Léucade...* Isla montañosa del Mar Jónico, sobre la costa de Acarnania.

167 *Deucalión...* Deucalión, el hijo de Prometeo, fue el único hombre que se salvó del diluvio, junto con su esposa Pirra, hija de Epimeteo y prima hermana de Prometeo. Cfr. el centenar de versos que Ovidio les dedica en *Metam.* I, 313-415.

171 *Esta ley tiene ese lugar...* Se refiere a la propiedad de curar el amor. A este respecto, no hay un lugar más célebre en la Antigüedad. Según la mayor parte de tradiciones antiguas, el legendario salto de Safo puede haber sido el primero allí realizado.

180 *Que yo no sea, muerta...* Ese salto desde la roca de Léucade no tenía el significado de un suicidio por desesperación, sino que era un medio para curar el amor.

185 *Me envías...* Se dirige ahora Safo a Faón.

188 *Un Febo...* Ese lugar estaba consagrado a Febo, que era dios de la medicina.

200 *Lesbias... Lira de Eolia...* En Lesbos se hablaba el dialecto eólico, en el cual escribió Safo sus poemas dedicados a sus bellas coterráneas.

217 *Pelasga...* Es decir, griega.

HEROIDA XVI

16 *La madre de Amor*... Venus, madre de Cupido.

20 *Citerea*... Es la misma Venus, que era objeto de un culto especial en la isla de Citeres, a la cual refiere Hesíodo que llegó, recién nacida de entre la espuma del mar.

21 *El puerto Sigeo*... Promontorio y ciudad de la Tróade, a la entrada del Helesponto.

22 *La Fereclea popa*... O sea, el barco construido bajo el cuidado de Ferecles.

30 *Tierra Tenaria*... Es la Laconia (o Lacedemonia), llamada "Tenaria tierra" a causa del cabo Ténaro, situado en la extremidad meridional de la península del Taigeto. Cfr. *Her.* XIII, 45, nota.

39 *Y, empero*... Aquí empiezan los ciento seis versos cuya autenticidad ha sido muy debatida.

43 *Mi madre*... Es Hécuba, la esposa de Príamo.

50 *Antorcha*... Dentro del extenso pasaje debatido se encuentra aquí una breve laguna.

51 *Parecía del pueblo*... Tratando de evitar que se haga verdad el sueño de Hécuba, manda Príamo que Paris sea arrojado en la soledad del cercano monte Ida. Allí pasa su niñez y juventud convertido en pastor.

57 *Dardania*... Troya. Cfr. XIII, 79, nota.

62 *Atlante y de Pleyone*... Es Mercurio, cuya madre era Maya, una de las Pléyades, las siete hijas de Atlante y de Pleyone. Ésta era hija de Océano.

64 *Una áurea vara*... El caduceo.

81 *La esposa de Júpiter; su hija*... O sea, Juno y Minerva.

85 *La hija de Leda*... O sea, Helena, la hija de Leda y de Júpiter.

87 *En su belleza y sus dones*... Paris quiere mostrar que ha juzgado con imparcialidad.

90 *Por signos válidos*... Se cuenta que tenía una marca y un cascabel en la mano.

91 *Mi casa*... La familia real de Troya.

92 *Ésta a sus días festivos*... El día en que Paris fue nuevamente acogido en el palacio real.

96 *Para ninfas el amor*... Por ejemplo, para Enone. Pero cfr. la heroida V, donde consta que ésta lo amó cuando era sólo un pastor.

100 *Tindáride*... Tíndaro era el esposo legítimo de Leda. Por ello Helena, aunque nacida de un amor adúltero, era considerada como hija suya.

109 *El arduo Gárgaro*... Contrafuerte del Ida, en Frigia. Dominaba la ciudad del mismo nombre, situada a la orilla del mar.

118 *Egeas aguas*... O sea, al mar Egeo.

121 *Mi hermana Casandra*... Casandra había recibido del dios Apolo el don de la profecía a cambio de sus favores. Luego ella se negó a sus deseos, y entonces Apolo hizo que sus vaticinios no fueran creídos por nadie.

128 *Hija de Ébalo*... Ébalo era el padre de Tíndaro; por consiguiente, era abuelo de Helena.

129 *Tu esposo*... Menelao.

138 *Citerea*... Cfr. nota al v. 20.

148 *Vencida por su materia*... Eres más bella aún de lo que dicen. Cfr. 145 y s.

166 *Hermana y desposada*... Juno.

175 *Una Pléyade*... Electra, a quien Júpiter convirtió en madre de Dárdano, primer rey de Troya, era una de las Pléyades.

182 *De lira Febea construidas*... Homero dice llanamente que los muros de Troya fueron construidos por Apolo y Neptuno. Cfr. *Her.* III, 152. Pero aquí Ovidio prefiere la leyenda anterior, que señala que las piedras se habían venido colocando por sí mismas, al son de la lira de Apolo.

187 *Acaya*... Cfr. *Her.* VIII, 13, nota.

198 *Frigio*... Los griegos trataban a los frigios con menosprecio, sintiéndose más cultos, aun siendo más pobres que sus vecinos del Asia Menor.

198 *Terapneo*... Terapnea era una pequeña población de la Laconia, al sureste de Esparta, situada en una región muy boscosa, donde se localiza un templo de Menelao o de los Dióscuros. Paris la menciona para contraponer la bucólica llaneza de Esparta con el lujo de las ciudades asiáticas.

200 *Mezcla aguas con el néctar*... Ganimedes era hijo de Calirroe, y de Tros, rey de Troya.

201 *El esposo de Aurora*... Titón era hermano de Príamo.

203 *Anquises*... Anquises tenía como padre a Capis, uno de los reyes de Troya. Uniéndose a Venus, Anquises dio la vida a Eneas.

207 *Un suegro*... Atreo, suegro de Helena, hizo que su hermano Tiestes comiera, sin saberlo, los miembros de sus propios hijos.

209 *Un padre sangriento*... Paris señala que nunca un abuelo suyo cometió un crimen parecido al del abuelo de Menelao: Pélope cometió asesinato, pero no filicidio (ni nepoticidio). Su caso comenzó cuando Pélope se prendó de Hipodamía. Para evitar el castigo que sufriría si no lograba conquistar a dicha princesa ganando una carrera de carros, obtuvo que Mirtilo, cochero del competidor (padre de Hipodamía), le hiciera volcar el carro. Luego, Pélope arrojó a su cómplice al mar que tomó su nombre. Empero, es más verosímil que el mar de Mirtos tenga su nombre por la pequeña isla de Mirtos.

211 *Por mi bisabuelo ... en agua Estigia*... Se refiere al suplicio de Tántalo, padre de Pélope.

213 *Nacido de ellos*... Menelao.

214 *Júpiter ... suegro*... Porque dos hijas de Júpiter, Helena y Clitemnestra, estaban casadas, respectivamente, con Menelao y con Agamenón, ambos de la casa de Atreo.

219 *Que toquen*... Desear a un enemigo lo peor que a uno le pasa, es una maldición frecuente en los clásicos.

224 *Tendiendo el manto*... Es el manto que se acostumbraba extender sobre los convidados durante los banquetes. Se inicia aquí el tema de las astucias amatorias durante los banquetes, frecuente en Ovidio. Cfr. notas latinas a este verso.

239 *No te doy sólo palabras*... Traduzco así la expresión latina *verba dare*, que se asemeja a la española "hacer cuentos", y a la mexicana "hacerle al cuento".

252 *Júpiter cuando abrazaba a tu madre*... Como es sabido, Leda fue poseída por Júpiter, convertido en cisne.

265 *Hipomenes ... el premio Esqueneo*... El premio era justamente Atalanta, hija del rey Esqueno. Orgullosa de su habilidad para la carrera, ella no aceptaba por esposo sino a quien llegara a correr más rápido que ella. Hipomenes hizo que retardara su carrera lanzando delante de ella las manzanas de oro del jardín de las Hespérides (o sea, las hispánicas naranjas).

266 *A los Frigios pechos Hipodamía*... Pélope conquistó a Hipodamía tras derrotar fraudulentamente a Enómao, padre de ella. Aquí sabemos que Pélope fue frigio, pero no en el v. 209 (cfr. nota), donde esa filiación no le convenía a Paris.

267 *Alcides ... de Aqueloo*... Hércules (legalmente nieto de Alceo), había derrotado a Aqueloo (cfr. *Her.* IX, 139 y nota), personificación del más grande río de Grecia, que había asumido

formas diversas, inclusive la de un toro. De cualquier manera, los cuernos, es bien sabido, son símbolo de fuerza aun entre los dioses.

273 *Hermanos gemelos*... Cástor y Pólux, hermanos de Helena.

275 *Puertos Sigeos*... O sea, de Troya. Cfr. nota al v. 21.

276 *Tierra Tenaria*... *Lacedemonia.* Cfr. v. 30 y nota.

280 *Veraz hermana mía*... Casandra.

285 *La conyugal Venus*... A Venus en cuanto protectora del matrimonio, por oposición a su otra atribución, de cómplice del *furtum* (amor furtivo). Cfr. v. 292.

296 *Crímenes tuyos yo solo sea*... Conservo la expresiva sinécdoque y la concordancia *ad sensum* del original.

301 *Para los reinos Cretenses*... Eran célebres por su avanzada civilización (cfr. Glotz, *La civilisation égéenne*). Por una leyenda refiere que Menelao tuvo que acudir de emergencia a los funerales de su abuelo.

304 *Ideo huésped*... Venido del Ida, o sea, Frigio. En concreto, troyano.

307 *Sin pecho*... O sea, sin delicadeza. Es metonimia.

315 *Condujo al amante*... Ovidio usó en latín el término *deducere,* que se aplicaba al cortejo que, la noche de bodas, escoltaba a la novia hasta la casa de su futuro marido.

327 *El hijo de Egeo*... O sea, Teseo.

329 *A las hijas de Leucipo*... Son Ilaira y Febe, a quienes raptaron Cástor y Pólux. Luego fueron rescatadas por sus enamorados Idante y Linceo. Por cierto que Idante dio muerte a Cástor.

335 *Cinamomo*... Es la canela. Pero conservé el radical latino (que queda también en inglés *cinnamon*) por su expresividad (una expresión cariñosa entre romanos era *Cinnamom!*: "¡Vida mía!"

345 *De Erecteo a la hija*... Oritia, hermana de Cécrope, fue hija de Erecteo, uno de los reyes legendarios de Atenas. Se dice con radical latino *Aquilón,* como sinónimo de Bóreas.

346 *Bistonia*... Nombre antiguo de Tracia. Cfr. II, 6, nota.

347 *Pegaseo*... Es decir, tesalio. Pegaso es la ciudad de Tesalia cerca de la cual había construido Jasón su navío y de donde partió su expedición.

—*La Fásida*... Es Medea. Recuérdese que el Fasis es un río de la Cólquide. Cfr. *Her.* VI, 103, nota.

349 *La hija de Minos*... Ariadna. Cfr. *Her.* X.

360 *De un nombre causa*... Se trata, más bien, del sobrenombre Alejandro: *Aléxsandros* significa "defensor de los hombres".

362 *Ilioneo y Deífobo*... Famosos guerreros troyanos: el primero iba a ser compañero de Eneas; el segundo era hermano de Paris.

376 *Tendrás renombre... eterna*... Paris parece estar profetizando la *Ilíada*.

HEROIDA XVII

1-2 Dístico de dudosa autenticidad, que se lee en N. Heinsius.

8 *Tenaria*... O sea, Lacedemonia. Cfr. nota al XVI, 30.

12 *Huésped o un hoste*... Reproduzco así la paronomasia de Ovidio entre *hospes* y *hostis*, usando el arcaísmo *hoste*, para "enemigo", menos insólito que para "huésped".

19 *He jugado sin crimen*... Sin duda, los juegos de la coquetería.

23 *El héroe Neptunio*... Es Teseo. Cfr, nota a IV, 109.

32 ¡*Algo mejor*!... Se entiende, "os suplicamos".

34 *El hecho al joven avergüenza*... Parece que, por el contrario, ni Teseo era un joven, ni actuaba por vergüenza, sino por temor a las amenazas de Cástor y Pólux, los hermanos de Helena.

45 *Mi madre*... Leda, a quien Júpiter sedujo convertido en cisne.

47 *Engañada*... No obstante, el engaño no atenúa su caída, pues la unión con un irracional es denominada técnicamente "bestialidad".

48 *En plumas*... Del cisne.

55 *Jove, bisabuelo de mi suegro*... El suegro de Helena es Atreo. Júpiter es bisabuelo de Atreo a causa de esta sucesión: Júpiter → Tántalo → Pélope → Atreo.

56 *Del Tantálida Pélope*... Esposo de Leda, rey de Laconia.

62 *Quinto*... Se trata de Júpiter, que en realidad es el séptimo de los antepasados de Paris. La descendencia sigue este orden: Júpiter, Dárdano, Erictonio, Tros, Ilo, Laomedonte, Príamo, Paris. Pero, sin duda, Helena no cuenta a Júpiter y, conforme a ciertas genealogías, deja a un lado a Erictonio, de quien refieren que engendró a un monstruo mitad hombre y mitad serpiente.

—*El primero*... Pues Júpiter es padre de Helena.

66 *Bárbara*... O sea, no griega.

77 *Cuando está puesta la mesa*... Pasaje frecuente en Ovidio. Cfr. nota al texto latino. Hay quien lo considera autobiográfico.

95 *Tienes... rostro*... Aquí responde Helena a los versos 205 y ss de la carta de Paris.

100 *Es virtud abstenerse de bienes agradables*... Helena inspira aquí sus palabras en la más pura doctrina estoica. En realidad, sus actitudes tienden habitualmente hacia un cordial epicureismo.

106 *Mil pretendientes*... Apolodoro da la lista; Higinio, en cambio, cuenta sólo treinta y siete.

107 *De mil el primero*... Se recordará que los pretendientes habían prometido acatar la voluntad de Helena y, si llegaba el caso, dar ayuda al esposo elegido por ella.

109 *Llegas tardío*... Ver la carta de Paris, v. 35 y s.

120 *"El cónyuge serás de la Tindárida"*... Cfr. carta de Paris, vv. 85 y 86.

121 *Apenas puedo creer*... Objeción que ya Paris había previsto, y tratado de responder. Ver su v. 60.

126 *Testándolo una diosa*... Aún más literal sería: "Con diosa por testigo."

128 *Peligrosa*... Porque da lugar a la envidia de las divinidades. Recuérdese el castigo de Níobe, culpable de haberse comparado con Latona.

131 *Con mucho trabajo creído*... Respecto a los elogios que él hace de la femenina belleza.

135 *Honores de Palas ni los de Juno*... Alusión a las promesas que Juno y Minerva hacían a Paris, si salían triunfantes.

147 *Ignorante de cosas*... O sea, no habituada a engañar.

152 *Etra*... Una de las acompañantes de Helena.

161-162 *De cosas y casa*... Traté de sugerir con semirrimados parónimos la rima de Ovidio: *resque domusque*.

168 *Los reyes tienen las manos largas*... Es un proverbio antiguo, a diferencia de los muchos que Ovidio crea o re-crea en sus obras.

170 *Él teme*... Se refiere a su esposo Menelao.

171 *La gloria ... me es daño*... Porque le ha causado el amor de Paris.

172 *Engañar a la fama*... O sea, impedir a la fama que revelara la fascinación de Helena, a fin de evitar los celos de Menelao.

176 *Mi probidad*... Porque, hasta entonces, ella ha sido siempre fiel a su esposo.

189 *A veces es útil... súfrenla*... Genial sentencia ovidiana, que encierra una paradoja por convergencia de opuestos.

195 *Hipsípila*... Abandonada por Jasón. Cfr. *Her.* VI.

—*La virgen de Minos*... Ariadna, abandonada por Teseo. Cfr. *Her.* X.

198 *A tu Enone*... Cfr. la heroida V.

203 *Esperada prepárase*... Traté de reflejar la aliteración del parónimo latino *sperata paratur.*

207 *Pérgamo*... Cfr. nota a *Her.* I, 32.

210 *Llene*... *oprobios míos*... Helena prevé la deshonra que la iba a acompañar por todas partes.

211 *Acaya*... O sea, Grecia. Cfr. nota a *Her.* VIII, 13.

214 *Tus tantos hermanos*... Eran cincuenta los legendarios hijos de Príamo.

217 *Los puertos de Ilión*... O sea, más exactamente el puerto que provee a Ilión, o sea Sigeo, porque Ilión estaba a cierta distancia del mar.

219-220 *"Adúltera"*... *se halla el tuyo*... Cfr. Sor Juana: "Hombres necios que acusáis / a la mujer sin razón"...

232 *Casa de Esón*... El padre de Jasón.

233 *Eetes*... Padre de Medea misma.

234 *No*... *su hermana*... Este único consuelo sí le es dejado por Ovidio en *Her.* XII, 62.

242 *Pelasgo*... O sea, griego. La Pelasgia era una región de Tesalia. Es sinécdoque.

243 *Citerea*... O sea, Venus. Cfr. *Her.* XVI, nota al v. 20.

244 *Dos trofeos*... *arbitrio tuyo*... O sea, dos victorias, pues Paris, al dar el triunfo a Venus, le dio dos trofeos: sobre Juno y sobre Minerva, las cuales se volvieron adversarias de los troyanos.

249 *La de Átrax*... O sea, Tesalia. Átrax era una ciudad de Tesalia, no lejos del Peneo.

250 *Hemonios*... De Hemonia, antiguo nombre de Tesalia, donde habitaban los lapitas.

— *Guerras a los Centauros*... En las bodas de Hipodamía y Pirítoo (rey de Tesalia), los Centauros habían querido tomar por la fuerza a las esposas de los lapitas.

252 *Los gemelos, mis hermanos*... Cástor y Pólux, hijos de Tíndaro.

261-262 *Mis manos*... *te daré*... En señal de sumisión, para recibir las cadenas.

270 *Consejo*... Conservo la metonimia de Ovidio.

HEROIDA XVIII

1 *Abidos*... Ciudad del Asia Menor, situada en el Bósforo (Paso de los Bueyes), donde se reduce a un km la anchura que en el estrecho de los Dardanelos nunca es menor de 2 km. Frente a Abidos está Sestos, la ciudad tracia en la cual desembarcó Jerjes su ejército, haciendo construir al efecto un puente de barcas.

4 *Con renuentes ojos*... Leandro sabe que Hero preferiría verlo que recibir carta suya.

18 *Romper tus vínculos*... Las cartas eran atadas con un cordoncillo, cuyo nudo se cubría con un sello de cera.

31 *Las lumbres... vigilan*... La bella Hero había convenido colocar una antorcha encendida durante la noche, para guiar la travesía de su atlético enamorado.

37 *El más desapacible*... Se dirige al Bóreas, viento septentrional.

42 *Acteos fuegos*... O sea, un amor ateniense (Acte era el nombre antiguo del Ática). Bóreas raptó a Oritia, hija de Erecteo, rey de Atenas.

46 *El hijo de Hipotes*... Eolo, rey de los vientos.

49 *Dédalo*... Es bien sabido que Dédalo, para escapar del laberinto cretense, pegó con cera unas alas para sí y para su hijo Ícaro. Éste se remontó demasiado, y el sol derritió la cera de sus alas; Ícaro cayó entonces al mar. El mar Icario era la parte del mar Egeo que rodeaba la isla Icaria, cercana a Samos.

62 *Latmos*... Monte de Caria, en Asia Menor, donde Febe, la Luna, sorprendió una vez a Endimión dormido; allí siguió reuniéndose con él.

74 *Cintia*... Llamaban a Diana "Cintia" o "Delia" porque el Cinto es el monte culminante de la isla de Delos. En esta isla fue donde Latona dio a luz a Apolo y a Diana, por otro nombre Febe.

81 *Alciones... Ceix*... Cuando Ceix hubo muerto en un naufragio, los dioses, a causa del gran amor que lo unía a su esposa Alcione, los cambiaron a ambos en alciones. Otra tradición refiere que, como Ceix y Alcione se hacían pasar por Júpiter y Juno, fueron transformados, él en martín pescador, y ella en mergo. Cfr. el caso semejante de Hemo y Ródope en *Her.* II, 16.

98 *No me hacías cuentos*... Es decir, no me engañabas. Es la frase latina *verba dare*, favorita de Ovidio.

105 *La noche y nos*... Trato de conservar la paronomasia del giro latino *nox et nos.*

108 *Helesponto*... Por donde ha llegado Leandro nadando. Cfr. v. 117.

111 *La esposa de Titán*... Es la Aurora.

112 *Lúcifer*... Es la estrella de la mañana (*lucem ferens*).

117 *Mar de la virgen*... O sea, al "Mar de Hele" o "Helesponto". Cfr. el v. 137, nota.

137 *El mar de la Atamántide*... Es el citado Helesponto. La hija de Atamante, rey de Tebas, es Hele quien, al atravesar el estrecho por los aires —montada en el carnero del vellón de oro, junto con su hermano Frixo— se asustó a causa del estruendo de las olas y cayó en el mar. Huía de la persecución de su madrastra, pero fue víctima de su timidez.

140 *El nombre que posee*... Helesponto. Cfr. nota al v. 117.

149 *A Hélice, ni a Arctos*... La Osa Mayor y la Osa Menor.

151 *Andrómeda*... Esta princesa etiope (cfr. XV, 35-36) fue colocada entre las constelaciones, después de su muerte.

— *La clara Corona*... Es la Corona boreal, constelación que, por su forma, reproducía la corona que Baco entregó a Ariadna como regalo de bodas (cfr. VI, 115 y s, y nota).

152 *La Osa Parrasia*... Es Calisto, hija de Licaón, rey de Arcadia (los parrasios eran una tribu de Arcadia). Fue amada por Júpiter y tuvo de él a Árcade. Juno, celosa, los convirtió en osos a madre e hijo.

153 *Perseo y Líber ... con Júpiter*... Perseo amó a Andrómeda, Baco a Ariadna, y Júpiter a Calisto. Líber era uno de los dioses primitivos de los romanos; protegía la plantación y la fructificación. Aquí, evidentemente, es sólo el sobrenombre más frecuente de Baco, denominado también Lieo.

157 *Del Ponto*... Es el Ponto Euxino, o sea el Mar Negro.

158 *El pino Tesalio*... La nave de Jasón y de los Argonautas, el Argos, que recorrió todo ese camino buscando el vellón de oro.

159 *Palemón*... Hijo de Atamante y de su segunda esposa, Ino. Fue transformado por Neptuno en divinidad marina (como mortal se llamaba Melicerta).

160 *Hierba convirtió en dios*... Glauco, el pescador que comió de una extraña hierba en la cual los peces nadaban como en el agua (cfr. *Metam.* XIII, 905 y ss).

166 *Barrera Elea*... Es la barrera de donde salían los caballos

para una carrera. Cerca de Pisa, en Élida, es donde se celebraban los Juegos Olímpicos. En la antigüedad, reunían a todo Grecia; en este siglo intentan el acercamiento entre todos los continentes.

168 *Más del cielo digna*... Hero, a los ojos de Leandro, es más digna de convertirse en constelación celeste, que Andrómeda, Calisto o Ariadna.

181-182 *Querer coger frutos... río*... Leandro se siente víctima de un hambre y una sed semejantes a las de Tántalo.

187 *Aún es el calor*... Hay editores que entienden *aestas* en vez de *aestus*, y traducen "el verano". Prévost traduce "ahora es sólo una tempestad".

187 *El mar me hayan herido*... Se refiere a constelaciones que son indicio de lluvias y tempestades.

188 *El guardián*... Es Arturo; o todo el Boyero.

188 *La cabra de Óleno*... Es la cabra Amaltea. Se cuenta que había alimentado a Júpiter en Óleno, ciudad del Peloponeso. En premio por sus servicios, fue transformada por el dios en constelación.

207 *Mi nave*... Se refiere a su propio cuerpo. Es metáfora.

215 *Los remos del cuerpo*... Alusión a la metáfora del v. 207.

HEROIDA XIX

11 *Foros*... O sea, los tribunales. Un término y un uso latino es usado por Ovidio para designar las instituciones griegas no siempre equivalentes. Su intención es establecer un paralelo ideal, con las costumbres de su propio tiempo.

— *Ungida palestra*... Es hipálage. Los ungidos son los atletas que se ejercitan en ella.

32 *Helespóntica agua*... El Bósforo está en el Helesponto. Cfr. *Her.* XVIII, 117, 137 y sus notas.

41 *Mis delicias salió*... Conservo la concordancia *ad sensum* del texto latino.

44 *Con una pingüe Palas*... Se refiere al aceite, cuyo uso decían los antiguos haber recibido de Palas Atenea. Es metonimia; la conservo en español.

55 *De la noche engañada*... Hero alude a la noche "en que fue ella engañada". Conservo la hipálage.

63 *Que debe callar una lengua modesta*... Podría traducirse, aún más literalmente: "Que deben callarse con lengua modesta."

69 *Viudas noches*... Conservo la bella hipálage latina. Ya había aparecido desde la *Her.* I, 10 y 81.

77 *El... profundo*... O sea, el mar. Es antonomasia.

78 *En menor tiempo vienes*... O sea, en un tiempo menor que el necesario para que cambie el aspecto del mar.

86 *Menos feroz*... Que en este momento, o en estos días.

100 *Joven Tracia no soy digna*... Los tracios eran vistos por los griegos como semisalvajes.

118 *Peca*... El sentido pagano y el cristiano de este verbo es opuesto: antes era "tropezar, caer"; ahora es "transgredir una ley". Pero suele aplicarse a acciones semejantes.

123 *La madre piadosa de Hele*... Es Nefele (en griego significa "nube"), madre de Frixo y de Hele, primera esposa de Atamante.

126 *La madrastra... diosa*... Es Ino, la segunda esposa de Atamante, padre de Hele. Ella hostilizó a sus hijastros hasta obligarlos a huir. Cfr. XVIII, 137, nota. Como divinidad marina, su nombre era Leucotea según Homero (*Od.* V, 542), y Leucotoe según Ovidio (*Metam.*, IV, 542).

131 *Aminone*... Hija de Dánao que en una ocasión, al verse atacada por un sátiro, llamó en su auxilio a Neptuno, y luego ya no pudo pedir al sátiro que la protegiera del dios.

131-132 *La alabadísima Tiro*... Tiro fue madre de Neleo. Fue engañada por Neptuno, quien tomó la figura del esposo, Enipeo, que era un dios y un río de Tesalia. Cfr. *Odys.*, XI, 235-252.

133 *Alcione*... Era una de las Pléyades, hija de Atlante y Pleyone, que fue tomada por Neptuno. Es diversa de la hija de Eolo y mujer de Ceix, rey de Tracia, que fue transformada en el pájaro alción. Cfr. nota a *Her.* XVIII, 81.

—*Cálice*... Fue madre de Cicno, el invulnerable hijo de Neptuno.

134 *Medusa*... Medusa era una de las Gorgonas. Neptuno la sedujo tomando la forma de un ave.

135 *Celeno, en el cielo acogida*... Es una constelación, pues es una de las legendarias Pléyades, hija de Atlante y Pleyone, como sus seis hermanas. "La flava Laódice" no es fácil de identificar. Ovidio refiere en las *Metam.*, VI, 115-120, los amores de Neptuno con Cánace, Ceres, Medusa, Melanto, Tiro (o Ifimedia) y Teófane.

142 *Este oleaje breve*... Plinio el Viejo calcula en siete estadios

(1 239 m) la distancia entre Sestos y Abidos. Algún geógrafo actual reduce la distancia mínima hasta 800 metros.

146 *Poca para cualquier estanque*... Con mayor razón para el mar, o sea, para el dios del mar.

147 *Él es noble*... Se refiere à Leandro. Nada preciso nos ha sido referido sobre su origen.

148 *Ulises, para ti sospechoso*... La estirpe de Ulises era mal vista por Neptuno por varias razones: Neptuno había fundado, junto con Apolo, la ciudad de Troya cuya destrucción ideó Ulises; Palamedes, nieto del dios del mar, encontró la muerte en una emboscada del rey de Ítaca; además, Ulises cegó a Polifemo, hijo de Neptuno.

163 *Frixo y la hermana de Frixo*... Sobre Frixo y Hele, cfr. notas anteriores, como la del v. 137 de la heroida XVIII.

175 *El Pegaseo Jasón*... Se denominaba Pegaseo a Jasón porque era de Pegasas, ciudad costera de Tesalia, en Magnesia. De allí salió el lengendario navío Argos. Cfr. *Her.* XVI, 347 y nota. Sobre Colcos, cfr. nota a *Her.* XII, 1.

176 *La Fásida*... Es Medea. En torno al Fasis cfr. VI, 103, nota.

177 *El adúltero de Ida*... O sea, Paris, venido de cerca del Ida en Frigia. Muy pronto salió de Esparta llevando raptada a Helena.

202 *Dejólo la onda ... la vida*... En el *epyllion Leandro y Hero,* Museo (siglo VI d. C.) refiere la última travesía hercúlea de Leandro en medio de una tempestad que apagó la antorcha de Hero. Al amanecer, ella se arroja desde la torre cuando descubre el cadáver lacerado de su amado. Aquí, Hero señala al delfín muerto como una prefiguración de la tragedia de Leandro.

206 *Nunca vivirá sino viviendo tú*... El tópico de la unidad de dos enamorados, tan caro a Góngora como a su maestro Ovidio.

HEROIDA XX

1 *Aconcio menospreciado*... Estando Aconcio en Delos durante las fiestas de Diana, se enamoró con ardor de Cidipe, a quien conoció allí, aunque sólo de vista. Pronto decide lanzarle a los pies una manzana en que ha escrito una promesa de matrimonio con Aconcio. Cidipe leyó en voz alta las palabras (cfr. XXI, 3) y quedó comprometida en matrimonio, pues lo prometido ante el

templo de Diana era inviolable. Tiempo después, el padre de Cidipe, sin saber del caso, la compromete con otro joven. Pero, cada vez que iba a celebrase la boda, Cidipe era atacada por violenta fiebre. Al saber esto, Aconcio escribe su carta a Cidipe.

2 *Te ha dado sus palabras*... O sea, "te ha engañado". Es el giro *verba dare,* ya visto en Ovidio. Cfr. *Her.* XVIII, 98 *et passim.*

3 *Hayas jurádome*... *una vez*... Se refiere a la promesa obtenida de Cidipe con engaño.

14 *Recuerdes*... *más bien tú que la diosa*... O sea, prefiero que me cumplas tu promesa y no que la diosa te castigue.

20 *Con diosa por testigo*... O bien: "Siendo teste la diosa".

23 *Por mi fraude engañada*... Comienza un pasaje densamente jurídico, tanto en fondo como en forma. Ovidio, que había estudiado para abogado, recuerda que el elemento que configura el *dolo* es justamente el *fraude.* Cfr. v. 33.

32 *Siéndome Amor jurisconsulto*... O sea, el Amor ha sido mi consejero jurídico, y me ha dictado las palabras escritas sobre la manzana.

43 *Mil engaños me restan*... Frase hecha que indica: apenas estoy al principio de mis esfuerzos. Aconcio señala así que posee muchos otros recursos.

52 *Ni a alguien que fue varón para poderlo ser*... Ovidio usa de un equívoco en las dos acepciones de *vir* ("varón" y "esposo"); por cierto que ni siquiera ve necesario repetir la palabra equívoca para señalar sus dos acepciones. El sentido es que Aconcio elogia a quien se haya mostrado varón para ser esposo. En vez de la versión literal que doy en el texto, podría traducirse: "Ni a alguien que fue hombre por poder serlo de alguien."

53 *Yo también*... Se sobrentiende: lo haré.

59 *Tus flavos cabellos*... Los griegos y latinos admiran a las rubias, que son más escasas entre ellos que en los países nórdicos. Ya se ha señalado que Minerva, Europa, Enone, Laodicea y la histórica Lucrecia han sido descritas por Ovidio con cabellos rubios.

62 *Pies*... *de Tetis*... Divinidad marina, hija de Nereo y madre de Aquiles. Homero la llama "Tetis, la de pies de plata" *argyrópeza Thétis*); *Iliad.* I, 538.

66 *Una prenda de tu voz*... Ovidio usa la palabra *pignus,* prenda, compromiso. Las bodas eran primero una *sponsio,* algo así

como una garantía. Luego se simplificaron a una simple *pactum*, promesa. Pero continuó la costumbre de dar a la desposada un anillo como *pignus,* o arras de compromiso.

71 *Telamón a Hesíone . . . tomó . . .* De hecho, la mitología refiere que Hércules rescató a Hesíone, hija de Laomedonte y hermana de Príamo, del poder de un monstruo marino al cual la había arrojado Neptuno. Hércules la cedió a un hijo de Eaco, Telamón, uno de los Argonautas.

71 *A Briseida Aquiles tomó . . .* Cfr. nota a III, 7.

81 *Ignoras tus derechos . . .* Vuelve la terminología jurídica: Cidipe tiene derecho a citar ante sí al presunto culpable.

83 *Mis cabellos desgarres . . .* Pasajes con éste y como III, 79 atestiguan la crueldad de las matronas romanas para con sus peinadoras y demás ayudantes personales.

87 *Con grilletes ni con cadenas . . .* Castigos que se infligían a los esclavos, sobre todo a los que acostumbraban huir.

97 *La de Delos . . .* La diosa Diana, nacida en esa isla. Cfr. *Her.* XVIII, 74, nota.

103 *El jabalí de Calidón . . .* Como Eneo no había cumplido cierto sacrificio a Diana, ella mandó un jabalí que arrasara toda la región de Etolia, donde se hallaba la ciudad de Calidón. Meleagro, hijo de Eneo, mató al jabalí. Entonces Diana hizo que causara la muerte de Meleagro su propia madre, Altea. Cfr. nota a *Her.* IX, 156. Y *Metam.*, VIII, 260-525.

105 *Y testigo Acteón . . .* Acteón, durante una cacería, se adentró hasta una oculta fuente en que Diana se bañaba. En castigo por verla, Diana lo convirtió en ciervo, y Acteón fue víctima de sus propios perros. Cfr. *Metam.*, III, 138-252.

107 *Y la madre altiva . . .* Ovidio refiere en *Metam.* VI, 146-312, que Níobe ofendió a Latona porque sus únicos hijos eran Diana y Apolo, en tanto que Níobe tenía siete hijos y siete hijas. Como castigo, Apolo dio muerte a esos hijos, y Diana a esas hijas. Níobe, la última fue convertida en roca. En Frigia se denominaba "Níobe, llorosa" a una roca de la cual manaba un hilillo de agua.

108 *Migdonio suelo . . .* Los migdonios habitaban la Frigia a las orillas del Helesponto, a donde habían emigrado desde Tracia. Aquí "migdonio" significa sólo "frigio"; es sinécdoque.

116 *Pecado . . .* En el sentido precristiano, naturalmente: "falta, caída".

145 *¿Quién te ha permitido... ?...* Habla Aconcio imaginariamente a su rival.

151 *Elige entre las libres...* En sentido jurídico: las que no tienen propietario. Este pasaje está también lleno de términos jurídicos. Ovidio vuelve a exhibir su formación jurídica.

152 *Tiene... dueño...* El término *dominus* indica la propiedad total de un objeto.

153 *Del pacto la fórmula...* Cfr. v. 66.

157 *Tener tú también... pacto...* Se refiere Aconcio a la promesa hecha por el padre de Cidipe, no enterado de la escena del templo.

160 *Más cerca de sí... que el padre...* Dada la forma que tenía el matrimonio en tiempos de Ovidio, sólo era una deferencia solicitar el consentimiento del padre de la novia.

167 *Nosotros...* Aconcio y el otro prometido de Cidipe.

168 *Ni una esperanza igual...* La explica a continuación.

170 *Acaso a amar vas...* Y acaso ni amas siquiera.

184 *Fe... aun sin testigos...* Pero en el caso presente hay un testigo: la misma Diana.

188 *Guárdate a ti... y a mí y la fe...* No es posible dar más paralelo a los complementos directos en español: el latín los unifica del todo. Otra versión podría ser: "Y a un tiempo tu persona guarda, y la mía, y la fe."

194 *Manos portadoras de luz...* Diana protegía los partos, llevando el sobrenombre de *Lucina.* Frecuentemente era representada con una antorcha en la mano. Pero era más frecuente denominar *Lucina* a Juno.

195 *Recordando lo que ha oído...* Alude a las palabras grabadas en la manzana y que Cidipe ha leído en el templo de Diana.

206 *La faretrada diosa...* Tanto Apolo como Diana son representados con arco y faretra, y nunca yerran un blanco. Diana era ante todo la virgen cazadora, que ama los bosques solitarios apartados de miradas indiscretas.

210 *El manto, resbalando...* En un bajorrelieve del Partenón se observa una actitud semejante en Hermes, cuando contempla por primera vez a Herse, la hija de Cécrope.

215 *Porque no ignore...* Se refiere a la madre de Cidipe.

223 *Isla... Ceos...* Una de las Cícladas, frente al extremo sur del Ática. Cartea era una de los ciudades de esa isla (cfr.

Metam., X, 109-110). Cidipe, según el itinerario seguido (cfr. *Her.* XXI, 81), parece haber sido originaria de Atenas o de Eubea.

227 *Tenemos... bienes...* La isla de Ceos, aunque era montañosa, estaba bien regada y era muy fértil.

231 *Diana flechera...* Otro nombre de Diana, considerada como la diosa de la noche y se la confunde con la luna, como su hermano Febo es confundido con el sol.

237 *Las señales dadas...* La señal de la partida del cortejo nupcial.

237 *Con la votiva sangre...* De las víctimas sacrificadas en agradecimiento.

239 *Será ofrendada... la manzana...* Probablemente prometida por Aconcio, en caso de llegar a desposar a Cidipe.

HEROIDA XXI

5 *Me habrías atrapado otra vez...* Como la primera vez en el templo de Diana, cuando Aconcio la hizo leer la fórmula del juramento delante de la diosa, sirviéndose de la manzana. Cidipe comienza aquí la serie de ironías que desarrolla en toda su misiva en torno a las cartas engañosas. Esto es lo que he llamado "el sainete de las cartas".

9 *Aunque haga todo...* Lo que pueda apaciguar a Diana.

12 *Su Hipólito...* El cazador a quien Diana prefería por ser casto. Cfr. al respecto lo que escribe Fedra, *Her.* IV, 39-40, y 91.

20 *Intercambio de charla...* O sea, de cartas, pues la carta es una charla a distancia.

39 *Vuestra contienda...* La de Aconcio y el otro pretendiente de Cidipe.

43 *Un firme Bóreas...* Helado viento del norte. Ovidio siempre da ese nombre al viento más implacable, llamado también Aquilón.

45 *El día ansiado...* El día de la boda.

48 *Perséfone...* Es la Proserpina griega, diosa de los Infiernos, o sea, del reino de la muerte.

60 *Quieras querer...* Pleonástica repetición que se encuentra en el original latino.

74-75 *Aquél favorable... era...* Conservo la concatenación, con total literalidad.

79 *Delos...* Desde el siglo VII a. C. era grande la fama de la isla: el culto y los juegos atraían grandes multitudes.

83 *Miconos, ya Tenos y Andros*... Son tres islas del mar Egeo: Miconos situada al noreste de Delos; Tenos, al noroeste de Miconos; Andros, entre Eubea y Tenos.

86 *¿Cómo antes, te deslizas?*... Juno estaba celosa de que Latona hubiera concebido de Júpiter. Dio orden entonces de que su rival no pudiera dar a luz en ninguna parte de la tierra. Entonces Latona lo hizo en la isla flotante de Delos, teniendo a Apolo y a Diana como hijos. Apolo se encargó de fijar en un punto su isla natal.

91 *Oro*... O sea, una diadema de oro. Es sinécdoque que conservo del original.

93-94 *Dioses*... *la isla consagrada*... Latona y sus hijos Diana y Apolo.

97 *A otros templos*... O sea, los pequeños santuarios situados en la cercanía del templo.

101 *Altar de muchos cuernos*... Era el altar erigido por Apolo con los cuernos de las fieras abatidas por su hermana Diana.

102 *El árbol do apoyóse la diosa*... Se dice que Latona se reclinó apoyada en una palmera y en un olivo.

120 *Pentesilea*... Era la reina de las Amazonas, aliada de Príamo contra los griegos, y vencida en Troya por Aquiles.

122 *Obtenido*... *de Hipólita*... Era el sexto trabajo de Hércules: vencer a Hipólita, en otro tiempo reina de las Amazonas, y despojarla del cinturón que Marte le había regalado. Hércules la cedió a Teseo, y su hijo fue Hipólito. Cfr. IV, 2.

123 *Me dieron palabras*... O sea, me engañaron. Conservo el juego verbal de Ovidio, hasta donde es posible.

125 *La Esqueneida*... Atalanta, vencida en la carrera por Hipomenes, que había deslizado delante de ella unas manzanas de oro, o sea, unas naranjas. Cfr. *Her.* XVI, 265.

127 *Ese niño*... El Amor.

132 *Aquello por lo cual merecías*... Raza, buena fortuna. Cfr. *Her.* XX, 221 y ss.

134 *Tras oír tu propuesta*... Dado el sentido equívoco del sustantivo latino *condicio,* la frase podría también traducirse: "Tras conocer tu índole."

136 *Y que a presente diosa mi lengua hizo testigo*... O bien: "Y lengua que atestigua ante presente diosa."

143 *Sin un pecho*... O sea, sin una intención concebida en el pecho, en la mente. Es metonimia.

147 *Engaña así a otras*... Segunda escena del que llamo "Sainete de las cartas". Cidipe se burla de la hipótesis de Aconcio conquistando a varias bellas por cartas engañosas.

148-149 *A los ricos*... *los reyes*... Tercera y cuarta escenas del "sainete de las cartas". Cidipe ridiculiza a Aconcio, el cual podría obtener riquezas y reinos por correspondencia.

159 *Himeneo*... El dios del matrimonio. Cfr. II, 33 *et passim.*

161 *Rociadas*... Se sobrentiende: con aceite.

162 *Antorchas*... Las antorchas de la ceremonia nupcial.

164 *El mucho azafrán*... El color de la alegría, en especial en los enlaces.

176 *Tu hermano*... Apolo, dios de la medicina también.

180 *Elevé mi rostro hacia tu baño*... Como lo había hecho Acteón. Cfr. *Her.* XX, 105, nota. El término latino *labra* puede indicar la pileta de una fuente; o una tina o bañera (aquí la propia fuente servía a Diana de bañera); o, más forzadamente, los labios de la diosa, como sinécdoque por "el cuerpo".

181 *Descuidé tus altares*... Como Eneo. Cfr. nota a *Her.* XX, 104.

182 *Menospreciada tu madre*... Como sucedió a Latona por parte de Níobe. Cfr. nota a *Her.* XX, 107.

185 *Tú también*... Se dirige a Aconcio.

187 *La que se indigna*... La diosa Diana.

197 *Besos escasos*... Evité anotar "ósculos raros" para que no pareciera que se los juzga anormales.

212 *Un dardo que lejos*... Ovidio deriva el nombre de Aconcio de la raíz *ac-* que se encuentra también en *acumen*, "punta"; en gr., *akóntion* significa "dardo".

218 *En tu manzana*... Se trataba de una manzana amarilla, común en Europa.

228 *Otras palabras que yo lea*... Quinta escena del "Sainete de las cartas". Cidipe indica que, conforme a su costumbre, Aconcio ahora la hará jurar, para cancelar el juramento inicial.

232 *Con voces mías*... O sea, en mi nombre.

235 *Cual testigo*... Apolo fue testigo, pues acompañó a su hermana Diana.

237 *El adivino*... Sin duda se trata de los adivinos que Cidipe había consultado anteriormente. Pero *vates* podría estar también en singular y referirse a Apolo.

237-238 *Versos*... Según los varios significados del término

carmen en latín, Cidipe alude aquí, tanto a la inscripción de la manzana, como a los vaticinios de los adivinos, y a los versos en que se expresa Apolo, como, por último, a los versos de la carta de Aconcio.

240 *Carta que a magnos dioses atrape*... sexta y última escena del "Sainete de las cartas". Aconcio es capaz —bromea Cidipe— hasta de atrapar a los dioses en sus embustes, por medio de cartas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

En la Imprenta Universitaria, siendo José Dávalos director general de Publicaciones, se terminó la impresión de *Heroidas*, el día 9 de noviembre de 1979. Su composición se hizo en tipo Old Style 10:12, 10:11, 10:10, 9:10 y 8:9. La edición consta de 1 000 ejemplares en papel Cultural y 2 000 en Rotopipsa.